EL PINTOR
CHRISTIANO, Y ERUDITO.

TOMO PRIMERO.

EL PINTOR

CHRISTIANO, Y ERUDITO,

Ó TRATADO DE LOS ERRORES que suelen cometerse freqüentemente en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas.

DIVIDIDO EN OCHO LIBROS,

CON UN APENDICE.

Obra útil para los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, y de la Historia Eclesiástica.

ESCRITA EN LATIN

Por el M. R. P. M. FR. JUAN INTERIAN DE AYALA, *de la Sagrada, Real, y Militar Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redencion de Cautivos, Doctor Theólogo de la Universidad de Salamanca, Catedrático Jubilado de Theología, Maestro de Sagradas Lenguas en dicha Universidad, y Predicador de S. M.*

Y TRADUCIDA EN CASTELLANO

Por D. LUIS DE DURÁN Y DE BASTÉRO, *Presbítero, Doctor en Theología, y en ambos Derechos, del Gremio, y Claustro de la Pontificia, y Real Universidad de Cervera, Exâminador Sinodal del Obispado de Urgél, y Académico de la Real Academia de Cánones, Liturgia, Historia, y Disciplina Eclesiástica de esta Corte.*

TOMO PRIMERO.

MADRID M.DCC.LXXXII.

Por D. JOACHÍN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

Se hallará en Madrid en casa de D. Felipe Alverá, Carrera de S. Gerónimo, en la de Pedro Martinez, calle de las Carretas, y en la de Fermin Nicasio, calle del Arenal: y en Barcelona en la de Francisco Ribas, Plazuela de S. Jayme.

AL EXCELENTISIMO SEÑOR

CONDE DE FLORIDA-BLANCA,

PRIMER SECRETARIO DE ESTADO, &c.

EXC.MO SEÑOR.

SEÑOR:

Esta obra que presento á V. E. se dirige á la instruccion de los Pinto-

 res,

res, y Escultores en lo tocante á la historia, y á los ritos, y costumbres de las Naciones, y principalmente en lo que mira á la Religion, y á la Historia Sagrada, y Eclesiástica para las Imágenes que se exponen á nuestro culto, y cuyos defectos en esta parte pueden imbuir errores perjudiciales al pueblo rudo, é ignorante. Escribióla su Autor quando parece vaticinaba las ventajas, y progresos de las Nobles Artes en tiempo que unos Príncipes, justos apreciadores de todo género de mérito, les darian la mano para levantarlas, erigiendo Academias, y fomentando con el premio, y con el ho-

nor

nor á sus Profesores. Yo la he traducido al Idioma Castellano quando aquella prevision se halla verificada con tantos aumentos en el gobierno de un Monarca glorioso, á quien por tan justos títulos se debe el nombre de Restaurador de las Artes: y siendo V. E. el actual instrumento de sus beneficencias, y el que como Protector de las mismas Artes las ha procurado mas brillante esplendor, por el exquisito, y delicado gusto que tiene en ellas, no podia dexar de ponerla baxo de su patrocinio dando al público un testimonio de lo mismo que él reconoce, y de lo que confesará siempre con gratitud la posteridad,

en la que aseguran á V. E. las Ciencias, y las Artes un inmortal renombre.

Nuestro Señor guarde la vida de V. E. muchos años para bien de estos Reynos.

Madrid, y Abril 15. *de* 1782.

EXC.mo SEÑOR.

SEÑOR:

B. L. M. de V. E.

su mas atento servidor, y Capellan

Luis Durán.

PRO-

PROLOGO.



Leyendo las Obras del Señor Benedicto XIV. habia encontrado citada repetidas veces, y siempre con singular elogio, la que ofrezco traducida al Público: lo que al paso que me hizo formar un concepto grande de ella, no pudo menos de estimularme á leér un libro que merecia tanta atencion á un Pontífice tan sabio. Desde luego me tuvo su lectura como aprisionado, y cautivo, ya por las materias curiosas que trataba, ya por su estilo, y pureza en la Lengua Latina, ya por su vasta, y recóndita erudicion, de que está llena toda la obra: pues quando parece apartarse algun tanto de su objeto principal, es para darnos sobre otras materias tanta doctrina, que todo cautiva, y enamora. Y como refiriese á un Amigo mio este concepto que habia formado, me instó mucho á que emprendiese su traduccion: pero considerando yo lo dificil de traducir bien de un Idioma á otro, y que quanto estaba este libro mas hermoso, y elegante en Latin, tanto se hacía mas dificil darle la debida propiedad que le correspondia en Castellano, no pude asentir luego á su proposicion, mayormente no siendo mi lengua nativa la Castellana, y habiendo pocos años que habia venido á Castilla. Sin embargo, como el Amigo continuase en instarme, y proponerme la utilidad, y beneficio que de la traduc-

duccion de dicho Libro podia resultar al Público, y aun á la Iglesia, ponderando quánta lástima era que no estuviera en Romance un libro que se dirige á instruír á los Pintores, y Escultores, de los quales pocos saben la Lengua Latina; y quánto bien se conseguiria reformando en las Imágenes Sagradas muchos abusos que sabiamente reprehende el Autor en esta obra: añadiéndose á esto, que estando tan florecientes en nuestra España las nobles Artes de la Pintura, y Escultura por la Real proteccion que han logrado de nuestro Augusto Monarca Carlos III. (que Dios guarde), en ningun tiempo como al presente podia ser mas conveniente el darse á luz en lengua vulgar un libro que trata con particularidad de los defectos, y absurdos que cometen freqüentemente Pintores, y Escultores en las Imágenes Sagradas, ó por su falta de instruccion, ó por condescender con los desvariados caprichos de los que las encargan; dexéme vencer de sus razones, y emprendí esta traduccion tal vez superior á mis fuerzas por muchos títulos. No bien habia comenzado, quando tropecé luego en mil dificultades, y estuve por desistir de la empresa. Tenia presente lo que no mucho antes habia leído en el doctísimo Español, y Traductor célebre de muchos libros el P. M. Fr. Luis de Leon (*a*), hablando del oficio del Traductor: *Entiendo* (dice este Autor) *ser diferente el oficio del que traslada.... del que..... explica,* y

(*a*) *Véase el Prólogo al libro de la Exposicion de Job del P. M. Fr. Luis de Leon.*

y declara. El traslado ha de ser fiel, y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, paradas otras tantas, y no mas, ni menos, de la misma calidad, y condicion, y variedad de significaciones, que son, y tienen los originales, sin limitallas á lo que solo entiende á su propio sentido, y parecer: para que los que leyeren la traslacion, puedan entender toda la variedad de sentidos, á que dá ocasion el original. Y si bien es verdad, que el citado Autor habla en este lugar particularmente de la traduccion de Libros Sagrados en lengua vulgar; pero está claro que á los Traductores de qualesquiera libros extiende él dicha proposicion, y que de ella vá como descendiendo á los Traductores de Libros Sagrados: de manera que sentada aquella proposicion universal, baxa despues á las particulares, queriendo que lo que debe observar todo Traductor, esto mismo lo ha de observar con mucho mas rigor, y exâctitud el que traduzca Libros Sagrados: que por esto, como antes hubiese dicho: *Entiendo ser diferente el oficio del que traslada*, añadió luego, *mayormente escrituras de tanto peso.* Pero hé aquí, que quando queria observar rigurosamente las leyes que prescribe á los Traductores el P. Fr. Luis de Leon, tropezaba en otro escollo, no sé si mayor que el primero, acordándome de lo que habia escrito S. Gerónimo en el Proemio al Cronicon de Eusebio Cesariense: *Muchas veces* (dice el Santo Doctor) *parece como embarazado en un escabroso terreno el caudaloso curso de la eloqüencia de Ciceron* (hablase de la traduccion del Económico de Xenofonte, que Tulio hizo en su ju-

juventud, segun él mismo manifiesta á su hijo en el Lib. 2. de Offic.) *Nadie que ignore que traduce, conocerá en ella la pluma del Orador Romano. No vulgar pulso se necesita para seguir lineas agenas, sin torcer la mano á otra parte..... Cada lengua tiene expresiones, y figuras tan particulares, y un caracter que le es tan natural, y tan propio, que si con puntualidad lo traslado, es estrangero á mi lenguage; si lo mudo, falto á las leyes de la traduccion.* De aquí es, que me hacía no pequeña dificultad el traducir fielmente, y con propiedad varias frases, queriendo ceñirme, y atarme á los precisos términos Latinos. Y para poner algun exemplo de los muchos que me suministra un libro tan bien escrito en Latin, como el que traduzco, ¿qué cosa pudiera haber mas ridícula, que si aquella frase Latina, *saltare extra chorum*, que usa repetidas veces nuestro Autor, la hubiera yo traducido, *saltar fuera del coro*? dando motivo á que hicieran burla de mí, no menos que de aquel, de quien por haber usado de esta misma frase en Castellano, se rie el celebérrimo Español, y hombre versadísimo como el que mas en la Lengua Latina, Francisco Sanchez de las Brozas (*a*) en su sabia *Minerva*. En esta, y otras frases semejantes en que el traducir palabra por palabra, sería no dar al Latin el debido sentido que le corresponde en Castellano, me ha sido forzoso apartarme de la precisa significacion que tienen cada una de las palabras Latinas en particular. A excepcion de dichas frases, que de

(*a*) Sanchez Brocens. *lib.* 3. *cap.* 14. *De Quol.*

de suyo exîgian otro rumbo, y expresion en Castellano, me he ceñido, y atenido rigurosamente á las precisas palabras del Autor, guardando la mas escrupulosa exâctitud en mi traduccion: y aunque he puesto todo cuidado, y diligencia en dar el correspondiente sentido á las palabras Latinas; pero he procurado hacerlo sin decir nada mas de lo que dice el Autor, aun quando advertia, que con alguna ligera variacion, podía con mucha facilidad, y menos trabajo, dar mas gracia á la locucion Castellana: temiendo menos que se me censure porque no he acertado á variar bastantemente las palabras del original, y á darles toda la brillantez que podia tener la frase Castellana, que por haber faltado á las leyes de la traduccion: por estár persuadido á que se deben guardar religiosamente el sentido, y los pensamientos del Autor que se traduce. Ni he dicho esto con el fin de ensalzar mi traduccion: conozco bien, que aunque en quanto lo han permitido mis cortos alcances, he puesto en ella la debida diligencia, habré faltado en muchas cosas; dígolo sí para hacer vér lo dificil que es traducir bien de un Idioma á otro, y para que mirándose con ojos benignos este mi trabajo, se disimulen, y excusen las faltas de mi traduccion. Solamente me resta advertir, que el Autor dividió su obra en ocho libros, y los puso en un tomo de á folio, y que yo para mayor comodidad del Público, la he dividido en dos tomos en quarto, poniendo en el primero lo que comprehenden los tres primeros libros en que trata el Autor de las Imágenes de Dios, de Jesu-Christo, de los Angeles bue-

buenos, y malos, y de las Almas; y en el segundo he puesto los cinco libros restantes, en que se trata de las Imágenes de la Santísima Virgen, y de las de los Santos. Ultimamente para dar alguna idéa del Autor, cuya obra he traducido, las noticias que he podido adquirir de él, son estas. En el Libro en que se escriben los Religiosos Mercedarios que mueren en la Provincia de Castilla, se halla la siguiente noticia: "El R. P. M. Fr. Juan Interian de „ Ayala, fué natural de Canarias: hijo de Hábito „ del Colegio de Alcalá: Colegial, Lector, y Rec„ tor del Colegio de Salamanca: Doctor Theólogo „ de dicha Universidad: Catedrático Jubilado de „ Sagradas Lenguas: Predicador de S. M.: Theólogo „ de la Real Junta de la Concepcion: Vicario Pro„ vincial *in Capite* de esta Provincia: Varon verda„ deramente eminente en Sagradas, y humanas Le„ tras: dió á la prensa muchos, y muy eruditos li„ bros: murió el año de 1730." El R. P. M. Fr. Ambrosio Arda y Muxica en su Biblioteca Mercedaria, escrita en Latin, que se conserva en el Archivo del Convento de la Merced de Madrid, al principio del tomo II. en la letra I. trae varias noticias de nuestro Autor, y habiéndomela franqueado con la mayor urbanidad los RR. PP. Mercedarios de esta Corte, de allí he sacado lo siguiente. El M. R. P. M. Fr. Juan Interian de Ayala, oriundo de las Islas Canarias, nació en Madrid el año de 1656. Ya desde muchacho descubrió una muy buena índole, un gran talento, un ingenio felíz, y un ánimo dado á la piedad. Hallábase estudiando en Alcalá en el Co-

le-

legio de Santa Catalina, y á los quince años de edad, resolvió dexar el mundo, y abrazar el estado Religioso, lo que con efecto practicó entrándose en la Orden de nuestra Señora de las Mercedes, en el Colegio de PP. Mercedarios de dicha Ciudad, donde profesó el año siguiente de 1672. Siguió despues con mucho ardor sus estudios en Salamanca, en cuya Universidad se graduó de Doctor en Artes, y en Theología; pero no ciñéndose su elevado ingenio á lo que debe saber precisamente un Filósofo, y un Theólogo, dióse al estudio de las Lenguas, Latina, Griega, y Hebréa, dedicóse á las bellas Letras, instruyóse en las historias antiguas, y modernas, no solo Nacionales, sí tambien extrangeras, labrando su ingenio laborioso con el conocimiento de todas aquellas ciencias, en que debe estár bien instruído un verdadero sabio. Regentó luego por algun tiempo en la misma Universidad de Salamanca la Cátedra de Filosofia, y la de la Lengua Griega, hasta que habiendo vacado la Cátedra de la Hebréa, y hecho á ella su oposicion, la consiguió con comun aplauso de toda la Universidad; y despues de haberla regentado todo el tiempo prescripto por sus Estatutos, y satisfecho plenamente todos sus cargos, se le concedió la Jubilacion. Ademas fué condecorado con el honroso título de Rector del Colegio de Vera-Cruz. Adornado con tales prendas, y juntándose en él todas aquellas partes que deben resplandecer en un Prelado, fué elegido por su Orden Vicario Provincial de la Provincia de Castilla, la que gobernó con mucho acierto, desempeñando perfecta-

tamente los cargos de un Prelado zeloso, y laudable, sabiendo juntar las letras con la prudencia, y piedad. Despues de haber conseguido tantos, y tan distinguidos honores en la Universidad de Salamanca, y en su Orden, se vino á Madrid, donde manifestó ser un Theólogo consumado, un gran Orador, y Poeta, y lumbrera de toda España, de suerte que de todas partes acudian á él como á un Oráculo. En vista de tan relevantes circunstancias como concurrian en él, fué nombrado Predicador de S. M. y Theólogo de la Real Junta de la Concepcion, cuyas obligaciones desempeñó cumplidamente. Ilustró á toda la Nacion con escritos doctísimos, con los quales admiró, y llevó tras sí los ánimos de los eruditos, por la elegancia de sus expresiones, por la gravedad de sus sentencias, por la excelencia de su recóndita erudicion, y por la perspicuidad de su ingenio. La Real Academia Española le nombró tambien por uno de sus Individuos, y en ella trabajó infinito para perficionar la grande, y vastísima obra del Diccionario de la Lengua Castellana, habiendo sido él uno de los Académicos que mas se distinguieron en este utilísimo trabajo. Finalmente, despues de haber impreso varias obras en Latin, y en Castellano, que harán perpetuo honor á su Autor, á la ilustre Religion de nuestra Señora de las Mercedes, y á toda España, á los setenta y quatro años de su vida laboriosa, que fué el de 1730. del Nacimiento del Señor, murió en Madrid á 23. de Octubre, y se fué, como es de creér, á gozar del premio de sus trabajos. Los libros que nos dexó escritos, son estos:

Vi-

Vida de Santa María de Socós de la Orden de nuestra Señora de las Mercedes. Salamanca en 1695.

Descripcion de las Exêquias que en memoria de la Augustísima Señora Doña María de Austria, celebró la Universidad de Salamanca. Salamanca en quarto, año de 1696.

Varios Sermones distribuídos en dos tomos en quarto, de los quales el primero se imprimió en Salamanca en 1703. y el segundo en Madrid en 1720.

Aclamacion festiva de la Universidad de Salamanca por el nacimiento de Luis I. Príncipe de España, y el Sermon que sobre el mismo asunto predicó el mismo sagrado Orador, con otros versos, y Panegíricos. Salamanca en quarto, año de 1707.

Noticia de la enfermedad, muerte, y exêquias de la Serenísima Señora Doña María Luisa Gabriela de Saboya, Reyna de España. Madrid año de 1715.

Oracion fúnebre de Luis el Grande. Madrid año de 1715.

Catecismo de Fleury traducido de Francés en Castellano. Dos tomos en octavo, impresos en Madrid en 1718.

Exâmen diligente de la verdad. Demonstracion Histórica del Estado Religioso de S. Pedro Pasqual de Valencia, Obispo de Jaén, Glorioso Martir de Christo, y Doctor ilustrísimo. Madrid en quarto, año de 1721.

Oracion fúnebre de Luis I. Rey de España. Madrid 1725.

Oracion fúnebre del Excelentísimo Señor Marques de Villena. Año de 1725.

Oracion fúnebre del Serenísimo Señor Duque de Parma. Madrid en quarto, año de 1728.

Humaniores, atque amœniores ad Musas excursus, sive Opuscula Poetica. Matriti in 8.° *anno* 1729.

Pictor Christianus eruditus, sive de erroribus qui passim admittuntur circa pingendas, atque effingendas Sacras Imagines. Matriti in fol. anno 1730.

Dexó algunas obras ineditas, pero que estaban ya próxîmas á imprimirse, y son de no poca utilidad para la gente estudiosa, á las quales habia determinado poner los títulos siguientes:

Psaltes Egregius, sive de Usu, & abusu Cantus Ecclesiastici.

Agatarchia, sive de Optimo ac Christiano regimine.

Cleandria Hispanica, sive de Viris illustribus Hispaniæ, non quidem omnibus, sed iis tantùm, qui vel primi in dignitate aliqua adipiscenda, vel invento aliquo præclaro, atque utili, sese posteritati commendaverunt.

Cuyas obras, con otras muchas Oraciones Latinas, Arengas, y elogios de varios, así en prosa, como en verso (lo que es muy apreciable), se conservan en el Archivo general del Convento de la Merced de Madrid.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS DEL PRIMER TOMO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. *Que se entiende por Imágenes Sagradas, y por errores que se cometen en pintarlas.* Pag. 1.

CAP. II. *Que á los principiantes rudos, é ignorantes, y á algunos otros malísimos Artífices, con razon se les debe de prohibir el pintar, y esculpir Imágenes Sagradas.* 8.

CAP. III. *Que con pretexto, y baxo el nombre de Imágenes Sagradas, no se deben pintar aquellas historias, que puedan ser peligrosas á la vista, ó inducir al mal á los incautos.* 16.

CAP. IV. *Que no solo se han de evitar las Pinturas de cosas torpes, y deshonestas, sí que se ha de excusar tambien, en quanto se pueda, toda indecencia, y desnudez en las Imágenes Sagradas.* 23.

CAP. V. *Qué desnudez, y en qué circunstancias se puede permitir en las Imágenes Sagradas, sin escándalo de los timoratos?* 28.

CAP. VI. *Que en las Pinturas Sagradas deben evitarse las invenciones ridículas, y extravagantes, y quanto tenga resabios de ligereza, ó de maldad.* 43.

CAP. VII. *Que las Imágenes Sagradas, que dan ocasion á los rudos de algun error peligroso, deben quitarse, y abolirse enteramente, si no se pueden enmendar con facilidad.* 54.

CAP. VIII. *Que la razon, y la prudencia exígen que no se pinten en adelante Imágenes Sagradas que contengan manifiesto error, aunque este no sea contrario á la Fé, ó á las buenas costumbres, ni pernicioso para los hombres: pero que una vez be-*

hechas, ó pintadas, pueden de algun modo tolerarse. 63.
CAP. IX. *Que debe hacerse el mismo juicio de aquellos errores, que no tocan á las Imágenes Sagradas en lo substancial, sino en lo accidental; como son anacronismos acerca de los vestidos, de las armas, y de otras cosas semejantes, que se pintan sin tener bastante conocimiento, é instruccion de lo que se hace.* 68.
CAP. X. *Que en las Imágenes Sagradas es lícito pintar algunas cosas, que excitan la piedad, aunque no sean tomadas claramente del Evangelio, ni de la Sagrada Escritura; y asimismo otras, que no tanto contienen algun pasage de historia, quanto aluden á una piadosa significacion.* 82.

LIBRO SEGUNDO.

De las Pinturas de Dios, y de los Angeles, y qué errores se cometen en pintarlas.

CAP. I. *Que Dios, aunque no se puede conocer por los sentidos, con todo puede en algun modo representarse cómodamente por medio de la Pintura, para ayudar, y socorrer así á nuestra flaqueza.* 93.
CAP. II. *Que regularmente la forma humana en que es lícito pintar á Dios, es la de un magestuoso, y respetable viejo. Trátase tambien aquí de otro modo de pintar á Dios sin ninguna figura, sí solo con rayos, y dentro de ellos un nombre Tetragramaton, ó de quatro letras.* 98.
CAP. III. *Que está recibido por costumbre el pintar á Dios en figura de un venerable anciano: se dá la razon de esto. Y ademas se ponen algunas advertencias acerca de estas Imágenes, principalmente de las que se han sacado del antiguo Testamento.* 102.

CAP.

CAP. IV. *De las Imágenes de los Santos Angeles en comun, y de los errores que suelen cometerse acerca de sus Pinturas.* 114.
CAP. V. *De las Pinturas de los Serafines, y Querubines, y de los errores que pueden introducirse en estas Imágenes.* 127.
CAP. VI. *De las Pinturas de los Arcángeles, y principalmente de las de S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael; y lo que se ha de notar acerca de ellas.* 134.
CAP. VII. *De los otros quatro Arcangeles, de sus nombres, é Imágenes, y cómo puedan pintarse sin nota de error.* 146.
CAP. VIII. *De las Pinturas, é Imágenes del Angel Custodio, y de lo que ocurre mas digno de notarse sobre este punto.* 151.
CAP. IX. *De las Pinturas, é Imagenes de las Almas, principalmente de las de los Justos; y qué es lo que se ofrece que advertir acerca de ellas.* 157.
CAP. X. *De las Pinturas, é Imágenes de los Demonios, y qué es lo que hay en ellas reprehensible por contener algun error, ó extraña novedad.* 167.

LIBRO TERCERO.

De las Pinturas, é Imágenes de Jesu-Christo, y de las de los Misterios de su santísima Vida, y Pasion.

CAP. I. *De las Pinturas, é Imágenes de la Natividad de Christo S. N. donde brevemente se reprehende algun error, que sobre esto puede haberse introducido.* 177.
CAP. II. *De la Pintura de la Circuncision del Señor, y de los errores crasos, y groseros, que cometen algunos Artífices por otra parte bastantemente instruídos, en la representacion de este Misterio.* 191.

Apén-

Apéndice del Capítulo antecedente sobre la Pintura del nombre de Jesus resplandeciente en medio de los rayos del Sol. 205.

CAP. III. *De la Pintura de la Adoracion de los Reyes Magos, y lo que en ella se puede aprobar, ó reprehender.* 209.

CAP. IV. *De las Pinturas de la Presentacion de Christo en el Templo, y de la Purificacion de nuestra Señora; y lo que acerca de ellas se ofrece digno de notarse.* 221.

CAP. V. *De las Pinturas de la Huída de Christo á Egipto, y de algunas cosas dignas de enmendarse, y corregirse en esta materia.* 235.

CAP. VI. *De las Pinturas de la Infancia del Salvador, y qué es lo que en ellas debe evitar, ó admitir el Pintor erudito.* 242.

CAP. VII. *De las Pinturas de Christo S. N. quando fué hallado en el Templo sentado en medio de los Doctores.* 252.

CAP. VIII. *De las Pinturas, é Imágenes de Christo en la edad varonil, ó estando ya muy próxîmo á ella.* 260.

CAP. IX. *De las vestiduras, y adornos de Christo Señor nuestro.* 272.

CAP. X. *Del Bautismo de Christo S. N., de sus tentaciones en el desierto, y de las Pinturas sobre uno, y otro pasage.* 297.

CAP. XI. *Otras observaciones mas dignas de que las tenga presentes el Pintor, acerca de otros hechos de Jesu-Christo, que se refieren en los Evangelios.* 310.

CAP. XII. *De las Pinturas de la Muger pecadora ungiendo los pies de Jesu-Christo, y regándolos con sus lágrimas: quién fuese esta muger.* 329.

CAP. XIII. *De algunas cosas, que son dignas de advertirse acerca de las Pinturas, é Imágenes de otros hechos de Jesu-Christo.* 351.

CAP.

CAP. XIV. *De lo que hay mas digno de notarse, y advertirse acerca de las Pinturas, é Imágenes de la Pasion de Jesu-Christo.* 367.
CAP. XV. *De las Pinturas, y representaciones de lo que hicieron contra el Señor, antes de pronunciar contra él la sentencia de muerte.* 379.
CAP. XVI. *De las Pinturas de Christo S. N. llevando la Cruz acuestas, y conducido al suplicio.* 397.
CAP. XVII. *De las Pinturas de la Crucifixion del Señor, y de las Imágenes Sagradas del mismo Christo crucificado.* 406.
CAP. XVIII. *Sobre otros errores, que se echan de vér con bastante freqüencia acerca de la Crucifixion de Christo S. N.* 431.
CAP. XIX. *De las Imágenes del Descendimiento del Cuerpo de Christo de la Cruz, y de otras cosas que tienen relacion con su sepultura.* 456.
CAP. XX. *De las Imágenes de la Resurreccion de Jesu-Christo, y de su Ascension á los Cielos.* 464.

CORRECCIONES.

Erratas.	*Léase.*
Pag. 34. lin. 4. ya, demostraron.	ya , y demostraron.
Pag. 71. lin. penult. pasemos en adelante.	pasemos adelante.
Pag. 85. lin. p. en las citas *locis.*	*loris.*
Pag. 106. lin. 3. y con.	y que con.
Pag. 213. lin. 8. se le da.	se lo da.
Pag. 242. lin. 8. *lo ha.*	*lo han.*
Pag. 255. lin. 15. al contrario, pintando á Christo.	al contrario, á Christo.
Pag. 286. lin. 19. paso en silencio, y muchas cosas.	paso en silencio muchas cosas.
Pag. 287. lin. 2. al.	la.
Pag. 405. lin. 19. suas.	sus.
Pag. 412. lin. 9. con las mugeres.	en las mugeres.
Pag. 437. lin. 16. sean.	son.

EL

EL PINTOR
CHRISTIANO, Y ERUDITO,
Ó
TRATADO DE LOS ERRORES,
que suelen cometerse freqüentemente en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas.

DIVIDIDO EN OCHO LIBROS,
CON UN APENDICE.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I.

Qué se entiende por Imágenes Sagradas, y por errores que se cometen en pintarlas.

1  Debiendo de tratarse en el discurso de toda esta obra de los muchísimos errores, que se cometen en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas, es necesario presuponer dos cosas: Qué entendemos por Imágenes Sagradas, y por errores, que freqüentemente se cometen en pintar-

tarlas, y esculpirlas; pues con esto se nos descubrirá un camino mas dilatado, y mas facil, para poder tratar lo demas que se vaya ofreciendo. Así lo pide el buen orden, y acertado método de qualquier tratado, ó qüestion, como, segun acostumbra, advirtió sabiamente Ciceron, quando dixo (*a*): *Sea el que se fuese el asunto que se emprende, si se quiere seguir el orden, que prescribe la razon, es menester empezar por la definicion de la cosa, para dar una idea clara, y perfecta de lo que se va á tratar.*

2 Aunque por Imágenes Sagradas se entienden peculiarmente las que de qualquier modo nos representan á Dios, á los Angeles, á Jesu-Christo, á su Santísima Madre, á los Profetas, á los Apóstoles, á los Mártires, y generalmente á todos los Santos, y Santas: con todo, en el discurso de esta obra, por estas dos voces, comprehendemos otras muchas, así por lo tocante á los hechos, que se representan, como por lo que respeta á las personas, y demas cosas, que sirven de adorno, y se añaden á las Imágenes Sagradas, que se pintaron, ó esculpieron. Entendemos tambien baxo dicho nombre aquellas Imágenes de personas, que de ningun modo son sagradas, como las del mal Ladron quando baldonaba á Christo pendiente de la Cruz, ó la descripcion del mismo Infierno; cuyas Pinturas las entendemos tambien baxo el nombre de Sagradas, por conducir mucho para una verdadera, y exâcta inteligencia de las Historias, y demas cosas Sagradas.

3 Por errores, que freqüentemente se cometen en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas (sobre que no hacen alto los que con poca, ó ninguna instruccion las están mirando), no entendemos aquí, ni comprehendemos los que cometen con mucha freqüencia aquellos malísimos Pintores, y Escultores, contra quienes están clamán-

(*a*) Cic. *lib.* 1. *Offic. ips. oper. init. post Proœ.*

mando los preceptos de estas dos nobles Artes: y aunque tratarémos tambien en su lugar de aquellos errores mas groseros, que notan con displicencia, aun los que no tienen ninguna instruccion; pero no son estos los que principalmente intento reprehender (por ser este asunto mas propio, y peculiar de los Pintores hábiles, é instruidos), sino solamente notar, y corregir aquellos errores en que no pocas veces tropiezan los Pintores, y Escultores, aunque por otra parte tengan un perfecto conocimiento de los preceptos, y reglas de su Arte. Tales son los que provienen de la ignorancia de los sucesos, de la poca, ó ninguna instruccion en la Historia, en las costumbres, en los ritos, y los que dimanan de otras causas semejantes, y que poco á poco se van extendiendo, y propagando por una ciega, é indiscreta imitacion. Siendo, pues, esta una de las cosas que piden singular cuidado, se hace preciso tratarla con extension, y claridad; porque verdaderamente es muy distinto el error que en una Pintura Sagrada, ó en qualquiera otra, comete el Pintor por ignorar los preceptos del Arte: ya provenga este del defecto en el dibuxo, ó en el colorido; ya de no haber observado las reglas de la Optica, ó de otra cosa semejante; de aquel que únicamente nace de la ignorancia de los mismos hechos, y que por tanto no se debe atribuir al Pintor, ó Escultor, como á tal, sino como á hombre menos versado, é inteligente en las mismas cosas que pinta, ó esculpe. De aquí es, que la Historia de alguna cosa Sagrada, pintada por un Pintor habil, y diestro, tiene varios defectos, y errores groseros, que no se hallan en la misma Historia pintada (aunque con menos primor) por un Pintor mediano, y menos facultativo. Repetidos son los exemplos, que dan prueba de esta verdad. Yo mismo he visto varias veces pintada con mucha variedad la Circuncision de nuestro Salvador, no solamente por un Pintor, sino por varios, y

excelentes; pero siempre de modo que se representaba hacerse la execucion de dicha ceremonia en un Templo sostenido de gruesas, y hermosísimas columnas, por Simeon vestido de Sumo Sacerdote, acompañado de Ministros sagrados, y asistido de jóvenes con túnicas, ó sobrepellices, que estando de rodillas alumbran con velas encendidas; y á este tenor otras cosas ridículas, capaces de causar nausea á qualquiera que estando medianamente instruido las esté mirando. He visto tambien pintada esta misma Historia por un Pintor no mas que mediano; pero sin los defectos, y faltas referidas: pues en ella se nos representaba dicha sagrada ceremonia executada no en el Templo, como en la antecedente, sino en el portal de Belén; ni por Simeon, ú otro Sacerdote (que es uno de los mayores despropósitos, y locuras) sino por la Santísima Virgen: cuyo modo de pintar la Circuncision del Señor, procuraré hacer ver en su propio lugar, con el favor de Dios, y persuadirlo con graves razones, ser el mas propio, y verisimil de representar este Misterio.

4 Tambien he visto pintado á Abrahan por un Pintor de no poca fama, en el mismo hecho de sacrificar á su hijo, á quien le pintaba muy pequeñito, y á lo que representaba la pintura no pasaba de diez, ó lo mas mas de doce años: siendo así que he visto executado el mismo paso por una mano regular, y no tan diestra, figurándonos á Isaac, no como muchacho (á quien por apellidarle la Sagrada Escritura con el nombre de *Puer*, de aquí tomaron ocasion los Pintores de caer en el error que vamos notando, y lo demostrarémos en su lugar), sino como un robusto joven, que es como debe pintarse dicha Historia: lo que haré ver con mas claridad, y evidencia quando trataré mas particularmente esta materia.

5 Pero para hacer mas claro, y perceptible lo que llevamos dicho, me ha parecido añadir aquí otro exemplo

plo famoso sobre lo mismo que vamos tratando. Porque ¿quién podrá sufrir que un excelente Pintor, y de tanta fama, como, á juicio de todos es aquel, cuyo nombre (para significar el aprecio que hago de él) va citado abaxo (*a*), haya pintado con tanta disonancia, y deformidad, quanta cabe prodigiosamente, el primer milagro con que se confirmó la verdad del Evangelio en Jerusalen? Este fué el que hizo S. Pedro, acompañado de S. Juan, quando sanó perfectamente, y de raiz á aquel pobre tullido, que habia nacido ya baldado de ambas piernas, por cuyo motivo pedia limosna sentado en la puerta del Templo llamada *Especiosa.* Es muy digno de referirse el caso del mismo modo que nos lo refiere la Historia Sagrada, donde se lee (*b*): *Pedro, y Juan subian á orar en el Templo á la hora de nona. Y á un hombre coxo de nacimiento le llevaban, y le ponian cada dia á la puerta del Templo, llamada* Especiosa, *para que pidiese limosna á los que entraban en él. Este, como viese que Pedro, y Juan iban á entrar en el Templo, pedíales limosna. Mirándole entonces Pedro, junto con Juan, le dixo: Míranos. El pobre fixaba la vista en ellos, esperando que le socorrerian. Díxole entonces Pedro: No tengo yo oro, ni plata; pero lo que tengo, esto te doy: en nombre de Jesus Nazareno levántate, y anda. Y tomándolo de su mano derecha, le levantó, y al punto quedaron consolidadas sus piernas, y plantas. Y saltando de gozo, estuvo en pie, y caminaba: y entró junto con ellos en el Templo caminando, y dando saltos de placer, y alabando á Dios.* Hasta aquí, por lo que nos hace al caso, el Sagrado Historiador.

6 Pero este mismo hecho, el referido Pintor, que por su singular pericia, es acreedor á los mayores elogios, no tanto lo pinta, y lo pone á la vista, quanto

(*a*) Rafael Urbino. (*b*) *Act.* 3.

lo confunde, y obscurece; y por decir ingenuamente lo que siento, de mil maneras lo desfigura. Porque dexando á parte la fábrica del edificio, que á ninguna cosa es menos parecida, que al Templo de Salomon, aun en aquel tiempo en que esto sucedió, y en que permanecia como renovado, ó reedificado despues del cautiverio; pues se nos representa un Templo del todo semejante á los nuestros, cubierto con grandes bóvedas, estribando en gruesas, y altas columnas, y (lo que es intolerable) adornado con estatuas, é imágenes: dexando, digo, á parte estas, y otras cosas de menor importancia, vamos á exâminar lo que debiera haber sido lo principal en la representacion de dicha Historia. En la Pintura, pues, que este Pintor se propuso hacer del mencionado coxo, ó por decirlo mejor, del que no podia valerse de sus piernas por tenerlas débiles, y secas, en quien se obró el referido milagro; se alucinó de modo, que nos representó á otro enteramente distinto, y que nada tenia que se pareciese al del intento. Pintó á un hombre musculoso, y robusto, con su espinilla, y pierna entera, y la otra cortada un poco mas abaxo de la rodilla, donde se afianzaba un pie de madera, del modo que suelen suplir este defecto los pobres que han tenido la desgracia de que les cortaran una pierna. Esta es en suma la descripcion de dicha Pintura, la qual, supuesta la autorizada narracion del hecho, es tan disforme, y absurda, que no cabe mas. Porque este coxo de nacimiento, á quien llevaban á la puerta del Templo para pedir limosna á los que entraban en él, no era de aquellos á quienes por algun acaso se les hubiese cortado la pierna; sino que no tenia fuerza, ni robustez en ninguno de sus pies, ni espinillas, siendo verdaderamente coxo de entrambos pies, lo que dan bastante á entender aquellas palabras: *Y al punto quedaron consolidadas sus piernas, y plantas: y saltando de gozo, estuvo en pie, y caminaba*; de suer-

suerte, que no se podia decir cosa mas expresa, ni mas terminante para que ningun Pintor, qualquiera que sea, se atreva á fingir que el tullido, de quien hablamos, lo era solo de un pie, y que tan solamente le habian cortado una pierna: para que de ahí aprendan los que no son tan peritos en el Arte á no fiarse de su fantasía, singularmente quando han de pintar cosas sagradas, y que pertenecen á la Fé, por cometerse en esto un error manifiesto contra la verdad de la Historia, en que tropiezan los que miran aquella Pintura.

7 Ni por esto debe reprehenderme alguno sobradamente aficionado, y enamorado de estos excelentes Artífices, y en tono de indignacion quiera argüirme de esta manera: ¿Cómo te atreves tú á criticar, y á condenar por defectuosas las Pinturas de un Miguel Angelo, de un Rafael de Urbino, de un Jacobo Tintoreto, de un Pedro Pablo Rubens, y de otros semejantes, ó iguales Héroes en el Arte de la Pintura, si es que los hay? Porque á este, sea quien se fuese, le responderé yo, y le diré con mucha tranquilidad, y sosiego, aunque podría con alguna alteracion: No soy yo tal que me atreva á poner defectos por lo tocante á la admirable pericia, y pasmoso artificio de semejantes hombres, ni aun tocarles, como dicen, en el mas mínimo pelo de su ropa; antes por el contrario afirmo constantemente, y sin la menor duda, que sus obras son primorosísimas, y casi divinamente executadas; pero que son falsas, y que están llenas de errores por lo que mira á la Historia. Quisiera yo á la verdad (lo que de Séneca dixo Quintiliano) (a) que los referidos Artífices hubiesen pintado sí, segun su ingenio; pero sujetándose al juicio ageno. Ageno digo; esto es, que hubiesen consultado con los hombres mas sabios, y versados en las Letras, é Historias Sagradas (pues estas

(a) Quintil. *Inst. Orat. lib.* 10. *cap.* 1. *prop. fin.*

son únicamente de quienes tratamos), y que de estos hubiesen aprendido lo que debian pintar, y lo que no. Pero como se fiaron demasiado en su ingenio, no pudieron menos de caer en mil absurdos, y extravagancias, no sin injuria de las mismas cosas sagradas. Y para decir de una vez lo que siento, y manifestar lo que me movió á escribir esta obra, digo, que los Pintores, aun los mas famosos, y sobresalientes, así como fueron muy felices en executar, y poner á la vista lo que les propuso su desconcertada fantasía, tanto fueron muchas veces desgraciados en imaginarse las mismas cosas que debian pintar: á quienes por tanto, y á qualesquiera de ellos en particular, se les puede justamente aplicar lo del Autor citado (*a*): *Dignos ingenios por cierto de haber tenido mejor eleccion, puesto que expresaron tan bien lo que eligieron.* Basten por ahora estos exemplos: pues no es del caso detenernos en amontonar otros, debiendo abundar de ellos toda esta obra.

CAPITULO II.

Que á los principiantes rudos, é ignorantes, y á algunos otros malísimos Artífices, con razon se les debe de prohibir el pintar, y esculpir Imágenes Sagradas.

1 El Arte de pintar, y el de esculpir, por lo que respeta á lo que vamos tratando, andan muy unidas, y eslabonadas entre sí, siendo el objeto de estas dos Artes el imitar, y poner á la vista los hechos que han acontecido. Pero por no verme en la precision de repetir á cada paso estos dos nombres en el discurso de mi obra, de intento nombraré solamente el de la Pintura, advirtiendo, que lo que de esta se dixere, quiero que

(*a*) Quint. ibid. *Digna profecto natura, quæ meliora vellet, quæ quod voluit, effecit.*

que se entienda igualmente del de la Escultura; y así los errores que notáremos, ó reprehendiéremos en los Pintores de Imágenes Sagradas, los mismos intento reprehender en los Escultores. Este será el método que guardaré en toda mi obra, á no ser que las particulares circunstancias pidan otra cosa.

2 La Pintura, que como acabamos de decir, consiste en la imitacion, se compara con mucha razon á la Oratoria, y á la Poesía. Porque así como la Oratoria, y Poesía nos ponen las cosas delante de nuestros ojos, así la Pintura nos las representa, y pone tambien delante de la vista: convienen, pues, mucho entre sí, y estaba por decir que convienen en un todo, con sola la diferencia, que lo que la Oratoria, y la Poesía hacen con palabras, lo hace la Pintura con sus coloridos. Lo que en tanto es verdad, que, segun refiere Plutarco (*a*), dixo elegantemente Simónides, *que la Pintura era una Poesía muda, y la Poesía una Pintura que habla.* Mucho pudiera decir sobre esto, si el asunto lo pidiera; pero vea el que guste de ello á Hermógenes (*b*), Philostrato (*c*), Dion Chrisóstomo (*d*), y otros. Y quien deseáre enterarse mas á fondo, lea la erudita obra de Francisco Junio *sobre la Pintura de los Antiguos lib.* 1. *cap.* 4.; pues no acostumbro, ni lo tendría por decoroso, llenar muchas páginas, valiéndome de trabajos agenos, y amontonando quanto otros han escrito. Sin embargo, no puedo dexar de poner aquí dos excelentes pasages de dos brillantes lumbreras de la Iglesia: el primero es, no de Dion, sino de Juan Antioqueno, que mereció mejor que él el nombre de Chrisóstomo (*e*), el qual dice: *Los Pintores imitan con su Arte la natura-*

le-

(*a*) *Bellonè, an pace clariuerint Athenienses.*
(*b*) *Lib.* 1. *de Ideis, cap.* 10.
(*c*) *In Proœmio de Imagin.*
(*d*) *Oratione* 12. *quæ est de Cognitione Dei.*
(*e*) *In Psalm.* 50.

leza; y mezclando colores con colores, pintan visibles las imágenes de los cuerpos; hacen hombres, animales, árboles, visten el campo con variedad de flores, é imitando con su Arte quanto se vé, ponen á la vista de los espectadores una historia admirable. El segundo es de S. Basilio Magno, cuyas son estas palabras (*a*): *Los hechos hazañosos acontecidos en las guerras, demuéstranlos muchas veces primorosamente Oradores, y Pintores: aquellos con palabras, estos con los colores de la Pintura; siendo la intencion de ambos animar á muchos á que imiten la fortaleza de los que ellos les ponen á la vista.*

3 Solo añadiré aquí lo que con muchísima razon dixeron los Padres del Concilio VII. general, que fué el Niceno II. celebrado el año de 781: *Que las Imágenes Sagradas para los rudos, que no saben leer los Libros Sagrados, eran lo mismo que son los libros para los doctos, y eruditos* (*b*). Por dicha razon habia dicho antes lo mismo con mucha elegancia Tharasio Patriarca de Constantinopla (*c*): *Todo* (dice) *lo que el Sagrado Evangelio nos demuestra por su lectura, esto mismo hacen las Imágenes por medio de la Pintura; y lo que los libros nos refieren de las pasiones de los Mártires, esto mismo nos representan sus Imágenes.* Ni es de extrañar que se explicasen en estos términos aquellos venerables Padres, quando lo mismo dicta la razon natural, de la que se valieron, aunque abusando de ella, y con maldad, Ciceron (*d*), y Porphirio (*e*), para autorizar el culto de sus ídolos; pero de esta misma se valió piadosamente, y como convenia, San Gregorio Magno (*f*), quando dixo: *Lo que son los libros para los que saben leer, esto mis-*

(*a*) *Homil. in 40. Martyres.*
(*b*) *Concil. Nicæn. 2. Action. 8.*
(*c*) Thar. Patriarc. C. P. *in ep. quæ præcedit Act. 4.*
(*d*) *Lib. 2. de Legibus.*
(*e*) Apud Euseb. *lib. 3. de Præparat. Evangel.*
(*f*) *Lib. 7. epist. 109. Vide eumdem lib. 9. epist. 9.*

mismo hace la Pintura respecto de los rudos; por quanto en ella ven los ignorantes lo que deben seguir.

4 Siendo esto así, ¿quién dexará de conocer quánto importaría para conservar á las Pinturas, é Imágenes Sagradas el honor que les es debido, apartar, y prohibir el pintar dichas Imágenes á ciertos principiantes rudos, é ignorantes, y á otros pésimos Artífices? Con efecto muchos hay de esta casta entre nosotros, y no dudo que sucederá lo mismo en otras Naciones, los quales por el honor debido á la Religion, y á la piedad, sería muy del caso, á juicio de todos, destinarlos á qualquiera otra Arte, antes que á la de la Pintura. Pinten estos enhorabuena: yo por mí les doy amplia facultad: pinten, digo, aunque malísimamente; pero pinten barberías, tabernas, melones, legumbres, cohombros, calabazas, y quanto se les antojare, con tal que no pinten Imágenes Sagradas, que habiéndose introducido para fomento de la piedad, por el abuso que ellos hacen de su Arte, sirven mas presto de irrision, y de desprecio. Ciertamente en una de nuestras poblaciones, que es bastante famosa, y de donde salen hábiles Artífices, hay tambien muchos de los que vamos vituperando; de suerte, que la calle de aquella Ciudad, que es bien conocida, y que llamamos nosotros *la de Santiago*, está llena de tiendas de malísimos Pintores. En ellas se hallan con tanta abundancia Imágenes de Christo Señor nuestro, de la Santísima Virgen, y de toda clase de Santos, y Santas, que de ellas cargan infinitos carros para conducirlas á diferentes Provincias de nuestra España. Pero Santos, y Santas, ¡dónde está el respeto que os es debido! ¡Quán, no solo son vulgares dichas Imágenes, sino absurdas! ¡Quán freqüentemente, por lo que toca á la Pintura, son ellas dignas de desprecio, y verdaderamente ridículas! Con efecto en las mencionadas tiendas de estos esclarecidos Artífices, pocas son las Imágenes de los Santos, de la Bienaventurada Vir-

Virgen, y aun las del mismo Christo, que inspiren un poco de piedad, y devocion; y al contrario se ven muchas, que harian reir á carcaxadas al hombre mas serio. Finalmente, como muy al caso dixo Horacio (*a*):

Spectatum admissi risum teneatis amici?

Es notorio por las Historias antiguas, que los primeros Pintores, quando esta Arte andaba todavía en mantillas, figuraban las cosas tan toscamente, que fué necesario, para darnos á entender su pensamiento, poner debaxo nombres á las cosas pintadas, diciendo: *esto es un hombre, esto un perro, esto un gato, aquello un arbol.* Así lo refiere Eliano (*b*), y sobre el mismo asunto pueden verse Aristóteles (*c*), Ciceron (*d*), Philostrato (*e*), Quintiliano (*f*), Demetrio Phalereo (*g*), Athenagoras (*h*), Arnobio (*i*), y otros muchos. Esto mismo seriamente, y con mucha razon, se debería advertir á estos insignes Pintores, que practicáran en sus Pinturas; pues se ven freqüentemente en sus quadros Imágenes de cosas, que nada menos representan á la vista, que lo que ellos se han propuesto. Así vemos á S. Martin montado sobre un caballo, que mas que caballo parece un jumento: y lo que es mayor torpeza, vemos pintado á Jesu-Christo en figura de cordero; pero tan mal pintado, que los que le miran pueden pensar con razon, si por ventura es un perro.

5 Pero por lo que respeta á las Imágenes Sagradas, que

(*a*) *In Art. sub init.*
(*b*) *Lib.* 10. *Var. hist. cap.* 10.
(*c*) *Probl. cap.* 10.
(*d*) *De Claris Orator.*
(*e*) *De Vit. Apollonii.*
(*f*) *Instit. Orator. lib.* 9. *cap.* 4.
(*g*) *De Eloquutione*, §. 14.
(*h*) *In Legat.*
(*i*) *Lib.* 2. *adversus Gentes.*

que antes mueven á risa, que á piedad, es muy gracioso el caso que cuenta Athenéo, y no será fuera de propósito referirlo aquí, aunque lo saquemos de los Filósofos paganos. Dice pues (*a*): *Parmenisco de Metaponte*, segun dice Semo lib. 5. de su Deliada, *hombre respetable por su linage, y riquezas, como hubiese baxado á la cueva de Throphronio, al salir de allí, quedó privado de poder reir; y preguntando la causa de esto al Oráculo, respondióle de este modo:*

De risu me clarè rogas nunc hospes: at ipsum
Culta domi mater reddet, cum videris illam.

Esto es: *Pregúntasme, ó huesped, la causa por que no puedes reir; pero yo te digo, que al volver á tu casa te restituirá mi madre esta facultad al punto que la vieres. Esperando, pues, quando ya habia vuelto á su patria, que recobraría la facultad de reir; y como nada menos le hubiese acontecido, pensó que el Oráculo le habia engañado. Pero habiendo venido algun tiempo despues á Delos, y admirado en gran manera quanto habia que ver en aquella Isla, entró en el Templo de Latona, y pensando ver allí alguna insigne estatua de la madre de Apolo, como viese al contrario una estatua de madera tosca, y verdaderamente fea, soltó la risa; y acordándose entonces de lo que le habia dicho el Oráculo, libre ya de aquella enfermedad, veneró en adelante con mas devocion á la Diosa.* Hasta aquí Athenéo. Es tambien bastante sabido (lo que de ningun modo puedo omitir) que las efigies de sus Dioses, que antiguamente veneraron los Gentiles, eran incultas, disformes, toscas, y unos troncos de árboles casi nada pulidos, como lo refieren, y advierten San Clemente Alexandrino (*b*), y Arnobio (*c*).

A

(*a*) Athæneus *lib.* 4. *Dipnosophist. non longè à princ.*
(*b*) *Pædagog. lib.* 1. *cap.* 2.
(*c*) *Lib.* 6. *adversus Gentes.*

A esto aludió elegantemente Lucano en aquellos versos (*a*):

..... *Simulacraque mœsta deorum*
Arte carent; *cæsisque extant informia truncis.*

Pero fomentadas despues, y cultivadas las Artes de la Pintura, y Escultura, pintaron, y esculpieron en adelante con el mayor primor sus vanos, y falsos Dioses, para que no fuera caso que lo que se proponia para culto, y veneracion del pueblo, sirviese al contrario de burla, y de menosprecio.

6 Mas volviendo á nuestro asunto, de donde nos habíamos desviado un tantico con alguna oportunidad, ¿quién podrá sufrir, que unos rudos principiantes, y Pintores ignorantísimos, que acabamos de referir, se ocupen en pintar Imágenes Sagradas? Ciertamente no pensaron así los que colocaban en los Templos las Imágenes de sus falsos Dioses; sino que al instante que florecieron estas Artes, andaban buscando, y destinaban para hacer dichos simulacros, no á los Artífices medianamente buenos, sino á los mas afamados, y excelentes en su Arte. Y por no detenerme en una cosa tan sabida, bastará aun para los de menor instruccion la lectura de Plinio solamente (*b*). ¿Pero para qué hablo yo de los simulacros de los Dioses? Alexandro Magno, aquel *cuyo valor nadie con justo título podrá esperar, ni tampoco desear su fortuna*, segun dice Apuleyo (*c*), hizo tanto aprecio, y fué tan zeloso de su persona, que no tan solamente quiso, sino que expresamente mandó que nadie le retratase sino Apeles, y que nadie fundiera su estatua en bronce sino únicamente Lisipo, como elegantemente lo advirtió Horacio en aquellos versos (*d*):

Edic-

(*a*) *Lib.* 3. *Pharsal. v.* 412.
(*b*) *Lib.* 31. *Histor. Naturalis.*
(*c*) Floridor. *lib.* 1.
(*d*) *Epist. lib.* 2. *ep.* 1.

Edicto vetuit, ne quis se præter Apellem
Pingeret, aut alius Lysippo duceret æra
Fortis Alexandri vultum simulantia.....

Ni es de pensar que hiciese esto Alexandro solo por honrar á Apeles, y á Lisipo, sino que lo hacía mirando por el honor de ellos, y tambien por el suyo propio; lo que discretamente notó Ciceron quando dixo (*a*): *No por el honor que hacía á Apeles, y á Lisipo, permitió Alexandro Magno, que solamente aquel le retratára, y este le esculpiera, sino porque pensaba que su Arte baría honor, no solo á ellos, sí tambien á sí mismo.* Plutarco advirtió despues lo mismo en varios lugares (*b*): y muchos otros Príncipes, que omito referir aquí, mirando por su propio honor, y por el de las mismas Artes, siguieron el exemplo de Alexandro. Con todo, no puedo menos de referir uno de estos, que fué Felipe IV. Rey de España, por renombre el Magno, de quien, aunque se esparcieron muchos retratos sacados de otros originales; sin embargo nunca permitió, que otro originalmente (por explicarme así) le retratára, sino Diego Velazquez: en tanto grado, que estando este ausente (pues dos veces salió fuera de España, y estuvo en Italia) no consintió en manera alguna que otro pintára su imagen, aunque habia por entonces excelentes Pintores en España: porque sabía muy bien Felipe IV. que por lo tocante á representar, y pintar al vivo, que en castellano llamamos *retratar*, se distinguia Velazquez entre todos. De cuya noticia confieso con mucho gusto ser deudor á un insigne, y sabio Pintor, y amigo mio D. Antonio Palomino, quien ademas de la obra que dió á luz (*c*) con mucho aplauso de los eruditos, en la qual hace digna, y honorífica mencion de

(*a*) *Epist. ad Q. Fil. lib. 5.*
(*b*) *In Vita Alexandri, & lib. de Fortuna & Virt. ejusd.*
(*c*) *Teórica de la Pintura, impreso en Madrid año 1715.*

de Velazquez (*a*), imprimió tambien otra excelente (*b*) de las Vidas de los Pintores Españoles.

7 Pues si los Reyes de la tierra miraron con justa razon, como cosa correspondiente á su dignidad, el no dexarse retratar sino por los Artífices de mayor crédito, ó á lo menos no los mas despreciables; ¿con quánta mas razon se debería procurar, que hombrecillos ignorantes no pintasen Imágenes Sagradas, que antes son ocasion de burla, que de veneracion? Porque ¿quién podrá mirar con indiferencia, y sin resentimiento alguno las Pinturas, ó por decir mejor los borrones de que hemos hablado? ¿Quién podrá tolerar muchas otras Imágenes de Santos, y aun del mismo Christo, y de la Santísima Virgen, que se esculpieron en los siglos ignorantes, y verdaderamente bárbaros? Pero ya, gracias á Dios, que habiendo mandado prudente, y santamente el Sagrado Concilio de Trento, que se quitasen todos los abusos que habia acerca del culto, y exposicion de las Imágenes Sagradas (*c*), se ha remediado en gran parte tanto mal, y desorden, por el zelo, y prudencia de sabios Prelados, y de vigilantes Párrocos, quitándose á lo menos de los Templos, y lugares sagrados no pocas Imágenes de monstruosa deformidad, y sepultando algunas otras debaxo de la tierra para su perpetuo olvido.

CAPITULO III.

Que con pretexto, y baxo el nombre de Imágenes Sagradas, no se deben pintar aquellas Historias, que puedan ser peligrosas á la vista, ó inducir al mal á los incautos.

1 Los Egipcios, aunque segun Platon (*d*) eran sumamen-

(*a*) *Lib. 2. cap. 9. pag. 154.*
(*b*) *Practica de la Pintura.*
(*c*) *De Reform. sess. 25.*
(*d*) *Lib. 34. sive Dial. 2. de Legib. non longè à princ.*

mente aficionados á símbolos, y geroglíficos de cosas sagradas; sin embargo reprimian con leyes la nimia licencia de los Pintores, y con mucha razon. *Porque* (como dice él mismo) *juzgaron los sabios, que en toda Ciudad bien morigerada, debian acostumbrarse los ojos de los jóvenes á Pinturas honestas, y decentes, y sus oidos á canciones modestas.* Lo mismo, como cosa de suyo bastante clara, quiso Aristóteles que se observára en su Ciudad, ó República, quando dixo (*a*): *Velen los Magistrados para que no haya Pintura alguna, ni estatua de cosas semejantes* (esto es de cosas deshonestas), *que excite á su imitacion.* Así es sin duda. Pero no parece que piensen de este modo algunos, que en pintar, y representar los hechos, é Historias Sagradas (porque no me meto en lo tocante á las Pinturas de fábulas, y cosas profanas, dexando gustoso á otros el tratar esta materia), eligen principalmente aquellas que excitan á los incautos, y en especial á los jóvenes que las miran, á la maldad, torpeza, y perniciosos deleytes. No es fábula lo que digo, ni cosa forjada en mi imaginacion. Dos Artífices hubo en el siglo próximo pasado, ambos excelentes, cada qual por su término, á quienes dexo ahora de nombrar, porque no quiero alabarlos. Uno de ellos emprendió pintar en Italia, no solamente con el pincel, sí tambien con la pluma, y con los adornos de la Retórica, algunas Imágenes Sagradas: con colores tan vivos, aunque con una eloqüencia tan mal aplicada, que no parecian las cosas escritas, ó referidas en un papel, sino verdaderamente pintadas en una tabla. En tanto es verdad que los antiguos apenas hicieron distincion del Arte de pintar al de escribir; y así, para expresar á qualquiera de ellas, se valian de unas mismas palabras. Porque lo que los Griegos dicen τὸ γραφειν, igualmente significa pintar, ó escri-

(*a*) *Lib. 7. Politic. cap. 18.*

cribir; y los Latinos á semejanza de aquellos, confunden uno, y otro. De aquí es que dixo Estacio (*a*):

Apelleæ cuperent te scribere ceræ.

Y Virgilio, el mirar, y registrar con los ojos la pintura, lo llamó leer (*b*):

..... *Quin protinus omnia*
Perlegerent oculis.....

Sobre cuya palabra, *perlegerent*, notó Servio: *El mirar la Pintura, llamólo el Poeta con bastante propiedad*, leer; *porque la voz Griega* γραφαι *significa escribir, y pintar.* Esto he dicho de paso. ¿Pero quáles son las Historias sacadas de la Sagrada Escritura, que nos dexó escritas, ó pintadas aquel buen Retórico, ó Pintor? No otras ciertamente, sino las que podian incitar, y avivar mas el fuego de la concupiscencia. Tales son las Pinturas de las hijas de Loth enteramente desnudas, y sin el menor pudor, ni recato, dando vino á su viejo padre con mucha abundancia para embriagarle, y hacerle cometer el abominable incesto: tal es tambien la Pintura de aquella muger de Egipto, provocando al casto Joseph al adulterio: tal la de Bethsabé, que se prostituía al antojo, y concupiscencia de David: tal la de Susana, quando se estaba lavando; y otras de este género: y estas mismas son las que quiso tambien pintar, antes que otras decentes, y honestas, un célebre Pintor Español (que es el otro de los dos, de quienes sin decir sus nombres, hice poco hace mencion) con mucha valentía del pincel, aunque malísimamente aplicada: y lo que es de admirar, ó mucho mas de sentir, que si alguna vez pintaba otros he-

(*a*) *Sylv. 1. de Equo Domitiani, v.* 102. (*b*) *Æneid. 6. v.* 33.

hechos, ó historias, se echaba menos en ellas aquel primor, y delicadeza del Arte, que resaltaba en las antecedentes.

2 Facilmente podria yo manifestar aquí, quán malamente, y contra lo que pide el decoro, y la honestidad se portaron estos dos en haber escogido semejantes asuntos para ostentacion de su ingenio, y habilidad. Pero por lo que toca mas de cerca á nuestro intento, escogeré lo mas selecto, contentándome por ahora con advertir á todos, que los que de este modo usan, ó (por mejor decir) abusan de las dos esclarecidas, y nobilísimas Artes de la Retórica, y de la Pintura, estos no siguen el camino que verdaderamente prescriben estas Artes; sino que introducen, y subrogan otras adulterinas, y supuestas en lugar de las propias, y verdaderas. Porque así como *el que se vale del Arte de la Retórica para otro fin que el de hacer mejores á sus Ciudadanos, este no usa de la verdadera Retórica, sino de un cierto artificio adulatorio*, como sabia, y prudentemente escribió Platon (*a*); así el que convierte el Arte de la Pintura para representar cosas deshonestas, y se vale de ella para pintar aquellas cosas, que San Gregorio Niceno (*b*) llama *infames espectáculos*, y Taciano (*c*) *incentivo de los vicios*; este no usa del Arte de la Pintura, sino de otra bastarda, y que induce á la deshonestidad, y luxuria. El Poeta Propercio (para que se eche de ver, que aun los que pasan plaza de insignes licenciosos, enseñan que nada debe pintarse que pueda escandalizar á los ojos recatados) reprehendió con bastante elegancia esta desenfrenada licencia de los Pintores. Hé aquí sus versos (*d*):

Quæ manus obscœnas depinxit prima tabellas,
Et posuit casta turpia visa domo;

(*a*) *In Gorgia.* (*b*) *In Vita Mosis.* (*c*) *Orat. contra Græcos.* (*d*) *Lib. 2. Elegia 6. prope finem.*

Illa puellarum ingenuos corrupit ocellos,
Nequitiæque suæ noluit esse rudes.
Non istis olim variabant tecta figuris,
Cum paries nullo crimine pictus erat.

Por esto Plinio (*a*), entrando con su acostumbrada severidad, y energía á reprehender las costumbres, y luxuria de su siglo, hace mencion de los vasos, y cálices, donde se esculpian figuras de adulterios, y de semejantes cosas deshonestas, diciendo: *Como si la embriaguez por sí sola fuese causa de pocas liviandades. De este modo se saca el vino de la misma luxuria, y con este premio convidan á emborracharse.* Por esta misma razon Sidonio Apolinar en la eloqüente descripcion que hace de su casa de campo, dice, que entre las reglas de modestia, que observó con el mayor rigor, una de ellas fué el que careciese de pinturas deshonestas. Estas son sus palabras (*b*): *No hay aquí ninguna historia obscena de cuerpos desnudos, y hermosos, que quanto sirven de adorno al Arte, tanto afrentan al Artífice.* Por esto finalmente el eloqüentísmo S. Pedro Chrisólogo (*c*) reprehende doctamente, y con la mayor acrimonia á los Pintores, que se dedican á pintar cosas semejantes, quando dixo: *Representan adulterios en los simulacros, sus imágenes están llenas de figuras de fornicaciones, y de incestos sus pinturas.*

3 Y para hacer ver los daños que estas Pinturas, aunque sean de Historias Sagradas, ocasionan á los incautos, que las miran; puede servirnos de convincente prueba la misma doctrina de los Gentiles. Porque los que tenian sus Dioses ladrones, y adúlteros, y como á tales les daban adoracion, solian representar en tablas estos hechos, como esclarecidos monumen-

(*a*) *Histor. Nat. lib.* 14. *cap.* 22. (*b*) *Lib.* 2. *epist.* 2. (*c*) *Serm.* 155.

mentos de su religion: pero qué conseqüencias se originasen de esto algunas veces, lo dá claramente á entender aquel Joven de la Comedia de Terencio, que contemplando con suma curiosidad una tabla, en que estaba pintado Júpiter, el qual convirtiéndose en oro, iba entrándose por el techo á manera de lluvia, é introduciéndose en el regazo de Danae; determinó desde luego cometer el estupro sin el menor reparo. Pero óiganse las mismas palabras del Poeta (pues se pueden oir sin que por esto se ofendan los oidos castos), el qual pinta maravillosamente el caso (*a*):

..... *Dum aptatur virgo in conclavi sedet*
Suspectans tabulam quandam pictam, ubi inerat pictura hæc: Jovem
Quo pacto Danaæ misisse ajunt quomdam in gremium imbrem aureum.
Egomet quoque id spectare cœpi: et quia consimilem luserat
Jam olim ille ludum, impendio magis animus gaudebat mihi;
Deum sese in hominem convertisse, atque in alienas tegulas
Venisse clamculum per impluvium, fucum factum mulieri.
At quem Deum? Qui templa cœli summa sonitu concutit.

Estos son los efectos de la mirada de dicha pintura, estos los halagos de la maldad, y la fuerza, y poder de un exemplar pernicioso. Pero véase en qué paró el caso, ó cómo se anima él mismo á cometer la maldad: pues añade luego:

Ego homuncio hæc non facerem? Ego illud verò ita feci, ac lubens.
Dùm hæc mecum reputo, cet.....

(*a*) Terent. *in Eunuc. act. 3. scen. 5.*

Prudentemente advirtió aquí Donato, que el Poeta, no como Cómico, sino como Filósofo, hizo patentes los estragos que causaban en las Ciudades, y en las costumbres de los hombres el pintar fábulas fingidas por los Poetas, subministrando por este medio varios modos, y exemplos para cometer la maldad, y el pecado. Y añade haber sido admirable invencion del Poeta el atribuir dicha pintura á la casa de una ramera prostituida á los amores de todos, contra toda continencia, pudor, y honestidad. Lo mismo agriamente habia reprehendido antes Ciceron en la Poesía (*a*), (que, como llevamos dicho, es una pintura que habla) singularmente en la Cómica: porque debiendo de ser esta la maestra, y formadora de la vida humana, y que por tal se gloría; era muy reprehensible, que con ser ello así, se atreviese á poner á nuestra vista imágenes de impureza, y de maldad: ¡*O excelente escuela de las costumbres* (exclama Ciceron) *la Poesía, que coloca en el número de sus Dioses al Amor, autor de tantas extravagancias, y delitos! Hablo de la Comedia, de quien no se haría ningun caso, si careciese de aprobadores de semejantes delitos, y extravagancias.* De este mismo caso, que hemos referido antes, hace mencion tambien en varios lugares, que omito, el Gran Padre San Agustin (*b*): pues así los parages en que habla de esto el Santo, como el exemplo mencionado, manifiestan bastante quán nocivo sea á las buenas costumbres el que se pinten historias de hechos menos honestos, aunque estos se saquen de exemplos memorables, y aun de la misma Sagrada Escritura.

4 Por lo que, á fin de precaver este abuso, y para que con pretexto de Imágenes Sagradas no se pinten estas historias, ú otras semejantes, está mandado, así por

(*a*) *Tusculan. quæs. lib.* 4. (*b*) *Confess. lib.* 1. *cap.* 16. *De Civit. Dei, lib.* 7. *c.* 2. *et Epist.* 202. *cet.*

por el Decreto de los Padres, que se congregaron en el Oriente en el Palacio del Emperador, que llamaron *Trulo* (*a*), como por el citado del Concilio de Trento; y últimamente por el Papa Urbano VIII. cuyas son las siguientes palabras: *Que en ninguna Iglesia, de qualquier modo que se entienda, ni en sus portadas, ó atrios, se expongan á la vista imágenes profanas, ni otras indecentes, y deshonestas* (*b*).

CAPITULO IV.

Que no solo se han de evitar las pinturas de cosas torpes, y deshonestas; sí que se ha de excusar tambien, en quanto se pueda, toda indecencia, y desnudez en las Imágenes Sagradas.

1 Son por lo comun los ojos de los hombres muy resvaladizos, é inclinados al mal: lo que si quisiera yo probar, y confirmar con pruebas sacadas de diferentes partes, con sentencias de los sabios antiguos, ó bien con testimonios de la Sagrada Escritura; paréceme que no haría otra cosa, sino perder el tiempo, y abusar del ocio de mis lectores. Bastante, si no me engaño, y si no queremos engañarnos, nos ha enseñado á todos, y á cada qual en particular nuestra propia experiencia, en quantas caidas, ó peligros hemos incurrido por la falta de cautela, y circunspeccion en mirar cosas provocativas. Por esto el Pintor que quisiese seguir mi dictamen, y lo mas acertado, no solo no pintará hechos torpes, y deshonestos, aunque estos sean tomados de la Sagrada Escritura, sino que en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas guardará tambien toda honestidad, y decoro, evitando en quanto sea posible toda desnudez.

(*a*) *Can.* 100. (*b*) *Const. Sacros. edita* 15. *Martii* 1642.

2 Ciertamente los Christianos Griegos, que no solo en los tiempos antiguos, sí tambien en el dia, tienen un gran respeto, y veneracion á las Imágenes Sagradas (*a*); no solamente las pintan con mucha decencia, y honestidad, sino que, como advirtió Guillelmo Durando (*b*), y otros despues de él, no las pintan regularmente, sino de medio cuerpo, para precaver de este modo la ocasion de algun pensamiento impuro, ó impertinente. Y por lo que respeta á pintar las Imágenes desnudas, lo aborrecen esto en tanto grado, que los Moscovitas, que sin embargo de seguir obstinadamente el cisma de los Griegos, son muy tenaces en observar los ritos que heredaron de sus mayores; abominan enteramente las Imágenes de los Santos que están desnudas: singularmente si la desnudez (aunque sea solo de alguna parte) es de las inferiores del cuerpo. Ni debe esto causarnos admiracion; *porque los Moscovitas* (segun lo atestigua Antonio Posevino (*c*), quien ciertamente estuvo bien enterado de sus costumbres), *son tan circunspectos, y casi nimios en esta parte, que llevan muy mal el ver una Cruz pendiente de la cintura, y que llegue casi hasta los lomos: por juzgar que esto es demasiado indecente, y ageno de la veneracion que se debe tener á la Santísima Cruz. Los mismos tambien* (para que se vea con quánta mas razon no pueden sufrir las Imágenes desnudas) *se ofenden en gran manera* (dice el citado Posevino) *de los vestidos cortos de los Italianos, Franceses, Españoles, y Alemanes, por exponer á la vista aquellas partes, que deberian cubrirse con mas cuidado* (*d*).

3 Siendo esto así, y conforme á lo que exige el debido decoro, y honestidad, con todo no soy tan rígido, ni

(*a*) *V. Jacob. Goar. in notis ad Ritual. Græcor.* (*b*) *In Rationali lib. 1. cap. 3.* (*c*) *In sua Moscovia, edit. Antuerp. 1587. pag. 80.* (*d*) *Ibid. pag. 79.*

ni pido á los Pintores que observen un método tan exâcto, y escrupuloso en pintar las Imágenes Sagradas. Quisiera sí seriamente, que se pusiera límites, y freno á cierto escandaloso modo de pintar. Porque, pregunto, ¿qué utilidad se puede sacar de las Imágenes, no solamente de Santos, y Santas, sino tambien de las de la Santísima Virgen, que vemos á cada paso, así en las casas, como en los Templos, en las quales se deberian cubrir, y corregir muchas cosas, si hiciéramos el debido aprecio de la santidad, y pureza? Por esto sabiamente dixo Ambrosio Catharino (*a*): *Lo que es mas sensible, y abominable en nuestros tiempos es ver en Templos, y Oratorios magníficos pinturas tan lascivas, que allí es donde se puede contemplar lo mas torpe que ocultó nuestra naturaleza: pinturas, que sirven para excitar movimientos, no de devocion, sino de lascivia, aun en la carne mas mortificada.* Se ven tambien á cada paso, y se contemplan muchachos ya grandecillos pintados enteramente desnudos, que segun la mente, y voluntad de los Pintores representan ser unos Angeles; mas sin embargo por el mal, é inmodesto abuso que hacen de su Arte, no parecen sino unos provocativos, y deshonestos Cupidillos. Vemos igualmente con bastante freqüencia Imágenes de la Sacratísima Virgen; esto es, de aquella Señora, que es exemplar de toda pureza, y castidad; y que *fué tal* (como pía, y elegantemente escribió S. Ambrosio) (*b*), *que su vida es la enseñanza de todos*: vemos, digo, muchas de sus Imágenes no enteramente desnudas (que no ha llegado á tanto la audacia, y desenfreno de los Pintores Católicos), pero sí pintadas caido su cabello rubio, desnudos su cuello, y hombros, y aun sus purísimos, y virginales pechos, y otras veces con los pies enteramente descubiertos; de suerte, que ninguno podrá persuadirse que

(*a*) *De Cultu Imag.* (*b*) *Lib. 2. de Virginib.*

que sea este un exemplar, y dechado perfectísimo de Vírgenes, y de todo pudor virginal; antes bien creerá que es un retrato de alguna Diosa de los Gentiles, y aun que es la misma Venus de Gnydo. Por esto dixo muy bien, y sabiamente un erudito Católico (*a*): *Acordémonos que las Imágenes de Christo son exemplares de perfecta honestidad, y religion, no de una depravada liviandad; y por tanto importa mucho que resalten en ellas todo pudor, y modestia. ¿Qué tiene que ver con la Santísima Virgen, dechado perfectísimo de honestidad, aquel adorno casi propio de una ramera? ¿Y qué, con los Santos Mártires, y Confesores de Christo unos adornos mas que profanos?* ¿Pero para qué me canso? Es tan constante, que al mismo Christo como de edad de dos, ó tres años, le vemos todos los dias pintado, y esculpido enteramente desnudo, que sería necedad querer manifestarlo con exemplos. Qué cosa haya en esta desnudez, que mueva á piedad, y edificacion, véanlo los inteligentes: yo, por lo que á mí toca, nada encuentro en esto que pueda excitar la piedad, y devocion; antes sé muy bien que este modo de pintar, y de esculpir sirve no pocas veces de tropiezo á los débiles, y flacos.

4 ¿Para qué me he de cansar yo ahora en referir varias Imágenes de Santos Mártires, y de Vírgenes? ¿Quién no echará de ver quánto hay en ellas que corregir, y que enmendar? Pintó un insigne Artífice á dos Mártires quando les llevaban al suplicio, cuya pintura, entre otras muchas, y excelentes (pues nada finjo), se guarda en un célebre lugar. En ella se representa á dichos Mártires de un talle regular, y proporcionado; pero desnudos, como suele decirse, de pies á cabeza. En quanto á las reglas del Arte, y al gusto de los antiguos Romanos, parece no habia mas que desear: pero no

(*a*) Franc. Horant. *in Locis Cathol. lib. 2. cap. 27.*

no se puede decir otro tanto por lo que respeta á la modestia, y circunspeccion christiana. Sucede no pocas veces que miran estas pinturas las mugeres, las que, si quedan escandalizadas, ó no, de ver semejantes objetos, júzguenlo los demas. Lo cierto es, que en una famosa Ciudad de Italia, un célebre Pintor (no nombraré en mi obra al que no quiera alabarle) pintó al Martir San Sebastian: si enteramente desnudo, ó no, no lo puedo asegurar; pero sí con colores tan vivos, que no parecía sino una carne tersa, y pura, con la frente tan despejada, el semblante tan risueño, y de tan bello parecer, que habiéndose averigüado que este retrato servía de tropiezo á muchas mugeres, mandaron los Superiores quitarle de la Iglesia (*a*). Pero todavía es mas, y casi increible, lo que me refirió un sugeto muy veraz, y de singular probidad, y autoridad. Este me contó haber visto él mismo en una célebre Ciudad de nuestra España, y en un magnífico Templo á una Santa Virgen, y Martir, Tutelar de aquella Iglesia, clavada en la Cruz en la postura (lo que es mas de extrañar) que describe Lipsio (*b*), y en la que vemos comunmente al Apostol S. Andres; esto es, cruzados los palos á manera de la letra X. ¿Pero con qué vestidura? No os escandaliceis ojos, ni oidos: enteramente desnuda: *Como si* (exclama, no un Italiano, ó Español, sino un Historiador del Norte) (*c*) *la misma fragilidad del hombre, y su interior concupiscencia, no fueran bastantes por sí solas para hacerle caer en mil tentaciones, si no se le añadian tambien los halagos externos de la lascivia.* ¡Y que esto se vea, no en los Palacios profanos de los Príncipes, sino en las mismas casas sagradas, y en los Templos! Oxalá esté siempre en su fuerza, y vigor el Decreto del Santo Concilio de Trento, el qual en el lugar ci-

(*a*) *V. Borghinum lib.* 3. *p.* 380. (*b*) *Lib.* 1. *de Cruce cap.* 7.
(*c*) Olaus Magnus.

citado antes (*a*), manda que en las Imágenes Sagradas *se quite toda desbonestidad*; *de manera*, *que no se pinten*, *ni adornen Imágenes de provocativa hermosura.*

CAPITULO V.

Qué desnudez, y en qué circunstancias se puede permitir en las Imágenes Sagradas, sin escándalo de los timoratos.

1 El que no llega á conocer, que en todo quanto hacemos, y obramos, debemos observar una cierta regla, y medida; este á la verdad tiene poco, ó ningun conocimiento de las cosas. Apenas se puede establecer una regla general, que no tenga alguna justa excepcion. Muchas cosas hay, dirá luego alguno, que no solo permitan en las Imágenes Sagradas la desnudez; sino que de su naturaleza la exîjan. Así ha pintado siempre desnudos la antigüedad á nuestros primeros Padres, y así los pintan aun hoy los Pintores sabios, y timoratos. Y que esto no lo hayan reprehendido los Ilustrísimos Señores Fr. Angel Manriquez, y Fr. Joseph de la Cerda, Theólogos doctos, y gravísimos, y que regentaron la Cáthedra de Prima de Theología en la Universidad de Salamanca, á quienes seriamente se les consultó sobre este punto, lo atestigua un Autor de bastante nota (*b*). Ademas, que si á los Mártires no se les pinta desnudos, no se pueden bastantemente manifestar las penas, y tormentos que padecieron por Jesu-Christo. Y últimamente las Imágenes de los Santos de ambos sexôs, que hicieron penitencia en los desiertos; como piden que se les pinte pálidos, y macilentos, así exîgen tambien que se nos representen con alguna desnudez, y desabrigo. Es-

(*a*) *Sess. 25. de Reform.* (*b*) *Un Escritor Anónimo en un tratado escrito en Italiano sobre esta materia, impreso en Florencia en 1652. c. 2. pag. 38.*

2 Estas, y semejantes razones son las que se pueden objetar en apoyo, y defensa de la desnudez de las Imágenes Sagradas; y para decir ingenuamente lo que siento, no parece fuera de propósito el reparo: pero primero es menester exâminar clara, y distintamente el asunto, separando lo cierto de lo incierto, que así facilmente conocerémos qué desnudez, y en qué circunstancias se pueda esta tolerar, y permitir en las Imágenes Sagradas. Con efecto por lo que toca á nuestros primeros Padres, confieso desde luego, que es tolerable el que les pinten enteramente desnudos; ya porque esto lo vemos apoyado por una costumbre antiquísima; ya porque de otra manera acaso no se podría representar aquel estado felicísimo de donde cayeron, en el qual, como dice la Sagrada Escritura: *Ambos estaban desnudos, á saber, Adan, y su muger, sin que esto les causase rubor* (*a*); no porque se portasen con poca decencia, y honestidad, que esto sería juntar, como dice grave, y elegantemente S. Agustin (*b*), dos extremos muy opuestos entre sí, á saber, la inocencia, y la deshonestidad; sino porque en aquel estado de felicidad, en que así el *fomes*, como la concupiscencia estaban perfectamente sujetos, y subordinados á la razon; como nada reconocian en sí mismos que no fuese perfecta obra de Dios, y por consiguiente cosa buena: ó en efecto no conocian que estuviesen desnudos, lo que dá bastante á entender el Sagrado Texto (*c*); ó nada se les podia ocurrir, de que con razon debieran avergonzarse. Sea, pues, tolerable el que se pinten desnudos, con tal que los Pintores honestos, y timoratos tengan particular cuidado de que no se vea la menor indecencia en tales Imágenes. Lo que se conseguirá perfectamente, si el Pintor con darles cierto gesto, ó postu-

(*a*) *Gen. 2. v. 25.* (*b*) *Lib. 5. contra Julian. Pelagian. cap. 1.*
(*c*) *Genes. 3. vers. 11.*

tura de cuerpo, ó por medio de alguna cosa, como es un tronco, ó ramo de arbol, sabe ocultar en especial aquellas partes, que el mismo pudor, y decencia pide que no se expongan á la vista. Esto deberá observarse en caso que se pinten nuestros primeros Padres en el estado de la inocencia. Porque si se pintan despues de haber caido en el pecado, por exemplo, quando les reprehende Dios, ó el Angel les arroja del Paraiso, entonces de ningun modo será lícito pintarlos del todo desnudos, sino, ó con aquello mismo con que ellos inmediatamente se cubrieron (*a*), ó bien con las túnicas de pieles, de que les vistió el mismo Dios (*b*), quando mandó echarles del Paraiso.

3 Por lo que toca á representar los tormentos de los Mártires, en ninguna manera puedo aprobar, ó permitir que se pinten enteramente desnudos, no solo las Sagradas Vírgenes, ó Matronas; pero ni los Santos jóvenes, ó hombres hechos: sino que, bien se representen quando están padeciendo los tormentos, ó bien quando les llevaban al suplicio, siempre se deberán pintar con algun lienzo, ó paño, tapando principalmente aquellas partes, que el mismo pudor, y la naturaleza procuran encubrir. Y esto no porque ignore que los Gentiles, y entre ellos

Romanos rerum dominos gentemque togatam (*c*):

los quales poco, ó ningun alto hacian sobre la total desnudez en las Pinturas; pues que en sus mismas fiestas veían

Exultantes Salios nudosque Lupercos (*d*).

dexando ahora á un lado sus baños, sus juegos gladiatorios, los gymnásticos, y otros todavía mas indecentes:

(*a*) *Gen.* 3. *v.* 7. (*b*) *Ibid. v.* 21. (*c*) *Æneid.* 1. *v.*286. (*d*) *Ibid.* 8. *v.*663.

tes: aunque no ignoro, que por lo mismo no merecieron aquellos exercicios la aprobacion de los hombres mas cuerdos, y sabios de aquellos tiempos: entre los quales, ó el primero de todos es Ciceron, el qual hablando de los amores torpes, y viciosos, dice (*a*): *A mí me parece que esta costumbre ha tenido su origen en la palestra de los Griegos, donde libremente, y sin recato se han permitido semejantes amores. Por esto dixo muy bien Ennio:*

Flagitii principium est nudare inter cives corpora.

Y así por mas que estos sean castos (lo que no tengo por imposible); sin embargo están con grande zozobra, y anxíedad, singularmente porque se contienen, y se están haciendo violencia. No, vuelvo á decir, he dicho todo esto, porque ignore que los antiguos Gentiles Griegos, y Romanos, para atormentar, y castigar á los reos, ó condenarles á muerte, solian desnudarles enteramente, sin reparar en la honestidad, y decoro; porque sé muy bien ser esto así por los monumentos antiguos, que cita á la larga el eruditísimo Antonio Galonio (*b*), el que despues de haberlo probado con mucha elegancia, concluye diciendo: *De aquí se echa claramente de ver, que los verdugos mataron á los reos, estando estos enteramente desnudos* (*c*). Y á la verdad por lo que mira á los Mártires, que es ahora nuestro principal asunto, es constante que padecieron ellos la ignominia de la desnudez, no solo en los tiempos de los perseguidores Gentiles, sí tambien baxo el imperio de los Arrianos. Así lo afirman Eusebio (*d*), S. Atanasio (*e*), y muchos otros Escritores Eclesiásticos: entre los quales S. Hilario mara-

(*a*) *Tusc. quæst. lib.* 4. *prope fin.* (*b*) *De Cruciatib. Martyr. c.* 4. *p.* 112. (*c*) *Ibid. pag.* 113. (*d*) *Hist. lib.* 8. *c.* 9. (*e*) *De Fuga sua, & in epist. ad Solit.*

ravillosamente lo describe (*a*): *Los Sacerdotes* (dice) *están presos en las cárceles: prepárase la plebe obligada á custodiar á los que están atados con cadenas: desnudan á las doncellas para ser atormentadas: los cuerpos consagrados á Dios, expuestos á la vista de todos, son el objeto del espectáculo, y de la tortura.* Lo mismo atestigua S. Pedro Alexandrino (*d*) en otra bella descripcion que hace de esto mismo, el qual despues de muchas otras cosas, dice así: *Comenzaron* (los ministros) *á rasgar las vestiduras de las Santas Vírgenes de Jesu-Christo, cuya piadosa vida era la misma que la de los Santos, y desnudas como habian nacido, las llevaban por la Ciudad á manera de triunfo, y para satisfacer su luxuria las burlaban atrevida, y desvergonzadamente.* Pero es digno de consideracion, y tambien de admiracion lo que sucedió algunas veces, que colgando á las Santas mugeres por los pies, quedaron inmobles sus vestiduras sin baxar á sus rostros, manifestando Dios con este milagro quánto zelaba su pudor, y honestidad: escríbelo el citado S. Hilario con estas palabras (*c*): *Derramóse en todas partes la sangre de los Santos Mártires: á su presencia braman los demonios, cúranse las enfermedades, y se admiran obras prodigiosas, como elevarse los cuerpos en alto, y no caerse los vestidos á la cara de las mugeres colgadas por los pies, &c.* Luego, no porque no sepamos estas, y otras cosas semejantes, como decíamos mas arriba, hemos sentado que los Mártires no deben pintarse enteramente desnudos en sus tormentos, sino porque este modo de pintar á los Santos, es muy ageno de la gravedad, y modestia christiana. Ni negaré tampoco que los Santos Mártires padeciesen mucho por Christo en esta misma desnudez; mas lo que fué para ellos una cosa muy meritoria, y glorio-

(*a*) *Epist. ad Constantium.* (*b*) Apud Theodoret. *lib.* 4. *Hist. cap.* 2.
(*c*) *Ibid.*

riosa, y digna del mayor triunfo, no debemos nosotros, que estamos sujetos á los afectos de impureza, y sensualidad, pintarlo, y contemplarlo del mismo modo que pasó. Pero de esto volveré á hablar quando trate de la desnudez, que padeció Christo Señor nuestro en su Sagrada Pasion.

4 Y para que nada de lo que pertenece á nuestro asunto quede sin tocarse, advertiré aquí, que los Santos padecieron muchas cosas, que no es decente, ni conveniente pintarlas. Quáles sean estas, dirélo en pocas palabras. Primeramente, quando leémos en sus Actas, ó hechos, que mandaron los Tiranos despedazar, y atormentar sus cuerpos con bolas, ó planchas de plomo, con tenazas, con hachas encendidas, y con otras diabólicas invenciones; es cierto que eso no se debe pintar del mismo modo, por ser constante que no puede esto executarse sin aquella absoluta, y total desnudez, que antes decíamos, y que pretendo apartar, y desterrar de las Imágenes Sagradas. Ademas, sabemos por el testimonio de un gravísimo Escritor (*a*), que llegó á tanto algunas veces la impiedad, y fiereza de los perseguidores del nombre Christiano, *que con ciertas máquinas levantaban en alto á las mugeres totalmente desnudas, y descubiertas, y que atándolas por el un pie, y poniéndolas su cabeza hácia abaxo, presentaron á la vista de los circunstantes el espectáculo mas feo, el mas cruel, y mas ageno de toda humanidad.* ¿Quién podrá pintar esto, y representarlo á los ojos, singularmente de los mas rudos, sin perjuicio, y menoscabo de la honestidad? ¿Quién ignora que á algunos Santos Mártires, particularmente á los muchachos, mandaron los Tiranos castigarles, y azotarles á la manera que se hace con ellos en la Escuela? Esto se significa por aquellas palabras del Martirologio Romano (*b*):

(*a*) Euseb. *lib. 8. Hist. c. 9.* (*b*) 18. *Jun. en el elogio de S. Vito Mart.*

Catomis, ó *Catomo cædi*; esto es, que levantándoles en alto sobre hombros agenos, de medio cuerpo abaxo les azotaban con correas, y vergas, como lo advirtieron ya, demostraron hombres muy sabios (*a*), movidos principalmente por el claro testimonio de Prudencio (*b*), cuyo pasage, aunque algo largo, por ser tan elegante, no tengo reparo en ponerlo entero. Prudencio pues, hablando de Barula niño Christiano, que delante de Asclepíades profesaba la Fé de Christo, dice así:

Vix hæc præfatus, pusionem præcipit,
Sublime tollant, & manu pulsent nates;
Mox et remota veste virgis verberent,
Tenerumque ductis ictibus tergum secent,
Plus unde lactis, quam cruoris defluat.
Quæ cautis illud perpeti spectaculum
Quis ferre possit æris, aut ferri rigor?
Impacta quotiens corpus attigerat salex,
Tenui rubebant sanguine uda vimina,
Quem plaga flerat roscidis livoribus.

Y lo que es mas (porque ni esto debo pasarlo en silencio), no solo fueron los muchachos los que padecieron este género de tormento, sino que para mayor ignominia, y afrenta, atormentaron del mismo modo á muchos viejos gravísimos, y venerandos, y á matronas honestísimas, como lo convencen las Historias Eclesiásticas.

5 En prueba de lo primero tenemos el testimonio de Victor Uticense, de quien Thomas Obispo dice (*c*): *Porque no siempre debemos pasar en silencio las impiedades de los Hereges, ni podrá parecer vergonzoso lo que es materia de alabanza para el paciente. El que ordenó tiempo hace á dicho Sacerdote, y se llamaba Thomas,*

(*a*) Card. Baron. *in Notis ad Mart.* 18. *Jun.* Gallon. *de Cruciat. Mart. cap.* 4. *pag.* 114. Juan Est. Menoch. *en sus Storcas.* Sagittar. *Opusc. de Cruciat. Mart. cap.* 5. *n.* 11. (*b*) *Lib. Peristeph. in Hymn. S. Romani Mart.* (*c*) *De Persecut. Wandalica lib.* 1.

mas, puesto en varios aprietos por las asechanzas de los Hereges, fué en su venerable vejez azotado ignominiosamente á la vista de todos. Y en confirmacion de lo segundo, dan claro testimonio de ello, las Actas de Santa Afra Martir (*a*), en que el Juez le habla de este modo: *Catomis nudam te cædi jubebo*; esto es, te mandaré azotar de aquel modo ignominioso, y contumelioso, que llevo explicado. Pero óiganse sus Actas, que entre otras cosas las mas selectas, recogió un Varon bastante erudito (*b*), donde se lee: *Díxole el Juez Gayo: Ofrece sacrificio, no sea caso que te mande azotar afrentosamente delante de tus amantes, que torpemente han vivido contigo. Respondió Afra: Yo no tengo confusion alguna, sino de mis pecados.* Como si dixera: Con efecto será esto para mí cosa afrentosa, é ignominiosa; pero en ningun modo será bastante para apartarme de la Fé, y Religion de Jesu-Christo; pues ninguna cosa es capaz de causarme mayor confusion, y vergüenza, sino los pecados que he cometido: lo que despues declara mas la misma Santa. Porque instándola el Tirano á que sacrificára á los ídolos, que á no hacerlo así la atormentaría primero de mil maneras, y despues la mandaría quemar, respondió: *Sea enhorabuena atormentado de mil maneras este mi cuerpo, en que he pecado; pero no mancharé mi alma ofreciendo sacrificios á los demonios.* Otra cosa semejante (que me ha parecido añadirla por no ser cosa muy vulgar) se lee en las Actas, y martirio de S. Elías el mozo, que de un viejo manuscrito publicó en Griego, y en Latin el sabio, y erudito Padre Fr. Francisco Combefis (*c*), ornamento grande de su Sagrada Orden de Predicadores. Allí se leen las siguientes palabras, que transcribiría conforme están en el Griego, á no temer la falta de caractéres, ó la impe-

(*a*) *V. el Martyrol. Rom. 5. Agosto.* (*b*) Theodor. Ruinart. *pag.* 455.
(*c*) Parisiis apud Leonard. 1666.

ricia de los Impresores, que así van nuestras cosas (*). *Manda pues* (á saber el Juez Sarraceno, Prefecto Mahometano de Damasco en la Siria), *que hombres robustos le azotasen segunda vez con nervios de buey, y luego que se supurase, y corriese la mucha materia, y postema de su carne, que se habia podrido con la contusion de los azotes, hasta caerse de ella los gusanos, y exhalar á gran distancia un hedor intolerable. Entonces el Juez, no pudiendo sufrir la vista de tanta postema, mandó que se postrase en tierra boca abaxo, y le apaleasen por ambos costados desde los lomos hasta los pies.* Cuyo género de tormento usan en el dia de hoy los Turcos Mahometanos con los delinqüentes, con sola la diferencia de que, segun personas fidedignas me han informado, no descargan los azotes sobre la carne enteramente desnuda, sino cubierta con alguna tela ligera, y delgada; pero con tanta ferocidad, que muchas veces para curar á los que así han sido maltratados, es preciso cortarles casi libras enteras de la carne, que les han molido con la violencia de los azotes.

6 Finalmente, sabemos por las Historias Eclesiásticas, que algunos Tiranos igualmente bárbaros que obscenos, martirizaron con la mayor injuria, y torpeza á los Santos Confesores de la Fé de Jesu-Christo con un género de tormentos no menos crueles, que indecentes. Tal es el que refiere el Martirologio Romano (*a*) haber padecido S. Isquirion, *al qual, como le quisiesen obligar con injurias, y baldones á que sacrificára á los Idolos* (en la Ciudad de Alexandría), *y él no hiciese caso, le mataron pasándole un palo muy agudo por en medio de sus entrañas.* Este género de suplicio es el mismo que hoy usan los Turcos con los reos mas famosos, y

(*) *Nota del Traductor.* Muy lejos hubiera estado el Autor de hablar en estos términos de las Imprentas de España, si hubiese podido alcanzar á ver las de nuestros tiempos, surtidas ya de todo género de caractéres, y puestas en tal punto de perfeccion, que los mismos Extrangeros admiran, alaban, y encarecen las obras que salen de ellas.

(*a*) *A 22. de Diciembre.*

y algunas veces con los Christianos, al que vulgarmente llamamos los Españoles *Empalar*: cuyo suplicio, ademas del vehementísimo dolor que causa, no se puede executar sin la mayor obscenidad. Porque para este fin, meten los verdugos por la parte inferior del cuerpo un agudísimo palo, que fixándolo despues en la tierra, hacen que con el mismo peso del cuerpo salga por la boca, ó por los hombros del paciente. Modo ya antiguo, y verdaderamente cruel de atormentar á los reos, como bella, y lindamente lo describe Lipsio (*a*), confirmándolo con monumentos de Autores antiguos, principalmente de Séneca, el qual dice (*b*): *Veo aquí tormentos, no de una sola especie, sino fabricados de diversa manera. A unos colgaron sus cuerpos cabeza abaxo, y á otros les traspasaron un palo por la parte inferior del cuerpo.* Y aunque este hecho despues de concluido pueda pintarse con toda decencia, y yo mismo he visto alguna vez pintado con mucha honestidad á un valeroso Atleta de Christo, que padeció este género de martirio; sin embargo, quando el asunto es de una cosa indignísima, la misma razon, y la honestidad persuaden que no se pinte. Lo que de ningun modo podrá representarse á la vista es, lo que de Benjamin, esforzado Martir de Christo, refiere Theodoreto (*c*), el qual, hablando de Isdegerdas, Rey de los Persas, dice: *Al ver que este Santo* (Benjamin) *tenia como por cosa de juego este tormento, manda* (Isdegerdas), *que le metan por el miembro viril otra aguda caña, que metiéndosela, y sacándosela muchas veces, le causára acerbísimos dolores.* De Theodoreto parece haberlo tomado Casiodoro (*d*), el qual, hablando del mismo Benjamin Diacóno de Persia, dice: *Habiéndole cogido segunda vez, le martirizaron clavándole veinte cañas en los veinte dedos, y otra en aquella par-*

(*a*) *Lib.* 1. *de Cruce, cap.* 6. (*b*) *De Consolatione ad Martiam, cap.* 20.
(*c*) *Lib.* 5. *Hist. c.* 23. (*d*) *Lib.* 10. *Hist. Tripartit. cap.* 33.

parte, de donde tiene su principio la humana generacion.

7 Quede, pues, advertido el Pintor Christiano de no pintar cosas semejantes: no porque no haya sido de mucha gloria para los Mártires (como hemos dicho muchas veces) el padecer tales tormentos; sino porque no es decente que se nos representen á nuestra vista del mismo modo que se executaron. En una palabra: debe el Pintor usar de tal cautela, y circunspeccion en las Pinturas de los Santos, por quanto, segun dixo un pio, y sabio Doctor (*a*), hablando de otra materia, *á nosotros nos tiene cuenta, y no á ellos.*

8 Finalmente, por lo que toca á los Anacoretas, y Ermitaños de ambos sexôs, he visto varias veces pintados á los viejos desnudas las espaldas, y el pecho, y en parte tambien los muslos, y piernas. No que, segun á mí me parece, se haya executado lo dicho con grande, ó notable detrimento de la devocion, y honestidad: mas, sobre si esto es conforme, ó no, á lo que naturalmente sucede, júzguenlo los inteligentes. Porque vemos al mismo tiempo, que los pintan con los miembros firmes, y robustos, la carne blanca, lampiña, y (como suelen explicarse los Pintores) mórbida; siendo así que es constante, que los hombres, que usaron algun tiempo de vestido, si despues andan desnudos, y á toda inclemencia, expuestos al Sol, y al ayre, no solo se vuelven muy morenos, y casi negros, y su pellejo áspero, y hórrido, sí que tambien de tal manera les crecen los pelos, que casi llegan estos á cubrirles todo el cuerpo. Lo que sabemos ciertamente por varios testimonios haber acontecido á muchos, y en especial á aquel célebre Juan Serrano, el que habiendo padecido naufragio, dió nombre á una pequeña Isla del Océano Meridional. Este pues, segun refiere un Escritor de mucha fé, y autoridad (*b*), habiéndose liberta-

(*a*) S. Bernardo. (*b*) Garcilaso Inca, *Hist. del Perú*, *t.* 1.

tado del naufragio, y llegado casi desnudo á aquella Isla, donde moró algunos años, destituido, como pienso, de todo auxílio humano, y casi enteramente separado de todo comercio con los hombres, y con las fieras; pasó allí una vida, no me atrevo á afirmar si feliz, ó mas presto miserable. Pero volviéndo al caso, como este, y otro compañero, con motivo de un naufragio hubiesen sido arrojados á aquella Isla, y destrozádoseles enteramente los vestidos, de tal manera se desfiguraron, que creciéndoles mucho el pelo por todo su cuerpo, casi tomaron la forma, y aspecto de fieras; de suerte que dexando á parte muchas cosas, que no es de mi instituto el referirlas, como hubiesen arribado á aquella Isla unos navegantes, se los llevaron consigo, determinando el Virrey de aquel distrito enviarlos por cosa rara, y prodigiosa al Emperador, y Rey Carlos Quinto. Lo que de paso he querido referir, para que se eche de ver, que no es conforme á la misma naturaleza de las cosas el pintar con la carne blanca, y el cutis sin pelos ásperos, á los hombres que vivieron mucho tiempo desnudos.

9 Por lo que, dexando á parte esta desnudez, que suelen afectar muchas veces los Pintores para hacer ostentacion de su habilidad, será lo mejor pintar á los Anacoretas con túnicas, sacos, ó semejantes vestiduras, supuesto que sabemos por la vida de S. Pablo, que fué el primer autor, y maestro de la vida Eremítica, haberse texido él mismo con sus propias manos una túnica de hojas de palma, que despues de su muerte se la apropió á sí S. Antonio. Pero oigamos al venerable viejo S. Gerónimo (*a*), que lo describe maravillosamente, como acostumbra. *Despues* (dice) *que amaneció el otro dia, para que no dexára de poseer el pio heredero* (S. Antonio) *los bienes del difunto, que le pertenecian*

(*a*) *Tom.* 1. *en la vida de S. Pablo Ermit.*

ab intestato, *apropióse la túnica, que á la manera que se texen las espuertas, se habia texido él mismo de hojas de palma.....y en los dias solemnes de Pasqua, y de Pentecostés usó siempre de la túnica de Pablo.* Y si esta regla debe guardarse en las pinturas de los hombres, mucho mas en las de las mugeres: la que si, como debian, hubieran tenido presente los Pintores, no veríamos en el dia pintadas algunas Pelagias, Marías Egipciacas, Magdalenas, y otras mugeres Anacoretas, gran parte desnudas, ó á lo menos vestidas con poca decencia, cuyas Imágenes, sin embargo de que se nos proponen estando en el desierto, y haciendo penitencia en él, excitan muchas veces tales movimientos, y afectos en los que las miran, que causan gran daño en el alma, si no se borran despues con lágrimas, y suspiros.

10 No será aquí fuera del caso indicar brevemente (que no es mi ánimo decirlo, y explicarlo con la extension que pudiera) cómo, y de qué manera se podrán pintar algunos hechos que acontecieron á los Santos en el desierto, y aun en su mayor retiro. Sabido es lo del gran Padre S. Benito, el qual (como mas largamente lo refiere el Santo Escritor de su vida) (*a*), siendo un dia vehementísimamente tentado del demonio á luxuria, arrojóse desnudo en un horrible espinar, donde se revolvió hasta tanto que despedazado su pellejo, y derramando mucha porcion de sangre, consiguió por este medio con los agudísimos dolores que sintió, y por esta maceracion de la carne, apagar la concupiscencia del apetito. ¡Noble hazaña, y digna de la piedad christiana! la que el R. P. Fr. N. Ricci, Monge Benedictino, hermano del célebre Pintor Francisco Ricci (cito á entrambros por el honor que se merecen), representó varias veces con primoroso pincel; pero con tal habilidad, y destreza, que sin embargo de repre-

sen-

(*a*) S. Gregor. *Dialog. lib. 2. cap. 2.*

sentársenos aquel purísimo Joven enteramente desnudo entre las espinas, nada se dexa ver que ofenda á la modestia christiana. Sobre este tan grande exemplar de castidad, compuse yo en otro tiempo un epigrama, y esperando que no lo llevará á mal el lector, lo pongo aquí con su epígrafe.

Á S. BENITO REVOLVIÉNDOSE ENTRE LAS ESPINAS.

Quid te spinetis, juvenis sanctissime volvis,
Atque latus tenerum sentis acerbus arat?
Jam scio: perstrinxit purum mala flamma cruorem;
Hoc nisi quàm fuso perdere posse negas.
Vicisti, extincta est flamma hæc, quo canduit igne,
Seque videns victam, protinus erubuit.
Quam bene! nam mollis spinas dea Cypris abhorret,
Et fugit armatos cautior illa rubos.

Semejantes exemplos se leen de otros Santos, y en especial de S. Bernardo, y de S. Francisco. Del primero refiere un piadoso, y grave Historiador de su vida, que aun quando mozo (*a*): *Como mirando una vez con demasiada curiosidad, hubiese fixado por algun tiempo la vista en cierta muger, volviendo luego sobre sí, y avergonzándose de ello en su interior, se vengó severísimamente de sí mismo; y metiéndose en un estanque vecino de aguas heladas, que le cubrian hasta el cuello, permaneció allí tanto tiempo, que perdido todo el vigor de la sangre, quedó libre enteramente del calor de la concupiscencia carnal, por virtud de la gracia cooperante.* El segundo, viéndose acometido tambien de una fuerte tentacion de la carne, se metió desnudo dentro de la nieve, y apretando fuertemente á su cuerpo pelotones de ella, venció la tentacion, y apartó de sí aquel ardor no-

(*a*) Guillerm. Ab. *en la Vida de S. Bernard. cap.* 3.

nocivo, como lo cuenta el Santo Escritor de su vida, y de su Historia (*a*).

11 Nadie ignora que Varones muy santos, para imitar mas la Pasion de Jesu-Christo, y satisfacer á Dios por sus pecados propios, ó por los agenos, han acostumbrado muchos siglos hace, castigar freqüentemente sus carnes con azotes. De este modo vemos excelentes Pinturas de Santo Domingo, de quien, como cosa muy laudable, refieren sus Historiadores (*b*), que solia usar consigo este castigo. En ellas pintan al Santo Padre arrodillado delante de un Crucifixo, desnudo de medio cuerpo, teniendo en la izquierda la Corona de la Virgen, que vulgarmente llamamos *Rosario*, y en la derecha una cadena de hierro, con la que está ensangrentando, y despedazando cruelmente sus espaldas. Cuya Imagen, sin embargo de su desnudez, no infunde al pecador, y á quien la mira sino un santo horror. El lector pio, y erudito me perdonará el que ponga aquí otro epigrama, que hice años há sobre este asunto, el qual decía así:

A Santo Domingo, que con una mano se está disciplinando, y en la otra lleva la Corona de la Virgen, que llaman Rosario.

Quid placet heu! flagro, pater ò sanctissime, terga
Scindere, et innocuo sanguine terra madens?
Ut placeam Domino cura est. Hinc noveris ipse,
Quam mihi displiceam judicis ante pedes.
Insuper atque tuas hoc sanguine perluo noxas,
Quo magis incipiant displicuisse tibi.
Fundo preces, numeroque simul cum verbere verba:
Convenit haud aliter promere verba reos.

Et

(*a*) S. Buenaventura. (*b*) V. Surio *tit.* 4. S. Antonino 3. *part. tit.* 23. *cap.* 1. *y* 2. *y otros muchos.*

Et Divæ tandem pertexo florida serta,
Quasque lego pariter pingo cruore rosas.

Estas, y otras cosas semejantes, especialmente si se pintan Imágenes de hombres, se representan con toda decencia, y honestidad, aunque siempre es preciso usar de mucha circunspeccion. Porque, como antes diximos, padecieron los Santos muchas cosas, que si bien las sufrieron por Christo, y fueron para ellos de mucha gloria, y triunfo; sin embargo no es decente ponerlas á la vista.

CAPITULO VI.

Que en las Pinturas Sagradas deben evitarse las invenciones rídiculas, y extravagantes, y quanto tenga resabios de ligereza, ó de maldad.

1 Podría parecer á alguno, que con lo que llevo dicho hasta aquí, habia ya llenado el intento que me propuse; pero quedan todavía por advertir algunas cosas, que aunque entre Católicos, nunca, ó rara vez las veamos pintadas, es menester ponerlas en noticia del Pintor pío, y erudito, para que si por ventura las viese pintadas, no sea caso que las admire, antes las huya, y deteste muy de veras. Digo entre Católicos, porque no es mi ánimo detenerme en impugnar las maldades de los Infieles, y Hereges perdidos, que con la mayor desvergüenza, é intencion depravada, intentaron impugnar, y hacer irrisibles con abominables pinturas los Dogmas, y mas sagrados Misterios de la Religion Católica. Sabidas son aquellas palabras de Tertuliano, con que, por una Pintura que se dexó ver en Roma, describe la malicia de un Pintor Gentil, y sobremanera impío. Oiganse las palabras de este vehemente, y culto Escritor (*a*).

Pe-

(*a*) Tertul. *in Apol. c.* 16. *V. lo que anota sobre este lugar su erudita Coment.* el P. Juan Luis de la Cerda.

Pero una nueva impresion (dice) *de nuestro Dios se manifestó en esta Ciudad estos dias, desde que un Gladiator, que habiendo sido condenado, se escapó de las fieras, tan diestro en vencerlas con su astucia, que se alquilaba para pelear con ellas en los juegos: sacó una Imagen con esta inscripcion*: El Dios de los Christianos ONONYCHITES. *Tenia este Dios orejas de jumento, uñas de bestia en los pies, vestido de Toga, y en la mano llevaba un libro. Diónos á nosotros el nombre, y la figura mucha ocasion de reir, &c.* Vuelve luego este sabio, y agudísimo Autor contra los mismos Gentiles la ficcion de esta exêcrable pintura, como que era mucho mas á propósito para representar á sus Dioses. De aquí se echa de ver el odio que tenian los Gentiles á los Christianos, y la impiedad con que miraban á Christo. Sabemos tambien, no sin grande dolor, las detestables Pinturas, é Imágenes, que para hacer mofa de las cosas mas sagradas de nuestra Religion, han inventado los Hereges modernos, pintando cabezas de asno adornadas con ornamentos Pontificales, y otras cosas semejantes, que solo el referirlas, aunque de paso, causa horror. De esta clase, ó jaez son tambien otras Pinturas, que han esparcido los Hereges, en que representan al Supremo Pastor, y Pontífice de la Iglesia con semblante, gestos, y otras señales de muger. A que dió ocasion la abominable fábula, que fingieron los Hereges, y creyeron despues los enemigos de la Iglesia, y otros sobradamente simples (por no llamarles necios), de que en cierto tiempo ocupó la Cátedra de S. Pedro, y el lugar del Romano Pontífice, una muger Inglesa, la qual, porque tomó el nombre de Juan, se llamó despues *Juana Papisa*. Para persuadir, y hacer creible esta patraña, juntaron un monton, y hacina de mentiras, y desatinos. Pero ya, gracias á Dios, que no solo Católicos doctísimos (*a*) re-

(*a*) Card. Baron. *Annal. tit.* 10. *ad ann. Christ.* 853. Card. Bellarm. *tom.*

refutaron con evidentísimos argumentos, y convencieron de falsedad, é impostura esta indigna, y exêcrable fábula por monumentos, así Latinos, como Griegos (*a*); sí que tambien los Hereges mas sabios, y de mejor juicio (que quanto á esto usaron de buena fé) la han despreciado, y mirado como una invencion ridícula, y de ningun fundamento. Pero estas, y otras cosas semejantes las omito, dexándolas para que se castiguen con mas rigor, y severidad. Pues este tratado no se dirige principalmente á hacer invectivas contra las maldades, y exêcrables delitos de estos hombres ciegos, y perdidos; puesto que tan solamente lo he emprendido para hacer que los Pintores Católicos, y píos pongan el debido cuidado, y tengan el conocimiento, é instruccion correspondiente de las cosas. Y así, volviendo ya con gusto al asunto, lo primero que se me ofrece á la memoria es la Pintura de que habla Nicéphoro (*b*), en que se veía pintado á Christo Señor nuestro en trage de Júpiter tonante, fulminando el rayo, y con las demas señales, é insignias de aquella impura Deidad; la que sin duda no imitará en el dia de hoy ningun hombre pío, y con mucha razon, singularmente despues del exemplar castigo con que en pena de su lascivia, y desvergüenza, castigó Dios justísimamente á aquel atrevido Pintor, á quien se le secó la mano al punto que concluyó dicha Imagen. Pero habiendo hecho despues penitencia de su delito, mereció que le curára Genadio Patriarca de Constantinopla, como ademas de Nicéphoro, lo refiere Theodoro Lector (*c*): *Han, pues, de procurar con mucho cuidado, y vigilancia* (añade aquí un Escritor excelente en estas materias (*d*), cuyas huellas sigo, llevando siempre delan-

tom. 1. controv. 3. cap. 24. y otros muchos.

(*a*) Leo Allat. *en el librito impreso sobre esto en Colonia año 1645.* (*b*) *Lib. 15. c. 23.* Sigisbert. *in Chronic. anno 643.* (*c*) *Lib. 1.* (*d*) Juan Molano *de Imaginib. lib. 2. cap. 37.*

lante aquella máxima de Plinio, de que es propio de un ánimo noble confesar con ingenuidad quiénes han sido los Autores de que nos hemos valido para nuestro aprovechamiento): *Han de procurar con suma vigilancia* (dice el citado Escritor) *los que mandan en el pueblo, que no se introduzcan, ni se propongan á la vista imágenes, que con su figura, trage, y adornos, lejos de excitar á devocion, provoquen á luxuria, soberbia, curiosidad, y á otros vicios.* Pintaron algunos, y hoy pintan tambien la última cena de Christo Señor nuestro con sus Discípulos: la que si bien se aparejó, y celebró en un cenáculo grande, y bien aderezado, como dice el Sagrado Texto (*a*), y por consiguiente en casa de algun Discípulo de Christo noble, y rico, segun lo conjetura, ó nos lo hace conjeturar Juan Maldonado, varon de grande, y limado juicio (*b*); de modo, que no me queda la menor duda de que esta cena la celebró el Señor con mas decencia, y aparato de lo que acostumbraba, por la reverencia, y dignidad del Misterio que iba á celebrarse: sin embargo los Pintores, quanto se esmeran en darnos de ella una idea grandiosa, tanto mas la adulteran, y desfiguran. Porque pintan una sala del templo muy parecida á la de un real, y magnífico palacio, adornada con muchas cornucopias, y un buen repuesto de baxilla de oro, y plata, con muchos vasos, y cántaros de vino. Y para decirlo de una vez, pintan una cena, que á lo que se nos representa, es muy semejante á la de un banquete profano: lo que reprehende con razon un Escritor Católico, y piadoso (*c*).

2 ¿Y qué dirémos de aquellos Pintores (si es creible un tal desatino), que representando el convite, que dieron á Jesu-Christo Marta, y María, fingieron que mientras

(*a*) Marc. 24. *vers.* 15. (*b*) *Ad cap.* 26. Matt. *n.* 18. *col.* 558.
(*c*) Quinctinus Heduus *ad Can.* 20. *Synodi Gangrensis.*

tras el Señor hablaba con María, el joven S. Juan estaba conversando con Marta en un ángulo, y á escondidas; y lo que es mas, que mientras duraba el convite, Marta estaba á las espaldas de S. Juan con la mano sobre sus hombros, y otras cosas de este tenor, que son indignas á la verdad de referirse? Ciertamente que esto á algunos no parecería tan malo, y que otros lo tendrian aun por donayre, y gracia; pero á mí, y á qualquiera que mire las cosas con alguna maduréz, no puede menos de parecerles una cosa muy desatinada, y casi blasfema. Ahora me viene á la memoria una especie, que no quiero omitirla, singularmente pudiendo ella conducir alguna vez para lo que voy tratando de las Pinturas Sagradas. Es antigua, y detestable costumbre de nuestros Poetas Cómicos representar en el Teatro á manera de Comedia (tal qual ella es) las vidas, é Historias de los Santos, con mucho aplauso de los espectadores insensatos. Los Santos, cuyas Comedias se representan, son por lo comun varones muy santos de alguna Religion. Hasta aquí no es mucha la indecencia, y aun fuera de algun modo tolerable. Porque el que en estas Comedias se finjan los hechos de los Santos, mezclados, y casi unidos con otros detestables, como desafios, homicidios, y amores profanos; de propósito no me detengo en esto. Solo páro la consideracion (lo que es mas propio de mi asunto) en que siempre dan al Santo por compañero un Frayle Lego, á quien le condecoran con el nombre verdaderamente jocoso de Fr. Mortero, Fr. Golondro, ú de otro semejante, el qual en toda la Comedia hace el papel de gracioso, y de truhan. ¿Pero qué papel es este? ¡Santo Dios! El de tragador, el de borracho, el de luxurioso, el de hipócrita, ó el de todos juntos. Y lo que por falta de orden, y colocacion sucede en la Poesía, que es una Pintura que habla; lo mismo, á pesar nuestro, vemos acontecer algunas veces en la Pintura, que es una Poesía

mu-

muda. Yo mismo he visto varias veces pintado á un Varon santísimo, superior á las mayores alabanzas, con el semblante sumamente flaco, y casi extático, al paso que á su compañero, que le está mirando, le pintan, no solo con semblante risueño, sino tambien muy gordo, y rollizo. Lo que, ya se represente en el Teatro, ya se vea pintado en un lienzo, no solamente no cede en alabanza de Dios, ni de sus Santos, sino que se convierte en deshonor, y descrédito de las Religiones, y de las cosas Sagradas.

3 Pero unos y otros, Pintores, y Poetas, en cuyos oidos parece que está siempre resonando aquello tan sabido de Horacio (*a*):

..... *Pictoribus atque poetis*
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas:

son demasiadamente atrevidos, traspasando no pocas veces los límites de lo justo; y descendiendo á lo que mira mas particularmente á mi instituto, sabemos no haber faltado Pintor, que para representar con facilidad, y energía (segun su parecer) aquello del Evangelio: *La qual, como hubiese oido las palabras del Angel, se turbó por lo que le decia* (*b*), habiendo pintado como correspondia al Arcangel S. Gabriel á la manera de un gallardo mancebo, pintó á la Virgen, que como atemorizada, y que no podia sufrir el aspecto de quien le hablaba, volvia el rostro á la otra parte del aposento. Cosa ciertamente muy indigna de la grande virtud, y virginal modestia de la Virgen. Otro por el contrario, para quitar á la Virgen toda ocasion de horror, y de temor, pintó viejo al Angel, y su barba larga, y cana, como lo afirma un Autor fidedigno (*c*). En tanto es verdad lo que dixo Horacio (*d*):

Dum

(*a*) Hor. *in Arte.* (*b*) Luc. 1. *v.* 29. *Quæ cum audisset, turbata est in sermone ejus, &c.* (*c*) Juan. Andres Gilli Fabian. en un Diál. escrito en Italiano: *De los abusos de los Pintores.* (*d*) Hor. *in Arte Poëtic.*

Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.

Pero de esto hablarémos mas largamente en su propio lugar.

4 No tiene duda, que parecerán desatinos estas cosas á quien reflexione sobre ello; pero acaso no se formará el mismo juicio de otras, que por no estár pintadas con la magestad, decoro, y dignidad correspondiente, ofenden ciertamente los ojos de quien las mira. En esta clase podrian colocarse muchas, que tal vez explicarémos mas oportunamente en sus propios lugares. Con todo pondré aquí algunos exemplos de infinitos que podria traer. Un Pintor de grande fama, y á quien con solo nombrarle se le elogia; á saber, aquel famoso Miguel Angelo, tan conocido en todo el mundo, pintó entre otras muchas cosas la conversion de S. Pablo, en cuya Pintura se ve á Christo, no sentado en una nube, ó en otra positura correspondiente, sino como que con un vuelo muy ligero baxaba desde el Cielo, ó se arrojaba precipitadamente: con cuya accion, á mi entender, quiso representar el Pintor la agilidad de un cuerpo glorioso; sin embargo desagradó dicha Pintura al juicioso exâmen de algunos. Porque, como dice un grave Autor (*a*), este modo de pintar no se compadece bien con la suprema magestad, y dignidad de Christo. Ni es lícito á los Pintores, el que por querer hacer ostentacion de su habilidad, dén ocasion de poca reverencia á los piadosos, y timoratos, ó de que se entibie su devocion. Nadie ignora quán vulgar, y freqüente es pintar al Niño *Jesus*, que á la manera de los demas muchachos está jugando con un paxarillo, teniéndole atado de un hilo. Pero esta Pintura ha desagradado á los hombres de mejor juicio, y con mucha razon (*b*). Porque si se dixo de un Varon santo, como lo atesti-

(*a*) Idem Joann. Fabricius *ibid. fol.* 89. *pag.* 1. (*b*) Card. Paleot. *l.* 2.

gua la Sagrada Escritura, que *quando todavía era mancebo, no tuvo cosa alguna pueril en sus acciones* (*a*); ¿con quánta mas razon debemos pensar esto de Christo, el qual gozando de perfecto uso de razon desde el primer instante de su concepcion, no pensó en otra cosa, ni tuvo otras miras, sino las de cumplir la voluntad de su Eterno Padre; ocupado siempre en el grande, y gravísimo negocio de la Redencion del linage humano? Porque ¿cómo es creible que aquel Señor, que desde su concepcion tuvo perfectísimo uso de razon (como acabamos de decir), y de quien unánimemente advierten los Santos Padres (*b*), que en toda su vida no tuvo ni siquiera un ligero movimiento de risa, juguetease en su puericia, y en su infancia á la manera de los muchachos, y niños? Dexemos, pues, estas importunas, é indecorosas inepcias: que quanto á la Pintura, en que vemos pintado al Señor jugando con San Juan tambien muchacho, hablarémos de ella en su propio lugar (*c*). Mucho mejor pintan otros Pintores á Jesu-Christo en su infancia; ó bien contemplando la cruz, ó bien cargando sobre sus hombros en un sentido simbólico los instrumentos de ella, y de su Pasion. Esto supuesto, nadie extrañará que algunos Pintores, empleando mal el tiempo, y su ingenio, pinten á los Angeles sin el correspondiente decoro, y dignidad. Pintó un Artífice, por otra parte bastante célebre, la comida, y el alimento de Christo Señor nuestro despues del ayuno de los quarenta dias, para la qual consta por la Sagrada Escritura, que *se acercaron los Angeles, y le servian* (*d*). Pero entre otros Angeles pintó á dos, que como muchachos estaban llorando amargamente por habérseles quebrado sin pensar un plato de barro. Y para que nadie imagine que me he forjado este caso, véa-

(*a*) Tob. 1. *v.* 4. (*b*) *V. principalmente á S. Chrys. homil.* 18. *in Epist. ad Hebr.* (*c*) *En el lib.* 3. *cap.* 6. *n.* 3. (*d*) Matth. 4. *v.* 11.

véase el testigo abonado que cito abaxo (*a*).

5 Finalmente, hase de procurar, que no solo se evite lo dicho en las Pinturas, sino tambien otras cosas, que son de mas peso, y entidad. *Hubo en Roma poco antes de Augusto*, segun refiere Plinio (*b*), *un* (Pintor) *llamado Aurelio, célebre, si enamorado siempre de alguna muger, no hubiese corrompido esta noble Arte con la insigne maldad de representar siempre con el semblante de las que él amaba.* Sin embargo, ¿quién creyera, que siendo este el parecer de un Gentil, y lo que es mas sensible de un impío, y Ateista, segun parece; hayan cometido, y que aun hoy cometan no rara vez el mismo delito los Pintores Christianos? Y que esto haya acontecido en otros tiempos, y suceda todavía algunas veces, no me lo permiten dudar los testimonios de hombres prudentes, de los quales podria citar algunos vivos, si fuese menester. Pero oigamos á los muertos. *Viéronse algunas veces* (dice un grave Escritor, tomándolo de otro, de quien no tengo bastante noticia (*c*)) *en lugares donde no correspondia, imágenes de Santos, parecidos en el semblante á hombres, que aun vivian, para lisonjear debaxo de este velo la persona de aquellos á quienes amaban.* ¡Execrable modo de pintar, que á juicio de todos los timoratos debe ser reprehendido, y desterrado; pues no es otra cosa, sino un incentivo de pensamientos alhagüeños, y perniciosos! Abuso es este á la verdad intolerable; y como á tal lo reprehendieron los Christianos, y lo echaron en cara á los Gentiles en los primeros tiempos de la Iglesia. S. Clemente Alexandrino, uno de los Padres mas antiguos, y bastante célebre, refiriendo estos abusos, dice (*d*): *Fabricando Praxíteles, como explica Posidipo*

(*a*) *Un Jesuita Anonym. en el trat. Italiano de la Pintura, y Escultura.* (*b*) *Lib.* 35. *Hist. cap.* 10. (*c*) Molano *de Imaginib. lib.* 2. *c.* 37. (*d*) *Oratio Paræneticа ad Gentes.*

en el libro de Gnydo, *una imagen de la Diosa Venus de Gnydo, la hizo parecida á Cratina, de quien él estaba enamorado, para que los miserables adorasen en ella á la amiga de Praxíteles. Y en los tiempos en que la ramera Phryne, natural de Tespe, llevaba tras sí los corazones de los hombres, imitaban todos los Pintores las imágenes de Venus conforme á la hermosura de Phryne, así como los Estatuarios labraban en Athenas las estatuas de Mercurio, de manera que se pareciesen á Alcibiades. Solo falta que dés ahora tu dictamen, sobre si quieres adorar á las rameras.* Hasta aquí este antiguo, y esclarecido Padre. Vea quien gustáre las notas que hizo sobre este pasage su docto intérprete Genciano Herveto.

6 Arnobio, Maestro de Lactancio, que floreció cerca del año 300. de Christo, tratando el mismo asunto (*a*): *¿Pero qué me burlo yo* (dice) *de que á los Dioses se les hayan atribuido hoces, tridentes, cuernos, martillos, y sombreros, sabiendo que algunas Imágenes son retratos de ciertos hombres, y dibuxos de prostitutas rameras?* Añade luego Arnobio casi los mismos exemplos, de que se habia valido S. Clemente Alexandrino; mas porque refiere elegantemente una cosa todavía mas monstruosa, me pareció no sería fuera del caso poner aquí sus mismas palabras: *Entre los Escultores* (dice) *se llevó el primer lugar el mencionado Phidias, el qual como hubiese fabricado la estatua de Júpiter Olympico, que en su labor era de inmenso trabajo, escribió sobre el dedo de dicho Dios:* Pantarces hermoso. *Este era el nombre de un muchacho, á quien él amaba torpemente: sin retraherle miedo alguno, ni sentimiento de religion, de dar á aquel Dios el nombre de un prostituto, ó, lo que es mas, de consagrar á un sodomita el mismo simulacro de Júpiter. Hasta tal punto llegan estos juegos, y afectos nefandos de formar tales efigies, adorarlas por Dioses, y confundirlas con la san-*

(*a*) *Lib. 6. adversus Gentes p. 249.*

santidad de las deidades; viendo que los mismos artífices se esmeran en representarlas, y determinan hacer monumentos eternos de sus propias torpezas. Hasta aquí son palabras de Arnobio. De estos, y otros muchos documentos, que podría alegar, se echa de ver claramente quán pocos sentimientos de religion tienen los que mandando pintar algunas Imágenes de Santos, ó Santas, advierten á los Pintores que su semblante sea del todo parecido á sí mismos, ó á otros: y quán torpe, y sacrílegamente haría el que mandase pintar alguna Imagen Sagrada con el semblante propio, y parecido al de aquel, ó aquella, que fuese el objeto de sus torpes amores. Lo que en estos dias apenas puedo persuadirme, que alguno se atreva á executarlo, á no ser un hombre enteramente perdido. Con todo, no puedo menos de advertirlo, y reprehenderlo; pues aunque se vea esto raras veces, basta el que alguna vez pueda acontecer.

7 Mas así como puede qualquiera usar bien, y con prudencia de las cosas que de suyo son indiferentes, siempre que en ello haya moderacion, y discernimiento; así tambien no dudo, que lo que en unas circunstancias expresamente lo he reprehendido, en otras se podrá executar con toda decencia, si se procura evitar el escándalo, y el abuso de una maligna, y depravada intencion. Ciertamente, yo mismo siendo todavía mozo, ví á un insigne Artífice esculpir en cera la cara de San Pedro, valiéndose para esto del original de un venerando viejo lleno de arrugas, calvo por la parte anterior de la cabeza, y que tenia los nervios, y músculos levantados, moreno el cutis, ó tostado del Sol; pero tan bien, y perfectamente, que no cabia mas en el Arte. Otro Pintor, teniendo que pintar la Imagen de un Santo mozo para remitirla á otros paises, procuró retratarle á semejanza de un joven religioso muy modesto, y recatado, del qual á fuerza de repetidas instancias pudo recabar que lo consintiese. ¿Quién habrá que con razon

pueda tener esto por reprehensible? Nadie á mi juicio, sino el que quiera parecer mas escrupuloso de lo justo, aparentando una fastidiosa, é irregular severidad. Estas son generalmente las cosas que deben evitarse en las Pinturas de las Imágenes Sagradas, ateniéndome, para explicarme así, á los principios mas comunes.

CAPITULO VII.

Que las Imágenes Sagradas, que dan ocasion á los rudos de algun error peligroso, deben quitarse, y abolirse enteramente, si no se pueden enmendar con facilidad.

1 Ya dexamos dicho muchas veces ser constante, y con efecto así solemos experimentarlo, que las Imágenes, respecto de los rudos, son á manera de libros; así como estos, en que se refieren con todo cuidado, y exâctitud los hechos, y cosas memorables, sirven para la enseñanza de los hombres doctos, y eruditos, casi del mismo modo que si fueran Imágenes. Así como, pues, justamente se prohiben, no solo los libros, que contienen errores manifiestos, sí tambien aquellos que pueden dar ocasion, principalmente á los rudos, de algun error pernicioso; lo mismo, digo, debe observarse por lo que respeta á las Santas Imágenes. Ni en esto propongo yo alguna cosa nueva, sino lo mismo que estableció mucho antes el Sagrado Concilio de Trento, de quien son estas palabras (a): *Si se introduxeren algunos abusos contra estas santas, y saludables determinaciones, desea en gran manera el Santo Concilio, que queden totalmente abolidos; de suerte, que no se pongan á la vista ningunas Imágenes, que contengan algun falso dogma, y que den ocasion á los rudos de algun error peligroso.* Quáles, y qué Imágenes deban comprehenderse en

(a) *Sess. 25. de Reform.*

en esta clase, facilmente podría advertirlo, y manifestarlo; pero por ser casi infinito el número de estas, ó de otras que puede haber, y no ser cosa que se ofrezca luego al pensamiento; que en quanto á las demas irémos haciendo mencion de ellas en sus propios lugares; pondré aquí tan solamente algunos exemplos de las mas principales.

2 Primeramente, es un grande desatino, y un monstruo intolerable, reprobado mucho tiempo há de los hombres piadosos, y sabios (de que tratarémos mas largamente en su propio lugar (*a*)), la Pintura que algunos Pintores nos ponen á la vista de la Santísima Trinidad, uniendo de tal manera un conjunto de cosas, que en una sola cara se dexan ver tres narices, tres barbas, y tres frentes con solos cinco ojos, cuyo extravagante modo de pintar lo he mirado siempre con enfado, é indignacion. El piadoso, y erudito Juan Gerson Cancelario de París (*b*), no sin dolor, y sentimiento, hace mencion de otra Imagen de este jaez: *Hase de poner gran cuidado* (dice) *en que no se pinte alguna falsa historia. Digo esto en parte por cierta Imagen que hay en los Carmelitas, y por otras semejantes, que en sus vientres* (esto es de las Imágenes de la Virgen María) *tienen pintada, ó esculpida la Santísima Trinidad; como si toda la Trinidad hubiese tomado carne de la Santísima Virgen. A mi parecer, no hay en estas Imágenes devocion alguna, antes pueden ser causa de error, y de poca devocion.* Hasta aquí son palabras de Gerson. Una de dichas Imágenes refiere un sabio Escritor, y testigo ocular (*c*), haberla visto en la Cartuxa de Diest, adonde se decia que la habian traido de Francia en tiempo de guerras. No hubiera sido gran pérdida, si, como suele suceder en tiempo de guerra, la hubiera consumido el fuego entre

(*a*) *Abaxo lib. 2. n. 8.* (*b*) *Serm. de Nativitate Domini, t. 4. fol. 47.*
(*c*) Molan. *lib. 2. cap. 4.*

otras mas devotas, y mas bien executadas, á quienes suele alcanzar esta desgracia: puesto que dá ocasion patente, y manifiesta de errar en una cosa de la mayor importancia. Porque el decir que toda la Trinidad se encarnase en el vientre de la Santísima Virgen, es un error perniciosísimo, que defendieron en especial los que no admitian distincion real en las Personas Divinas, como fueron Noeto, Sabelio, Praxêas, y los que con estos afirmaban que el Padre Eterno habia sido crucificado; llamados por este motivo *Patripasianos*. Sobre lo qual pueden verse Tertuliano en todo el libro contra Praxêas, Optato Milevitano, S. Cipriano, S. Agustin, Theodoreto (*a*), y otros, así de los antiguos, como de los mas modernos.

3 Y lo que vemos algunas veces en la historia de la Anunciacion de la Virgen, y de la Encarnacion del Señor (lo que hago memoria haber advertido en algun Breviario); sin duda es yerro, ó á lo menos una pintura, que dá ocasion á fatales, y perniciosos errores. Pues en ella, entre los rayos de luz que baxan desde el Cielo á la tierra, y hasta la misma Virgen, se ve pintado un cuerpecillo bien organizado, aunque pequeño, el qual baxa al sagrado vientre de la Virgen. ¿Y quién, por medianamente que esté instruido, dexará de conocer, que esta pintura abriga el herético error de Valentino, ó por lo menos, que dá manifiesta ocasion de semejante pravedad? Pues el error de Valentino, á quien siempre ha condenado la Iglesia por hereje, era tal, que decia no haberse formado el cuerpo de Christo de la substancia de la Virgen, sino que el mismo Christo le hizo, y traxo para sí desde el Cielo, introduciéndose en la Virgen, como por una canal, ó fis-

(*a*) Opt. Milevit. *advers. Parmen.* Cypr. *epist.* 73. *ad Javaianum.* Aug. *Ad quod vult Deum cet.* Theod. *Hæret. Fabular. c.* 7. Philiast. *de Hæres. c.* 53.

fistula, á la manera del agua que se desprende, y cae con suavidad. Lo que, segun la depravada costumbre de los hereges, intentaba probar por la Escritura, engañado por aquellas palabras del Apostol (*a*): *El primer hombre de la tierra, terreno: el segundo hombre del cielo, celestial.* Por esto reprehende, y condena con razon esta Pintura S. Antonino (*b*), como que abre camino para la heregía.

4 Descendiendo ahora á otra Imagen, que á juicio de hombres doctos (*c*) dista tambien muy poco de contener error peligroso; y yo constantemente afirmo que en nada dista; á saber, á la que pintan algunos Artífices, ó por decirlo mejor, pintaron (pues no puedo menos de confesar llanamente, que jamas he visto semejante Pintura, aunque acaso la habrá en alguna parte): digo, que algunos representaron el sobreparto de la Santísima Virgen de un modo enteramente vulgar, y como que la Soberana Señora estaba sujeta á las leyes de la humana debilidad, y flaqueza. Esta Pintura contiene un error manifiesto contra la Fé, ó á lo menos dispone, y abre el camino para él. La Pintura es de este modo: Vese echada en la cama la Santísima Virgen, enferma, y pálida por los dolores del parto: dánle alguna bebida las comadres que le asisten; y otras cosas de este tenor, que en ningun modo pueden tolerar los corazones católicos. Porque es cierto, y de Fé, que la Sacratísima Virgen, así como concibió sin deleyte carnal, asimismo parió tambien sin dolor alguno. Maravillosamente explicó esto S. Cipriano, quando dixo (*d*): *La Santisima Virgen ella misma es madre, y comadre, y la que tributa reverente obsequio á su amada prole: ella tiene á su hijo en sus brazos, le abraza, le besa, le dá el*

(*a*) 1. ad Corinth. 15. v. 47. *Primus homo de terra, terrenus: secundus homo de cœlo, cœlestis.* (*b*) 3. *part. tit.* 8. *c.* 4. §. 11. (*c*) Molan. *lib.* 1. *c.* 27. (*d*) *Tom.* 3. *op. Serm. de Nativit. Christ.* ó *el que sea el Autor de este Sermon, que ciertamente es Autor antiguo, y Católico.*

el pecho; todo es asunto de gozo. No hubo en su parto dolor alguno, ni recibió daño la naturaleza: sus facultades no le permiten criadas que la sirvan, ni su pobre mesa, y expensas tenues, esclavos que la obsequien. Su estrecha casa, ó por mejor decir, pequeña choza, no ocultaba recámara, ni tenia retrete alguno. El simple techo, y sus paredes era toda la incrustacion, que circuía aquella pieza. No habia allí lugar alguno para aquellos lavatorios, que suelen prepararse para las paridas, pues que la Madre del Señor no habia padecido ninguna lesion en su naturaleza, por haber parido sin dolor, la que habia concebido sin deleyte carnal. Sin embargo, para satisfacer á la ley siguió la costumbre; y como si corriese en ella la misma razon que en las demas, estuvo retirada los dias señalados, y como dando á entender el cansancio del parto, se estuvo quieta. Pero en estos dias de separacion, no se abstuvo de la compañía de S. Joseph, que nunca llegó á tocarla, sino de la entrada en el Templo, y de lo demas prescripto por la ley. Hasta aquí son palabras de San Cipriano. Y no con menor elegancia, aunque con mas brevedad, reprehende S. Gerónimo (*a*) este modo de pintar el sobreparto de la Santísima Virgen con estas palabras: *Vaya afuera el pensar una cosa tal de la Madre del Salvador, y del varon justo S. Joseph. No hubo allí comadre alguna, ni intervino diligencia alguna de mugeres: la misma Señora envolvió al niño en pañales: ella misma fué la madre, y la comadre: y le colocó (dice la Escritura) en el pesebre, porque no habia lugar para ella en la posada.* Por estas, y otras muchas razones, que podria añadir, se echa de ver con quánta razon reprueban esta Pintura todos los Autores Católicos (*b*).

5 ¿Mas quién podrá sufrir la osadía de algunos Pinto-

(*a*) *Tom. 2. Oper. op. adversus Helvidium, cap. 4.* (*b*) Catharino *lib. de Cultu Imagin.* Luiten. *de Sanctorum gloria, lib. 1.* V. Molan. *lib. 2. cap. 27.*

tores, que engañados por una vana sombra de piedad, se atrevieron á pintar á nuestro Salvador con la cartilla en la mano, aprendiendo de la Santísima Virgen los primeros rudimentos de leer, y de escribir? Christo Señor nuestro nada aprendió, ni pudo aprender de los hombres. *Solo su Eterno Padre* (como dice él mismo por S. Juan (*a*)) *le enseñó.* Lo que no es del presente instituto explicar cómo, y en qué sentido deba entenderse, contentándonos por ahora con la explicacion que nos da de este texto S. Agustin, quando dice (*b*): *No enseñó de tal modo el Padre al Hijo, como que le hubiese engendrado ignorante; ni quiere decir otra cosa el haberle enseñado, sino que le engendró ya sabio.* Y poco despues hablando del mismo Verbo, añade: *De aquel tiene la sabiduría, de quien tiene el ser: no que primero le diese el sér, y despues la sabiduría; sino que así como engendrándole, le dió el sér, así tambien engendrándole, le dió la sabiduría, &c.* Por lo que debe enteramente desterrarse dicha Pintura, como que da manifiesta ocasion á la heregía de Nestorio, que ponia en Christo dos Personas.

6 A estas, y otras Pinturas, que podrian notarse aquí, y que yo de intento las omito, piensan algunos poderse agregar aquella, en que pintan á la madre de los hijos del Zebedéo, presentando á Christo sus hijos, quando todavía no eran jóvenes, sino muy niños, pidiéndole que les concediese algun lugar distinguido en su Reyno. Porque, dicen, que de este modo de pintar, aunque en sí no tenga nada malo, se podria argüir de esta manera: Hé aquí que Christo elige para Apóstoles á dos muchachos, lo que llevaban muy á mal, y se indignaban contra ellos los otros diez: luego no hay obstáculo, ni inconveniente alguno en que á los muchachos se les confieran los primeros beneficios. Pero esto júzguenlo los de-

(*a*) Joann. 8. v. 29. (*b*) *Tract.* 40. *in* Joann. *tom.* 9.

demas. Baste por ahora advertir como cosa cierta, que los dos Apóstoles S. Juan, y S. Jacobo, hijos del Zebedéo, no eran muchachos, sino ya jóvenes, quando su madre les presentó á Christo, pidiéndole para sus hijos, no beneficios, digamoslo así, espirituales, ó eclesiásticos; sino los primeros puestos del Reyno, que todavía se lo imaginaban temporal, discurriendo que de este modo lo conseguirian, como lo interpretan muy bien algunos Santos Padres, y entre estos expresamente S. Juan Chrisóstomo (*a*).

7 Tambien sin duda alguna se puede contar entre las Imágenes de que vamos hablando, aquella en la que, segun atestigua Molano (*b*), se ve pintado á Carlos Martel recibiendo de S. Gil la absolucion de sus pecados, por la imposicion de manos; ó en la que (segun otra Imagen) se pinta á un Angel anunciando al mencionado Carlos la remision de sus pecados, con este verso:

Ægidii merito Caroli peccata remitto:

lo que se tomó de una historia apócrifa, y fingida, en que se refiere haber revelado un Angel, que por los ruegos de S. Gil se habia perdonado (con la condicion de no volver jamas á cometerlo) el grande delito que cometió el Rey de Francia Carlos Martel (si es así que este fué verdaderamente Rey de Francia, ó solamente tutor, y administrador del Reyno) el qual nunca se habia atrevido á confesarlo con persona alguna: en cuya historia se añade tambien otra cosa verdaderamente erronea, y contraria á la Fé; esto es, que qualquiera que habiendo cometido algun delito, por enorme que fuere, invocase, y tomase por Patrono á S. Gil, si en adelante se abstenia de cometerlo, podia creer con seguridad, que se le habia perdonado dicho pe-

(*a*) *Hom. 66. in Matt.* (*b*) *Lib. 2. cap. 23.*

pecado. Y siendo esta Pintura, ó historia contraria á la Sagrada Escritura, y á la doctrina que nos han dexado Christo, y sus Apóstoles, conforme á la qual, para perdonarse debidamente qualquier pecado mortal, se requiere confesion, y absolucion Sacramental, con tal que haya arbitrio, y ocasion para hacerse: ni una, ni otra se pueden tolerar; antes deben reprobarse entrambas, como que contienen un falso dogma, ó que dan ocasion á un peligroso error.

8 Otras Pinturas hay, que contienen tambien crasísimos errores, como es la del Juicio final, en la que vemos pintados á la Santisima Virgen, al Santo Precursor de Christo, y á otros Santos, singularmente á los de mayor, y mas distinguido mérito, orando, é intercediendo por los réprobos, á quienes Christo condenó, y apartó de sí para siempre. Error es este condenado por la doctrina de la Iglesia, y de los Santos Padres, y expresamente por S. Agustin (*a*), el qual seriamente, y de propósito arguye contra aquellos, que movidos de una falsa piedad, piensan que los hombres impíos, y aun los Infieles, condenados ya en el juicio final, se han de libertar de las penas del infierno por los ruegos, é intercesion de los Santos. Lo que reprobó tambien S. Gerónimo (*b*) por aquellas palabras, que se leen en el Decreto de Graciano (*c*): *Sabemos que en esta vida podemos ayudarnos mutuamente con oraciones; pero quando fuéremos presentados ante el tribunal de Christo, ni Job, ni Daniel, ni Noé podrán rogar por ninguno.* Cuyo error, entre otros, que produce el cisma, y la ignorancia, abrazan en el dia de hoy los Griegos modernos, como elegantemente lo afirma un Varon muy célebre, y erudito, y versadísimo, como el que mas, en estas materias (*d*), confirmándolo con testi-

(*a*) *De Civit. Dei c.* 23. (*b*) *In Epist. ad Galat. c.* 6. (*c*) *Dist.* 3. *q.* 2.
(*d*) Leo Allatius *Epist. de Quorundam Græcorum opinationibus, cap.* 27.

timonios de Griegos modernos. Ni puede servir de fundamento, y apoyo á este error, la sentencia de aquellos, que defienden haberse libertado de las penas, y llamas eternas la ánima del Emperador Trajano por los méritos, y eficaces ruegos de S. Gregorio Magno: sentencia, que nuevamente sigue un hombre muy sabio, é íntimo amigo mio, el R. P. M. Fr. Manuel Navarro Benedictino (*a*), Catedrático jubilado de Prima de Theología de la Universidad de Salamanca. Porque aun dado que fuese verdadera aquella sentencia (la que yo he tenido siempre, y la tengo aun por falsa, dudosa, y de mala fé), afirman sus mismos defensores haber sido milagroso aquel caso, y acontecido de un modo extraordinario, y atendido (como dicen los Theólogos) el poder absoluto de Dios, y no el ordinario; y por tanto no puede servir de exemplo.

9 Otras Imágenes se me ofrecian ahora, que pueden ser ocasion de algun error peligroso; pero las omito, porque con el favor de Dios, trataré de ellas en sus propios lugares. Conviene, pues, que estas, y otras semejantes no las pinten, ni tengan los hombres píos, y timoratos; antes deben procurar abolirlas, si hallasen algunas de esta clase, ya fuesen pintadas, ó ya esculpidas: particularmente habiéndolo antes consultado con hombres doctos, y timoratos, y si fuere necesario, tomando parecer del Prelado, ó Superior. Otro juicio debe hacerse de otras Imágenes Sagradas, que aunque puedan ser causa de error, pero no de error peligroso, como manifestaré en el siguiente

(*a*) *Tract. de Fide disp. 3. dub. ult. §. 1. à n. 25. per tot.*

CA-

CAPITULO VIII.

Que la razon, y la prudencia exígen, que no se pinten en adelante Imágenes Sagradas, que contengan manifiesto error, aunque este no sea contrario á la Fé, ó á las buenas costumbres, ni pernicioso para los hombres; pero que una vez hechas, ó pintadas, pueden de algun modo tolerarse.

1 Así como los Legisladores de las Repúblicas prohiben sabia, y prudentemente hacer muchas cosas, si no es con ciertas solemnidades; pero una vez executadas, las tienen por válidas, y ó bien las aprueban, ó las toleran: de la misma manera, segun yo pienso, se ha de juzgar de las Imágenes Sagradas. Ni de otro modo, á mi parecer, lo juzgaron los Padres del Santo Concilio de Trento en las palabras, que he producido, y alegado muchas veces de este Concilio: manifestando que si en esto se hubiesen introducido algunos errores, desea él en gran manera que se quiten: y en quanto á las Imágenes, manda, que ningunas se pongan á la vista, que contengan algun falso dogma, ó que puedan ser ocasion de ruina á los rudos. Con cuyo modo de explicarse el Santo Concilio, parece que solo condena aquellas Imágenes, que ó bien enseñan algun falso dogma, ó dan ocasion á los ignorantes de algun error peligroso. Y por lo que respeta á las demas, las dexa al zelo, y prudencia de los Superiores, y Prelados.

2 Dos clases hay de Imágenes Sagradas, que contienen error, ó pueden ser ocasion de él á los ignorantes. En la primera se comprehenden aquellas, que ó enseñan algun falso dogma, ó dan motivo, y ocasion de caer en él, ó en algun error peligroso. La segunda abraza las que en realidad contienen error, y muchas veces manifiesto, ó pueden dar ocasion de caer en él á los menos doctos; pero dicho error no

es

es pernicioso, ni induce á los hombres á algun sentimiento que les pueda ser nocivo. De las Imágenes de la primera clase hemos tocado algo en el capitulo antecedente, advirtiendo, que si algunas de dichas Imágenes se encontraban aun (bien que me consta no ser esto freqüente) debian enteramente abandonarse, abolirse, y desterrarse; singularmente despues de haberse consultado con hombres sabios, y con los respectivos Superiores. De las Imágenes de la segunda clase, hemos de tratar en este capítulo, y este es el principal objeto de mi trabajo, y el asunto de esta obra. Hay, pues, muchas cosas en las Imágnes Sagradas, que, ya por la incauta piedad de los hombres, ya (que es lo mas comun) por la impericia, é ignorancia de los Pintores, pueden con gran facilidad, aun los hombres de mediana instruccion, convencerlas muchas veces de error muy claro, y manifiesto, aunque este sea tal, que no perjudique, ni se oponga á nuestra Santa Fé, ni á sus Sagrados Dogmas. Y así, toda la mira, y cuidado de esta mi obra, y trabajo se dirige, y encamina en especial á desterrar, y alejar quanto sea posible de las Imágenes Sagradas estos errores (porque en quanto á los perniciosos, como advertimos antes, apenas quedan ningunos): y me parece que con mucha razon, por ofender estos los ojos de los hombres cuerdos, y doctos, y dar ocasion á los ignorantes de imbuirse en dichos errores; y para que, si por casualidad alguna vez se les quiere dar algun aviso sobre esta materia, se empeñen en defenderlos con tal teson, como si se tratase de defender á la Religion, ó á la Patria.

3 Ya me preguntará alguno, ¿quáles son las Imágenes de esta clase? A que, si bien podria responder con mucha facilidad, y manifestarlas muy por extenso; pero no quiero hacerlo, por no verme precisado de este modo á repetir una misma cosa dos, y tres veces, causando nausea á mis leetores. Y así, para hacer mas cla-

cláro, y perceptible lo que vamos tratando, no tanto propondré algunos exemplos, quanto los insinuaré, reservando para sus propios lugares (que cada uno tendrá el suyo) el tratar de ellos en particular, dexando para entonces el explicar estas, y otras cosas: siendo este (véome precisado á repetirlo muchas veces) el principal objeto del asunto, que me he propuesto. El pintar, pues, como ya advertí á los principios de este tratado, al inocente Isaac, no joven, sino muchacho, quando iba á sacrificarle su piadoso padre, no tiene duda que es error, como lo echará de ver qualquiera que lea con atencion, y aun solo con algun cuidado, la Sagrada Escritura. ¿Pero qué? ¿dirémos acaso que por esto dicha Pintura (que es bastante freqüente) se ha de quitar como perniciosa de la vista de los Fieles? Yo por lo menos no pienso así, ni me persuado que los hombres mas doctos sean de este dictamen. El pintar la Circuncision de Christo en el Templo, siendo el executor de ella, segun denotan los ornamentos, y la vestidura, el Sumo Sacerdote asistido de los ministros, y muchachos, que tienen velas encendidas en sus manos; y el que se representen otras cosas á este tenor en la execucion de aquel sagrado acto: es un error, que debe reprehenderse por muchos títulos, como con la ayuda de Dios, haré ver clarísimamente en su propio lugar. Pero, si por esta razon debieran quitarse, y abolirse muchas Pinturas, é Imágenes Sagradas, que nos ponen á la vista semejantes hechos del modo que acabo de referir; estoy persuadido á que esto, ó no podria ponerse en obra, ó por lo menos, no sin causar bastante turbacion, y escándalo á los párvulos, ó sin detrimento, y grandes gastos. Permítase, pues, á las personas, ó á los lugares el que puedan retener dichas Pinturas, particularmente no incluyendo error alguno perjudicial á la Fé; pero advierta el Pintor, que quiera ser tenido por erudito, que no debe en adelante pintar así dicho Misterio.

4 No hay cosa mas comun, y freqüente, que pintar á los dos Ladrones, que de uno, y otro lado fueron crucificados con Christo nuestro Salvador, el qual para satisfacer nuestros pecados se dignó de ser tenido, y reputado como uno de estos malvados. Y es de advertir, que los pintan, no clavados en la Cruz, sino atados en ella con cuerdas, ó ligaduras, lo que convencerémos ser un error, por varios monumentos, y por conjeturas de mucho peso: mas, como este no es error pernicioso, ni contrario á la Fé, puede tolerarse, y disimularse en las Imágenes que ya están hechas; pero sería muy del caso, que los Pintores, y Escultores sabios enmendáran, y corrigieran en adelante este defecto. El que pinten tambien la Cruz de Christo figurada con dos palos unidos entre sí, de modo que formen quatro extremidades, y las de los dos Ladrones al modo de la letra T, es error de la misma naturaleza; y así debemos hacer de él el mismo juicio que de los antecedentes. Pero es mucho menos tolerable que ninguno de los referidos, el que cometen muchos Pintores esclarecidos, quando entre las piadosas mugeres, que llevaban aromas para ungir el Cuerpo de Christo, ponen á la Santísima Virgen. Porque es cierto, que aquellas mugeres, que con las aromas que habian comprado para ungir el Cuerpo del Señor, iban á tributarle este obsequio, y á exercer con él este acto de piedad; no tenian una Fé firme, y constante de su Resurreccion. Ni es de extrañar; pues no la tuvieron (que es mas) los mismos Apóstoles, ó á lo menos muchos de ellos, como podria manifestarlo aquí con pruebas irrefragables: pero ningun Católico, y pío podrá creer, que la Santísima Virgen titubease, ni siquiera un punto, en la Fé de la Resurreccion de su Hijo. Con todo, se puede de algun modo tolerar el error de dicha Pintura, singularmente no manifestándose en ella tan claramente dicho error, que no pueda tambien atribuirse aque-

aquello al tierno afecto con que la Sacratísima Virgen amaba á su Hijo, y con que queria honrar al Santísimo Cadaver.

5 Mas de extrañar es todavía, á lo menos así lo parece, la Pintura que freqüentísimamente vemos de Jesu-Christo quando resucita, ó para hablar con términos de la escuela, en el mismo acto de salir del sepulcro; vemos en esta Pintura, no cerrado, sino abierto el sepulcro, y la losa no inmoble, y sin quitar, sino levantada. ¿Qué Católico ignorará que contenga esto un error craso, y manifiesto? porque Christo Señor nuestro, así como entró en el lugar donde estaban sus Discípulos, *estando cerradas las puertas* (*a*), así salió tambien del sepulcro, no estando este abierto, sino cerrado con una grande piedra: de suerte, que entró Jesu-Christo donde estaban sus Discípulos, estando cerradas las puertas, y salió del sepulcro estando este cerrado; del mismo modo, que viniendo al mundo salió del vientre de la Virgen, quedando este totalmente cerrado, como es de Fé, y consta claramente por la misma serie del Evangelio, y por los Santos Padres, que podria alegar, los quales unánimemente sienten lo mismo: *Ni antes que Calvino* (son palabras de un gravísimo Escritor) (*b*) *hubiese caido en la heregía, á nadie le habia venido al pensamiento entender de otro modo el que Christo hubiese entrado en el lugar donde estaban sus Discípulos cerradas las puertas; sino del mismo modo, que habia salido del vientre de su Madre, quedando este cerrado, y del sepulcro, sin haberse quitado la piedra.* A que alude elegantemente la Iglesia con aquellas palabras:

Qui natus olim è Virgine,
Nunc è sepulcro nasceris.

Salió, pues, Christo del sepulcro, como entró á ver á sus

(*a*) Joann. 20. v. 19. (*b*) Mald. *sobre el lugar citado de S. Juan n. 3.*

sus Discípulos ; cerradas aquí las puertas del quarto, allí cerrado el sepulcro con una grande piedra. Sin embargo, puede de algun modo tolerarse este error tan comun, y vulgar ; porque habiendo acontecido muchas cosas en la Resurreccion de Christo, y entre estas, el que baxando un Angel del Cielo moviese la piedra de la puerta del monumento, ó sepulcro, como claramente lo dicen los Evangelistas (*a*) ; los Pintores queriendo de un golpe representar muchas cosas á la vista, pintan levantada la piedra : no para dar á entender que Christo resucitó estando abierto el sepulcro, sino para significar que se quitó la piedra despues de haber Christo resucitado.

CAPITULO IX.

Que debe hacerse el mismo juicio de aquellos errores, que no tocan á las Imágenes Sagradas en lo substancial, sino en lo accidental ; como son anacronismos acerca de los vestidos, de las armas, y de otras cosas semejantes, que se pintan sin tener bastante conocimiento, é instruccion de lo que se hace.

1 Lo que sabiamente, como siempre, dixo Ciceron del Orador, lo mismo con razon puedo decir yo de los Pintores, y Escultores, cuyas Artes, segun diximos arriba, tienen entre sí tan singular union, y parentesco con la Oratoria. Ciceron definiendo al Orador, dice (*b*) : *Que nadie debe ser colocado en esta clase, si no está instruido en todas aquellas artes, que son propias de un hombre bien educado.* Y refiriendo despues la instruccion, y qualidades, que debe tener el que justamente quiera ser contado entre los perfectos Oradores, añade;

Ha

(*a*) Matth. 28. v. 2. Marc. 16. v. 3. & 4. Luc. 24. v. 2. Joan. 20. v. 2.
(*b*) *Lib.* 1. *de Oratore.*

Ha de leer tambien á los Poetas, debe tener conocimiento de la Historia, y ha de leer, y revolver todos los escritores de las buenas artes. Porque, así como con el pleno conocimiento de estas materias, se adorna, y forma un perfecto Orador, así de un modo muy semejante se viste, y enriquece un Pintor. Por el contrario, de no tener los Oradores, ó Pintores noticia alguna, ó de no estár bastante bien instruidos en los hechos, é historias, ¿en qué errores no incurren á cada paso? Pero dexemos á otros mas doctos el cuidado de instruir, y formar al Orador: que yo solo he de lidiar con los Pintores. Con efecto, muchos de estos ignoran enteramente la serie de los hechos, las historias de las Naciones, los ritos de las Religiones, las costumbres de las gentes, y otras cosas semejantes. De aquí nace, que queriendo pintar algunas historias, y sucesos memorables, ó sacar retratos de grandes personages, y cosas de este tenor, parece que no tanto pintan, quanto desatinan furiosamente, pintando cosas muy tontas, y ridículas.

2 Sería nunca acabar, si quisiera confirmar lo dicho con exemplos. Pero dexando á parte las imágenes profanas (que no es de este lugar el disputar, y tratar de ellas), exîge el asunto, que me he propuesto, poner á la vista algunos exemplos de las Sagradas. He observado varias veces, no sin risa, ó por mejor decir, no sin indignacion, que en las Pinturas de las guerras antiquísimas, de que habla la Escritura, se ven pintados los domésticos, ó criados de Abrahan armados del mismo modo que si fueran soldados Romanos de Julio Cesar, ó de Marco Antonio, peleando vestidos con capacete, y escudo, calzados á lo militar, y con la rodilla; y brazos desnudos: y lo que es mas, vése que el mismo Abrahan (no hablando ahora de los demas adornos) cubierto con la púrpura, y clámide Imperial, se postra ante Melchîsedech; y lo que todavía es mas

increible, y sin embargo lo vemos, que aquel gran Capitan Josué preciosamente guarnecido de pies á cabeza con aquel género de armadura, que los Españoles llamamos *Corazas*, va montado en su caballo, no solo ricamente enjaezado con aquel adorno, que nosotros llamamos *Silla*; sí tambien con aquellas sortijas de hierro para montar, á las que (por haber carecido de ellas) no dieron nombre los Griegos, ni los Romanos: aunque es verdad, que los Latinos modernos las llaman *Stapedas*, y nuestros Españoles *Estribos*. Cosas, á que no se puede dar otro nombre, sino el de invenciones de una imaginacion vana, y delirante; pues es bastante sabido, que aquellas antiguas Naciones, particularmente la Hebrea, no usó del mismo género de armas, como las que despues de muchos siglos usaron los Romanos; y aun estos, y en especial los antiguos, no usaron muchas cosas, que se inventaron despues con singular utilidad de todos, como son (por no detenerme en buscar exemplos) los adminículos de que acabo de hablar, que se han inventado con tanta utilidad de los que montan, y pelean á caballo, y que los Latinos modernos, atendiendo al fin para que sirven, llamaron *Stapedas*. Porque qualquiera, aunque no esté, ni medianamente instruido, sabrá muy bien, que los antiguos no tuvieron conocimiento de estas cosas, y que no se descubrieron hasta despues de la ruina del Imperio Romano, como han advertido, y notado hombres eruditísimos (*a*).

3 Todo lo dicho, aunque no he hecho mas que tocarlo en general, y sin individuar cosa alguna en particular, como podia muy bien, abraza en sí unos errores bastante parecidos á los que cometió un Pintor, por

(*a*) Pancirolo *de Novis repertis*, *lib.* 2. *tit.* 16. §. 2. Rob. Valtur. *de Re Militari*, *lib.* 10. *cap.* 2. Petrus Vict. *Variar. lection. lib.* 37. *cap.* 15. Henricus Salmuth. *in Comment. sobre dicho lugar de Pancirolo.*

por otra parte habil en su arte, pero negligente, y poco instruido: el qual para darnos una idea de los esquadrones Griegos peleando sobre Troya, pintó á los soldados, como sucede hoy, á unos jugando á los dados sobre el tambor, á otros jugando á los naypes, y á otros finalmente fumando con largas pipas aquella yerba de Indias, ó mas presto Americana, que llamamos *Tabaco*. Lo que, junto con las cosas que antes he referido, me hace venir á la memoria cierta Pintura, que he visto yo muchas veces con mis propios ojos; en la qual, representándose á aquel Santo, piadosísimo, y valeroso Rey Fernando III. Rey de Castilla, y de Leon, como está peleando para apoderarse de Sevilla, se ven tambien soldados armados con escopetas, y con mecheros para arrojar granadas, pegando fuego á la pólvora, sin embargo de que la invencion de esta es casi siglo y medio posterior al asalto, y entrega de Sevilla, habiendo esta acontecido en el año de 1248, como afirman comunmente nuestros Historiadores. Véase el Padre Juan Mariana (*a*), y á mi amigo el Doctor D. Juan de Ferreras (*b*), que con mucho cuidado trata de estas cosas: pero la pólvora no se inventó, como sienten los eruditos (*c*), hasta el año de 1378. Qualquiera, pues, que contemple estas, y otras cosas, con tal que no sea enteramente ignorante, ¿qué podrá decir sino aquello de Horacio, que muchas veces tenemos el gusto, y otras nos vemos en la precision de repetirlo?

Spectatum admissi risum teneatis amici?

Pero pasemos en adelante.

4 Nada hay mas comun, y freqüente que pintar

(*a*) *Hist. de Esp. lib.* 13. *cap.* 7. *prop. fin.* (*b*) *Hist. de Esp. tom.* 6. *pag.* 204. (*c*) Polydor. Virg. *lib.* 2. *de Inventoribus rer. c.* 11. Steph. Forcatulus, *lib.* 4. *de Imperio & Philosoph. Gallor.* Guidus Panciroll. *de Novis inventis part.* 2. *tit.* 18. *& ibi* Henric. Salm.

las vestiduras de los Apostóles, y aun las de Christo; de manera que se represente la túnica de color encarnado, y la capa azul, ó de otro color, como amarillo, ú obscuro; dexando ahora á parte los vestidos de los Doctores de la Ley, y los de los Fariseos, que en esto cada Pintor obra segun su antojo, y fantasía: de suerte, que para dar á entender la autoridad, y gravedad de dichos Doctores, un Pintor (como yo mismo ví) les pintó con anteojos, de que en el dia de hoy usan los Literatos de alguna edad; sin embargo de que parece enteramente constante entre los hombres mas doctos (aunque movidos de la autoridad de Plauto, pongan en ello alguna duda Pancirolo (*a*), y su Comentador), que el uso de dichos anteojos es tan moderno, que con razon se debe fixar su descubrimiento casi en el año de 1300, en cuyo tiempo, ó muy cerca de él, Alexandro de Spina, de la Orden de Predicadores, el qual, ó fué el primero que inventó este descubrimiento tan util, y casi necesario para la vida humana, ó si se habia ya inventado algun tiempo antes, lo restauró, y perficionó. Sobre lo qual puede verse el eruditísimo Filósofo Italiano Francisco Redi en la Carta, que escribió sobre esta materia al muy Ilustre Pablo Falconeri.

5 Nuestros Pintores, pues, como íbamos diciendo, pintan freqüentemente las vestiduras de Christo, y las de los Apóstoles (que en sus propios lugares dirémos con mas exâctitud de quê partes generalmente se componian) de color encarnado, azul, ú otro semejante: lo que es falso, y ridículo, segun yo puedo conjeturar. Porque, bien que no sepamos con certeza, de qué color eran los vestidos de los Judíos, con todo tengo por mucho mas probable, que usaron principalmente de dos; á saber del blanco, y del obscuro, ó pardo. Con efecto, que usasen comunmente del color blanco, lo

(*a*) *De Novis repertis p. 2. tit. 15.*

lo da bastante á entender lo que dice el Eclesiastés (*a*): *En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.* Donde exhortándonos el Sabio á un uso prudente, y moderado de aquellas cosas, que el mismo Dios nos ha concedido, no solo para socorrer la necesidad, sí tambien para poder tener en esta vida alguna comodidad, y aséo; de cuyos documentos está lleno todo aquel libro (aunque estas mismas cosas sean muy del caso, y acomodadas, especialmente en la Ley de Gracia, para aplicarlas, y entenderlas en un sentido espiritual, y mucho mas elevado): nos advierte en primer lugar, que el hombre, á quien instruye, debe procurar usar en todos tiempos de vestidos limpios, y aseados, que por tanto eran blancos; como lo da á entender quando dice: *En todo tiempo sean blancos tus vestidos.* Y lo que despues añade: *Y nunca falte ungüento sobre tu cabeza*, indica la costumbre de aquellas regiones muy recibida entre los Israelitas, de ungir la cabeza: lo que hacian los ricos con ungüentos, y aromas, y los plebeyos con aceyte comun, aunque (como es de pensar) limpio, y depurado: cosa que se significa bastante en varios lugares del Evangelio. Pues el mismo Christo, quejándose con Simon Fariseo de la menos benévola, y política acogida, con que le habia recibido en su casa, le echa en cara el no haberle ungido la cabeza con aceyte (*b*): *Entré* (le dixo) *en tu casa:::: no ungiste con aceyte mi cabeza.* Y aun, el mismo Divino Maestro, como acostumbrasen los Fariseos dexar de ungir sus cabezas en dias de ayuno para parecer de este modo mas macilentos, pálidos, y menos aseados; avisándonos que se debe huir toda hipocresía, advierte por el contrario á sus Discípulos, que aun en los dias de ayuno tengan gran cuidado de ungir sus cabezas, y de lavarse su cara. Estas son sus palabras: *Tú*

(*a*) Eclesiast. 9. 8. (*b*) Luc. 7. 46.

Tú quando ayunares, unge tu cabeza, y lava tu cara, para que á los ojos de los hombres no parezca que ayunas (*a*). De lo que se infiere ser muy probable (por no decir evidente) que los Hebreos usaron de vestidos blancos; singularmente habiendo sido este color muy freqüente entre los Romanos, los quales acaso lo tomaron de los Orientales; y aun mas en los tiempos en que florecia la República: con esta diferencia, que los ricos, y personas de mas delicadez, usaban de togas (que era el vestido mas propio de los Romanos), no blancas como quiera, sino en tanto grado como la nieve: y los plebeyos, de togas menos blancas, y mas obscuras: lo que dió á entender Séneca, quando dixo (*b*): *No debe parecerte extraño de que aplaudan lo malo, y corrompido, no solo la gente sórdida, y baxa, sino tambien la mas principal, y culta. Pues estos se distinguen entre sí por las togas, no por el juicio.* Y lo que hace mas al caso, y por donde se puede probar mejor que los Judíos usaron de este color, es por la Carta, que escribió el Apostol Santiago *á las doce Tribus, que están dispersas*; á saber, á aquellos que habian abrazado la Fé de Jesu-Christo, y advirtiéndoles que entre ellos no debia haber acepcion de personas por las vanas exterioridades del vestido, y demas atavios, les dice (*c*): *Si entrase en vuestra junta uno con vestido precioso, y anillo de oro; y entrase tambien un pobre con el vestido vil, &c.* esto es, con un vestido de suyo blanco, pero ajado, sucio, y para explicarme así, muy usado. De que se echa de ver, que los Hebreos, y Judíos usaron de vestidos blancos, lo que antes diximos de los Romanos.

6 Aunque es verdad que entre estos, quando comenzó á decaer su República, ó despues de su total descaecimiento, dexaron de usarse las togas blancas, ó cán-

(*a*) Matth. 6. 17. (*b*) Senec. *epist.* 115. (*c*) 1. Jacob. 2. 2.

cándidas, substituyendo el pueblo en vez de estas, otros vestidos, como especie de capas, ó herreruelos, ó solamente túnicas pardas, ó del color de la misma lana. Por lo que Suetonio, refiriendo los hechos de Augusto, dice (*a*): *Tambien determinó restituir el trage, y vestido antiguo: y como una vez hubiese visto en una junta del pueblo una muchedumbre de gente vestida con aquel trage negro, lleno de indignacion, y dando grandes voces: Hé aquí dixo:*

Romanos rerum dominos, gentemque togatam.

Por lo qual *mandó á los Ediles, que en adelante no permitiesen á nadie entrar en el foro, ó en el circo, sino con toga, y dexando los otros vestidos mas cortos.* Lo que todavía estuvo mas en uso en los tiempos de los Emperadores posteriores, singularmente entre los plebeyos, como consta de Sparciano, y de Apiano; esto es, que el vulgo abandonando la toga, empezó á usar aquella especie de nuevos vestidos, de que hemos hablado ya; los quales facilmente podria manifestar haber sido de un color obscuro, ó pardo, y casi de color de gris. Sobre que puede verse Lipsio (*b*), el qual trata copiosamente esta materia, como acostumbra.

7. De lo dicho se hace bastante claro, que los Judíos, aun en tiempo de Christo, particularmente los mas nobles, y ricos, usaron de vestidos de color blanco, y los mas pobres, y plebeyos de un color obscuro, y que tiraba á negro, ó (lo que pienso ser lo mismo) del color nativo de la lana, que no es propiamente color de gris, sino (pues es dificil explicar con palabras las especies, ó variedades de colores) el que llamamos nosotros *Pardo.* Y como Christo Señor nuestro, aun en las cosas de menor monta, era exemplo, y dechа-

(*a*) Suet. *in Aug. cap.* 40. (*b*) Lipsio *lib.* 1. *Elect. cap.* 13.

chado de modestia, y de gravedad; tengo por muy probable que usó de este color en sus vestidos: siendo el color pardo el propio color de la lana, que no ha recibido ningun tinte; lo cierto es que no usó de color blanco. Lo que puede probarse, de que habiendo Pilatos Presidente de los Romanos, enviado á Christo vestido con su propia vestidura á Herodes Tetrarca de Galilea, que por motivo de la solemnidad de aquellos dias, se hallaba entonces en Jerusalen; el mismo Herodes, habiéndole antes despreciado, lo remitió á Pilatos, vistiéndole con vestido blanco. Todo lo expresa el Sagrado Texto (*a*): *Despreciôle Herodes con su Corte, é hizo burla de él vistiéndole con un vestido blanco, y le remitió á Pilatos.* Luego Christo no llevaba antes el vestido blanco: porque de otra suerte, ¿qué hubiera hecho, ó intentado hacer aquel Rey impío vistiendo á Christo con un vestido blanco sobre otro tambien blanco? De este lugar, á mi parecer, se confirma el que los nobles entre los Judíos usaron de vestidos blancos; y que con aquella afrenta, intentó significar el malvado Rey, que Christo Señor nuestro no debia ser tenido por un seductor vulgar, ó del pueblo, sino por noble, y de la gente mas principal: de la misma manera que los Soldados Romanos, los quales como á este Rey de los Cielos, y de la Tierra, le hubiesen vestido con púrpura, le saludaban por burla, y mofa como á Rey de los Judíos.

8 Ni debe hacernos alguna fuerza para decir, que Christo no usó de vestidos de color pardo, sino blanco, lo que se dice de él en su Transfiguracion, y lo refiere el Evangelista San Matheo (*b*): *Sus vestidos se volvieron blancos como la nieve*; esto es, que sus vestidos, que ya antes eran blancos, se volvieron enteramente cándidos: así como los Romanos, quando pre-

ten-

(*a*) Luc. 23. 11. (*b*) Matth. 17. 2.

pretendian la Magistratura, no contentos de la blancura, que ya tenian las togas, las entregaban á los lavanderos para que frotándolas con greda, procurasen volverlas mas blancas, y mas resplandecientes, que por esto les llamaban *Candidatos*, como saben aun aquellos, que solo desde los umbrales han saludado las bellas letras. Y aun mas claramente parece que se explica esto mismo en el texto de S. Marcos, donde se dice (*a*): *Sus vestidos se volvieron resplandecientes, y extremamente blancos, como la nieve, quales no puede blanquearlos ningun lavandero en la tierra.* Esto, pues, aunque tenga alguna apariencia de verisimilitud, vuelvo á decir, que no debe hacer fuerza á nadie. Porque con aquel milagro, de la mucha abundancia de luz, que lleva siempre consigo claridad, y resplandor, pudo ser que los vestidos de Christo, de suyo obscuros, ó pardos, resplandeciesen de modo, que á los ojos de los que los miraban, les pareciesen del todo blancos, y aun cándidos, y brillantes. Esto es lo que me parece da á entender S. Lucas, quando dice (*b*): *Y quando estaba orando, pareció otro su rostro, y su vestido blanco, y resplandeciente.* Como si dixera: En aquella manifestacion gloriosa se vió el semblante baxo otra figura; esto es, como un Sol brillante; y su vestido, aunque de suyo pardo, apareció blanco, y muy resplandeciente. Esto es por lo que toca á las sagradas vestiduras de Christo: no poniendo duda alguna en que los Apóstoles, como que eran hombres humildes, y realmente vulgares, y acaso de los mas rudos, y groseros, usarian tambien en sus vestidos de un color obscuro, y casi negro. Quítese, pues, y vaya fuera esta brillantez, y variedad de colores, tanto en los vestidos de Christo, como en los de los Apóstoles; y píntenlos vestidos, no con ropage de color carmesí, ó de otros colores vistosos, y bri-

(*a*) Marc. 9. 2. (*b*) Luc. 9. 29.

brillantes, sino con vestidos pardos, y obscuros. Podria muy bien hacer ahora otras advertencias acerca de las partes de que se componian sus vestidos, y acerca de su forma, y materia: pero de esto, como ya llevo dicho, trataré mas oportunamente en sus propios lugares.

9 Y por no omitir cosa alguna de las que con razon deben tenerse por errores vulgares, ¿qué cosa hay mas freqüente, que al representar los convites del Viejo, y Nuevo Testamento, pintar á los convidados sentados á la mesa en sillas, ó bancos; sin embargo de que es mas que cierto, que los antiguos, particularmente los Orientales, de quienes pasó esta costumbre á las demas Naciones, no estaban sentados de este modo en sus convites, sino echados, ó reeostados sobre camas, y lechos tendidos? Sería nunca acabar, si quisiera tratar esto *ex professo*, como dicen, y segun lo pide la materia; pero no es mi ánimo trasladar aquí á manos llenas, como podria, lo que otros han escrito. Vea si quisiere el lector erudito, y consulte lo que sobre esta materia nos han dexado escrito Gerónimo Mercurial (*a*), Pedro Chacon (*b*), Julio Cesar Bulengero (*c*), y otros, que sabia, y eruditamente tratan este punto, los quales lo han sacado todo de Autores antiguos, de mármoles, así Griegos, como Romanos, y de otros monumentos de la antigüedad. Esta costumbre, que, como diximos, de los Asianos pasó á los Griegos, y de estos á los Romanos, la indican clarísimamente muchos pasages ilustres, así del Viejo, como del Nuevo Testamento. Y en primer lugar, sin ir muy lejos, tenemos en el Viejo Testamento la Historia de Esthér, donde se describe el aparato de aquel famoso convite, para el qual el Rey Asuero (ahora fuese este Xerxes, llamado Oxyares, como quiere Josepho

(*a*) *De Arte Gymnast. lib.* 1. *cap.* 11. (*b*) *De Triclinio.* (*c*) *De Conviviis.*

pho Scalígero (*a*), ó mas bien Artaxerxes, llamado Longimano, como con mas fundamento conjeturan otros (*b*), ó otro qualquiera, sobre que puede verse á un Varon docto, que trata esta materia con mucha erudicion) (*c*): para cuyo convite, vuelvo á decir, Asuero (sea este quien se fuese) convidó á los mas principales, y Dynastas, y por lo que hace para nuestro caso nos dice en este lugar la Escritura (*d*): *Habia tambien dispuestas camas de oro, y de plata sobre un losado de pórfido, y de marmol blanco.* En cuyo pasage reparará qualquiera lector por poco que esté advertido, que se dice, que para los convidados estaban aparejadas camas, y no sillas, ó asientos. Pero mas claramente se expresa en el mismo libro, en el que se pinta el mismo hecho, con las siguientes palabras, que no dan lugar á tergiversacion alguna (*e*): *El qual* (á saber el Rey Asuero) *como hubiese vuelto del huerto, y entrado al lugar del convite, halló que Aman habia caido sobre el lecho, en que estaba Esthér.* ¿Acaso no adviertes, Lector sabio, como en este lugar se habla de cama, y no de silla, y que Esthér estaba echada, y no sentada? Así es sin duda: de suerte, que pasaría yo plaza de un ridículo Comentador, si quisiese añadir algo en confirmacion de una cosa tan evidente. Consulte sin embargo quien gustase los Comentadores, é Intérpretes de esta Sagrada Historia.

10 Ni nos favorecen menos los testimonios del Nuevo Testamento, en donde el Sagrado Historiador usa de propósito, no de la voz *estár sentado*, sino de la de *estár recostado*, cosa que á cada paso la vemos repetida en el Evangelio; de suerte, que sería por demas, y vergonzoso para mí, citar lugares en confirmacion de

(*a*) *De Emendat. temp. lib.* 6. (*b*) Josepho *lib.* 11. *Antiquitat. cap.* 6. Niceph. Suid. & Zonar. ap. Euseb. *in Chron. ad ann. mundi* 3590. (*c*) Antonius à Matre Dei *in Præl. Isagogic.* 1. *dub.* 9. §. 3. (*d*) Esther 1. 6. (*e*) *Ibid. c.* 7. 8.

de lo dicho. Y sino, respóndanme los que por no tener instruccion alguna de estas materias, se quejan de que yo les propongo cosas nuevas, y extrañas; de qué manera puedan cómodamente explicarse dos lugares en especial del Sagrado Evangelio. El primero es, en el que hablándose de aquella muger, que regó con lágrimas los pies de Christo, los limpió con sus cabellos, y los ungió con ungüento, se dice, *que estando detrás junto á sus pies, empezó á regarlos con lágrimas* (*a*). Porque, si Christo estaba sentado á la mesa, y escondia sus pies debaxo de ella, como es natural, segun el modo regular de estár sentado quando se come, ¿cómo pudo aquella muger, que estaba á las espaldas, y se acercó por detrás, no digo cómodamente, pero ni aun con incomodidad, regarle con lágrimas los pies, limpiárselos con sus cabellos, y ungírselos con ungüento? Esto es lo que yo no entiendo, ni han podido entenderlo los hombres mas sabios. Lo que sí, es facil de entender, si decimos que Christo Señor nuestro, y los demas convidados, no estaban sentados á la mesa, sino recostados en sus camas: *Porque los que antiguamente* (son palabras de un Autor muy grave, y erudito) (*b*) *estaban recostados en sus camas para comer, de tal suerte estaban echados, que tenian la cabeza hácia la mesa, y los pies hácia la parte exterior, por donde los servidores traían las viandas.*

11 El otro lugar es aquel, en donde se dice de San Juan Apostol, á quien amó el Salvador con mucha singularidad (*c*): *Uno de sus Discípulos, á quien amaba Jesus, estaba recostado á la mesa al lado de Jesus.* Lo mismo se repite en otro parage (*d*) con estas palabras: *Habiéndose vuelto S. Pedro, vió que seguía el Discípulo á quien amaba Jesus, el mismo que en la no-*

(*a*) Luc. 7. 38. (*b*) Mald. *sobre este lugar, pag.* 999. (*c*) Joan. 13. 23. (*d*) *Ibid.* 21, *v.* 20.

noche de la cena estuvo recostado sobre su pecho. De cuyo pasage se infiere claramente, que Christo Señor nuestro en la última cena, no usó de silla, sino que estuvo recostado en una misma cama con su muy amado San Juan, aunque no comente así este lugar el erudítisimo Escritor que citamos arriba (*a*), olvidado tal vez de lo que antes habia escrito. Entendido así este lugar, se compone facilísimamente, cómo pudo aquel Discípulo estár recostado, ó tener inclinada su cabeza, y cuello sobre el pecho de Jesus: y se entiende tambien como el mismo Christo inclinó en cierto modo la suya sobre el cuello de San Juan: lo que San Ambrosio parece suponer, y aun afirmarlo con estas elegantes palabras (*b*): ¿*No te parece* (pregunta este Santo Padre) *que el Señor se dexó caer sobre el cuello de S. Juan, quando este, inclinada la cervíz, estaba recostado en el pecho de Jesus? Por eso vió al Verbo en Dios, porque levantó su espíritu á las cosas mas elevadas.* De este modo, digo, se hace la cosa clara, y evidente, pero no del otro; antes por el contrario, ateniéndonos á este, no se puede componer sino con mucha dificultad, y violencia, aunque este es el modo que usan vulgarmente los Pintores ignorantes de las cosas antiguas, como notó oportunamente un Autor, á quien antes citamos (*c*). Sin embargo estos, y otros semejantes errores, y defectos, no son tales, que por ellos deban quitarse dichas Pinturas, ó Imágenes de los lugares donde se hallen, ni que por esto los Pintores merezcan ser reprehendidos con mucha acrimonia: bien que será lo mejor, y mas acertado, que los que tienen mas conocimiento, é instruccion de las historias, y hechos antiguos, procuren evitarlos en quanto puedan, singularmente si quieren con justo título ser tenidos por Pintores doctos, y eruditos.

(*a*) Maldon. (*b*) *Ad c.* 15. Luc. (*c*) Hieron. Merc. *en el lugar cit. arriba.*

CAPITULO X.

Que en las Imágenes Sagradas es lícito pintar algunas cosas, que excitan la piedad, aunque no sean tomadas claramente del Evangelio, ni de la Sagrada Escritura; y asimismo otras, que no tanto contienen algun passage de Historia, quanto aluden á una piadosa significacion.

1 Así como el Orador, ó Historiador dicen, y ensalzan muchas cosas, fiados solamente en conjeturas, y razones de congruencia; del mismo modo no es necesario, que el Pintor proponga solamente lo cierto, y evidente: basta que siga lo que es verisimil. Por lo que, no tengo por reprehensibles algunas Pinturas de cosas Sagradas, las quales aunque no se prueben con evidentes testimonios de la Sagrada Escritura, ni se tomen de las Historias Eclesiásticas; sin embargo en nada se oponen, antes se conforman en algun modo con lo que nos enseña la Escritura, y la Historia Eclesiástica. Mucho podria decir sobre este particular, si no fuera porque quiero ser breve, ademas de que dirémos bastante en sus propios lugares. Y así será mejor, y mas acertado insinuar aquí algunos exemplos, que el referirlos uno por uno.

2 Es una de las cosas mas inciertas, y dudosas entre Theólogos, y Expositores Sagrados, quál fué la fruta del arbol prohibido, que por haberla comido, pecó nuestro primer Padre, cayendo en el mismo instante que la probó, de aquel estado felicísimo en que Dios le habia criado. Unos quieren que fuese higo, fundados en que nuestros primeros Padres al punto que advirtieron su desnudez, *zurcieron*, dice la Sagrada Escritura (*a*), *unas hojas de higuera, é hiciéronse delantales*. Otros afirman

(*a*) Gen. 3. 7. *Consuerunt sibi folia ficus, & fecerunt sibi perizomata.*

man que era manzana, y á estos favorece lo que leemos en los Cantares (*a*): *Debaxo de un manzano te desperté: allí tuvo dolores tu madre, allí tuvo dolores la que te parió.* El Lector prudente, y erudito puede ver sobre esta materia á D. Gabriel Alvarez de Toledo, Caballero de la Orden de Alcántara, varon doctísimo, y piadosísimo, con quien tuve yo amistad quando vivia, el qual trata grave, y oportunamente esta qüestion en su docta obra de la Historia de la Iglesia, y del Mundo (*b*): pues á mí, que me doy priesa para tratar otras cosas, me basta haber insinuado la duda, y dado al mismo tiempo este corto honor á las cenizas sepultadas, y á la fama, que aun vive, de este Caballero. Esto supuesto, nada hay mas comun, y freqüente, que poner los Pintores una manzana colorada en manos de Eva, alargándola esta á Adan su marido; en que no obran mal, ni temerariamente los Pintores, antes bien tienen para ello alguna probabilidad, singularmente diciendo el Texto Sagrado de la fruta del arbol vedado, sea esta la que se fuese, que era (*c*) *buena para comer, y hermosa á los ojos, y de codiciarse para ver.*

3 Mucho habria que decir (y hallo gusto en repetirlo) si se quisiera exôrnar, y confirmar esta materia; pero yo, deseando ceñirme á mas estrechos límites, añadiré aquí pocas cosas. Y para pasar desde luego del Adan antiguo, y terreno, al nuevo, y celestial; en solo un pasage de la Pasion del Señor, si no se nos pone delante todo lo que hay que decir sobre el asunto; se nos representan á lo menos algunas cosas dignas de notarse, y que son muy propias de este lugar. Primeramente, algunos Pintores bastante célebres, poniéndonos á la vista el prendimiento de Christo nuestro Señor, suelen pintarle echado por tierra, y aun como

(*a*) Cant. 8. 5. *Sub arbore malo suscitavi te: ibi corrupta est mater tua: ibi violata est genitrix tua.* (*b*) *Lib.* 2. *cap.* 3. (*c*) Genes. 3. 6.

que aquellos impíos ministros le están dando de puntillones, y amenazándole con palos, para que se levante. Con efecto no se puede negar ser esta una cosa pia, y que en este particular no hacen mal los Pintotores, atendiendo á que lo han tomado de las revelaciones que piamente se creen, y de las meditaciones de aquellos Santos, que con particularidad se dieron á la contemplacion. Esta es la causa por que se hace esto tolerable, y acaso laudable, sin embargo de no haberse sacado de la Historia del Evangelio, ni del perpetuo consentimiento de la Iglesia, ni de los monumentos de mas peso que nos restan de la antigüedad. ¡Con qué palabras tan graves nos pinta la dignidad, y magestad del Evangelio aquel atroz, é ignominioso tormento del Salvador! Aquella flagelacion, digo, tan cruel, á cuya vista el Presidente de Judéa Poncio Pilatos, que la habia mandado executar por sus soldados, y alguaciles, pensó poder satisfacer, y aplacar á aquel pueblo irritado, y tumultuoso: con todo el Evangelista, que la enunció con palabras mas expresivas, solamente nos dice (a): Τότε οὖν ἔλαβε ὁ Πιλάτος τὸν Ἰησοῦν καὶ ἐμαστίγωσε: esto es: *Entonces, pues, tomó Pilatos á Jesus, y le azotó.* En esta descripcion los Pintores discrepan no poco entre sí, y algunos de ellos, si yo no me engaño, se dexan llevar demasiado, y atribuyen acaso mas de lo justo á estas revelaciones, y meditaciones de hombres pios. Porque en primer lugar, por lo que mira á los instrumentos de la flagelacion, los pintan horribles, y verdaderamente atroces: cadenas entretexidas con agudos aguijones de hierro, varas espinosas, y llenas de abrojos, que rematan en puntas tambien de hierro, y otras cosas (si es que las hay) mas atroces. Pintan despues á Christo enteramente desgarrado, descubriéndosele los huesos descarnados, y casi acabado por los azo-

(a) Joan. 19. 1.

azotes. Aquí yo, por decir ingenuamente mi parecer (que no es peculiar mio, sino el mismo de hombres gravísimos) afirmo dos cosas. La primera, que los instrumentos con que azotaron á Christo fueron, ó correas de cuero, ó lo que tal vez es mas verisimil, varas. Digo correas, porque con estas azotaban los Romanos á los esclavos, y á los hombres mas viles de la República (*a*), lo que me sería facil manifestar con infinitos monumentos de Escritores antiguos, principalmente de Plauto (*b*), de Terencio (*c*), y tambien de Ciceron, el qual dice (*d*): *A quienes Antonio, por diversion mandaba azotarles con correas públicamente por sus esclavos en la hora del convite.* Este es el suplicio, de quien hablando S. Bernardo (*e*), dixo muy bien, que en él, *no solo tomó Christo la forma de esclavo, para estár sujeto, sino tambien la de un mal siervo, para ser azotado.* Dixe *varas*, porque es tan constante, y evidente que los Romanos usaron de estas en las flagelaciones, y que por esto solian ir delante de los Magistrados alguaciles armados con ellas, que sería por demas querer demostrarlo con testimonios de la antigüedad, aun á los Lectores menos instruidos. Véase lo que advierte sobre esto el grave Autor, á quien citarémos muchas veces con elogio (*f*).

4 Ademas de esto, es cierto que dicha flagelacion no fué ligera, ó como de paso, sino que realmente fué cruel, y sangrienta: lo que particularmente se puede probar por lo que diximos antes; esto es, que Pilatos pensó poder satisfacer con ella al Pueblo, que estaba sumamente ayrado, y feróz contra Christo, lo que dió bastante á entender el mismo Pilatos, quando dixo (*g*): παιδεύσας οὖν αὐτὸν ἀπολύσω. Esto es, como dice nuestra Vulgata: *Corripiam ergo illum, & dimittam. Le castigaré, pues,*

(*a*) V. Lipsio *de Cruce, lib.* 2. *c.* 2. (*b*) Plaut. *in Pœnulo con estas palabras: Ne dehinc varientur virgis, & loris domi.* (*c*) Ter. in Adelp. *Act.* 2. *sc.* 1. *usque ad necem operire locis.* (*d*) Cic. 13. *Philipp.* (*e*) S. Bernard. (*f*) Maldon. *ad cap.* 27. Matth. *v.* 26. (*g*) Luc. 23. 22.

pues, y os lo volveré á enviar. Esto mismo notó oportunamente S. Bernardo (*a*), quando hablando dulcemente con Jesus, como acostumbra, le dice: *Porque si en tu flagelacion derramaste tu sangre con tanta abundancia, que rociada la columna con sus gotas, se conserva aun, como afirman, con las señales encarnadas; ¿quánta sangre creeré yo que se pegaría á los mismos azotes, que desgarraron vuestro delicadísimo cuerpo?* Y aun añade: *Fué nuestro Salvador tan cruelmente azotado, que su sangre se esparcia por el ayre.* Píntase, pues, muy bien á Christo Señor nuestro cruelmente azotado, con tumores, y cardenales, y manando sangre de sus llagas; pero para esto, bastaban unas vergas, ó ásperas correas en manos de verdugos robustos, y esforzados; y el representar otras cosas (como hemos dicho muchas veces) es poco conforme á la verdad de la historia. Pero el querer pintar á Christo herido con azotes en el mismo pecho, y vientre, por algunas conjeturas, y meditaciones, piadosas sí, pero poco verisímiles, no lo tengo por acertado.

5 En la afrentosa Coronacion del Señor vénse pintados los soldados, que con palos, y bastones están clavando la corona de espinas en la cabeza de Christo. Esto no consta de lugar alguno: con todo no pongo duda en que es esta una cosa probable, y verisímil; singularmente, si, como dicen comunmente los Expositores, se veía aquella corona rodeada por todas partes de crueles puntas: porque en este caso, por no lastimarse sus manos los soldados con las puntas de las espinas, es creible que usasen de instrumentos vulgares, como son con efecto palos, y bastones. Por tanto tiene bastante probabilidad este modo de pintar la Coronacion del Señor, aunque no se pruebe, ni con textos del Evangelio, ni con otros monumentos de la antigüedad. Pe-

(*a*) *Tract. de Passione, dic.* 4.

6 Pero es mucho mas aun, y con exceso, lo que discuerdan entre sí los Pintores en pintar quando el Señor llevaba la Cruz acuestas. Unos pintan á Jesu-Christo llevando solo, y sin ayuda de nadie la grande cruz, que le habian preparado; cosa que con efecto tiene grave fundamento: otros pintan á Simon Cirineo llevándola toda: tampoco estos hacen mal, pues no faltan testimonios de hombres doctos, y santos, y aun del mismo Evangelio para apoyar esta accion: otros finalmente, y es lo mas comun, pintan á entrambos, esto es, al Señor, y al Cirineo, llevando la cruz. Entre estos, hay tambien alguna diferencia; porque algunos representan á Jesu-Christo llevando la extremidad de ella, y á Simon Cirineo sus brazos, y el principal peso de la Cruz: otros por el contrario (y ciertamente es lo que vemos mas freqüentemente) pintan á Christo llevando los brazos de la Cruz, y al Cirineo su extremidad. Mas de estas, y otras cosas pertenecientes á los Misterios de la Pasion del Señor, hablarémos mas largamente, con el favor de Dios, en sus propios lugares. Baste por ahora haber indicado estos exemplos, que puede que en otra parte tratarémos de ellos mas por extenso.

7 Solamente nos resta que advertir ahora, y lo haré con la mayor brevedad, dos cosas, que contiene el epígrafe de nuestro capítulo. Vémos algunas veces pintado á Jesu-Christo despojado de sus vestiduras, maltratado con los azotes, coronado de espinas, abiertos sus brazos, y que sentado así sobre una piedra está mirando al Cielo. ¿Quién ignora que semejante modo de pintar á Christo carece de fundamento claro, y que esté ciertamente apoyado en el sagrado Evangelio? Sin embargo, ¿quién podrá dudar que es piadosa esta manera de pintar, y representar al Señor? Pues con esto solo intentan significarnos los Pintores, el sumiso, y ardiente ofrecimiento, que hizo Jesu-Christo á su Eterno

Padre de su Pasion, de su excelente obediencia, y de su excesiva caridad, y amor para con el género humano, á fin de encender mas, y mas nuestros corazones al debido agradecimiento de tantos beneficios. Y que dicha Pintura se haya tomado pia, y verisimilmente de alguna parte, á propósito lo advierte un grave Escritor de estas materias (*a*), citando á Henrique Herpio (*b*), Autor Católico, como es de creer; pero á quien no he tenido yo ocasion de ver. De esta misma clase es otra Pintura en la que vemos á Christo todo llagado, y coronado de espinas, y que hincado de rodillas sobre la misma Cruz, está ofreciendo á su Eterno Padre el Mundo entero en figura de un globo. En todo lo qual, mas hemos de buscar, y abrazar la representacion de un pensamiento pío, que la verdad de la historia. Ni están enteramente destituidos de fundamento, aun del de la Sagrada Escritura, estos pensamientos píos, y tiernos; pues es constante, que Christo Señor nuestro en el discurso de toda su santísima vida, y particularmente en su sacratísima Pasion, ofreció sus ruegos, y lágrimas á su Eterno Padre, diciendo el Apostol (*c*): *El qual en los dias de su vida, ofreciendo con gran clamor, y lágrimas sus ruegos, y súplicas al que podia librarle de la muerte, fué oido por su reverencia.* Véa el Lector lo que dicen sobre este pasage los mas doctos, y graves Expositores.

8 De mayor tropiezo son otras Pinturas, las quales, aunque de suyo pías, serían ridículas, y aun erróneas, si no se entendiesen en otro sentido, y significacion, y se tomasen materialmente, y como dicen, al pie de la letra: porque en sí, no nos ponen á la vista otra cosa, sino un craso, é intolerable anacronismo. Ví yo mis-

(*a*) Mol. *lib.* 2. *cap.* 31. (*b*) *Serm.* 52. (*c*) Hebr. 5. 7. *Qui in diebus carnis suæ preces supplicationesque ad eum, qui possit illum salvum facere à morte, cum clamore valido, & lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia.*

mismo en Huete, siendo aun mozo, una Pintura de Christo, que segun pude conjeturar era de buen pincel, y nada vulgar. En ella se representaba el Cuerpo de Christo muerto, tendido sobre una piedra, y que los Profetas, y Patriarcas antiguos, fixando los ojos en él, unánimemente exclamaban, como se echaba de ver por un letrero: *Perieramus, nisi periissemus*; esto es: *A no haber perecido, hubiéramos perecido.* Cuyo dicho, tomado, aunque mudado en parte del gracioso, y elegante apotegma de Themístocles, que refieren Autores antiguos, y modernos (*a*), añadía no poca gracia á la Pintura. Por lo que, si alguno movido de esta Pintura, pensase que los Patriarcas, y Profetas fueron coetaneos de Christo (ó qne estos vivieron todos en un mismo tiempo) sería verdaderamente necio, y digno de ser castigado con el rigor que usaba Orbilio con sus discípulos. Pero esto no era, ni lo que representaba en sí la Pintura, ni lo que intentaba significar el Pintor, sino solo la reverencia que tuvieron para con el Señor los antiguos Patriarcas; y como estos tenian puestas sus esperanzas en los méritos del Señor, que habia de venir: así, muerto ya Christo, y en especial, habiendo por su poder libertado sus almas del abismo, le tributaron un reverente, y agradecido obsequio. Pero pasemos á otras cosas, que son propias de este lugar.

9 He visto algunas veces pintado al Salvador recien nacido, reclinado en el pesebre de Belén, y al rededor de él arrodillados á S. Agustin, á S. Bernardo, y á San Francisco en ademan de adorarle. ¿Qué cosa á la verdad mas tonta, y ridícula que este modo de pintar, si el Pintor, ó quien mandó hacer dicha Pintura, hubiese seriamente intentado representar el hecho, como si realmente hubiese pasado así? Qué? ¿Pensaron

(*a*) V. Thucid. *lib.* 2. *Bello Pelopon.* Plutarc. *in ejus vita.* Erasm. *in Apoph. &c.*

ron acaso, ó pudieron pensar, que aquellos Santos asistieron en realidad á la adoracion de Jesu-Christo, quando aun niño estaba llorando en el pesebre? Ah! Vaya fuera semejante delirio, el mayor que puede ocurrirse. Pero ello no es así, ni se pensó tal: solamente intentaron con esta Pintura poner de algun modo á la vista el ardentísimo amor que tuvieron á este Misterio algunas almas fervorosas, y singularmente pías, como sin duda lo fueron S. Agustin, S. Bernardo, y S. Francisco. Mas, sin embargo de ser esto así, advierto con todo á los Pintores eruditos, que no se dexen llevar facilmente, ni quieran imitar este, ó semejante modo de pintar. Porque, como sabiamente nos advirtió el Apostol, *somos deudores, no solo á los sabios, sí tambien á los ignorantes*; y estos, segun notamos arriba (*a*), como tienen en vez de libros las Pinturas, de esta, y otras semejantes quedarán imbuidos en muchos errores. Añado aun mas, que no faltarán algunos, y que acaso no serán pocos (¡tan grande es el número de los necios!) que de tal Pintura por exemplo, ó de otra semejante, conjeturen, que dichos Santos estuvieron real, y verdaderamente (para hablar así) presentes al nacimiento del Señor, y que adoráron á Jesus recien nacido; ó por lo menos habrá algunos de los que parezcan menos ignorantes, que piensen haber sido coetaneos aquellos Santos, y haber vivido en un mismo tiempo; aunque no solo el persuadirse esto, sí solo el imaginarlo, sea la mayor estupidéz, y locura. Ni temo ser tenido por vano, y ridículo adivino por haber afirmado, que es esta una cosa que facilmente puede acontecer. A la verdad muchos exemplos podria alegar en abono, y confirmacion de lo dicho: pero por no detenerme demasiado en probar esta verdad, oiga el prudente Lector un cuento gracioso sí, pero verdadero. Yo mismo he

(*a*) *Arriba cap. 2. n. 3.*

he oído referir á un Varon de grande autoridad, y muy digno de toda fé, que hallándose él en aquel magnífico, y verdaderamente Real Templo de S. Lorenzo del Escorial, cercado de gentes de bastante distincion, uno de estos le preguntó de esta manera: Señor, suplico á Vm. me diga, ¿este S. Lorenzo Martir, Monge Gerónimo, en qué tiempo (adviértanse las palabras) le martirizaron los Moros? Sonrióse el Caballero al oir una pregunta tan ridícula, y extravagante, que no era capaz de hacerla la vieja mas delirante. Ni S. Lorenzo Martir (le respondió) fué jamas Monge Gerónimo, ni pudo serlo, ni tampoco pudo ser martirizado por los Moros. Pues qué? dixo el otro: ¿No se venera en el Monasterio de la Orden de S. Gerónimo? ¿No le vemos colocado en el Altar mayor? Esto dixo, y hubiera continuado acaso en decir otros seiscientos desatinos á este tenor, á no haber mediado algunas cosas, que les interrumpieron la conversacion; para que de aquí aprendan los prudentes con quán ligeros fundamentos, y á veces con ningunos, se engañan los que nada saben: y con quánta circunspeccion se les han de proponer las imágenes de las cosas, las quales, aunque se hayan pintado enteramente con otro fin, con todo les pueden desviar, y suministrar ocasion, aunque remota, de caer en errores groseros.

10 En la misma clase se han de colocar otras Pinturas, en las que estando representado Christo, la Santísima Virgen, ó algun Misterio de nuestra Santa Religion, mandan sus dueños á los Pintores, que les pinten á ellos mismos en la orilla de la tabla arrodillados, y llenos de un profundo respeto; para representar con esto á la vista de todos el amor, ó reverencia que tienen á Christo, á la Santísima Virgen, ó á algun particular Misterio: de las quales he visto yo algunas repetidas veces. Con efecto, ¿quién dudará ser esta una cosa pía, y devota? Pero, sobre si se puede hacer esto siem-

siempre, y sin distinguir de circunstancias; véanlo los que lo practican, consultándolo antes con hombres doctos, prudentes, y eruditos: aunque yo casi no pongo duda en que si tales Pinturas se propusiesen delante de hombres rudos, é ignorantes, habría muchos que se persuadirían, ser el fin, y objeto de ellas el significar haberse aparecido Christo, ó la Virgen á los sugetos, que se veían pintados en la tabla, ú otra cosa semejante, que facilmente podría causar alguna preocupacion en el ánimo de gente ignorante. Esto es lo que en general me ha parecido digno de notar, y de advertir acerca de los errores, que por lo comun se cometen en pintar, y esculpir las Imágenes Sagradas. Porque otras muchas cosas, que se podian ofrecer aquí, y que otros explican con mucha prolixidad, ó no son del asunto que me propuse, ó lo que quede por decir, lo trataré mas oportunamente en sus propios lugares; como lo haré ver, con el auxílio de Dios, en los Libros siguientes.

LIBRO SEGUNDO.

DE LAS PINTURAS DE DIOS, y de los Angeles, y qué errores se cometen en pintarlas.

CAPITULO I.

Que Dios, aunque no se puede conocer por los sentidos, con todo puede en algun modo representarse cómodamente por medio de la Pintura, para ayudar, y socorrer así á nuestra flaqueza.

1  Quel Platon, á quien por lo grande, y excelente de su ingenio, y doctrina, le dieron el renombre de divino, dixo sabia, y prudentemente, que debíamos ser muy cautos, y advertidos, quando pensásemos, ó hablásemos de Dios. Hé aquí sus mismas palabras en boca del huesped Atheniense (*a*): *Debemos poner gran cuidado* (dice) *no sea caso, que como si estuviéramos vueltos de espaldas al Sol, y nos halláramos en la noche al mediodía; respondamos de tal modo hablando de Dios, como si con nuestros ojos mortales pudiéramos verle, y conocerle bastantemente.* Lo que, si debemos siempre observar, y tener presente, nunca mas, que quando tratamos de pintar, ó figurar de algun modo á Dios (*b*). *Porque* (como dice un Autor antiguo, é insigne Theólogo) *¿quién po-*

(*a*) Plat. *dialog.* 10. *de Legibus.* (*b*) S. Juan Damasc. *lib.* 4. *de Fid. Ortodox. cap.* 17.

podria formar la Imagen de un Dios invisible, incorporeo, interminable, y que no se puede figurar? Es, pues, la mayor locura, é impiedad, representar á Dios.

2 Y para hablar de un asunto tan grande sin apartarme un tantico de la verdad, digo, que de dos maneras puede suceder el pintar á Dios. La primera, si alguno guiado de su propio juicio, y parecer, pensase que Dios es corporeo, y que como á tal se le puede pintar. La segunda, si, sin dar asenso á este juicio verdaderamente erroneo, é intolerable, y queriendo solo atender á nuestra flaca comprehension, acostumbrada siempre á cosas materiales, intentase figurar á Dios, aunque del todo incorporeo, é invisible, baxo de alguna forma, ó figura decente, y venerable, principalmente baxo de la humana. Confieso con la luz de la Fé, que el querer expresar, ó figurar á Dios del primer modo, es suma demencia, y locura, y como dice S. Juan Damasceno, la mas exêcrable impiedad. Y por esta razon, ó por mejor decir, detestable locura, erraron en primer lugar muchos Filósofos, como los Epicureos, los Estoicos, los Cyrenaicos, y otros infinitos (*a*), que se atrevieron á afirmar, que Dios era corporeo. Pero dexemos á estos; pues sin embargo de estár instruidos con mejor doctrina, erraron tambien á fines del siglo tercero algunos hereges, los quales, abusando con imprudencia, mejor diré con suma desvergüenza, de aquel lugar de la Escritura (*b*): *Hagamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza*; afirmaban que Dios en la realidad tenia sér corporal, y figura de hombre, llamados por esto *Anthropomorphitas*; contra quienes escribieron, ó antes bien procuraron instruirles, y volverles á mejor camino (pues por la mayor parte eran estos ciertos Monges sin letras, y to-

(*a*) V. Marsil. Ficin. *Comment. in Plat. Convivium, cap.* 5.
(*b*) Genes. 1. 26.

totalmente ignorantes) dos brillantes lumbreras de la Iglesia, S. Cyrilo Alexandrino (*a*), y Theophilo Patriarca tambien de Alexandría (*b*): dichos Monges, singularmente los que habitaban en un Monasterio, que llamaban *Scheta*, habiendo leido las Cartas del Patriarca Theophilo, fué tanto lo que se alteraron, y enfurecieron, que no dudaron tratar de herege á su Arzobispo: y entre estos, un buen viejo por otra parte, al qual, sin embargo de haberle reducido á mejor modo de pensar, la sabiduría, y prudentes avisos del Abad Paphnucio, y de cierto Photino, Diácono de Capadocia: *Así es* (son palabras de un insigne Maestro de la Vida Monástica (*c*), *dixo aquel viejo, estando confuso en la oracion, por haberle quitado aquella imagen de la divinidad, que tenian los Anthropomorphitas, que solia poner delante de sí quando oraba; y sintiendo que se la arrancaran de su corazon, prorrumpió al instante en amargúsimas lágrimas, y repetidos sollozos, y postrándose en tierra, exclamó con grandes gritos: ¡Ay infeliz de mí! quitáronme á mi Dios, ya no le tengo, ni tampoco á otro en su lugar, ni sé á quien pueda adorar, ó á quien rogar.*

3 No digo yo, que sea lícito pintar á Dios de este modo tan craso, y grosero, y aun blasfemo, singularmente quando esto se executa con error obstinado, y pertinaz; sino solo del segundo modo, que advertimos arriba. Porque la Sagrada Escritura, que es la que mejor nos enseña, é instruye en el verdadero sentido, é inteligencia de las cosas divinas, atribuye muchas veces á Dios, ya dimensiones del cuerpo, como altitud, latitud, y profundidad; ya tambien partes corporeas, y humanas, como brazos, ojos, manos, y pies: no porque pretenda con esto hacernos creer, y per-

(*a*) *Tract. contra Anthrop.* (*b*) *Véanse sus Cartas tit.* 3. *Bibliot. Vet. Patr. pag.* 79. (*c*) Juan Casian. *collat.* 10. *cap.* 3.

persuadirnos, que en Dios hay semejantes dimensiones, ó partes corporeas, que esto repugnaría á la inmensa, y suma perfeccion, é infinidad del Supremo Sér: solo intenta, como sabiamente en todas sus cosas lo enseñó Santo Thomas (*a*), darnos á entender las cosas divinas, y espirituales baxo la semejanza de las corporeas. *Porque Dios* (dice el Santo Doctor) *provee á todas las cosas, segun corresponde á su naturaleza: le es natural al hombre, el que por las cosas sensibles venga en conocimiento de las inteligibles; porque todo nuestro conocimiento toma principio de los sentidos. De aquí es, que en la Sagrada Escritura se nos dan las cosas espirituales baxo las metáforas de las corporales.* Y añade: *Conviene tambien á la Sagrada Escritura, que comunmente se propone á todos (segun lo que dixo S. Pablo ad Rom. 1. Soy deudor á los sabios, y á los ignorantes) el que se nos propongan las cosas espirituales baxo la semejanza de las corporeas, para que á lo menos de este modo, las puedan entender los hombres rudos, que no están aptos para entender las cosas espirituales, como ellas son en sí.* Hasta aquí Santo Thomas. De que se infiere, que así como no es cosa desproporcionada, ni indecente, el que en la Sagrada Escritura se atribuyan muchas veces á Dios miembros corporales, por los quales no podemos, ni debemos entender miembros materiales, y corporeos; sino que estas cosas *se atribuyen á Dios* (son palabras del mismo Santo) (*b*) *en las Sagradas Escrituras, por razon de sus actos, por alguna especie de semejanza; así como el acto de los ojos es el ver, y por esto quando se dice, que Dios tiene ojos, se significa su virtud para ver de un modo inteligible, y no sensible; y lo mismo se ha de decir de las otras partes, que se atribuyen á Dios:* Así tampoco hay inconveniente, ni se debe tener por tal, el que para ayudar á nuestra flaqueza, y debilidad,

y

(*a*) 1. *Part. quæst.* 1. *art.* 9. (*b*) *Ibid. quæst.* 2. *art.* 3. *ad* 3.

y condescender con ella, nos sea permitido pintar al mismo Dios baxo de alguna figura de hombre venerable.

4 Ni debe alguien hacer alto, sobre que aquella pintura, una vez que se llame Imagen, que representa á Dios, se le podrá tambien de algun modo llamar Dios, segun las elegantes palabras de S. Agustin, en las que tal vez podria fundarse el reparo (*a*): *Son tan semejantes las Imágenes á las cosas que representan* (dice este Santo), *que muchas veces toman el nombre de sus mismos prototypos: así, á un hombre pintado, le llamamos hombre; y mirando unos quadros puestos en la pared, decimos: aquel es Ciceron, este Salustio.* No debe, digo, hacer esto impresion á nadie; porque dicha Imagen, solamente en un sentido muy material, y sobradamente impropio, se llamaría Dios. Finalmente, aunque al hombre pintado, con impropiedad, y en un sentido analógico, se le llame hombre; sin embargo, aun con mas impropiedad se daría el nombre de Dios á la tal Imagen; porque la pintura del hombre nos manifiesta, y pone á la vista el cuerpo del hombre, que realmente exîste; pero dicha Imagen de Dios, no nos representa el cuerpo de Dios, que no lo tiene, sino al mismo Dios, del modo que lo puede concebir nuestra debil imaginacion. A esto tal vez miran, y con efecto vienen muy al caso, aquellos dos versos bastante sabidos de todos por haberlos abrazado el séptimo Concilio General (*b*), que dicen así:

Nam Deus est quod imago docet; sed non Deus ipsa.
Hanc videas, sed mente colas quod cernis in ipsa.

De lo dicho, y de lo que dirémos despues, me parece queda bastante probado, que Dios, aunque incorporeo, y á quien en ninguna manera le podemos concebir, y

(*a*) S. Aug. *de Diver. q. ad Simpl. lib. 2. q. 3. t. 4. Oper.* (*b*) *Act. 4.*

figurar como es en sí mismo; con todo, atendiendo á la flaqueza humana, será lícito pintarle en forma, y figura de hombre.

CAPITULO II.

Que regularmente la forma humana, en que es lícito pintar á Dios, es la de un magestuoso, y respetable viejo. Trátase tambien aquí de otro modo de pintar á Dios sin ninguna figura, sí solo con rayos, y dentro de ellos un nombre Tetragramaton, ó de quatro letras.

1 Aquel Platon llamado el Divino, dixo con mucha razon (*a*), y elegancia, que el hombre (de quien vamos á hablar) entre todas las cosas criadas, en particular de las visibles, era la primera, y principal, y como una suma, y complemento de todas ellas. Porque, ademas del alma racional, que Dios por sí mismo le infundió, y le infunde continuamente, á la que por tanto podemos justamente llamar un soplo de Dios, y como la llamó un Gentil (*b*): *Divinæ particulam auræ, una partecilla del espíritu divino*; consta tambien el hombre de un cuerpo hermosísimo, perfectamente organizado por dentro, y por afuera, dispuesto con tanto primor, y exâctitud, y por decirlo así, fabricado con tal arte, y artificio, que en razon de cuerpo, y dentro de sus límites, en ningun modo puede imaginarse cosa mas perfecta, y acabada: en tanto grado, que la estructura sola de los ojos, á quien la contemple, y exâmine con atencion, no podrá menos de parecerle uno de los mayores portentos, y milagros. Sobre lo qual, ademas de los Escritores Anatómicos, han dicho cosas maravillosas los Santos Padres. Pero, por lo que

(*a*) Plat. *in Cratylo.* (*b*) Horat. *Serm. lib. 2. satyr. 2. Véase lo que allí anota Lambino.*

que toca á lo que vamos tratando, vea el piadoso, y erudito Lector á aquel Varon digno de perpetuas alabanzas por su grande piedad, y erudicion, al Maestro, digo, Fr. Luis de Granada (*a*): de manera, que aun por lo que mira al artificio del cuerpo humano, nos enseña muy bien la Sagrada Escritura, que habiendo criado Dios con una sola palabra todas las cosas del Universo, y tambien los hermosísimos cuerpos celestes; con todo, quando llegó á la formacion del hombre, no usó el mismo Dios del mismo modo de mandar, y de hacer; sino que: *Hagamos* (dixo) *al hombre á nuestra imagen, y semejanza* (*b*). Lo que, si bien por lo que mira á la razon de imagen, y de semejanza, deba entenderse del alma, como sabiamente enseñó Santo Thomas (*c*); sin embargo, no tiene duda, que la formacion del cuerpo humano, fué de algun modo (para explicarme así) una de las obras en que se esmeró el Señor con mas particularidad, y cuidado: lo que dan bastante á entender las palabras, que mas abaxo se siguen (*d*): *Formó, pues, el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su semblante el aliento de la vida, y quedó el hombre vivo, y animado.* Sobre cuyo pasage, reflexionando atentamente Tertuliano, Varon de grande nombre, y fama, aunque infeliz en sus últimos dias, y tratando este mismo lugar: *Tanto montaba* (dice) *lo que se formaba de esta materia. Pues tantas veces es honrado el hombre, quantas sobre él pone las manos el mismo Dios; mientras le toca, mientras le arranca, y saca de aquella materia; y en una palabra, mientras le está fabricando* (*e*). Y añade eloqüentísimamente: *Reflexíona con atencion, como todo un Dios anda ocupado en esta obra, con sus manos, con sus obras, con su consejo, con su sa-*

(*a*) *En el Símb. de la Fé.* (*b*) Genes. 1. 26. (*c*) S. Thom. 1. *p. q.* 3. *art.* 1. *ad* 2. (*d*) Genes. 2. 7. (*e*) Tertul. *de Resurrect. carnis, cap.* 6. *en el princ.*

bidurìa, con su providencia, y singularmente con su amor, que era el que tiraba las lineas. Lo que ya él mismo habia dicho antes (*a*), y lo habia repetido tambien en otro lugar, con estas palabras (*b*): *A esta tambien* (esto es, á la carne) *la fabricó la singular bondad de Dios, no mandando con imperio, sino con su propia mano; y lo que es mas, habiendo antes precedido la cariñosa palabra: Hagamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza.* Acerca de los lugares, que van citados abaxo, de los Santos Cyrilo, Ambrosio, Augustino, Methodio, Cesario, y de otros, los quales nota, y advierte oportunamente, como siempre, el esclarecido Intérprete, y Comentador de las obras de Tertuliano (*c*), véalos quien quisiere, y tenga tiempo para ello: porque yo no acostumbro (como he advertido muchas veces) coger á manos llenas las autoridades de otros para aumentar con ellas las páginas de mi libro, ni valerme de los trabajos agenos, para dar crédito á mi obra.

2 Advertido ya oportunamente todo esto, digo no sin fundamento, que regularmente es lícito, y muy decente pintar á Dios baxo la figura de un venerable anciano. Pues, con exceder tanto las cosas espirituales, y divinas (lo que es muy del caso inculcarlo repetidas veces) en dignidad, y excelencia á las cosas corporales, y visibles; con todo, como nosotros estamos acostumbrados á estas cosas materiales, no podemos de otro modo imaginar, concebir, ó expresar las espirituales, sino á la manera de las corporeas, ó (como dicen los Escolásticos) *connotativè ad illa*: No de otra manera, que aquel rústico de quien habla Virgilio, el qual, como no hubiese visto sino Mantua, pensaba que Roma, cabeza del Universo, era, no solo igual, sino semejante á ella; sin embargo de que Roma, no solo en grandeza, si-

(*a*) *Ibid. cap.* 5. (*b*) *Lib.* 2. *adv. Marcion. cap.* 4. (*c*) Juan Luis de la Cerda, *tom.* 2. *in Tertul.*

sino en dignidad, y magnificencia, llevaba incomparables ventajas á Mantua. Son muy elegantes los versos con que Virgilio lo refiere, y por tanto no puedo menos de referirlos; dicen así (*a*):

Urbem quam dicunt Romam, Melibœe, putavi
Stultus ego huic nostræ similem, quo sæpe solemus
Pastores ovium teneros depellere fœtus.
Sic canibus catulos similes, sic matribus hædos
Noram: sic parvis componere magna solebam.

Y como entre los cuerpos animados (que en los demas no hay necesidad de detenernos) ninguno hay mas noble que el hombre; baxo esta forma, y principalmente baxo la de un venerable, y magestuoso anciano, puede pia, y oportunamente pintarse á Dios por las razones que darémos mas abaxo: y muy en especial, por la costumbre recibida que hay de pintar á Dios de esta manera, como en su propio lugar lo manifestarémos despues con muchas pruebas.

3 Pero antes he de advertir (por no dexar esto sin tocarlo) que muchos acostumbran, y con bastante freqüencia, pintar á Dios sin ninguna figura de hombre; cuyo modo de pintar, mas bien pertenece á los geroglíficos, que al arte de la Pintura. Pintan, pues, algunos con bastante acierto, y elegancia, un círculo en la parte superior de la tabla, ó lo que es mejor, y mas freqüente un triángulo equilátero, formado de rayos de luz, que por todas partes resplandecen, y dentro de él escriben con caractéres Hebreos aquel nombre, que por constar de quatro letras llamaron *Tetragramaton*: el qual algunos leen *Adonai*, y otros *Jeovah*; pero no es este el propio lu-



(*a*) Virg. *Eglog.* 1. *v.* 20.

lugar de explicar, como se debe leer, ó pronunciar dicho nombre. Lo cierto es, que los Hebreos miraron á este nombre, y lo tuvieron por verdaderamente inefable, y que solo al Sumo Sacerdote le era permitido pronunciarlo una vez al año, y esto dentro del mismo Santuario: lo que es muy digno de advertirse, y lo notó Santo Thomas, el qual dice (*a*): *Este nombre se impuso para significar la misma substancia de Dios, que es incomunicable, y si puedo explicarme así, singular.* Por lo que, con esta especie de pintura, ó figura, se expresa bastante bien al mismo Dios, cuyo nombre representa, y es cosa bien executada el incluir este nombre dentro de un triángulo equilátero, y por consiguiente equiángulo (*b*), ó que tiene tres ángulos perfectamente iguales; porque así, se puede concebir de algun modo la unidad de la esencia, y la trinidad, é igualdad de las Personas. Pero descendamos ya á lo que arriba he insinuado, y prometido.

CAPITULO III.

Que está recibido por costumbre el pintar á Dios en figura de un venerable anciano: se da la razon de esto. Y ademas, se ponen algunas advertencias acerca de estas Imágenes, principalmente de las que se han sacado del antiguo Testamento.

1 Es tan manifiesto, que las costumbres que se han introducido en qualquiera República á ciencia, y paciencia de los Magistrados, y de los hombres sabios, tienen cierta fuerza de ley, que sería por demas querer detenerme en probarlo, y confirmarlo con muchas razones. Por lo que, esto solo sería bastante para probar

(*a*) S. Thom. 1. *p. q.* 13. *art.* 9. *in Corp. & art.* 11. *ad* 1. (*b*) *Ex Corollario Quintæ libri* 1. *Elemen. Euclid.*

bar que es lícito, y decente el pintar á Dios en figura de un respetable viejo; supuesto que esta costumbre está comunmente recibida en la Iglesia, que es la mas grave, y la mas noble de todas las Repúblicas. Y así, no hay cosa mas comun, y freqüente en ella, que el pintar á Dios de este modo. Y para que se vea, que lo que digo, no carece de grave, y sólido fundamento, bastará recordar lo que leemos en una de las Profecías de Daniel (*a*), en donde, pintando el Profeta una insigne vision: *Estuve mirando* (dice) *hasta que fueron traidas sillas, y un anciano de grande edad se asentó: su vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia.* Porque en este lugar, como lo notó bien un grave, y eruditísimo Intérprete (*b*), baxo el nombre de *antiquus dierum*, que dice la Vulgata, puede entenderse, ó absolutamente el mismo Dios Uno, y Trino, ó propiamente el Padre Eterno, de lo qual tocarémos algo en su propio lugar. Pero la comun inteligencia de los Santos Padres es, que baxo de esta Imagen absolutamente se significa á Dios, el qual se llama *Antiquus dierum*, ó anciano, por su inmensurable eternidad, á la qual miraba Job quando dixo (*c*): *El número de sus años no se puede contar.* Pintan tambien á Dios en figura de viejo, para demostrar, como sabiamente advirtió S. Gerónimo (*d*), la gravedad, madurez, y tranquilidad de ánimo, que son las principales dotes del que ha de juzgar; y esto es lo que se representa en dicha vision del Señor. Prosigue despues el Profeta, y para darnos idea mas expresiva de un venerable anciano, dice: *Su vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia*: de suerte, que por el candor de su vestido, segun la interpretacion que nos da Theodoreto (*e*), se significa la pu-

(*a*) Dan. 7. 9. (*b*) Ben. Perer. *lib.* 8. *in Dan. sobre este verso.* (*c*) Job 36. 26. (*d*) S. Geron. *sobre este lugar.* (*e*) Theodor.

pureza, é incomparable hermosura de la Naturaleza Divina. Y se le atribuyen tambien cabellos blancos, por ser esto una cosa en algun modo consiguiente, y proporcionada á la antigüedad, y eternidad de Dios: pues á los viejos por una razon natural se les vuelve cano el pelo de la cabeza, y de la barba, lo que contribuye infinito para conciliar autoridad, y respeto en el Juez; que por esto dixo muy bien el divino Legislador Moyses (*a*): *Levántate delante de los que tienen canas, y honra la persona de un viejo.* Las demas circunstancias que se ponen aquí, las explicarémos mas abaxo; pues las que he referido, bastan para manifestar con quánta piedad, y decencia, se pinta á Dios en figura de un grave, y venerable anciano.

2 Y así, adoptan prudentemente los Pintores este modo de pintar á Dios, quando le representan ocupado en la fábrica de todo el Universo, formando de un poco de barro al primer hombre, y á Eva de una de sus costillas; y haciendo otras muchas cosas, que á cada paso se encuentran en el Testamento Viejo, que sería nimia prolixidad qùerer referirlas todas en particular. Por lo que, solo falta añadir aquí, y poner á la vista algun exemplo, en que se note alguna circunstancia digna de reparo, y consideracion. Entre los muchos que ciertamente podria alegar, el primero que me viene á la memoria, es lo que se manifestó en sueños al Patriarca Jacob: *Vió en sueños* (dice el Sagrado Texto) (*b*) *una escalera, que estaba sobre la tierra, y que su cabeza tocaba en el cielo: y tambien que los Angeles del Señor subian, y baxaban por ella, y que el Señor estaba encima de ella, y le decia: Yo soy el Señor Dios de Abraham, &c.* Donde, solo debemos diligentemente advertir aquella expresion:

(*a*) Levit. 19. 32. (*b*) Genes. 28. 12. 13. *Viditque in somnis scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens cœlum: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam, & Dominum innixum scalæ, dicentem sibi: Ego sum Dominus Deus Abraham, &c.*

sion : *Et Dominum innixum scalæ* , pues quanto á lo demas , está claro el texto ; sobre cuyas palabras un grave Doctor , y erudito intérprete del Apocalipsis (*a*), lleva una sentencia nueva , segun yo sospecho , y ciertamente singular. Dice este Autor , que no se debe pintar á Dios en la parte superior de la escalera , esto es , por la parte que la escalera tocaba al Cielo ; sino en la parte inferior , á saber , por donde se levantaba de la tierra : de suerte , que estando el Señor en pie sobre la tierra , y extendiendo su mano derecha á uno de los escalones , en la forma que se echa de ver en la imagen propuesta , á que remito al Lector en el lugar citado abaxo , afirmase , y afianzase toda la escalera. En confirmacion de esta sentencia , alega el mencionado Escritor muchas razones , y conjeturas no despreciables , que allí podrá ver el erudito.

3 Pero , para decir ingenuamente lo que siento , me parece que no debemos apartarnos en esta parte , de la antigua costumbre de pintar este pasage ; en cuya atencion , no solo se puede (y esto tal vez es lo mas conforme) , sino que se debe pintar á Dios en la parte superior de la escalera. Porque , omitiendo por ahora el que donde dice nuestra Vulgata , *Innixum scalæ* , leyeron los Setenta , *Incumbentem scalæ* ; y que S. Juan Chrisóstomo explicó así este lugar (*b*) : *Hé aquí que la escalera estaba afianzada sobre la tierra , y que lo alto de ella llegaba al Cielo..... pero el Señor estribó sobre dicha escalera , y dixo , &c.* Y callando tambien el que Arias Montano , diligentísimo investigador de estas materias , traduxo del Hebreo , *Super scalam* : Omitiendo , vuelvo á decir , estas , y otras muchas cosas , ¿ qué cosa , pregunto , podrá haber mas oportuna , y acertada , que imaginarnos á Dios á la manera de un hombre robusto ,

y

(*a*) P. Luis Alc. *ad cap.* 4. *Apoc. v.* 1. *notat.* 1. *p.* 325. (*b*) Chrys. *in Gen. h.* §. 4. *t.* 1. *oper.*

y de muchas fuerzas (como lo vemos á cada paso en la fábrica, y construccion de edificios, y otras obras), que afianzado con sus brazos, y con el peso, é inclinacion de su cuerpo sobre la escalera, la está sosteniendo, de manera que puedan subir, y baxar los demas con toda seguridad, y sin riesgo? Este, pues, si mucho no me engaño, es el sentido obvio, y literal de aquella vision; de suerte, que haciendo de ella una descripcion el Grande S. Gerónimo, dixo (*a*): *Vió Jacob una escalera, y arriba al Señor afianzado sobre ella, para alargar la mano á los cansados, y para excitar al trabajo con su presencia á los que subian.* Por lo que, esta comun, y antigua sentencia, que yo defiendo, la abraza tambien, citando á Alcazar, otro Varon de no menor nota (*b*), alegando á su favor á Josepho, y á Cayetano, á quienes añado yo á Pererio (*c*), y acaso podria añadir otros, si lo pidiese el asunto. Ni son de tanto peso las razones, y conjeturas que Alcazar produce á su favor, que nos precisen á apartarnos de la sentencia comun, y del modo regular de pintar esta revelacion; antes bien, aprietan mas, y tienen mucha mas fuerza los argumentos que él mismo se objeta, y á los quales, segun mis cortos alcances, no satisface plenamente.

4 Pintan, pues, muy bien una escalera portatil de madera, aunque de extraordinaria altura, como que desde la tierra tocaba al Cielo; en donde oportunamente advierte el citado Autor, que los dos palos de los costados, en que estaban metidos, y clavados los escalones, nos dan á entender alguna cosa mística, y alegórica (*d*); lo que deseo mucho se tenga presente: porque el pintar, ó fingir un grande edificio, cuya obra sea de arcos de piedra, que estribando en columnas, y bóvedas, nos re-

(*a*) *Epist. ad Julian. t.* 1. (*b*) P. Corn. Alap. *sobre dicho lugar del Genes.* (*c*) Peret. *sobre este lugar, dict.* 3. *n.* 25. (*d*) *Idem ibid. n.* 2.

represente por la parte exterior una escalera de piedra, que rematando en forma de pirámide, llegaba hasta el Cielo, que fué el pensamiento de un hombre ciertamente grande (*a*): no tiene duda, que es una cosa hermosa, y de buen parecer á la vista; pero que yo no puedo aprobar, solo por ser nueva: porque aun en estas cosas, me gusta seguir, y no apartarme de la antigüedad comunmente recibida, quando no hay alguna razon grave, y poderosa, que me precise á lo contrario: *Entonces* (dice un Autor gravísimo) (*b*) *seguirémos la antigüedad, quando no nos apartemos de aquellas sentencias..... que nuestros padres, y mayores abrazaron.*

5 Pasémos, pues, á explicar mas sucintamente otras cosas, que hallamos en el antiguo Testamento, en las quales parece se significa absolutamente el mismo Dios. Y lo primero que me ocurre, es lo que leemos en Isaías (*c*): *Ví al Señor sentado sobre un solio sublime, y elevado*: en cuyo lugar, ó ya se signifique á Dios absolutamente, y como es en sí; esto es, Uno, y Trino, segun quieren gravísimos Intérpretes (*d*), los quales, exponiendo aquello de S. Juan (*e*): *Esto dixo Isaías, quando vió su gloria, y habló de él*, alegan á su favor algunos testimonios de los Santos Padres; ó ya se signifique solo Dios Padre, como quiere un grave Intérprete del Apocalipsis (*f*), el qual lo prueba con muchas autoridades, y razones; siempre se debe pintar á Dios, sentado en un Trono con el semblante de un anciano venerable. Este es el modo que diximos arriba, como se puede acertadamente pintar á Dios, tomado absolutamente, como dicen los Theólogos, segun el lenguage de la Sagrada Escritura, que se acomoda, y proporciona á nuestra inteligencia. Y que del mismo mo-

(*a*) Ben. Arias Mont. en el librito que intituló: *Humanæ salutis monumenta.* Ode 8. (*b*) Vincent. Lirin. *commonit.* 1. *c.* 3. *t.* 4. *Bibliot. Vet. P.* (*c*) Isai. 6. 1. (*d*) Card. Tolet. & Joann. Maldonat. (*e*) Joan. 12. 41. (*f*) L. Alc. *ad cap.* 4. *v.* 20. *not.* 3.

modo se ha de pintar tambien á Dios Padre, ó á la Persona del Padre Eterno, que es lo mismo, lo tratarémos mas largamente en su propio lugar. Mas, por lo que toca á las Imágenes de los Serafines, conforme los describe Isaías en este lugar, dirémos de ellos alguna cosa, quando tratarémos de las Imágenes de los Angeles.

6 Otra cosa semejante ocurre en la Profecía de Ezechiel, singularmente en lo contenido en estas palabras (*a*): *Y sobre la figura de trono, se echaba de ver como una semejanza de hombre, que estaba encima.* De la qual debiéramos formar el mismo juicio, á no haber Intérpretes, y Theólogos gravísimos (*b*), los quales, pretendiendo que en esta vision se significa el Verbo Divino, ó la segunda Persona de la Santísima Trinidad; pues esta fué, y no otra la que tomando carne redimió al linage humano: quieren, que en esta vision se pinte á Dios, no en figura de viejo, sino en la de un joven en la flor de su edad: no, porque separen de la eternidad, é igualdad de Dios Padre al Verbo Divino subsistente en la Divinidad (lejos están hombres tan sabios de caer en un error tan grosero); sino para que se represente mas oportunamepte á la vista el mismo Verbo encarnado, y subsistente en su humanidad, en aquella edad que tenia quando obró el admirable, y siempre adorable triunfo de nuestra Redencion.

7 Tratando, pues, brevemente esta materia propia de mi Instituto (por no traspasar los límites que me he prescripto), digo, que Dios nuestro Señor como es en sí, ó para hablar con mas propiedad, como nuestro limitado conocimiento puede imaginarlo, se pinta con bastante acierto en figura de un gravísimo, y ve-

ne-

(*a*) *Cap.* 1. 26. (*b*) V. Prado, y Villalp. *Comment. in Ezech. tom.* 1. *ad cap.* 1. *sect.* 5. & 9.

nerable anciano, como lo convence, y manifiesta lo que llevamos dicho hasta aquí, y con mas razon, si al rededor se pinta una multitud de Angeles, que reverentemente le están tributando homenage, y ademas, un trono por todas partes lucido, y resplandeciente, como se significa en aquella vision de los Angeles, que tuvo Daniel, y la describe con estas palabras (*a*): *Millares de millares le servian, y millones de millones le asistian.* Y en el verso antecedente habia dicho (*b*): *Su trono es una llama de fuego, y sus ruedas fuego encendido*: pues con estos símbolos, segun se puede, y permite lo grande del asunto, se nos significa la Magestad de Dios. Y quando se ha de pintar al Padre Eterno, por exemplo en la vision del Jordan, píntesele tambien en figura de un respetuoso anciano: no, porque el Padre preceda al Hijo, ó al Espíritu Santo en eternidad, ó en algun tiempo; pues todas tres Personas son entre sí coeternas, é iguales; sino, porque el Padre es primero, no en tiempo, ó en naturaleza, sino por razon de origen, lo que apenas, y con dificultad se puede representar de otra manera á nuestros flacos, y débiles sentidos. Quando se ha de figurar, ó representar el Hijo, aquel Señor digo, que *con ser Dios*, sin embargo *tomó la forma de esclavo haciéndose semejante á los hombres, y apareciendo como uno de ellos*, conforme nos enseña el Apostol (*c*); no se le debe pintar, á mi juicio, de otro modo, sino en la forma de esclavo, que tan estrechamente unió consigo; esto es, en figura de hombre. Quando se ha de pintar el Espíritu Santo, no se nos debe representar en otra figura, que aquella en que se apareció en el Jordan, y que nos pinta el Sagrado Texto con estas palabras (*d*): *Y baxó el Espíritu Santo sobre Él en figura corporal como de paloma*: y de esta misma manera se le pinta muy bien en el

(*a*) Dan. 7. 10. (*b*) *Ibid. v. 9.* (*c*) Ad Philip. 3. (*d*) Luc. 3. 22.

el cenáculo de Jerusalen, quando baxó sobre los Apóstoles con una multitud de lenguas de fuego.

8 De lo dicho se echa de ver, cómo deberá pintarse, si ocurriere alguna vez hacerlo, la Santísima Trinidad. Pero antes de pasar mas adelante, y explicar esto mas distintamente, he de proponer algunos errores verdaderamente intolerables, que ocurren sobre esta materia, y deben enteramente evitarse, y desterrarse. Ya hice antes mencion (*a*) de una imagen absurdísima, y monstruosa, que algunos pésimos Pintores quieren que sea de la Sacratísima Trinidad; en la qual, no habiendo mas que una sola cara, se ven tres narices, tres barbas, tres frentes, y cinco ojos. Mejor se diría, que esta no era imagen de la Santísima Trinidad, sino un monstruo horrible, disforme, y digno de las mayores exêcraciones. Pero oigamos á un Varon recomendable por su literatura, y dignidad, el qual docta, y eruditamente trata este punto (*b*): *Es cosa* (dice) *que no puede tolerarse, que los Pintores se atrevan por su capricho, ó antojo á fingir Imágenes de la Santísima Trinidad; por exemplo, quando pintan á un hombre con tres caras, ó con dos cabezas, y en medio de ellas á una paloma. Esto parece cosa monstruosa, y que mas ofende con su deformidad, de lo que puede servir de utilidad con tal semejanza. Por esto los Protestantes de Ungría en su obra, que escribieron contra la Trinidad, en el lib. 1. cap. 4. juntaron muchas maneras de Imágenes de la Trinidad, y las propusieron como monstruos irrisibles, dándoles el nombre de Cerberos, de Geryones, de Janos de tres frentes, de monstruos, y de ídolos: nuestros Pintores son los que dieron ocasion á que prorrumpiesen ellos en semejantes blasfemias.* Hasta aquí el citado Cardenal. Hemos visto tambien otro modo de pintar á la San-

(*a*) *Lib. 1. cap. 7. n. 2.* (*b*) Card. Belarm. *tom. 1. Controv. lib. 2. cap. 8. pag. 1515.*

Santísima Trinidad, que es el que voy á referir. Veíanse pintados en una tabla tres hombres con los semblantes muy parecidos, de una misma estatura, y en los colores, vestidos, y lineamentos del todo semejantes, é iguales. Esta Pintura, aunque ni con mucho, es tan exôtica, y absurda como la primera; con todo no parece bien. Pues, aunque de este modo, se guarde la igualdad, y coeternidad de las tres Personas Divinas, falta sin embargo, el caracter, y distintivo (por decirlo así) de cada una de las Divinas Personas: ademas, que en estas cosas, que por su dignidad, y excelencia son tán respetables, se ha de procurar evitar, y huir todo género de novedad.

9 Así que, de todo lo dicho se convence claramente, que quando se haya de pintar á la Santísima Trinidad, se debe pintar al Padre en forma, y figura de un respetable viejo; al Hijo, en figura de hombre, y con las cinco cicatrices de sus preciosísimas llagas en sus manos, pies, y costado, las que *habiéndolas padecido por nosotros* (como pía, y elegantemente escribió San Ambrosio) (*a*), *quiso mas llevárselas consigo al Cielo para manifestar á su Eterno Padre el precio de nuestra libertad, que borrarlas, y abolirlas.* Finalmente, se nos debe representar el Espíritu Santo en medio del Padre, y del Hijo, en la figura, como diximos antes, de una candidísima paloma. De este modo, he visto, y alabado muchas Imágenes de la Santísima Trinidad, en las que solo he observado la diferencia de que en algunas, así el Padre, como el Hijo, tienen su cetro en las manos; lo que no me parece fuera de propósito, dándose á entender con esto, que tanto el Padre, como el Hijo, tienen igual poder, y magestad, de que es manifiesto símbolo el cetro: en otras, solo el Padre está con cetro: y el Hijo, que es el mismo Jesu-Christo, Salvador, y Re-

(*a*) Ambros. *lib.* 1. *Comment. in Luc. cap.* 24.

Redentor nuestro, está como haciendo ostentacion de la Cruz, y abrazado con ella, en la qual verdaderamente, como se canta en el Hymno, *Regnavit à ligno Deus.* En todos estos modos de figurar á la Santísima Trinidad, se pinta siempre á Jesu-Christo, y con muchísima razon, á la diestra de Dios Padre, lo que nos enseña claramente el Símbolo, y ya lo habia dicho antes la Sagrada Escritura en tantos lugares, que sería superfluo el referirlos. Y de qué manera deba esto entenderse, no lo ignoran aun los muchachos, que están bien instruidos en los rudimentos de la Doctrina Christiana, no pudiéndole quedar, aun al mas rudo, el menor lugar, y motivo para pensar, que el Padre sea en algun modo de inferior dignidad á la del Hijo, por tenerse regularmente por de menor dignidad el que está sentado á la izquierda de otro; pues esto no pasa así en las cosas Divinas. Ni se infiere de esto alguna superioridad, sino que solamente se demuestra igualdad entre las Divinas Personas. Díxolo muy bien, y elegantemente, como siempre, S. Pedro Chrysólogo (*a*): *Hay en esto un orden no humano, sino divino; de tal suerte el Hijo está sentado á la diestra, que el Padre no está sentado á la izquierda.*

10 Ni dexa tampoco ninguna duda á nuestra imaginacion, aunque debil, y enferma, otra laudable Pintura de la Santísima Trinidad, obra de un excelente Artífice (*b*), cuya imagen he contemplado yo muchas veces, y está en nuestro Convento en una sala, que, por rezarse en ella antes de comer algunas preces por los Difuntos, la llaman regularmente *la Sala De profundis.* En ella se ve pintado el Padre Eterno en figura de un gravísimo, y venerando anciano, que está sosteniendo con ambas manos el Cuerpo muerto de Jesu-Christo, y sobre las dos Personas, está el Espíritu Santo en figura de cán-

(*a*) P. Chrysolog. *Serm.* 58. (*b*) P. Obregon.

cándida paloma, despidiendo rayos de luz por todas partes. Y aunque esto abiertamente lo reprueba un Escritor de estas materias bastante sabio, y piadoso (*a*); sin embargo soy de parecer, que dicha Imagen respira piedad, y que tiene rasgos de una erudicion acertada, y oportuna. Porque, en quanto á lo primero, que dice Molano, de que esta Imagen no está en uso, y que realmente es nueva en la Iglesia, se engaña, singularmente, si se habla de la que acabo de referir, y de la que tratarémos luego algo mas; pues esta la vemos muchas veces, y si no me engaño, yo mismo la he visto pintada por un Pintor antiguo, y excelente, no como la de Antuerpia, segun nos la describe Molano; sino como la que acabo de referir, en la que se ve al Padre Eterno, que con sus manos por debaxo de los brazos de su Unigénito Hijo, está sosteniendo su Cuerpo, que se representa muerto, y sus rodillas las sostienen Angeles con sus cabezas: y aun, para demonstrar mas el Padre Eterno la caridad, y amor para con los hombres, parece que les está indicando, y manifestando á su Hijo. Ademas, es muy ligero fundamento el decir, que Christo Señor nuestro á nadie se ha aparecido muerto: porque, pregunto, ¿qué se ha de apreciar mas, ó de qué debe hacerse mas caso; de que Christo Señor nuestro á alguno se le haya aparecido muerto, ó de que en realidad de verdad haya muerto? Con efecto, no debia haberle movido á este Theólogo una razon tan despreciable, particularmente siendo cierto, como él mismo advirtió, que la Persona, ó (para hablar con términos Escolásticos) la Personalidad del Verbo, quedó igualmente unida con el mismo Cuerpo de Christo, y con el Alma separada del Cuerpo, del mismo modo que se unió despues, y lo está ahora á todo el compuesto. Y la razon, por que en estas Pinturas (por no dexar esto

(*a*) Juan Molano *lib.* 4. *cap.* 16.

sin tocarlo) el diadema de rayos, que suele pintarse en la cabeza del Padre Eterno, no es á manera de círculo, sino de triángulo equilátero, y por consiguiente equiángulo: puede ser el motivo de esto (pues en realidad á mí no me consta) el que este género de triángulo representa de algun modo á toda la Trinidad, de la que el Padre Eterno es el origen, y fuente primordial, de quien procede el Hijo, así como el Espíritu Santo procede de los dos. Y esto baste por lo que toca á las Imágenes, y Pinturas de Dios.

CAPITULO IV.

De las Imágenes de los Santos Angeles en comun, y de los errores, que suelen cometerse acerca de sus Pinturas.

1 Es muy celebrado el parecer de un Varon venerable, y ortodoxô, de Juan, digo, Obispo de Thesalónica, cuyo libro se leyó en el séptimo Concilio General, que fué el Niceno segundo, Act. 5. (a) Dícese allí, por lo que toca á los Angeles, y á sus venerables Imágenes, lo siguiente, que aunque es bastante sabido; con todo, porque no á todos es obvio, me ha parecido bien trasladarlo aquí: *Dixo el Santo: En quanto á los Angeles, Arcangeles, y Potestades, en cuya clase pongo tambien á nuestras almas, este es el parecer de la Iglesia Católica: que son intelectuales, pero que no carecen enteramente de cuerpo, como vosotros Gentiles decís; sino que tienen un cuerpo tenue, y aereo, ó igneo, como se dice en el Salmo:* Qui facit Angelos suos spiritus, & ministros ejus ignem urentem. *De este parecer, sabemos haber sido muchos Santos Padres, y entre ellos S. Basilio por renombre el Grande, S. Athanasio, Metho-*

(a) *Ann. Christ.* 783.

thodio, y los que le siguen. Solamente Dios es incorporeo, y tal, que no se puede figurar: pero las criaturas intelectuales, no son totalmente incorporeas, y pueden representarse con el pincel. Por esta misma razon, ocupan lugar, y tienen circunferencia. Y aunque no son corporeas como nosotros, esto es, compuestas de los quatro elementos, y de una materia crasa: nadie dirá sin embargo, que los Angeles, los demonios, ó las almas son incorporeas; pues muchas veces se han aparecido en su propio cuerpo, aunque solo les han visto aquellos, á quienes Dios abrió los ojos. Y así, pintamos nosotros, y adoramos á los Angeles, no como á Dios, sino como á criaturas intelectuales, y ministros de Dios; bien que no les pintamos, ni veneramos por verdaderamente incorporeos. Y la causa de pintarles en figura de hombres es, el haberse aparecido en esta forma, quando han exercido para con los hombres el ministerio á que Dios les ha enviado. Hasta aquí el citado Juan Obispo de Thesalónica.

2 Aquí es, donde un esclarecido Autor (á quien nombro por alabarle) el Ilustrísimo Fr. Bartolomé de Carranza Miranda, dice, que el Concilio, mas parece haber aprobado, que desaprobado el parecer de dicho Padre: porque, en vista de lo que habia dicho el Obispo de Thesalónica, habló así el Patriarca Tharasio: *Demuestra el Padre* (el Obispo de Thesalónica) *que es conveniente pintar á los Angeles, pues pueden circunscribirse, y se han aparecido en figura de hombres.* A cuya exposicion, respondió unánimemente el Concilio: *Etiam Domine* (que es formúla de aprobacion). Muchas cosas se incluyen en dichas palabras, que no es del presente instituto, detenernos demasiado en ellas. Baste por ahora poner á la vista, lo que advirtieron graves Theólogos, que no todas las cosas, y cada una de ellas en particular, que en los Concilios Ecuménicos se proponen, disputan, ó alegan, aun por los mismos Padres del Concilio, son decisiones, ó definiciones del

Concilio: antes bien, se dicen muchas cosas (que ni esto quiero disimularlo) solamente probables, y verisímiles, y otras tambien falsas, y que no pertenecen al asunto, en las quales nunca puede fundarse la decision, y definicion del Concilio, que principalmente pende de la siempre venerable mocion, é inspiracion del Espíritu Santo, aunque esta no sea con modo milagroso. Insistiendo, pues, en lo que vamos tratando, afirmo seriamente, que el Concilio Niceno segundo en ningun modo aprobó las palabras de Juan Obispo de Thesalónica; habiendo muchas entre ellas, que enteramente se apartan de la verdad, y del recto modo de pensar: y que en este particular, solo definió lo propuesto por el Patriarca Tharasio; esto es, que era lícito, y conveniente pintar á los Angeles. Véase á un Theólogo de grande juicio el P. Gabriel Vazquez en su erudita obra *De Cultu, & Adoratione* (*a*), á Bubalo (*b*), á los Padres Salmanticenses (*c*), y al doctísimo, y Rmo. P. M. Fr. Francisco Zumel, el qual ha tratado de los Angeles con mucha afluencia, sutileza, y erudicion: pero no puedo abstenerme de citar aquí á un Varon muy sabio, y amigo mio, el Reverendísimo P. M. Fr. Manuel Navarro en el tom. de sus *Prolegómenos de Angelis* (*d*).

3 Y que esto claramente haya sucedido en dicho lugar del Concilio, ó para hablar con mas verdad, en las citadas palabras de Juan Thesalonicense, que se leyeron, y recitaron en el Concilio: nadie podrá dudarlo, que verdaderamente merezca el nombre de Theólogo. Porque, aunque el decir que los Angeles carecen enteramente de cuerpo (ya sea este craso, y concreto como los nuestros, ya tenue, y sutil, que los Griegos llaman λεπτὰ); no sea inmediato dogma de Fé, como lo

(*a*) *Lib. 2. disp. 3. c. 5. à n. 60.* (*b*) *Ad q. 50. 1. p. quæsit. 3. diffic. 1.*
(*c*) *Tom. 2. tract. 7. disp. 1. dub. 1.* (*d*) *Proleg. 5. à n. LXI.*

lo afirman con gran razon Theólogos muy hábiles; pues, dexando á parte á innumerables, que les atribuyen cuerpo, el Gran Padre de la Iglesia S. Agustin, no solo lo dudó, sino que en muchos lugares llevó abiertamente la sentencia contraria (*a*): con todo, despues de haberse exâminado con mas cuidado, y diligencia la verdad de esta materia (lo que hizo principalmente el Angélico Doctor Santo Thomas (*b*), y los que despues le han seguido); la proposicion de que los Angeles son incorporeos, y que carecen de toda materia, es tan cierta, y se halla autorizada con testimonios, y razones tan inconcusas, y convincentes, que la sentencia contraria con razon es tenida por erronea.

4 He dicho esto, para poner mas en claro la razon sólida, y de que nadie puede dudar, por qué sea lícito, y conveniente el pintar á los Angeles en figura de varones, ó de jóvenes, la qual no es otra, sino el haberse aparecido muchas veces á los hombres baxo esta figura: de manera, que no hay cosa mas comun, y corriente, que verlos pintados como á unos niños, ó jóvenes muy modestos, pero ágiles, y de bello parecer. Y que los Angeles se hayan aparecido freqüentísimamente en figura de hombres, es cosa que nadie la ignora: pues los que se aparecieron á Lot, y que habian de destruir las nefandas Ciudades, se manifiestaron en esta forma, no solo á Lot, sino tambien á los moradores de aquella Ciudad, como claramente se colige por lo que intentaron aquellos malvados, los quales, como estuviesen abrasados con la concupiscencia de la mas exêcrable luxuria, quisieron abusar injuriosamente de ellos, diciendo á Lot (*c*): *¿Dónde están los varones, que de noche han entrado en tu casa? Hazlos salir aquí para que los conozcamos.* No pudo ser, pues, menos, sino que les

(*a*) *Epist.* 115. *ad Nebri. & lib. de Eccles. Dog. cap.* 11. *&* 12.
(*b*) S. Thom. 1. *p. q.* 50. (*c*) Genes. 19. 5.

parecieron hermosos jóvenes. Lo mismo puede confirmarse copiosamente de otros lugares, así de la Sagrada Escritura, como de la Historia Eclesiástica; pero es esto tan claro, que sería por demas, querer detenernos en ilustrar esta materia.

5 Esto sentado, los errores que pueden cometerse en pintar á los Angeles, por la mayor parte se reducen á ciertos lugares generales, y comunes. Porque, el pintarlos como muchachos grandecillos, y de unos diez años, casi enteramente desnudos; es un abuso, que lo hemos ya reprehendido tratando de la desnudez de los cuerpos en las Imágenes Sagradas (*a*): lo mismo digo, quando los pintan jóvenes, y casi del todo descubierto el muslo: porque esto, que los Pintores llaman elegancia de la Pintura, no podemos de ninguna manera admitirlo, antes bien con mucha razon lo reprobamos, como que no dice bien con la gravedad, y modestia christiana. Mas, el que los pinten con semblante hermoso, cabello rubio, y decentemente crespado, no me atrevo á condenarlo por error: pues con estos, y otros semejantes adornos, no intentan otra cosa los peritos Artífices, sino representarnos oportunamente, y ponernos á la vista del modo que humanamente se puede, la perfeccion de los Angeles, y la hermosura de su naturaleza, que nunca envejece. Ni debe hacer fuerza á nadie, el que un Escritor elegante, y erudito, parece haber reprobado las Imágenes de los Angeles pintados de esta suerte. Estas son sus palabras (*b*): *No quieras figurarte á los Angeles, como los viste tal vez representados por los Pintores, y Poetas, con un semblante rodeado de admirable resplandor, caidos blandamente sobre su cuello sus cabellos rubios como el oro mas puro, y como que al parecer se mueven con el aura, ó vientecillo del mas suave zéfiro, sobre un cuello lucio, y blanco como la*

(*a*) *Lib. 1. c. 5. n. 4.* (*b*) P. Nicol. Causin. *Eloq. sacræ, & prof. lib. 14. c. 2.*

la nieve: *saliéndoles de los hombros dos alas hermoseadas con un texido celestial del verdor de las flores, á semejanza del que vemos en los Pavos reales*: *de suerte, que representando con el mas blando, y proporcionado temperamento, los colores de oro, amarillo, azul, y purpúreo, ofrecen á la vista la misma variedad, que admiramos con gusto en el Arco Iris*; *á que se añade, el pintarles vestidos con una túnica de lienzo, guarnecida con encaxes finísimos, y ondeados en la orla, que les hace mas hermosos, y agraciados.* Vuelvo á decir, que esto á nadie debe hacer fuerza: porque, á mas de que la artificiosa, y bellísima descripcion que hace de las Pinturas de los Angeles este Autor eloqüentísimo, mas parece que tira á poner á la vista de los lectores una elegante pintura de ellos con los mas vivos colores de la eloqüencia, que á querer debilitar, y hacer valer menos una invencion, ó pensamiento por otra parte piadoso, y sabio: si tienen en sí alguna fuerza la expresada autoridad, y aviso, no se dirige á otra cosa, sino á que nadie seriamente se imagine, y persuada, que en realidad son tales los Angeles, como se pintan aquí, ó en la tabla; y á que ninguno crea, que los crió Dios tales, como nos los proponen los Pintores: bien que no hay inconveniente, en que nos los figuremos vestidos con decoro, y decencia. De este modo explica el sentir de este Escritor, otro Autor muy erudito de la misma Compañía (*a*). Con efecto, un Cardenal de la misma Religion, no solo lo concibe en estos términos, sino que afirma, que de hecho sucedió así, quando dixo elegantemente, hablando del Arcangel S. Gabriel (*b*): *Imitó el semblante de un joven muy hermoso, y resplandeciente*; *pero con un género de vestido, y aspecto mas magestuoso, que los de los demas hom-*

(*a*) P. Luis de la Cerda, *de Excell. cœlest. Spirit. c.* 47. *n.* 8. (*b*) Card. Bellarm. Conc. 2. super *Missus est.*

hombres: *de suerte*, *que facilmente se podia comprehender*, *que baxo de aquel cuerpo estaba escondida alguna cosa mas que humana*, *y que no venia allí un hombre mortal*, *sino un Angel del Cielo.* De todo lo qual, se manifiesta claramente ser cosa decente, y acertada, el pintar á los Angeles como unos jóvenes hermosos, y alados, y que esta práctica generalmente recibida, no contiene en sí error alguno.

6 Alados, digo, ó con alas, para reprehender aquí, no un error manifiesto, pero sí un modo bastante raro, que usó el celebérrimo Pintor Miguel Angelo, á quien con solo nombrarle se le elogia: cuya invencion refutó ya antes el erudito Italiano Andres Gilio (*a*), á quien citamos arriba (*b*). Este, pues, con razon reprehende al mencionado Pintor, porque pintando á los Angeles, los pintaba en efecto como mozos; pero sin alas, ni plumas: porque decía (así me contó un Varon de singular autoridad, que freqüentemente lo referian los Pintores mas hábiles) que pintándolos con alas, no era extraño que volasen; pero que sí, era mucha maravilla, el que sin tenerlas, fuesen con un vuelo velocísimo á cumplir los mandatos de Dios. Pero, con licencia de este Varon tan grande, y de tan sobresaliente Pintor, diré, que semejante pensamiento es un despropósito, quando se trata de asuntos, que los Pintores proponen á la vista, y no á solo el entendimiento. Porque ¿quién podrá ignorar, que siendo los Angeles unas substancias sin cuerpo, no tienen alas, ni plumas corporeas? Pero ¿de qué otro modo, se podrá representar mas oportunamente á la vista su agilidad, y ligereza, sino pintándoles con alas, y plumas? Nada hay mas freqüente que esto, nada, de que tanto hayan usado los ingenios mas sublimes, como el atribuir alas á las cosas inanimadas, é insensibles, quando quieren significar su li-

ge-

(*a*) *Dialog.* 2. (*b*) *Lib.* 1. *c.* 6. *n.* 3.

gereza, y velocidad. Y empezando por las fábulas, donde hay no poca instruccion, y mucho ingenio; aquel Mercurio, Intérprete de los Dioses, y angel, ó nuncio de Júpiter (pues los mismos muchachos saben, que el nombre de Angel no quiere decir otra cosa, sino nuncio, ó mensagero) le describen con alas los Poetas. Oigase por todos al Príncipe de ellos, el qual, hablando de Mercurio, ó de Hermes, dice (*a*):

> ..... *Ille patris magni parere parabat*
> *Imperio. Et primum pedibus talaria nectit*
> *Aurea, quæ sublimem, sive æquora supra,*
> *Seu terram, rapido pariter cum flamine portant.*

Atribuye tambien alas á la Fama el mismo Poeta, en otro lugar bastante famoso, y elegante, que no puedo menos de referirlo en parte (*b*):

> *Fama malum, quò non aliud velocius ullum*
> *Mobilitate viget, viresque adquirit eundo.*
> *Parva metu primò, mox sese attollit in auras;*
> *Ingrediturque solo, & caput inter nubila condit.*
> *Illam terra parens, ira irritata deorum,*
> *Extremam (ut perhibent) Cœo Enceladoque sororem*
> *Progenuit, pedibus celerem, & pernicibus alis,*
> *Monstrum horrendum, ingens: cui quot sunt corpore plumæ,*
> *Tot vigiles oculi subter.*

El referido Poeta, da tambien alas al rayo, que es la cosa mas veloz que conocemos (y para decirlo en breve) estas son sus palabras: *Et fulminis ocyor alis.* Pero ¿para qué necesitamos de mas testimonios? Homero, Homero digo, aquel, que se puede llamar fuente de todos los ingenios, á cada paso atribuye alas á las mismas pa-

(*a*) Virg. *Æneid. lib.* 4. *vers.* 240. (*b*) *Ibid. eod. lib.* 4.

palabras; porque con admirable velocidad, hieren los oidos de aquellos con quienes hablamos: suya es aquella expresion, que freqüentemente repite (*a*):

ἣ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα

Esto es:

Ipsum affata palam est, & verba volucria dixit.

No puedo yo despedirme ahora de esta materia, y con efecto mal satisfecho la concluyera, si al célebre Miguel Angelo Italiano, no le opusiera otro célebre Italiano; lo que no será fuera de propósito, puesto que no difieren mucho las profesiones de ambos, y que de una, y otra, es propia la delicadeza, y el gusto. A un Pintor, pues, de tanta fama como Miguel Angelo, opongo un Poeta no menos famoso, y que debe contarse entre los mas esclarecidos. Este es Torquato Taso, varon á la verdad grande, el qual casi al principio de su grande obra, describe primorosamente la embaxada del Arcangel San Gabriel al Rey Gofredo, haciéndonos una bella pintura del Mensagero celestial, á quien le atribuye alas, y plumas. Las palabras de este insigne, y eruditísimo, Poeta son las siguientes (*b*):

Ali bianche vesti, c' han d' or le cime
Infaticabilmente agili, e preste,
Fende i venti, e le nubi, e vá sublime
Soura la terra, e soura il mar con queste.
Così vestito indirizzosi á l' ime
Parti del mondo il Messaggier celeste.
Pria sul Libano monte ei si ritenne,
E si librò sú l' adeguate penne.

7 Mas estas cosas, como tomadas de los sentidos ma-

(*a*) *Iliados a.* (*b*) Torq. Tass. *en su Jerusalen, cant.* 1. *estanc.* 14.

materiales del hombre, parecerán á alguno sobradamente groseras. Enhorabuena: pero, ya que la disputa es de cosas muy sagradas, razon será que tratemos de ellas. En las Sagradas Letras, se hace freqüente mencion de los Serafines, y Querubines: mas, pregunto, ¿con qué género de vestido se han dexado estos ver de los hombres, á quienes quiso Dios que se les manifestasen? Ciertamente, no se han visto de otro modo, sino con plumas, y alas, y no como quiera con dos, ó quatro, como quieren algunos, sino con seis, segun claramente lo dice el mismo Texto de la Escritura, que ahora no quiero explicar mas, por quanto de esto trataré mas largamente despues (*a*). Y no solo hace mencion la Sagrada Escritura de alas, y plumas; sí tambien del mismo vuelo, para que sirven las alas. Así dice el Texto Sagrado (*b*): *Voló hácia mí uno de los Serafines, y en su mano tenia un carbon encendido.* Y en el Apocalipsis de S. Juan, quando se describe, como freqüentísimamente lo hacen los Predicadores, aquella muger coronada de estrellas, y vestida del Sol, se dice tambien una cosa, que hace mucho á nuestro intento (*c*): *Y diéronsele á esta muger dos alas de águila grande, para que volase al desierto.* Dando á entender la Escritura, que no sería correspondiente el vuelo, á quien no tuviera alas. Ademas (pues no quiero pasar esto en silencio) que algunos Padres de la Iglesia, y Autores de mucha nota, afirman llamarse los Angeles páxaros, y aves. Pues sobre aquello del Apocalipsis (*d*): *Ví á un Angel, que estaba en el Sol, y que daba grandes voces, diciendo á todas las aves que volaban por en medio del Cielo*; Andres Obispo de Capadocia, dice, que en nombre de *aves del Cielo* se entienden los Angeles; y da una razon muy buena, á saber: *Porque vuelan muy alto, y en medio del Cielo, y de la Tierra, y porque de allí*

(*a*) *Cap. sig.* (*b*) Isai. 6. 6. (*c*) Apoc. 12. (*d*) Apoc. 19. 17.

allí baxan para instruirnos. Acerca de lo qual, Thomas de Cantimprato refiere una agradable historia, y no inverisimil (*a*). Dice, que á cierta muger, venerable por su mucha virtud, y paciencia, estando enferma en su cama muchos años antes de su muerte, una ave de admirable belleza, y hermosura la consolaba con suavísimas, é inefables voces. *Y habiéndole preguntado* (dice este pío Autor) *¿qué canto de páxaro era el que remedaba dicha ave? No hay en la tierra otra, respondió la enferma, con quien se pueda cotejar. Ni me deleyto solamente con el oido, sino que se alegra tambien mi corazon, y me siento inflamada para ir á gozar de la eterna bienaventuranza. ¿Qué puedo pensar yo de esta ave* (concluye refiriendo este caso un Autor de mucha piedad, y lectura (*b*), *sino que era un Angel*? Quede, pues, sentado, que mas que haya intentado lo contrario este insigne Pintor, deben pintarse los Angeles con alas, y plumas.

8 Por lo que toca á pintar los Angeles llorando, é hinchados sus ojos por las muchas lágrimas, digo, que algunas veces no se hará mal, y se obrará con prudencia en pintarlos así, y que otras será cosa inepta, y ridícula el pintarlos de este modo, como si se pintára á un Angel llorando por una friolera, y bagatela: por exemplo (segun referimos arriba) quando pintaron á un Angel llorando por haberse quebrado un plato de la mesa; ó si se le pintára derramando lágrimas por otra grandísima nonada. Pues nadie dexará de conocer, ser esta una cosa absurda, y que no puede menos de parecer ridícula á qualquier hombre de juicio. Pero al contrario, será de hombre prudente, y juicioso el pintar á los Angeles llorando por alguna cosa, que fuera digna de sus lágrimas, si de estas fuesen ellos ca-

(*a*) *Lib. 2. cap. 25. n. 8.* (*b*) P. Juan Luis de la Cerda *de Excel. cœlest. Spirit. cap. 15. pag. 156.*

capaces; como es la crueldad de la Pasion, y Muerte de Jesu-Christo. En este lance, vemos freqüentemente pintados á los Angeles con un semblante triste, y derramando lágrimas, lo que Pintores sabios, y piadosos han practicado muchas veces, no sin razon. Porque, aunque con este modo de pintar, no se dé á entender, que aquellos Espíritus Bienaventurados, los quales acostumbrados á gozos indecibles, beben continuamente en la perenne fuente de delicias, estén sujetos á las pasiones de la naturaleza humana, de suerte, que se entristezcan, y aflijan por cosas, que á nosotros nos harian derramar lágrimas: sin embargo, se manifiesta con esto con bastante propiedad, el dolor, y crueldad del asunto, que conmoveria entrañablemente aun á los mismos Espíritus Celestiales, y á la presencia de tan tierno, y tremendo espectáculo, les haría sin duda saltar lágrimas de sus ojos, si los tuvieran. Ciertamente, el Profeta Isaías, hablando, como quieren gravísimos Autores, de los mismos Angeles, dice (*a*): *He aquí que los que están diputados darán voces afuera, los mensageros de paz llorarán amargamente*: lo que hombres doctísimos (*b*) entienden del modo, que hemos explicado. Pero no es menester detenernos mucho en esto. S. Gerónimo, por *Mensageros de paz*, ó *Angeli pacis*, que dice la Vulgata, entiende los Angeles, que presidian en el Templo de Salomon, los quales del modo que podian se compadecieron, por ver que amenazaba ya, y que estaba cerca la próxima ruina, y desolacion de aquel Templo. Por esto, dicen, haberse oido entonces una voz en Jerusalen, que decía: *Migremus hinc*, *vámonos de aquí*; esto es, del Templo, que luego luego habia de ser destruido, y desolado. Tambien se dice, que los Angeles lloran amargamente, porque nos excitan á la compuncion, al dolor, y á la penitencia; no

(*a*) Isai. 33. 7. (*b*) V. á Arias Montano, y á Forer. *aquí*.

no solo con sus ilustraciones, y algunas veces con palabras; sino tambien de algun modo con su mismo exemplo. Así entiende este lugar un eloqüente, y erudito Comentador del Libro de los Jueces (*a*), en el capítulo segundo, sobre aquellas palabras del vers. 4. *Estando hablando el Angel del Señor..... levantaron ellos su voz, y lloraron.* Lo que despues ilustrarémos mas, tratando de los Angeles de Guarda; añadiendo algunas cosas sobre esta materia.

9 No será fuera de propósito advertir aquí, que muchas veces pintan á los Santos Angeles sin ningun rayo de luz, ni de resplandor; en lo que, si no hay error, no dexa de haber descuido. No tiene duda, que hablando el Apostol del Angel condenado para siempre á obscuros calabozos, y de las artes de que se vale para engañarnos, dice (*b*): *El mismo Satanás se transfigura en Angel de luz*: como dando á entender, que el propio caracter, y el principal distintivo, por explicarme así, de los Espíritus Bienaventurados, es la luz, y el resplandor, segun dicen los Padres, é Intérpretes sobre este lugar (*c*). Lo que por otra parte convence evidentemente la historia. Pues, como el Angel, que libertó á S. Pedro de las cadenas, hubiese entrado en la carcel, nos dice el Sagrado Historiador (*d*): *Hé aquí que vino el Angel del Señor, y resplandeció la luz en la carcel.* Esto me hace recordar, lo que se refiere en las Actas del martirio de Santa Cecilia, la qual, como hubiese dicho á Valeriano su esposo, que un Angel tenia cuidado de ella, y prometídole este, que creería en Christo, si le viese; cumpliéndosele finalmente sus deseos, despues de haber recibido el Bautismo, *volviéndose á Cecilia* (dicen las Actas de esta Santa) *la encontró que estaba orando, y junto con ella á un Angel, que*

(*a*) P. Juan Freyre. (*b*) 2. Cor. 11. 14. (*c*) Alap. *sobre este lugar.* (*d*) Actor. 12. 7.

que resplandecía con luces celestiales. Lo mismo podría confirmarse con otros exemplos: pero sería detenerme demasiado, si quisiera referirlos todos. Baste lo dicho, para probar, que á lo menos, por lo que toca á la magestad del semblante, conviene pintar á los Angeles con luces, y resplandores; y baste tambien haber advertido esto, hablando en general de los Angeles, lo que acaso trataré despues con mas extension. Pasémos ahora á tratar de cosas mas particulares.

CAPITULO V.

De las Pinturas de los Serafines, y Querubines, y de los errores, que pueden introducirse en estas Imágenes.

1 Tienen mucho de estudio gramatical las anotaciones, que hizo un Varon por otra parte grande (*a*), queriendo explicar aquellas palabras *Beata Seraphim*, que leemos en el Misal, en la misma prefacion de los Divinos Misterios: y así, yo me abstengo de entrar en ellas, y de propósito he usado en el título de este capítulo de las voces Serafines, y Querubines (en Latin *Seraphini, & Cherubini*): no porque ignore que la palabra *Seraphim* en la Lengua Santa, ó Hebrea, esté en plural del verbo שרף *Saraph*, que tiene en singular el mismo Benoni, ó Participio, el qual hace en plural *Seraphim*, que vale lo mismo que *igniti*, ó *abrasados*: No porque, vuelvo á decir, ignore esto, que por mi profesion debo saber bien; sino porque juzgo mas conveniente usar de las voces que tiene ya recibidas el uso. Si de estos Espíritus (por lo que toca á sus Pinturas) quisiera yo tratar con la difusion que podría, me extendería mucho mas allá de lo que acostumbro, y de lo que

(*a*) D. Lorenzo Ramirez de Prado *in Pentecost. cap. 6. ó el que sea el Autor de este libro; pues todavía no está averiguado entre los sabios.*

que pide mi propósito. Y así, quien guste detenerse en esto, y quiera ver tratadas mas largamente estas materias, puede consultar á otros, que señalarémos aquí, los quales han llenado gruesos volúmenes, no tratando mas que este asunto. Yo solamente tocaré por encima, lo que precisamente conviene que no se ignore, ó que mas particularmente debe tenerse presente. Hablemos primero de los Serafines.

2 Los Serafines, de quienes en solo un lugar de las Letras Sagradas se hace expresa mencion; esto es, en una profecía de Isaías, se describen así, como consta del citado lugar, que es bien conocido (*a*): *Estaban los Serafines al rededor del trono: seis alas tenia el uno, y seis el otro: con las dos cubrian sus rostros: con otras dos sus pies, y con las otras dos volaban.* Sobre cuyo pasage, suponiendo primeramente, lo que á mí por lo menos, me parece mas cierto; esto es, que aquélla diccion *super illud*, de que usa la Escritura, antes se ha de referir al Solio, que al Templo; suelen hacerse algunas preguntas, cuya ignorancia podria ocasionar algun error en las Pinturas de los Serafines. La primera es: ¿Si se les han de pintar seis alas, ó solamente quatro, y ademas los brazos? Sobre lo qual, los doctísimos Padres Prado, y Villalpando (*b*) fueron de parecer, que solo se debian pintar con quatro alas, y los brazos, intentando probar, no solo con testimonios de la Sagrada Escritura, sí tambien con los de Autores de mejor Latinidad, que estos se significan, y entienden baxo el nombre de alas. Pero esto (con el permiso de tan grandes hombres) me parece á mí lo mismo que *Nodum in scirpo quærere*, segun el proverbio de los Latinos, esto es, poner dificultad donde no la hay: porque afirmando tan expresamente el Texto, *seis alas tenia el uno, y seis el otro*; no parece que na-

(*a*) Isai. 6. 2. (*b*) *Al cap.* 1. *Ezech. cap.* 6. *v.* 1.

nada pueda forzarnos á decir, que en su lugar se ponen los brazos. Y así yo afirmo con otros doctísimos Autores (*a*), que á todos los Serafines se les han de atribuir seis alas. Mas, cómo, y de qué manera se les hayan de colocar, se puede conjeturar por lo que dicen los mismos Autores; esto es, que á cada uno de los Serafines por la parte superior de los hombros, les salgan quatro alas, de las quales, dos les sirvan para cubrirse, no del todo, sino algun tanto (como observan los mismos sabios Autores) el semblante. Y de la parte superior de los muslos, les salgan otras dos alas, una de cada lado, con las quales cubran las partes inferiores del cuerpo. Lo que á mí, ya que estamos tratando de los Serafines, oportunamente me hace venir á la memoria la excelente vision del Seráfico Padre San Francisco, que con la mayor propiedad describe el Doctor tambien Seráfico S. Buenaventura; el qual, tratando de la vision celestial, que tuvo este Varon Santísimo, y superior á toda alabanza, quando Christo Señor nuestro, como á amigo suyo muy privilegiado, y escogido, le imprimió las señales de sus llagas; dice, que vió entonces S. Francisco *baxar de lo alto de los Cielos una como figura de un Serafin, que tenia seis alas encendidas, y resplandecientes.* Y poco despues, hablando de las mismas, dice: *Estas, estaban puestas con tan admirable orden, y disposicion, que levantaba dos sobre la cabeza, extendia otras dos para volar, y con las dos restantes cubria todo su cuerpo.* No se podia decir cosa mas piadosa, ni que favorezca mas clara, y distintamente á lo que llevamos dicho.

3 La segunda cosa que sobre esto puede indagarse, es: ¿Si ademas de las seis alas con que se pintan dichos Serafines en la vision de Isaías, deben tambien pintárseles brazos, y manos? Es facil dar respuesta á es-

(*a*) V. al P. Alc. *in Apoc. ad c. 4. v. 6. sect. 5. p. 383. & 389. c. 1.*

esta pregunta, si se leen con atencion las palabras que luego se añaden, hablando de la misma vision, que dicen así (*a*): *Y voló á mí uno de los Serafines, y tenia en su mano un carbon encendido.* Donde se ve, que despues de haberse hecho mencion de las alas, se añaden las manos, y consiguientemente los brazos. Y yo añado, que en la vision Seráfica, de que hablamos poco há, se le atribuyen alas á aquel Serafin, el qual, segun refiere el Escritor Seráfico: *No solo se apareció con alas, sino tambien crucificado, teniendo las manos, y pies extendidos, y clavados en la Cruz, y las alas, &c.* Por lo que, Escritores gravísimos (*b*), á quienes adhieren comunmente los demas, aprueban dicho modo de pintar. Y tengo por tan cierto, que los Serafines se han aparecido en figura de hombres, que me parece no puede sobre ello caber duda en ningun prudente Lector, digan lo que quieran algunos, que acaso han escrito con mas sutileza, que utilidad. Quien gustase detenerse mas en esto, ó leerlo tratado mas á la larga, lea los Autores citados en este mismo capítulo; pues el detenerme yo mas en esta materia, sería apartarme algun tanto del objeto, é instituto que me he propuesto.

4 Acerca de las Pinturas de los Querubines, por lo que á mí toca, diré brevemente lo que sobre ellos tengo que decir; esto es: Que en dos parages se veían, en el Tabernáculo de Moysés, y en el Templo de Salomon. Y que eran en un todo parecidos unos á otros, ó que la figura, y forma de unos, y otros era la misma, lo prueba muy bien un Autor erudito (*c*). Solo hay la diferencia entre ellos, que los del Tabernáculo de Moysés eran mas pequeños, que los del Templo de Salomon: lo que facilmente podrá saber el que quiera exâminar la medida de los unos, y la de los otros. Y que to-

(*a*) Isai. 6. 6. (*b*) Prado, y Villalp. *sup. Ezech. sect.* 6. *t.* 1. (*c*) Alc. *in Apoc. ad vers.* 7. *notat.* 8.

todos ellos tuviesen figura humana, y esta de cuerpo entero, lo demuestran claramente aquellas palabras (*a*): *A semejanza de un hombre que está en pie.* La figura de estos Querubines era enteramente la misma, que la de aquellos, que extendidas las alas cubrian el Arca. Esto supuesto, he de advertir aquí un error de un hombre ciertamente grande, á quien no me atrevería impugnar, á no deberse preferir á todo otro respeto el de la verdad. Este es Benedicto Arias Montano, el qual en su *Aparato de la Biblia*, siguiendo á algunos de los Rabinos mas sabios, se persuadió, que los Querubines del Templo estaban esculpidos con distincion de sexôs, de suerte, que el uno representase la figura de un muchacho, y el otro la de una muchacha: opinion, que ya muy desde luego desagradó á hombres muy doctos (*b*), ni á mí tampoco me puede satisfacer; no solo por lo que oportunamente alegan estos Autores en los lugares citados, sino por la novedad de la materia, que no debiera haberse escrito sin un gravísimo fundamento, sacado evidentemente de la Sagrada Escritura.

5 Por lo que respeta á los Querubines del Templo (lo mismo se ha de decir de los del Tabernáculo) tenemos sobre esto una cosa cierta, y que no admite disputa; esto es, que no estaban esculpidos, y que nunca deben esculpirse con túnicas talares apretadas por la cintura con ceñidores, como hacen nuestros Pintores, *los quales no tiene duda, que obran en esto mas decentemente* (son palabras de esclarecidos Autores) (*c*); *pero no segun la verdad del hecho: pues nada de esto se encuentra en la Sagrada Escritura; antes en ella leemos lo contrario.* Debemos, pues, guardarnos de caer en el error de creer, que los Querubines del Templo tuvieron

(*a*) 3. Reg. 7. v. 36. (*b*) Prado, y Villalp. *sup. Ezech. t. 1. sect. 5. p. 36.* Alc. *in Apocal. cap. 4. v. 7. notat. 8. p. 385.* (*c*) Prad. *en el lugar anterior.*

túnicas. Mas, sobre si estaban, ó se han de pintar enteramente desnudos, pende de aquella qüestion, de si los Querubines del Templo, ó los del Tabernáculo, tuvieron mas de dos alas. Pensaron algunos, á quienes hemos citado muchas veces, que tuvieron quatro: dos con que cubrian el Arca, y otras dos con que cubrian su cuerpo, para que no se echase de ver su desnudez. Pero esta opinion con razon la desaprobaron otros Autores de no menor nota (*a*), que con mucha madurez exâminaron este punto: así porque no hay un solo texto en la Sagrada Escritura, que lo diga; sin embargo de que debería haberse hecho clara, y muy expresa mencion de ello, quando Dios mandó á Moysés fabricar los Querubines del Arca: como porque la opinion de que cada uno de los Querubines tenia quatro alas, es una opinion reciente, y nueva, que inventaron estos Doctores; de suerte, que todos los que antes de ellos pintaron, ó con la pluma, ó con el pincel los Querubines, solamente los representaron con dos. Y finalmente, porque el fin principal, por cuyo motivo se han atribuido dos alas mas á los Querubines, que es, para cubrir decentemente su cuerpo, y para que no se echase de ver ninguna desnudez en lo mas recóndito, y sagrado del Templo; no es de tanta monta, que por esto debamos apartarnos del recto modo de sentir.

6 Digo, pues, que los Querubines del Tabernáculo de Moysés, y los del Templo de Salomon, estaban enteramente desnudos, y que del mismo modo se han de representar, quando pida la materia, que se pinten. Pero para aclarar mas este punto, advierto antes, que ahora estoy hablando de aquellos Querubines, que estaban colocados en lo mas interior, y sagrado del Templo, y que cubrian el Arca extendiendo largamente sus

(*a*) Alc. *in Apoc. c. 4. v. 7. & 8. notat. 8.*

sus alas: porque de los demas, que habia en otros lugares, y en las mismas paredes del Templo, me inclino mucho á que no podrémos acaso formar de ellos el mismo juicio. Me mueve á discurrir así, por quanto los Querubines del Arca, como estaban en aquel lugar mas recóndito, á quien por su santidad llamaron los Hebréos el *Sancta Sanctorum*, donde nadie podia entrar sino el Sumo Sacerdote, y esto una vez al año; casi nadie los podia ver. Por otra parte, como quando esto sucedia, se llenaba aquel lugar de humo á causa de los muchos sahumerios, y vapores odoríferos, no habia inconveniente en que dichos Querubines estuviesen totalmente desnudos, ni lo hay tampoco en que así se pinten, quando convenga pintarlos: pero aquí es, donde mas particularmente se ha de echar de ver la industria, y destreza del Pintor (como hemos dicho en otra parte), de suerte que aunque desnudos, los pinte de manera, que se quite toda indecencia. Digo tambien, que para pintar á dichos Querubines con mas decencia, y honestidad, es conveniente pintarlos, ó esculpirlos en figura de jóvenes, ó de muchachos, que pasen algun tanto de la edad pueril: porque aunque en la Escritura se llaman algunas veces, y se significan con el nombre de Varones; es constante, que este nombre no siempre se refiere á la edad, sino tambien al sexô.

7. Baste haber advertido lo dicho, hablando de los Querubines del Tabernáculo, y del Templo; porque en quanto á los Querubines del carro de Ezechiel, envuelve esto una qüestion prolixa, y dificultosa, la que han tratado, y exâminado con la mayor diligencia los Autores, que hemos citado muchas veces con elogio. A estos remito al Lector, si es que habrá alguno, que quiera gastar algun tiempo en leer esta mi obra. Todos debemos obrar con arreglo al asunto, que nos hemos propuesto, y no salirnos de él (ó como dicen los La-

tinos *extra choros , & oleas*) por ostentar mucha lectura , y erudicion , como sucede no raras veces. Solo añadiré aquí , que no me parece haya inconveniente alguno en pintar , ó figurar á los Serafines , y Querubines junto al trono de Dios , ó á los sacratísimos pies del Verbo encarnado , con solo su rostro , y con alas; no tanto , porque este modo de pintar se ha introducido con bastante freqüencia , viéndolo , y acaso aprobándolo hombres muy sabios ; quanto , porque en el Templo de Salomon estaban en parte de esta manera , donde habia pintadas , ó colocadas en las paredes imágenes de Querubines con solos sus semblantes : aunque no es del presente instituto hacer una larga discusion , sobre si eran caras de hombre , ó de becerro. Finalmente , porque así se atiende á nuestros sentidos , y á la razon ; pues representada la cabeza , donde está el asiento de la inteligencia , y siendo esta de muchacho , por lo que mira á la santidad , é inocencia , y añadiéndole alas ; se representa con bastante propiedad lo mas principal de los Espíritus Celestiales , á saber , su inteligencia , su santidad , y su admirable eficacia , y velocidad en su modo de obrar.

CAPITULO VI.

De las Pinturas de los Arcángeles , y principalmente de las de S. Miguel , S. Gabriel , y S. Rafael, y lo que se ha de notar acerca de ellas.

1 Siendo nueve los órdenes , ó coros de los Angeles, y habiendo tratado ya del modo como deben pintarse los Serafines , y Querubines , lo que he sacado principalmente de la Sagrada Escritura ; no hay para que detenernos ahora en explicar , de qué manera se deben pintar los Angeles de los demas coros : no constando nada de esto por las Divinas Letras , ni por los Santos Pa-

Padres, ni por los Autores clásicos; ni tampoco el haberse aparecido á los hombres, los Angeles, que pertenecen á la clase de los Tronos, Dominaciones, ó Principados. Solo resta decir algo de los Arcángeles, los quales es tan claro, y notorio haberse aparecido á los hombres, que sería por demas, querer detenerme en probarlo. Vamos, pues, á hablar ahora de las Imágenes de los tres Arcángeles S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael: que por lo que respeta á los otros quatro, dirémos acerca de ellos en el capítulo siguiente, lo que nos parece mas verisimil, y conforme á razon.

2 Empiezo, como es muy justo, por el Arcangel San Miguel: pero no es mi ánimo amontonar aquí los muchos timbres de su excelencia, y dignidad; puesto que solo me toca referir ahora, quáles son sus Imágenes, y lo que ocurre en ellas digno de notarse, y corregirse. Primeramente, suelen pintar á S. Miguel cubierta la cabeza con morrion, ó capacete, el pecho con coraza, y armado con un escudo, en cuyo plano se leen estas palabras: QUIS UT DEUS? *Quién como Dios*? Píntanle ademas con espada en mano, y esta muchas veces de fuego, ó como que está vibtando una lanza contra el Demonio, á quien tiene sujeto, y postrado á sus pies. Hasta aquí todo está bien, y conforme á razon: pues nos consta bastante por la Escritura haber peleado valerosamente el Arcangel S. Miguel por la gloria, y magestad de Dios; bien que esta pelea no fué corporal (que esta no la hay, ni pudo haberla entre Espíritus), sino espiritual, é intelectual. Estas son las palabras de la Sagrada Escritura (*a*): *Hubo una grande pelea en el Cielo: Miguel, y sus Angeles peleaban contra el dragon; peleaba tambien el dragon, y sus Angeles: y no prevalecieron, ni tuvieron estos mas lugar en el Cielo.* Es comun sentencia de los Santos Padres,

(*a*) Apocal. 12. 7. 8.

y Expositores, que en este lugar se describe el combate sucedido, quando S. Miguel, Caudillo de los Angeles buenos, peleó contra Satanás, y demas Angeles rebeldes, ó por lo menos, que se hace evidente alusion á él: aunque lo que inmediatamente se manifiesta en aquella revelacion del Apocalipsis, sea acaso una cosa enteramente distinta, lo que no es ahora ocasion de exâminar. Vea el que gustase al Intérprete del Apocalipsis (*a*), á quien tantas veces hemos citado, y elogiado. Y así, es muy del caso el pintar armado á San Miguel en esta ocasion, por ser muy propio de un guerrero llevar armas consigo. Está tambien muy puesto en razon, el que en el plano del escudo se le pinte aquel lema: QUIS UT DEUS? que no significa otra cosa, sino el nombre del mismo Arcangel: pues ni aun los muchachos ignoran, que el nombre de *Michael*, ó para expresarlo mas MI-KA-EL, no significa otra cosa, sino *Quis ut Deus*? esto es, *Quién como Dios*? Armado con tal escudo este soberano Príncipe, peleó contra Lucifer, y demas Angeles traydores, y rebeldes á la Divina Magestad. Igualmente parece bien el pintar á Satanás, ó á Lucifer vencido por S. Miguel, y á los pies de este Arcangel.

3 Solo me hace algun eco, el que se pinte al demonio en figura de hombre, sin que se le añada alguna cosa, que lo haga mas abominable; y me parecería mucho mejor el que se le pintase en figura de una feroz, y monstruosa serpiente. Muéveme á pensar así, el que en el mismo lugar de la Escritura, que hemos referido, se describe al demonio en figura de dragon, con estas palabras: *Miguel, y sus Angeles peleaban contra el dragon, peleaba tambien el dragon, y sus Angeles.* Ni es esto lo que únicamente me hace fuerza, sino tambien el que refiriendo el Sagrado Texto la

(*a*) P. Alcazar *en la Exposicion sobre este lugar.*

la victoria que alcanzó S. Miguel, añade (*a*): *Y fué arrojado aquel dragon grande, y antigua serpiente, que se llamaba diablo, y Satanás..... Y fué arrojado á la tierra.* De lo qual, y de otras muchas pruebas, que podria alegar, y omito de propósito, se echa bastante de ver, que mas propiamente se pintaría al demonio á los pies de S. Miguel en figura de dragon, ó de serpiente. He visto tambien no pocas veces pintado al demonio medio cuerpo de hombre, aunque de horrorosa figura, y rematando despues en dragon: por ser constante, que aquellos gigantes, de quienes fingieron tantas cosas los Poetas, y de los quales cantó Ovidio (*b*), que quisieron apoderarse del Reyno celestial, los acostumbraron á pintar de esta suerte. Sobre lo qual, me sería muy facil referir aquí varias cosas, si me fuera decoroso llenar muchas páginas de esta obra, mezclando cosas, que se alejan sobrado de mi intento principal. Vea quien tenga tiempo para ello, lo que escribió Claudio Minoes sobre aquello de Alciato (*c*):

Sic & gigantes terra mater protulit.

Y que Lucifer, y sus sequaces, fueron los que verdadera, y no fabulosamente afectaron hacerse Dioses, y dueños del Reyno de los Cielos, nadie lo ignora, y bastante claro lo dice la Sagrada Escritura en aquellas palabras de Isaías, que aunque en el sentido literal se hayan escrito contra el Rey de Babylonia; sin embargo es comun sentencia de los Santos Padres, y Expositores, que se escribieron para significar cosas mas elevadas. Las palabras de Isaías son estas (*d*): *Tú que decías en tu corazon: me subiré al Cielo, exâltaré mi solio sobre los astros de Dios: me sentaré en el monte del testamento.*

Aca-

(a) Apoc. 12. 9. (*b*) *Lib.* 1. *Metamorf. fab.* 6. (*c*) *Embl.* 6. (*d*) Isai. 14. 13.

4 Acaso causará mas dificultad ver pintado al mismo Arcangel S. Miguel con las balanzas en la mano; cuyo origen ingenua, y llanamente confieso, que lo ignoro; pues, aunque sobre esto se oyen freqüentemente varias cosas, pero son ridículas, y verdaderamente absurdas, dignas de ponerse en la clase de hablillas, que cuentan las viejas: diré no obstante lo que me parece mas conforme, y verisimil. Está muy creido, y divulgado en la Iglesia, que el Arcangel S. Miguel, es á quien Dios particularmente ha encargado el recibir, y conducir al Paraiso las almas de los justos, segun lo que todos los años canta la misma Iglesia en su festividad: *Archangele Michael, constitui te principem super omnes animas suscipiendas*, y conforme á aquello del mismo lugar: *Michael Archangelus..... cui tradidit Deus animas sanctorum, ut perducat eas in paradisum exultationis.* A que añado, que en el mismo Sacrificio de la Misa, quando se habla de las almas de los Fieles Difuntos, se ruega expresísimamente, *que el Caudillo S. Miguel las presente á la luz santa, &c.* He dicho *particularmente*; porque es cierto, que este oficio de llevar las almas de los justos á gozar de la vista de Dios, y del descanso eterno, pertenece indistintamente á todos los Angeles, como dan de esto claro testimonio las piadosas preces, que usa la Iglesia en la recomendacion del alma, donde dice: *Occurrite Angeli Domini, suscipientes animam ejus, offerentes eam in conspectu Altissimi.* Y aquello de la misma Iglesia: *Sed jubeas illam à Sanctis Angelis suscipi, atque ad patriam paradisi perduci.* ¿Mas para qué son menester tantas razones, aunque de tanto peso? constando claramente por la misma Escritura, que los Angeles hicieron este oficio con el alma del pobre Lázaro, quando se separó del cuerpo (*a*). *Sucedió* (dice el Texto) *que murió el po-*

(*a*) Luc. 16. 22.

pobre mendigo, y que los Angeles lo llevaron al seno de Abraham. De esto mismo se hace muchas veces mencion en las Historias Eclesiásticas. S. Antonio, segun refiere S. Gerónimo, vió como los Angeles llevaban al Cielo la alma de S. Pablo primer Ermitaño: y S. Severino Obispo de Colonia vió tambien, que los Angeles hacian esto mismo con el alma de S. Martin, segun lo cuenta el insigne elogiador de este Santo (*a*). Lo mismo aconteció con otros muchos; de suerte, que sería yo muy molesto, si quisiera referirlos todos. Acaso por los monumentos de esta sabiduría sagrada, y recóndita, de que tenian conocimiento los Hebreos, fingieron los Griegos, y los Gentiles, que Mercurio, á quien por esto apellidaron ψυχοπομπὸς, conducia las almas de los justos al lugar del descanso; y que arrojaba las demas á los Infiernos: de que tenemos un gravísimo testigo en Horacio, el qual hablando con Mercurio, cantó de esta manera (*b*):

Tu pias lætis animas reponis
Sedibus, virgaque levem coërces
Aurea turbam, superis deorum
Gratus & imis.

Véase lo que nota sobre este lugar Dionisio Lambino, y lo que sobre aquel de Virgilio (*c*):

Tum virgam capit: hac animas ille evocat orco
Pallentes.....

notó el mas insigne Comentador de este Poeta (*d*). Baste haber referido, aunque de pase, estas cosas, que no son mas que delirios, y fábulas pueriles, y quede ya

(*a*) Sulp. Sever. (*b*) Horat. *lib.* 1. *Carm. Od.* 10. (*c*) *Æneid. lib.* 4. *v.* 242. (*d*) La Cerda.

ya sentado, que á todos los Angeles, y particularmente á S. Miguel, les incumbe el oficio de acompañar las almas de los justos.

5 Esto supuesto, viniendo ya á lo que decíamos poco antes, es cierto, que las balanzas son señal, y geroglífico de la equidad, y de la justicia. Es esta una cosa muy recibida, y la vemos usada con freqüencia en las estatuas profanas, como afirma un insigne Escritor de estas materias (*a*). Lo mismo consta de la Historia Sagrada: pues en las visiones del Apocalipsis, leemos haberse aparecido á S. Juan (*b*) *un caballo negro: y que el que iba montado en él tenia un peso en su mano.* Sobre cuyo lugar, aunque el muy esclarecido Intérprete P. Luis Alcazar, note, y amontone muchas cosas, que no dudo ser propias de la materia, y conformes á la mente del texto, y de la Sagrada Escritura, sin embargo, con licencia de tan grande Escritor, digo, que á mí me parece, que en este lugar se significa á Christo, en quanto es recto, y justo Juez. Muéveme á esto, el que en otro lugar, del mismo Christo, ó, como allí se lee, *del Verbo de Dios* montado en un caballo blanco, se dice (*c*): *Y el que iba montado en él, se llamaba fiel, y veráz, y juzga, y pelea con justicia.* De la union, y cotejo de estos dos textos, se da bastante á entender, que en aquellas balanzas se significa la equidad con que juzga Christo Señor nuestro, que es el mismo Verbo de Dios: bien que hay alguna diferencia entre una, y otra vision.

6 Atendido, y considerado lo dicho con reflexion, y madurez, se puede colegir con mucha probabilidad, que el motivo de pintar á S. Miguel con las balanzas en la mano, no es otro, que para significar la exâcta justicia unida con cierta equidad, con la qual Dios, ó el que

(*a*) Vinc. Cartarius *de Imag. deor. pag.* 310. (*b*) Apoc. 6. 6. (*c*) Apoc. 19. 11.

que justísimamente se llama *Verbo de Dios*, á quien, como dice S. Pedro en un Sermon (*a*): *Le constituyó Dios Juez de vivos, y muertos*; juzga á los hombres, y á las almas. Dixe, no fuera de propósito, *unida con cierta equidad*; porque, ademas de ser bastante comun aquel axioma, que Dios castiga menos, y premia mas de lo que merecen nuestras obras: consta tambien por otra parte, que Dios (tal es su dulzura, y bondad inefable) sabe juntar en su terrible juicio la benignidad, y clemencia con su severidad, y magestad: lo que dan á entender muchos lugares de la Escritura, que no traslado aquí, ni los refiero, por ser agenos del fin, que me he propuesto. Esto me hace venir á la memoria lo que observaron los Persas en sus juicios, segun refieren Herodoto, y otros. Quando alguno era acusado de algun delito, si este era de aquellos, que por su gravedad, y malicia, excediese los buenos servicios, que habia hecho el reo, se le condenaba; si no, se le absolvia: teniendo esto los Persas por equitativo, y razonable, y juzgando justa, y prudentemente de las cosas humanas. No digo esto, para que se piense (lejos esté un error tan grosero de las almas pías), que un solo pecado mortal, en que alguno por los juicios de Dios, que siempre son justos, aunque muchas veces ocultos, muriese, no sea bastante para su justísima condenacion, por mas que en el discurso de su vida hubiese hecho muchísimas obras buenas; particularmente, siendo en tal caso un grave, y enorme delito la misma impenitencia final: sino, porque la bondad, y benignidad de Dios no permite muchas veces que esto suceda; antes como es pío, y misericordioso, concede el don de la penitencia, y el de la perseverancia final al que se exercita mas en las virtudes, y buenas obras, aunque alguna, ó varias veces haya delinquido, singularmente, si

(*a*) Act. 10. 42.

si ha sido por fragilidad. He dicho todo esto con ocasion de ver, que al Arcangel S. Miguel, á quien nos encomienda la Iglesia, *para que no perezcamos en aquel terrible juicio*, le pintan asistiendo á él, y teniendo en su mano las balanzas.

7 De aquí se viene á los ojos, el absurdo, é intolerable error de pintar muchas veces dichas balanzas de S. Miguel, poniendo una alma en la una, y otra en la otra. Esta es una cosa muy ridícula, y verdaderamente absurda; pues segun esto, se obraría por casualidad, ó lo que es peor, injustamente: porque podria suceder, ó por lo menos imaginarse, que de este modo se salvaría una alma pecadora, y (para explicarme así) medianamente mala, si se pesára con otra peor: y al contrario, que se condenaría una alma buena, aunque inferior en méritos, si se pesára con otra de singular santidad. Sobre lo qual, no puedo dexar de poner aquí las palabras de un célebre Predicador Español, cuyo nombre, y fama durará perpetuamente. Este es el doctísimo P. M. Fr. Hortensio Felix Palavicino, de la Orden de la Santísima Trinidad, Redencion de Cautivos, insigne Predicador de nuestros Augustos Monarcas Felipe III. y IV. hombre bien conocido en toda España, y aun en toda la República literaria, el qual, describiendo lo mismo que vamos tratando, lo pinta con tan bellas palabras, y con cierta gracia, que le es natural, que sería hacerle injuria, si no las trasladase aquí del mismo modo, que él las escribió. Dice pues (*a*): *Es como el pintar de las Almas de S. Miguel, como suelen. Y en verdad, que como se expurgan libros, sería bien expurgar pinturas. Yo soy aficionado al Arte: pero si pesáran la Adúltera con los que la pesaban, sin tantas diligencias de Jesu-Christo, saliera justificada. ¿No veis como en nombrando pecados Christo, se salieron? Yo*

(*a*) P. Hort. *en los Sermones de la Quaresma, Serm. fer. 4. p.* 112.

Yo sé que si se pesára la mugercilla fragil, á quien hacen la causa, con el Escribano, ó el Alguacil que se la hacen, que habia de ir por la puerta afuera. San Miguel no pesa unos con otros, sino buenas, y malas obras, culpas, y satisfacciones: ¡Oxalá pesando fuese pesada mi saña, y mi quebranto, y en balanzas se levantasen á una! *Pero pesar unas almas con otras, era ocasionar grandes travesuras: porque toda la dicha de un alma estaría en el pesar de la otra: y no era menester vivir bien, sino acertar á caer con compañera á propósito. Yo soy flaco, y ruin, y temo el peso de la justicia; pero todavía veo almas en Madrid, que me diera la vida el pesarme con ellas..... Fuera andar á batalla las almas: porque no hubiera Mercader que no quisiera caer con un Mohatrero: así cada uno con quien juzgára mas á propósito.* Hasta aquí elegantísimamente el Padre Hortensio. De donde se echa de ver el error de la Pintura, que tan claramente manifiesta este eloqüentísimo Orador.

8 Acerca de las Pinturas del Arcangel S. Gabriel, si hay algo digno de notarse, lo dexamos ya dicho, quando tratamos en general de los errores acerca de las Imágenes Sagradas (*a*), lo que acaso trataré todavía mas de propósito en los libros, que se siguen. Solamente quiero advertir aquí, que el Arcangel S. Gabriel en las visiones del Profeta Daniel se describe, *con vestidos de lino, y ceñidos sus lomos de oro muy fino: su cuerpo como chrysólito, su semblante como un relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos, y lo restante del cuerpo hasta los pies, como metal encendido* (*b*). Que en dicha descripcion se demuestre, y señale al Arcangel S. Gabriel, que mas arriba se refiere haberse aparecido, y hablado al mismo Profeta (*c*), consta claramente, así del mismo contexto de la Escri-

(*a*) *Lib.* 1. *c.* 6. *n.* 3. (*b*) Dan. 10. 5. & 6. (*c*) *Ibid. c.* 8. *v.* 16. & *c.* 9. *v.* 21.

critura, como por los doctos comentarios de los Intérpretes (*a*): pero semejante Pintura no es conforme al modo comun de pintar la imagen de este Santo Arcangel, sino solamente con respecto á aquella vision, que se refiere en el lugar citado. A que añado, lo que notaron muchas veces los Antiguos: á saber, que en el Viejo Testamento, quando se manifestaban los Angeles, se aparecian terribles, despidiendo de sí fuego á manera de rayos, lo que no sucede en las apariciones que leemos en el Nuevo Testamento, despues de haber Dios encarnado, ó estando ya próximo á tomar carne: pues se han dexado ver de los hombres mas plácidos, y menos terribles.

9 Finalmente, por lo que toca al Arcangel S. Rafael, no es menester advertir, ni amontonar muchas cosas. Todos saben muy bien, que este Espíritu Celestial se apareció, y se ofreció al Joven Tobías, y á su viejo Padre, en figura de un mancebo faxado por la cintura, y como dispuesto para caminar, y para guiar, y acompañar en el camino al mozo Tobías: todo lo qual cumplió exâctamente, como que Dios particularmente le habia enviado para exercer este oficio. Lea el que gustase el libro de Tobías, al qual, aunque los Hereges cavilosos, y pertinaces, no quieran ponerle en la clase de los Libros Canónicos; sin embargo le tributan admirables, y singulares alabanzas, segun refiere el pío, y erudito P. Jeremías Drexêlio (*b*): allí encontrará mucho, ó todo lo que se puede decir del Arcangel S. Rafael, y allí verá al mismo tiempo los muchos motivos, que tenemos de dar á Dios muy humildes gracias, por la singular, y amorosa providencia con que trata á los que le sirven, y aman. Dos cosas solamente tendrán que corregir los Pintores sabios, y erudí-

(*a*) V. Perer. *sobre este lugar, y otros á cada paso.* (*b*) *Tom.* 4. *in Tob. illustr. cap.* 14.

ditos en la Imagen de S. Rafael. La primera es, que muchas veces, quando pintan á S. Rafael acompañando á Tobías, pintan á este como muchacho, y no como joven ya de alguna edad. Facil es de demostrar, que esto no fué así, ni lo podrá ignorar el que lea la Escritura con alguna atencion, y sepa, que el mismo Tobías hizo aquel largo viage, acompañado siempre del Angel; y que al haber llegado al lugar destinado, se casó: todo lo qual convence, que no era muchacho, sino mozo de edad mas crecida. La segunda es, que quando se pinta solo al Arcangel S. Rafael, le pintan como victorioso con el pez pendiente de su mano. Pero, buen Dios! ¿y qué pez es este? Muchas veces he observado ser tal, que á lo mas, llenaría el plato de quien fuese parco en comer, ó por lo menos, de quien no comiese muy espléndidamente; esto es, un mujol, ó un barbo, ú otro pez de semejante tamaño, que no pesaría dos libras. Qualquiera que leyese la Historia de la Sagrada Escritura, conocerá claramente ser esta una cosa absurda, y ridícula: porque allí se lee (*a*): *Y salió* (Tobías) *para lavarse los pies: y he aquí, que salió un pez disforme, que queria tragárselo.* Esto solo, sin amontonar mas razones, demuestra claramente, que el pez era muy grande; de suerte que lo que leemos de él, no pueda cómodamente adaptarse á un pececillo, que no es capaz de representar á aquella horrible fiera. Yo quisiera, que para que todo se representase mas al vivo, pintáran nuestros Pintores, no en la mano, sino á los pies de S. Rafael, un pez grande, y algun tanto horrendo, como dice la Escritura. No es de mi intento el averiguar, qué género de pez era aquel. Si alguno deseáre saberlo, podrá ver al R. P. Fr. Antonio de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo, Autor de los Preludios Isagógicos, *prælud.* 1. *digres.* 4. *sect.* 1.

(*a*) Tob. 6, 2.

CAPITULO VII.

De los otros quatro Arcangeles, de sus nombres, é Imágenes, y cómo puedan pintarse sin nota de error.

1 No es dudable, que ademas de los Espíritus Bienaventurados, de los quales ya hemos tratado, y de cuyos nombres poco antes hicimos mencion, hay otros quatro principales, que asisten continuamente ante el Señor, como dice la Escritura, donde leemos, que uno de ellos, á saber, S. Rafael, dice (*a*): *Yo soy el Angel Rafael, uno de los siete, que estamos siempre ante el acatamiento del Señor.* Y el Arcangel S. Gabriel parece que confirma lo mismo con estas palabras (*b*): *Yo soy el Angel Gabriel, que estoy siempre ante el acatamiento del Señor, y que he sido enviado para hablarte.* Lo que todavía parece se confirma mas, por lo que se dice en el Apocalipsis (*c*): *La gracia sea con vosotros, y la paz del que es..... y de los siete espíritus, que están delante de su trono.* A que podrian añadirse algunos otros lugares. Y así, constando expresamente por la Escritura, que los Angeles principales, que están delante del Señor, son siete en número (pues no se ha de entender este lugar de la multitud, ó para explicarme mejor, de todos los Angeles en general, aunque algunos hayan sido de este dictamen) (*d*), de los quales solo se nombran expresamente tres, á saber, S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael: es consiguiente se queden otros sin nombrar, de los quales, con arreglo al fin, que me he propuesto, quiero exâminar tres cosas. 1.ª quáles sean sus nombres, si es que los tienen: 2.ª si suelen, ó pueden pintarse: 3.ª de qué modo, y con qué divisas, ó señales se podrá hacer esto, sin caer en ningun error.

En

(*a*) Tob. 12. 15. (*b*) Luc. 1. 19. (*c*) Apoc. 1. 4. (*d*) Nicol. de Lyra, Hugo Card. y Carth. *sobre este lugar de Tobias.*

2 En quanto á lo primero, digo, que los nombres recibidos de estos siete Angeles son los siguientes, *Miguel*, *Gabriel*, *Rafael*, *Barachîel*, *Jehudiel*, *Uriel*, *Sealtiel*. Digo *recibidos*, porque por lo que respeta á los tres primeros, constan expresamente sus nombres de las mismas Escrituras: y por lo que mira á los quatro últimos, hacen mencion de ellos Autores de mucha nota. El nombre de *Barachîel*, que se interpreta *Bendicion de Dios*, se colige del cap. 18. del Génesis, como lo afirma un diligente Escritor de estas materias (*a*). El de *Jehudiel*, que significa *Confesion*, *ó alabanza de Dios*, se colige del 23. del Exôdo. El de *Uriel*, consta por los libros tercero, y quarto de Esdras, donde expresamente se nombra, los quales, bien que no tienen autoridad canónica; sin embargo tienen no poca recomendacion, y autoridad. Este mismo nombre de *Uriel*, ademas de Orígenes *in Philocal. cap.* 22. lo admiten S. Ambrosio *lib.* 3. *de Fide ad Gratianum can.* 2. S. Isidoro de Sevilla *lib.* 7. *cap.* 5. la Liturgia, ó Misa de los Mozárabes, que se lee *tom.* 4. *Bibliothecæ Veter. Patr.* Juan Gerson, *part.* 3. *tract.* 8. *sup. Magnificat*; y otros muchos, que alega el Autor citado. Finalmente, el nombre de *Sealtiel*, se colige, como lo afirma el mismo Escritor, del cap. 16. del Génesis.

3 Ni se opone á esto, lo que por otra parte parece una dificultad de mucho peso: á saber, que en el Concilio Romano celebrado el año de 745, que presidió el Papa Zachârías, fueron reprobados los nombres de los Angeles, que fingia Adalberto Herege, el qual acaso era tambien Mago: las palabras del Concilio son estas: *Nosotros, por lo que nos ha enseñado vuestro santo Apostolado, y la divina tradicion, no reconocemos otros nombres*

(*a*) P. Juan Luis de la Cerda *de Excel. cœlest. spirit. cap.* 15. Véanse los que él cita allí mismo, y ademas al P. Juan Estevan Menoch. *en sus Storeas escritas en Italiano, p* 3. *centur.* 6. *c.* 20.

bres de Angeles, sino los tres de Miguel, Gabriel, y Rafael: á que asintieron todos los Padres del Concilio. Digo, que esto no obsta: porque admitiendo, como es razon, con el debido respeto este monumento tan grave, y de tanto peso; digo no obstante, ser verdad, que la Iglesia, por las Escrituras Canónicas, y por la Tradicion, no reconoce mas nombres ciertos de Angeles, sino los tres de Miguel, Gabriel, y Rafael: pero que los otros, no los reprueba expresamente, pues, como acabamos de ver, han hecho mencion de ellos, Doctores gravísimos, y Santos Padres. Y así el Papa Zachárías, presidente del Concilio, solamente condena aquellos nombres Mágicos, y fingidos, que el Herege, y Mago Adalberto producía en un sentido malo, y pernicioso, como consta del mismo Concilio. Y para que se vea, que nada fingimos, estos eran los nombres que les daba el mencionado Herege: *El Angel Ragüel, el Angel Jubuel, el Angel Adimis, el Angel Jubuas, el Angel Sabaoth, el Angel Simibel.* Los quales, fuera del nombre de Miguel, que allí se nombra, y del de Uriel, de quien hablamos antes; mas bien parecen ser nombres de demonios, que de Angeles, como refieren en dicho lugar los Padres del mismo Concilio: el qual, ó no condena expresamente los nombres de los quatro, de quienes hicimos mencion, ó solamente dexa de admitirlos por odio de Adalberto, que los confundia (á lo menos algunos de ellos) con los nombres de los Angeles, que él habia fingido. Este me parece un medio bastante cómodo, claro, y expedito para satisfacer á la autoridad de dicho Concilio. Ni esta es sentencia propia mia, sino la misma que defienden otros Autores clásicos, y eruditos. Véase al P. Cornelio Alápide en el cap. 1. del Apocalipsis, y á los Padres Nicolas Serario (*a*), y Martin del Rio (*b*), ademas del Pa-

(*a*) *Ad cap.* 12. *Tob. q.* 11. (*b*) *Lib.* 1. *Disquisit. Magicar. c.* 4. *q.* 4.

Padre Juan Luis de la Cerda, á quien tantas veces hemos citado (*a*). Pero dexemos ya esta qüestion de nombre (que no contiene otra cosa esta disputa), puesto que consta claramente del hecho; esto es, que hay siete Angeles principales, de los quales se dice, que están delante del Señor, sea lo que fuere, de si pertenecen á la gerarquía superior, ó á la primera, sobre que dicen muchas cosas los Autores que hemos alegado.

4 Que se pueda, pues, no solamente pintar á dichos Angeles, sino que de hecho ha habido costumbre en la Iglesia de pintarlos (que es lo segundo que diximos antes, se podia exâminar) lo persuaden muchas razones sacadas de varias historias, y narraciones verídicas. Con efecto, que en la Ciudad de Palermo en Sicilia, hubo, y que todavía subsiste, un templo dedicado en honor de los dichos Angeles, lo afirma expresísimamente el P. Juan Estevan Menochîo en el lugar arriba citado, y el P. Cornelio Alápide, á quien citarémos despues: añade Menochîo, que presidiendo antiguamente en dicha Iglesia un piadoso Sacerdote llamado Antonio Duca, á impulsos de su piedad, y devocion, se fué á Roma el año de 1527, á fin de fomentar, y promover el culto de aquellos Espíritus Bienaventurados: cuyo negocio, como lo llevase con mucho teson, y ahinco, y lo encomendase muy de veras á Dios con fervorosas oraciones, y ayunos, dicen, que inspirado con luces celestiales, eligió para esto un vasto edificio, donde estaban antiguamente las Thermas de Diocleciano, que habia fabricado este Príncipe con excesivos gastos, y no sin derramamiento de mucho sudor, y sangre de muchos millares de Santos Mártires. Hácese de esto expresa mencion en el epitafio de la sepultura del mismo piadoso Sacerdote Antonio Duca,

(*a*) *Lug. cit. cap. 5. y 15.*

en el Templo de nuestra Señora de los Angeles, que está en el Convento de Padres Cartuxos: y han fomentado mucho este culto los mismos Romanos Pontífices. Porque, ademas de Julio III. los Papas Pio IV. y Gregorio XIII. han cuidado diligentemente de dicho culto, segun refieren otros mas largamente: á mí me basta haberlos insinuado. Añade el P. Cornelio Alápide (*a*), Autor digno de ser nombrado siempre con elogio, una cosa, que hace mucho á nuestro intento, esto es, que reynando Carlos V, y estando de Virrey en Sicilia el Excelentísimo Señor D. Hector de Pignatelli, cuidó de restaurar, y adornar dicha Iglesia dedicada á los Santos Angeles; y que instituyó una Hermandad en honor de aquellos siete Espíritus Celestiales. Lo que junto con otras cosas, que podria añadir, demuestra bastantemente, que no solo se puede, sino que realmente hubo costumbre en la Iglesia de pintar á los siete Santos Angeles, que están ante el acatamiento del Señor. No quiero ahora, ni me es posible omitir aquí, que ha mas de cincuenta años, que en un Templo de Alcalá de Henares, estudiando yo la Dialéctica en aquella Ciudad, ví pintados por un excelente Pintor á dichos siete Angeles con sus nombres, y señales: cuya Pintura exâminé con mucha atencion, en quanto permitía lo tierno de aquella edad; y no pongo la menor duda en que subsiste todavía en Alcalá dicha Pintura: pero todo esto me parece tan claro, que no hay para que cansarse mas en su investigacion.

5 Mas, quáles deban juzgarse las señales mas propias de dichos Angeles, para que puedan pintarse, y representarse sin peligro de caer en algun error, ó ligereza (que es lo último, que propusimos arriba) de nadie las podrémos tomar mejor, ni con mas extension, que del citado Alápide. Este Autor, en el lugar, que

(*a*) *Sobre el cap.* 1. *Apoc. v.* 4.

que citamos poco há, dice, que en el referido Templo de Palermo, se veían pintados aquellos siete Espíritus de esta manera, y con los siguientes símbolos, ó insignias: A saber, *S. Miguel*, pisando al soberbio Lucifer: *S. Gabriel*, teniendo en la mano derecha una antorcha encendida, aunque encerrada en una linterna, y llevando en la izquierda un espejo de marmol encarnado: *S. Rafael*, teniendo un vaso en una mano, y guiando con la otra al Joven Tobías, y ademas el pez, con cuya hiel se compuso la medicina para restituir la vista á su padre, que estaba ciego: *Barachiel*, que como diximos antes, se interpreta Bendicion de Dios, llevando un vaso lleno de rosas: *Jehudiel*, cuyo nombre, segun dexamos dicho, suena lo mismo que Confesion de Dios, ostentando en una mano una corona de oro, y en la otra un azote: *Uriel*, que significa, segun hemos ya explicado, Fuego, ó luz de Dios, empuñando una espada desenvaynada, y á sus pies ardientes llamas. Finalmente, *Sealtiel*, baxo cuyo nombre advertimos tambien antes, que se significa la Oracion de Dios, ó hecha á Dios, se veía pintado como quien está orando, teniendo los ojos modestamente baxos, y juntas las manos ante el pecho. De todo lo qual se echa de ver claramente, de qué manera, y con qué insignias deberán representarse estos Santos Angeles, si alguna vez hubieren de pintarse.

CAPITULO VIII.

De las Pinturas, é Imágenes del Angel Custodio, y de lo que ocurre mas digno de notarse sobre este punto.

1 Si tuviera que referir aquí, aunque de paso, lo que varios Escritores píos, y eruditos han dicho de la custodia de los Angeles, y de los Angeles Custodios; me tomaría un trabajo excesivo, y pasaría mas allá

de los límites, que me he prescripto, lo que, como he dicho, y siempre repetiré, deseo evitar quanto se pueda. Descendiendo, pues, á lo que es propio de mi asunto, supongo como cosa cierta, y que salva la Fé, no puede ponerse en duda, que todos, á lo menos desde el momento en que nacemos, hasta el fin de nuestra vida, tenemos destinado un Angel Custodio, que nos sirva de guia, y sea compañero perpetuo, é inseparable de nuestra peregrinacion, y de nuestra vida. Bastante nos dió á entender esto el mismo Jesu-Christo, quando hablando de los párvulos, dixo (*a*): *Sus Angeles siempre ven la cara de mi Padre.* En este lugar se fundan todos los Santos Padres, é Intérpretes, los quales sientan esto con tal conformidad, que sería superfluo poner aquí un índice de ellos. Ciertamente, en los mismos principios de la Iglesia, tenian los Fieles esta verdad por tan constante, que siempre causa admiracion lo que se refiere en los Hechos Apostólicos: allí vemos, que habiendo el Angel libertado de la carcel á S. Pedro; como este llamase despues á la puerta de la casa de María madre de S. Juan, y una muchacha llamada Rhode dixese á los que estaban dentro, que habia oido la voz de Pedro, y ellos no la creyesen; insistiendo mucho la muchacha en que la voz, que ella habia oido era la de Pedro; no pudieron pensar otra cosa, sino, que el que estaba llamando afuera, no era Pedro, sino su Angel Custodio. *Ellos decian* (refiere el Sagrado Texto) *su Angel es* (*b*). Lo que podría confirmarse con otros varios pasages: pero es preciso pasar á lo que insta mas.

Es, pues, tan claro, y evidente, que así este Angel, como otros Angeles Custodios, se han aparecido visiblemente varias veces, singularmente á aquellos, que estaban á su cuidado, que sería por demas traer en con-

(*a*) Matt. 18. 10. (*b*) Act. 12. 15.

confirmacion de ello muchas pruebas, y razones, Y por lo que toca á la Sagrada Escritura, aquel Angel, que de noche se apareció al Doctor de las Gentes San Pablo, que iba navegando hácia Italia, era sin duda alguna su Angel de guarda, como lo insinúan bastantemente aquellas palabras del mismo Apostol (*a*): *Apareciósme esta noche el Angel de Dios, de quien yo soy, y á quien sirvo, diciéndome: Pablo, no temas.* Porque, si bien estas palabras, *de quien yo soy, y á quien sirvo*, se refieran mas cómodamente á Dios; sin embargo, si se penetra bien el sentido de todo el Texto, se manifiesta bastante, que el Angel, que se le apareció, no era otro, sino aquel á cuya guarda, y tutela estaba el Apostol particularmente encargado. Y por lo que mira á las Historias Eclesiásticas, así antiguas, como modernas, nada hay en ellas mas freqüente, que el haberse aparecido los Santos Angeles de guarda á aquellos, que estaban baxo su tutela. Paso en silencio muchas Historias pías, y sagradas, tanto de los antiguos, como de los mddernos. Con efecto, de mi Gran Padre, y Patriarca S. Pedro Nolasco, se refiere expresamente lo mismo con estas palabras: *Tuvo el honor de que se le apareciese á menudo el Angel Custodio, y la misma Santísima Virgen.*

3 Viniendo ahora á lo que es mas de mi intento, digo, que ya por lo que nos representan estas apariciones, ó ya por considerar la cosa, como ella es en sí, pintan comunmente los Pintores al Angel Custodio, representándonos á un hermoso Joven con sus alas, que toma de la una mano á un muchacho, y con la otra le está enseñando el Cielo. Una, y otra cosa me parece muy bien: porque primeramente está muy claro, y es cosa, que puede manifestarse copiosamente por la Escritura, é Historias Eclesiásticas, que los Angeles se han

(*a*) *Ibid. cap.* 27. 23.

han aparecido muchas veces en figura de jóvenes, ó de mozos, aunque freqüentemente se llamen varones (*a*): y por otra parte tiene bastante conformidad el pintar en figura pueril, ó de muchacho á aquel, que está baxo la tutela del Angel; así por haber dicho Christo, hablando de los Angeles Custodios, que los párvulos, y pequeñuelos estaban baxo su custodia, y tutela, quando dixo (*b*): *Cuidado no desprecieis á ninguno de estos párvulos* (y diciendo esto, tenia Jesu-Christo, y les estaba enseñando á un párvulo, que estaba cerca de sí); *porque yo os digo, que sus Angeles en el Cielo, &c.* como tambien, porque la naturaleza humana, aunque racional, comparada con la Angélica es inferior, por cuyo motivo está muy bien representada en la persona de un párvulo.

4 Sin embargo de ser esto así, le parecerá sin duda necesario al que quiera exâminar mas á fondo la materia, ser de mi cargo el poner aquí algunas otras advertencias. La primera, el ser cosa cierta, que no siempre el Angel de guarda se ha aparecido como joven, y que se ha manifestado bastantes veces en figura de muchacho, como lo convencen infinitos exemplos, que juntó, y en parte dió á luz un Escritor (*c*), á quien muchas veces hemos citado. Entre dichos exemplos, el que me parece hace mas al caso para nuestro asunto, es el que refiere el Autor de la vida de Santa Francisca Romana, con estas palabras: *Tenia ella* (Santa Francisca) *desde su niñez un Arcangel, que era su compañero perpetuo, y el protector de su castidad, el qual por lo comun iba vestido con túnica blanca, y otras veces la traía de color cerúleo.* Y añade, hablando de este Arcangel, que *su estatura no excedia á la de un muchacho.* Pero ya que hemos llegado aquí, casi tendria

(*a*) Act. 1. 10. (*b*) Matt. 18. 10. (*c*) P. Juan Luis de la Cerda *en dicha obra cap.* 44.

dria por un grave delito, el pasar en silencio lo que cuenta de sí misma aquella prudentísima Virgen, y Madre Seráfica Santa Teresa de Jesus (á quien solo nombrarla, es colmarla de muchos, y singulares elogios), la que escribió tan bien, y con tanto acierto, que nos dice la Iglesia nuestra Madre, que nos alimentemos con sus escritos, y que aprendamos de ellos el modo de rogar á Dios. Refiriendo, pues, esta Santa por precepto de obediencia (que de otro modo nunca lo hubiera hecho), los singulares beneficios que en ella habia obrado Dios, dice las siguientes palabras, que ella misma escribió con aquella propiedad de lenguage en que sobresalió tanto (a): *Quiso el Señor, que viese aquí* (esto es, en el lugar donde entonces moraba la Santa) *algunas veces esta vision. Vía un Angel cabe mí hácia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla: aunque muchas veces se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision pasada que dixe primero. En esta vision quiso el Señor la viese ansí. No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrasan. Deben ser los que llaman Serafines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el Cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Víale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y me llegaba á las entrañas: al sacar, me parecia las llevaba consigo, y me dexaba toda abrasada en amor grande de Dios.* Hasta aquí la Seráfica Madre Santa Teresa, la que añade otras cosas dignísimas todas, no solamente de ponerse aquí, sino de escribirse tambien en láminas de bronce, y aun de oro. De lo dicho facilmente se co-

(a) *En su vida cap.* 29.

colige, por notar esto aunque de paso, que no hacen bien los Pintores (y lo hacen freqüentísimamente) quando en la Imagen de esta Santa, pintan al dicho Angel en figura, no de muchacho, sino de un joven ya de alguna edad crecida, advirtiendo tan claramente ella misma en este lugar, que se le habia aparecido, no como joven, sino como muchacho, y no grande, sino pequeño, con aquellas palabras: *No era grande, sino pequeño.*

5 Mas, sobre si este Angel, que se apareció á Santa Teresa, y que le traspasó el corazon con una herida tan suave, y apacible, era uno de los Serafines, ó su Angel Custodio; no me atreveré yo á afirmarlo, no teniendo para ello bastante razon: pero sí supongo, que á algunas almas muy escogidas, y singularmente queridas de Dios, les destina el Señor por Custodio á alguno de los Angeles mas elevados, y por tanto á alguno tambien de los mismos Serafines, lo que me era muy facil probar, y hacerlo patente, si (como he dicho muchas veces) fuera permitido desviarme de mi propósito. Esto supuesto, ya que no podamos afirmar absolutamente, y sin quedar en ello ninguna duda, que el Angel, de que hablamos, era uno de los Serafines; podrémos por lo menos sospechar, que era el Angel de guarda, que Dios habia dado á esta sagrada, y religiosa Virgen. Con efecto, no sería de extrañar, que á una alma, que estaba abrasándose en ardores Seráficos, se le diese por Custodio, y tutelar, no menos, que un Serafin. Esto he dicho quanto á la forma, y figura en que puede cómodamente pintarse el Angel Custodio.

6 Pintan tambien al que está baxo la custodia del Angel, en figura de muchacho, como mas arriba hemos advertido, y aprobado, por las razones, que allí hemos insinuado. Pero algunas veces le pintan tambien (lo que tampoco me parece mal) en trage, y figura de un varon, á quien el mismo Angel le está enseñando el

el camino real, por donde se sube al Cielo, esto es, el de la Cruz; pues por ella, con toda seguridad, y sin ningun peligro de error, ó de caida, se abre un camino llano para ir á la gloria; de suerte que al contemplar esta imagen, que he visto yo algunas veces, y no he podido dexar de celebrarla, parece que el Angel Custodio, como guia del hombre, le está inculcando aquello del Poeta (a): *Sic itur ad astra*: *Por ahí se vá al Cielo.* Baste esto, segun mi instituto, por lo que toca á las Pinturas del Angel Custodio: pasémos ya á otra cosa.

CAPITULO IX.

De las Pinturas, é Imágenes de las Almas, principalmente de las de los Justos; y qué es lo que se ofrece que advertir acerca de ellas.

1 La misma experiencia nos está enseñando, que no hay error alguno, por mas que disuene á la razon, que dexe de tener algun Patrono, lo que podria probarse, y convencerse con infinitos exemplos: mas por lo que hace á nuestro caso, es un error sobradamente contrario á la razon, el que el alma racional, siendo por otra parte eterna, é inmortal, conste de algun cuerpo, bien que este fuese sutil, ó menos craso. Sin embargo abrazaron este error con ambas manos algunos Patronos no despreciables, y de no poca fama. Porque, dexando á parte por ahora los errores, que sobre este particular defendian los Gentiles, que nos subministraban un campo espacioso, y dilatado para hablar sobre esta materia, y aun para salirnos del asunto; defendieron principalmente el referido error Tertuliano (b), Arnobio (c), y otros, á quienes, á lo que yo pienso, pre-ce-

(a) *Æneid.* 9. (b) Tert. *in Apol. cap.* 48. V. al P. la Cerd. *n.* 1058.
(c) Arnob. *lib.* 2.

cedió Orígenes (*a*). Ni es de maravillar: pues despues de muchos siglos, Fausto, que de Monge Lirinense, pasó á Obispo de Rhegio, defendió el mismo error con tanta tenacidad, que compuso un libro entero para defender este punto (*b*). Claudiano Mamerto (*c*) refutó á Fausto, haciendo ver claramente la verdad: á este subscribieron todos los amantes de la verdadera, y sólida Filosofia, y Theología; de suerte, que él que defendiese ahora el mencionado absurdo, ó defendería una Heregía manifiesta, ó por lo menos un error verdaderamente intolerable.

2 Mas no por esto se ha de pensar, que sea patrocinar dicho error, el decir, que pueden de algun modo pintarse las almas; pues todo lo que hemos referido en este libro segundo tratando de los Angeles, que son Espíritus incorporeos, é inmateriales, y aun lo que llevamos dicho del mismo Dios, convence bastantemente lo contrario. Solo falta advertir ahora, lo que deberá observarse, quando venga este lance. En primer lugar es cierto, que las almas de los difuntos, ya sean de las que fueron á gozar de Dios, ya de las que están ardiendo en el Purgatorio, y purgando sus manchas, ó ya las de los infelices condenados, que están padeciendo en el Infierno tormentos eternos, se aparecen alguna vez (permitiéndolo así su Divina Magestad) en la forma, y figura, que tuvieron, quando vivian: con sola esta diferencia, que las de los Bienaventurados se aparecen rodeadas de resplandecientes luces: las que están en el Purgatorio, regularmente tristes, y cercadas de fuego; y las de los condenados, con horrible semblante, extrañamente feas, y respirando un fuego espantoso: ahora se execute esto por ministerio de los Angeles, así bue-

(*a*) Orig. *in Comm. Epist. ad Rom. cap.* 1. *lib.* 1. *& lib.* 7. *cont. Cels.*
(*b*) Faust. *Rhegiens. libello de Creatur. t.* 4. *Bibliot. Vet. Patr. part.* 1, *col.* 595. (*c*) *Eccl. Viennens. Presb. ibi col.* 599.

buenos, como malos; ahora suceda alguna vez (lo que advierten los Theólogos ser una cosa que acontece rarísimamente) de un modo, que á nosotros nos es incógnito, siendo realmente las mismas almas las que vemos, y se nos ponen delante de la vista. Ciertamente en aquel caso, que refiere la Sagrada Escritura, quando el Rey Saul vió el alma de Samuel ya difunto, afirman graves Theólogos con muchísimo fundamento, que lo que se apareció á aquel impío, y malvado Rey, no fué Angel, ni demonio, ni otra cosa alguna, sino la misma alma de Samuel. Sobre que puede verse el erudito P. M. Fr. Ildefonso de Mendoza, de la Orden de S. Agustin, Doctor de Salamanca, el qual trata esta qüestion con mucho nervio, y afirma haber sido la misma alma de Samuel, siendo su principal fundamento aquel lugar, en que expresamente se dice: *Dixo Samuel á Saul: ¿por qué me has inquietado para que viniese* (a)? Y así, si alguna vez hubieren de pintarse semejantes apariciones, se pueden pintar con toda seguridad las imágenes de los difuntos, en el trage, vestido, y figura, que tuvieron quando vivos: por exemplo S. Pedro de Alcántara (cuya imagen he visto alguna vez con particular gusto), quando se apareció á su Hija espiritual Santa Teresa, puede, y debe pintarse con los propios lineamentos de este Varon santísimo, bien que rodeado de admirable claridad, y resplandor.

3 Sucede no pocas veces pintar las almas, particularmente de los Justos, quando salen de sus cuerpos, y van luego á gozar de la vista de Dios: lo que me parece muy razonable, constando haberse visto esto de algunas almas, que florecian en singularísima santidad. Sobre que podria referir innumerables casos: pero escogeré lo mas selecto. Es constante en primer lugár, que

(a) 1. Reg. 28. 15. *Dixit autem Samuel ad Saul: quare inquietasti me, ut suscitarer?*

que al volverse S. Antonio el Grande á la Ermita de S. Pablo, llevando consigo la capa, que le habia regalado San Athanasio, para cubrir con mas decencia el cuerpo de S. Pablo, quando muriese; vió la alma de este primer Ermitaño. Refiere esta vision con la eloqüencia que acostumbra, S. Gerónimo: estas son sus palabras: *Y habiendo amanecido al otro dia, como hubiese hecho ya el camino de tres horas, vió* (S. Antonio) *que entre una muchedumbre de Angeles, y en medio de los coros de Profetas, y Apóstoles, subia Pablo por el ayre resplandeciente con candor de nieve* (*a*). Ademas, S. Gregorio el Grande, que escribió la vida del Santísimo Patriarca S. Benito, refiere, que en el mismo instante, en que se separó del cuerpo la alma de este Santo, se manifestó á dos Monges discípulos suyos, aunque estaban en diversos lugares (*b*). *El mismo dia* (habla de la muerte de S. Benito este esclarecido hijo suyo, y Supremo Pontífice de la Iglesia) *tuvieron una misma, é igual revelacion dos Monges, el uno que moraba en su celda, y el otro, que estaba algo mas lejos. Vieron un camino donde estaban capas tendidas, y que resplandecia con innumerables luces, el qual derechamente por el Oriente se dirigía desde su celda hasta el Cielo. Preguntóles un Varon venerando por su trage, y que estaba allí resplandeciente, ¿qué camino era aquel que estaban mirando? y confesando ellos ingenuamente que lo ignoraban; les dixo: Este el camino por donde subió al Cielo Benito amado de Dios.*

4 En esta, y otras visiones, suelen pintar á las almas en figura de niñas, y rodeadas de algun pequeño resplandor, lo que si bien no me parece mal, pero quisiera, que ademas se les añadiera algun adorno, con que se denotase la que la Sagrada Escritura llama *Estola de gloria*, segun lo interpreta la Iglesia. Por lo que

(*a*) S. Geron. *en la vida de S. Pablo, t.* 1. (*b*) *Dial. lib.* 2. *cap.* 37.

que la misma Iglesia, describiendo el mismo hecho, que acabamos de referir, dice: *La qual* (esto es el alma del Patriarca S. Benito) *vieron dos Monges que iba al Cielo adornada con una vestidura riquísima, y que cerca de ella resplandecian muchas luces.* Bien es verdad, que esto no se dice tan claramente en las palabras de San Gregorio, que enteras he producido; pero podria probarse con otros exemplos, que de intento dexo en silencio para pasar á tratar otras cosas. Aunque, no me parece será fuera de propósito añadir aquí, el haberse manifestado alguna vez la alma de algun Santo, no solamente rodeada de luz, sino tambien de fuego, y como metida dentro de él, y que así se subía al Cielo. Es cosa sabida, y consta del mismo San Gregorio, la revelacion, que tuvo S. Benito (*a*). Pero oigamos sus mismas palabras: *Dicho venerable Padre* (S. Benito) *mientras fixaba la vista en este resplandor de clara luz, vió que los Angeles llevaban al Cielo en un globo de fuego la alma de Germano Obispo de Capua.* Hasta aquí el pío, y sabio Pontífice.

5 Ni debo omitir, el que algunas veces han visto los circunstantes subirse al Cielo las almas de los Santos, no en figura pueril, ó de niñas, sino en la de una pura, y cándida paloma. Muchos exemplos podria citar aquí de historias verídicas; pero traeré lo mas selecto. De esta manera se vió dexar su cuerpecito virginal, y subirse al Cielo la alma purísima de la esclarecida Virgen, y Martir Santa Eulalia de Mérida. Referiré el caso, no con mis palabras, que en vez de ennoblecerle, acaso debilitarian el asunto, sino con las de un antiquísimo Poeta Español, hombre piadosísimo, y elegante, cuyos son los siguientes versos (*b*):

Emicat inde columba repens,
Martyris os nive candidior

(*a*) *Ibid. c.* 35. (*b*) Prud. *Peristepha. hymn.* 3. *n.* 160.

Visa relinquere, & astra sequi.
Spiritus hic erat Eulaliæ
Lacteolus, celer, innocuus.
Colla fluunt abeunte anima,
Et rogus igneus emoritur:
Pax datur artubus exanimis,
Flatus in æthere plaudit ovans,
Templaque celsa petit volucer.
Vidit & ipse satelles avem
Feminæ ab ore meare palam,
Et obstupefactus, & adtonitus
Prosilit, & sua gesta fugit:
Lictor & ipse fugit pavidus.

Esto es lo que leemos de esta Santa Martir, y lo mismo se dice de otra Santa Virgen muy célebre, aunque no padeció martirio cruento. Esta es Santa Teresa de Jesus, á quien nombro siempre con sumo honor, y reverencia. *Estando esta Santa enferma en Alba, mas por el grande incendio de amor, que ardía en su corazon, que por fuerza de la enfermedad, entregó su purísima alma al Señor en figura de paloma: sub columbæ specie purissimam animam Deo reddidit*, que son las palabras del Oficio que usa la Iglesia, las quales nos excusan de trasladar aquí lo que dicen los Historiadores de su vida: por esto en la Festividad de esta Santa, pía, y elegantemente canta la Iglesia:

Hæc est dies, qua candidæ
Instar columbæ, cœlitum
Ad sacra templa spiritus
Se transtulit Theresiæ.

Qualquiera que haya leido lo que de la esclarecida Virgen Santa Escolástica, hermana del Gran Patriarca San Benito, escribió su insigne hijo, y Panegirista S. Gregorio (*a*); esto es, la aparicion, que tuvo S. Benito, en

(*a*) *Dial. lib. 2. cap. 34.*

en que vió la alma de su hermana, que habiéndose ya separado de su cuerpo, se subía al Cielo en figura de paloma; sin duda se persuadirá, que es esta una cosa muy propia de aquellas Sagradas Vírgenes, que por su singular candor, y pureza virginal, florecieron mucho en santidad. Las palabras con que S. Gregorio refiere el caso, son estas: *Al otro dia como la misma venerable muger* (Santa Escolástica) *se recogiese á su propia celda, volvióse S. Benito al Monasterio, quando al cabo de tres dias, estando en la celda, y levantando los ojos á lo alto, vió que la alma de su hermana, habiendo salido ya de su cuerpo, en figura de paloma penetraba por lo mas interior del Cielo.* Lo que va explicando despues mas largamente este dignísimo Pontífice. Y así, si alguna vez hubieren de pintarse semejantes cosas, no hay que detenerse en ello, antes sería error en cierto modo, querer representar los hechos de otra manera, que la que nos consta por las Historias.

6 Pueden tambien, y suelen pintarse las almas, segun el diverso paradero, que les ha cabido: con efecto, pintan á las Bienaventuradas, adornadas con vestidos riquísimos, y rodeadas de cierta luz, que ningunos colores alcanzan bastantemente á imitar: todo me parece muy bien. Porque, quanto á lo primero, vemos, que la misma Escritura en boca de la alma Bienaventurada, dice (*a*): *Vistióme* (el Señor) *con vestidos de salud, y me cercó de manto de justicia.* Por lo que una esposa muy escogida, contemplando los grandes, é inestimables premios de la Gloria, como que estaba ya para gustar las delicias celestiales, decia: *Vistióme el Señor con un vestido bordado de oro, y adornóme con joyas inapreciables* (*b*). Y en quanto á lo segundo, está

(*a*) Isai. 61. 10. *Induit me* (Dominus) *vestimentis salutis, & indumento justitiæ circumdedit me.* (*b*) *Induit me Dominus cyclade auro texta, & immensis monilibus ornavit me.*

mas claro que la misma luz, diciéndonos el Real Profeta (a): *Porque en tí está la fuente de la vida, y en tu luz verémos la luz.* A las almas del Purgatorio, las pintan atadas las manos con manillas de hierro, y cercadas de llamas; pero con semblante modesto, y que demuestra estár lleno de esperanza: en lo que nada hay, que pueda ofender la vista de los hombres píos, y eruditos. Mas, sobre si las almas, que están purgando, se deben pintar, ó no, atormentadas, y afligidas por los Espíritus malignos, lo que yo he observado tal qual vez, si no me engaño; es cosa que merecería mayor discusion, no faltando Autores, que afirman ser así en realidad, aunque otros lo niegan: pero entre tanto sería de parecer, que no se pintáran de esta manera, no tanto, porque, como acabamos de decir, no faltan quienes digan, que los demonios no atormentan á las almas justas, y amigas de Dios: quanto principalmente, porque de este modo (especialísimamente entre gente ruda) se confundirían las almas del Purgatorio con las de los réprobos, y condenados. Finalmente, las almas de los que murieron en pecado mortal, y que están condenadas á horribles cárceles, y á padecer tormentos eternos, las vemos pintadas, como es razon, con un semblante espantoso, y como que abriendo sus bocas, están rabiando, y despedazándose á sí mismas con los dientes, segun aquello de la Escritura: *Allí será el llorar, y el batir de dientes.* Añaden á esto (lo que confieso ingenuamente, que á mí por lo menos, es lo que me hace mas impresion) el pintar tambien á una feroz serpiente, que dando vueltas por el cuerpo del alma condenada, la está cruelísimamente apretando el pecho, y la garganta: lo que igualmente me parece bien. Pues, aunque tal vez no es verdad, lo que al-

(a) Psalm. 35. 10. *Quoniam apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumen.*

álgunos defienden como conforme á la Escritura, y á algunos Santos Padres, que en aquel lugar de tinieblas, hay, y habrá tambien despues de la resurreccion de los cuerpos, verdaderas serpientes, dragones, áspides, y otras fieras de este género, que estén royendo, y despedazando de mil maneras los cuerpos de los condenados: sin embargo, sea de esto lo que se fuere, demuestra la misma razon ser bastantemente verisimil, y expresamente lo confirman muchos Theólogos píos, y muy doctos, cuyo parecer es, que los miserables condenados verán á los demonios en figuras horribles, y ocupados siempre en atormentarles; pudiendo de aquí probablemente conjeturarse, que entre las espantosas figuras, en que se representarán, tomarán tambien las de feroces serpientes, y de horribilísimos dragones, qué morderán, y despedazarán los cuerpos de aquellos infelices, que mientras vivieron, los habian alimentado con deleytes vergonzosos, y criminales. Quiera el Señor por los méritos de su Sacratísima Pasion, librarme á mí, que lo estoy escribiendo, y á qualquiera, que se dignáre leer esta obra, de la experiencia de tan infeliz desdicha.

7 Finalmente (por conclusion, y remate de este punto) suelen pintar con algun emblema, así el alma, que ha muerto en gracia, como la infeliz, que murió en pecado mortal. Pintan al alma justa, á quien Dios ha escogido por su divina predestinacion, con ricos vestidos, alegre el semblante, y levántados los ojos en alto mirando al Cielo, y despreciando lo de la tierra. Nadie pondrá duda, que todo lo dicho es cosa muy razonable; pero algunas veces he visto, que en la frente de la Alma Bienaventurada, pintan tambien la señal de la letra T, ó *Thau*, que es una de las letras del alfabeto Griego. Cuya señal alude ciertamente á aquel célebre lugar del Profeta Ezechiel (*a*), donde se dice:

(*a*) Cap. 9. 4. *Et signa Thau super frontes virorum gementium, & dolen-*

Pon la señal del Thau en las frentes de los que están gimiendo, y se duelen de todas las abominaciones, que se hacen en medio de Jerusalen. Sobre cuyo lugar, los Intérpretes, á quienes hemos citado muchas veces (*a*), traen varias cosas con su acostumbrada erudicion, que hacen bastante al caso para lo que vamos tratando, sacadas de Tertuliano, de Orígenes, de S. Gerónimo, y de otros Santos Padres. No quiero yo ahora pasar en silencio, lo que sabian muy bien los referidos Intérpretes, que la letra *Thau* en dicho lugar, significa, y denota la Cruz, no, segun pienso, como escriben los Griegos la letra T, sino atravesadas las dos lineas á manera, y forma de Cruz; pues de este modo es, como se describe en los caractéres Samaritanos, que fueron los primeros que usaron los Hebreos, como saben los que están instruidos en estas materias, y se puede ver en el Pentateuchô Samaritano, que desde el Oriente traxo consigo á Europa con muchísima utilidad de la República literaria, el noble, y erudito Romano Pedro de la Valle, que viajó por aquellos paises, y en el dia le vemos ya impreso en la Biblia Polyglota de Walton. Ciertamente, en el syclo Samaritano, no sé si de oro, ó de plata, que publicó el erudito Padre Bernardo Lamy, Presbítero del Oratorio, que por una parte está rodeado de letras, en que yo no estoy bastantemente instruido, pero que sin duda son Samaritanas; se ve esculpida la señal de la Cruz con tal claridad, y perspicuidad, que no es menester intérprete. Y así, aunque no me atrevo á condenar por error, el que en la frente del alma escogida se pinte una T; sin embargo me persuado, que sería mas á propósito el pintar la señal de la Cruz, lo que dexo al juicio de hombres mas sabios, é instruidos. Quanto al alma, que está en pe-

lentium super cunctis abominationibus, quæ fiunt in medio ejus.

(*a*) Prado, y Villalp. *sobre este lugar, t.* 1.

pecado mortal, y que verdaderamente está muerta para con Dios, y para consigo misma, la pintan muy bien, dexando á parte otras Pinturas, en figura de una Etiopisa muerta, y á su lado un Angel, que está llorando: cosa, que por ningun título puede notarse de error. Porque, siendo por una parte la fealdad, y obscuridad de aquella alma,

Nec visu facilis, nec dictu effabilis ulli (a),

(si tratando un asunto tan grave, y serio, me es lícito valerme de estas palabras), siendo, vuelvo á repetir, tal, y tan grande la fealdad de aquella alma, como la describen, no solo los Theólogos, y Santos Padres, sino aquellos principalmente, á quienes despues de haberlos ilustrado Dios con luces celestiales, les hizo el mismo Señor la gracia de conocerlo mas clara, y distintamente (entre los quales no merece el último lugar la Seráfica Madre Santa Teresa, á quien nunca puedo nombrar sin protestar el mucho respeto, que le tengo); digo, que á dicha alma la pintan muy bien en figura de una Etiopisa muerta. Por otra parte, como los Angeles, singularmente los que están destinados para nuestra guarda, conforme diximos arriba, lloren en cierto modo la desgracia de las Almas, por quedar privadas de la eterna Bienaventuranza; no se puede dar representacion mas propia, que la referida Pintura.

CAPITULO X.

De las Pinturas, é Imágenes de los Demonios, y qué es lo que hay en ellas reprehensible por contener algun error, ó extraña novedad.

1 No faltaron, quienes sabiendo, que los Demonios es-

(a) Virg. *Æneid.* 3.

están condenados á eternas llamas, les han atribuido cuerpos aereos, ú otros semejantes, por serles así mas connaturales los tormentos que padeciesen. No es del presente instituto hacer una larga discusion sobre este pensamiento, llamándome principalmente la atencion otras cosas, que son mas propias de mi asunto. Nada hay mas freqüente, que el pintar á los Demonios en figura de dragones, de serpientes, de fieros lagartos, de grandes sapos, y de otros monstruos horribles: lo que no puede tacharse de absurdo alguno, siendo muy probable por historias que merecen fé (como hemos insinuado mas arriba), que baxo de estas, y otras espantosas figuras, en que se representan á los ojos de los condenados, se han aparecido muchas veces á hombres, y mugeres santísimas para causarles miedo, y apartarles del exercicio de la oracion, y de otras buenas obras. Ni es de extrañar, que siendo aquel un lugar de penas, y de castigos (lo que deben siempre tener presente, no solo los pecadores, sino tambien los justos) sea muy fertil en estas cosas horribles, y espantosas; de modo, que pueden muy bien transferirse aquí, y aplicarse á mejor uso aquellos versos del Poeta tan sabidos de todos (*a*):

Non mihi, si linguæ centum sint, oraque centum,
Ferrea vox, omnes scelerum comprehendere formas,
Omnia pœnarum percurrere nomina possim.

Comprueba en gran manera lo dicho, el que el mismo demonio, que para ser adorado, se representó antiguamente á las naciones mas cultas, y sabias en figura de Dioses, ó de Diosas; á aquellas mas bárbaras, y feroces, como son las de la América, y muchas de la Asia, se manifestó baxo de enormes, y horrendas fi-

(*a*) *Æneid.* 6. 625.

figuras, que aun miradas de lejos, causan terror, y espanto, como lo notan freqüentemente los que han observado la religion, y ritos, ó por mejor decir, las supersticiones abominables de aquellas regiones.

2 Pintan tambien muchas veces á los Demonios en figura de terribles fieras, que están respirando fuego por los ojos, por la boca, y por las narices, sobre que tampoco nada hay que reprehender, singularmente, si se hace reflexion sobre aquella exâctísima descripcion, que hacen las Sagradas Letras (*a*) del Demonio, á quien apellidan, ya con el nombre de Behemoth, y ya con el de Leviathan. Porque, si bien en esta descripcion, conforme han notado gravísimos Intérpretes, en el sentido literal, se entiende una bestia disforme, como es el Rhinoceronte, ó como decimos los Españoles, *la Abada*; sin embargo observan los mismos, que tambien en un sentido propiísimo, se hace una bella, y exâcta pintura del demonio: pues, el que por la boca, y por las narices estén respirando humo, y fuego, facilmente da á entender su espantosa ferocidad, y una crueldad superior á lo que podrian concebir nuestras fuerzas para causar terror. Por esto la Sagrada Escritura, describiendo á Leviathan, esto es, aquella fiera, de que hemos hablado poco há, y baxo cuya figura está bastante claro, que se significa al Demonio; nos la pinta con tan varios, y elegantes colores en las siguientes palabras (*b*): *Su estornudo enciende fuego, y sus ojos son como las pestañas de la aurora. De su boca irán llamas de fuego, como teas de fuego encendidas. De sus narices procede humo, como de olla encendida, ó que hierve. Su aliento encenderá brasas, y de su boca llama saldrá.* Esta es sin duda una bellísima hypotiposis; de la que se colige ser muy propio, y conforme, no solo á la eloqüencia sagrada, sí tambien muy conducente para la mayor ex-

(*a*) Job 40. 10. & 20. Isai. 27. 1. (*b*) Job 41. v. 9. 10. 11. & 12.

explicacion de las mismas cosas, el pintar al Demonio respirando, y vomitando fuego por la boca, por las narices, y por los ojos. Y de camino quiero referir aquí las excelentes, y elegantes palabras de Virgilio, el qual hace una admirable, y cabal descripcion (que hace mucho para el asunto, que vamos tratando) de aquel horrible ladron, y fiero monstruo, que los Poetas fingieron ser Caco, y que fué uno de los mayores trabajos de Hércules el poderle vencer. Dicen así (*a*):

Ille autem (neque enim fuga jam super ulla pericli est)
Faucibus ingentem fumum (mirabile dictu)
Evomit: involvitque domum caligine cæca,
Prospectum eripiens oculis: glomeratque sub antro
Fumigeram noctem, commixtis igne tenebris.

Hasta aquí Virgilio, como si no hubiese querido pintarnos un monstruo, sino á Satanás, y al mismo Demonio, que es el mas horrible de todos los monstruos.

3 Pintan tambien muchas veces al Demonio, y con razon, como Etiope de estatura gigantea, por ser él, como lo atestigua la Escritura (*b*), *el Rey sobre todos los hijos de soberbia.* Ni solamente le han visto en esta figura los hombres píos, y santos, sino tambien los mismos Idólatras, y Gentiles. Sabido es lo que en la vida de Marco Bruto refiere elegantemente Plutarco (*c*): *Estando* (Bruto) *muy pensativo* (son palabras de Plutarco), *y metido dentro de sí, percibió, que entraba alguno donde él estaba: miró hácia la puerta, y vió una imagen horrenda, y monstruosa de un cuerpo feroz, y terrible, y como que estaba indicando silencio; sin embargo se determinó Bruto á preguntarle:* Τίς ποτ' ὢν (εἶ ποτ') ἀνδρῶν ἢ θεῶν, ἢ τι βουλόμενος ἔχεις πρὸς ἡμᾶς; esto es: *Dime ¿qué hombre, ó qué Dios eres? ¿Qué tienes que hacer aquí? ¿ó qué*

(*a*) *Æneid.* 8. *v.* 250. (*b*) Job 41. 25. (*c*) Plut. *in Bruto.*

qué pretendes con tu venida? A que respondió dicha Imagen entre dientes: Ὁ σοσῶ Βρῦτε δαίμων κάκος, ὄψει δε μεπερὶ Φιλίπποις: *Soy* (dixo) *tu mal Genio: en los Campos Philípicos me verás otra vez. Sí, allí te veré, respondió Bruto, y dicho esto, desapareció la Imagen.* ¿No se echa de ver claramente en este pasage (lo que otros advierten mas expresamente, como me acuerdo haber leido) que se aparece algunas veces el Demonio á los Gentiles, y á los que le adoran, en figura de un Etiope alto, y monstruoso? Pero, no solo me persuado, que se ha aparecido como Etiope de estatura disforme, sí que se ha manifestado tambien como Etiope muy pequeñito, dando fé á Santa Teresa de Jesus, que estaba bien experimentada en estas materias (*a*). *Quiso el Señor* (dice esta Santa, refiriendo fidelísimamente por obediencia lo que le pasaba) *entendiese como era el demonio; porque ví cabe mí un negrillo muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretendia ganar, perdía. Yo como le ví reíme, y no le hube miedo, &c.* Donde se echa bastantemente de ver, que se le habia aparecido el Demonio en figura de Etiope, pero pequeño, y que como á debil, no le temía. Me perdonará aquí el erudito, y pío lector, si confrontando una cosa con otra, refiero ahora, aunque de paso, lo que agudamente, y muy al caso, notó S. Gregorio Magno. Porque donde lee nuestra Vulgata (*b*): *Tigris periit, eo quod non haberet prædam: el Tigre perece por falta de presa*; leyeron los Setenta: μυρμηκολέων ὠλετο παρὰ τὸ μὴ ἔχειν βορὰν, que traducido á la letra quiere decir: *Myrmeleon periit, eo quod non habuerit prædam.* Pero oigamos á este insigne Prelado, el qual en un sentido literal, y moral, expone admirablemente este pasage, quando dice (*c*): *En la version de los Setenta no se llama Tigre, sino* Myr-

(*a*) *En su vida, c.* 31. (*b*) Job 4. 11. (*c*) S. Greg. *Moral. lib.* 5. *in c.* 4. Job *cap.* 16.

Myrmicóleon: (yo leo *Myrmecoleon*). *Este es un animalito muy pequeño, contrario á las hormigas, que escondiéndose en el polvo, las mata quando traen granos, y despues se las come. En Latin se llama dicho animal* Myrmicoleo (Hormiga-Leon en Castellano), *ó mejor, y mas expresamente, hormiga, y leon á un mismo tiempo. Llámase muy bien hormiga, y leon: porque, así como respecto de las aves, ó de qualesquiera otros pequeños animales, es una hormiga, y como á tal se lo tragan; así respecto de las mismas hormigas, es un leon, y como á tal, las mata, y se las come.* Hasta aquí S. Gregorio en este capitulo; pero en el siguiente, entendiendo, é interpretando todo esto del Demonio, dice (*a*): *Llámase muy bien* Myrmicoleon, *esto es, leon, y hormiga..... porque el enemigo antiguo, así como es fuerte para los que consienten; así contra los que le hacen resistencia, es flaco, y debil.* Y concluye poco despues: *Y así, para unos es leon, para otros hormiga: porque los hombres carnales, apenas pueden sufrir su crueldad; pero los espirituales, con el pie de la virtud pisan su flaqueza.* Lo que demuestra claramente, que el Demonio se les representa á unos como Etiope gigante, y á otros como Etiope sí, pero como hombrecillo, ó muchachuelo despreciable.

4 Hasta ahora no hemos hablado sino de las figuras regulares de los Demonios, en que nada se ofrece que notar, ni por erroneas, ni por contener alguna extraña novedad, cuya nota apenas pudo evitar Miguel Angelo, uno de los mas famosos Pintores; el qual, como refiere Juan Andres Gilio (á quien citamos en otro lugar) en su elegante Diálogo, que puede servir como de preludio á mis disertaciones (*b*), pintando á los Demonios en figura humana, aunque horrible, no les atribuye, ni colas, ni cuernos; lo que, mas que no pueda con-

(*a*) *Ibid. cap.* 17. (*b*) *Fol.* 107. *p.* 2.

condenarse, y convencerse de error, y mucho menos de contener algun error perjudicial; sin embargo es novedad extraña, y por tanto la debe evitar todo Pintor cuerdo: por ser costumbre el pintar á los Demonios en figura de jóvenes, pero con piernas disformes, cerdosas, y que rematan en varias especies de monstruos: añádenles cuernos en la cabeza, y al fin de su espalda una cola, lo que hace ver mas claramente su fealdad, y crueldad; distinguiéndolos de esta manera, no solo de los Angeles buenos, sino tambien de los hombres, aunque estos sean malos. Ciertamente, por lo que toca á pintarles con cuernos, me acuerdo haber leido en la vida, que de sí misma escribió Santa Teresa, que Dios le habia manifestado el alma de un miserable Sacerdote, que con estár en pecado mortal, se atrevia á celebrar el tremendo, y purísimo Sacrificio de la Misa. Pero mejor será oir las mismas palabras, con que refiere el caso la Madre Seráfica, las que me parece, que con dificultad se podrian poner en Latin, ó en otro idioma. Así dice (*a*): *Llegando una vez á comulgar, ví dos demonios con los ojos del alma mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Paréceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre Sacerdote; y ví á mi Señor con la magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos en la forma que me iba á dar, que sabía claro ser ofendedora suya, y entendí estár aquel alma en pecado mortal.* Y por lo que toca á la cola, no pongo duda que acaso la habrán visto á menudo los que han tenido semejantes apariciones de demonios, lo que les hace mas abominables, por ser cosa sin duda fea el poner cola á alguna imagen, ó figura humana, como advirtieron aun los mismos Gentiles en los monstruos, que ellos fingian; y así, hizo burla Juvenal de la cola, quando hablando de Chiron Centauro, Maestro de Aquiles

(*a*) S. Teres. *en su vida, cap.* 38.

les, el qual dicen haber enseñado á este Héroe la Música, y la Medicina, dixo (*a*):

> ..... *Metuens virgæ jam grandis Achilles*
> *Cantabat Patris in montibus: & cui non tunc*
> *Eliceret risum citharœdi cauda magistri?*

Añado aquí, que aun quando se pinta al Demonio (el qual, como dice el Apostol, se transforma en Angel de Luz) en figura de Angel bueno, ó de algun Santo, ó lo que es peor, en figura del mismo Jesu-Christo, lo que asegura haber acontecido el Autor de la vida de S. Martin (*b*); hacen muy bien los Pintores cuerdos en ponerle alguna señal, ó distintivo, con que facilmente se manifieste, que aquella imagen no es de Christo, ni de algun Angel, ó Santo, sino del Demonio: y para denotar esto, le ponen en la cabeza unos pequeños cuernos, ú orejas de liebre, ó largas, y retorcidas uñas en las manos, ó bien le pintan con pie de caballo, ó le añaden otra cosa semejante: no, porque el Demonio, quando se manifiesta á alguno en la forma, y figura corporea, que él ha tomado, y fingido para engañarle, y seducirle; no tenga poder para apartar de sí estas señales: sino, porque los efectos, que causa en el alma del que le vé, son tales, que si en realidad no quiere ser engañado, con facilidad conocerá la ilusion, singularmente, si es humilde de corazon, y ama fervorosamente á Dios, sobre lo qual advierten muchas cosas los Doctores Ascéticos.

5 Y por no dexar sin tocar lo que mira mas particularmente á nuestro asunto, me parece del caso advertir aquí, el que algunos Pintores sobradamente incautos, aunque sin malicia, pintan al Demonio en figura, y apariencia de santidad. Yo mismo he visto una ima-

(*a*) Juven. *Satyr.* 7. *v.* 210. (*b*) Sulp. Sever.

imagen del Demonio vestido de religioso, y en hábito, ya de una, ya de otra de las mas Sagradas Religiones; y esto en un quadro, en que se le representa tentando á Christo Señor nuestro. Dixe, que lo hacian esto sin malicia, pero con poca cautela: porque con esto se da ocasion á la maldad, y en cierto modo se fomenta con semejantes Pinturas el error, y desvergüenza de los Luteranos, y de otros hereges, que en Alemania, y en otras partes, suelen pintar freqüentemente á Clérigos, á Religiosos, y á Obispos muy venerandos, y (lo que es el colmo de la maldad) á la misma cabeza de la Iglesia el Romano Pontífice, en figura de monstruosas máscaras, fingiendo cuernos en las cabezas de sus imágenes, orejas de asno, y otras cosas de este tenor. Es muy probable, y en quanto á mí, lo tengo por muy cierto, que el Demonio, quando tentó á Jesu-Christo, se le apareció en figura de hombre. Véase sobre este punto á un Escritor, é insigne Intérprete de los Evangelios, que siempre resuelve con el mayor pulso (*a*). Ni parece inverisimil, el que alguna vez se haya aparecido el Demonio baxo de algun trage austero, y grave: pero esto puede manifestarse bastante con pintarle vestido, ya con alguna túnica larga, y basta, ó ya con alguna piel, sin que por esto sea necesario pintar otras cosas, que por lo menos, dan ocasion de ultrajar los estados mas sagrados, y las Ordenes Regulares de la Iglesia.

6 Finalmente, me parece no será fuera de propósito advertir en este lugar, que muchas veces, quando pintan á los Demonios como que están tentando, y peleando con Varones Santísimos, por exemplo con el gran Antonio, ó con otro Santo, les representan algunos Pintores exerciendo acciones, ó enteramente impúdicas, y obscenas, ó por lo menos, con tales gestos, y

(*a*) Juan Maldon. *in cap.* 4. *Matt. n.* 3.

y ademanes, que tienen mucha relacion con ellas. Esto, á mas de que por sí mismo demuestra bastantemente ser una cosa torpe, debe evitarse por la flaqueza de los que lo ven. Porque de otro modo sucedería alguna vez, que lo que se propone para instruccion, serviría de ruina; y que lo que debiera ser motivo de obrar bien, sería al contrario, incentivo de la concupiscencia, y de las demas pasiones.

LIBRO TERCERO.

DE LAS PINTURAS, É IMAGENES de Jesu-Christo, y de las de los Misterios de su Santísima Vida, y Pasion.

BREVE PROLOGO.



Ada hay que me dé mas gusto, y lleve tras sí la atencion, quando escribo, que el buen orden, y método en tratar las materias. Por esto, como los hechos, que se refieren en la Historia del Testamento Viejo han precedido muchos siglos á los que se nos proponen en los Evangelios, y en las narraciones del Testamento Nuevo; habia resuelto tratar primero de aquellos, y luego de estos. Pero reflexîonando mas sobre ello, y viendo que las Imágenes, é Historias del Testamento Viejo eran muy raras; y al contrario muy freqüentes las de Christo Señor nuestro, las de la Santísima Virgen, y de otros muchos Santos: determiné tratar primero de estas, reservando de intento para tiempo, y lugar mas cómodo, el tratar de las del Testamento Viejo.

CAPITULO I.

De las Pinturas, é Imágenes de la Natividad de Christo Señor nuestro, donde brevemente se reprehende algun error, que sobre esto puede haberse introducido.

1 Entramos ya en un campo mas dilatado, y espacioso, esto es, á tratar unas materias, que son mas

propias de mi objeto, é instituto; pues otras muchas, singularmente las que hemos tratado en el primer Libro, por la mayor parte solo penden de un cierto modo de imaginar, ó de concebir: mas las que vamos á tratar ahora, contienen una historia cierta, y determinada. Seguirémos la Vida de Christo nuestro Redentor, y exâminarémos diligentemente los hechos, y Misterios de su Santísima Vida conforme las materias, que irémos tratando, con arreglo siempre á nuestro propósito: para que, si hasta aquí, ó por ignorancia, ó por error se hubiesen introducido en estas Pinturas algunos abusos (y se han introducido no pocos), se pinten en adelante segun lo piden la verdad, y la fé de la Historia.

2 Y en primer lugar, exâminemos las Pinturas del Nacimiento de nuestro Redentor, acerca de las quales, aunque el vulgo de los Pintores no caiga en errores muy groseros, y manifiestos; sin embargo no dexa de cometer algunos, que me parece será del caso notarlos aquí. Primeramente, el lugar en que Jesu-Christo se dignó nacer por la salud del linage humano, vulgarmente se describe en la forma de un pequeño atrio de una casita medio arruinada, cuyo techo mal envigado, ó no bien defendido con pajas, sostienen dos postes de piedra, ó de madera medio carcomida. Se ha introducido esto tanto, en especial entre nosotros, que comunmente en nuestro idioma se llama este lugar, *el Portal*, *ó el atrio de Belén.* Y aunque no tiene duda ser esta una cosa pía, y que conduce no poco para excitar en nuestras almas afectos de piedad; con todo, si exâminamos el hecho con mas atencion, verémos que no es del todo verdad, ni enteramente conforme á la Historia Sagrada, sin que por esto se disminuya nada de la piedad, y devocion, lo que voy á probar, y hacer ver con la mayor brevedad. Ciertamente nadie ignora, que Jesu-Christo, conforme estaba determinado por los Decretos de Dios, y para cumplir-

plirse lo que de él habian vaticinado los Profetas; nació en la Ciudad de Belén, que en aquel tiempo no era muy célebre, aunque solo por este dichoso Nacimiento lo fué mas, que las demas Ciudades: lo que, á pesar suyo, se vieron precisados á confesar los mas doctos, y Escribas del Pueblo, como consta de lo que se lee en el Evangelio, donde Herodes Idumeo, á quien los Historiadores apellidan con el renombre de Grande, habiendo conocido la venida de los Magos (de quienes hablarémos despues) (*a*): *Juntando*, dice la Escritura, *á todos los Príncipes de los Sacerdotes, y Escribas del Pueblo, les preguntaba dónde habia de nacer Christo.* A cuya consulta le respondieron: *En Belén de Judá: porque así está escrito por el Profeta: Y tú Belén tierra de Judá, no eres la última entre las principales Ciudades de Judá: porque de tí saldrá el caudillo, que ha de gobernar mi Pueblo de Israel.*

3 No ignoran aun los menos sabios, é indoctos, que lo que dió ocasion á esto, á saber, á que Christo no nacería en otra parte, sino en Belén, fué el edicto de Octaviano Augusto, en que mandó, que los que estuvieran sujetos al Imperio Romano (al qual por ser tan vasto, le llama el mismo Evangelio el Orbe entero (*b*): *Expidió un edicto Cesar Augusto, para que se empadronase toda la tierra*); todos, de qualesquiera regiones que fuesen, observando cada qual el orden de sus familias, y parentelas; fueran á empadronarse en el Lugar, que fuese el principal de su familia, ó parentela. Y así (como oportunamente notaron muchos Varones ilustres por su piedad, y erudicion), Dios con su sabiduría eterna, con que *llega fuertemente de cabo á cabo, y dispone todas las cosas con suavidad* (*c*); hizo que el Príncipe, y Monarca, que no se conocia otro mayor en todo el mundo, sirviese él mismo sin saberlo,

(*a*) Matt. 2. 4. (*b*) Luc. 2. 1. (*c*) Sap. 8. v. 1.

al cumplimiento, y execucion de sus decretos. Todo lo dicho consta bastante del mismo Evangelio, aunque leídas las Historias humanas, no dexen de ponerse sobre ello algunas dudas, y dificultades, que no me parece del caso, ni de mi instituto el querer desenredarlas aquí, y ponerlas en claro; como ni tampoco el notar con mucha diligencia lo perteneciente á la Cronología. Nació, pues, Christo Señor nuestro en un establo de la Ciudad de Belén, el que no estaba fabricado de intento, ni como arruinado por la injuria, y antigüedad de los tiempos, sino que era una cierta cueva, ó roca excavada, que servia de quadra á los pasageros, y viajantes: pero para hacer esto mas patente, es menester advertir lo siguiente.

4 En las regiones del Oriente, hubo antiguamente, y en el dia de hoy se conservan todavía, mesones públicos para los que van de camino, que los antiguos Hebreos los llamaban con su propio nombre, como dirémos mas abaxo; y los modernos regularmente los llaman *Carvanserais*, ó *Carvanseras*, donde gratuitamente se les daba á los peregrinos, y viajantes, no de comer, sino techo donde albergarse, y defenderse de la inclemencia de los tiempos. Que así se observase antiguamente, consta de la misma Escritura; pues vemos que en la Historia del Patriarca Joseph, se dice, que quando sus hermanos se volvian á sus tierras, ademas del trigo de que los habia llenado sus costales, mandó, que se les dieran víveres, y provisiones, que les bastáran para todo el viage. Estas son sus palabras (*a*): *Mandó á los ministros, que llenasen sus costales de trigo, y que volviesen á poner el dinero de cada uno de ellos en sus sacos, ademas de los víveres que se les habia dado para el camino.* Lo que se confirma todavía mas, por quanto uno de ellos, en un lugar, que citamos poco há,

(*a*) Genes. 42. 25.

há, abrió el costal para dar un pienso al jumento: pues dice la Escritura (*a*): *Y habiendo uno de ellos abierto el saco para dar un pienso al jumento en el meson, como hubiese visto el dinero, &c.* Vemos aquí un meson, donde no se daba de comer á los jumentos, sino que tanto á los hombres, como á las bestias, solamente se les daba techo, ó lugar en que pudieran defenderse de las injurias del tiempo, y de los rigores de la estacion. A lo que ciertamente aludió el Profeta Jeremías, quando dixo (*b*): *¿Quién me dará en la soledad un meson de viajantes, y dexaré á mi pueblo?* Donde en Hebreo se lee מלון אורחים *Melon orchim*, que á la letra quiere decir, lugar para pasar la noche, de la diccion, ó letra *Mem* heemantica, puesto debaxo el *Scheva* movil, y del verbo *lon*, que significa pasar la noche. Todo lo qual se representaría con mas elegancia, y exáctitud, si tuviéramos caractéres Hebreos, de que carecen nuestras Imprentas; y dado caso de que se encuentren algunos, les es tan dificil á los Impresores el valerse de ellos, como si manejáran los caractéres Malaváricos, Persas, ó Cópticos: tales van nuestras cosas (*). Lo que me pareció advertir, porque tal vez se ofrecerá el tenerlo presente para otras cosas semejantes. Y que hoy en los Pueblos Orientales sean muy freqüentes estos lugares, que llaman *Carvanseras*, nadie lo ignora, por poco que esté instruido en las puntuales relaciones, que nos hacen los viajantes de aquellos Paises.

5 En uno, pues, de estos lugares, que habia en la Ciudad de Belén, y que era el único de aquel territorio, segun puede colegirse muy bien, nació Christo Señor nuestro; y para hablar con mas propiedad, no nació en este lugar; pues consta expresamente del Evangelio, que María, y Joseph, por el númeroso concurso de viajantes, que allí conourrian, no encontraron lugar

(*a*) *Ibid. v.* 27. (*b*) Jerem. 9. 2. (*) *Véase la nota de la página* 36.

en el meson, sino dentro, ó cerca de él; esto es, en una cueva, ó roca excavada, que era bastante capaz (como verémos luego), la que servía para recoger las bestias, y animales; y aunque no lo expresára el Evangelio, era razon creer, que tendria quadra, ó pesebre. En este lugar, no en cunas de oro, ni de marfil, puso al Criador del mundo su Madre Santísima. Y esta caverna, ó cueva donde nació el Salvador, afirman conservarse aun hoy, los que por motivo de religion, y de piedad, ó tambien de instruirse, han registrado aquellas regiones: y dicen, que tiene quarenta pies de largo, doce de ancho, y quince de alto: cuya entrada estaba, segun ellos mismos refieren, á la parte Septentrional de la Ciudad. De lo qual se demuestra claramente el lugar donde nació Jesu-Christo; y que este no fué, como le pintan regularmente los Pintores, un atrio fabricado de intento, y casi consumido por causa de los tiempos.

6 Pasémos ahora á otra cosa: es error intolerable el que cometen muchos Pintores, pintando á Christo en su infancia enteramente desnudo: porque, sobre no decir bien esto con la piedad de una Madre tan cuidadosa, en una region, y estacion de tiempo, que aunque no era excesivamente fria, lo era bastante; y pasando ahora en silencio el mas recóndito significado del Misterio, segun el qual, como dice un sabio, y antiguo Padre de la Iglesia (*a*): *Es envuelto* (Jesus) *en pañales para redimir con su cuerpo la unidad de la naturaleza humana, que estaba rota*: este modo de pintar, es expresamente contrario al Evangelio, el qual, hablando de María Santísima, dice (*b*): *Parió á su Hijo primogenito, le envolvió en pañales, y le reclinó en el pesebre, por no haber lugar para ellos en la posada.* Lo que se confirma mas por lo que

(*a*) Theoph. *Patriarch. Antiochen. in Evang. lib. 1. t. 1. Bibliot. Veter. Patr. c.* 350. (*b*) Luc. 2. 7.

que el Angel dixo á los Pastores: *Esta es la señal que yo os doy: encontrareis al niño envuelto en pañales, y puesto en el pesebre.* Esto, que todo Christiano debe siempre contemplar con tiernos afectos de piedad, como tan razonable, pía, y elegantemente lo describió un Poeta Christiano en aquellos versos, que ha adoptado toda la Iglesia:

Vagit infans inter arcta
Conditus præsepia:
Membra pannis involuta
Virgo Mater alligat:
Et Dei manus, pedesque
Stricta cingit fascia.

y por tanto, apenas puede quedar excusa alguna á los Pintores, y Escultores, que nos representan casi enteramente desnudo á Jesu-Christo recostado en el pesebre. ¿Y quién ignora, que aquellos pañales no eran preciosos; y que aunque no estaban sucios, eran sin embargo pobres, y groseros? Llenos tenemos los libros de testimonios de Santos Padres, que lo afirman; yo me contentaré con citar solamente algunos. S. Cipriano dice (a): *Los pequeños pañales le servian de púrpura, y en lugar de lino finísimo, de que se adornan los Reyes, viles andrajos, y remiendos.* Beda: *Hase de advertir* (dice) *con mucha diligencia, que la señal que se da de haber nacido el Salvador es, que encontrarán al Infante recien nacido, no vestido con púrpura de Tyro, sino envuelto en unos pobres pañales; no recostado en camas adornadas con oro, sino reclinado en un pesebre.* Y San Bernardo dixo pía, y elegantemente: *Habiendo de nacer el Hijo de Dios, en cuyo poder estaba elegir el tiempo, que quisiese; eligió el tiempo mas incómodo, singularmente para su pequeñito hijo, é hijo de una pobre madre, que apenas tenia pañales en que envolverle, ni pe-*

(a) S. Cyprian. *Serm. de Nativ. Christ.*

sebre donde reclinarle. Y con ser tan grande la necesidad, reparo, que no se hace mencion alguna de pieles. El primer Adan viste túnicas de pieles, el segundo, es envuelto en pañales. No es este el juicio que hace el mundo: ó este se engaña, ó el mundo yerra. Lo que he querido referir, para que los Pintores, quando quieran pintar dicho Misterio, tengan presente esta humildad, y pobreza de Jesu-Christo.

7 Mas, por lo que toca á los dos animales mudos, que se pintan cerca del mismo pesebre, á saber, el buey, y el asno, ó, segun vulgarmente los representan los Pintores, el buey, y la mula, no faltan Autores, que no lleven esto á bien, por no haberse tomado de la Historia Evangélica. Pero yo facilmente me persuado, que son dignos de risa los que con sofismas, ó sutilezas de ningun peso, se mueven á negar, ó á poner en duda cosas, que comunmente admiten todos los hombres doctos, y píos. Porque primeramente, favorece á este sentimiento el texto de Isaías, que dice (*a*): *Conoció el buey á su Dueño, y el asno el pesebre de su Señor.* Palabras, que aunque cómodamente se puedan referir á otro sentido mas obvio, y comun; con todo basta, que sin ningun absurdo se apliquen á nuestro intento, segun el juicio de hombres píos, y sabios; esto es, de aquellos, que acomodan este vaticinio de Isaías al Niño Jesus recien nacido, y recostado en el pesebre, donde el buey, y el asno, aunque animales mudos, le reconocian, y adoraban. Véase á S. Agustin (*b*), y á S. Ambrosio, de quien son estas palabras (*c*): *¿Oyes los lloros del Niño, y no oyes los mugidos del buey, que reconoce al Señor? porque conoció el buey á su poseedor, y la burra el pesebre de su Señor.* Véase tambien á Orígenes (*d*), y á otros, á quienes ale-

(*a*) Isai. 1. 3. (*b*) Aug. *Serm. sive orat. contra Judæos, cap.* 13.
(*c*) S. Ambr. *in Luc. c.* 2. *col.* 1640. (*d*) Orig. *Hom.* 13.

alega, y cita Leon Castrio (*a*), produciendo los mismos monumentos, que he traído: aunque Calvino, con la desvergüenza, que le es tan familiar, los moteje, y haga burla de todos ellos: digno ciertamente en este particular, como en otras muchas cosas, de que nosotros hagamos burla de él, ó, como dice mejor Cornelio Alápide, de que con christiana caridad le tengamos lástima, y compasion. Con efecto, Prudencio, el qual, por mas que digan algunos, es elegante, y pío, y que por ser Poeta Español, no ha de ser último en nuestra estimacion, parece quiso aludir á esto mismo, quando cantó (*b*):

O sancta præsepis tui,
Æterne Rex, cunabula,
Populisque per sæclum sacra,
Mutis & ipsis credita!
Adorat hæc brutum pecus:
Indocta turba scilicet,
Adorat excors natio,
Vis cujus in pastu sita est.

8 Pero favorecen todavía mas clara, y expresamente á esta sentencia, las palabras de otro Profeta, donde, segun la version de los Setenta, se lee así (*c*): *Señor, oí tu voz, y temí: Señor, consideré tus obras, y quedé atónito. En medio de dos animales serás conocido: quando se vayan acercando los años, serás conocido. Quando venga el tiempo te darás á conocer.* Y aquellas palabras, que son las que nos hacen mas al caso: *En medio de dos animales serás conocido*, así se leen en el Griego ἐν μέσῳ δύο ζώων γνωσθήσῃ, á las quales, aunque algunos les dan otro sentido, es preciso entenderlas mas propiamente en el sentido, que vamos explicando. Y en primer lugar, es mas sutileza, que verdad, lo que

(*a*) Leo Castr. *in Isai. cap.* 1. *p.* 13. (*b*) Prud. *in Cath. hymn. XI. de Nativit. Christ.* (*c*) Habac. 3.

que notó Eusebio (*a*), y aprobó despues Theophilacto, á saber, que no debia leerse ἐν μέσῳ δύο ζῴων, poniendo el acento agudo en la primera sílaba, lo que significa: *En medio de dos animales*; sino ζῴων, puesto el acento circunflexo en la última, que quiere decir: *En medio de dos vidas*; *porque Christo, quando vino al mundo* (dice Eusebio) *fué conocido como que tenia dos vidas*; *una eterna, y divina, otra mortal, y humana.* Dexando, pues, esto á parte, y admitiendo, como es razon, el uso de estas palabras, *En medio de dos animales*, para hacer ver quán bien quadren al asunto que tratamos: Digo lo primero: que en ninguna manera puedo, ni debo negar, que los Setenta, en explicar mas, y mas muchos de los Misterios de Christo, fueron ilustrados con la inspiracion del Espíritu Santo. Por esto vemos, que los Apóstoles usaron muchas veces de esta version, quando trataban de los mas recónditos Misterios de Jesu-Christo: pues lo mismo, que en el Hebreo se dice algunas veces no tan claramente, y con alguna obscuridad, lo explicaron los Setenta mas clara, y expresamente; de suerte que no tanto parece, que están vaticinando una cosa futura, como que refieren un hecho, que ya pasó. Esta es la causa, por que algunas veces, para mayor explicacion, mudan algunas cosas, sin alterar el sentido; y otras, añaden algo como de suyo sobre la misma materia. Muchos exemplos podria traer en confirmacion de lo dicho; pero servirá para todos el que se toma del Salmo XCV. v. 10. *Dicite in gentibus, quia Dominus regnavit.* Donde previendo los Setenta, que este reyno se habia de fundar por medio de la Cruz, añadieron *A ligno.* Y no dudo, que así lo escribirían ellos, aunque no se halle esta adicion en las versiones de los Setenta, que hoy tenemos, ni tampoco en las de los exemplares Griegos, por lo me-

(*a*) Euseb. *de Dem. Evang. lib. 6. cap.* 15.

menos de los que yo hasta ahora he podido ver: aunque es manifiesto, que en algun tiempo se leyó de este modo; pues así lo vemos escrito en el antiguo Psalterio Romano, y así lo leyeron Arnobio, S. Agustin, Casiodoro, Haimon, S. Cipriano, S. Leon Magno, S. Gregorio, S. Isidoro, y otros muchos, á quienes cita, alega, y sigue un Escritor de mucha fama, particularmente en esta materia (*a*). ¿Pero para qué me canso en referir tantos Santos Padres? quando vemos, que esto mismo lo ha recibido expresamente la Iglesia en el Hymno de la Cruz con estas palabras:

Impleta sunt quæ concinit
David fideli carmine,
Dicendo nationibus,
Regnavit à ligno Deus.

Y la misma Iglesia en el Vérsiculo de la Conmemoracion de la Santa Cruz, que se hace en todo el tiempo Pasqual, dice: *Dicite in nationibus, quia Dominus regnavit à ligno.* Mas, sobre si esta diccion estaba, ó no en el Texto Hebreo, es cosa que pide mayor discusion, y por tanto no pertenece á este lugar: por lo que á mí toca, en el asunto que vamos tratando, soy del parecer del docto Francisco de Ribera (*b*), para que se eche de ver, como aquellos Sagrados Intérpretes, no temeraria, sino prudentemente, y llevados de luces celestiales, añadieron aquella partícula *á ligno.*

9 Esto supuesto, aquellas palabras: *En medio de dos animales*, las expone S. Agustin en algunos lugares, y mas claramente *in Oratione contra Judæos, & Paganos, cap.* 3. de Christo recostado en el pesebre, á cuyo lado están dos animales, á saber, el buey, y el asno: estas son

(*a*) P. Juan Lorin. *sobre este lugar, tom.* 2. (*b*) Francisco de Ribera *sobre este lugar de Habacuc.*

son las palabras de este gran Padre: *En medio* (dice) *de dos animales serán conocidas tus obras, mi Dios: el Verbo se encarnó. En medio de dos animales serás conocido..... porque colocaste en el establo al Verbo por quien todas las cosas han sido hechas. Conoció el buey á su poseedor, y el asno el pesebre de su Señor.* Mas no son menester palabras: porque, aunque este Grande, y sabio Doctor, así en esta, como en otras partes, interprete aquellas palabras, *de dos animales*; ya de los dos Testamentos antiguo, y nuevo; ya de los dos Pueblos Hebreo, y Gentil; ya tambien de los dos ladrones, que á uno, y á otro lado tenia Christo en el Monte Calvario, lo que parece aprobó S. Gerónimo: sin embargo, es mas oportuno, y natural, entenderlas simplemente de los dos animales, que habia en el pesebre del Salvador. Por esto en el Rezo Eclesiástico (lo que me hace mucha fuerza, y debe hacerla á qualquier hombre prudente) la misma Iglesia, enseñada por los Apóstoles, ya desde muchos siglos á esta parte, adoptó este sentido, é interpretacion. Así vemos, que en el Rezo de la Circuncision, dice: *Señor, oí tu voz, y temí; consideré tus obras, y quedé atónito: en medio de dos animales estaba recostado* (el Salvador) *en el pesebre, y resplandecía en el Cielo.* Y en el de la Natividad: *¡O Misterio grande, y Sacramento admirable, que los animales viesen al Señor nacido, y recostado en el pesebre!* Quede, pues, sentado estár libre de toda sospecha de error, el poner á la vista el buey, y el asno en la Pintura del Nacimiento de Jesu-Christo, y no se dé mas oidos á los delirios de gente poco pía, y á las sutilezas de hombres cavilosos.

10 Lo que sí, es absurdo grande, y error intolerable, como diximos mas arriba (*a*), el que en la representacion del Nacimiento de Christo, se pinte una co-

(*a*) *Lib. 1. cap. 7. n. 4.*

comadre sirviendo á la Beatísima Virgen en aquel oficio: pues esta Soberana Señora en su inmaculado parto, no se valió, ni hubo menester comadre alguna. Yo nunca he visto semejantes Pinturas; pero no pongo duda en que las habrá habido: pues Pedro Ricardo (Autor á quien todavía no conozco) en el libro, que escribió de la Pasion de S. Pedro, observa, que algunos Pintores, contra la verdad de la Historia, y aun contra la piedad, y la misma Fé, han acostumbrado pintar á la comadre de la Virgen extendidas las manos. Ni hay porque extrañar mucho esto, quando vemos, que Suidas, Autor no despreciable, bien que muchas veces sobradamente crédulo; aunque no dixo expresamente, que la Virgen Santísima tuviese comadres en su parto, lo que parece le atribuye un sabio Escritor (*a*): afirma no obstante, que la reconocieron, y que exploraron su virginidad: estas son sus palabras (*b*): *Los Sacerdotes habiendo oido lo dicho, hicieron venir comadres fieles, á quienes mandaron que reconociesen, y explorasen con mucha diligencia, si María era todavía Virgen: y como ellas se hubiesen enterado plenamente por el mismo hecho, afirmaron que en efecto lo era.* Pero, dexando á parte esta hablilla de Suidas, es error intolerable, como dixe antes, el pensar, que la Sacratísima Virgen tuviese comadres que la asistieran en su parto, como enseñan unánimemente todos los Santos Padres, y lo advertimos arriba (*c*). Por lo que, no solamente me admira, pero me pasma, que el Poeta Prudencio, hombre igualmente pío, y docto, á quien citamos poco antes, parece suponer claramente este mismo error, que acabamos de referir, y reprehender. Estas son sus palabras (*d*):

Hunc quem latebra, & obstetrix,

Et

(*a*) Mald. *ad cap.* 2. *Luc. n.* 23. (*b*) Suid. *in dictione* Jesus, *tom.* 1. *pag.* 1228. (*c*) *Lib.* 1. *cap.* 7. *n.* 4. (*d*) Prud. *Hymn. XI. de Nativitat. Christ.*

Et Virgo fœta, & cunulæ,
Et imbecilla infantia
Regem dederunt Gentibus, &c.

Sin duda, que á este hombre insigne por su mucha piedad, y doctrina, se le representaría esta falsa imaginacion; pues estoy muy lejos de decir, que cayese en este error, porque no ignoró, que la Iglesia, y los Santos Padres habian tenido siempre por Virgen á la Madre de Dios; ni sintió alguna cosa contraria á la Virginidad de María Santísima, como habian hecho Ebion, y Elvidio. He querido advertir esto, á fin de que alguno menos cauto, no se engañe con la autoridad de un Varon tan célebre.

11 Finalmente, el que en las Pinturas del Nacimiento de Christo pinten viejo á S. Joseph, afianzado sobre un baston, y que como á lo lejos, se está mirando al Niño Jesus recien nacido; es cosa verdaderamente ridícula, por no decir otra cosa peor. Y así, es error en primer lugar pintarle enteramente viejo, como lo notarémos en su propio lugar (*a*): y las demas circunstancias, que se le añaden, todas son realmente ineptas. Mejor sería, y mas conforme á la piedad, el que tanto á S. Joseph, como á María su Esposa, los pintáran arrodillados, adorando al Niño, y Criador del Mundo recien nacido: particularmente, porque si se pesan bien las palabras, es lo mas conforme al Evangelio, el qual, hablando de los Pastores, que adoraban á Jesus, dice (*b*): *Hallaron á María, y á Joseph, y al Niño puesto en el pesebre.* Donde parece que expresamente se ponen María, y Joseph, como que estaban haciendo lo mismo, y tributando los mismos obsequios al Hombre-Dios recien nacido. En quanto á lo que por via de adorno añaden los Pintores, como re-

(*a*) *Lib. V. cap. X. n. 4.* (*b*) Luc. 2. 16.

regalos rústicos, y pastoriles, que los Pastores ofrecieron á Christo; nada hay en esto, que contenga error, ni ridiculez, y por tanto nada veo, que deba reprehenderse sobre este particular, con tal que en esto (lo que debe observarse en todos asuntos) se guarde el debido modo, y decoro. Podria tratarse aquí de la revelacion, que de este Misterio hizo el Angel á los Pastores, la que he visto pintada varias veces por excelentes Pintores; pero, como sobre este punto, apenas se ofrece cosa alguna que sea menester advertir, no me parece que debo entrar en esta discusion, no habiéndome propuesto escribir Comentarios; sí solo hacer algunas advertencias oportunas á los Pintores menos instruidos.

CAPITULO II.

De la Pintura de la Circuncision del Señor, y de los errores crasos, y groseros, que cometen algunos Artifices, por otra parte bastantemente instruidos, en la representacion de este Misterio.

1 Muchas son las deformidades, que por su poca, ó ninguna consideracion, enseñan á otros los mas adelantados en algun Arte, y de ellos las aprenden los muchachos: por esto sabiamente dixo un Poeta, que no suele traer malas reglas acerca de las costumbres (*a*):

Plurima sunt, Fuscine, & fama digna sinistra,
Et nitidis maculam, ac rugam figentia rebus,
Quæ monstrant ipsi pueris, traduntque parentes.

Lo que me parece tiene mucho lugar en lo que vamos á tratar ahora sobre la Pintura de la Circuncision del Señor. Nuestros Pintores, habiendo oido alguna vez, que

(*a*) Juven. *Satyr.* 14.

que la Circuncision de la Ley antigua equivalía en cierto modo al Bautismo de la Ley de Gracia, y acostumbrados á ver, que las cosas Sagradas se celebran en la Iglesia con muchas ceremonias, singularmente el Sacramento del Bautismo; pintan, ó estropean de mil maneras, la narracion histórica de la Circuncision de Christo Señor nuestro. Tres son los casos en que principalmente se cometen dichos errores crasos en la representacion de dicho Misterio: á saber, acerca del *lugar*, del *Ministro*, y del *instrumento*. Y así, tratándose en este capítulo cosas de mucha importancia, es preciso tratar de cada una de ellas en particular.

2 Por lo que toca al lugar (de que me acuerdo haber ya dicho algo al principio de mi obra) (*a*), algunos Pintores de mucho nombre, y fama, pintaron la Circuncision de Christo, como que se executaba en el Templo, y en presencia de la misma Virgen: lo que, si se mira con reflexion, contiene un error, que no es menos que contrario al Evangelio, y por tanto contra la misma Fé. Sabemos ciertamente por el Evangelio, aunque el Sagrado Historiador lo dice con muy pocas palabras, que Christo Señor nuestro fué circuncidado el dia octavo de su Nacimiento, ó despues de él. Así dice el Evangelista (*b*): *Cumplidos los ocho dias para la Circuncision del Niño, le pusieron por nombre Jesus*; dando bastantemente á entender, que el mismo dia fué circuncidado: así, porque en la Circuncision, segun la Ley, y la costumbre, se imponia nombre á los niños, ó varones; como consta del mismo Evangelio, el qual, hablando de la Natividad del Bautista, dice (*c*): *Y vinieron al cabo de ocho dias á circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su padre Zacharías*: como porque habia ley expresa, que lo mandaba, la que el mismo Criador quiso observar rigurosamente, quando se

(*a*) *Lib. I. cap.* 1. *n.* 3. (*b*) Luc. 2. 21. (*c*) Luc. 1. 59.

se hizo hombre: la Ley decia (*a*): *El dia octavo será circuncidado el Niño.* Pero, ni el Niño Jesus, ni su Santísima Madre entraron en el Templo (que solo habia uno en Jerusalen para toda la Nacion) antes de los quarenta dias de su sagrado, é inmaculado parto: ya porque esto estaba prohibido por la Ley, como consta claramente de las Sagradas Letras, que hablando de una muger recien parida, dicen (*b*): *Treinta y seis dias permanecerá en su purgacion. No tocará cosa alguna que sea santa: no entrará en el Santuario, hasta que se cumplan los dias de su purgacion.* Y luego: *Y cumplidos los dias de su purgacion, &c.* Ya tambien, por lo que dixo un Evangelista (*c*): *Y despues de haberse cumplido los dias de su purgacion, segun la Ley de Moysés, llevaron al Niño á Jerusalen para presentarlo ante el Señor, como está escrito en la Ley del Señor.* De lo dicho se infiere por conseqüencia, é ilacion legítima, ser cosa erronea, y contra la Fé del mismo Evangelio, el representar á los ojos del vulgo la Circuncision de Christo, como executada, y celebrada en el Templo. Esta conclusion es evidente, por lo que se dice en la Escritura, y en el Evangelio: de suerte, que es preciso ser un necio, y un tronco, ó todavía mas insensible, que el mismo tronco, para dexar de ver su certeza, y verdad mas clara que la luz del medio dia. Callo de propósito muchas otras cosas, que añaden los Pintores al representarnos este Misterio, y que (*d*):

> .....*Velut ægri somnia, vanæ*
> *Finguntur species*.....

Callo, el que pintan un Templo sostenido con gruesas, y altas columnas, y (lo que es mas particular) ador-

(*a*) Levit. 12. 3. (*b*) *Ibid. vers.* 4. (*c*) Luc. 2. 22. & 23. (*d*) Horat. *in Arte Poët.*

nadas las paredes con estatuas humanas de cuerpo entero, de que acaso volveré á hablar en otro lugar (*a*). Callo, el que pintan á un Sacerdote, y lo que es mas, al Sumo Sacerdote (segun lo que pretenden representarnos los Pintores) executando esta accion, de que hablarémos luego. Callo, el que pintan muchachos arrodillados, cada uno con su vela, vestidos con sotanas encarnadas, y sobre ellas túnicas blancas, que nosotros llamaríamos *Roquetes*; y otras mil cosas de este jaez, que sería superfluo referirlas: pues de lo dicho se echa bastantemente de ver, que es error crasísimo el pintar la Circuncision del Señor, como que se hubiese hecho, ó executado en el Templo.

3 Esto supuesto, habiendo ya reprobado las cosas falsas, y verdaderamente absurdas, que se cometen en las Pinturas de este Misterio; resta solo poner á la vista, lo que hay sobre este punto de mas cierto, ó por lo menos, mas verisimil. Yo tengo por mucho mas probable, que la Circuncision del Señor se celebró en la misma cueva, ó caverna de Belén. Me fundo en esto: porque la Santísima Virgen, que á los ojos de todos se mostraba la mas fiel observadora de la Ley, que el mismo Dios habia dado en otro tiempo; todos los siete dias, que desde su parto virginal precedieron al dia de la Circuncision, aunque estaba limpia, y pura, y (por decirlo así) mas pura, y limpia, que el mismo candor, y pureza; se portó sin embargo como si fuera inmunda. Mandaba la Ley, que las mugeres inmundas, como tambien las que padecian el fluxo menstruo, en todo este tiempo estuvieran separadas, y como apartadas de la compañía de los demas, porque con qualquier contacto suyo, quedaba todo manchado, é inmundo, ya fuese una cosa sensible, ó insensible. Por esto se hace muy verisimil, que siendo la Madre de Dios una

(*a*) *Lib. VI. cap.* 11.

una Virgen tan humilde, y tan santa, no quisiese salir en todo aquel tiempo, en que se miraba como inmunda, de aquel mismo lugar (aunque incómodo, y despreciable) donde habia parido al Salvador. Añado ahora, que segun el parecer de no pocos Padres de la Iglesia, la adoracion de los Magos (de que hablarémos mas abaxo) se hizo en el mismo lugar del Nacimiento (*a*); esto es, en la misma cueva, ó apartamiento del meson de Belén: luego con mas razon (á lo menos segun el parecer de estos Padres) se executó en aquel lugar la Circuncision del Señor, que precedió á la adoracion de los Magos. Esto, digo, lo tengo por mucho mas probable, aunque no por del todo cierto, y fuera de duda: porque no es improbable, el que cesando en el espacio de aquellos ocho dias la freqüencia del pueblo, que se habia juntado con ocasion de empadronarse para la descripcion, que se estaba haciendo; se hubiera ido María Santísima con el Niño Jesus, y S. Joseph, á alguna casa del mismo Pueblo, ó que de aquel lugar destinado para las bestias, se hubiera pasado á otro menos humilde, y no tan incómodo; lo que tratarémos con mas extension, quando con la ayuda de Dios, hablarémos de la adoracion de los Magos. Baste lo dicho por lo que toca al lugar de la Circuncision del Señor, quedando así desterrado el error grosero de los que piensan haberse executado esta en el Templo.

4 Por lo que mira al Ministro de este Misterio, que fué el primer sacrificio cruento, que padeció la humanidad de Jesu-Christo; primeramente es error, el que se pinte executando esta accion el Sacerdote Sumo, adornado con las vestiduras, que como á tal le correspondian. Digo, que esto es un error, y un imaginado sueño

(*a*) V. á S. Just. Mart. *in Colloq. cum Triph.* Chrysost. *homil. in Matth.* 7. *Auth. Op. imperf. hom.* 2. August. *Serm.* 1. *& 2. de Epiph.*

de los Pintores: pues no hacía tal cosa el Sumo Sacerdote, como saben aun los que no llegan á tener una mediana instruccion: ni lo hacia tampoco ningun Sacerdote; pues no se deduce una tal práctica, ni puede deducirse de la Sagrada Escritura, ni de algun uso, ó costumbre del pueblo: y lo que es mas, observando sobre este punto un profundo silencio los Doctores, y Maestros mas sabios de los Judíos; los quales, con ser (quanto cabe) tenacísimos en todas partes de sus ceremonias, y costumbres, vemos hoy, que en las regiones, y parages, donde se les permite practicar libremente su religion, ó por decirlo mejor, sus execrables, y mortíferas supersticiones; tienen Ministros señalados para este oficio, á quienes de ningun modo les tienen por Sacerdotes, y les llaman *Mobeles*, ó *Mobelos*, los quales son muy diestros en hacer dicha operacion, la que aprenden de otros ya versados en este Arte. Todo esto podria ilustrarse en gran parte con lo que dice el Evangelio de la Circuncision del Bautista, en el lugar, que citamos arriba (*a*). Pero es tan cierto, que sería superfluo gastar mucho tiempo en explicarlo, ademas, que despues tendrémos que volver á decir algo sobre esta materia. Supuesto, pues, que el Ministro de la Circuncision de Jesus, no fué el Sumo Sacerdote, el qual era el único que habia en toda la Nacion de los Judíos, lo que es certísimo, y casi de Fé, si bien se exâmina: y supuesto tambien no haber sido tampoco otro Sacerdote, como es muy facil de manifestar; se pregunta ¿quién fué el Ministro de la Circuncision del Señor?

5 Dexando ahora por menos recibida, y ciertamente menos plausible la sentencia de los que atribuyen la execucion de este Misterio al Esposo de la Santísima Virgen S. Joseph; me ha parecido á mí algunas veces mas

(*a*) *Núm.* 2.

mas verdadera la opinion de los que defienden, haber sido sola la Santísima Virgen la única executora del tierno sacrificio de la Circuncision de su Hijo. He seguido varias veces esta sentencia, y la he enseñado (*a*) al Pueblo, como mas conforme á la piedad, y devocion, predicando desde el púlpito (*b*), fundándome en testimonios de S. Gerónimo, de S. Bernardo, y de otros Padres. Por esto tambien, quando en otro tiempo, á imitacion de hombres muy célebres, me exercitaba en la Poesía Latina, principalmente en asuntos Sagrados, seguí esta misma opinion en unos versos Hendecasílabos, que pongo aquí, y que facilmente podrá dexar de leer el Lector, que no tenga aficion á la Poesía. Así dicen:

Plorat parvulus, heu parens! puellus
Plorat octiduus tenellus Infans;
Plorat, ejulat, & gemit, tremensque
Fundit lacrymulas venustiores,
Quàm Gangeticus amnis uniones,
Quàm vel Occiduum fretum lapillos:
Infans candidulus, tener, decorus,
Infans cœlitibus decus beatis,
Et qui prænitidi micans Olympi
Uno sidera continet pugillo:
Nunc inter paleas jacens rubentes,
Flendo turgidulis rubens ocellis
Spargit lacrymulas amariores,
Quàm carpunt salices leves capellæ;
Quàm blando Cytisos apes susurro
Libant, dum placida vagantur umbra.
Ast nunc optima Mater hic serenæ
Lucis sidereæ decor leporque,

(*a*) *In Asceter. Sanctimonia. Ordinis S. Bernardi Salmanticæ* 1703.
(*b*) *Como consta de mis Sermones, impresos en Madrid en* 1720, *Serm. 9. p.* 215.

Et terror pariter potens Averni,
Quem sanctissima plus parens benigna
Castis ipsa tuis amas ocellis,
Quem plus visceribus facis pudicis,
Quæris quem timeat, trematque totus?
Ah si dixero! Sed tamen tacete
Tristis Fabula, fictio, theatrum,
Et quidquid veteres avent Tragœdi:
Et vos este procul scelus, nefasque,
Natorumve madens manus cruore.
Non hic Tantalico locus furori,
Non hic Phasiacæ manet parenti,
Non Pandioniæ sororis iræ:
Totum nam pietas amorque poscunt.
Te, Mater, timet hic puer severam,
Heu! nimis Domini Deique nostri
Addictam rigidæ, vel obsequentem
Legi, non equidem sibi, sed acri
Prolatæ veteri semel colono.
Et jamjam niveam videt, tremitque
Acuto pavidam nitere cultro
Dextram, qua sibi cernit imminere
Vulnus, quod putridis potest abundè
Nostris ictibus efficax mederi.
Quare sustineas, puer, precamur
Matris virgineæ manum cruentam:
Hæc te res memorem juvabit olim.
At tu, quandoquidem lubet decetque,
O nostri generis, decor, corona,
Fac id quod placitum est: tamen memento,
Tuum hunc puerum, ferire quem vis,
Quanto jure putemus esse nostrum.
Quod si nil genitrix beata tristi
Nostro forsitan angeris dolore;
Saltem parce tuo, videns ut altè
Plorat parvulus, heu parens! puellus.

Po-

6 Podria ademas de esto probarse dicha sentencia por constar de la Sagrada Escritura, que las mismas madres han circuncidado alguna vez á sus propios hijos. Tal es, lo que de Séphora se refiere con las siguientes palabras (*a*): *Tomó Séphora al instante una piedra agudísima, y circuncidó el prepucio de su hijo.* Y por no amontonar exemplos, semejante es lo que leemos en los hechos de los Machabéos, donde se dice (*b*): *Fueron acusadas dos mugeres de haber circuncidado á sus hijos: y habiéndolas llevado públicamente por la Ciudad, colgados los niños de sus pechos, las despeñaron del muro.* No siendo, pues, cosa nueva, el que las madres practicáran con sus hijos este precepto de la circuncision, parece bastante probable, que ningun otro ministro, sino la misma purísima, y Santísima Madre, exerció este oficio con su Hijo, que al mismo tiempo era Hijo de Dios: particularmente, pudiendo por esta accion elogiarse no poco á la Virgen por su obediencia, veneracion, y piedad para con Dios. Ademas, que entre los Santos Padres, como insinuamos antes, siguen este mismo modo de pensar, S. Gerónimo (*c*), ó el que sea el verdadero Autor (que ciertamente es antiguo, y erudito) del tratado de la verdadera circuncision, escrito á Therasia; S. Bernardo, en el tratado *de Lamentatione Virginis* (*d*), y otros tal vez, que hasta ahora no hemos visto. De los Intérpretes de la Sagrada Escritura, es del mismo parecer el P. Silveyra Carmelita, hombre sin duda muy sabio, el qual dice ser esta sentencia la comun entre los Doctores modernos (*e*). La misma opinion, por ser comun, y no solo plausible, sino tambien mas verdadera, sigue un Autor, á quien hemos citado muchas veces, Francisco Pacheco de Sevilla, testigo perspicaz, y abonado para confirmar estas materias,

(*a*) Exod. 4. 25. (*b*) 2. Machab. 6. 10. (*c*) *Tom. 9. epist. 20. pag. 93.* (*d*) *En el principio.* (*e*) Sylv. *tom. 1. in Evang. q. 3. n. 3.*

rias, por ser él á un mismo tiempo Escritor, y Pintor erudito, el qual á dos manos, como dicen, abraza esta sentencia, alegando á su favor no solo Intérpretes, y Theólogos, sino tambien algunos sabios de la Compañía, entre los quales podria valer por todos el P. Juan de Pineda. Véase á Pacheco en el lugar, que cito abaxo (*a*). Mas, como en este particular intento seguir el camino mas llano, y sólido, dexando en su probabilidad esta sentencia, aunque pía, y plausible; afirmo ahora como mucho mas probable, que la Circuncision del Señor, la executó algun Ministro público de los que estaban destinados para este oficio, y digo ademas, que asistieron algunos ancianos del pueblo, ó por lo menos algunos Varones graves: pues esta fué una costumbre, que siempre estuvo recibida, y que en el dia de hoy tambien se estila. Dos eran las circunstancias, que se requerian en la Circuncision: la primera, que se hiciera sin riesgo del tierno Infante, y por alguno, que fuera diestro en dichas operaciones: y la segunda, que se hiciera delante de testigos de mucha veracidad, y que por ningun título fueran sospechosos, quales eran los viejos de la Ciudad, ó á lo menos hombres, que pasasen de treinta años. Y es de creer, que no sería dificil á S. Joseph, el llamar, y convidar á muchos de estos, estando en una Ciudad, ó Lugar de donde él descendia. Podria probarse, é ilustrarse todo esto con lo que han dicho los que han tratado de propósito de los ritos, y costumbres de los Judíos; pero esto lo dexo á otros, que lo exâminen con mas diligencia; pues para todos nos puede bastar el texto del Evangelio, que habla de la Circuncision del Bautista, donde se lee (*b*): *Y oyeron sus vecinos, y parientes* (de Santa Isabel) *que habia hecho Dios grande misericordia con ella, &c.* Y luego añade: *Y al cabo de ocho dias vi-*

(*a*) Franc. Pach. *en su Arte de la Pintura, pag.* 508. (*b*) Luc. 1. 59.

vinieron á circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su padre Zachárías. Donde, saltan luego á los ojos aquellas palabras, *Y vinieron*, esto es, no solamente el Ministro, ó el que habia de executar la circuncision; sí tambien otros, que no serían pocos en número, á saber, los vecinos, y parientes, de quienes habla evidentemente el texto. De suerte, que este lugar solo, puede quitar todas las dudas, y persuadirnos, que la Circuncision del Señor la executó algun Ministro, que vino de fuera, en presencia de algunos, que vinieron al mismo fin, y en presencia tambien de la misma purísima Virgen, y de S. Joseph su padre putativo: como podria manifestarse con la paridad tomada de la Circuncision del Precursor. Y así, por lo que toca al lugar, y al Ministro, podrá el Pintor erudito observar este modo de pintar, el qual está ciertamente muy lejos de error, y de la menor sospecha de él.

7 Finalmente, por lo que toca al instrumento con que se hizo la Circuncision, creyeron algunos, no solo de los del vulgo, sino otros, que por su doctrina, y erudicion se distinguen de él, que el instrumento de la Circuncision del Salvador, fué un cuchillo de piedra, ó una navaja hecha de la misma materia, ó de pedernal. Fúndanse los que son de este parecer, en que el instrumento con que Séphora circuncidó á su hijo, fué una piedra agudísima, como consta expresamente de nuestra Vulgata, en las palabras, que ya referimos antes (*a*): *Tomó Séphora una piedra agudísima, y circuncidó el prepucio de su hijo.* Esto mismo se convence tambien del precepto, que se le intimó á Josué, quando le mandó Dios (*b*): *Hazte cuchillos de piedra, y circuncida segunda vez á los hijos de Israel* (*c*). Pero, no faltan Varones píos, y Católicos, que con tener la debida reve-

ren-

(*a*) Exod. 4. 25. (*b*) Josue 5. 2. (*c*) *V. sobre estos lugar. à* Cai. Gerón. Oleast.

rencia á la Vulgata, no pueden persuadirse, á que la circuncision que hicieron Séphora, y Josué, fuese con cuchillos realmente de piedra, sino con navajas, ó cuchillos de hierro muy agudos, y trabajados con mucho primor; lo que convencen, por quanto en el mismo tiempo de Moysés, estaba bastante conocido el uso del hierro, y del acero, el de las espadas, de las navajas, de los cuchillos, y de otras cosas de este género: constando ya casi desde el principio del mundo, que Tubalcain *tuvo el arte de trabajar con el martillo, y fué habil en todo género de obras de hierro, y de metal* (*a*). Y en el mismo desierto, se intimaron leyes al pueblo, que dan bastante á entender el uso del hierro, y el de las espadas, como es aquella de los Números (*b*): *Si alguno hiriese con hierro, &c.* y la que habla del hierro de la hacha con estas palabras (*c*): *Si al cortar leña, hubiere escapado la hacha de la mano, y habiendo caido el hierro del mango, hubiere herido al próximo, &c.* Y no mucho despues, se hace mencion de la navaja de afeytar, la que apenas puede concebirse, que fuese de piedra. Por esto Sanson, hablando de sí mismo (*d*): *Nunca tocó* (dice) *navaja á mi cabeza.* Mas, por lo que toca á las palabras de la Escritura, podria replicarse, el que aquella palabra *Tsur*, que significa muchas veces piedra, ó pedernal, significa tambien otras muchas lo que está afilado, y que corta; y por consiguiente, la espada, el cuchillo, ó la navaja, que está muy bien afilada con la piedra de amolar. Y por no ir muy lejos, puede esto ilustrarse por lo que leemos en un Salmo (*e*), donde, quando dice nuestra Vulgata: *Avertisti adjutorium gladii ejus*, se lee en el Hebreo: *Tashib tsur charebbo*, cuyas palabras, Intérpretes de mucho nombre, las vierten así: *Re-*

(*a*) Gen. 4. 22. (*b*) Num. 35. 16. (*c*) Deut. 19. 5. (*d*) Judic. 16. 17. (*e*) Salm. 89. 44.

Retudisti aciem gladii ejus; esto es, lo que decimos en Castellano: *Embotaste el filo de su espada.* Añade elegantemente Cayetano, haberse tomado la metáfora, de la espada, cuyo filo se ha hecho inutil por haberse apartado de aquella linea, que debiera seguir, lo que decimos en Castellano, *Tener vuelto el filo.* Donde, si en lugar de las dicciones *tashib tsur*, se traduxera, *Embotaste la piedra, ó pedernal*, y no, *Embotaste, ó volviste el filo*, como se lee tambien en la Version de Xantes Pagnino; tendria ciertamente un sentido menos idoneo, el qual está claro, y patente del modo, que lo hemos explicado. Por lo que en el lugar citado de Josué, donde se dice, *cuchillos de piedra*, ó en Hebreo *charebbot tsurim*, vierte la paraphrasis Caldéa, *izmelin chariphin*, *cuchillos agudos*: lo mismo hacen otros, que omito. Y así, por estos, y otros testimonios, que paso en silencio, parece se podia colegir muy bien, que la circuncision del hijo de Moysés, y la de los Israelitas, no se hizo con cuchillos, que real, y verdaderamente fuesen de piedra, sino de hierro, y aguzados primorosamente.

8 Pero, la reverencia, y veneracion, que tengo á la Vulgata, hace que yo espontaneamente, y sin dudar admita, y conceda, que las circuncisiones de que hablamos, se hicieron con cuchillos de piedra; particularmente no ignorando, que en la Arabia Petréa se hallan, y fabrican piedras agudísimas, que cortan muy bien, y que los Paganos se valieron de cuchillos de piedra, ó de pedernal, no solo para la circuncision, sí tambien para otros usos, y entre estos, para cortar el miembro viril: lo que consta de Catúlo hablando de Atty, Sacerdote impuro de Cibeles, en aquel verso (*a*):

Devolvit ille acuto sibi pondera silice.

So-

(*a*) Catúl. *Epig.* 64.

Sobre lo qual, para exôrnarlo cumplidísimamente, trae muchas cosas con la erudicion, que acostumbra, el Señor Ramirez de Prado (*a*), al qual no quiero, ni pareceria bien, que copiase yo aquí lo mucho, que ha escrito sobre este punto. Sin embargo de todo lo dicho, nada nos precisa á admitir, que la Circuncision de Christo se executase con cuchilio de piedra; antes, esto es lo que niego, y afirmo como cosa mucho mas verisimil, que esta se executó con cuchillo de hierro, ó de acero: pues juzgo, que el tiempo, que insensiblemente adelanta, y perficiona las Artes, habia hecho mucho antes, que los Judios no usasen de cuchillos de piedra, ó de pedernal, sino de hierro, muy bien trabajados, y muy á propósito para cortar. Ciertamente los usaban ya en tiempo de los Romanos, como lo convencen aquellos versos de Petronio, donde hablando de un Judío, dice (*b*):

Ni tamen & ferro succiderit inguinis oram,
Et nisi nodatum solverit arte caput.

Pero quiero citar mejores, y mas graves testigos. San Justino en su excelente Diálogo, dice así, hablando con Triphon (*c*): *Por esto somos nosotros bienaventurados, que estamos circuncidados con cuchillos de piedra en la segunda circuncision* (*d*): *porque aquella vuestra primera, por haberse hecho con hierro, y practicarse hoy del mismo modo, por esto permanece en vosotros la misma dureza de corazon: pero la nuestra, que es la segunda despues de la vuestra, se hace por medio de piedras agudas, esto es, por la palabra de los Apóstoles de aquella piedra angular, que se cortó sin trabajo de manos.* Y baste alegar por todos (por ser tanta la gravedad, y sa-

(*a*) *In Pentecontarch. c. 4. à p. 60.* (*b*) Petron. *Arbitr. in fragment. satyric. p. 165.* (*c*) S. Just. *in Colloq. post med.* (*d*) Alude á aquello de Josué c. 5. v. 2. *Y circuncida segunda vez á los hijos de Israel*, lo que aquí mismo se expone cómo deba entenderse.

sabiduría de este Varon verdaderamente Angélico) la autoridad de Santo Thomas, el qual afirma (a): *Hase de decir, que para la circuncision, no era de necesidad, que el cuchillo fuese de piedra: por esto no hallamos, que dicho instrumento estuviese determinado por precepto divino; ni los Judíos usaban por lo comun de tal instrumento para la circuncision, como ni hoy lo usan tampoco. Léense sin embargo algunas circuncisiones famosas, hechas con cuchillo de piedra: tal es, la que se lee en el cap. 4. del Exôdo, que tomó Séphora una piedra agudísima, y circuncidó el prepucio de su hijo. Y la que se lee en el cap. 5. de Josué, donde se dice: Hazte cuchillos de piedra, y circuncida segunda vez á los hijos de Israel. En esto se figuraba, que la circuncision espiritual, se habia de hacer por Jesu-Christo: de quien se dice 1. Corinth. 10. La piedra era Christo.* Hasta aquí son palabras de Santo Thomas. Y así, por no ser bastante fundada, no se ha de admitir la opinion de los que dicen, que en la Circuncision del Salvador, se usó de cuchillo de piedra, y no de hierro. Ni el Pintor erudito, quando quiera representar este Misterio, deberá pintar el cuchillo, como si fuera de piedra, sino de hierro.

APENDICE DEL CAPITULO ANTECEDENTE sobre la Pintura del Nombre de Jesus, resplandeciente en medio de los rayos del Sol.

1 Si se exâminan bien, y con exâctitud las palabras del Evangelista, verémos, que ellas no contienen tan expresa, y categóricamente (como dicen los Escolásticos) la Circuncision de Christo, sino solo la imposicion de su Santísimo Nombre. Estas son las palabras del Evangelio, que se leen en dicha Festividad: *Cumplidos los ocho dias para la Circuncision del Niño, le pu-*

(a) S. Thom. 3. p. q. 70. art. 3. ad 2.

pusieron por nombre Jesus, como le habia llamado el Angel antes de ser concebido. Esto supuesto, ya que la Iglesia ha tenido costumbre, no solamente de pintar á Jesu-Christo, sino tambien á este Nombre sagrado, é inefable; me ha parecido muy del caso notar algo aquí, aunque de paso, sobre esta Pintura, y la expresion del Nombre de Jesus. Hubo algunos en el siglo XV. que condenaron por erronea, y verdaderamente idolátrica la Pintura de dicho Nombre resplandeciente en medio de los rayos del Sol. Mas, para hacer esto mas patente, hemos de tomar el agua de mas arriba. Aquel Seráfico Padre, Varon ilustrado con celestiales luces, San Bernardino de Sena, predicando en toda Italia con mucho fruto de las almas, solía entre otras cosas, reprehendercon la mayor acrimonia, el que hombres blasfemos tomáran en sus bocas sucias el Santísimo Nombre de Jesus, jurando por él cosas vanas, ó falsas, ó á lo menos, ligeras, é inútiles; lo que reprehendía con todo el ardor de su espíritu. Para exterminar un abuso tan grande, é infundir al pueblo una idéa de la reverencia debida á este Santísimo Nombre, que no debe pronunciarse, sino con la mayor veneracion, solía este Varon tan santo, y docto, enseñar al pueblo, quando predicaba, una tablilla muy bien adornada, donde estaba escrito el Nombre de Jesus con las letras acostumbradas, y recibidas, esparciendo rayos, como el Sol, por todas partes. No faltaron hombres envidiosos, muy opuestos al Santo, que llevaron á mal una accion tan pía, y echando el hecho á la peor parte, no solo comenzaron á infamarle, sino que procuraron persuadir al pueblo, que era él un hombre digno de irrision, y aun exêcrable. Hizo esto tanto ruido, que San Bernardino fué delatado, y acusado al Sumo Pontífice Martino V. como reo de una novedad tan perniciosa, y lo que es mas, como violador de la Fé, y fautor de la Idolatría. El Sumo Pontífice, temiendo, que so color de pie-

piedad, no se introduxera la novedad de algun dogma pernicioso á la Religion, como hubiese llamado antes á este Varon Santo, le mandó, que en adelante se abstuviera de manifestar dicha tablilla, y la tal Pintura. Refiere largamente el hecho San Antonino, cuyas son estas palabras (*a*): *Manifestando* (S. Bernardino) *al pueblo, quando predicaba, por un efecto de devocion, una pequeña tabla, donde estaba escrito el Nombre de Jesus con letras de oro, rodeado como si fueran rayos del Sol, pero dorados, para que el pueblo lo venerase, y para imprimir por este medio aquel Nombre melifluo, no menos que su significado, en los corazones de sus oyentes: el Papa Martino V. temiendo que de esta novedad no se originase alguna supersticion, ó escándalo en la Iglesia, habiendo precedido una madura junta de sabios, llamó al Santo, y le mandó, que en adelante no manifestase al pueblo la tal tablilla, y que dexase aquella ceremonia; lo que cumplió humildemente* (S. Bernardino) *como hijo que era de obediencia.* Hasta aquí S. Antonino. Pero despues, habiendo el Santo con humildes súplicas alcanzado del Papa, que le fuese permitido ventilar este punto con sus contrarios en presencia de su misma Santidad; como hubiese conseguido victoria contra sus enemigos, que invidiosamente le motejaban (bien que no la alcanzó sin la ayuda, y socorro de S. Juan de Capistrano, Religioso de la misma Orden Seráfica): aprobó el Papa, y recomendó en gran manera dicha Pintura, y la tablilla, en que con letras de oro se expresaba el nombre de Jesus, como lo refieren mas largamente los Escritores de la misma Religion, entre los quales puede verse á D. Fr. Damian Cornejo, que vale por muchos, Varon verdaderamente Ilustrísimo, no sólo por su dignidad, sí tambien por su sabiduría, y elegancia, en su obra de los Anales de los Padres Franciscos (*b*).

Bas-

(*a*) S. Antonin. *p. 3. hist. tit. 44. c. 5. §. 2.* (*b*) *Tom. 4. l. 4. 6. 10. & 12.*

2 Baste lo dicho por lo que toca á nuestro asunto: de que se echa de ver claramente, que no solo sin nota de error, antes con mucha alabanza, y recomendacion de una piedad sólida, y verdadera, se suele, y debe pintar la tablilla de que hemos hablado, sin que hagan fuerza las razones, ó calumnias, que inventaron en otro tiempo, los que á esto se oponian. Pues con esta tablilla (que ya es freqüente) no dan á entender los hombres píos, y cuerdos, que en solas las letras del Nombre de Jesus, haya algun poder, virtud, ó divinidad, sino en lo que se significa por este Nombre: siendo por otra parte una cosa no rara, ni poco freqüente en las Escrituras, el tomar algunas veces los nombres por los mismos significados; pues no hay cosa mas usada, y comun en el antiguo Testamento, particularmente quando se habla de Dios. Así vemos, que el mismo Moysés, promulgador de la Ley, que Dios habia intimado, y establecido, fué esclarecido intérprete de lo que ahora vamos tratando, quando dixo (*a*): *Si no guardares, é hicieres todo lo contenido en esta Ley, que está escrito en este volumen, y si no temieres su nombre glorioso, y terrible; esto es, al Señor tu Dios, aumentará el Señor, &c.* Y no solo la Sagrada Escritura toma algúnas veces los nombres por él mismo nombrado, quando habla de Dios, sino tambien hablando de otras cosas, por exemplo de los hombres. Tal es lo que leemos en los Hechos Apostólicos, donde, quando dice nuestra Vulgata (*b*): *Habia una muchedumbre de hombres, como unos ciento y veinte*, en los exemplares Griegos, se lee no *de hombres*, sino *de nombres*; á saber ὀνομάτων ἱκανὸς συρμὸς: *Habia una muchedumbre de nombres.* Y en el Apocalipsis, tanto en los exemplares Latinos, como en los Griegos, se dice (*c*): *Et occisa sunt in terræmotu nomina hominum septem millia*, que es lo mismo que siete mil hombres.

(*a*) Deut. 28. 58. (*b*) Act. 1. (*c*) Apoc. 11. 13.

CA-

CAPITULO III.

De la Pintura de la Adoracion de los Reyes Magos, y lo que en ella se puede aprobar, ó reprehender.

1 Aunque San Matheo es el único entre todos los Evangelistas, que nos dice haber adorado los Magos á Christo Señor nuestro; sin embargo, el mencionado Evangelista, á quien se lo reveló el Espíritu Santo, y él lo manifestó despues á la Iglesia, habla tan clara, y distintamente de dicha adoracion, que no cabe mas. Por lo que, se celebra este Misterio con mucha veneracion, y se ha celebrado ya desde los principios de la Iglesia con el nombre de Epiphanía, ó de manifestacion del Señor. Mas, sobre si esta Adoracion sucedió realmente el mismo dia, en que la celebra la Iglesia, ó en otro; aunque la parte afirmativa está fundada en argumentos gravísimos, y casi inconcusos: con todo no puede decirse, que es de Fé. Solamente advierto, por lo que hace á mi intento, que el que alargase mucho el tiempo de dicha Adoracion (esto es, el que dixese, que se hizo despues de la Presentacion de Christo en el Templo) se verá precisado á decir, que se hizo, ó fuera de la Judéa en la Ciudad de Nazareth, lugar de Galilea (lo que tengo por falso), ó que absolutamente nunca se pudo hacer, lo que no se puede decir, y sería un error grande contra la Fé. Porque, el que haya dicho S. Epiphanio (*a*), Autor por otra parte grave, y doctísimo, que los Magos adoraron á Christo despues de dos años de su Nacimiento; en lo que siguió tal vez á Eusebio de Cesaréa (*b*): por mas que intente probarlo de las mismas palabras del Evangelio, donde hablando de Herodes, se dice, que (*c*):

(*a*) S. Epiph. *hæres.* 30. & 31. (*b*) *Lo que se puede probar de su Cronicon.* (*c*) Matth. 2. 16.

Viéndose burlado de los Magos, montó en cólera, y envió á matar á todos los muchachos, que habia en Belén, y en todas sus cercanías, que fuesen de dos años abaxo, segun el tiempo que habia entendido de los Magos: Por mas que, como digo, lo afirme expresamente, con todo está esto tan lleno de dificultades tan graves, y casi insuperables, que con mucha razon, así los Santos Padres, como los Intérpretes, que han escrito despues de San Epiphanio, se han apartado de este modo de pensar: lo que podria yo convencer, y manifestar con argumentos irrefragables, si no fuera esto alejarme demasiado de mi asunto. Y así, siguiendo la mente de la Iglesia, supongo, y afirmo, que dicha Adoracion la hicieron los Magos en la misma Ciudad de Belén el mismo dia, en que la Iglesia celebra tan solemnemente esta Festividad. Porque, como sabiamente, segun acostumbra, notó S. Juan Chrisóstomo (*a*), quiso Jesu-Christo quedarse casi todos los quarenta dias en la Ciudad de Belén, para manifestar á los Judíos la oportunidad, que tenian (si hubiesen querido inquirir la verdad) de conocer el lugar de su Nacimiento: pues ellos, ó por una suma ignorancia, ó por una refinada maldad, que les es familiar, parecia, que negaban esto, ó que lo ponian en duda, pensando, ó esparciendo voces, de que habia nacido en Galilea: esto es lo que daban á entender claramente, quando se atrevieron á decir (*b*): *¿Acaso ha de venir Christo de Galilea? ¿Por ventura no dice la Escritura, que vino Christo de la raza de David, y del Castillo de Belén, de donde era David?* En atencion, pues, á la dignidad, y celebridad de un hecho tan grande, quiso Christo quedarse en Belén todo aquel tiempo, y recibir allí el debido obsequio, que le tributaron los Magos, y los Gentiles.

2 Mas, sobre si los Magos adoraron á Christo en el

(*a*) S. Chrys. *t.* 7. *in Matth.* (*b*) Joan. 7. 41. & 42.

el mismo lugar donde habia nacido, esto es, en la misma cueva de Belén; no están conformes en este punto los Santos Padres, é Intérpretes. Muchos Padres, singularmente los mas antiguos, dicen claramente, que el lugar de la Adoracion, fué el mismo del Nacimiento. De este parecer es S. Justino Martir (*a*), cuyas palabras, por ser de un Autor tan docto, y antiguo, no será fuera de propósito el ponerlas aquí á la letra. Dice, pues: *Allí* (esto es, en la cueva de Belén, de que está hablando) *puso María en el pesebre á Christo recien nacido; allí le encontraron los Magos, que venian de la Arabia.* La misma sentencia sigue San Gerónimo (*b*), el qual exâminó diligentemente, y veneró aquellos santos lugares; por lo que, hablando de la cueva de Belén, dice: *En este pequeño agujero nació el Criador de los Cielos; aquí fué envuelto en pañales; aquí le vieron los Pastores; aquí le dió á conocer la estrella; aquí le adoraron los Magos.* La misma sigue S. Agustin (*c*), el Autor *Operis imperfecti* (*d*), Euthimio, y otros muchos: de suerte que uno de los mas esclarecidos Intérpretes de los Evangelios (*e*), no duda afirmar ser esta la sentencia casi comun de los Santos Padres. Mas, como la autoridad del Evangelio (particularmente quando esta se puede defender con razones buenas, y sólidas, y se agrega al mismo tiempo el peso, é interpretacion de los Autores) se debe estimar en mas, que otra cosa alguna: por esto pienso yo, que en este particular se ha de discurrir de otra manera.

3 Juzgo, pues, que los Magos encontraron á Christo, no ya en el pesebre, ó en la cueva de Belén, sino en otro lugar mas decente, y acomodado: esto es, en alguna de las casas del Lugar, ó si á alguno le pare-

(*a*) S. Just. Mart. *in Dialog. cum Triphon.* (*b*) S. Geron. *epist. ad Marcellam.* (*c*) S. August. *Serm. 1. & 2. de Epiphania.* (*d*) *Aut. Oper. imperf. hom. 2. in Matth.* (*e*) Juan Maldonado.

ciere mejor, en el mismo meson desocupado ya de la muchedumbre, y turba de pasageros. Porque, el que la magestad de Jesu-Christo quisiese nacer en una cueva, que servia de quadra, ó de establo, y el que estuviese recostado en el pesebre, era cosa que encerraba misterio, y fué para darnos exemplo: mas, el que despues fuese puesto en un lugar algo mas decente, era cosa, que tocaba á la piedad, y amor de sus Santísimos Padres. Muévome á pensar de este modo, lo primero, por las palabras del Evangelio, que dice (*a*): *Y entrando en la casa, hallaron al Niño con María su Madre*: donde se ve, que aquel lugar ya no se llama caverna, ó cueva, sino clara, y distintamente, casa. Lo segundo, por la autoridad de S. Juan Chrisóstomo (*b*), el qual lo insinúa, y expone con bastante claridad, y todavía mas expresamente Theophylacto (*c*), el qual sigue abiertamente, como siempre, á S. Juan Chrisóstomo. Y por último me mueve á afirmar esto con menos temor, la autoridad (que para mí es de mucho peso) del Intérprete de los Evangelios, que citamos poco ha (*d*). Este Autor, despues de haber referido en compendio todo lo que acabamos de decir, añade: *Ya se habia dado cumplimiento al misterio. Es de creer, que ya habia cesado la necesidad; y la piedad de María, y de Joseph nos persuade, que buscaron con la mayor diligencia un lugar mas acomodado.* Y respondiendo al argumento, que podria hacerse sobre la autoridad de los Santos Padres, dice: *Los Autores, que hemos alegado antes, acaso mas en tono de Sermon, que haciendo el oficio de Intérpretes, dixeron, que los Magos adoraron á Jesus en el pesebre, por quanto esto parecia que aumentaba el misterio, y la admiracion, y fé de los Magos.* Y así, viniendo ahora á nuestro asunto, sacamos por conclusion, que

(*a*) Matth. 2. 11. (*b*) S. Chrys. *hom.* 8. *in Matth.* (*c*) Theoph. *ad cap.* 2. *Matth.* (*d*) Juan Maldon. *sobre este lugar, col.* 56.

que hacen bien los Pintores, que pintan la Adoracion de los Magos en el pesebre, y que están libres de toda nota de reprehension; y que los que la pintan en alguna casa, ó en otro lugar mas decente, hacen igualmente bien, y acaso mejor, por lo que acabamos de decir. Mas, el que unos, y otros en la Adoracion de los Magos pinten enteramente desnudo á Jesus recien nacido, y que en esta forma se le da á adorar su Santísima Madre; es error, ó un juego de una fantasía extravagante, que ya hemos reprehendido antes (*a*), tratando de la Natividad del Señor. Por hacerse increible, que la piadosísima Madre, que tenia un amor tan grande á su Hijo; en tiempo de Invierno, y en una region, que no carece de frio, tuviera en sus brazos enteramente desnudo al Niño recien nacido, y que así lo diera á ver, y adorar á los Magos, y á otros: por no decir ahora nada de la modestia de la Virgen recien parida, de su pudor, y circunspeccion, que (por decirlo en una palabra) todo era digno de la Madre Dios. Suelen tambien pintar á la Santísima Virgen en este Misterio, teniendo al Niño en sus brazos, lo que me parece muy bien; pero no, el que alguna vez la pintan en pie: antes quisiera que la pintáran sentada, por ser esto mas conforme á la dignidad de Madre de un tan gran Rey, á quien los Magos, que fueron Reyes (como verémos luego), desde regiones tan remotas, venian á tributarle adoraciones.

4 Hácense muchas preguntas acerca de los Magos, que adoraron á Christo, que no son ciertamente de nuestro asunto, é instituto, por no ser cosas, que se representen, ni puedan representarse en las Pinturas. Por esto solo tocaré lo que se puede, y suele ponerse á la vista. Primeramente se echa de ver bastante, que los Magos fueron muchos; mas no, que fuesen doce, co-

(*a*) *Arriba cap. I. n. 6.*

como sintió el Autor *Operis imperfecti*, movido de una escritura apócrifa, que se intitulaba *Seth*, la que dice exîstía en su tiempo: pero sin duda, que fueron mas de dos, pues el Evangelista (ó á lo menos la version Griega del Texto del Evangelio, que leemos en la Vulgata) no usa del dual, lo que podia con mucha facilidad, sino del plural. Por lo que la sentencia comun, y recibida, no solo del vulgo, sí tambien de los Santos Padres (*a*), es que fueron tres; y así no deben pintarse mas, ni menos, que tres. Mas, por lo que mira á otras qualidades del cuerpo, por exemplo, que uno de ellos fuese muy viejo, otro mozo, y el otro enteramente negro, como un Etíope; todas estas son cosas, de que se tiene poca, ó ninguna noticia, y por esto el mismo Cardenal Baronio, no las juzgó dignas de ponerlas en sus doctos, y eruditos Anales. Y así damos de buena gana á los Pintores sobre este punto la licencia, que ellos mismos tan liberalmente se apropian: aunque, para decir lo que siento, esto último de pintar á uno de los Magos enteramente negro, se me hace muy dificil, y me parece demasiado atrevimiento, ya fuese, que ellos viniesen de Persia, como quieren muchos Santos Padres (*b*), é Intérpretes; ó ya de la Arabia, lo que tengo por mas verisimil, por el peso de muchas razones, y autoridades: pues de este parecer fueron S. Justino Martir (*c*), Tertuliano (*d*), S. Cipriano (*e*), S. Epiphanio (*f*), y otros: y esto mismo demuestran tambien los dones, que ofrecieron, y algunas otras circunstancias.

5 Parece negocio de mayor monta el determinar, si los

(*a*) S. Aug. *Serm.* 29. & 33. *de Temp.* S. Leon *en varios Sermones de Epiph.* Rup. *in Comment. sobre este lugar.* (*b*) Chrys. *homil.* 7. *in Matt.* *Auct. Oper. imp. tom.* 2. Cyr. Alexandr. *lib.* 4. *in Isai.* Juvenc. Poet. *y otros muchos.* (*c*) Just. Mart. *in Dialog. cum Triphon.* (*d*) Tertul. *lib. contra Judæos, cap.* 9. & *lib.* 3. *contra Marcion. c.* 13. (*e*) Cypr. *Serm. de Stella, & Magis.* (*f*) Epiphan. *in Epit.*

los Magos fueron Reyes, ó no, y por consiguiente, si deben pintarse con insignias Reales, ó de otro modo. Un Intérprete Herege (*a*), y por tanto, no solo malo, pero mas hinchado de lo que debiera, hace burla, y se mofa de la Iglesia por creer con Fé Católica (conforme él dice) que los Magos fueron Reyes. Pero se engaña: y miente en primer lugar, por afirmar, que la Iglesia enseña esto, y que lo tiene como cosa cierta, y de Fé; pues no es así. Porque, aunque la Iglesia probablemente se persuada, y se incline á que los Magos fueron Reyes, y en este sentido tome en el rezo de la Epiphanía aquellas palabras del Salmo 71. *Los Reyes de Tharsis, y las Islas ofrecerán dádivas; los Reyes de la Arabia, y de Sabá traerán dones*: sin embargo en ninguna parte dice, ni lo ha enseñado nunca, que esto se haya de creer como de Fé: antes dexa al arbitrio de cada qual el juzgar libremente sobre este particular; de cuya libertad, habiéndose valido un Poeta Católico, y verdaderamente pío (por callar ahora lo que han dicho Autores mas severos) cantó en otro tiempo, hablando de los Magos (*b*): *Nec Reges, ut opinor, erant. Ni eran Reyes segun pienso.* Ademas, que si quiere este Herege calumniar, y burlarse de la Iglesia, búrlese tambien de la muchedumbre de Santos Padres antiguos, que dicen lo mismo. Pero pasemos adelante: y aunque nos hayamos apartado algun tanto de nuestro principal asunto; sin embargo detengámonos en esto todavía mas, y exâminémoslo mas de espacio; pues así, no solo taparémos la boca á este desvergonzado Herege, sino que lograrémos tal vez, que sientan mejor hombres por otra parte píos, y Católicos, de los quales algunos llaman á este modo de pensar, opinion del vulgo. Es, pues, sentencia muy comun, y

(*a*) Theodor. Beza *in Annot. sobre este lugar.* (*b*) Baptista Mantuanus *in Fastis.*

plausible de muchos Santos Padres, de los que yo he podido ver, cuyo parecer gustosamente abrazo, de que los Magos, que guiados de la estrella adoraron á Christo, fueron Reyes; no muy opulentos, como los de Persia, los de la India, y de otras naciones, sino que eran unos Régulos, ó Dynastas, y que tenian mando sobre pequeñas regiones. Pues la Arabia, de donde diximos arriba, que vinieron los Magos, está llena ahora, y lo estuvo siempre de semejantes Régulos, y Dynastas, á quienes hoy llaman Señores, ó *Emires*, principalmente, la que llamaron *Feliz*: y no solo esta, sino tambien la que llaman *Petréa*, y la que, por tener sus campos cubiertos de arena, y hallarse tan desnuda, é inculta, la dieron el nombre de *Desierta*. Y esto, no solamente lo he de probar con testimonios de la Sagrada Escritura, sí que tambien quiero hacerlo patente por las Historias profanas. Estrabon, Coriphéo de los Geógraphos, lo atestigua en varios lugares; y hablando de los Scenitas, gente, que compone parte de la Arabia, ó que á lo menos están juntos á ella, dice (*a*): *Los Régulos, que están á una, y otra parte del rio, como tengan una region poco fertil, y habiten la menos pobre, tienen dominio sobre ella, y exígen cada uno de ellos su tributo, y este exôrbitante.* Y hablando despues mas claramente de los mismos Arabes, que habitan aquel pais, dice (*b*): *Cada una de las Ciudades obedece á su Príncipe: ellas son felices, y tienen templos, y palacios muy bien fabricados; pero las casas son de maderas travadas unas con otras, semejantes á las de Egipto.* Lo mismo afirman otros, como lo probarémos luego. Pongamos entre tanto á la vista los testimonios de los Santos Padres, que varias veces atribuyen á los Magos dignidad Real. S. Cipriano, dice (*c*): *Co-*

(*a*) Estrab. *Geograph. lib. 16. p. 748.* (*b*) *Eod. lib. p. 768.* (*c*) Cypr. *Orat. de Baptismo Christi, & manifest. Trin. al principio.*

Como si no fuera bastante, para darse á conocer Christo á la pérfida Nacion de los Judíos, el que los Angeles hablasen á los Pastores, que la estrella se apareciese á los Reyes, y que concordes los Oráculos de los Profetas, todos á una diesen testimonio de Christo, de su Natividad, de su persona, y del lugar. Donde se ve, que los Magos, á quienes se apareció la estrella, expresamente se llaman Reyes. S. Hilario, hablando de los Magos, que adoraron á Christo, dice (*a*): *Tratasele al Señor por el mundo mismo aquello que una impía religion tenia en mayor estima, midiendo los Magos las obras de la virtud de Dios por aquella falsa idea, que tenian formada de las cosas; y así ellos mismos eran los que venian á traer el oro, el incienso, y la myrra, dones buscados para este fin de las regiones de los Etiopes, y de los Sabéos: lo que puntualmente advirtió otro Profeta, quando dixo: En su presencia se postrarán los Etiopes, y sus enemigos lamerán la tierra. Los Reyes de Tharsis le ofrecerán dádivas, los de Arabia, y Sabá le traerán dones, y del oro de Arabia se le hará un presente.* Y S. Juan Chrisóstomo (*b*), reprehendiendo la tibieza, desidia, y dureza de los Judíos, dice: *Debieran ellos haber echado de ver al instante la grande dignidad, que se les habia añadido con la Natividad de un tan gran Rey, que en su nacimiento glorioso habia atraido á sí al Rey de los Persas.* Y en el mismo lugar añade poco despues: *Era muy consiguiente, que por mas que nada hubiesen sabido de los mas ocultos, y altos misterios, conocieran sin embargo su felicidad por la presente novedad de las cosas, pudiendo decir con razon: Pues si los Persas temen ya á nuestro Rey recien nacido, ¿con quánta mas razon podrán temerle, quando grande, y deberán sujetarse á su imperio?* Donde se ha de advertir, que este eloqüente Padre, no pretende que alguno de los Magos fue-

(*a*) Hilar. *lib. 4. de Trinitate.* (*b*) Chrys. *homil. 6. in c. 2. Matt.*

fuese Rey de Persia, y solamente da á entender que fueron Régulos, y de los principales Dynastas, que habia en el Reyno de los Persas. Esto mismo fué lo que Juvenco Sacerdote Español, el qual fué el primero, así de los Griegos, como de los Latinos, que escribió en verso los Evangelios, y con razon se puede contar entre los Padres de la Iglesia, cantó con gravedad, y elegancia (*a*).

Gens est Eoi, Phœbo orto, proxima regni
Astrorum solers, ortusque obitusque notare:
Hujus primores nomen tenuere Magorum.
Hinc lecti, proceres, Solymas per longa viarum
Deveniunt, regemque adeunt, orantque doceri.
Quæ regio imperio puerum Judæa teneret
Progenitum, & sese stellæ fulgentis ab ortu
Admonitos venisse viam, quo supplice dextra
Exortum terris venerabile numen adorent.

En cuyo pasage se ve clarísimamente, que los Magos eran los principales entre los Orientales, y que fueron elegidos de aquella gente mas distinguida. Podria citar aquí otros muchos testimonios; pero baste el consentimiento unánime de los que he producido.

6 A nadie debe causar dificultad, que el Evangelista no los llame Reyes, ni Régulos, sino solamente Magos. De que parece se siguen dos cosas: la primera, que no vinieron de la Arabia, contra lo que acabamos de establecer, pues el nombre de Magos no es nombre Arabe, sino de Persia: y la segunda, que no fueron Reyes: porque de otro modo no callaría el Evangelista esta circunstancia. Digo, que esto no debe mover á nadie. Porque en primer lugar, que se hayan confiado los mayores imperios á los Magos, y sabios, como eran estos de quienes hablamos (pues baxo el nom-

(*a*) Juvenco *lib.* 1. *de Evangel. hist.*

nombre de Magos no se entiende que fueran Mágicos, ó encantadores) lo dice Estrabon con estas palabras (*a*): *Acostumbraron nuestros mayores tributar honores, y confiar los imperios á los Sacerdotes Egipcios, Caldéos, y Magos, que se aventajaban en sabiduría á los demas.* Y que hubiese Magos no menos en la Arabia, que en la Persia, lo sabrá qualquiera, que á mas del citado Estrabon, leyere á Plinio (*b*), el qual expresamente afirma, que no de otro modo se hicieron sabios Pythágoras, y Demócrito, sino *por la conversacion, y trato con los Magos de Persia, y de Arabia.* Lo mismo afirma Porphyrio citado por S. Cirilo (*c*). ¿Pero qué mas? Es tan cierto, que la Arabia, principalmente la que llamaron Feliz, abundaba de muchos Magos, que esto fué lo que dió el nombre á un golfo del mar junto á la parte mas Oriental de la Arabia Feliz, como claramente lo indica Ptoleméo (*d*), y lo dió tambien á cierta isla del mar Eritréo, ó Bermejo, conforme lo atestigua el mismo excelente Geógrafo (*e*). Con efecto, el Santo Job, de quien refiere la Escritura (*f*), que *fué este varon grande sobre todos los Orientales*, era Arabe, segun afirma clara, y categóricamente S. Juan Chrisóstomo (*g*), ó Iduméo, nacido, y criado en aquellos lugares poco distantes de la Arabia, como nadie puede ignorar por poco que haya saludado las Sagradas Letras. Era Job sin duda Rey, ó Régulo, segun sienten unánimemente los Santos Padres, é Intérpretes, y aun se echa de ver de las mismas palabras del mismo Libro (*h*). Y sus tres amigos, que la Escritura llama, Eliphaz Temanites, Baldad Suhites, y Sophar Naamathites, eran hombres sabios, que estaban muy instruidos, y versados en el conocimiento de las cosas na-

(*a*) *L.* 1. *Geog.* (*b*) Plin. *lib.* 25. *Nat. hist. cap.* 2. (*c*) Cyril. Alexand. *lib.* 10. *cont. Jul. Imp.* (*d*) Ptolom. *lib.* 6. *Geograph. c.* 7. (*e*) *Lib.* 4. *c.* 8. (*f*) Job 1. 3. (*g*) Chrys. *in Proœm. catenæ in Job, pag.* 14. (*h*) Job 9. 9.

naturales, en la Ciencia de la Dialéctica, de la Filosofia natural, y moral, y en la Astronomía, como se dexa ver bastante del contexto de todo aquel libro; de suerte que sería cosa pueril querer alegar aquí algunos lugares para confirmarlo. Sobre que sin embargo, puede verse el sabio, y eruditísmo Intérprete de dicho libro el P. Juan Pineda (*a*). Y es tan cierto, que estos fueron Reyes, ó á lo menos Régulos, y Dynastas, que consta de la Sagrada Escritura, que los llama Reyes en el Libro de Tobías, donde se lee (*b*): *Porque así como los Reyes insultaban al Santo Job, así, &c.* Y así no debe causarnos ninguna admiracion, que los Magos, que adoraron á Christo fuesen Reyes, ó á lo menos Regúlos, pues aunque esto no lo diga expresamente la Escritura, nos ha dado ella misma muchos motivos por donde conjeturarlo. Tales son las conjeturas siguientes: Que habiendo emprendido un camino tan largo, supuesto que viniesen de la Arabia Feliz, que abunda mucho de incienso, y produce muchísimo oro; fueron á Belén á adorar á Christo, lo que no parece ser propio de hombres particulares, ni de Filósofos: Que ellos poseyeron, y abrieron sus tesoros: Que, si los Magos hubieran sido hombres particulares, y no mas, nunca se hubieran atrevido (como lo advirtió S. Juan Chrisóstomo) á confesar abiertamente delante de un tirano, que ya habia nacido el legítimo Rey de los Judíos; conjetura, que todavía la confirma mas el mismo Santo: porque así que llegaron á Jerusalen, y dieron noticia á Herodes del motivo de su venida; no los apartó él ignominiosamente de sí, ni los mandó crucificar, lo que ciertamente hubiera executado, si hubiese pensado tratar con unos hombres meramente particulares. Quede, pues, sentado, que aquellos Magos, á quienes su grande Fé les ha hecho tan célebres, si bien no

(*a*) *V. en sus Prolegom. y cap.* 1. *Job à n.* 15. (*b*) Tob. 2. 15.

no fueron Reyes poderosísimos; sin embargo fueron en cierto modo Reyes, y por tanto, que se han de pintar sin duda con algunas insignias Reales. El Lector erudito disimulará el que fuera de lo que acostumbro, haya hecho yo una disertacion algo prolixa.

CAPITULO IV.

De las Pinturas de la Presentacion de Christo en el Templo, y de la Purificacion de nuestra Señora; y lo que acerca de ellas se ofrece digno de notarse.

1 Es antiguo, y comun axioma del Derecho (*a*), que los Príncipes no están sujetos á las leyes: lo que siendo verdad, y estando recibido para con los Príncipes terrenos, tenia sin duda mucho mas lugar en Jesus, y Maria, Señores del Cielo, y de la Tierra. Pero así como Jesu-Christo, aunque no estaba obligado á la ley de la Circuncision, por ser él, el que antiguamente la habia impuesto, y promulgado, quiso no obstante ser circuncidado; así quiso tambien, que María su Madre, aunque no estaba sujeta á la ley de la Purificacion, por ser Virgen del todo pura, é intacta; sin embargo se purificase en el Templo, conforme á la costumbre. Este Misterio, aunque en parte es comun á Jesus, y á María, con todo me ha parecido ponerlo en la clase de los Misterios de Christo, por parecerme, que así lo hace, y observa la Iglesia, de suerte que los Griegos lo llaman ὑπαπαντὴ, ó *encuentro del Señor*. Acerca de pintar, y representar este Misterio, no es decible quánto se engañan nuestros Pintores; con quienes he de lidiar otra vez, bien que amigablemente: pues solo pretendo, que instruidos por hombres mas sabios, queden mas advertidos en adelante, si alguno de ellos se dig-

(*a*) *L. Princeps* 31. *ff. de Legib.* y en la *L. Digna vox* 4. *cod. Cod.*

dignáre leer esta mi obra. Lo que para hacerlo mas perceptible, me ha parecido poner primero á la vista el modo con que Pintores, y Artífices de mucha fama, suelen delinear, y pintar este Misterio. Pintan en primer lugar, como que esto se executa en el Templo; y en esta parte no tiene duda, que obran bien, y con prudencia; pero no, en pintar un Templo enteramente semejante á los nuestros, sostenido con gruesas columnas, cubierto por todas partes, y terminando en cúpula, ó media naranja. Nada digo de colocar en las paredes, ó entre columna, y columna, imágenes, ó estatuas de cuerpo entero, y cosas semejantes, por llamarme la atencion otras particularidades. Pintan, pues, el Arca del Testamento cubierta toda de Querubines, y palancas para llevarla; y ademas, no lejos de ella, el Santo Simeon vestido con las vestiduras, y ornamentos del Sumo Sacerdote de la Ley Mosaica, teniendo en sus brazos, y estrechando consigo al Niño Jesus. Finalmente, delante de la mesa, que nos la representan adornada con un rico tapete, pintan arrodillados á la Santísima Virgen, y á S. Joseph; y sobre la misma mesa en un pequeño canastillo, aquel par de tórtolas, ó de palomas, que consta haber ellos ofrecido por la Purificacion de María. Esto es lo mas principal, y lo que justamente se debe advertir. Porque, el que se añadan muchachos arrodillados, vestidos con túnicas de grana, y sobre ellas, para mayor adorno, sobrepellices, ó roquetes, de suerte que parecen enteramente semejantes á los que sirven en nuestros Templos; es ligereza, que apenas merece notarse seriamente: saltando á los ojos, aun de los menos sabios, é instruidos, que dichos muchachos, como otras cosas tales, son inauditas, y agenas del culto que en la Ley antigua se tributaba á Dios en el Templo. Confieso que todo esto ha tenido su origen de la piedad, é imaginacion de gente devota, pero no bastantemente instruida:

por

por lo que facilmente conocerá el que quiera tomarse el trabajo de exâminarlo con algun cuidado, ser estas por lo comun cosas falsas, y disparatadas.

2 Comenzando, pues, desde el principio, advierto desde luego á los Pintores (lo que no advertiría, si antes no me lo hubiera hecho reparar la extremada ignorancia de algunos) que en toda la Nacion de los Judíos, y en todos aquellos pueblos, que durante la Ley antigua, adoraban al verdadero Dios, solamente habia un Templo, donde se le tributaba el debido culto; esto es, aquel célebre Templo, que primero edificó Salomon (*a*), el qual de algun modo fué despues restaurado por Zorobabél (*b*), y que baxo el imperio de Judas Machâbeo (*c*) se vió libre de las abominaciones de los Gentiles; y finalmente lo edificó de nuevo, aunque en el mismo lugar, con singular, y Real magnificencia, aquel Rey Herodes, en cuyo reynado, bien que ilegítimo, nació Jesu-Christo (*d*): Herodes, digo, que aunque extrangero, concluyó á grandes expensas, en el espacio de no pocos años, aquella grande obra, que solo cedía al Templo de Salomon. En ninguna otra parte tenia Templo la Nacion de los Israelitas, ni les permitia la ley, que lo tuviesen. Pues en esta se mandaba, y se les intimó á los Israelitas, aun quando habitaban en el desierto (*e*): *No hareis así vosotros con el Señor vuestro Dios; sino que vendreis al lugar que eligiere el Señor vuestro Dios de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre, y habitar en él: y en aquel lugar ofrecereis vuestros holocaustos, y víctimas, &c.* Y un poco mas abaxo (*f*): *En el lugar que eligiere el Señor vuestro Dios, para poner allí su nombre; allí traereis todo lo que os mando, los holocaustos, y hostias, &c.* lo que todavía se dice despues mas expresamente (*g*): *Cuidado*

(*a*) 3.Reg. 6. (*b*) 1. Esd. 6. 15. (*c*) 1. Machab. 6. à v. 34. (*d*) Jos. *Antiq. Judaic. lib.* 15. *c.*14. (*e*) Deut.12. 4. 5. 6. (*f*) *Ib. v.*11. (*g*) *Ib. v.*13. *&* 14.

do no ofrezcas tus holocaustos en qualquiera lugar que se te presentáre: sino en el que eligiere el Señor en una de tus tribus, allí ofrecerás hostias, y allí harás todo lo que te mando. Todos los Israelitas estaban obligados por la Ley á comparecer en el Templo en las tres mayores solemnidades, que se celebraban todos los años: á saber, en la Pasqua, Pentecostés, y en la Fiesta de los Tabernáculos. Consta esto mismo de varios lugares de la Escritura, donde se dice (*a*): *Tres veces al año parecerá todo varon tuyo delante del Señor tu Dios.* Y ademas (*b*): *En tres temporadas del año parecerá todo varon tuyo delante del Señor Omnipotente Dios de Israel.* Y en otro lugar: *Tres veces al año parecerá todo varon tuyo ante el Señor tu Dios, en el lugar que hubiere elegido: en la solemnidad de los Azymos, en la solemnidad de las Hebdómadas, y en la de los Tabernáculos.* Lo que se repite tambien en otra parte (*c*). Pues nada digo aquí, que no conste expresamente de la misma leccion de la Sagrada Escritura, con tal que no se lea inadvertidamente, y sin poner atencion: y esto, que por sí mismo es tan claro, y manifiesto, todavía se confirma mas de otros textos. De esta manera: habiéndose apartado primero Jeroboam de Salomon, ó mas bien, de su hijo Roboam; temiendo astutamente, que si el Pueblo, segun mandaba la Ley, iba tres veces cada año á Jerusalen, vendria poco á poco en obedecer á Roboam, y se entregaría á su mando: tuvo el pensamiento sacrílego de hacer (y de hecho lo hizo) becerros de oro, de que tanto se habla en la Sagrada Escritura, la qual por lo que toca á nuestro asunto, dice así (*d*): *Y dixo Jeroboam en su corazon: Ahora volverá el reyno á la casa de David, si subiere este pueblo á sacrificar en la casa del Señor en Jerusalen: y to-*

(*a*) Exod. 23. 17. (*b*) *Ibid.* 34. 23. (*c*) 2. Paralip. 8. 13. (*d*) 3. Reg. 12. v. 26. 27. 28.

tomará el partido de Roboam su Señor Rey de Judá: y me matarán á mí, y se volverán á él. Lo que, como lo hubiese premeditado, hizo dos becerros de oro, y les dixo: No subais mas á Jerusalen, &c. Por cuya razon elogia mucho la Escritura la piedad, y religion del viejo Tobías, quando dice de él (*a*): *Finalmente, como fuesen todos á los becerros de oro, que habia fabricado Jeroboam Rey de Israel, este era el que solamente huia las juntas de todos, y se iba á Jerusalen al Templo del Señor, y allí adoraba al Señor Dios de Israel.*

3 No ignoro, que en tiempo de otros Reyes, que sucedieron á Salomon, habia algunos lugares en las cumbres de los montes, que segun la mente de muchos Santos Padres, é Intérpretes (*b*), estaban consagrados al Dios verdadero, y aunque no todos; pero sí lo estaban muchos, á los quales por razon de la situacion los llamaban *Excelsa, lugares elevados, ó altos.* Pero esto no era lo que Dios queria, bien que sin embargo no parecia que lo llevase muy á mal. Por esto, de algunos Reyes á quienes alaba la Sagrada Escritura, se dice de ellos, como cosa reprehensible, el que no hubiesen quitado esos *Altos.* Así vemos, que despues de haber dicho la Escritura de *Asa* Rey de Judá, que (*c*): *Obró Asa rectamente ante el Señor, como David su padre*: añade luego: *pero no quitó los Altos.* Así tambien de su hijo *Josaphat*, á quien se le dan las mismas alabanzas, se dice (*d*): *Sin embargo no quitó los Altos, pues aun ofrecia el pueblo sacrificios, é inciensos en los Altos.* Finalmente, lo mismo leemos de *Joas*, que á los principios de su reynado fué digno de alabanza (*e*): de suerte, que de Ezechías, que fué un Rey singularmente bueno, por colmo de

(*a*) Tob. 1. 5. 6. (*b*) *V. al doctísimo* Abul. *ad c.* 15. *lib.* 3. *Reg. à q.* 12. Salian. *ad ann. mund.* 3080. *à n.* 5. *q.* 5. *& ad ann.* 3338. *à n.* 8. Torn. Serar. &c. (*c*) 3. Reg. 15. 11. (*d*) *Ibid.* 22. 44. (*e*) 4. Reg. 12. 3.

sus elogios, dice la Escritura: *El fué el que destruyó los Altos.* Lo que mas abaxo se repite tambien de *Josías*, que fué el Rey mas religioso de quantos reynaron despues de David (*a*). He querido advertir todo esto mas largamente, para que conste, que ni á los Judios, ni aun (lo que comprehende mas) á todos los Israelitas, les fué permitido tener mas de un solo Templo, como ya advertí tambien tratando de la Circuncision del Señor; por temer (y lo temo todavía) que algunos Artífices menos instruidos, acostumbrados á ver, aun en las mas pequeñas de nuestras Ciudades, templos consagrados á Dios, y algunos de ellos magníficos, pensasen acaso, que esto pudo suceder tambien en la Ciudad de Belén, y que por esto se executase la Circuncision de Christo en el Templo, aunque confiesen, que quando fué circuncidado el Señor, no salió fuera de los límites, y muros de la misma Ciudad. Y si bien en los tiempos posteriores los habitantes de Samaria dedicaron de algun modo un templo á Dios en el monte Garizim (*b*), esto nada prueba; por haber sido aquel templo sacrílego, y cismático, donde se habia erigido altar contra altar, lo que no era lícito: de suerte que solamente en Jerusalen estaba el templo donde queria Dios ser adorado, á que aludió la Samaritana, quando hablando con Christo, le dixo (*c*): *Nuestros Padres adoraron á Dios en este monte; y vosotros decís, que en Jerusalen está el lugar, donde conviene adorar al Señor.*

4 Esto presupuesto, que no me parece fuera del caso, ni enteramente inutil, digo, que segun la Fé del Evangelio, y la verdad del hecho, se pinta muy bien como executada en el Templo la Purificacion de María, y la Presentacion del Salvador: pero no es bien hecho pintarla en un Templo distinto enteramente del de Jerusa-

(*a*) *Ibid. cap.* 35. 5. & 8. (*b*) *V. su histor. por Joseph. l.* 11. *Antiquit. cap.* 7. & 8. (*c*) Joan. 4. 20.

salen, y parecido del todo á los que hoy tenemos. Porque aquel antiguo Templo, en que se sacrificaban, y degollaban tantos millares de víctimas, y de animales, era tan desemejante á los nuestros (donde, como dice S. Leon Papa (*a*), la sola oblacion incruenta del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, es de mas valor, que tantos sacrificios cruentos de víctimas), que no se puede dar cosa mas diversa. No me permite la cortedad del tiempo describir á la larga, como lo merecia la dignidad de la materia, qual era la estructura de un Templo tan grande, y magnífico: pues lo que de Roma dixo un insigne Geógrafo (*b*), que si se habia de describir conforme á lo grande, y elevado del asunto, sería esta otra obra igualmente perfecta, ó superior; lo mismo con razon puedo yo decir del Templo de Jerusalen: aunque tal vez tocaré algo sobre este punto en otra parte (*c*). Pero entre tanto, por lo que nos hace al caso, es menester advertir á los Pintores, que aquel Templo constaba principalmente de tres partes: la primera del Santuario con un hermoso vestíbulo, donde solamente podian entrar los Sacerdotes, como mas largamente lo explicarémos despues: la segunda, de grandes atrios, así para los Israelitas, como para los Extrangeros, y Gentiles. (En el mayor, y mas principal de dichos atrios, era donde se celebraban los sacrificios, y holocaustos): la tercera, de pórticos de una, y otra parte, con muchas recámaras, ya baxas, y ya altas, salas, y habitaciones, segun el diverso uso de los ministros, y ministerios. De estas tres partes, solamente los lugares que llamaban *Sancta*, ó *Sanctasanctorum*, estaban cubiertos con techo; los atrios estaban enteramente descubiertos, y expuestos al Sol, y á la lluvia, y remataban en lo que nosotros llamaríamos *galerías*. Pero

(*a*) *Serm.* 8. *de Pas. Domin.* (*b*) Pomp. Mela *lib.* 2. *cap.* 4. (*c*) *Abaxo c.* 7. *n.* 3. *& c.* 10. *n.* 6. *lib.* 6. *c.* 11.

nadie negará, que es muy difícil poner, y representar esto á la vista con solas palabras, sin el auxílio de láminas, ó pinturas, que lo hacen mas perceptible. Por esto advierto á los que quieran tener una noticia mas exácta de lo dicho, como les corresponde, que exâminen con mucha atencion la descripcion del Templo, que propone Benedicto Arias Montano, y la que hicieron despues los sabios Padres Prado, y Villalpando (*a*): pues de este modo lo percibirán mejor, que si yo quisiese explicarlo ahora con mucho rodeo de palabras.

5 De aquí se colige, quán absurdamente hacen los Pintores en pintar á la Santísima Virgen dentro lo mas santo, y recóndito del Templo, donde no entraban, no solo las mugeres, pero ni aun los hombres, que no fuesen Sacerdotes; y siempre con esta notable diferencia: que en el lugar, que se llamaba *Sancta*, entraban los Sacerdotes, que exercian su ministerio turnando por semanas, como dirémos mas largamente en otra parte (*b*): pero en aquel lugar, que por la profundísima reverencia que le tenian, se llamaba el *Sancta sanctorum*, donde estuvo colocada el Arca (mientras permaneció en el Templo), y donde se adoraba la Magestad del Señor sentado sobre los Querubines; á nadie le era permitido entrar, sino solamente al Sumo Sacerdote, y esto no todos los dias, ni aun todos los meses, sino sola una vez al año. Consta expresamente todo lo dicho de las mismas palabras de la Ley, que dice (*c*): *Orará Aarón sobre sus extremidades una vez al año, derramando la sangre de la víctima, que se ha ofrecido por el pecado, y esta expiacion continuará siempre entre vosotros de generacion en generacion. Este será el culto mas santo que tributareis al Señor*; y en otro lugar dice Dios

(*a*) Prado, y Villalpand. *tom.* 2. *in Ezech.* (*b*) *Lib. VI. cap.* 11.
(*c*) Exod. 30. 10.

Dios á Moysés (*a*): *Dí á tu hermano Aarón, que no en todos tiempos se atreva á entrar en el Santuario á la parte de adentro del velo, que está delante del propiciatorio, y cubre el Arca, para que no muera.* Lo que declarándolo mas, dice la Escritura (*b*): *Y observareis esto perpetuamente de orar una vez al año por los hijos de Israel, y por todos sus pecados.* Y el Apostol S. Pablo, como instruídísimo que estaba en el conocimiento de estas cosas, lo ilustró sabiamente quando dixo (*c*): *Al primer tabernáculo entraban siempre los Sacerdotes quando consumaban los sacrificios; pero al segundo, solamente una vez al año el Sumo Pontífice, ofreciendo sangre por su propia ignorancia, y por la del pueblo.* Y queriendo manifestar el mismo Apostol, que esto en un sentido mas elevado conviene propia, y aptísimamente á Jesu-Christo, añade (*d*): *Christo haciendo de Pontífice de los bienes futuros, por un tabernáculo mucho mas excelente, y mas perfecto, no fabricado por manos de hombres, esto es, que no era de esta creacion; ni mediante la sangre de machos de cabrío, ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez en el Santuario, habiéndonos redimido para siempre.* Pero todavía disuena mas, lo que acaso repararán pocos, el que los Pintores representen allí el Arca del Testamento: siendo cierto, que despues de la cautividad de Babilonia, no estuvo mas en el Templo; y constando, que quando se iba acercando dicha cautividad, la escondió el Profeta Jeremías, como nos lo enseña la Sagrada Escritura; que dice (*e*): *Y viniendo Jeremías, encontró una cueva, y allí metió el tabernáculo, el arca, y el altar del incienso, y cerró la puerta.* En esto mismo convienen, no solo Josepho Hebreo (el qual afirma expresamente (*f*), que en su tiempo nada se encontra-

(*a*) Levit. 16. 2. (*b*) *Ibid. v.* 34. (*c*) Hebr. 9. 6. 7. (*d*) *Ibid. vers.* 11.
(*e*) 2. Machab. 2. 5. (*f*) Joseph. *de Bello Judaic. lib.* 6. *cap.* 6.

traba en el lugar que se llamaba *Sanctasanctorum*), y los demas Doctores Hebreos; sino tambien generalmente los Santos Padres, é Intérpretes Católicos: ni hombre alguno ha sabido jamás, donde se colocó despues, ni donde está ahora, lo que coligen de las palabras que inmediatamente se siguen (*a*): *Y se le acercaron al mismo tiempo algunos que le seguian, para advertir el lugar, y no lo pudieron hallar. Así que lo conoció Jeremías, reprehendiéndoles, les dixo: que aquel lugar estaría desconocido, hasta que Dios congregase todo el pueblo, y le fuese propicio.* Esta perfecta congregacion, dicen los Intérpretes, que se ha de hacer en el fin del mundo, y de aquí infieren que entonces el Arca de la alianza se manifestará á todos en el Cielo; lo que prueban de aquello del Apocalipsis (*b*): *Se abrió el Templo de Dios en el Cielo; y se vió el arca de su testamento en su templo.* Y mas expresamente lo dicen otros, entre los quales (por omitir ahora á muchos, que podria citar) puede verse el laborioso, y pío Escritor el Padre Francisco de Mendoza (*c*). Pero sea lo que fuere de esto último, todos tienen por cosa cierta, y fuera de duda, que el Arca de la alianza en tiempo de Christo, no estaba ya en el Templo de Jerusalen: y así sería un grande disparate pintarla en el Templo.

6 Mas, por lo que toca á pintar al Santo Simeon teniendo á Jesus en sus manos, y vestido con las vestiduras, y adornos de Sumo Sacerdote; es un error, y ridiculez, por no decir alguna cosa peor. Era ciertamente propio del Sacerdote, el recibir la oblacion, que segun la Ley debia hacer la muger recien parida, y orar al mismo tiempo por ella, para que quedára limpia, conforme á aquello del Levítico (*d*): *Cumplidos los dias de su purgacion por hijo, ó por hija, traerá un cor-*

(*a*) Machab. *ibid.* *v.* 6. & 7. (*b*) Apoc. 21. 19. (*c*) Mend. *t.* 2. *in l.* 1. *Reg. c.* 5. *n.* 1. *annot.* 15. *sect.* 2. (*d*) Levit. 12. 6. 7.

cordero de un año en holocausto..... á la puerta del tabernáculo del testimonio, y lo entregará al Sacerdote, el qual lo ofrecerá al Señor, y rogará por ella, y así quedará purificada. Pero este no era oficio del Pontífice, ó Sumo Sacerdote, el qual no estaba, ni podia ser el único, que estuviese dedicado, y ocupado en unas cosas, que tan freqüente, y continuamente acontecian: ni se encontrará una cosa tal en toda la Escritura. Y si por especial providencia de Dios el Sumo Sacerdote hubiese recibido en sus manos al Niño Jesus; no pasaría en silencio el Evangelista una circunstancia tan singular, y de tanto peso. El justo, pues, y Santo Simeon, no era Sumo Sacerdote; y añado, que ni aun era Sacerdote, entre tantos millares como habia destinados para el empleo, y oficio Sacerdotal. No ignoro, que ha habido Padres, que pensaron haberlo sido (*a*); pero yo me mantengo en mi opinon. Ni por esto piensen algunos (que acaso no están tan enterados sobre este punto, como debieran) que quiera yo proponerles cosas extraordinarias, movido de novedades de los Modernos. Oigan, les pido, al Intérprete, á quien tanto he citado, y citaré en adelante, el qual discurre siempre con mucho pulso, y juicio (*b*): *Algunos creen* (dice este gravísimo Escritor) *que Simeon fué Sacerdote, como S. Cirilo Jerosolimitano, y S. Epiphanio. Lo contrario dicen Theophilacto, y Euthimio, y á mi parecer con mejores fundamentos. Porque, si hubiese sido Sacerdote, no lo hubiera callado el Evangelista, que queria hacer una descripcion exácta de este hombre.* Esto dice Maldonado. Pero yo, ademas de la razon tomada del silencio del Evangelista, que aquí es de mucho peso, quiero añadir otras, que (á mi entender) no son de menor gravedad. Porque hablando el Evangelista de Simeon,

(*a*) Cyril. Jerosol. *homil. de Occursu Dom. Epiphan. in l. de Vita Prophetar.* (*b*) Juan Maldon. *ad c. 2. Luc. v. 25.*

despues de haber dicho de él, que era hombre justo, y timorato, añade (*a*): *Y vino por Espíritu al Templo.* Esto es, movido, y llevado del Espíritu Santo (conforme lo interpretan Theophilacto, y Euthimio, que citamos poco há), ó bien advirtiéndole, é ilustrándole el Espíritu Santo, y haciéndole saber, que hallaría en el Templo á aquel cuya venida esperaba, como lo explicó elegantemente Juvenco Poeta Español, cuyos versos no puedo dexar de poner aquí: dicen así (*b*):

Sic ubi curvato defessus corpore, templum
Jam gravior penetrat, monuit quod Spiritus auctor,
Ecce simul parvum gremio Genitricis Jesum
Ad templum sensit venisse.

Ahora pues (para conceder alguna cosa al genio de la Escuela) arguyo así: Si Simeon hubiese sido Sacerdote, no hubiera dicho el Evangelista, que en aquella circunstancia, y ocasion habia ido al Templo, movido, é ilustrado del Espíritu Santo. Porque los Sacerdotes, conforme pedía su oficio, iban al Templo, y perseveraban, y habitaban en él por su turno una semana entera, no por algun instinto, ó inspiracion del Espíritu Santo; sino por razon de su empleo, y oficio: Luego afirmando tan expresamente el Evangelista, que Simeon habia ido *por Espíritu* al Templo, da á entender, y aun lo supone clarísimamente, que no fué Sacerdote, sino uno del pueblo, aunque pío, y justo. Lo que se convence tambien, por quanto yendo él al Templo, movido, é inspirado del Espíritu Santo, recibió en sus brazos al Divino Niño: no que estuviese ya Jesus en el lugar que correspondia, sino (para hablar con las mismas palabras del Evangelista) *cum inducerent eum parentes ejus.* De lo qual arguyo así: Si Simeon hubiera

si-

(*a*) Luc. 2. 25. (*b*) Juvenc. *lib.* 1. *histor. Evang.*

sido Sacerdote, no podia exercer su oficio antes de lavarse, y mudarse el vestido, segun estaba prescripto por la Ley (*a*): El Evangelista no pone, que mediase algun tiempo entre la venida del Santo Viejo, y el de recibir en sus brazos al Niño Jesus: Luego no era Sacerdote, ó no exercia algun oficio en el Templo, á lo menos en aquellos dias.

7 Pero apretémos mas el caso. Doy que fuese Sacerdote: Sin embargo, por lo que toca á nuestro asunto, digo, que no se le debe pintar adornado con vestiduras Sacerdotales, y mucho menos con las de Sumo Sacerdote. Pues consta por lo que acabamos de decir, que así que llegó al Templo, ó muy poco despues, recibió á Jesus en sus brazos: Luego no estaba vestido con ornamentos Sacerdotales, de que no usaban los Sacerdotes, sino solo quando exercian sus ministerios, como consta claramente de la Escritura: donde haciéndose brevemente mencion de las vestiduras Sacerdotales, así de las del Sumo Sacerdote, como tambien de las de los demas, se añade luego (*b*): *Y usarán de ellas Aarón, y sus hijos quando entraren en el tabernáculo del testimonio, ó quando se acercaren al altar, para exercer su ministerio en el Santuario; porque no mueran como reos de pecado.* Lo mismo dice mas expresamente un testigo ocular, hombre experimentado, y en quien no puede caber sospecha en esta materia; el qual, hablando de aquellos Sacerdotes, que por algun impedimento (el que no obstante, no arguía impureza, ó inmundicia) no exercian su oficio, y sin embargo eran admitidos dentro del Templo, y dentro de aquel lugar, que era propio de los Sacerdotes; afirma constantemente, que no se vestian con vestiduras Sacerdotales, sino con las vulgares, y comunes. Estas son sus palabras (*c*): *Los*

(*a*) Exod. 40. 12. 13. (*b*) Exod. 28. 43. (*c*) Joseph. *de Bello Jud. lib. 6. cap. 6.*

Los que descendian del linage Sacerdotal, y por causa de ceguera no podian exercer su ministerio, estaban dentro del lugar destinado para los Sacerdotes con los que estaban sanos, y se les daba la porcion que les correspondia por su linage: pero solamente (atiéndase á estas palabras) *usaban de vestidos comunes: pues solo se vestia con los Sacerdotales, el que estaba exerciendo su ministerio.* Ahora pues, fuese Sacerdote, ó no, el viejo Simeon; es error, no solo el pintarle estrechando con sus brazos al Niño Jesus, vestido con adornos Pontificales (que sería el mayor disparate); pero ni aun con insignias Sacerdotales propias de los Sacerdotes comunes. De lo qual, como hemos dicho, hablarémos mas largamente en otra parte. Y así, atendiendo principalmente á lo que intenta describir el Evangelista, sería lo mejor, y mas acertado pintar este Misterio, representando en la misma entrada del atrio á un grave, y venerable viejo, teniendo en sus brazos al Niño Jesus, no estando lejos su Santísima Madre, y su casto Esposo S. Joseph; y que el mismo viejo, como arrebatado de una grande alegría, fixos los ojos en el Cielo, está pronunciando aquellas palabras llenas de gozo, y de placer, que refiere el Evangelio. Porque, aunque no conste claramente quién fuese aquel Simeon, sobre que discurren con mucha variedad los Intérpretes, por muchas razones, que no es de mi intento aprobarlas ahora, ni reprobarlas; consta bastantemente del Evangelio, que era viejo, y de avanzada edad: como lo dan á entender aquellas palabras (*a*): *Esperando el consuelo de Israel*, y las que se siguen: *Habíale respondido el Espíritu Santo, que no moriría antes de ver al Christo del Señor.* Pero sería sin duda acabada, y perfectísima la representacion de este Misterio, si se añadiera como estando no muy lejos de allí, aquella vieja digna de mu-

(*a*) Luc. 2. 25. 26.

mucha veneracion, llamada Ana, de la que el mismo Evangelista hace tan gloriosa mencion: pues esta, llena de dias, y de méritos, como hubiese ido al Templo en aquella misma hora, por revelacion sin duda del Espíritu Santo, que le manifestaría la magestad, y divinidad, que estaba escondida debaxo de aquel cuerpecito humano; manifestaba su gozo, y daba dignas, é inmortales gracias á Dios. Todo lo qual puede facilmente colegirse de la descripcion, que hace el mismo Evangelista (a). Dixe de propósito, *atendiendo principalmente á lo que intenta describir el Evangelista*: porque no hay inconveniente en representar tambien otras cosas concernientes á la verdad de la historia, por exemplo á un Sacerdote vestido con su túnica, ó cubierta su cabeza con la tiara (de que trataremos en otro lugar mas oportuno) el qual esté esperando la oblacion de la Virgen, y tambien á un muchacho que lleva, ó un par de tórtolas (pues no consta con certeza lo que ofreció María Santísima), ó bien un par de pichones: y otras cosas, que parezcan del caso al Pintor sabio, y erudito.

CAPITULO V.

De las Pinturas de la Huida de Christo á Egipto, y de algunas cosas dignas de enmendarse, y corregirse en esta materia.

1 Segun mi juicio, y opinion, es de Fé que la huida de Christo Señor nuestro á Egipto, que refiere San Matheo; sucedió despues de su Presentacion en el Templo. De esta proposicion pende el conciliar á los dos Evangelistas. Porque, el que temerariamente anticipase la huida antes de la Presentacion, como Christo se que-

(a) *Ibid. v.* 36. 37. 38.

quedó en Egipto hasta la muerte de Herodes (*a*); se vería precisado á afirmar, ó que nunca fué presentado en el Templo, y que no cuidaron sus Padres de presentarlo al Señor, lo que no se puede decir: ó que su Presentacion no fué á los quarenta dias de su Nacimiento (*b*); lo que tiene el mismo inconveniente. Huyeron, pues, á Egipto María, y Joseph con el Divino Niño, despues de haberle presentado en el Templo de Jerusalen, habiendo un Angel avisado antes en sueños á San Joseph, que huyera á Egipto (*c*). Ni es preciso decir, que este aviso se lo dió el Angel en la Ciudad de Nazareth, que pertenecia al dominio de Galiléa, como pretenden hombres muy sabios (*d*): basta que sucediera en qualquiera lugar del dominio de Judea, como sienten Autores gravísimos (*e*), á quienes sigue últimamente un pío, y erudito Escritor (*f*); ó en la misma Ciudad de Belén, adonde dicen algunos, que volvieron sus Padres despues de la Presentacion. Porque, el decir S. Lucas, que María, y Joseph, despues de la Presentacion de Jesus, volvieron á Nazareth, con aquellas palabras (*g*): *Habiendo cumplido todas las cosas segun prescribia la Ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su Ciudad de Nazareth*: aunque esto dé mucho que discurrir á hombres muy sabios, no hace mucha dificultad; pues esta objecion la han visto, y soltado otros Escritores. S. Lucas dexó de referir la venida de los Magos, y la huida á Egipto; y han acostumbrado, no una sola vez los Evangelistas, quando les ha parecido bien omitir algo de las cosas sucedidas, que entre sí eran realmente separadas; juntarlas, y unirlas, como si no hubiera mediado tanto tiempo. Dió solucion á todo esto el Gran Padre S. Agustin, que sobre este particular se de-

(*a*) Matth. 2. 15. (*b*) Luc. 2. 22. (*c*) Matth. 2. 13. (*d*) Mald. *ad* 2. *Matt. v.* 14. (*e*) S. Aug. *de Concord. Evang. lib.* 2. *c.* 5. *t.* 4. *p.* 173. Beda, Jansen. Cai. *ad cap.* 2. *Luc.* (*f*) Paul. Pez. *in Concord. Evangel. tit.* 1. (*g*) Luc. 2. 39.

debe leer con mucho cuidado, y diligencia; el qual, para conciliar esta aparente contradiccion, dice (*a*): *Hase de advertir aquí una cosa, que podrá despues aplicarse á otras semejantes, para que no nos hagan impresion, ni hagamos alto sobre ellas; esto es, que cada uno de los Evangelistas de tal manera texe la serie de su narracion, que parece un hecho continuado, y no haber omitido cosa alguna. Porque callando lo que no quiere decir, une de tal modo lo que quiere decir, con lo que iba diciendo, que no parece sino un hecho continuado. Pero quando el uno dice lo que el otro calló, el mismo orden bien considerado, indica el lugar en donde pudo omitir las cosas el que las pasó por alto, para que aquello que intentaba decir de tal modo lo uniera á los antecedentes, como si se siguiesen sin haber mediado otros hechos.* Por lo que, la vuelta á Galilea, y á la Ciudad de Nazareth, se debe entender, de manera que esta sucediese, no solamente despues del Nacimiento de Jesu-Christo, de la Adoracion de los Magos, y de su Presentacion en el Templo; sino tambien despues de la vuelta de Egipto, la que enteramente pasó en silencio el Evangelista S. Lucas, como tambien la huida.

2 Advertidas estas cosas para la mayor inteligencia de la Historia; si ahora hiciera yo el oficio de Comentador, deberia advertir otras muchas, acerca de la huida de Christo á Egipto. Pero otro es mi objeto (como he dicho varias veces, y no me cansaré de repetirlo), á saber, el instruir á los Pintores, y Artífices, é imponerles mejor en las descripciones de la historia. No obstante advertiré al Lector, que yo no hago ninguna mencion de la mortandad de los Inocentes, que mandó executar Herodes en Belén, y en sus confines, quando vió que le habian engañado los Magos: *Los quales avisados en sueños de que no volviesen adonde estaba Herodes,*

(*a*) Aug. *de Concord. Evang. lib.* 2. *c.* 5. *t.* 4. *p.* 143.

des, se volvieron por otro camino á su region; á quienes sin embargo les estaba aguardando este Rey, no menos impío, que astuto, para que le dieran noticia del Niño, segun lo que les habia mandado, quando les dixo (*a*): *Id, é informaos diligentemente del Niño: y así que le hayais encontrado, dadme noticia de ello, para ir yo tambien á adorarle.* Sobre lo qual acaso tendríamos que inquirir otras cosas; pero como estas no pertenecen al Pintor de Imágenes Sagradas, dexo á otros el cuidado de exáminarlas. Por tanto, acerca de este hecho, y cruelísima mortandad, no hay cosa de importancia, que se deba notar, y advertir aquí. El Gran Padre de la Iglesia S. Agustin hizo una descripcion de ella tan al vivo, y con palabras tan expresivas, que no parece, sino que se representa delante de los ojos (*b*); y este mismo hecho lo han figurado otros muchos con admirable variedad, y hermosura, entre los quales exceden Pedro Pablo Rubens, y Jacobo, vulgarmente llamado el *Tintórcto.* Volvamos ahora á la narracion, que dexamos pendiente, de la huida de Christo Señor nuestro á Egipto, en la qual poco hay, que necesite correccion, y enmienda. Pintan al Niño Jesus en los brazos de su Santísima Madre (trono dignísimo de tan grande magestad, y santidad), y á la Santísima Virgen sentada sobre un jumento, que lleva del cabestro su Santísimo Esposo. Nada de todo esto consta ciertamente del Evangelio. Es verdad: yo lo confieso. Pero qué? ¿Llevarémos por esto á mal, y nos indignarémos al ver pintada una cosa, que aunque no conste con certeza, no tiene argumento alguno contra sí, y ademas está fundada en verísimiles, y probables conjeturas? No por cierto. Porque no se hace creible, que una Virgen tan tierna, como era la Madre de Dios, pudiese andar á pie tanto camino, como hay entre la Pa-

(*a*) Matth. 2, 8. (*b*) S. Aug. *Serm.* 1. *de Innocentib.*

Palestina, y Egigto. Con razon, pues, la pintan sentada, ya que no sobre un caballo, á lo menos sobre un jumento; particularmente quando la Sagrada Escritura nos da á entender, que era esta una costumbre muy antigua, pues hablando de Moysés, dice (*a*): *Tomó Moysés á su muger, y á sus hijos* (que eran muy pequeños), *y los puso sobre un jumento, y se volvió á Egipto.* La fecundidad de la tierra, y la amenidad de los campos, que figuran muchas veces los Pintores, quando pintan este camino, no es cosa de mucha importancia, aunque consta por otra parte, que los campos, que median entre la Palestina, y Egipto, no son de los mas amenos, ni de los que llevan mas fruto.

3 Los Pintores á la verdad, quando no ocurre alguna cosa cierta, adornan sus pinturas con varios juegos nacidos en su fantasía, y que algunas veces son bastante indecentes, y ridículos. Tal es el que reprehendió un sabio Cardenal (*b*), el qual hace descripcion de una Pintura, en que se representa á la Sagrada Virgen, que tomando un vaso en la mano, va sacando agua de un rio para dar á beber á su Hijo; y á S. Joseph, que está cogiendo frutas de un arbol, para presentarlas tambien al Divino Niño. Son estas cosas pueriles, burlescas, y casi diría ridículas, en que caen los Pintores, que se dexan arrebatar demasiado de su fantasía, é imaginacion. Ni pretendo con esto, que en nada se derogue la autoridad de varones graves, que confirman con su testimonio haber acontecido dos cosas en Egipto con la venida del Salvador. La primera, que entrando Christo en Egipto, cayeron los ídolos: y la segunda, que quando iba acercándose el Señor á la Ciudad de Hermópolis, un arbol muy grande, y elevado, como tributándole reverente obsequio, se baxó, é inclinó. Hacen mencion de uno, y otro hecho Autores

(*a*) Exod. 4. 20. (*b*) Card. Gab. Paleot. *lib.* 2. *c.* 42. *fol.* 206. *p.* 2.

res dignos de toda fé. El primero lo refiere Paladio, el qual, ya que no fué testigo del hecho, fué á lo menos testigo ocular del lugar donde sucedió, y de la fama, que todavía duraba. Dice, pues, este Escritor (*a*): *Ví tambien á otro Varon santo en la Thebaida, en los confines de Hermópolis, donde vino el Salvador con María Santísima, y S. Joseph, cumpliendo el vaticinio de Isaías.* Y poco despues: *Ví tambien allí* (dice) *un templo, donde, habiendo entrado el Salvador en la Ciudad, cayeron en tierra todos los simulacros.* Lo mismo cuentan Sozomeno, Casiano, y Nicéphoro (*b*): y no sin grande motivo, por haber dado antes luz á todos el vaticinio de Isaías, el qual, como suele, habla con admirable claridad de los hechos de Christo: dice, pues, este Profeta (*c*): *Hé aquí que el Señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egipto: Y se conmoverán los simulacros de Egipto en su presencia; y se consumirá el corazon de Egipto en su interior*: de modo que no es de admirar, si tan graves Padres, y Escritores han convenido en interpretar así, esta como histórica, y literal narracion. Pues así lo han interpretado S. Athanasio (*d*), S. Gerónimo (*e*), y aun mas clara, y expresamente Eusebio (*f*), el qual, citando el pasage de Isaías, dice estas palabras dignas de notarse: *Pero, si sobre todo merece fé la misma verdad, que hace patentes las cosas aun á los mas rudos, y que carecen de sentido..... ¿qué nos resta ya sino confesar, que no sucedió todo esto, sino por la entrada del Señor en Egipto?* Y poco despues: *Sin embargo, habiendo sido llevado tambien el Salvador á Egipto en su mismo cuerpo, quando avisado Joseph por revelacion, se levantó, y tomó al Niño, y llegó á Egipto con su oculta virtud, y poder; es razon, que se con-*

(*a*) Pallad. *in Histor. Lausiaca, c.* 25. (*b*) Soz. *lib.* 5. *hist. cap.* 21. Cas. *lib.* 6. *c.* 42. Nic. *lib.* 10. *c.* 13. (*c*) Isai. 19. 1. (*d*) Athanas. *de Incarnat. Verbi, col.* 60. (*e*) S. Geron. *sobre este lugar de Isaías, y en la expos. del Salmo* 96. (*f*) *Demonstr. Evang. lib.* 9. *c.* 2.

conmoviesen en gran manera las potestades malignas, que antes moraban allí, &c. Con la misma elegancia habla tambien S. Ambrosio (*a*). Y así, se tiene este hecho por tan constante, y son tantos los que lo refieren, que un gravísimo Escritor (*b*), á quien muchas veces he citado, es de parecer, que se puede poner en la clase de las tradiciones: por lo que, no hay inconveniente en que lo pinten así los Pintores eruditos.

4 La segunda, que es de aquel arbol elevado, el qual como tributando reverente obsequio, se inclinó al entrar Christo en Egipto, la refiere expresamente Sozomeno (*c*), cuyas palabras por ser tan claras, me ha parecido trasladarlas aquí. Dice pues: *Sabemos por tradicion, que habiendo huido Joseph por causa de Herodes, llevando consigo á Christo, y á María Santísima, llegó á Hermópolis; y que al acercarse á la puerta de la Ciudad, aquel arbol, aunque muy grande, conmovido por la venida de Jesu-Christo, se inclinó hasta el suelo, adorando de este modo al Señor.* Y así, con razon podrá el Pintor erudito proponer este hecho en sus pinturas. Mas, en quanto á otras narraciones, en que se refieren muchas historietas del Niño Jesus estando en Egipto, no tengo mas que decir, sino poner á la letra las palabras de un juicioso Escritor (*d*), que dicen así: *Juzgo del caso advertir al Lector, que sobre en qué Ciudad de Egipto moró el Señor, y sobre lo que hizo allí; no solo no sea curioso en inquirir, pero que sea tambien cauto en creer, si por ventura encuentra algo sobre esto en algunas historias. Porque veo, que Autores obscuros, y de ningun nombre, refieren muchas cosas acerca de los milagros que obró Jesu-Christo en Egipto, que no sé, si han dimanado del Alcorán de Mahoma, donde leo lo mis-*

(*a*) S. Ambros. *in exhort. ad Virg. t. 1. col. 119. & in Instit. Virg. c. 13.* (*b*) Mald. *ad cap. 2. Matth. v. 14. col. 58.* (*c*) Soz. *en el lugar citado antes.* (*d*) Mald. *ibid.*

mismo entre otras fábulas; y es muy indecente, que los Christianos quieran aprender los milagros que hizo Jesu-Christo, de un Autor tan impuro, y embustero como Mahoma. Finalmente, poco despues de las palabras que he referido, que son algo mas largas de lo regular, añade: *Créase á Sozomeno, que refiere la tradicion antigua..... pero no se crea á Mahoma, ni á no sé que libro* de la Infancia del Salvador, *que tantas veces lo ha reprobado S. Gerónimo, y otros Padres.* No me parece se podia decir cosa mas juiciosa, ni con mas pulso.

CAPITULO VI.

De las Pinturas de la Infancia del Salvador, y qué es lo que en ellas debe evitar, ó admitir el Pintor erudito.

1 Muchas cosas de las que vamos á tratar en este capítulo, las he tocado ya en algunos lugares, bien que muy de paso, y de corrida: y así me perdonará el pío Lector, si ahora las refiero mas á la larga, particularmente siendo muy difícil en este género de materias dexar de repetir algunas cosas, y como dice el adagio Latino, *non eandem crambem recoquere.* No hay cosa mas freqüente en las Imágenes Sagradas, que el ver al Niño Jesus pintado de muchas, y varias maneras; pero no siempre, conforme lo exîge la piedad, instruccion, y devocion de los Fieles. Ya he advertido algunas veces, y no dexaré de advertirlo otras muchas, quán poco decente, y decoroso sea, el pintar á *Jesus* enteramente desnudo, lo que sin embargo hacen los Pintores, pintándole así, no solo en la edad de la infancia, y de pocos meses; sí tambien en la edad pueril, y de algunos años. No dice esto bien con la modestia de nuestro Salvador, ni con el candor, y pureza de aquella Madre castísima, y virginal. No le representaron así los Pintores, y Artífices antiguos, que aten-

atendian á la piedad, y á la modestia, aunque en el Arte de dibuxar hayan sido muy inferiores á los modernos, que ha habido en estos últimos tiempos: pero estos, por persuadirse, que el representar los cuerpos enteramente desnudos, es cosa de mas primor, y artificio, han seguido este modo de pintar; olvidándose tal vez de que en todas las Imágenes Sagradas, principalmente en las de Christo, y de su Purísima Madre, se debe hacer mucho mas aprecio, de que en ellas se eche de ver la piedad, y reverencia, que la ingeniosa habilidad en el Arte. Mas, supuesto que de esto hemos tratado ya en general (*a*), pasemos á otra cosa.

2 Vemos pintado con mucha freqüencia á Christo, como Niño, y aun como muchacho ya grandecillo, divirtiéndose en juegos pueriles: por exemplo, quando le pintan, que está jugando con un paxarillo, teniéndole atado con un hilo, y llevándole en sus manos; ó quando le pintan montado á caballo sobre un cordero, ó de otros modos semejantes. Todo esto, y otras cosas á este tenor son meras necedades, y bagatelas, como ya lo advirtió un grave Autor, y de eminente dignidad (*b*). No se ocupaba en esto Christo Señor nuestro, aun en la edad pueril: cosas mucho mayores, y mas graves revolvía en su mente santísima, con cuya memoria, á no haber sujetado sus pasiones con su soberano imperio, podia haberse contristado, y entristecido. Tenia ademas perfectísimo uso de razon, no solo desde que nació, sino desde el primer instante en que fué animado, y concebido; en tanto grado, que en aquel mismo instante, tributó á su Eterno Padre la mas reverente obediencia, y sumision. Lo que advirtió muy bien el Apostol S. Pablo, quando ilustrado con celestiales luces, dixo de Christo Señor nuestro, no hablando solamente de quando conversaba en el mundo, sino tambien de

(*a*) *Lib. I. cap.* 10. (*b*) Card. Paleot. *lib.* 2. *c.* 32. *fol.* 206. *pag.* 2.

su primera entrada en él (*a*) : *Por esto entrando* (el Hijo de Dios) *en el mundo , dice : Sacrificio , y oblacion no quisiste , &c.* De que concluye divina , y elegantemente , que por esta sumision , y obediencia de Jesu-Christo quando entró en el mundo , fueron santificados los hombres (*b*). Por lo que , no es razon , que le imaginemos ocupándose en juegos pueriles , y de niños , sino en pensamientos , y meditaciones muy serias. Con efecto , si en la Ley antigua , elogia , y alaba la Escritura á un Varon santo , y muy bien instruido en todas cosas , esto es , á Tobías , porque (*c*) *Siendo el mas mozo entre todos los de la Tribu de Nephtalí , sin embargo no hizo cosa alguna pueril en sus acciones* : y si en la Ley de Gracia , que instituyó el mismo Christo , y fué su Legislador , sabemos muy bien , que no solo algunos , sino muchos , á quienes , como dice el Salmista , *previno el Señor con bendiciones de dulzura* ; no solamente desde la puericia , sino casi desde la misma niñez emprendieron el camino de la perfeccion (cuyos exemplos son tan obvios , y freqüentes en las vidas , y hechos de los Santos , y aun en lo que de ellos leemos en sus Festividades , que tengo por superfluo el poner aquí un largo índice de ellos) : ¿Qué deberémos juzgar de Christo , que es la fuente de toda santidad ? Por cierto nada podrémos pensar , que sea comun , y diga bien con semejantes juegos , y ridiculeces.

3 A lo mismo puede reducirse tambien , el pintar freqüentísimamente al Niño *Jesus* jugueteando con su Primo , segun la carne , el Santo Precursor Bautista. A lo mismo , digo : sino que esto , ademas de ser una ligereza ridícula , envuelve tambien un error bastante manifiesto , que con ocasion de dichas Pinturas , aprenden los Fieles desde muchachos : ¡y oxalá que solo fueran estos los hombres rudos , y que no tienen letras ; y que no de-

(*a*) Hebr. 10. 5. (*b*) Hebr. 10. v. 10. (*c*) Tob. 1. 4.

debieran tambien contarse en este número los que son tenidos por doctos, y entendidos! Y así, no será fuera de propósto para instruir á unos, y á otros, declarar brevemente este error. Es cierto, que ni del Evangelio, ni de ninguna historia, que merezca entera fé, se puede probar, ó colegir, que Christo, y su Precursor S. Juan Bautista concurriesen quando niños en algun lugar, ó que se viesen mutuamente. No niego absolutamente, que esto pudiese suceder por razon del tiempo, ó edad (pues el Bautista no excedia á Christo en edad, sino solo seis meses): á saber, si Jesus hubiera ido á aquella Ciudad de Judá, que muchos creen ser Hebrón, ó si hubiera ido el Bautista á Nazareth de Galiléa, que dista unas tres jornadas de Hebrón. Sino que por no haber sucedido así realmente, y de hecho, nos engañaríamos mucho, á no ser que clara, y casi diría evidentemente, constase del Evangelio. Porque recien nacido el Precursor, estando todavía Christo en el vientre purísimo de la Virgen, se volvió la Soberana Señora á su casa de Nazareth. Consta esto de lo que dice el Evangelio (*a*): *Se quedó María con ella* (esto es, con su Prima Santa Isabel) *como unos tres meses*; *y se volvió á su casa.* La misma Virgen, con ocasion del edicto, que habia expedido el Emperador, se fué á Belén, donde parió al Salvador: le presentó en el Templo de Jerusalen, pasados quarenta dias solamente, y luego despues de pocos dias, tuvo necesidad de partirse á Egipto, no de espacio, sino con alguna aceleracion, como consta de S. Matheo, el qual hablando de S. Joseph, dice (*b*): *Y levantándose, tomó de noche al Niño, y á su Madre, y se retiró á Egipto*, donde permaneció todo el tiempo que vivió Herodes: pues que dice el mismo Evangelista, que *se estaba allí hasta la muerte de Herodes.* No estuvieron, pues, juntos al-

(*a*) Luc. 1. 56. (*b*) Matth. 2. 14.

alguna vez Christo, y su Precursor, quando niños, por lo menos antes de irse á Egipto el Salvador, ni tampoco antes de la vuelta á la tierra de Israel. Solo resta hacer ver ahora, que tampoco lo estuvieron despues de la vuelta de Egipto, lo que pediría acaso una disertacion, y disputa algo mas larga, para reducir á un cálculo exâcto de Cronología los años, que estuvo Christo en Egipto. Pero yo, que no quiero meter, ni enredar á mis Lectores en las espinosas qüestiones de Cronología, espero que lo he de probar con mas facilidad. Es sentencia de gravísimos Autores (*a*), que Christo se detuvo en Egipto, á lo menos quatro años: opinion, que no quiero yo, ni puedo rebatir sin pruebas manifiestas. Tenia, pues, el Precursor, quando Christo con la Virgen volvió de Egipto á Nazareth, cerca de cinco años, los que cumplió luego. Véamos ahora, y exâminemos atentamente lo que del Bautista en esta edad observó el Evangelista, el qual dice (*b*): *Crecía el niño, y era confortado del espíritu, y moraba en los desiertos, hasta el tiempo, en que se habia de manifestar á Israel.* Vemos, pues, que el glorioso Precursor de Christo, para hacerse mas puro, y digno del ministerio tan grande, que iba á exercer, por inspiracion del Espíritu Santo se retiró al desierto; no, siendo ya de algunos años, sino casi desde la misma niñez, para pasar allí una vida austéra, separado enteramente del bullicio de las Ciudades, y de la sociedad de los hombres, disponiéndolo así Dios por su alta providencia: *Porque convenia* (dice Euthimio) (*c*) *que el Bautista desde la mas tierna edad se exercitára en la virtud, para reprehender despues libremente, y ser testigo fiel de Christo, cuya venida anunciaba.* Lo mismo dicen Theophilacto, Tito Bostrense, y otros muchos; y

(*a*) V. Mald. *ad cap.* 2. *Matth. v.* 14. *col.* 57. & 58. (*b*) Luc. 80.
(*c*) Euth. *ad cap.* 1. *Luc.*

y esta misma sentencia abrazó Pablo, Diácono de la Iglesia Romana, que fué el Autor del elegante Hymno, que se canta en la Fiesta del Precursor (*a*), y dice así:

Antra deserti teneris sub annis,
Civium turmas fugiens, petisti,
Ne levi posses maculare vitam
Crimine linguæ.

4 Pero para estrechar mas este punto, vamos á averiguar, en qué año de su inocentísima edad se retiró el Precursor al desierto. Los que mas alargan este tiempo (pues otros muchos se persuaden, que fué antes) (*b*), dicen, que quando apenas habia cumplido los cinco años de su edad (*c*). Es, pues, consiguiente, que por este tiempo, en el qual, y no antes, volvió Christo á Nazareth, se acercase el Precursor á la misma Ciudad, no para juguetear, ni para hablar, ó ver al Salvador: que era lo que se debia probar para manifestar claramente, que Jesus, siendo niño de dos, tres, ó lo mas, quatro años (pues de esta edad le pintan), nunca jugueteó con el niño Precursor; y aun, que nunca estuvieron juntos en aquella edad pueril. Pero todo esto (lo que advierto, para que los Críticos mas severos no se persuadan, que por ignorarlo, he querido pasarlo en silencio, ó disimularlo): Todo esto, vuelvo á decir, lo he dicho, arreglándome á la Epoca vulgar, y comun. Pues no ignoro, que si por otra via, tal vez mas exâcta, se hace el cálculo, y cómputo del tiempo en que nació Jesu-Christo, segun el qual, la verdadera Epoca, y cómputo del año del Nacimiento del Salvador, fué dos años antes de lo que dice nuestra

(*a*) V. Ger. Jo. Vossio *de Music. c.* 10. *p.* 20. (*b*) Orig. *hom.* 9. *y* 11. Niceph. *l.* 1. *c.* 4. Cedrenus *in Compend. histor.* (*c*) Franc. de Marronis, *Serm. de Bapt.*

Vulgata, lo que afirman hombres muy sabios, y versadísimos en estas materias, cuyo caudillo puede considerarse con razon el esclarecido Escritor de *Doctrina temporum*, el Padre Dionisio Petavio (*a*); ó segun otros, que precedió quatro años antes, cuya sentencia parece llevó primero un pio, y docto Escritor de la misma Religion (*b*): No tiene duda, que segun estos modos de calcular, y computar, pudo suceder de diversa manera de la que hemos explicado. Pero estas, y semejantes investigaciones de Cronología, que rara vez, ó casi nunca las toco por no hacer á mi propósito, espontaneamente dexo á otros el cuidado de averiguarlas. Ademas: que no porque de algun modo pudiese suceder así; debemos facilmente persuadirnos á que así sucedió: y por tanto, no lo deberá pintar de este modo el Pintor cuerdo, y erudito, siquiera, por evitar esta ligereza, cuya mancha solo puede quitarla una grave autoridad, y de mucho peso. En lo que, como en otras muchas cosas, si hubieran reparado los Pintores, ó hubieran procurado instruirse; no pintarian con la freqüencia que lo hacen, contra la verdad de los hechos, y de las historias. Pero ellos (lo diré con su licencia) poco cuidado ponen en esto; mientras que acostumbrados á cosas semejantes, sueltan las riendas á su capricho, y fantasía. Ni por esto quiera objetarme alguno un poco airado, y enfadado conmigo: ¿Cómo te atreves á decir una cosa tal? Nosotros seguimos las huellas de nuestros Antepasados: así pintaron Artífices habilísimos, respetados por tales en todas las Naciones: Así pintó un Miguel Angelo, así un Ticiano, un Rafael Urbino, un Rubens; y así han pintado casi todos, cuyas obras son freqüentemente aplaudidas. No quieran, di-

(*a*) P. Dionis. Petav. *t.* 2. *l.* 12. *cap.* 7. (*b*) Joann. Dekerius en la obra intitulada *Velificatio, seu Theoremata de Annis ortus, ac mortis Christi. edit. Grecii* 1605.

digo, objetarme esto los Pintores, porque les daré una respuesta no menos verdadera, que facil. ¿Qué se sigue de ahí? Es verdad, no lo niego, así lo han pintado: pero yo no pretendo referir lo que ellos hicieron, sino lo que debieran haber hecho, si hubieran procurado atender á la verdad de los hechos. Yo hago mucho aprecio, y respeto con rendida sumision á los famosos, y peritos Artífices: pero no les alabo por haber pintado esto, ó lo otro, quando hubiera sido mejor pintarlo de otro modo. Asimismo, ¿quién habrá, que no alabe á sus sucesores por haberse propuesto á tan grandes, y sabios modelos por lo que toca á la pericia del Arte? Mas, el que en sus Pinturas tropiecen en los mismos errores, en que cayeron estos hombres grandes, no es cosa que se pueda alabar, ni disimular: aunque es preciso confesar, que estos últimos son dignos de mas disculpa; pues naturalmente, ó mas bien por falta de conocimiento, nos dexamos llevar de una ciega imitacion: por lo que dixo muy bien Séneca (*a*): *Una de las principales causas de nuestros males, es, que vivimos segun lo que vemos, y no arreglamos nuestra vida á lo que nos dicta la razon: y así ciegamente seguimos la costumbre.* Volvamos ahora al punto, de que nos habíamos desviado algun tanto.

5 Es intolerable abuso, como lo notamos arriba (*b*), y á mi parecer, quedó bastantemente refutado, el pintar al Niño Jesus teniendo un libro en las manos, y que la Virgen Santísima le está enseñando á deletrear. No faltarán hombres demasiadamente simples, ó por decirlo mejor, ridículos en extremo, á quienes parecerá esto cosa muy pía: como si el Verbo encarnado, aun en quanto hombre (por explicarme con términos escolásticos) hubiera aprendido, ó podido aprender algo de los hombres, ni de los Angeles; teniendo aun en quan-

(*a*) Sen. *Epist.* 7. & 94. *y en otras partes.* (*b*) *Lib. I. cap.* 7. *n.* 5.

quanto hombre, no solo ciencia beatífica, sino tambien infusa, y mas perfecta, que la que tenian todas las demas criaturas. Con efecto, si de la purísima, y prudentísima Virgen hubiera podido aprender los primeros rudimentos de las letras, no habria tampoco inconveniente en decir, que de la misma Señora aprendió tambien otras cosas mas graves, y elevadas, que (por no decir nada de las Theológicas, y divinas) pertenecen al conocimiento de la Filosofia, así Natural, como Moral; y aun á la inteligencia de la ciencia de las Matemáticas: pues en todo esto sobrepujó Christo á los hombres, como lo enseñan, no solamente los Theólogos, sino el mismo Christo en aquellas palabras, que son bastante claras (*a*): *Y hé aquí el que es mas que Salomon.* Por lo qual este modo de pintar, se ha de poner, no solo en la clase de necedades; sino tambien en la de aquellos errores, que pueden ser muy peligrosos. Mas, el que se pinte al mismo Christo en su Infancia, ó á lo menos en edad muy pueril, manejando la sierra, ó el barreno, ayudando en su oficio á su Padre putativo S. Joseph, no me atrevo á condenarlo de error, pero sí de una simpleza pueril, y poco creible. No le tuvieron en tan poco sus Santos Padres, que le mandáran, ó permitieran hacer esto en aquella tierna edad. Ni nos hemos de persuadir, que Christo se ocupase en cosas, que no eran propias de dicha edad; y que las fuerzas de su cuerpo no le permitian las manejase entonces seriamente, sino por juego. Pero que se deba pintar de este modo, no en su puericia, sino en la edad robusta, y varonil, lo explicarémos despues (*b*).

6 Resta ahora hablar de otras Imágenes de la Infancia, y puericia de Jesu-Christo, que no tanto pertenecen á la historia, quanto son objeto de piadosas me-

(*a*) Matth. 12. 42. (*b*) *Cap. siguient. n.* 4.

meditaciones. Tales son : el que le pintan durmiendo sobre la Cruz, poniéndole por almohada el cranio, ó calavera de un hombre : Que abiertas las manos está recibiendo la Cruz, que le traen, y ofrecen los Angeles : Que está llevando en sus manos, y hombros los instrumentos de la Pasion ; y otras de esta clase. Cuyas Imágenes ningun hombre prudente las llevará á mal ; pues todas ellas, aunque no tengan fundamento en algun hecho determinado ; lo tienen, y no ligero, en que Christo Señor nuestro desde el primer instante de su concepcion, aceptó espontaneamente la muerte, y acerbísima Pasion, que le impuso su Eterno Padre, viviendo siempre aparejado para ella, y pensando en ella muchas veces : sabiendo muy bien, que con su muerte vencería á la misma muerte, y al demonio. Con razon, pues, se podrán admitir todas estas Imágenes, con tal que no se falte á las reglas, que hemos prescripto antes; como sería una demasiada desnudez de su tierno cuerpo, ú otra ligereza, que fuera un grave absurdo en cosas de tanta monta. He dicho esto último por quanto, si no estoy trascordado, he visto, y observado alguna vez pintado de rodillas al Niño Jesus ante la Cruz, y adorándola. Pero que esto no deba pintarse así, se echa de ver ; porque la Cruz por sí misma respecto de Christo, no era materia de adoracion, la que abrazó sin embargo con un amor ardentísimo, y con rendidísima obediencia á su Padre: y esta misma Cruz recibió despues de los miembros de Christo, el decoro, hermosura, y el título de adoracion, que justísimamente le tributamos. Por lo que, es mucho mejor pintarle como que está orando á su Eterno Padre, abrazando la Cruz, ó arrodillado sobre ella, como le pintan muchas veces. Esto es lo que me ha parecido decir de las Imágenes de Christo Señor nuestro en su niñez, y en la edad pueril. Pasemos ahora á otras cosas mas claras.

CA-

CAPITULO VII.

De las Pinturas de Christo Señor nuestro quando fué hallado en el Templo sentado en medio de los Doctores.

Nada hay mas comun entre los hombres, ni á que estos estén mas inclinados, que á medir las cosas por sus pensamientos, y afectos, aunque sean ellas muy diversas en sí, de lo que les representa su imaginacion. Que esto sea así, se conocerá claramente por lo que vamos á decir de las Pinturas de Christo Señor nuestro hallado en el Templo en medio de los Doctores. Refiere el Sagrado Evangelio, que siendo Jesus de edad de doce años, habiendo ido con sus Padres á Jerusalen, se quedó allí sin que ellos lo advirtieran: *Y sucedió* (que es lo que hace para nuestro caso) (a) *que al cabo de tres dias le encontraron en el Templo sentado en medio de los Doctores, oyéndolos, y preguntándoles.* Algunos Pintores Christianos, á la verdad devotos, y que sienten justa, y debidamente de la magestad, y dignidad de Christo, aunque por lo tocante á los hechos que nos ponen á la vista, son mas ignorantes de lo que debieran los Profesores de esta Arte; describen dicha narracion del Evangelio de este modo: Pintan, y representan al Niño Jesus sentado en un trono mas elevado, que los de los demas; y á los Doctores de la Ley en bancos muy inferiores: á la manera que suelen, ó pueden pintar al Presidente de alguna Academia, ó al Catedrático, en el mismo acto, que está enseñando á sus discípulos. No tiene duda, que este modo de pintar está muy recibido, y que es antiguo. Recibido, digo: pues, por no ir muy lejos, así se describe en la misma Sagrada Biblia, de que usamos; y

(a) Luc. 2. 42. & 46.

y en muchas otras partes se representa del mismo modo. Es tambien antiguo : pues Antonio Bossio, Varon muy docto, en su insigne obra de *Roma subterranea*, que despues ha ilustrado mucho Juan de San Severino, Presbítero Romano del Oratorio, nos advierte, que en el Cimenterio de Calixto en la via Apia, y Ardeatina, se halla en su primera estancia representada en marmol, segun parece, dicha narracion, del mismo modo, que acabo de referirla (*a*), aunque por otra parte da á entender bastantemente la ignorancia, y rudeza de aquellos tiempos en que se labró. Esto es puntualmente lo que yo decia poco há, á saber, que los Pintores Christianos llenos de reverencia, y de tiernos afectos para con Christo, medían los hechos por su imaginacion, y fantasía.

2 Pero, que este modo de concebir, y pintar sea enteramente disparatado, y falso, lo hubieran conocido con la mayor facilidad todos los Pintores antiguos, y modernos, con tal que hubieran hecho sólida reflexion sobre las mismas palabras del Evangelio, el qual expresamente, y con una claridad, y perspicuidad, que no cabe mas, dice, que hallaron al Niño Jesus, no instruyendo, y enseñando á los Doctores de la Ley; y por tanto, no sentado en una cátedra mas elevada, lo que es propio de Doctor, y de Maestro; sino *oyéndolos, y preguntándoles*, que es el oficio propio de discípulo; y por tanto colocado en el lugar mas humilde: y aun sentado en los bancos, ó gradas, que estaban á los pies de los Doctores, como veremos luego. Vió este desatino, y lo advirtió un Escritor de acérrimo juicio (*b*), á quien nunca puedo nombrar sin alabarle: *No se significa* (dice), *segun mi parecer, que estuviese sentado en el lugar de los Doctores, como algunos lo entienden.*

(*a*) *Roma subterran. l. 3. c. 23. pag. 302. editionis Italic.* (*b*) Mald. *ad c. 2. Luc. v. 46. col. 956.*

den. Porque no da á entender el Evangelista, que estuviese sentado como Doctor, sino como discípulo, quando dice de él, que estaba oyendo, y preguntando, que son las partes de un discípulo. Y poco despues: *Dícese, que estaba sentado en medio de los Doctores: porque es creible, que los Doctores estuviesen sentados en círculo junto á las paredes en un lugar mas eminente, y los oyentes en medio, sentados en bancos mas humildes, conforme vemos que hoy se practica en muchas partes.* Ni este Varon insigne inventó de su propio juicio (aunque lo tenia grande) tal interpretacion: antes siguió, como acostumbra, y tuvo por guias, y maestros á los Santos Padres, los quales dan á entender esto mismo en muchos lugares. Yo solamente referiré los mas selectos. Orígenes dice (*a*): *Como era pequeñito, le encuentran en medio, no enseñando á los Doctores, sino preguntándolos, lo que era conforme á su edad.* Y añade en el mismo lugar: *Nos enseñó con su exemplo, que los discípulos, antes deben oir, que enseñar á sus maestros, y que no deben engreirse vanamente.* Pero aun lo dice mas clara, y elegantemente S. Gregorio con estas palabras (*b*): *Hase de considerar muy atentamente, que quando se dice de Jesus, que siendo de doce años estaba sentado en medio de los Doctores, se le encuentra, no que está enseñando, sino preguntando: con cuyo exemplo se nos manifiesta, que el que no tiene fuerzas para ello, no se atreva á enseñar; pues aquel Niño, que por su divinidad dió á entender á los mismos Doctores el verbo de la sabiduría, quiso ser enseñado, preguntando.* Lo mismo dicen Beda (*c*), y los demas. Solamente he de advertir aquí, que quando dice S. Gregorio, que *Jesus quiso ser enseñado*, se ha de entender en un sentido proporcionado: no porque verdadera, y propiamente sucediese así; sino segun el concep-

(*a*) Orig. *h.* 19. (*b*) S. Greg. *in Pastorali*, 3. *p. admonit.* 26. (*c*) Beda *en la hom. sobre este lugar.*

cepto de los hombres, y lo que exteriormente aparecia, condescendiendo Christo en esto, y conformándose con los de su edad, y con lo que entonces se suele practicar. Porque por otra parte se infiere del Evangelista, que de tal manera hacia Christo el oficio de discípulo, que con sus respuestas enseñaba á los mismos, que le preguntaban, conforme lo indica claramente el Evangelio con las palabras, que pone despues (*a*): *Todos los que le oian, quedaban pasmados de su doctrina, y respuestas.*

3 Y así, viniendo ya á lo que es mas propio de nuestro propósito, no debe pintarse á Christo en este hecho sentado en asiento mas elevado, y á los Doctores de la Ley en bancos inferiores, y mas humildes; sino al contrario, pintando á Christo en uno de estos asientos, ó en las gradas, y á los Doctores en las cátedras, ó puestos mas elevados pegados á la pared. Lo qual para ilustrarlo, y hacerlo mas patente, como deseo, hemos de empezar desde sus principios, ó tomar, como dicen, el agua desde la fuente. En el Templo de Jerusalen, de que diximos algo arriba, y tal vez lo tratarémos mas por extenso, quando lo pida la ocasion, habia salas, y habitaciones en los mismos pórticos, y aun junto á las puertas de él, para varios usos, y ministerios. Allí (por no hablar nada por ahora del lugar del Tribunal supremo, que llaman los Hebreos *Sanhedrin hagadolah*, donde asistian setenta y dos Jueces, y se trataban las causas de mayor importancia, pertenecientes á la religion, ó al gobierno político; en cuyo lugar en ningun modo les era permitido entrar á las mugeres, por estár en la parte interior del Templo, y segun yo pienso, en la mas alta, ó elevada); por no hablar, digo, nada de esto por ahora, habia ademas otros dos lugares, ó salas: la una cerca de la puer-

(*a*) Luc. 2. 47.

puerta Occidental del Templo, que se llamaba *Susan*: la otra, junto á la puerta del atrio de los Israelitas, que la llamaban *Nicanor*. Todo esto, y otras cosas, que diré luego, podrian ilustrarse, y convencerse por las doctrinas, y tradiciones Rabbínicas, que se leen en Autores de mucha nota; pero el que quiera instruirse de todo con mas individualidad, lea al eruditísimo Arias Montano, que lo trata docta, y copiosísimamente (*a*). Y que aquellas salas estuviesen colocadas junto á las mismas puertas de los pórticos, es muy consiguiente á las costumbres que tenian los Israelitas: pues dichas salas, eran como unas escuelas, donde se enseñaba á los que querian instruirse en la inteligencia, y ceremonias de la Ley. Pero habia á mas de esto Tribunales para decidir las causas, así civiles, como criminales, aunque siempre se podia apelar al Consejo supremo. Y que los Tribunales de los Hebreos, aun los que tenian en sus Ciudades, y Lugares, estuvieran antiguamente en las mismas puertas de las Ciudades, apenas podrá haber quien lo ignore: á este modo, pues, estaban tambien estas salas de justicia, y de enseñanza, dentro del mismo Templo. Muchas cosas podria traer en confirmacion de lo dicho; pero baste por ahora uno, ú otro exemplo. Tal es aquello del Salmo (*b*): *No se confundirá quando hablare con sus enemigos en la puerta.* Tal es tambien aquello de los Proverbios (*c*): *Su marido es conocido en las puertas, quando se asienta con los ancianos de la tierra*; y otros muchos, que basta haber tocado por encima por lo perteneciente al lugar donde estaban estas salas, en una de las quales fué hallado Jesus de edad de doce años, oyendo, y preguntando á los Doctores, y Maestros. En cada uno de estos Tribunales habia no menos de veinte y tres Doctores Hebreos, los quales estaban sentados en forma de semicír-

(*a*) B. Arias Montano. (*b*) Psalm. 126. 5. (*c*) Prov. 31. 23.

círculo en sillas mas elevadas, que estaban juntas, y pegadas á las paredes: los jóvenes, que deseaban instruirse, se ponian en los bancos inferiores, ó sobre las gradas, que habia debaxo de las sillas; de suerte que los Doctores, y Maestros los tenian sentados á sus pies; y los demas del vulgo, que por curiosidad, ó por algun fin honesto iban á oir, se sentaban en el suelo, que estaba cubierto con alfombras, cruzando sus piernas, como todavía lo acostumbran hoy las Naciones del Oriente. Todo esto, como hemos dicho, podíamos tomarlo de otra parte; pero baste por ahora citar al que regularmente es tenido por el Autor de los Comentarios sobre las Epístolas de S. Pablo, que comunmente se atribuyen á S. Ambrosio: ya sea este, Hilario, Diácono bastante célebre de la Iglesia Romana; ó ya sea otro, como no sin fundamento conjeturan algunos (*a*): pero sea lo que se fuere, no tiene duda, que es Autor antiguo, y sabio. Este, pues, sobre la primera carta á los de Corinto, dice (*b*): *Es tradicion de la Sinagoga, que* (el Apostol) *quiere, que nosotros sigamos tambien, pues lo dice escribiendo á los Christianos, que se habian convertido de entre los Gentiles, y no de entre los Judíos; el que se disputen las cosas estando sentados: con esta diferencia, que los mayores en dignidad estén sentados en sus cátedras, los otros en bancos, y la demas turba sentados en el suelo sobre mattas*: esto es, sobre tapetes, alfombras, cubiertas, ó esteras trabajadas con algun primor de hojas de arbol, ó de juncos (*c*); á saber (segun podemos conjeturar) sobre aquellas esteras finas, de que usan entre nosotros en tiempo de Verano las mugeres mas nobles, y ricas.

(*a*) Dion. Petav. *in Biblioth.* (*b*) *Tom.* 5. *Oper. S. Ambros. Comment. supr. Epist.* 1. *ad Corinth. c.* 14. *col.* 1924. (*c*) V. Du-Fresne *in Glossario med. & inf. Lat. t.* 2. *col.* 489.

4 Para todo esto da grande luz, lo que el mismo Apostol, y Doctor de las Gentes, dixo de sí mismo en un Sermon, que predicó al Pueblo en Jerusalen (*a*): *Yo soy* (dice) *Judío de Nacion, que nací en Tarso de Cilicia, fuí educado en esta Ciudad á los pies de Gamaliel, é instruido segun la verdad de la ley, que profesaron nuestros padres.* Donde se manifiesta con la mayor claridad, la costumbre que habia entre los Hebreos, de enseñar á los muchachos, y jóvenes, estando estos sentados en bancos, ó asientos inferiores. Hace mencion de dicha costumbre con la elegancia que suele, Philon Judío, y lo confirma con bastante claridad el Evangelio, quando hablando de María Magdalena, discípula de Christo, dice (*b*): *Esta* (habla de Marta) *tenia una hermana llamada María, la que estando sentada á los pies del Señor, oía su palabra*; de suerte que no nos puede quedar razon alguna de dudar acerca de este punto. Por lo qual, para representar sin ningun error este hecho, que con tanta exâctitud nos refiere el Evangelio, conviene pintar una hermosa sala, bastante capaz, delante de la qual se pinten en forma de semicírculo asientos con distincion el uno del otro, ó bien un lugar seguido para sentarse, donde puedan caber veinte y tres Jueces; y en las gradas, que están á sus pies, se deben representar sentados á los muchachos, y jóvenes: y entre estos, á Christo Señor nuestro con un semblante resplandeciente para distinguirlo de los demas, y como que actualmente está respondiendo á los Doctores. Se han de pintar tambien en el mismo suelo sobre los tapetes, ó esteras finas, á muchos, que están sentados, cruzadas las piernas: y finalmente, en la misma entrada del Templo entre otros muchos, que están allí, á la Sagrada Virgen, y á San Joseph llenos de indecible gozo, por haber hallado en el

(*a*) Act. 22. 3. (*b*) Luc. 10. 39.

el Templo á su amantísimo Jesus, á quien por espacio de tres dias habian buscado.

5 Mas, ya que vamos á salir del Templo, me parece advertir algo sobre lo que contiene lo restante del capítulo. Nos dice S. Lucas (*a*): *Y baxó con ellos* (á saber con la Virgen Santísima, y S. Joseph), *y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos.* Los Santos Padres, é Intérpretes han escrito mucho acerca de esta admirable sujecion, y obediencia de Christo á sus Santos Padres, lo qual todo es muy util, y muy del caso para la interpretacion de este lugar, y para instruirnos en las costumbres: lo que sin embargo no es del asunto que ahora estoy tratando; pero eslo sí (lo que ya tocamos arriba) el que á Christo en esta edad, y en la siguiente de la juventud, y adolescencia, cómoda y sabiamente se le puede pintar (pues no solo es lícito, sino muy conveniente) ayudando en el oficio, al que se dignó de tener por padre putativo: y por tanto se le puede pintar, ó exerciendo con S. Joseph, ó bien solo, el oficio de Carpintero, acepillando, ó puliendo la madera, cortando con la sierra, y haciendo otras cosas propias de Carpinteros; pues este, y no otro fué el oficio, que probablemente tuvo S. Joseph, como dirémos en su lugar. Consta esto bastantemente, no solo de las palabras del Evangelio, en que se lee, que *estaba sujeto á ellos*, lo que ciertamente denota haber exercido este oficio, el qual sobre ser trabajoso, y propio de un hombre pobre, y que parece que decia mucho con aquel, de quien proféticamente estaba escrito (*b*): *Yo soy pobre, y criado en trabajos desde mi juventud*; era muy apto, y á propósito para adquirir lo necesario para el preciso sustento, y demas necesidades de esta vida: sino tambien de que los habitantes de la Ciudad de Nazareth, oyéndole disputar en las Sinagogas sobre asuntos

(*a*) Luc. 2. 51. (*b*) Psalm. 87. 16.

elevados, no solo decian, y notaban ser hijo de un Artífice, ó menestral, en Griego τεκτων; sino que á él mismo le daban tambien este nombre, como consta de aquellas palabras (a): *Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria? &c.* ¿*No es este el hijo de un Carpintero?* ¿*No es este aquel, cuya madre se llama María?* &c. Todo lo qual es una prueba mas clara, que la luz del medio dia. Christo, pues, siendo Señor, y Criador de todo el mundo, se exercitó en el oficio de Carpintero, y mucho mas, como lo debemos creer, en tratar el negocio de nuestra salvacion, y en orar á su Eterno Padre con fervorosas súplicas, estando desconocido á los ojos de los hombres, y del mundo, hasta llegar el tiempo señalado para el cumplimiento de su mandato, y ministerio. Y así, esto mismo le será tambien lícito pintarlo al pío, y erudito Artífice; no quedando apenas otra cosa que pueda pintarse con sólido fundamento, sino lo que referirémos mas oportunamente en su propio lugar.

CAPITULO VIII.

De las Pinturas, é Imágenes de Christo en la edad varonil, ó estando ya muy próximo á ella.

1 Exîge la buena economía, que los que han de emprender un largo camino, dispongan con tiempo lo necesario para el viage. Por esto, disponiéndome yo á tratar ahora de los Misterios de la Vida, y Pasion de Jesu-Christo, me ha parecido del caso advertir primero, quanto lo permite la probabilidad del asunto, quál haya sido la hermosura del semblante, y aspecto del Señor en su edad varonil, y quáles hayan sido tambien sus vestiduras. Quanto á lo primero, no pre-

(a) Matth. 13. 55. Marc. 6. 3.

pretendo referir aquí, ostentando una vana erudicion, lo mucho, que sobre este punto han escrito por una, y otra parte los Santos Padres, é Intérpretes. Pero advierto al que quisiere ver tratada esta materia con mas extension, y diligencia, que no quiera enterarse de ella, leyendo á algunos modernos, los quales, segun oigo, y me acuerdo haber leido en alguna parte, afirman con mucho esfuerzo, y resolucion, tratando este punto, que el semblante de Christo Señor nuestro, no solamente no fué hermoso, sino que fué feo, con un vano empeño, y (á lo que yo creo) loco, y desatinado. Le advierto, digo, que no lea á estos Autores, sino al P. Juan Lorino (*a*), varon de mucha lectura, y de vastísima erudicion: de quien no sé lo que admira mas; ó el que habiendo leido tanto, pudiese escribir tantos libros; ó el que habiendo escrito tantos libros, le quedase tiempo para tanta lectura. Tan verdadero me parece á mí, lo que nos dexó escrito un grande Filósofo, quando dixo (*b*): *No es que tengamos poco tiempo, sino que perdemos mucho. Nuestra vida es bastante larga, y se nos ha concedido largamente para hacer cosas grandes, si toda la empleásemos bien.* Pero volvamos á nuestro camino: aunque antes de entrar en él, conviene notar, que S. Ireneo, bien que entre los Padres de la Iglesia es un Escritor grave, erudito, y piadoso, se engañó sin embargo acerca de la edad, en que Christo Señor nuestro exerció el ministerio, á que habia sido enviado (*c*). Pensó este gran Santo, acalorado tal vez con el ardor de la disputa, que Jesu-Christo, de quien dice el Evangelio (*d*), que habia empezado su ministerio cerca de los treinta años de edad, lo habia continuado hasta casi los cincuenta, y lo intenta persuadir de lo que objetaban los Judíos á

(*a*) *Tom.* 1. *in Psalm. ad ps.* 44. (*b*) Senec. *de Brevit. vitæ, cap.* 1.
(*c*) Irenæus *adv. hæres. l.* 2. *c.* 39. *y* 40. (*d*) Luc. 3. 23.

Christo, quando le decian: ¿ *No tienes todavía cincuenta años, y viste á Abrahan?* Añade tambien, que esta sentencia habia venido, como por tradicion, de los mismos discípulos de S. Juan Evangelista, á quienes habia conocido el mismo S. Ireneo, y que podian haber visto á otros Apóstoles. Lo que si fuera verdad, se debería pintar á Christo, no joven, sino de avanzada edad; ó á lo menos, como que tiraba bastante á viejo: sin embargo, nadie sigue esto en el dia de hoy, ni lo ha seguido otro alguno despues de S. Ireneo. En otro lugar tendremos ocasion de tratar este punto mas á la larga. Véase entretanto el Comentador, y editor de sus obras (*a*).

2 Esto sentado, ó dexado á parte: dos son las principales sentencias de los Santos Padres, é Intérpretes acerca de la hermosura, ó fealdad del aspecto de Christo Señor nuestro. La una constantemente afirma, que Christo en la edad varonil, no solo no tuvo algo de hermoso, ó de buen parecer, en su semblante, y aspecto, ni en todo lo que mira á la perfeccion corporal; sino por el contrario, que fué feo, y sin ninguna hermosura. Los Autores principales, y mas antiguos, que llevan esta sentencia son Tertuliano, y S. Clemente Alexandrino: el primero hablando de Christo, dice (*b*): *No tuvo hermosura alguna por lo que toca á su semblante, y aspecto, conforme lo habia vaticinado Isaías.* Y el segundo, lo dice aun mas claramente con estas palabras (*c*): *El Espíritu Santo afirma por Isaías, que el Señor fué de aspecto feo. Le vimos* (dice Isaías), *y no tenia decoro, ni hermosura; antes su figura era vil, y despreciable á los ojos de los hombres. ¿Quién hay que sea mas hermoso, que el Señor? Pero no manifestó la hermosura de la carne, que es la que vemos, sino la ver-*

(*a*) Fevardencio *sobre dicho lugar de S. Iren.* (*b*) Tert. *de Idololat. c.* 18. (*c*) Clem. Alex. *lib.* 3. *Pædagog. c.* 1.

verdadera hermosura del alma, y la del cuerpo: la del alma, llenándola de bienes; y la del cuerpo, dándole una gloria inmortal. A estos han seguido despues hombres verdaderamente grandes, S. Athanasio (*a*), S. Cirilo (*b*), S. Ambrosio (*c*), Justo de Urgél (*d*), y otros muchos. La otra sentencia por el contrario, dice, que el aspecto, y estructura del cuerpo de Christo, y todo lo que entendemos baxo este nombre, no solamente no fué feo, sino hermoso, de buen parecer, y agraciado. ¡En tanto grado son diversos, y opuestos entre sí sobre un mismo punto, los juicios de hombres doctísimos, y juntamente muy santos! Lo que á mí me da motivo de extrañar menos, que Pintores, y Artífices de mucho nombre, y fama, hayan tomado diverso rumbo acerca de pintar á Christo Señor nuestro en la edad varonil. No quiero ahora nombrarlos, porque no es mi ánimo alabar el hecho. Yo mismo he visto Imágenes de Jesu-Christo pintadas, y esculpidas por Artífices excelentes, en que el Divino Señor se representaba á la manera de un Athleta robusto, de aspecto torvo, membrudo, y casi del mismo modo, que pintan á aquel Milon el de Crotona: he visto tambien otras, en que le representaban nimiamente compuesto, agraciado, y hermoso, como si fuera (si es lícito explicarse así) un Adonis, ó un Amintas. Unos, y otros van errados por no tener presente aquel adagio μηδὲν ἄγαν, lo que elegantemente notó Horacio en aquel verso (*e*):

Virtus est medium vitiorum, & utrinque reductum.

Pero vamos al asunto. Esta segunda sentencia, á mas de que podria colegirse bastante del temperamento igual,

(*a*) S. Athan. *lib. de Natura hum. suscepta à Verbo.* (*b*) Cyril. *in Glaph. & de Adorat. in spiritu lib.* 9. (*c*) S. Ambr. *lib.* 3. *epist.* 12. *In Cantic.* (*d*) *Epist.* 140. *t.* 3. *pag.* 394. (*e*) *Epist. lib.* 1. *ep.* 18.

y perfectísimo del Cuerpo de Christo, como afirman comunmente los Theólogos, por cuyo motivo nunca contraxo ninguna enfermedad, ni la habria contrahido, aunque hubiera llegado á una vejez decrépita, conforme lo atestiguan fuera de los Theólogos, los Médicos peritos en su Arte (*a*); ademas de esto, digo, defiende expresamente esta sentencia entre los Autores antiguos, que yo he visto, S. Gerónimo, Varon por otra parte severo, y á quien nunca agradaron los halagos de los ojos, ni de los sentidos (*b*), el qual escribiendo á la Virgen Principia, expone el Salmo quarenta y quatro, y le dice: *No que la divinidad de Christo comparada con los hombres, no sea mas hermosa: pues no tiene cotejo una cosa con otra: sino que quitado todo lo que padeció Christo en la Cruz, es mas hermoso el que es Virgen de Virgen, y que no nació por deleyte de varon, sino de Dios.* Y continuando en esta sentencia, añade en el mismo lugar: *Porque á no haber tenido* (Christo) *en su semblante, y en sus ojos algun género de resplandor; jamas le hubieran seguido al instante los Apóstoles, ni hubieran caido postrados en tierra, los que habian ido á prenderle.* Hasta aquí S. Gerónimo, el qual guardando conseqüencia, en el Comentario que escribió sobre San Matheo, responde así al impío Porphyrio, y á Juliano Apóstata, á quien modestamente, como era debido, le llama Augusto (*c*): *Reprehenden en este lugar Porphyrio, y Juliano Augusto, ó la impericia del historiador, que falta á la verdad, ó la necedad de los que siguieron al instante al Salvador, como si neciamente, y sin razon hubiesen seguido á un qualquiera que los llamaba.* Y luego despues: *Ciertamente el mismo resplandor, y magestad de la divinidad que estaba oculta, resplandecia de tal mo-*

(*a*) V. Vincent. Moles *de Nat. Corpor. Christi philos. dub. 9. desde la pag.* 228. (*b*) *Tom. 3. oper. Epis.* 140. *pag.* 394. (*c*) S. Geron. *ad cap. 9. Matth.*

modo en su semblante, que era capaz de atraer á sí á primera vista, á quantos le miraban. Lo mismo enseña en otros lugares este Santo (*a*), á quien habian precedido en el mismo modo de pensar, Orígenes (*b*), y S. Juan Chrisóstomo; cuyas palabras eloqüentísimas casi sería delito el omitirlas en ocasion tan oportuna: dice, pues (*c*): *Apartaba* (Christo) *las turbas, porque tenia no pocos apasionados, y admiradores, y que siempre deseaban verle. Con efecto, ¿quién se apartaría sino con mucho sentimiento, y de mala gana, de aquel, á quien veían obrar tales, y tantos milagros? ¿O quién no ardería en vehementes deseos de ver solo el semblante, ó la boca de donde dimanaban sentencias de preceptos divinos? Porque, así como era admirable en obrar milagros, así dicen que fué de aspecto muy agraciado: y dando á entender esto mismo, habia anunciado mucho antes el Profeta, que sería el Señor*, de hermoso semblante, mas que los hijos de los hombres. *Porque, lo que dice Isaías*: No tenia belleza, ni hermosura, *esto lo dixo, ó porque miró á la gloria inefable de su Divinidad, ó porque atendió á la espantosa deformidad de su Pasion, en la que pusieron á su cuerpo de un color cárdeno, y amoratado; ó finalmente, porque quiso significar, que usaría el Señor de un vestido, y modo de vivir sin ninguna ostentacion.* Esto dice el Chrisóstomo, añadiendo otras cosas elegantes, y que hacen mucho para mi intento.

3 La misma sentencia siguieron otros muchos: porque ademas de San Agustin, el qual (aunque lo citan á favor de la sentencia contraria) parece indicar, y enseñar la nuestra en varios lugares (*d*): dice Theodoreto (*e*): *Admiran* (á Christo), *y la hermosura de su cuerpo, que la llaman estola: Porque en quanto hombre, es de*

(*a*) *Idem ad c. 53. Isai.* (*b*) Orig. *tom. 2. lib. 1. & 6. cont. Cels.* (*c*) Chrysost. *ad cap. 8. Matth. hom. 28. ex edit. G. L. 1603.* (*d*) S. August. *enar. in Psal. 103. conc. 1. & in 172. conc. unica, & Serm. 9. de Natali Domini.* (*e*) Theod. *in Cantic. tom. 1. pag. 319.*

de hermoso semblante, mas que los hijos de los hombres: porque en quanto Dios, es tan hermoso, que por ser incomprehensible su hermosura, con ninguna semejanza se puede bastantemente explicar. Casiodoro (*a*), exponiendo aquellas palabras del Salmo quarenta y quatro: *Su semblante es hermoso, mas que los hijos de los hombres*, afirma, que dichas palabras no las entendió S. Agustin sino de la hermosura del cuerpo. Así lo han explicado tambien, y difusamente otros Escritores mas modernos. S. Bernardo, dice (*b*): *Las gentes de las Ciudades, y de los pueblos seguian al Señor, quando predicaba: y así, sanando sus almas, sanaba tambien sus cuerpos, é iban tras él llevados de sus palabras, y hermosura juntamente: pues su voz era suave, y su semblante hermoso, conforme está escrito: Su semblante es hermoso, mas que los hijos de los hombres, la gracia se difundió en sus labios.* Por esto Santo Thomas, á quien tengo siempre por norte, y sin cuya guia, singularmente en cosas pertenecientes á Theología, no me es permitido, ni quiero afirmar cosa alguna; exponiendo á Severiano, el qual en el Sermon de Pasqua, que empieza: *Nemo putet*, dice, que Christo en su Resurreccion transmutó la efigie de su semblante; añade (*c*): *Lo que se ha de entender en quanto á los lineamentos de los miembros, pues que no habia cosa alguna desordenada, ni fea en el cuerpo de Christo concebido por obra del Espíritu Santo, que debiera enmendarse en la resurreccion: tomó sin embargo, quando resucitó, la gloria de la claridad, &c.* Esto dice Santo Thomas. De que facilmente infiero, que aun el Nacianceno, que en alguna parte parece de contrario parecer (*d*), lleva tambien esta sentencia (que tengo por verdadera, y segun juzgo por mas conforme á la au-

(*a*) Cas. *in Comment. ps.* 44. (*b*) S. Bernard. *Serm.* 1. *de Omnib. Sanct.* (*c*) S. Thom. 3. *p. q.* 54. *art.* 1. *ad* 3. (*d*) Greg. Nazianz. *Or.* 1. *de Filio, & Orat. in Maxim.*

autoridad, y á la razon), quando dice de Christo Señor nuestro (*a*), que en su resurreccion se le restituyó la hermosa estola del cuerpo, que fué crucificado. Basten estos testimonios entresacados de varias partes, por lo que toca á los Santos Padres; porque en quanto á los de los modernos, no hay para que detenerme en referirlos, pues afirman esto unánimente, no uno, ú otro, sino muchísimos, que refiere, y sigue el citado P. Juan Lorino.

4 Quede, pues, sentado, é impreso en la mente de los Pintores, y Escultores Christianos (á quienes he querido advertir en esta obra, tal qual ella es) que Christo Señor nuestro, por lo que toca al semblante, aspecto, estatura, y finalmente por lo que mira al decoro, y perfeccion de todo su cuerpo; fué de figura agradable, bien parecida, y verdaderamente hermosa: aunque no con aquel género de hermosura, que indica flaqueza, halagos, delicadez, y por fin lascivia, y maldad; ni que fuera hermoso, del modo que pinta á Theágenes el Escritor de aquella elegante fábula (*b*); sino con una hermosura verdaderamente varonil, y llena de un respetable, y augusto decoro. En una palabra: Christo fué bien parecido, y hermoso, no con una gracia, y hermosura mugeril, y afeminada; sino con aquel género de hermosura, que llama Ciceron dignidad varonil: que es lo que (antes de pasar á otra cosa) sienta con mucha solidez, y elegancia el Doctor Angélico, quando dice (*c*): *La hermosura consiste en la proporcion de los miembros, y de los colores; y así una es la hermosura, que tienen unos, y otra la que tienen otros: dicha hermosura es la que tuvo Christo, segun lo que correspondia á su estado, y á la dignidad de su condicion.* Y añade luego elegantísimamente: *No debemos, pues, fi-*

(*a*) *Idem Orat. 2. in Sanct. Pasch.* (*b*) Heliodor. *in Æthiop.* (*c*) S. Thom. *in expos. Psalm. 44. v. 3.*

figurarnos, que Christo tuviese el pelo encendido, ó de color de fuego, ni que él fuese de dicho color, por quanto esto no le hubiera estado bien; pero sí tuvo, y en sumo grado aquella hermosura del cuerpo correspondiente al estado, dignidad, y gracia en el semblante: de suerte que resplandecia en su rostro una cosa como divina, por lo que todos le reverenciaban, como dice S. Agustin, &c. Pero á mí me parece, que la hermosura del cuerpo de Christo, que decia bien con la magestad de un tal Rey, y Emperador tan grande, de quien no es la última alabanza, segun lo de Eurípides (*a*):

Πρῶτον μὲν εἶδος ἄξιον τυραννίδος,

y lo contrario, poco, ó nada serviria para el fin de nuestra enseñanza, y redencion: Paréceme, digo, que esta gravedad, y hermosura magestuosa, se puede en cierto modo comparar á la que describe Séneca *in Hyppolito*, quando dice (*b*):

Quàm grata est facies, torva viriliter,
Et pondus veteris triste supercili?
Phœbo colla licet splendida compares,
Illum cæsaries nescia colligi
Perfundens humeros, ornat, & integit.

Sobre cuyo lugar el erudito Padre Martin Antonio del Rio, Comentador de las tragedias de Séneca (*c*), notó bastantemente al caso: *Fíngese adornado de hermosura tal, que carezca de toda mancha, é inmundicia, pero sin adorno superfluo; cuya medianía, y trage verdaderamente varonil, alaba Epícteto, segun nos dice su discípulo Arriano.* Y ya que hemos llegado á este lugar, no me pa-

(*a*) Eurip. *ap. Porph. in Isagog. c. de Specie.* (*b*) Senec. *Hyp. Act. 2. in chor.* (*c*) *Sobre este lugar n. 795.*

parece fuera de propósito, ni cosa ridícula, pues es sacada de monumentos, é historias antiguas, el poner aquí la Pintura, que hace Nicéphoro de las facciones de Christo Señor nuestro, la que no quiero referir con sus mismas palabras por ser muy largas, y que qualquiera podrá ver en el lugar que cito abaxo (*a*); sino con las de otro sabio Escritor, que abrevia dicha narracion (*b*), el qual dice que Christo Señor nuestro fué 1. *De un semblante vivo, apacible, hermoso, no redondo, ni puntiagudo, bien que algo carilargo, su color parecido al del trigo, colorado, pero algo moreno.* 2. *Su estatura de siete palmos, ó de tres codos, y medio (esto es) bastante alto. Pues la mayor estatura no suele pasar de ocho palmos, ó de quatro codos.* 3. *Sus ojos rubios, algo negros, resplandecientes, agraciados, y perspicaces.* 4. *Las cejas negras, no muy arqueadas, la barba roja, y no muy larga.* 5. *El pelo, que tiraba á rubio, bastante largo, y que caía con cierta suavidad hácia á la espalda.* 6. *La nariz aguileña.* 7. *El cuello con declivio proporcionado; de suerte que segun la estatura del cuerpo, no era ni estrecho, ni demasiadamente ancho.* 8. *Finalmente en todo era parecido á su Madre.* Dixe de propósito, que esta narracion se ha tomado de historias, y monumentos antiguos; porque en realidad es así: pues á lo menos trae su origen de los Escritores, y Pintores, que florecieron por el siglo octavo de la Iglesia, lo que confiesa un Autor muy sabio, y juntamente muy crítico (*c*). Pero esto todavía es poco; pues yo añado, que á dicha narracion se le debe dar mucho mas remota antigüedad. Eusebio de Cesaréa, de quien con razon se puede decir en quanto á la Historia Eclesiástica, lo que de Salustio se dixo en quanto á la Romana, que es el primero, refiere expresamente haber visto él mismo en la Ciu-

(*a*) Niceph. *lib.* 1. *hist. c.* 40. (*b*) Gilb. Geneb. *in Ps.* 44. *n.* 4. *pag.* 250.
(*c*) Tillemont *tom.* 1.

Ciudad de Pancades, una estatua de Jesu-Christo de bronce, que en señal de agradecimiento le habia erigido aquella muger, que padecia fluxo de sangre, la qual con solo tocar la orla de las vestiduras del Señor, habia quedado sana. Sus palabras son dignas de ponerse aquí, pues despues de haber dicho muchas cosas de dicha estatua, é imagen, añade (*a*): *Esta estatua, dicen, que representa la efigie de Jesu-Christo, y habiéndose conservado esta misma hasta nuestros tiempos, yo mismo la ví con mis propios ojos, quando fuí á aquella Ciudad.* Hasta aquí Eusebio, el qual dice inmediatamente: *Ví al mismo tiempo las Imágenes de los Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo, y tambien las de Christo, que se habian conservado en varias Pinturas.* ¿Por qué, pues, no podrémos decir, que de estas Imágenes, las quales (como es muy probable) se hicieron, viviendo aun Christo en carne mortal, y de otras, que sin duda se conservaban en varios lugares, se derivaron otras semejantes á estas? ¿O por lo menos, que con el socorro de narraciones sucesivas, y recibidas, sirvieron á los Fieles de una tradicion no ridícula, sino verdaderamente sólida? Lo que nos da motivo, para que no dexemos de dar fé á Nicéphoro, aunque no sea Escritor muy antiguo. Por lo qual el Artífice, que quisiere representar á Christo segun la pintura, que nos hacen del Señor, Nicéphoro, y otros (*b*); será en mi juicio el que hará la pintura mas cabal, y perfecta de Jesu-Christo.

5 Ni lo contrario (por no dexar esto sin tocar) se puede, no digo convencer, pero ni aun persuadir de lo que nos dicen los Santos Padres; pues Tertuliano, y S. Clemente Alexandrino, que son los mas antiguos, que se citan en apoyo de la fealdad del Cuerpo de Christo, so-

(*a*) Euseb. *lib.* 7. *Hist. Eccl. c.* 14. (*b*) V. Greg. Turon. *de Gloria Martyr. lib.* 1. *c.* 21. *&* 22.

solamente se mueven á decirlo por aquel comun, y vulgar testimonio de Isaías (*a*): *No tiene belleza, ni hermosura; vímosle, y nada tenia que nos llevase tras él; y le desconocimos.* Y en el verso siguiente: *Su rostro estaba como escondido, y abatido, por cuyo motivo no hicimos caso de él.* Solamente digo, alegan á su favor este testimonio del Profeta Isaías, como facilmente lo verá el que lea sus palabras. ¿Pero quién dexará de conocer, que este testimonio, puede, y debe entenderse de Christo Señor nuestro en su acerbísima Pasion llena de dolores, y de oprobrios? Este fué el sentimiento de los Padres, que citamos arriba, produciendo sus mismas palabras; principalmente el de S. Juan Chrisóstomo en el lugar citado: y no debe entenderse del semblante, y aspecto de Christo antes de padecer tantos, y tan grandes tormentos: aunque no negaré, que á Jesu-Christo, el qual todo el tiempo de su santísima vida, se exercitó en ayunos, oraciones, vigilias, y peregrinaciones, le aconteciese lo que cuenta un Filósofo haberle sucedido á él mismo (*b*); esto es, que la continuacion de los trabajos literarios, le habia quitado toda la hermosura del cuerpo, extenuado sus fuerzas, sorbido el humor, y robado el color. Por este motivo, conforme diximos arriba, tuvieron al Señor por de mas edad, los que le decian (*c*): *¿No tienes todavía cincuenta años, y viste á Abraham?* Esto mismo consta haber acontecido tambien al Rey David, al qual por estár quebrantado de los trabajos, y desastres de la guerra, le llama la Escritura muy viejo (*d*), sin embargo de que no pasó de setenta años. Esto es lo que de paso, y por encima, me ha parecido decir sobre una materia de tanta nobleza, y dignidad.

(*a*) Isai. 53. 2. (*b*) Apul. *Apolog.* 1. (*c*) Joan. 8. 57. (*d*) 3. Reg. 2. 2.

CA-

CAPITULO IX.

De las vestiduras, y adornos de Christo Señor nuestro.

1 No sin razon, ni sin fundamento colocó Aristóteles entre los diez géneros supremos de las cosas, á uno, al qual llamó *habere*, ó *habitus*, que es la exterior disposicion de un cuerpo, por mas que esto parezca á algunos cosa obscura, y despreciable. Pues no sé por qué, ó cómo sucede, que el adorno, y el vestido con que nos cubrimos, añade á la substancia, ó al individuo una cosa muy considerable; importando no poco para conocer á algun sugeto, singularmente si es un Héroe, ó un Príncipe, el que le pinten con armas, con toga, ó con capa. Y así, por lo que toca á las vestiduras de Christo, cuyo conocimiento (para que sea la representacion hermosa, y verdadera) es de la inspeccion del Pintor Christiano; tengo mucho que advertir aquí, aunque no es mi ánimo detenerme demasiado en ello. Mas, para que á mis lectores, que seriamente lean esta obra, se les haga todo esto mas claro, y lo tengan por mas sólido, quiero advertir una cosa en especial, que desearía se tuviera siempre presente, á saber, que Christo Señor nuestro en lo perteneciente á la conversacion externa, instituyó, y abrazó constantemente un género de vida el mas apto, y y por decirlo así, mas proporcionado con el fin, á que que habia sido enviado. Este, que era el mas excelente de todos, no era otro, sino el de la redencion del mundo, y la instruccion, y enseñanza de los hombres. Por lo que, llevó una vida severa á la verdad, y de mucha gravedad; pero no sobremanera inculta, y austera, ni separada enteramente del comercio de los hombres, como lo habia practicado el Bautista: antes bien llevó una vida moderada, templada, y proporcionada al trato de los hombres. Viólo esto, y lo enseñó con

con el grande juicio de que estaba dotado, el Doctor Angélico, el qual solo basta para demostrar con la mayor evidencia lo que vamos tratando. Dice pues (*a*): *Era correspondiente (como ya hemos dicho) al fin de la Encarnacion, el que Christo no hiciera vida de Anacoreta, sino que tratase con los hombres. El que está tratando con otros, es muy conveniente, que se conforme con ellos en la conversacion, segun aquello del Apostol* 1. *ad Corinth.* 9. *Me hice todo para todos, &c.* Véanse sin embargo sus Expositores, y particularmente el P. Francisco Suarez (*b*), llamado con razon Doctor Exímio, que en esta parte ocupa lugar muy distinguido.

2 Esto presupuesto, y advertido, aunque Tertuliano haya afirmado expresamente (*c*), que Christo Señor nuestro fué inculto, y desaseado en el vestido, lo que indican tambien otros Padres de la Iglesia (*d*), y singularmente Euthimio (*e*), el qual, segun me parece, lo exâgera demasiado: juzgo en primer lugar, que las vestiduras de Christo no fueron en ninguna manera preciosas, ni exquisitas, y que se conformaban mas con el modo de vestir de la gente vulgar, como lo notó muy bien, é hizo evidencia de ello, el Doctor Angélico, cuyas son estas palabras (*f*): *No es creible, que Jesu-Christo usase vestidos preciosos, quando él mismo nos pinta recomendable á S. Juan, por no andar vestido con ellos. Ciertamente, si el Señor hubiese usado vestidos ricos, los Fariseos, que en lo exterior hacian ostentacion de santidad; así como decian de él, que era un comedor, y bebedor de vino, y aficionado á los publicanos; hubieran tambien dicho de él, que vestía delicadamente.* Juzgo ademas, que sus vestiduras no fueron demasiadamente viles, ó despreciables, y mucho menos, sucias, ni rotas;

(*a*) S. Thom. 3. *part. q.* 40. *art.* 2. *in corp.* (*b*) Suarez *t.* 2. *in* 3. *part. D. Thom. ad hunc loc. sect.* 3. (*c*) Tertul. *de Idololatr. c.* 18. (*d*) Chrys. *hom.* 28. *in Matth.* (*e*) Euthym. *in c.* 19. *Joan. & 27. Matth.* (*f*) D. Thom. *opusc.* 19. *c.* 8.

sino decentes, y comunes. Con efecto, el Precursor Bautista usó siempre de vestidos groseros, y ásperos, conforme nos lo enseñan los Evangelistas (*a*): *San Juan* (dice S. Matheo) *traía su vestido de pelos de camellos, y un ceñidor de cuero por sus lomos.* Y San Marcos (*b*): *Juan andaba vestido de pelos de camello, con un ceñidor de cuero por sus lomos*: pero Christo Señor nuestro no vistió así, sino del modo, que acabamos de exponer; esto es, usó de aquellas vestiduras, que acostumbraban llevar, no los grandes, y ricos, sino como vestian comunmente los Judíos. Muchas razones me mueven á pensar de este modo. Primeramente, porque si Christo acerca del modo de vestir hubiera admitido alguna singularidad, y apartádose en esta parte de la costumbre de aquellos tiempos; no es, ni parece verisimil, que los quatro Evangelistas lo hubiesen callado, quando dos de ellos, S. Matheo, y S. Marcos, hicieron expresa mencion de la aspereza del vestido del Bautista, y aun (lo que es mas) la alabó el mismo Jesu-Christo. Ademas: porque la aspereza, y demasiada austeridad de los vestidos, parece que no decia bien con una comida comun, vulgar, y usual, y con beber vino, bien que con mucha moderacion. Y aunque es de creer, que Christo Señor nuestro, quando comía solo, ó con los suyos, se contentaba con comidas viles, y vulgares, sin embargo que sobre este punto podria haber tambien alguna duda, por leerse en un lugar (*c*), que *sus Discípulos se habian ido á la Ciudad* (de Samaria) *para comprar víveres*: Sin embargo, digo, de ser esto así, es certísimo, que Christo se recostó no pocas veces en mesas de hombres ricos, y acomodados (*d*), donde con efecto comía, lo que se le ponia delante, aunque con mucha templanza, y sobriedad; y entonces bebia tambien vino, pero siempre con la misma mo-

(*a*) Matt. 3. 4. (*b*) Marc. 1. 6. (*c*) Joan. 4. 8. (*d*) Luc. 7. 36. & 19. 5. 6. 7.

moderacion. Pues esto es, lo que el mismo Christo objetaba con la mas grave, y vehemente energía á sus émulos, y envidiosos los Fariseos, cotejando su modo de vivir con la vida de su Precursor, con aquellas palabras, que enteras quiero ponerlas aquí, por ser muy oportunas para el caso (a): *¿Qué otra generacion* (dice Christo) *podré encontrar, que se parezca á esta? Ella es semejante á los niños sentados en la plaza, que dando voces á sus compañeros, les dicen: Os cantamos, y no habeis baylado: Os diximos endechas, y no os lamentasteis. Pues vino Juan, que no comia, ni bebia, y dicen: Demonio tiene: Vino el hijo del hombre, que come, y bebe, y dicen: Es un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de los publicanos, y pecadores.* De donde infiero, que si Christo hubiera usado de vestido penitente, muy áspero, y en todo vil, y despreciable, hubiera dado no poca ocasion á los envidiosos, y calumniadores, de exágerar, y acriminar esto mismo, y de motejarle por la disonancia que habria entre su comer, y vestir: pues (como decíamos poco há) con un vestido demasiado rígido, vil, y áspero, no parece que decia bien, el que se hubiera recostado en mesas, donde se servian comidas espléndidas, por mas que algunos espontaneamente se lo hubieran ofrecido. Y así como Christo hacia todo esto por fines santísimos, y para utilidad, y provecho de los hombres con quienes trataba; así se puede decir, que no usó de vestidos delicados, preciosos, y exquisitos, sino solamente comunes, y decentes, aunque tiraban mas á austeros, y á los que usaban la gente vulgar.

3 Finalmente, me mueve tambien á pensar de este modo, porque á no ser así, los soldados que crucificaron á Christo, á quienes pertenecian enteramente las vestiduras del Señor, segun la antigua costumbre, que re-

(a) Matth. 11. 16.

reformó despues el Emperador Adriano, como consta del Derecho (*a*); no hubieran tenido tanto cuidado de dividirlas, y repartirlas entre sí, procurando que á nadie de ellos se le hiciera injuria: ni hubieran porfiado sobre á quál de ellos habia de tocar la mejor parte. Consta esto expresamente del contexto de los Evangelios (*b*): por lo que, observó muy bien Jansenio (*c*), y lo insinuaron tambien Euthimio, y S. Ambrosio (*d*), que los soldados echaron suertes sobre todas las vestiduras de Christo, aunque mas particularmente sobre la túnica; queriendo, que mas por suerte tocára á uno de ellos, que echarla á perder, si la cortaban. Y aunque es verdad, que todo esto sucedió en cumplimiento de las profecías, como en los lugares citados advierten los mismos Evangelistas; con todo, parece se infiere de aquí, que las vestiduras de Christo no eran tan viles, y despreciables, que no merecieran el cuidado, y diligencia de los soldados; y por tanto, que eran tales, quales las hemos representado. Esta es, y no otra la sentencia comun, si no nos dexamos llevar de alguna pasion. Y baste haber notado esto, sobre la qualidad de los vestidos de Christo. En quanto á la materia, nada tengo que advertir, sino que fueron de lana: en cuya prueba, no me parece debo gastar mucho tiempo, por haber sido esta, y no otra, la materia de que se hacian, y texian los vestidos, no solo entre los Judíos, sino casi en todas las naciones del mundo, quando todavía no se habia dado entrada al luxo, por el qual se introduxo el uso de la seda, y otros trages peregrinos. Acerca del color, hemos dicho ya bastante arriba (*e*), y así no quiero repetirlo aquí: esto es, que fueron sus vestiduras; ó blancas, lo que no apruebo, ó del color de

(*a*) *L. Div. Adrian. 6. ff. de Bon. damnat.* (*b*) Matth. 27. 35. Marc. 15. 24. Joann. 19. 23. (*c*) Jansen. *in Concord. c.* 143. (*d*) S. Ambros. *t.* 5. *oper. Comment. in Luc. lib.* 10. *c.* 23. (*e*) *Lib.* 1. *cap.* 9. *desde el n.* 5.

de la misma lana, y que tiraban á obscuras, y pardas, á que mas me inclino: lo que confirmo ahora con un excelente lugar de S. Clemente Alexandrino, el qual dice (*a*): *Y si es menester buscar tambien algun otro color* (á saber, ademas del blanco, de que antes habia hablado) *digo, que basta el color natural del mismo vestido.* Y añade elegantemente: *Los abominables deleytes inventaron despues los tintes de Cerdeña, de agraz, ó de olivo, el verde, el de color de rosa, el de escarlata, y otros innumerables; de suerte que el fin del vestido, no es ya cubrir el cuerpo, sino el deleytar la vista.* Hasta aquí S. Clemente Alexandrino. Para que entiendan los Pintores sabios, quánto se alejan de la verdad, los que pintan regularmente de color de grana, la túnica exterior de Christo Señor nuestro, y de color de violeta, ó cerúleo, su capa superior.

4 Mas, sobre de qué partes constaban las vestiduras de Christo, dexando ahora á parte algunas investigaciones sobradamente escrupulosas; este es mi parecer. Primeramente, que usó de túnica interior, que nosotros llamamos camisa: porque, sobre si usó de algun género de calzones, es cosa menos averiguada, y que así como se puede afirmar con mucha facilidad, así tambien será muy arduo, y dificil de probarlo. De la túnica, hace expresa mencion el Evangelio, diciendo de ella (*b*): *La túnica era sin costura, texida toda desde arriba.* Esta, pues, como dicen expresamente las palabras referidas, no estaba cosida, aunque tenia tambien sus mangas, como acostumbraban los Hebreos, á manera de las que usamos hoy; sino que estaba texida por todas partes: lo qual, aunque algunos quieran atribuirlo á milagro, pero no fué así. Pues este género de túnicas las hacian freqüentemente los Judíos con telar,

(*a*) Clem. Alex. *lib.* 2. *Pædagog. cap.* 10. *ex vers. Gentian. Herveti.*
(*b*) Joann. 19. 23.

y aun vemos hoy, que se hacen en Europa. En efecto, como en los Paises Baxos hay Oficiales industriosos, diligentísimos investigadores de todo género de Artes, y manifacturas, inventaron pocos años há los Olandeses, el modo no poco ingenioso de texer de arriba abaxo los vestidos: sobre que escribió un libro entero Juan Braunio (*a*). Lo que sí, tengo yo por milagroso, y por muy digno de la magestad de Christo es, lo que muchos afirman; á saber, que la Virgen Santísima le hizo á Christo aquella túnica, quando todavía era niño, y que al paso que iba creciendo hasta la edad varonil, crecia tambien la misma túnica; y probablemente juzgo, que sucedería lo mismo en las demas vestiduras de Christo: pues no parece, que le hubiera sido decoroso, el que segun las diversas edades usara de nuevas, y diversas túnicas, habiendo menester para esto á los Sastres. Con efecto, el que sus vestiduras, ni antes, ni despues de su predicacion, y ministerio, se gastaron con el uso, ó el tiempo; me lo persuade, y á mi parecer con bastante fundamento, el que el mismo Señor concedió este mismo beneficio á los Israelitas, quando caminaron por el desierto, conforme lo manifiesta aquel lugar, en que se dice (*b*): *No se han envejecido vuestros vestidos, ni los zapatos de vuestros pies se han gastado de viejos.* Y que esto mismo sucediese con las vestiduras de Christo, ¿qué hombre pío podrá haber, que no lo tenga por verisímil? Pero volvamos á la camisa. Muchos piensan, que esta fué basta, y de lana, lo que yo no niego, aunque considerada la cosa como ella es en sí, nada se puede decir con certeza: y aun se podria pensar, si fué acaso de puro lino, y trabajada á manera de red: pero no fué (como juzgaron algunos) de lino, y de lana, por estár esto expresamente prohibido á los Israeli-

(*a*) *De Veste Sacerdotali. Amstel.* 1680. (*b*) Deut. 29. 5.

litas por la Ley, que mandaba (*a*): *No te pondrás vestido alguno, que esté texido de lino, y de lana.*

5 Por lo que respeta, pues, á la camisa de Christo Señor nuestro, el qual en quanto pudo, y era decente, se acomodó al uso de los de su pais, y Nacion; usó de una larga túnica, que llegaba hasta los pies, hecha de un paño vulgar: la que tengo por cierto se la ataría con algun ceñidor igualmente basto, poco curioso, y ordinario, por quanto dixo á sus Discípulos, quando les envió á predicar el Evangelio, despues de haberles instruido en los preceptos necesarios (*b*): *No tengais oro, plata, ni dinero en vuestras bolsas.* Llevaban los Apóstoles, segun se puede conjeturar, en los mismos ceñidores con que ataban sus vestidos, faldriqueras, ó bolsillos, donde ponian el dinero (lo que suelen tambien practicar hoy con mucha freqüencia nuestros rústicos, y arrieros), aunque no en mucha cantidad, sino solamente el que habian menester para aquellos usos mas obvios, y necesarios. Sin embargo, esto último no me lo puedo persuadir de Christo Señor nuestro, el qual, segun convenia á su magestad, y santidad, habia echado de sí enteramente este cuidado, y solicitud; de suerte que para el caso que se hubiese de guardar algun dinero, ó distribuirse á los pobres, habia comisionado á uno de los mismos Apóstoles, á saber, á Judas Iscariotes, para que tuviera cuidado de él, y lo guardára, como consta expresamente de la narracion del mismo Evangelio (*c*). Finalmente, iba vestido Christo con una capa del mismo paño, no muy angosta, pues colgando de los hombros, podian doblarse, y volverse sus extremidades hácia los mismos hombros: por ser esta la costumbre, que tenian en sus capas los Judíos, como se puede ver, y notar en la excelente lámina, que pone un erudito Escri-

(*a*) Deut. 22. 11. (*b*) Matth. 10. 9. (*c*) Joan. 12. 6.

tor (*a*), donde se representa el vestido del modo que hemos explicado. Ni por haber dicho, que Christo Señor nuestro usaba de túnica superior, y de camisa, hemos de pensar, que se contradice él mismo, ó que obraba contra el consejo, ó precepto, que él habia dado á sus Apóstoles, quando les prohibió que tuviesen dos túnicas (*b*). Pues, como notó muy bien Euthimio sobre el mismo lugar de S. Matheo, Christo Señor nuestro no les prohibió, el que tuvieran dos túnicas para diverso uso, y distinto fin; sino solamente el que tuvieran dos, que sirvieran para un mismo fin, y uso. En una palabra: les prohibió el que llevaran consigo vestido para mudarse, cosa que no la tuvo el mismo Christo, como despues de otros muchos lo enseñó expresamente Thomas Waldense (*c*). Y aun parece lo dixo mas claramente S. Lucas en aquellas palabras (*d*): *No tengais dos túnicas*, esto es: no tengais dos de un mismo género, duplicadas, ó de prevencion para mudaros. Hase de advertir aquí con mucho cuidado, que Christo llevó al derredor de la extremidad de su vestidura (á lo menos, de la del palio, ó de la capa) una orla muy bien cosida, de que muchas veces se hace expresa mencion en el Evangelio: pues aquella muger, que habia mucho tiempo, que padecia fluxo de sangre, llena de fé, se metió por entre la turba, *y tocó la fimbria de su vestidura* (*e*), lo que con las mismas palabras refirió tambien otro Evangelista (*f*). Leemos ademas, que los hombres yendo á porfia á encontrar á Jesu-Christo, *pedian poder tocarle solamente el borde de su manto. Y todos los que tocaron, fueron salvos* (*g*). Lo mismo dice S. Marcos (*h*). Pero nunca llevó Christo (segun yo pienso) lo que llamaban *Phylacteria*, como acos-

(*a*) P. Bernard. Lamy *in Isagoge.* (*b*) Matth. 10. 10. (*c*) Thom. Wald. *l.* 3. *de Doctrin. antiq. fidei, cap.* 27. (*d*) Luc. 9. 3. (*e*) Matth. 9. 20. (*f*) Luc. 8. 45. (*g*) Matth. 14. 36. (*h*) Marc. 6. 56.

acostumbraban los Doctores de la Ley. Lo que necesita de mayor explicacion, para que se haga mas perceptible á los que no tienen mucha noticia de esto, y para que quede á lo menos enterado de ello el Pintor, á quien procuramos instruir. Sépase, pues, que en la Ley antigua estaba mandado á los Israelitas, que llevaran en la extremidad del vestido, á lo menos en la capa, ciertas orlas, que no son fáciles de explicar: estas se hacian de cintas de color cerúleo, el qual se llama muchas veces en la Escritura *color de jacinto.* Las palabras en que lo mandaba la Ley, eran las siguientes (*a*): *Les dirás* (á los hijos de Israel), *que se hagan franjas en los cabos de sus vestidos, poniendo en ellos cintas de color de jacinto*: esto es, cerúleas. Lo mismo se repite en otro lugar (*b*), donde se habla tambien de las fimbrias; ora se cosieran estas en las orlas del vestido, á la manera que entre nosotros se usan aquellos adornos, que llamamos *franjas*, ó *guarniciones* (lo que tengo por bastante probable); ora colgáran del mismo vestido, como vemos que están colgando, lo que llamamos *fluecos*, ó *deshilados*: sobre que puede verse Gerónimo Oleastro, que trata este punto con mucha erudicion (*c*). Los Doctores, y Fariseos en tiempo de Christo llevaban tambien dichas fimbrias, pero mas anchas, y extendidas, que las de los demas, para significar con esto, que eran mas observantes de la Ley. De aquí se entiende facilmente aquel texto de S. Matheo, que dice de ellos (*d*): *Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres*: y como dando la razon de esto: *Porque ensanchan* (dice) *sus phylacterias, y extienden los fluecos de sus mantos.* Ellos eran, los que en todo, y por todo fingian santidad, y sobre usar vestidos mas aseados, y mas largos, que los demas, los qua-

(*a*) Num. 15. 38. (*b*) Deut. 2. 12. (*c*) *En el lugar que va citado antes.* (*d*) Matth. 23. 5.

quales el mismo Christo llamó estolas, quando dixo (*a*): *Guardaos de los Escribas, que quieren andar con ropas largas*; hacian, y añadian fimbrias mas grandes en sus vestidos, y extendian mas sus phylacterias. De las fimbrias ya hemos hablado bastante: veamos ahora, qué cosa eran las phylacterias; pues es necesario saberlo, y muy conveniente á nuestro asunto. En la Ley que dió Dios á los Israelitas, se les mandaba, que tuvieran siempre presentes los preceptos del Señor, que por esto decia la Ley (*b*): *Los atarás como señal en tu mano, y los pondrás, y se moverán entre tus ojos.* Por esto los mismos Judíos, que vivian en tiempo de Christo, como estaban instruidos por los Fariseos, y Doctores de la Ley, los quales tomaban esto muy á la letra, y materialmente; pensaron el medio de escribir algunos lugares de los mas principales de la Ley en ciertas membranas, las que doblándolas con algunos hilos, ó bramantes trabajados de una materia mas curiosa, se las ataban al brazo izquierdo, y en la frente, de manera que las membranas, y los preceptos, que en ellas estaban escritos, se movian delante de sus ojos. Y como dichas membranas servian para conservar la Ley del Señor, por esto se llamaron *Conservatoria*, y en Griego *Phylacteria* (que es lo mismo); las que los Fariseos, para dar á entender al Pueblo, que eran hombres mas religiosos, las hacian mayores, y mas anchas, como queriendo guardar esto con una observancia mas exâcta, y (segun yo pienso) no solo escrupulosa, pero aun supersticiosamente. De que por tanto no usó Jesu-Christo: pero el que usase de fimbrias, lo demuestra claramente el mismo Evangelio. Pasémos ahora á otra cosa.

6 Confieso ingenuamente (y no me avergüenzo de confesarlo, pues ignoro otras muchas cosas, y acaso mas

(*a*) Luc. 20. 46. (*b*) Deut. 6. 8.

mas dignas de saberse): Confieso, digo, ingenua, y sencillamente, que no sé, si Christo Señor nuestro usó, ó no, de alguna cosa para cubrir su sagrada cabeza. Porque, quanto he podido observar en lo que diligentemente he leido, advierto, que sobre este punto, no solo no dicen cosa alguna los Evangelistas, pero ni los Santos Padres, ni otros gravísimos Escritores. Pero yo no puedo menos de tocar algo sobre una materia, que dice no poco con mi asunto. Tomaré, pues, el único medio que resta: esto es, poner á la vista los fundamentos de una, y otra parte; esperando, que hombres sabios me enseñen la opinion, que he de llevar. Los que quieran decir, que Christo Señor nuestro usó de turbante, gorra, ú otra cosa para cubrir su cabeza, pueden deducirlo principalmente, de que el Señor (como hemos dicho) se adaptó, y acomodó regularmente en estas cosas comunes á las costumbres recibidas de los de su pais, y Nacion, con quienes vivia, y conversaba. Y aun, Autores gravísimos, y muy diligentes en averiguar estas materias (*a*), enseñan, que los Judíos, aun en tiempo de Jesu-Christo, usaban de gorras á la manera de los de su region, para cubrir la cabeza; singularmente, ó á lo menos, quando salian en público, ó entraban en el Templo, ó en sus Sinagogas: y los que para demostrarlo mejor, han procurado representarlo todo en láminas, dicen, que dicha cubierta de la cabeza era una cierta gorra plana, y redonda, sobre la qual ponian una larga faxa de lino muy fino, que baxaba de una, y otra parte hasta la mitad del cuerpo. Con efecto, por lo que toca á la antigüedad de esto, no conjeturan mal; por ser constante, que las Naciones Orientales, no solo acostumbraron cubrir sus cabezas, sino tambien adornarlas; cosa que

(*a*) Fleury *Costumbres de los Israel. part.* 2. *c.* 10. P. Bernard. Lamy *in Manuduc. ad Scriptur. pag.* 278.

que aun la observan en el dia de hoy. Dexo ahora á parte los que habitan en el extremo del Oriente, que llamamos Chinos, los quales retienen dicha costumbre con tanta tenacidad, que no cabe mas: pues allí los plebeyos llevan gorras redondas algun tanto elevadas; pero los nobles, y magistrados, las llevan quadradas, y mucho mas altas: Unos, y otros las llevan siempre puestas en la cabeza, y nunca se las quitan, sino en sus casas, ó quando están conversando con personas de su mayor satisfaccion, y familiaridad: de otra suerte en ninguna manera, particularmente saliendo en público; ni aun quando mutuamente se saludan. Pues entre ellos, no se tiene por urbanidad, sino al contrario por falta de atencion, y por descortesía, el enseñar, y descubrir la cabeza. Sobre que han dicho muchas cosas los que han escrito de aquellas regiones (*a*). Dexo, digo, á parte á los Chinos: pues consta, que los Persas, los Medos, y los Armenios, usaron antiguamente de una cobertura en la cabeza, que llamaron *Tiara*, la que usaron al principio las mugeres; pero despues fué adorno propio de los hombres, y singularmente de los Reyes: lo que infiero de Suetonio, el qual dice (*b*): *Finalmente, suplicándoselo* (el Rey de Armenia) *quitóle la tiara, y le impuso el diadema.* Pero al fin, entre los Medos, y Persas fué este un adorno comun de los hombres, lo que tambien se colige del Sagrado Texto, que dice (*c*): *Y atándoles luego, les echaron al horno con sus paños, y sus turbantes, y sus calzados, y sus vestidos.* Qué cosa fuese la tiara, lo describió elegantemente S. Gerónimo sobre este mismo lugar de Daniel, quando dixo: *Tiara es palabra Griega, que el uso ha hecho ya Latina, de la qual dice Virgilio*, Sceptrumque sacerque tiaras. *Es un género de gorra, de que usan los Per-*

(*a*) V. Nic. Trigaut. *lib.* 1. *c.* 7. Alvar. Semmed. 2. *p. cap.* 8. Dominic. Navarrete. (*b*) *In Neron. c.* 13. (*c*) Dan. 3. 21.

Persas, *y Caldéos*. Y todavía lo explica mas el mismo Santo, quando escribiendo á Fabiola, hace una bella pintura de la tiara con estas palabras (*a*): *El quarto género de vestidura, es una gorra redonda, segun la vemos pintada en la Odyséa de Homero, como si fuera una esfera, ó un globo, que partido por en medio, pusieran la una mitad en la cabeza: Este adorno los Griegos, y nosotros, lo llamamos* Tiara, *algunos lo llaman* Sombrero, *y los Hebreos* Miznepheth: *no termina en punta, ni cubre toda la cabeza hasta el pelo, sino solo la tercera parte desde la frente; y lo atan de tal modo en el colodrillo con una cinta, que no se cae facilmente de la cabeza.* Y que con corta diferencia usaron lo mismo otras naciones del Asia, y del Oriente, sería muy facil probarlo, y hacerlo ver. Pero volvamos á los Israelitas, y Judíos, los quales, por todas las palabras de la Escritura, donde se mira como cosa de horror, y como señal de algun castigo, el andar con la cabeza desnuda, y descubierta; podemos persuadirnos, que no la traerían así, sino cubierta, y tapada. Por esto se mandaba al leproso, que quando, á juicio del Sacerdote, constase, que estaba manchado con lepra, anduviese desnuda la cabeza. Estas son las palabras de la Ley (*b*): *Traerá descosidas sus vestiduras, descubierta la cabeza, tapada la boca con el vestido, &c.* Ademas: consta expresamente de las Sagradas Letras, que el descubrir la cabeza era señal de tristeza, y de llanto, por cuyo motivo se prohibia con la mayor severidad á todos los Sacerdotes, y singularmente al Sacerdote Sumo, el descubrirla, y rasgar sus vestiduras, aun quando los de su casa, y parentela se hallaban en ocasiones de llanto, y de tristeza. Pues conforme nos refiere la Historia Sagrada, quando Nadab, y Abiú perecieron en el incendio por haber ofrecido fuego profano en el San-

(*a*) S. Geron. *t.* 2. *Epist.* 128. *ad Fabiol. pag.* 366. (*b*) Levit. 13. 45.

Santuario, se permitió al Pueblo, y en especial á sus parientes, el que pudiesen llorarlos; lo que en ninguna manera se permitió á los Sacerdotes, antes por el contrario se les prohibió con mucha severidad, como consta de aquellas palabras (*a*): *Y habló Moysés á Aarón, y á Eleazár, y á Ithamár sus hijos: No querais descubrir vuestras cabezas, ni rasgar vuestros vestidos, no sea caso que esto os cause la muerte..... Vuestros hermanos, y todo Israel lloren el incendio, que levantó el Señor.* Lo que se prohibe tambien generalmente en otro lugar (*b*): *El Pontífice, esto es, el Sumo Sacerdote entre sus hermanos..... no descubrirá la cabeza, ni rasgará sus vestiduras. En ninguna manera entrará en casa de algun muerto; no se contaminará, ni aun por la muerte de su padre, ni de su madre, &c.* De lo qual, si bien se considera, se echa bastantemente de ver, que los Israelitas nunca acostumbraron llevar descubierta la cabeza, sino en tiempo de llanto. De propósito paso en silencio, y muchas cosas, que podria traer de las Historias sagradas, y profanas en confirmacion de lo que llevo dicho. Y que este modo de cubrir decentemente la cabeza, durase hasta los tiempos de Christo, y que aun hoy se observe entre los Judíos, lo afirman los Autores, que antes he citado. Por tanto, como Christo Señor nuestro se conformó en quanto convino (como hemos dicho muchas veces) con las costumbres recibidas de su patria, no es verisimil, que fuera, ó contra la costumbre de los demas, anduviera descubierta, ó desnuda la cabeza. Estas son (omitiendo otras muchas) las razones, que pueden persuadir con bastante fundamento la parte afirmativa.

7 Al contrario, á favor de la parte negativa, se puede alegar en primer lugar (lo que hace mucha fuerza) el que entre todas las Imágenes de Christo, aun las

(*a*) Levit. 10. 6. (*b*) *Ibid.* 21. 10. & 11.

las que han hecho los Artífices mas peritos en el Arte; apenas hallamos alguna, que esté pintada cubierta al cabeza. Apenas, digo, y aun casi ninguna. Porque, el que en alguna parte se vea la Imagen del Crucifixo de Luca, vestido con túnica talar, y cubierta la cabeza con tiara (*a*), de cuya manera se ven tal vez algunas Imágenes entre los Griegos: nada hace para el caso, que vamos tratando. Pues esto, solamente da á entender de algun modo, nuestro respeto; pero no la verdad del hecho: porque sino, debiéramos decir, que Christo fué crucificado con sus vestiduras, lo que es contra la Fé (*b*). De aquí se saca un argumento de bastante peso para probar, que Christo nuestro Señor nunca usó de cobertura en su cabeza: porque sino, no es creible, que en todas sus Imágenes hubieran por tantos siglos omitido malamente los Pintores este adorno. Ademas: es de creer que Christo Señor nuestro, el qual en todas sus cosas se portaba con un juicio prudentísimo, no quiso en esta parte conformarse con los demas, particularmente con los ricos, y magistrados; á lo menos, por el motivo, de que la cobertura de la cabeza, segun la usaban los Judíos, significaba dignidad, y autoridad; y el Señor estaba muy lejos de semejante ostentacion. A esto se añade, ser una cosa innegable, que el andar descubierta la cabeza, llevándola siempre expuesta á los ardores del Sol, y á las inclemencias de la lluvia, es un género de admirable constancia, y de exemplo, que tal vez quiso practicar el Señor: no solo, para que sus discípulos, que habian de peregrinar despues por todo el mundo, se fueran acostumbrando poco á poco á estas cosas bastante penosas; como para reprehender así de algun modo, y tácitamente á los hombres mas delicados. Con efecto, así

(*a*) *En el Convento de Madrid de PP. Dominicos, que llaman de Atocha.*
(*b*) Matt. 27. 35. Marc. 15. 24. Luc. 23. 34. Joan. 19. 23.

así como ha habido muchas naciones (y ahora casi todas) que usaron de cobertura en la cabeza; así ha habido otras muchas, que la llevaron enteramente descubierta. Y no dexa de hacer alguna fuerza, el haber andado así los antiguos Romanos, y de mas severas costumbres: pues en las imágenes, que vemos de ellos con toga, nunca se nos representan cubierta la cabeza. Sobre que puede verse á Felipe Rubens, hermano del Pintor de este apellido (*a*). Pero dexemos á los Romanos, ni por ahora queramos acordarnos tampoco de los Americanos, que regularmente no usaban de ninguna cosa para cubrir sus cabezas. Ciertamente nuestros antiguos Españoles, no solo despreciaron esta cobertura en tiempo de paz, sí tambien en el de guerra, de suerte, que peleaban teniendo la cabeza enteramente desnuda: como de los Vascones, pueblos de España, lo cantó elegantemente Silio Itálico, quando dixo (*b*):

Galeæ contempto tegmine Vasco.

y en otra parte:

Nec tectus tempora Vasco.

Lo mismo escribió Tácito de los Alemanes (*c*): *Pocos traían escudo, y solo uno, ú otro, morrion, ó capacete.* Dion Casio, hablando de un esquadron de Alemanes, dice de ellos (*d*): *Peleaban desnudas las cabezas.* Y Herodiano, tratando el mismo asunto, lo confirma diciendo: *Embestian los ballesteros á las cabezas desnudas de los Alemanes.* Esto era lo mas freqüente; aunque otros de la misma nacion, no lo usaban. El que quierà ver tratado este punto mas largamente, lea al erudito Felipe Cluverio (*e*): que á mí me basta lo di-

(*a*) *In Electis lib. 1. c. 17. p. 20.* (*b*) Sil. 1. *de Bello Punico l. 5. & 11.*
(*c*) Tacit. *de Moribus Germanor.* (*d*) Dion Cas. *lib.* 38. Herodian. *l. 6.*
(*e*) Philip. Cluv. *de Germania antiq. l. 1. c. 44.*

dicho, pareciéndome que es ya tiempo de dexarlo. Pero no puedo omitir, lo que del Cesar Adriano refiere Elio Esparciano: *Era* (Adriano) *tan amante de viajar* (dice este Autor), *que queria enterarse por la vista de quanto habia leido de los lugares del universo.* Y añade luego: *Sufrió con tal paciencia los frios, é inclemencias del tiempo, que nunca se cubrió la cabeza.* Ni quiero tampoco pasar en silencio, lo que de Gregorio Lopez Español (hombre que vivió santamente en las Indias Occidentales) refiere algunas veces Francisco Losa Presbítero, escritor de su vida (*a*): pues dicho Lopez nunca cubrió con cosa alguna su cabeza, la que siempre llevaba descubierta: ya lo hiciese por la grande reverencia, que tenia á Dios, en cuya presencia andaba continuamente: ó ya por juzgar, como él confesó de sí mismo, que esta cobertura no era muy necesaria al hombre. He querido referir estos dos casos con el fin de que ya que no se pueda poner en claro lo que tratamos, se ilustre á lo menos de algun modo: y por tanto parece probable, que Christo Señor nuestro anduvo siempre descubierta la cabeza, ó bien estuviese en casa, ó saliese en público. Y si fué así (lo que yo no me atrevo á afirmar) es de extrañar, que no hayan hecho mencion alguna de esto, los que se han ocupado en averiguar cosas de menos monta, y mas sutiles. No puedo yo ahora dexar de advertir aquí al Pintor una cosa: á saber, que aun supuesta, y admitida la probabilidad de la primera sentencia (pues á mi juicio nunca se podrá averiguar con certeza); sin embargo el Pintor cuerdo, y erudito, nunca debiera ponerla en práctica, por ser cosa desusada, y exôtica el representarnos con gorra, ó cubierta de otro modo la Imagen de Jesu-Christo, que de muchos siglos acá, la hemos visto siempre con la cabeza descubierta.

(*a*) *Cap.* 30. 37. *y en otras partes.*

8 Finalmente: ¿sobre si Christo llevó zapatos, ó no? y por tanto ¿si se ha de pintar con algun calzado, ó desnudos enteramente sus pies? Es esta una qüestion, que ya antiguamente se ha tratado, y que muchos la controvierten en el dia, tal vez con mas empeño, que fruto. Yo, que no estoy apasionado por ningun partido, diré ingenuamente lo que en mi concepto tengo por mucho mas probable, y verisimil, afirmando en primer lugar, que Christo Señor nuestro, por lo comun, y regularmente (como decimos) no anduvo enteramente descalzo. En confirmacion de esto, y para establecerlo con mas firmeza, deberia bastarnos, lo que dixo claramente de Christo su glorioso Precursor (*a*): *Vendrá otro mas fuerte que yo, y á quien yo no soy digno de desatarle la correa de sus calzados.* Donde supone S. Juan como cosa clarísima, y evidente, que Jesu-Christo usó de algun calzado. Digo, que este solo texto debiera bastarnos, si con sutiles interpretaciones no se le diera otro sentido. Pues ningun cuerdo negará, que el referido texto, se pueda entender de algun modo en un sentido proverbial: esto es, que S. Juan no se tenia por digno de servir á Christo, aun en el ministerio mas baxo, y abatido: lo que decimos en Castellano: *No merezco descalzarle.* Pero tambien todo hombre prudente, y advertido, no dexará de conocer, que es mucho mas verisimil, que el Bautista, el qual hablaba sencillamente, y sin adornos, ni figuras de Retórica, pronunció de tal suerte aquellas palabras, que sin ningun rodeo, y literalmente (como solemos decir) convinieran, y se adaptáran á la Persona de Jesu-Christo. Con efecto, así parece lo entendió el Gran Padre de la Iglesia S. Agustin, quando dixo (*b*): *Porque, quanto al calzado, de que solemos usar quando andamos, á mí me consuela el mismo Señor; pues, si él hu-*

(*a*) Luc. 3. 16. (*b*) S. Aug. *Serm.* 42. *de Sanctis.*

hubiese andado descalzo, no dixera de él S. Juan: No soy digno de desatarle la correa de sus calzados. Argumento sin duda de mucha fuerza, y por tal lo han tenido hombres doctísimos; ni podrá menos de parecer siempre tal, á los que consideren la materia sin ninguna preocupacion. Pero quedan todavía otros argumentos de no menor peso, como se hará manifiesto, exâminando mas el asunto. Sentado ya, que Christo no anduvo descalzo, como lo convence el mencionado argumento, ninguno hombre prudente podrá negar, que usase el Señor de suelas, ó sandalias. He juntado estos dos nombres, pues todos ellos significan una misma cosa; como lo persuadió con muchas razones á toda la república literaria un Varon sabio, que sobre este punto; á saber, *de Caliga*, escribió un librito, pequeño á la verdad, pero lleno de antigüedad, tanto sagrada, como profana (*a*). Es, pues, la suela, ó sandalia, segun en dicha obrilla la representó en una lámina el referido Autor, lo que hizo tambien el P. Bernardo Lamy, á quien citamos mas arriba; una cubierta, no del muslo, ni de la parte superior del pie; sino de la planta de él, que vulgarmente en Palestina la llevaban los hombres defendida con una suela: á la manera (para hacer esto mas perceptible) que usan de este género de calzado los PP. Franciscos, que llamamos Observantes. Dichas suelas las ataban con correas de uno, y otro lado, al pie, ó en la parte inferior de la espinilla. Este es en efecto aquel género de calzado, que llamaron con el nombre de *Caliga*, así los Soldados en el exército, como en otras partes la gente, singularmente del vulgo; como afirma, y elegantemente lo aclara el mencionado Autor en toda su disertacion *de Caliga*. Volviendo ahora á nuestro asunto, digo, que Christo Señor nuestro usó sin duda

(*a*) Jul. Nigr. *de Caliga.*

de este género de calzado, como lo convencen las citadas palabras de S. Juan. Ataban, pues, al pie la sandalia, ó suela, con alguna correa ordinaria, ó de ningun valor, segun lo dan á entender aquellas palabras de Abrahan, quando hablando con un Rey de Pentápolis, le dice (*a*): *Desde un hilo de la trama, hasta la correa del calzado, no tomaré cosa alguna de lo que es tuyo.* Esto es, no tomaré aun la cosa mas vil, y despreciable. Pero todavía prueba nuestro intento mas claramente, el precepto, que dió Jesu-Christo á los Apóstoles: pues, donde, segun el Evangelio de S. Lucas (*b*), se les manda no llevar consigo saco, alforja, ni zapatos, se dice clarísimamente en el de S. Marcos (*c*): *Sino calzados de sandalias*: que es la verdadera, y genuina concordancia de ambos lugares, como á cada paso lo han advertido los Intérpretes. Es, pues, de creer, que Christo Señor nuestro mandó observar á los demas, lo que él hacia con su exemplo, conforme á aquello de los Hechos Apostólicos (*d*): *Comenzó Jesus á obrar, y á enseñar.* Y así, prescribiendo el Señor, y mandando á sus Discípulos, que fueran á predicar el Evangelio calzados con sandalias, consiguientemente se ha de decir, que Christo usó de ellas, segun la comun costumbre. Lo que todavía se ilustra mas por lo que aconteció á San Pedro, quando estando durmiendo en la carcel, le dispertó un Angel, y le dixo (*e*): *Cíñete, y ponte tus calzados*; en Griego τὰ σανδάλια σου. Cuyo modo de traducir, esto es, que á las *sandalias* corresponda lo que nuestra Vulgata llama *caligas*, lo prueba con muchas razones el citado Nigronio. Ahora prosigo así mi argumento: Los Apóstoles, y particularmente el Príncipe de ellos S. Pedro, siguieron aquel género de vida, que habian aprendido de Christo, no tanto de palabra, sino mucho mas con su exemplo: es así, que se nos des-

(*a*) Gen. 14. 13. (*b*) Luc. 10. 4. (*c*) Marc. 6. 9. (*d*) Act. 1. (*e*) Act. 12. 8.

describe S. Pedro llevando *caligas*, ó sandalias, que es lo mismo; síguese pues, que las usó su Maestro. Vióló esto S. Clemente Alexandrino, Escritor antiguo, y severo, el qual adhiriendo á este mismo dictamen, y hablando de las suelas, ó sandalias, dice (*a*): *Bástanos por testigo de este género de calzado humilde, y sencillo, S. Juan, quando decia, que no era él digno de desatar la correa del calzado del Señor; el qual no llevaba zapatos superfluos, ó curiosos, siendo él el que manifestaba á los Hebreos el modelo de la verdadera filosofia.* Hasta aquí S. Clemente Alexandrino.

9 Ni para movernos á pensar de otra manera, nos deben hacer ninguna fuerza algunas razones, que se traen, no sin alguna confianza de los mismos que las alegan, para probar, que Christo anduvo enteramente descalzo. La primera es: Que Christo Señor nuestro, enviando á los Discípulos á predicar el Evangelio, les mandó, que no lleváran zapatos, como consta expresamente por los Evangelistas (*b*). La segunda: Que quando Christo fué crucificado, le desnudaron antes sus vestiduras, pero no sus zapatos, y que por esto los Soldados, de quienes leemos haber dividido entre sí sus vestiduras, no se lee de ellos, que repartieran entre sí sus zapatos. Estas dos razones las produce elegantemente, y con la vehemencia, que acostumbra San Gerónimo, quando dice (*c*): *A Moysés, y Josué, se les manda entrar en la tierra santa los pies descalzos, y los Discípulos del Señor fueron enviados á predicar el nuevo Evangelio, sin el embarazo del calzado, ni ataduras de pieles: y los soldados habiendo echado suertes sobre los vestidos de Jesus, no tuvieron calzados que partir; pues no podia tener el Señor, lo que habia prohibido á sus siervos.* A que se puede añadir otra, como tercera razon:

(*a*) Clem. Alex. *Pædag. lib. 2. c. 11.* (*b*) Luc. 9. Matt. 10. (*c*) S. Geron. *Epist. 72. ad Eustoch. de Cust. virginit.*

á saber, que la Magdalena lavó los pies á Jesu-Christo estando á la mesa, no con otra agua, que la de sus lágrimas: lo que no parece pudiese ser, á no estár Christo descalzo, y á no ser, que anduviese así regularmente. Pero todas estas razones, y acaso otras, que se pueden alegar, no las miro por de tanta monta, que me obliguen á apartarme de la opinion, que he propuesto, y que tengo por mucho mas probable. Porque, quanto á lo primero, ya he manifestado arriba, que Christo Señor nuestro prohibió á los Apóstoles el que usáran de zapatos; esto es, conforme los traían los hombres mas ricos, y que llevaban una vida regalona: los zapatos, digo, que cubrian todo el pie; pero no el que llevasen suelas, ó sandalias: antes consta lo contrario de las palabras de S. Marcos, que citamos arriba: *Sino calzados de sandalias.* Y así, no hay para que detenernos mas en esto. Paso á la segunda razon, á que es muy facil dar solucion: por ser muy verisimil, que, ó bien los Evangelistas, baxo el nombre de vestiduras, comprehendieron tambien los zapatos; ó que los Soldados, que crucificaron á Christo, despreciaron las suelas por cosa vil, y de ningun precio. Ni es mas dificil dar respuesta á la tercera pregunta: pues digo, que en el convite, que el Fariséo dió á Jesu-Christo, se recostó el Señor enteramente descalzo, siguiendo la costumbre de todos los antiguos, y la de los mismos Judíos, que acostumbraban echarse en las camas, y ponerse á la mesa descalzos, lo que hacian por no manchar con el calzado las cubiertas, ó tapetes de las camas: cosa, que nadie la ignora por medianamente que esté instruido en las bellas letras. Por esto dixo Marcial (*a*):

Deposuit soleas: affertur protinus ingens
Inter lactucas oxyarumque liber.

So-

(*a*) Marcial. *l.* 3. *Epigr.* 50.

Sobre cuyo lugar han amontonado muchas cosas el Padre Radero, y el Señor Ramirez de Prado, á quien puede verse en su Pentecontarchô (*a*). Pero de esto acaso hablarémos mas en otra parte. Quede, pues, sentado, que Christo Señor nuestro usó regularmente de suelas, ó de sandalias, y que así debería pintarse: con esto se puede conciliar á muchos Theólogos, y Autores gravísimos; advirtiendo con la debida reverencia ser uno de ellos S. Buenaventura, el qual parece afirma absolutamente, que Christo anduvo siempre á pie descalzo (*b*).

10 Lo que hemos dicho hasta aquí, podria parecer bastante para satisfacer al título de este capítulo. Mas, supuesto que lo que voy á decir, servirá no poco para su mayor ilustracion, añado brevemente, que quando muchas veces se pintan los Apóstoles acompañando á Christo, se les debe pintar casi de la misma manera, por lo que toca al trage, y al vestido. Será, pues, un error dimanado de impericia, aunque ligero, el representar los Pintores á los Apóstoles vestidos con túnicas encarnadas, cerúleas, ó de otros colores, y mucho mas el distinguir entre ellos la túnica de la capa con colores muy subidos, y fuertes á la vista: quando esto no se puede tolerar en los vestidos del mismo Jesu-Christo, por lo que arriba llevamos dicho. Pínteseles, pues, con túnicas, y capas de un mismo color; ora sea este blanco (si á alguien le gustase mas), aunque no muy blanco, y resplandeciente: ora sea de color pardo (lo que á mí me parece mejor), pero no muy largas las capas, ó túnicas, ni tampoco muy anchas; y ceñidos el vestido con ceñidores vulgares: y finalmente calzados, como antes diximos, con suelas, ó sandalias. Este será, si mucho no me engaño, el modo mas verisimil de pintarlos, y representarlos. Aunque facilmente creeré,

(*a*) *Cap.* 12. *pag.* 130. (*b*) S. Buenav. *Opusc. de Sandaliis Apost. t.* 7.

que los Apóstoles, si no usaron regularmente de vestidos mas groseros, los usaron á lo menos, menos curiosos, que Christo Señor nuestro: no que el Señor usase de vestidos de alguna manera delicados, preciosos, y exquisitos (que estoy muy lejos de decir una cosa semejante) antes los usó bastos, y verdaderamente vulgares, como diximos arriba; sino que su magestad, y dignidad, distante en todo de un sordido desaséo, llevaba siempre consigo, segun pienso, un no sé qué, que aun en esto le hacia distinguir de algun modo de aquellos desaliñados pescadores, y de los hombres de la mas ínfima plebe, como fueron los Apóstoles, segun la condicion, que tuvieron en el siglo. He dicho antes, *por lo que toca al trage, y al vestido*: porque en quanto á los lineamentos, y figuras de los semblantes, es una cosa del todo incierta, sobre que puede qualqniera discurrir conforme mejor le pareciese: bien que á San Pedro suelen pintarle constantemente con un mismo semblante, ó ya provenga esto de alguna tradicion, ó bien traiga su origen (á que mas me inclino) de las Imágenes antiguas, de quienes, como hemos advertido, hace mencion Eusebio (*a*). No faltan quienes han dicho, que Santiago, pariente de Christo, á quien por esto llamó el Apostol *hermano del Señor*, á saber, el que despues fué Obispo de Jerusalen; se parecia en el semblante á Christo Señor nuestro: pero sobre esto tocarémos algo en su propio lugar (*b*). Mas, por lo que respeta á su edad, no se han de pintar viejos los Apóstoles, sino como varones de edad robusta, y vigorosa; en cuya edad los eligió Jesu-Christo, y así convenia elegir á los que despues (y algunos de ellos por muchos años) habian de sobrevivir en carne mortal á Christo Señor nuestro. Con efecto, S. Juan era mozo, quando fué elegido, como se puede probar por los monumentos

(*a*) *Arriba cap.* 8. *n.* 4. (*b*) *Lib.* 6. *cap.* 4.

tos de la Historia Eclesiástica; y S. Pedro, que era el mayor de todos ellos, no era (como se le suele pintar) verdaderamente viejo: pues haciendo el cálculo de su edad (conforme lo he intentado en otra parte; bien que no con toda exáctitud) (*a*), probablemente no tenia mas de quarenta años, quando fué llamado al Apostolado.

CAPITULO X.

Del Bautismo de Christo Señor nuestro, de sus tentaciones en el desierto, y de las Pinturas sobre uno, y otro pasage.

1 Ya gracias á Dios, concluí del modo que pude, la Pintura de Christo Señor nuestro, y he dicho lo suficiente por lo que respeta á su forma, y á su trage. Pide ahora el buen orden, que vaya siguiendo los hechos de su Santísima Vida por lo perteneciente á mi intento, lo que procuraré hacer tambien con el debido método. Lo primero, pues, que se ofrece decir, es sobre el Bautismo del Señor, cuya historia, como las demas, que se irán tratando, no es de mi asunto referirlas á la larga. Dos cosas hay en las Pinturas del Bautismo de Christo, que es menester observar, y advertir; y la una de ellas, confieso ingenuamente, que me desagrada en extremo. Esta es, que quando los Pintores representan á Christo, que está recibiendo el Bautismo de manos de su Precursor, no le pintan, como era debido, metido algun tanto profundamente dentro del agua; sino solo el talon, ó lo que mas, hasta la mitad de la espinilla. Es esta una cosa inepta, y casi diría ridícula, aunque vemos, que así la han pintado Artífices peritos en su Arte, y de mucho nombre. Porque en primer lugar, no era tal el rio Jordan, donde re-

(*a*) *En nuestros Sermon. tom. 2. Serm. 1.*

recibió, é instituyó Christo Señor nuestro el Bautismo, como es (para explicarme así) el rio Manzanares de Madrid, donde algunas veces apenas corre agua; sino que era tal, y lo es todavía (aunque no muy grande, y caudaloso), que podian meterse los hombres con bastante profundidad, sin apartarse mucho de la orilla. Ademas: porque, segun explican comunmente los Intérpretes, exponiendo aquellas palabras de San Matheo (*a*): *Y él les bautizaba en el Jordan*; no de otra manera les bautizaba el Bautista, sino metiéndoles, y tal vez no una, sino dos, ó tres veces en el Jordan, sacándoles despues, y poniéndoles su mano sobre sus cabezas, ó echándoles agua sobre ellas. Es, pues, una cosa ridícula el pintar á Christo Señor nuestro en su Bautismo, llegándole el agua no mas, que hasta el talon, ó lo que mas, hasta la mitad de las espinillas; y no pintarle (como era razon, y como lo he visto pintado mejor) metido en el agua hasta el pecho: singularmente, porque habiendo instituido Christo el Sacramento del Bautismo, quando fué bautizado, metiéndose en el rio Jordan (*b*); de aquí sin duda tuvo su origen, el que antiguamente, tanto en la Iglesia Oriental, como en la Occidental, se confiriese el Bautismo *por immersion*, como dicen; ya fuese esta trina, ó única, segun la variedad, y costumbre de los lugares, é Iglesias particulares, como ademas de los Autores mas antiguos, lo enseña elegantísimamente S. Gregorio Papa verdaderamente Magno, cuyas palabras, aunque algo largas, llevará á bien el pío, y docto lector, que las ponga aquí: *Acerca de la trina immersion*, dice este Santo Padre (*c*), *nada se puede responder mejor, que lo que vosotros habeis juzgado: pues no se contradice á la Fé, que es una, el que haya diversas costumbres en la Igle-*

(*a*) Matth. 3. 6. (*b*) Magister *in* 4. *sent. dist.* 3. Cayet. *in* 3. *p. q.* 66. *art.* 2. Soto *dist.* 3. *quæst. unica, art.* 2. &c. (*c*) S. Greg. *tom.* 2. *epist.* 41. *Regist. ad Leandr.*

Iglesia. Nosotros en la trina immersion significamos los tres dias de la sepultura de Christo, de suerte que sacando al niño tres veces de las aguas, se exprese la resurreccion al cabo de tres dias: Y si alguno piensa acaso, que esto se hace en honor de la Santísima Trinidad, tampoco á esto se opone la única immersion: porque habiendo una sola substancia en tres personas; en ninguna manera puede ser reprehensible meter al niño en las aguas tres veces, ó una vez sola: pues en las tres immersiones se significa la trinidad de las personas, y en una sola, se puede significar la singularidad de la naturaleza divina. Pero vamos al asunto: pues el que Christo Señor nuestro en su Bautismo se metiese dentro de las aguas del Jordan, lo afirma clara, y elegantemente S. Gregorio Nacianceno, el qual hablando del Baustismo de Christo, dice (*a*): *Subió Jesus de las aguas, sacando consigo, y elevando al mundo, que en cierto modo estaba sumergido.*

2 Ni es contrario á lo dicho, el pintar al Precursor (como se hace freqüentemente) echando agua con una concha sobre la cabeza de Jesu-Christo. Porque S. Juan, como antes advertimos, á los que bautizaba, les ponia suavemente la mano sobre sus cabezas, y les ayudaba á que se metieran totalmente dentro del agua, ó bien les echaba agua sobre sus cabezas con la mano, ó con una concha: lo que, ya se executase de este, ó de otro modo, es evidente que pertenece al Bautismo. De esta manera, pues, que significa mayor reverencia, pintan á S. Juan bautizando á Christo; de que se puede dar tambien otra razon bastante oportuna: á saber, porque así, la pintura que mudamente habla, nos enseña no ser necesaria la immersion para recibir el Bautismo, siendo este igualmente válido, ora se confiera por infusion, ó por aspersion: lo que enseñó con mucha solidez, como siempre, el Doctor Angélico con estas palabras

(*a*) Naz. *Orat. in sancta lumina.*

labras (*a*): *Hase de decir, que el agua en el Sacramento del Bautismo, sirve para la ablucion corporal, por la qual se significa la ablucion interior de los pecados. Esta ablucion puede hacerse no solamente por immersion; sino tambien por aspersion, ó efusion. Por lo que, aunque es mas seguro bautizar por immersion (pues esto es lo que regularmente se acostumbra) (b); sin embargo puede tambien bautizarse por aspersion, ó por efusion, &c.* Pero el que quiera instruírse de esto mas á la larga, lea á los Theólogos tratando del Sacramento del Bautismo. Yo confieso haberme alargado algo mas de lo que era razon; pues por lo que toca á mi intento, bastaba haber advertido, que es una bobería el pintar á Christo Señor nuestro en su Baustismo sin llegarle apenas el agua á sus pies, ó no mucho mas de los talones. Mas, el pintar algunos Angeles, que con sus manos están teniendo las vestiduras de Christo, quando desnudo recibió el Bautismo; aunque esto no representa ninguna exâcta narracion, que nos refieran los Evangelistas; es sin embargo una cosa muy pía, y dignísima de imitarse, para significar con esto la profunda reverencia, que tuvieron siempre los Angeles al Verbo Divino encarnado: singularmente, porque, como verémos luego, los mismos Angeles en el desierto sirvieron la mesa á Jesu-Christo.

3 Acaso es digno de mas consideracion, lo que diximos en segundo lugar; esto es, que muchas veces, y aun siempre que hemos visto Imágenes de esta clase, vemos pintado á Christo Señor nuestro, como que su Eterno Padre da testimonio de su Hijo, y ademas, que baxa el Espíritu Santo en figura de paloma sobre su cabeza, quando entrando el Señor en las aguas del Jordan, recibió el Bautismo. Pero que esto no fuese así, lo

(*a*) S. Thom. 3. *p. q. 66. art. 7. in corp.* (*b*) *Con efecto se observaba aun en tiempo de Santo Thomas.*

lo persuade el mismo Evangelio, si se lee con juicio, y reflexion: pues dice, que el Padre Eterno dió testimonio de que aquel era Jesu-Christo; no en el mismo acto del Bautismo, sino despues de bautizado, y quando habia ya salido del rio Jordan. Estas son las palabras de S. Matheo (*a*): *Jesus, despues de bautizado, subió luego del agua: Y hé aquí, que se abrieron los Cielos, y vió al Espíritu de Dios, que baxaba en figura de paloma, &c.* Y si alguno desea algun texto mas claro, pongo aquí lo que dice S. Marcos, que parece interpreta, y comenta á S. Matheo (*b*): *Bautizó Juan á Jesus en el Jordan. Y subiendo al instante del agua, vió abiertos los Cielos, y tambien al Espíritu Santo, que baxó en figura de paloma, y estaba sobre él. Y se oyó una voz del Cielo: Tú eres mi amado Hijo, en tí me he complacido.* Aquí se echa de ver delineada con la mayor exâctitud la historia, y serie de este hecho: de manera que de dicha narracion se percibe con evidencia, que el Espíritu Santo se apareció en figura de paloma sobre la sagrada cabeza de Christo, no antes, sino despues de haber salido el Señor del Jordan; y que entonces fué quando resonó la voz del Padre reconociéndole, y preconizándole por su Hijo: sin embargo nuestros Pintores unen ambas cosas; á saber, á Christo recibiendo actualmente el Bautismo, al Espíritu Santo en figura de paloma puesto sobre su cabeza, y el que abriéndose entonces los Cielos, se oyó claramente la voz del Padre, á quien pintan tambien en este Misterio: cuya voz (aunque era un efecto *ad extra*, como dicen los Theólogos) no es ahora de mi propósito el manifestar, cómo, y de qué manera pueda, y deba decirse voz de solo el Padre. Con todo, no tengo por dignos de reprehension los Pintores, que antes han pintado así este hecho, ni tampoco los que despues les han seguido:

Así

(*a*) Matth. 3. 16. (*b*) Marc. 1. 9. 10. & 11.

Así por ser esta una cosa, que es ya muy recibida, y á que están ya acostumbrados los ojos; como porque, el que dieran testimonio de Christo el Padre, y el Espíritu Santo, sucedió luego de haber salido Christo de las aguas del Jordan, y recibido el Bautismo de manos de S. Juan: y como dice el comun adagio, lo que poco dista, parece que nada dista. Finalmente, porque si se pintára de otro modo, no entenderían los hombres con tanta facilidad, que aquello sucediese luego despues de haber recibido Christo el Bautismo, y es muy del caso, que lo entiendan: singularmente, porque como recibiendo Christo el Bautismo de S. Juan, se portó á la vista de los hombres (á lo menos en lo exterior, y en la sombra) como pecador, y exhortando á todos con su admirable exemplo á la penitencia; convenia, que su Eterno Padre diera testimonio, de que Christo (como era en realidad) vencía el pecado, y triunfaba de él.

4 ¿Y qué diríamos, si todo el hecho se representára, y pusiera á la vista de otro modo mucho mas cómodo, y oportuno? ¿Pero quál será este? Digo, que el pintar las corrientes del Jordan, y mucha gente al rededor de ellas, al Bautista cubierto con su pellica, á Jesu-Christo vestido con su túnica, humedecidos sus cabellos, orando á Dios, y de rodillas, y sobre su cabeza al Espíritu Santo en figura de paloma, y al Padre Eterno, como que abriéndose los Cielos, se dexa ver resplandeciente. Qué? ¿acaso no se representaría así mas oportunamente todo el hecho? Diráse tal vez ser esta una cosa inaudita, y sin duda nueva: enhorabuena. Pero veamos, si este modo de pintar tiene fundamento, y muy grave en la misma narracion del Evangelio (*a*). *Sucedió*, dice S. Lucas, *que bautizándose todo el pueblo, y despues de bautizado Jesus, y orando él, se abrió el Cielo, y baxó sobre él el Espíritu San-*

(*a*) Luc. 3. 21. 22.

Santo en figura corporal como de paloma: y oyóse del Cielo una voz: Tú eres mi amado Hijo, en tí me he complacido. He puesto entero todo el lugar, para que se eche de ver mas claro, que la luz del medio dia, el orden, y serie de todo el suceso, y que la testificacion de Christo Señor nuestro, ó su clarificacion (pues quiero mas usar de esta palabra) sucedió, no en el acto de su Bautismo, sino despues de ser bautizado, ó lo que es lo mismo, *Jesu baptizato*; y no solo esto, sino *orante*: de suerte, que no se puede dar cosa mas clara. Pero falta, dirá alguno, que dicho modo de explicar, y declarar este hecho, lo haya adoptado algun grave Intérprete. Lo adoptó con efecto un Intérprete gravísimo, y que en quanto á mí, vale por muchos: de tanto peso es para conmigo la gravedad, y autoridad de este varon (*a*): *Refiere San Lucas* (dice Maldonado) *que estando orando Christo, se abrieron los Cielos, y que baxo la paloma: y es de creer, que en saliendo el Señor de las aguas á tierra, se arrodillase, para recibir con reverencia el testimonio de su Padre. Pues los hijos bien educados, quando hablan con sus padres, están descubierta la cabeza.* Hasta aquí Maldonado. Todo esto lo propongo como cosa muy probable: pues si hubiere algunos, á quienes les agrade mas el modo antiguo de pintar este hecho, y por tanto quieran defender á los Pintores antiguos, no es mi ánimo traerlos como por fuerza á mi dictamen. Baste esto por lo que toca al Bautismo de Christo.

5 Despues de bautizado el Señor, se fué luego al desierto: y no será fuera de propósito, si este se quiere pintar espantoso por sus rocas ásperas, y escarpadas; pero ademas se debería añadir entre árboles silvestres, y encumbrados, tambien fieras, que van divagando por él, pues de ellas abunda bastante la Pales-

(*a*) Mald. *Comment. in Matth. c. 3. v. 16. col. 82.*

lestina, singularmente en los lugares desiertos. Esto dice muy bien con lo que refiere San Marcos (*a*): *Estuvo* (dice) *en el desierto por quarenta dias, y quarenta noches..... y habitaba con las bestias.* Mas: el que acercándose á él el tentador, se pinte á este en figura visible, y humana, es cosa, que la aprueban en gran manera los hombres doctos, y tambien el que se le represente en figura de un hombre, que profesa santidad: pero ni ellos, ni hombre alguno cuerdo han aprobado, ni aprobarán jamas, el que se pinte en trage del todo semejante al que llevan los Religiosos, ya sean de los que llaman Mendicantes, ó Monacales. Pues esto, á mi parecer, huele mas á una sátira, é impiedad herética, que á otra cosa. Sobre lo que, como ya he dicho mucho antes (*b*), no quiero añadir aquí cosa alguna, juzgando, que basta pintarlo macilento, erizados los cabellos, y cubierto con algun basto pellejo. Pero, el que se le añadan pequeños cuernos en la cabeza, ó uñas de grifos en los pies, no es cosa fuera de propósito. Porque, si bien Christo Señor nuestro no podia ignorar, quien era el que se le acercaba para tentarle: sin embargo, pintándole así, se quita la equivocacion, en que podrian tropezar los que miran: cuya advertencia la dan freqüentemente los peritos en la Theología Ascética; esto es, que el demonio, no solo quando se le aparece á alguno, sino que tambien le habla, apenas puede dexar de dar algunas señales de sí mismo, con que no solamente en lo exterior, pero mucho mas en lo interior, se puedan conocer, y precaver bastante sus engaños, é ilusiones. Esto es por lo que toca á la forma visible del demonio, la primera vez, que tentó á Jesu-Christo. Porque, en quanto á las dos últimas tentaciones (por decir tambien algo sobre esto) no es improbable, antes tiene mucha verisimilitud el decir, que el

(*a*) Marc. 1. 13. (*b*) *Lib. 2. cap. 10. n. 5.*

el demonio, qual otro Prothéo, tomó otras formas del todo desemejantes; á saber, en la segunda, la de un Angel luminoso, pues pretendia incitar al Señor á un pecado mas grave, y mas enorme; esto es, á vanagloria, á ambicion, y á tentar al mismo Dios: y era sin duda una cosa mas conforme, que un Angel tomase á Christo, y le pusiese en el pináculo del Templo. Finalmente, en la tercera tentacion, en que le prometía poder, riquezas, y todos los Reynos del mundo; es de creer, que tomaria la figura de un magestuoso Emperador, vestido de púrpura, como probabilísimamente lo afirma un Escritor muy docto, y erudito (*a*). Todo lo qual, como que son cosas, que se afirman con mucha probabilidad, toca al Pintor, que se precia de erudito, el estár instruido en ellas. Pintan ademas de esto muy á menudo los Pintores al demonio, quando tentó la primera vez á Jesu-Christo, llevando tres, ó quatro piedras en la mano, y enseñándoselas al Señor; por leerse en el Evangelio en boca del demonio (*b*): *Dí, que estas piedras se conviertan en pan.* No que yo quiera condenar esto de error: pero advierto, que tampoco lo sería el pintar al demonio señalando, y mostrando piedras, que estuvieran al rededor, ó á los pies de Christo: y esto, insistiendo en la significacion Latina del pronombre *isti*, con que en Latin se significa propiamente, no lo que llevamos con nosotros mismos, y que está con nosotros, ó muy cerca de nosotros, de suerte que lo toquemos, ó podamos tocar; sino que denotamos con mas propiedad, lo que tenemos á la frente, ó delante de nosotros. Mas claro: El pronombre *iste*, *ista*, *istud*, no corresponde al pronombre Castellano *este*, *esta*, *esto*; sino al pronombre Español, *ese*, *esa*, *eso*, como lo podria convencer, y demostrar con muchos exemplos de los mejores Autores, y

(*a*) Alphons. almeron, *tom.* 4. *tr.* 12. (*b*) Matth. 4. 3.

de mas pura latinidad. Pero no quiero detenerme en estos pelillos de la gramática; singularmente confesando, que en la Escritura, y en los Autores Eclesiásticos se confunden freqüentísimamente los pronombres *hic*, y *iste*.

6 Por lo que respeta á la segunda tentacion, hombres doctísimos han tenido por muy dificil, el explicar, y discernir, quál fué el lugar del Templo adonde llevó á Christo el demonio, aconsejándole, que se echára abaxo (*a*): *Púsole sobre el pináculo del Templo, y le dixo: Si eres hijo de Dios, échate abaxo*; y por consiguiente son de parecer, que no es facil de determinar, cómo deberá pintar este hecho el Pintor sabio. Pero yo, dexando á parte las opiniones de los demas, digo, que aquel lugar no fué otro, sino el que llamamos en Castellano *balaustre*, mas alto, y elevado, que rodeaba todo el techo; y estaba en esta forma, para que si alguno estuviese en el techo, ó se pasease por él, no pudiese resbalar, ni caerse. Pues el techo del Templo, ni tampoco los demas de las casas de Palestina, y de las otras regiones Orientales, no terminaba en punta, como los nuestros de Europa; sino que estaba enteramente llano, de modo que habia allí un lugar muy cómodo para pasear, ó conversar. Los Griegos llamaron πτερύγιον, el corredor, balaustre, ó pináculo del templo, por salirse aquello en algun modo del edificio, y hacer á manera de ala, lo que llamamos nosotros *volado*: ó por decirlo en Castellano, particularmente hablando con Españoles, *le puso sobre el corredor, la barandilla, ó el balaustre*, de aquella parte del Templo, que era la mas elevada: de suerte que de esta, y no de otra manera, deberá pintar este hecho el Pintor erudito.

7 En quanto á la última tentacion, con que el demo-

(*a*) Matth. 4. 5. 6.

monio quiso tentar á Jesu-Christo, y que el Evangelio la refiere con estas palabras (*a*): *Tomó el demonio otra vez al Señor, y lo llevó á un monte muy empinado, y le manifestó todos los Reynos del mundo, y la gloria de ellos, &c.* siendo mas que cierto, que aun de la cumbre del monte mas elevado, no se pueden ver, ni señalar todos los Reynos del mundo, se fatigan no poco los Intérpretes sobre la inteligencia, y explicacion de este lugar. Pero yo, por lo que es de mi asunto, y por si acaso conviniere alguna vez pintar este hecho, juzgo que basta decir, que el demonio con su arte verdaderamente Mágica, representó, y manifestó á Christo en la parte del ayre, que estaba á su vista (como de algun modo suele hacerse en una excelente prespectiva) un grande aparato de todas aquellas cosas, por las que suspira el mundo, y que anhelan en gran manera los hombres mundanos. Tales son á la verdad, los palacios excelsos, y magníficos, alhajas de oro, y plata, piedras preciosas, grandes montones de dinero, vestidos de púrpura, y de seda, tronos de oro, ostentacion de un triunfo, carros triunfales, y otras cosas de esta clase: A que atendiendo el demonio, añadió: *Todo esto te daré, si postrándote me adoras*: sabiendo muy bien quántos, y quántos se afanan, y suspiran por estas cosas, y por otras no tan preciosas; y que solo con enseñárselas, y prometerles, que las gozarán, logra, que vil, é indignamente le rindan adoraciones. Acerca de ambas tentaciones, se pregunta tambien, como cosa dificil, ¿si el demonio con sus propias fuerzas, llevó á Christo por el ayre, del desierto al templo, y del templo al monte? ó si no fué así; sino que andando á pie, se adelantára, y le conduxera allá como por la mano? Ni una, ni otra cosa, en quanto me acuerdo, la he visto pintada. Conviene sin embargo, que sepan

(*a*) Matth. 4. 8.

los Pintores, como esto sucedió. Muchos Autores gravísimos, como S. Gerónimo, S. Gregorio, Estrabón, y el Autor *Operis imperfecti*, dicen haber acontecido del primer modo, esto es, que el demonio arrebató á Christo, y lo llevó volando por el ayre. Otros, como Orígenes, Euthimio, y los que siguen á estos, piensan haber sucedido del segundo, cuyo dictamen seguiria yo gustoso, si no me hicieran fuerza la autoridad, y razon, en que se fundan los Padres muy graves, que llevan lo contrario. Digo, pues, que el demonio arrebató á Christo, y lo llevó como volando por el ayre: moviéndome á sentir así la razon, y autoridad de tan grandes Padres. En primer lugar, su autoridad: porque sin duda son Padres gravísimos S. Gerónimo (*a*), San Juan Chrisóstomo, S. Gregorio, y Santo Thomas (*b*), cuya autoridad no se ha de poner en el último lugar; dexando ahora á parte á Beda, al Abulense (*c*), y á otros muchos, que son del mismo parecer. Ademas de esto, la razon; pues en el mismo texto del Evangelio, se dice, que *tomó el demonio al Señor*, *Assumpsit eum*; y en Griego παρέλαβεν. Lo que, si bien algunas veces significa lo mismo que *duxit*, y en Griego ἤγαγεν, y de este modo se explicó tambien S. Lucas: sin embargo es mas expresiva, y todo lo abraza la palabra *assumpsit*; esto es, lo llevó consigo, ó lo arrebató. A que se añade: que si el Señor, siguiendo al demonio, que iba delante, hubiera ido á pie del desierto al Templo, y luego del Templo al monte; acaso se hubieran gastado en esto algunos dias; lo que, á mi parecer, no es muy conforme al texto, ni á la mente del Evangelio. Finalmente, lo que convence mas, es lo que leemos en el mismo Evangelio: *Y le colocó sobre el pináculo del Tem-*

(*a*) S. Geron. *sobre este lugar de S. Matheo.* Chrisost. *hom.* 5. *in Matth.* Gregor. *hom.* 16. *in Evang.* (*b*) S. Thom. 3. *p. quæst.* 41. *art.* 4. *ad* 7. (*c*) Beda *ad cap.* 4. *Luc.* Abul. *ad c.* 4. *Matth. q.* 34. & 35.

Templo. Porque, si Christo no hubiera hecho mas, que seguir al demonio, yendo este delante; antes debiera decirse, que el mismo Christo se puso en aquel lugar, donde con dificultad se podia entrar, y no que allí le colocase el demonio, como dice el Evangelio. Ni hacen mucha fuerza las razones que se alegan, ó pueden alegarse en contra. La primera, *que no parece verisimil, que Christo diera al demonio tanto poder para consigo; que se dexase llevar de él*, que son las formales palabras de un gravísimo Intérprete (*a*); y la segunda: que tampoco parece creible, que Christo se dexára llevar del demonio por el ayre, de suerte que todos le vieran, conforme habia de suceder, si de esta manera lo hubiera trasportado el demonio. Digo, que esto no hace ninguna fuerza. Porque en quanto á lo primero, es innegable, que respondió gallardamente San Gregorio, quando dixo (*b*): *Ciertamente el demonio es la cabeza de todos los malos, todos los quales son miembros de esta cabeza, ¿Por ventura no fué miembro del demonio, Pilatos? ¿Por ventura no fueron tambien miembros suyos los Judíos, que perseguian á Christo, y los soldados, que le crucificaron? ¿Pues qué mucho, permitiese el Señor ser llevado al monte por el demonio, habiendo permitido, que los que eran sus miembros, le crucificasen?* Y en quanto á lo segundo, respondió igualmente bien el Doctor Angélico con estas palabras (*c*): *A lo séptimo, se ha de decir, que conforme dice S. Juan Chrisóstomo, de tal manera el demonio llevaba á Christo al pináculo del Templo, que todos le veían; y el mismo Christo, sabiéndolo el demonio, se portaba de modo, que no era visto de nadie.* Y así, por lo que es de mi intento, si conviniere pintar este hecho, como no se puede representar, que el demonio arrebatase á Christo in-

(*a*) Mald. *ad cap.* 4. *Matth. n.* 5. *col.* 92. (*b*) S. Greg. *hom.* 16. *in Evang.* (*c*) S. Thom. *part.* 3. *q.* 41. *art.* 4. *ad* 7.

invisiblemente; se le deberá pintar llevado en manos, ó sobre los hombros del demonio, como de algunos lo refiere Santo Thomas (*a*). Con efecto, quanto á expresar el hecho, parece que no se ha pensado sin fundamento. Esto es lo que acerca del título, que puse en el capítulo, me ha parecido mas digno de notár, y advertir.

CAPITULO XI.

Otras observaciones mas dignas de que las tenga presentes el Pintor, acerca de otros hechos de Jesu-Christo, que se refieren en los Evangelios.

1 Sería una cosa muy larga, y no solamente larga, pero tambien molestísima, por tener que inculcar muchas veces unas mismas cosas; el que para instruir al Pintor Christiano, quisiese yo referir cada uno de por sí, los hechos de Jesu-Christo. Por lo que, á imitacion de los Geógrafos, que no representan á la vista todos los lugares de las regiones, que describen, sino aquellos mas principales, cuyo conocimento les importa mas; solo iré notando lo mas principal, segun lo pidiere la historia, y la verdad de los hechos. Y para aclarar mas con exemplos lo mismo que vamos tratando, propondré algunos de paso, y otros con mayor extension, segun lo fuere pidiendo la materia.

2 En las bodas, que se celebraron en Caná de Galiléa, donde fueron convidados Christo, y su Santísima Madre, vemos pintados en gran número los discípulos del Señor, lo que no es muy conforme á la verdad del hecho. Pues, aunque no se puede probar, que fueron pocos; sin embargo es cierto, por lo que nos consta del Evangelio, que entonces no eran admitidos para dis-

(*a*) *En la exposicion al cap. 4. de S. Mathéo.*

discípulos de Jesu-Christo mas de tres, de los que despues fueron promovidos al Apostolado; á saber, Pedro, Andres, y Felipe, y á estos se añadió Natanaél, á quien el mismo Felipe llevó antes al Señor. Consta esto tan claramente del Evangelio de S. Juan (*a*), que se puede hacer ver, y demostrar con mucha facilidad. Y así será lo mas acertado, pintar en corto número los que junto con Christo, y su Santísima Madre, fueron convidados á aquellas bodas, como consta expresamente de aquellas palabras (*b*): *Fué llamado Jesus, y sus discípulos á las bodas.* Ni obsta, el que se diga despues en el mismo capítulo (*c*), que por haber obrado el Señor aquel milagro, sus discípulos creyeron en él: pues para verificarse esto, basta que hubiera algunos de sus discípulos, y de los que despues fueron elegidos para Apóstoles, aunque entonces no fuesen mas; porque los que habian asistido á las bodas, divulgaron, y dieron noticia á los demas, del milagro, que allí habia obrado Jesu-Christo. Del mismo modo se dice tambien, que el Señor con aquel milagro, manifestó su gloria, sin embargo de que eran muy pocos (como observaron muy bien Theophilacto, y Euthimio) los que como testigos mas calificados podian dar testimonio de dicho milagro, esto es, los que servian á la mesa. El Sagrado Evangelio dice así (*d*): *Probó el Maestresala el agua convertida en vino, y no sabía de dónde habia venido; pero sí lo sabian los ministros, que habian sacado el agua. Responden los mismos* (son palabras de un Autor gravísimo (*e*), *que de ellos, á saber, de los ministros, lo oyeron los demas; y que así se divulgó el milagro, y hoy lo divulga S. Juan: hace respecto de nosotros la Escritura el mismo oficio, que para ellos hacía la historia, conforme dice S. Ambrosio.* Ciertamente en los

(*a*) Joan. 1. 35. (*b*) *Cap.* 2. *v.* 2. (*c*) *Ibid. v.* 11. (*d*) *Ibid. v.* 9.
(*e*) Mald. *ad cap.* 2. *Joan. v.* 39. *col.* 1319.

demas hechos, y viages, que despues hizo Jesu-Christo, como habia ya crecido su nombre, y se habia divulgado su fama, y autoridad, no hay inconveniente en pintar muchos discípulos en su compañía: pues sabemos, que estos no solo fueron muchos, sino tambien en gran número; de suerte que en un lugar se llama *turba* á los discípulos del Señor, como se echa de ver por lo que dice S. Lucas (*a*): *Y la turba de sus discípulos.* Pero en el hecho de que estamos hablando, como fué el primero de los milagros, y señales, que dieron testimonio de su mision, y ministerio; y habiendo este sucedido casi entre solos los parientes: es mas conforme á razon (como decia antes) pintar en este caso pocos discípulos.

3 Qué cosa fuesen las *hydrias* que habia allí, y que llenaron de agua los ministros, la que luego por mandado, é imperio del Señor, se convirtió en vino de excelente calidad; me consta no haberlo ignorado los Pintores, aun los menos instruidos. Pero para aclarar mas todo esto, digo, que dichas hydrias, ó tinajas, en quanto se puede conjeturar, eran unas cubas pequeñas, fabricadas de piedra de alabastro, sin asas, sin ninguna moldura, y lisas: conforme es, segun dicen, la única, que hoy se conserva, y se enseña en el Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial. Pero no es tan sabido, lo que se significa por aquella palabra *Architriclinus.* Oí una vez de un sugeto, por otra parte docto, que este era el nombre propio de un hombre; lo que sin duda es mas digno de risa, que de refutacion. Pensaron otros, no sin algun fundamento, que Architriclino era el que estaba recostado á la mesa en el lugar mas distinguido; esto es, el mas digno entre los concurrentes, y convidados. Digo, el que estaba recostado: porque (como ya notamos antes, y despues lo explí-

(*a*) Luc. 6. 17.

plicarémos mas) los antiguos, y tambien los Judíos, no se ponian á la mesa sentados en sillas, ó bancos; sino recostado el cuerpo en camas, que se sostenian sobre sus pies, á la manera de los que están echados. Pero, aunque esto no se haya dicho, ó pensado sin alguna verisimilitud, sin embargo no asegura enteramente la verdad; la que sin duda alcanzará el que con Severo Antiochêno, *in Græcorum catena* (*a*), y con S. Juan Chrisóstomo (*b*), y Theophilacto, dixere, que el Architriclino no era otro, sino el que presidia en el convite: no como que fuera él el dueño de la casa, sino como Mayordomo, que iba ordenando, y disponiendo todo lo necesario para el convite. A este era, á quien le tocaba principalmente el cuidar del vino, distribuyendo á cada uno su porcion, y procurando que á nadie le faltase cosa alguna: no se recostaba á la mesa, sino que estaba en pie en el convite, y como de centinela, mandando á los servidores lo que era menester. El mismo probaba el vino antes de presentarlo á los convidados, advirtiendo el que convenia darse á cada uno. En una palabra: él era el que mandaba en el convite; y á él únicamente atendió el Autor del libro del Eclesiástico, quando dixo (*c*): *Te pusieron para regir* (el banquete) *no te ensoberbezcas* (sobre los otros), *mas sé como uno de ellos. Tén cuidado de ellos, y así ponte á la mesa.* Finalmente, el que tenia este encargo, no solía recostarse sino despues que, acabado el convite, habia cumplido con su oficio: lo que explicó el mismo texto citado con las siguientes palabras: *Y despues de haber cumplido con todas tus obligaciones, recuéstate á la mesa: para alegrarte por razon de ellos, y para ser honrado por su agradecimiento, y alcanzar corona, y la dignidad de ser rogado de todos.* En cuyas últimas palabras, se contienen otras cosas, que como las

(*a*) *Orat.* 119. (*b*) *Sobre este lugar.* (*c*) Eccl. 32. 1. 2. 3.

las precedentes, las explica con mas extension de lo que suele, el docto Intérprete de los Evangelios (*a*), á quien tantas veces he citado con elogio, del qual he trasladado aquí muchas palabras, tambien contra mi costumbre, por juzgar que interesaba el Pintor erudito en saber con alguna distincion, y exâctitud, qué es lo que se significa por esta palabra *Architriclinus*.

4 Poco despues de haber referido el Evangelista este hecho, refiere inmediatamente otro; á saber, que Christo Señor nuestro, haciendo como un azote de cuerdas, echó del Templo á los que vendian ganado, y palomas. Las palabras del Evangelio son estas (*b*): *Y encontró en el Templo á hombres que vendian bueyes, ovejas, y palomas, y á los numularios que estaban sentados. Y habiendo hecho como un azote de cuerdas, los echó á todos del templo, y tambien á las ovejas, y bueyes, y derramó el dinero de los numularios, y echó por tierra sus mesas.* Quiénes eran los *numularios* (pues es preciso advertirlo) nos lo diria muy bien S. Gerónimo (*c*), el qual no solo lo explica, sino que lo ilustra muy por extenso. Mas, como toca otras cosas, que no son del asunto, que vamos tratando, dirélo yo mas brevemente. Eran ellos, los que permutaban la moneda de otras naciones, con la que corria en Judéa, y en Jerusalén. Pues, como por causa de la solemnidad de la Pasqua, muchos, así de los Judíos, como de los de otros paises, particularmente del Egipto, de Babilonia, y de otras regiones, que estaban á la otra parte del rio Eufrátes, se juntaban en el Templo de Jerusalén; como á ninguno de ellos se le permitia adorar á Dios, sin ofrecer algun don; y por otra parte, el dinero, que llevaban consigo para comprar víctimas, les era inutil, tomaban dinero prestado, y á ganancias para comprarlas cada uno

(*a*) Mald. *ad cap.* 2. *Joann. v.* 30. *col.* 1316. (*b*) Joann. 2. 14. (*c*) *Ad cap.* 21. *Matth.*

uno segun sus facultades; de suerte que ni aun los pobres dexaban de ofrecer sus víctimas, aunque de menos valor, como eran tórtolas, y palomas. Esta costumbre de permutar dinero es freqüentísima en las mayores Ciudades de Europa, como en Nápoles, en Venecia, y en otras partes; lo que no se hace sin alguna ganancia, ó lucro, aunque moderado, de los que prestan, ó permutan. Estos eran, los que el Evangelista llama *numularios*.

5 Mas, quando se representa este hecho, no se debe pintar de modo que estas ventas, y compras se hicieran en alguna parte interior del Templo. No eran los Judíos tan negligentes en lo tocante al culto, que se debe á Dios, que permitieran una cosa tal, aun en el atrio de los Israelitas: sino que se hacian estos contratos dentro del Templo sí; pero en el atrio, que se llamaba de los Gentiles, que era el lugar solo donde estos podian entrar, aunque adorasen á Dios: de suerte que só pena de la vida, no podian pasar mas adelante. Ya advertimos arriba, que el Templo de Jerusalén constaba de atrios descubiertos: uno que llamaban de los Gentiles, y otro que era propio de los Israelitas: porque de otro modo, no podian completarse los sacrificios, y mactacion de tantas víctimas. Dichos atrios estaban cercados de magníficos pórticos bastante elevados; pero los techos eran planos, segun la costumbre de la region, y remataban en galerías. Debaxo de estos pórticos, que cercaban el atrio de los Gentiles, se trataban los negocios, que describe brevemente el Evangelista, y que Jesu-Christo, lleno de la gloria de su Padre, y de zelo por su casa, en ninguna manera permitió, que se hicieran: por lo que, revestido de un admirable imperio, y magestad, armado con un solo azote, les echó á todos del Templo, diciendo (*a*): *Quitad*

(*a*) Joann. 2. 16.

tad esto de aquí, y no hagais la casa de mi Padre, casa de mercado. ¡Hecho verdaderamente grande! podemos exclamar aquí, y uno de los mas admirables entre tantos, y tan señalados, que obró el Señor: en tanto grado, que S. Gerónimo, hombre de muy severo juicio, no duda anteponerlo á los mayores, y mas distinguidos hechos, que obró Jesu-Christo. No puedo menos de poner aquí sus mismas palabras, que ilustran mucho lo que he dicho arriba (*a*): *A mí* (dice S. Gerónimo) *entre todos los milagros que obró el Señor, el que me parece mas admirable es, el que un hombre solo, y entonces despreciable, y en tanto grado vil, que despues le crucificaron, pudiese á golpes de un solo azote, echar del Templo tan gran muchedumbre de gentes, derribar sus mesas, destrozar sus cátedras, y hacer muchas otras cosas, que no hubiera hecho el mas numeroso exército, por mas que los Escribas, y Fariséos se embravecian contra él, y veían que iban por tierra sus ganancias.* Las últimas palabras con que concluye el Santo este pasage, en que da la razon de todo este hecho, son muy dignas de que las note el lector erudito, pues ilustran en gran manera lo que hemos dicho arriba (*b*), tratando de la magestad, y dignidad del semblante de Christo. *Porque* (dice) *salian como resplandores, y centellas de sus ojos, y la magestad de la divinidad resplandecia en su semblante.* Hasta aquí S. Gerónimo.

6 Pero, el que á Christo Señor nuestro, hablando con la Samaritana, le pinten sentado sobre aquella parte del pozo (ora fuese esta redonda, ó quadrada), que cierra la boca del mismo pozo, y sirve de resguardo para no caer en él los hombres, ó las bestias; la que llamamos en Castellano *el brocal del pozo*: le pinten, digo, de este modo, por haber leido en el Evangelio (*c*): *Sedebat sic supra fontem*, cuyas palabras

(*a*) S. Geron. *en el lugar citado.* (*b*) *Arriba cap.* 8. (*c*) Joann. 4.

bras han dado no poco que discurrir á Autores graves, como lo atestigua un esclarecido Intérprete (*a*): digo, ser esta una cosa indecorosa, y (segun á mí me parece) casi ridícula, como menos conveniente á la dignidad, y gravedad de Jesu-Christo. Mejor, á mi entender, le pintan otros sentado en alguna piedra cerca del pozo, las que para varios usos de los que sacan agua, suele haber por lo comun al rededor, particularmente de los grandes pozos: en especial siendo la fuerza de la diccion *supra fontem*, como si dixera *juxta fontem*, *junto á la fuente*: casi del mismo modo, que se dice en el Salmo: *Sobre los rios de Babylonia, allí estuvimos sentados, y lloramos* (*b*): esto es, en sus riberas, ó junto al rio. Mas, lo que algunos añaden en la representacion de este hecho, pintándonos á Jesu-Christo, como que está descansando algun tanto su cabeza, afianzado su codo en el mismo brocal del pozo; es cosa muy decente, y conforme á las mismas palabras del Evangelio, que dice: *Cansado del camino.* Lo demas, que en este mismo capítulo refiere el Evangelista, aunque necesita de explicacion; pero no es de mi asunto. Y así, advertiré solamente á los que quieran pintar este hecho, que no muy lejos del pozo, cerca del qual habló Christo á la Samaritana, pinten la Ciudad de Sichên, que no distaba mucho de él: y que será tambien muy del caso pintar en otra distancia no muy separada, el famosísimo monte *Garizim*, al que sin duda significó, y demostró con el dedo la misma Samaritana, quando dixo á Christo: *Nuestros padres adoraron á Dios en este monte*: pues dicho monte distaba tambien poco de la Ciudad de Samaria.

7 Lo que puede causar alguna dificultad al Pintor erudito, es lo que refieren los Evangelistas (*c*) acerca de

(*a*) Mald. *sobre este lug. v.* 11. *col.* 1371. (*b*) *Psalm.* 136. (*c*) Matt. 9. 2. Marc. 2. 4. Luc. 5. 19.

de la curacion de aquel paralytico, de quien leemos segun la historia, y narracion que nos hace S. Lucas de este hecho, *que no hallando por donde le pudiesen meter, por la muchedumbre de gente que habia, subieron encima de la casa, y por el tejado lo baxaron con su cama, y le pusieron en medio delante de Jesus*: porque esto parece oponerse á lo que antes hemos dicho (*a*), de que las casas de los Judíos tuvieron tejados sí, pero no que remataran en punta, como los nuestros, sino que eran llanos; de suerte que algunas veces servian para pasearse, y otras para cenar allí á cielo descubierto. Lo que no parece se conforma con lo que acabamos de referir de la historia de S. Lucas: y por consiguiente, que no se sabe de qué manera se ha de pintar semejante hecho. Pero todo lo dicho no hace mucha fuerza, ni parece muy dificil de explicarlo; pues digo, que los tejados de aquellas regiones fueron en efecto llanos, como dixe arriba; á saber, que los terrados eran firmes, y travados con mucho artificio; pero que los cubrian con tierra, cal, ó bien con otra materia, por si acaso venian fuertes lluvias: cuya cobertura llamó tejas el Intérprete, acomodándose á la palabra mas usada, y comun. Y como no fuese posible, que por la escalera por donde se sube regularmente al tejado, fuera llevado el que estaba echado en la cama, y *á quien le llevaban quatro*, como dice San Marcos; ó que por la misma, le baxaran al suelo inferior de la casa: pudo tanto la lealtad, y amor de aquellos para con el pobre paralytico, que para poder hacer esto cómodamente, mandaron abrir parte del techo, quanto era menester, para de esa manera atar despues con quatro cuerdas la cama donde estaba tendido el paralytico, y baxarle dé este modo poco á poco hasta el suelo inferior, y ponerle delante de Jesu-Christo. Lo que entendido bien, nada nos precisa á decir, contra lo que hemos dicho

(*a*) *Cap.* 10. *n.* 6.

an-

antes, que los tejados de aquellas regiones terminasen en punta, y que fuesen enteramente semejantes á los nuestros de la Europa.

8 Sería error el que en la resurreccion de la hija del Archisinagogo, baxo cuyo nombre no se significa otra cosa, sino el que tenia el principal lugar en la Sinagoga, el qual, como notó S. Marcos (*a*), se llamaba *Jairo*; sería error, digo, si en la representacion de este hecho, esto es, quando Christo obró aquel admirable prodigio, que solo al imperio de su voz resucitó la muchacha, que estaba difunta, se pintáran mas personas, que las que refiere S. Lucas haber sido admitidas para ver un hecho tan maravilloso (*b*). *Y habiendo entrado* (el Señor) *en la casa* (dice San Lucas) *no permitió, que entráran consigo sino Pedro, Diego, y Juan, y los padres de la muchacha.* Todo esto es bien sabido: pero hay Pintores, que no se persuaden poderse pintar á Christo con la dignidad correspondiente, si no se le pinta acompañado de muchos discípulos. En este mismo hecho, los *tibicines*, ó tañedores de flauta, de que hace mencion S. Matheo (*c*), eran aquellos que alquilaban los padres, ó parientes del difunto para ir á los funerales, particularmente de los poderosos, y ricos. Pues nadie ignora, que los Gentiles tuvieron la costumbre, no solo de acompañar sus entierros con mugeres, que iban llorando, y lamentándose, las que alquilaban á este fin, y llamaban *præficæ* (que nosotros entendemos *plañideras*) é iban cantando canciones tristes, á que dieron el nombre de *nænias*; sino que los acompañaban tambien con cantores, que tocaban la flauta. Por esto Ovidio hace mencion de las flautas, y canciones, que habia en los entierros, como de cosa muy usada en la antigüedad, quando dixo (*d*):

Cantabat mœstis tibia funeribus.

Es-

(*a*) Marc. 5. 22. (*b*) Luc. 8. 52. (*c*) Matt. 9. 23. (*d*) Ovid. *lib.* 4. *Fastor.*

Esta costumbre, como otras muchas, habia pasado de los Gentiles á los Hebreos: lo que á mí, por razon de mi asunto, me ha parecido notar aquí. Mas, el pintar en el mismo caso á Christo Señor nuestro tomando con su sacratísima mano la de la difunta; sobre que esto sería siempre una accion, que no podria menos de parecer bien, es muy conforme á la verdad de la historia, pues refiere S. Marcos esta notable circunstancia (*a*): *Y teniendo la mano de la muchacha, le dixo, &c.*

9 Parecerá acaso cosa de mas importancia, aun por lo tocante á la Pintura, que al Centurion (el qual por el mérito de una viva fé, alcanzó de Christo la salud para su siervo paralytico); se le pinte postrado á los pies del Señor, pidiéndole, y suplicándole, que sanára á su siervo. Porque, si bien San Matheo dice absolutamente, que el hecho aconteció de suerte que el mismo Centurion lo pidió á Jesu-Christo, y que concediéndoselo el Señor, y diciéndole (*b*): *Yo iré, y le sanaré*, respondió entonces aquellas palabras verdaderamente admirables: *Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, &c.* sin embargo S. Lucas refiere el caso de muy diversa manera (*c*): *Como hubiese oido el Centurion* (dice este Evangelista) *lo que se decia de Jesus, le envió un recado por los Judíos ancianos, rogándole que fuera á su casa, y sanára á su siervo.* Y un poco mas abaxo: *Y no estando ya* (Jesus) *muy lejos de la casa, le envió el Centurion á sus amigos, que le dixeran: Señor, no querais cansaros: porque no soy digno de que entreis en mi casa.* Y todavía lo dice mas expresamente en las palabras, que luego añade: *Por lo mismo no me he tenido yo por digno de ir á tí, pero dilo solo de palabra, y sanará mi siervo.* De que parece se infiere claramente, que el Centurion, no por soberbia, sino llevado de una suma reverencia, y sumision, que tenia

á

(*a*) Marc. 5. 41. (*b*) Matth. 8. 7. & 8. (*c*) Luc. 7. 3.

á Christo, nunca habló con el Señor para alcanzar de su Magestad la salud de su siervo; sino que se lo suplicó, no él mismo, sino por tercera persona, esto es, por los Judíos ancianos, quando primero los puso por intercesores; y por medio de sus particulares amigos, quando rogó al Señor, que no tomára el trabajo de ir en persona á su casa, teniéndose por indigno de tal favor, y de que usára Christo con él de tanta condescendencia. Ni á esto se opone la narracion, que de este hecho nos hace S. Mathéo, quando dice, que el mismo Centurion hizo la súplica á Christo por la salud de su siervo, y que él por sí mismo, le propuso su propia indignidad, para que el Señor no entrase en su casa. Porque, como despues de S. Agustin (*a*), y de otros muchos, advirtió muy bien un famoso Intérprete (*b*): *No solamente se dice, que vá uno á casa de otro, si vá por sí mismo, sino tambien, si vá por medio de otros: como decimos, que comparece ante el Juez, no solo el que comparece en persona; sí tambien, el que comparece por su apoderado: Y á la manera que se dice ir á la casa de otro, el que vá á ella mediante alguno; así se dice, que responde, el que responde mediante otro.* He dicho todo esto solo con el fin de hacer patente quál sea la probabilidad, ó mayor verisimilitud de este hecho; no con ánimo de condenar de error, si alguna vez se viere pintado al Centurion pidiendo él por sí mismo la salud de su siervo: antes digo, que esto, no solo se puede pintar, sino que puede afirmarse con sólidas razones: ya, porque, como dexamos notado, refiere absolutamente S. Mathéo haber sucedido así; ya tambien, porque Autores gravísimos (*c*) defienden haber sucedido uno, y otro; esto es, que el Centurion envió pri-

(*a*) *De Consens. Evang. lib. 2. c. 10. & lib. 33. contr. Faust. c. 7. & 8.*
(*b*) Mald. *sobre este lugar de S. Matheo, col.* 182. (*c*) Chris. *sobre este lugar, hom. 27. y sobre el mismo Euthimio, y Theophil.*

primero á Christo á los ancianos de los Judíos, y luego á sus amigos, y al fin, que agravándose mas la enfermedad, fué él mismo en persona, como lo declaró S. Mathéo.

10 No mucho despues obró Christo aquel celebérrimo milagro de resucitar al hijo de aquella viuda, que puesto ya en el féretro, le llevaban á enterrar. Acerca de la Pintura de este hecho (pues solo quiero tocar lo que es propio de mi asunto) es preciso advertir, que obran muy mal, y aun erroneamente los Pintores, en pintarlo como sucedido en medio de alguna Ciudad: principalmente, porque este modo de pintar, se opone claramente á las palabras del Evangelista, que dice (a): *Sucedió, que despues iba* (Jesus) *á la Ciudad, que se llama Naim: é iban con él sus Discípulos, y una gran turba. Y al acercarse á las puertas de la Ciudad, hé aquí que llevaban á enterrar á un difunto, que era hijo único de su madre, y esta era viuda: y gran muchedumbre de la Ciudad la acompañaba.* Donde se echa de ver con la mayor claridad, que este caso sucedió, no en la Ciudad, sino fuera de ella, y que fuera de ella, llevaban á enterrar al difunto, á quien Christo resucitó al acercarse á las puertas de la Ciudad. Digo, que hacen mal los Pintores en representar este hecho, como que iban á enterrar al difunto dentro de la Ciudad: porque ¿quién hay que ignore la costumbre antiquísima, y confirmada por las mismas leyes, de que no se enterráran los cadáveres en la Ciudad? Es cosa esta tan sabida, que me persuado no la ignora aun la gente mas vulgar, é ignorante. Por esto en las antiguas Leyes de las XII. Tablas, se hallaba esta: *Hominem mortuum in urbe ne sepelito, neve urito. Ningun cadaver sea enterrado, ni quemado dentro de la Ciudad.* Sobre cuya exposicion, dixo cosas tan grandes, y admirables An-

(a) Luc. 7. á v. 11.

Antonio Clario Sylvio, Abogado de París (*a*), que si yo quisiera ahora exponer esto á la larga, no haría mas que ridiculizarme, y valerme con poca vergüenza (en que muchos no ponen reparo) de los trabajos, y sudores agenos. Solo quiero añadir (para los que ignoran estas cosas, aunque tan comunes) que por lo mismo se colocaban freqüentemente los sepulcros fuera de la Ciudad, y cerca de los caminos públicos. De donde tuvo origen el que los Epitafios habláran con los pasageros: ó ya en boca de los mismos difuntos, por la figura, que los Retóricos llaman *Prosopopeya*; ó ya en boca de algun otro: y por la misma razon significó Juvenal á los muertos en una elegante periphrasis, quando dixo (*b*):

> ..... *Experiar quid concedatur in illos,*
> *Quorum Flaminia tegitur cinis, atque Latina.*

Esto es, los que yacen muertos junto á las puertas Flaminia, y Latina. Y esto es en quanto á los Gentiles, que por lo que toca á los Judíos, todos saben, aun los principiantes en las Sagradas Letras, que así los que eran nobles, como los plebeyos, acostumbraron colocar sus sepulcros fuera de la Ciudad, en los huertos, ó en los campos. De aquí es, que el mismo Jacob enterró á su amada Rachêl junto á Belén; y que Samuel hablando á Saul, le dixo (*c*): *Quando hoy te apartáres de mí, encontrarás dos varones junto al sepulcro de Rachêl en el término de Benjamin.* Y del Rey Josías, se dice (*d*): *E hizo sacar el ídolo del bosque fuera de la casa del Señor, y de Jerusalen, al arroyo de Cedrón, y allí lo quemó, y lo reduxo á cenizas, y lo arrojó sobre los sepulcros del pueblo.* ¿Pero para qué me canso en

(*a*) *Libro singulari commentar. ad Leges veteres, cap.* 23. *á pág.* 501.
(*b*) Juven. *sat.* 1. *al fin. V. lo que allí anota vet. Schol. y Juan Brit.*
(*c*) 1. Reg. 10. 2. (*d*) 4. Reg. 23. 6.

traer tantas pruebas? El mismo sepulcro de Christo Señor nuestro, que el Profeta habia vaticinado, que sería glorioso, fué colocado, no en la Ciudad, sino en un huerto junto al lugar donde fué crucificado, como exâctamente lo refiere el Evangelio, quando dice (*a*): *Habia en el lugar donde crucificaron á Christo, un huerto, y en él un sepulcro, donde todavía no habian puesto á nadie. Allí pues, &c.* Hasta aquí el Sagrado Evangelista: de suerte que no es menester ir á otra parte á mendigar testimonios en confirmacion de lo dicho.

11 Es muy célebre, y mas admirable de lo que pueda encarecerse con palabras, aquel milagro, que obró Jesu-Christo, quando con solos cinco panes, y dos peces, dió de comer con abundancia á cinco mil hombres, sin contar las mugeres, y los párvulos. Pero este hecho, no debe pintarse de modo que solamente se represente una confusa muchedumbre de gente, y sin ningun orden, como freqüentemente lo vemos pintado. Pues no fué así; sino que se sentaron los concurrentes, como notó muy bien S. Marcos, con el debido orden, el que gusta Dios se observe en todo (*b*): *Y* (Jesus) *les mandó* (á sus Discípulos) *que hicieran sentar á todos por divisiones sobre el heno verde. Y se sentaron por divisiones de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.* De aquí se echa de ver, como quiso el Señor, que se observára en el convite, el orden, y serie, que con admirable propiedad, y elegancia, describió el mismo Evangelista, que dixo *secundum contubernia*: lo que he querido advertir aquí, para que de este lugar se conozca mejor la exâctísima propiedad con que se explica la Vulgata. Pues la palabra latina *contubernium*, como lo atestiguan Festo, y Vegecio (*c*), es palabra militar, ó castrense, que significa diez Soldados, que vivían debaxo de un mismo pavellon, ó tienda de campa-

(*a*) Joann. 19. 41. (*b*) Marc. 6. 39. & 40. (*c*) Veg. *de Re militar. lib.* 1.

paña, á los quales presidía un decano, ó decurion, que era la cabeza del *contubernio*. De ahí es, el haberse transferido esta voz para significar el comercio, y la sociedad; y en este sentido dixo Ciceron (*a*): *Donde está aquel contubernio de la milicia mugeril en aquella delicadísima playa.* Lo que propiamente llamamos ahora los Españoles, y lo llaman tambien así los mismos Soldados, que hoy usan de este modo de vivir, *el rancho*. Y lo que añade S. Marcos, *de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta*, es término tambien propio de la milicia: lo que, si bien en gran parte se hizo por la comodidad de dos Apóstoles, que servian á los convidados; sin embargo, nadie negará, que en esto se da tambien á entender la benignidad, y providencia, que Christo usa con los suyos, el qual como excelente Emperador, proveía de víveres con tanta abundancia á los que le seguían, y militaban debaxo de sus estandartes.

12 Ademas de esto, es bien sabido aquel admirable prodigio, que obró el Señor, quando se paseó largo trecho sobre las olas del mar, como si anduviera sobre un suelo firme, y sólido. Pues por lo menos consta haber andado sobre el mar, veinte y cinco estadios, ó lo que diríamos nosotros, el espacio de legua, y media, que es lo mismo. Estas son las palabras de San Juan (*b*): *Como hubiesen navegado* (los Apóstoles) *unos veinte y cinco, ó treinta estadios, vieron á Jesus, que se estaba paseando sobre el mar, &c.* Dos errores se pueden cometer en pintar este hecho, ó por lo menos, si no estoy trascordado, los han cometido alguna vez Pintores bastante inteligentes. El primero es, el pintar á Jesus andando sobre las aguas, pero poco distante de la orilla; lo que no es muy conforme á las palabras, que acabo de alegar. El segundo, el representar este pro-

(*a*) Cic. *Action. 7. in Verr.* (*b*) Joan. 6. 19.

prodigio, como acontecido al anochecer, ó poco despues de puesto el Sol, lo que es contrario al Evangelio, pues nos dice S. Juan, *que ya todo estaba obscuro, y Jesus todavía no habia venido á ellos.* Y S. Mathéo dice expresamente, que Jesu-Christo vino á sus Discípulos en la quarta vigilia de la noche; esto es, tres horas enteras, y aun mas, despues de media noche. Estas son las palabras del Evangelista (*a*): *En la quarta vigilia de la noche vino á ellos caminando sobre el mar. Y viéndole* (sus Discípulos) *que se paseaba por el mar, se turbaron, diciendo: alguna fantasma es.* Y así, para representar este hecho segun la verdad de la historia, conviene pintarlo de tal modo (lo que saben hacer muy bien los Pintores mas peritos en el Arte) que se represente, como acontecido en la noche, y estando obscurecido el Cielo con muchas nubes, conforme á la narracion, que de este hecho nos hacen los Evangelistas, pues S. Mathéo dice, *que la navecilla era combatida de las olas en medio del mar: porque el viento les era contrario.* Y S. Juan, *que se levantaban muchas olas por la gran furia del viento.*

13 Mas, acerca de la narracion, en que se refiere haber libertado Jesu-Christo á un endemoniado, que por imperio del Señor, vomitó una legion entera de demonios, permitiéndoles él mismo, á instancias suyas, el que se pudiesen entrar en unos puercos (*b*); se ha de observar con mucho cuidado, no solo el que se pinten estos entrándose por el mar aceleradamente, y como llevados de una furia horrible, y portentosa; sino tambien, atónitos los porqueros, y huyendo hácia la Ciudad; lo que notó S. Marcos con estas palabras (*c*): *Y los que los guardaban, huyeron, y dieron aviso en la Ciudad, y en los campos.* Esto es, por lo que hace á nues-

(*a*) Matth. 14. 25. & 26. (*b*) Marc. 5. *á v.* 1. *ad* 20. Matth. 8. *á v.* 28. Luc. 8. *á v.* 26. (*c*) Marc. 5. 14.

nuestro intento. Porque, lo que dió que entender á algunos Intérpretes (omitiendo á otros, que no parece han tratado esta materia con la debida diligencia) á saber, cómo un ganado tan numeroso de puercos podia pertenecer á los Judíos, los quales, no solamente no comian de esta carne, sino que, segun atestigua Porphirio, la aborrecian en tanto grado, que ni aun se atrevian á nombrar dichos animales (*a*); ciertamente no es cosa, que toque al Arte de la Pintura: pero sin embargo, por dar gusto á los que desean tener de ello alguna noticia mas exâcta, no quiero dexar de dar solucion á esta dificultad. Digo, pues, que aquel ganado de puercos (y no sintieron bien algunos, que han dicho lo contrario) no fué cosa, que perteneciese á los bienes, y posesiones de los Judíos, sino de los Gentiles: por haber obrado Christo Señor nuestro este milagro, quando estaba en la region de los Gerasenos, ó Gadarenos (que es lo mismo) como se dice en el texto Griego de S. Lucas, de que no es tiempo ahora de disputar. Esta region, que en sí contenia la Ciudad de *Gadara*, que era una, y la capital de otras nueve, que juntas componian la region, que se llamó *Decapolis*; la habitaban los Gentiles Syro-Macedones, los que no es de extrañar, que tuvieran, y alimentáran ganados de puercos. A que no se opone, el que Christo Señor nuestro, que habia dicho de sí mismo, que él habia venido para recoger las ovejas, que habian perecido de la casa de Israel, predicase á aquella gente: porque los habitantes de dichas Ciudades, no eran puramente Gentiles, sino que vivian mezclados con los Judíos, con quienes los mencionados Gentiles, y Syro-Macedones, exercian, y manifestaban freqüentemente mucha humanidad, y cortesía, conforme refiere Josepho (*b*). Lo

(*a*) Porph. *de Abstin. animal.* (*b*) Joseph. *lib.* 2. *de Bell. Jud. cap.* 33. *y* 35. *segun el exemp. Griego.*

que hace bastante probable, el que mereciesen de algun modo, que se compadeciera de ellos el Señor, libertando de tantos demonios á aquel pobre endemoniado, que habia llenado de terror, y espanto, todos los alrededores de aquella region; pues segun refiere San Marcos (*a*): *tenia su habitacion en los sepulcros, y ya ninguno, ni aun con cadenas le podia atar: por quanto atado muchas veces con ellas, y con grillos, habia roto las cadenas, y hecho pedazos los grillos, de suerte que nadie podia sujetarle, &c.* Pero esto, como hemos advertido, ya pasa mas allá de lo perteneciente á la Pintura. Y así estas, como otras muchas cosas, las dexo espontaneamente para que las traten los doctos Intérpretes de los Evangelios. En esto viene á resumirse, lo que en estas narraciones del Evangelio, con las breves, y cortas observaciones, que he hecho, puede conducir para la instruccion del Pintor erudito. Pues otras cosas, aunque dignísimas por otra parte de largas descripciones, y comentarios, ó de ninguna manera pertenecen al asunto, que me he propuesto; ó piden una explicacion mas dilatada. Mucho habria que notar por lo que toca á las Parábolas, por cuyo medio Jesu-Christo, que es eterna verdad, enseñó varias veces su celestial doctrina á los pueblos, que le seguian; y por este mismo medio la enseñó tambien otras muchas á los Fariséos, que eran enemigos suyos declarados. Y así, dexo ya esta materia, advirtiendo solamente á los Pintores cuerdos, que si alguna vez se les ofreciere pintar lo que se refiere en estas Parábolas, particularmente en las mas célebres, como son la del Pasagero, que cayó en manos de ladrones (*b*), la del Hijo Pródigo (*c*), la del Rico avariento (*d*), y otras muchas, no lo hagan sin consultar antes la narracion del Evangelio, si

(*a*) Marc. 5. 3. (*b*) Luc. 10. *á v.* 25. (*c*) *Ibid.* 15. *á v.* 12. (*d*) *Ibid.* 16. *á vers.* 19.

si entienden el Latin; y si no, que vayan á verlo en los libros de la Vida de Christo, de los muchos que hay en lengua vulgar. Vamos, pues, á otra cosa.

CAPITULO XII.

De las Pinturas de la Muger pecadora ungiendo los pies de Jesu-Christo, y regándolos con sus lágrimas: quién fuese esta muger.

1 Hallándose todavía Jesu-Christo dentro los confines de la Galiléa inferior (lo que se colige por la serie de la narracion, y por otras razones de bastante peso); ora fuese esto en la Ciudad llamada Naim, donde habia resucitado á aquel joven difunto, ó bien en qualquiera otra de la misma region; sucedió lo que largamente nos refiere el Evangelista S. Lucas (*a*): esto es, que convidado Jesu-Christo por uno de los principales de los Fariséos, para que fuera á comer con él, entró en casa del Fariséo, y se recostó para comer. Entrando allí de repente una muger, que el Evangelista llama pecadora, tributó al Señor las señales de reverencia, de amor, y de obsequio, que el mismo Evangelista cuenta tan á la larga, y que nadie hay, no digo de los Pintores; pero ni del Pueblo Christiano, que las ignore. En pintar este hecho, convienen casi todos nuestros Pintores, pero (lo diré con su licencia) todos ellos obran erradamente; y (por no decir algo mas picante) sin atender á la verdad de este suceso, conforme nos lo refiere el mismo Evangelista. Pintan á Jesu-Christo sentado en una silla, ó banco, y por consiguiente, puestos los pies debaxo de la mesa: luego, nos representan á una muger echada á sus pies, y postrada en tierra, ungiendo con aromas, ó ungüento los pies de Jesus, regándolos con sus lágrimas, y enju-

(*a*) Luc. 7. *à v.* 36.

jugándolos con sus cabellos. ¿Quién habrá, que no haya visto semejante Pintura? Nadie por cierto. Pero ¿quién habrá tampoco, por mediana instruccion que tenga, que no conozca ser esta Pintura muy agena de la misma narracion del Evangelio? Porque primeramente, no dice el Evangelista, que al entrar Christo en la casa del Fariséo, se sentára á la mesa; sino señaladamente, segun era la costumbre de aquellos tiempos, que se recostó, *discubuit*: lo que luego repite con aquellas palabras: *Ut cognovit quod accubuisset in domo Pharisæi*: *Así que entendió* (la muger) *que* (Jesus) *se habia recostado en casa del Fariséo.* Ademas: no se dice de esta muger, que se arrodillase, ó se postrase; sino que estuvo en pie, *steterit*; ni que se arrimase delante de Christo, ó que se pusiese delante de él (lo que era consiguiente, si el caso hubiera sucedido, como lo pintan); sino que se estuvo detrás, *retro*: lo que se contiene clarísimamente en aquellas palabras: *Estando detrás á sus pies*: y aun parece que se contiene mas expresamente en el texto Griego, que dice así: ἡ στᾶσα παρὰ τοὺς πόδας αὐτῦ ὀπίσω κλαίουσα. Lo que traducido á la letra suena: *Et stans ad pedes ejus retrò flens.* ¿No se echa ya de ver claramente quántos errores cometen, Pintores por otra parte doctos, ó á lo menos bastante instruidos, en pintar solamente este hecho? Con efecto, qualquiera los conocerá, con tal que no quiera cegarse. Y esto no acontece por otro motivo, sino por el que he dicho varias veces, y acaso lo repetiré otras muchas: á saber, por la ignorancia de la antigüedad, de sus ritos, y costumbres, de que no tienen noticia, aun aquellos Pintores, que generalmente entre todos pasan plaza de cuerdos, y diligentes.

2 Aquí es, donde hemos de traer á la memoria, lo mucho, que no fuera de propósito, notamos arriba (*a*) tra-

(*a*) *Arriba l. 1. cap. 9. n. 9.*

tratando del rito, y costumbre, que habia antiguamente para cenar, y comer. Porque, aunque en la mas remota antigüedad, como fueron los tiempos heroycos, para comer, ó cenar no se ponian los hombres recostados á la mesa, sino sentados en sillas, ó bancos, como hoy se acostumbra, particularmente en Europa; aunque digo, no se practicára entonces así, segun consta de Homero, el qual describiendo un convite, que tuvieron los Procos, dice (*a*):

At Proci ingressi sunt, qui mox inde superbi
Ordine sederunt scamnis, & ordine thronis:

Sin embargo, creciendo despues con el tiempo el uso de los baños, y lavatorios, como lo observó muy bien un sabio Autor (*b*), empezaron á cenar, no sentados en bancos, ó sillas, sino recostados en sus camas: sobre lo qual ya he notado, y advertido antes muchas cosas, de suerte que me haría ridículo, y molesto, si las volviera á repetir. Lo cierto es, que los Hebreos siguieron tambien esta costumbre, á que atendieron los Evangelistas, usando señaladamente de las palabras de *estár echado*, *ó recostado*, quando hacen mencion de haber comido Jesu-Christo, así en este lugar de que hablamos, donde dice el Evangelista: *Y habiendo entrado en casa del Fariséo, se recostó á la mesa*: como en otros muchos, que sería molesto el ponerlos aquí (*c*). Esto supuesto, los que se acercaban á los convidados para servirles, ó prestarles qualquier otro género de obsequio, antes se ponian detrás, que delante, lo que les era mas facil, y podian executarlo con mas prontitud. Con efecto, leemos, que los siervos asistian á los pies de los convidados. Séneca dice (*d*): *Así que ameneció el*

(*a*) Homer. 1. *Odys.* (*b*) Hieron. Merc. *de Art. Gymnast. lib.* 1. *cap.* 11.
(*c*) Matth. 9. 10. 26. 7. Marc. 14. 3. Luc. 11. 37. & 22. 14. & 24. 30.
(*d*) Sen. *lib.* 3. *de Benefic. c.* 27. *epist.* 37.

el dia, el siervo, que habia estado á sus pies mientras cenaba, le contó lo que él habia dicho en medio de la cena estando borracho. Y en otro lugar: *Entonces, despues de haber adquirido esta familia, comenzó á inquietar á sus convidados. Tenia á sus pies á aquellos, á quienes como les fuera pidiendo versos para irlos recitando, sucedia, que muchas veces se paraba en medio del verso, &c.* De este modo se entiende facilísimamente, cómo pudo aquella muger, que roció con ungüento los pies del Señor, acercarse á él por detrás: lo que de otra manera, ni puede entenderse con facilidad, ni de ningun modo se puede entender. Finalmente, lo que señalada, y expresamente notó el Evangelista, él mismo lo ilustra admirablemente todo, diciéndonos, que la muger se acercó á Jesu-Christo, que le ungió, lavó, y enjugó sus pies, no estando arrodillada, ni postrada en tierra, sino en pie: *Estando en pie* (dice el texto) *detrás á los pies del Señor.* Baxo cuyas palabras no entiendo yo, que dicha muger exercitára para con Christo los obsequios, que refiere el Evangelio, estando enteramente derecha, y sin inclinarse, como lo notó muy al caso el Intérprete, que tantas veces he citado, y citaré en adelante (*a*): sino que manteniéndose sobre sus pies, aunque inclinándose algun tanto, quanto era menester para honrar respetuosamente, y besar con puros, y castos ósculos las plantas de Jesus recostado en la cama; le ungió los pies, se los lavó, y enjugó con sus cabellos. Por lo que, será muy conforme al Evangelio, el pintar este hecho verdaderamente lleno de piedad, de amor, y de reverencin para con Christo, del modo que lo hemos descifrado; pero á no hacerse así, será una necedad, y ridiculez, y lo que es peor, contra la Fé, y narracion del Evangelio.

3 Hasta aquí he hablado de esta muger, sin hacer nin-

(*a*) Juan Mald. *ad cap. 7. Luc. col.* 1000.

ninguna distincion, y casi sin nombrarla, por convenir esto mas á mi intento. Mas, sobre saber, ó averiguar, qué muger fué esta, y si fué la misma que otra, ó que otras, cuyos hechos leemos en los Evangelios; es esta una qüestion, en que ya antiguamente se dividieron entre sí famosos Intérpretes, y que en estos últimos siglos, la han tratado varios con mucho empeño, y esfuerzo por ambas partes. Yo á la verdad, como que parece que estoy tratando una cosa enteramente diversa, podria omitir semejante qüestion. Mas, como el saber, quál fué dicha muger, conduce no poco para la inteligencia de la Pintura, diré ingenuamente lo que siento. En primer lugar, no llevo á mal, que los hombres doctos, de los quales puede cada uno, como dice San Pablo, abundar en su sentido, no siendo este contrario á los decretos, y definiciones de la Iglesia, tengan entre sí estas disputas, y juzguen en ellas segun su talento, y capacidad: particularmente en la qüestion, que tratamos ahora, en que han sido tambien diversos los pareceres de los Padres antiguos. Con todo, no me gusta, el que algunos adhieren con tanto teson á sus opiniones, que haciendo irrision de las contrarias (que son acaso mas probables) desprecian á los que las defienden, como á hombres, que no pasan mas allá de lo que sabe el vulgo.

4 Para decidir, pues, no con otros monumentos, sino con los de los mismos Evangelios, quál fué esta muger pecadora, que morando todavía Christo en Galiléa, le ungió los pies con ungüento, y se los lavó con sus lágrimas, conviene referir brevemente otros hechos de Jesu-Christo. Andando el Señor por la misma region de la Galiléa Meridional, una honesta, y piadosa muger llamada Marta, que tenia una hermana llamada María, hospedó á Jesu-Christo. *Sucedió* (dice S. Lucas) (*a*) *que*

(*a*) Luc. 10. 38.

que yendo, entró el mismo (Christo) *en cierto lugar: y una muger llamada Marta, le hospedó en su casa: esta tenia una hermana llamada María, &c.* Digo, pues, que esta hermana de Marta, que se llamaba María, es la misma, y por decirlo segun la antigua costumbre, la mismísima, que el Evangelio llama muger pecadora, y la que entrando en casa del Fariséo, donde estaba convidado Jesus, ungió con ungüento los pies del Señor, y los regó con sus lágrimas. Y para mas clara inteligencia de todo esto, digo primeramente: que estas dos mugeres, á saber, Marta, y María, ambas queridas, y familiares de Jesu-Christo, no eran habitantes del país, y region de la Judéa, sino de la Galiléa Meridional, que no distaba mucho de los confines de Samaria: ni moraron en Judéa, sino pocos meses antes de la Pasion del Señor, como despues lo explicarémos mas. Lo segundo: que aquel pueblo, ó lugar, ó segun traduxo el Intérprete de la Vulgata, *castellum*, en Griego εἰς κώμην τινὰ, pues todo significa lo mismo; no estaba en la region de Judéa, sino en la Tetrarquía de Galiléa, junto al torrente Cison, como lo afirman los mas peritos Geógrafos, y los mas versados en estas materias (*a*): y aun el mismo castillo, ó lugar, segun atestiguan los mismos, y tambien otros Autores, y entre estos San Gerónimo (*b*), se llamó *Magdalum*, de donde, segun la terminacion Griega, se llamó María Magdalene, ó Magdalena. Lo tercero: que el hecho de ungir los pies á Jesu-Christo la muger pecadora, no aconteció en Judéa, sino en Galiléa, en uno de los lugares de aquella region; ó ya fuese este la misma Ciudad llamada Naim; ó bien otro qualesquiera. Todo esto se echa de ver claramente por la misma serie de la narracion, que nos hace el Evangelio. Ni esto lo niegan los Autores sabios, que

(*a*) Burca Hortelius Adricom. Adr. Relandus, *y otros.* (*b*) S. Geron. *t.* 3. *Epist.* 150. *ad Hebidiam*, *q.* 4.

que hacen distincion entre estas dos mugeres; antes en esto principalmente se fundan, para discernir la una de la otra. Finalmente, se debe tener siempre presente, que S. Lucas, luego que acaba de referir la uncion de los pies de Christo Señor nuestro, con que le obsequió aquella muger, que el Sagrado Historiador llamó pecadora; añade él mismo: Pero óiganse sus mismas palabras, aunque algo largas, pues favorecen en gran manera á la sentencia, que absolutamente tengo por mas verdadera: dicen así (*a*): *Sucedió despues, que el mismo* (Jesus) *iba caminando por Ciudades, y Lugares, predicando, y evangelizando el Reyno de Dios, y los doce con él, y algunas mugeres, que habian sido curadas por él de espíritus malignos, y de enfermedades: María llamada Magdalena, de quien habian salido siete demonios, Juana muger de Cusa, Procurador de Herodes, Susana, y otras muchas, que le servian de sus haciendas.* Ved aquí, como refiriendo el Sagrado Historiador los nombres de las mugeres, que iban en seguimiento de Christo, y que de sus propios bienes (pues no eran mugeres de la ínfima plebe, sino que eran nobles, y bastante ricas) le subministraban lo necesario, pone la primera entre estas, á María, que se llamó Magdalena; esto es, del mismo lugar, ó castillo de Magdalón, de donde le vino este sobrenombre: en cuyo castillo (como hemos explicado ya, y todavía lo explicarémos mas) entró Christo Señor nuestro, quando se encaminaba derechamente á Judéa: Esta, pues, no era otra sino la hermana de Marta; y que ella misma fuese la pecadora, que habia ungido los pies á Jesu-Christo en casa de Simon el Fariséo, consta bastante de lo dicho.

5 Pero, para aclararlo todavía mas, y hacerlo mas perceptible, véamos lo que refiere S. Juan (*b*): *Habia* (di-

(*a*) Luc. 8. *á v.* 1. (*b*) Joann. 11. 1.

(dice) *un enfermo llamado Lázaro, que era de Bethania, del castillo de María, y de Marta sus hermanas.* Luego exâminarémos el sentido, que tienen, y exîgen estas palabras; exâminemos ahora las que inmediatamente se siguen: *Era María* (prosigue San Juan) *la que ungió al Señor con ungüento, y le limpió los pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.* Aquí vemos la exâcta descripcion de María hermana de Marta, y de Lázaro; esto es, que fué aquella, y no otra, que ungió con ungüento los pies del Señor, y los limpió con sus cabellos. En cuyo lugar, el Evangelista San Juan, que nunca habia referido este hecho, atendió evidentemente á la descripcion, que de él habia hecho S. Lucas, como clara, y elegantemente lo afirma San Agustin en la concordancia de los Evangelios: donde, despues de otras muchas cosas dignísimas de leerse, y de haber alegado las palabras citadas, dice (*a*): *Diciendo esto S. Juan, pone por testigo á S. Lucas, que habia referido haber sucedido esto en casa de un cierto Fariséo llamado Simon. Ya, pues, habia executado antes María esta accion.* Y yo, si es lícito conjeturar sobre esto algo mas, añado, que no por otra cosa, sino por la fuerza de la expresion, usó el Gran Padre S. Agustin de la diccion *fecerat*, *habia executado*, significando un hecho, sucedido ya habia algun tiempo, á saber, mas de un año antes, como verémos despues. Lo que se puede colegir tambien de algun modo, de las palabras, que usó el Evangelista en el texto original, que dice así: ἦν δὲ μαρία ἡ ἀλείψασα τὸν κύριον μύρῳ, las que nadie negará, que á la letra puedan traducirse de este modo: *Era María, la que habia ungido al Señor con ungüento*; particularmente habiéndolas traducido así un Intérprete gravísimo, y bien conocido (*b*): porque τὸ ἀλείψασα, es par-

(*a*) S. Agust. *de Concord. Evang. l.* 2. *c.* 79. (*b*) Mald. *ad c.* 11. *Joann. col.* 1647. *n.* 6.

participio del primer Aoristo del verbo αλείφω, que con bastante propiedad se puede verter por esta circunlocucion, *que habia ungido*, como expresamente lo hace la version Arábiga: por ser esta la fuerza del Aoristo, que aunque significa un tiempo indeterminado, y no indíque con bastante claridad, si el hecho sucedió, mucho, ó poco tiempo antes; sin embargo denota mas freqüentemente el tiempo, que ya pasó, aunque mediante interposicion de alguna detencion notable. Pero esto júzguenlo los demas; que á mí me basta haber insinuado esta breve reflexion. Lo que ahora hemos de advertir con mas cuidado, como lo vió el Intérprete, que tanto he citado (*a*), es, que aunque se ponen muchos argumentos para probar, que fueron estas, distintas mugeres; ó lo que es lo mismo, para probar, que la que expresa S. Lucas, es distinta de la que habla aquí S. Juan; sin embargo todos ellos juntos no tienen la fuerza de este solo, para convencer, que no fueron distintas, sino la misma. Quede, pues, sentado, que María, hermana de Marta, es la misma de la que habla San Lucas, y de quien dice, que ungió con ungüento los pies del Señor, y se los lavó con sus lágrimas. Probado ya (lo que despues todavía explicarémos mas) que María, hermana de Marta, es la misma, que el Evangelio llama María Magdalena; legítimamente se infiere, que dichas mugeres no fueron tres, ni dos tampoco, sino una sola: y que es enteramente la misma, la que en casa de Simon Fariséo ungió los pies al Señor, y la que se llama María Magdalena, que siguió á Christo desde Galiléa, y le socorrió con sus facultades.

6. Todo lo dicho se hará sin duda mas claro, y evidente, si soltamos antes las dificultades, que suelen, y pueden objetarse contra la opinion, que llevamos. La primera, que á algunos ha parecido insuperable, es esta: Que

(*a*) Mald. *ad cap. 26. Matth. col.* 547.

Que á aquella muger penitente, de quien hace mencion S. Lucas, expresa, y absolutamente la llama pecadora el Evangelista; ni solo esto, sino que significa haberse esparcido el rumor de su mala fama, ó como decimos comunmente, que pecaba con escándalo de todos. Pues todo esto dan á entender aquellas palabras (*a*): *Y bé aquí que una muger pecadora, que habia en la Ciudad.* Lo que tácitamente reprehendió tambien dentro de sí el Fariséo, quando dixo hablando de Christo (*b*): *Este, si fuese Profeta, conocería quién, y quál es la muger, que le toca: que es pecadora*: y lo que es mas, el mismo Jesu-Christo lo expresó, y si puede decirse así, lo exâgeró con aquellas palabras (*c*): *Sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho.* Pero al contrario, de la hermana de Marta, en cuya casa entró el Señor, se hace mencion como de una muger santa, inocente, piadosa, de buenas, y loables costumbres: porque, ó ya se la considere en su misma casa, donde entró el Señor, la verémos sentada á los pies de Christo, recibiendo de él, no solamente con los oídos, sino mucho mas con el corazon, las palabras de vida eterna, en cuya atencion la alabó el mismo Jesu-Christo por haber elegido la mejor parte; ó bien se la considere en casa de su hermano Lázaro, hallarémos, que era amada del Señor, cuyo amor indíca, y nos hace ciertamente justos, y santos, como lo expresó San Juan, quando dixo (*d*): *Jesus amaba á Marta, y á su hermana María, y á Lázaro*: y que la misma se echó á los pies de Jesu-Christo (*e*), ungiéndoselos con ungüento preciosísimo (*f*). En vista de estas señales, y costumbres, podrá qualquiera conocer facilmente la hermana de Marta. Por lo que, tan lejos está el que se pueda pensar ser esta una, y la misma muger que la peca-

do-

(*a*) Luc. 7. 37. (*b*) *Ibid. vers.* 39. (*c*) *Ibid. v.* 47. (*d*) Joan. 11. 5.
(*e*) *Ibid. v.* 32. (*f*) *Ibid.* 12. 3.

dora, que no han faltado quienes la han tenido por virgen: entre los quales (lo que tratando de esta materia, me objetó á mí alguna vez un hombre muy sabio) uno de ellos es S. Methodio, Autor antiguo, piadoso, y erudito.

7 Confieso ser esta dificultad de mucho peso: pero no en tal grado, que por ella deba, ó pueda apartarse alguno del sentido, á lo menos tácito, que por tantos siglos ha dado á este texto la Iglesia Latina: la que celebrando á María pecadora, y á la hermana de Marta con la misma solemnidad, parece haberla mirado, y tenido siempre por una misma. Con efecto, algunos Autores de primera nota, piensan evadir facilmente la dificultad, diciendo, que á María hermana de Marta, la llamó el Evangelista *pecadora*; por haber sido antes de su conversion, y arrepentimiento, una muger dada á las pompas del siglo, á los aliños del cuerpo, á la superfluidad de los adornos, y vestidos, al juego, á los banquetes, y á otras vanidades de esta clase. Ni es de extrañar, dicen, que por esto la llame pecadora la Escritura; pues por lo mismo habia Dios amenazado antiguamente, segun Isaías (*a*), terribles, y crueles suplicios á las mugeres mas nobles de Jerusalén. Pero yo, que aprecio mas el honor, y gloria de Jesu-Christo, que la fama de dicha muger, aunque despues santa, y piadosísima; juzgo de muy diverso modo, y afirmo dos cosas: la primera, que aquella pecadora, no fué una muger prostituta, como suelen serlo las mugeres públicas: por parecerme esto repugnante con la nobleza de su linage, y con sus riquezas; singularmente no constriñéndonos á tanta infamia las palabras del Evangelio: pero sí, que vivió con poca castidad, y sobriedad, y que tuvo (ademas de las cosas referidas, que por lo comun acompañan á la incontinencia) algun

(*a*) Isai. 3. *à v.* 16. *ad* 26.

trato menos honesto, lo que fué bastante para que de ella dixera el Señor: *Sus muchos pecados son perdonados*; y para que por este rumor, que habia cundido mucho, la llamára el Evangelista *pecadora*. Con todo, no debe inferirse de aquí, que esta fué distinta de la hermana de Marta; sin que á esto se oponga lo que antes hemos explicado de su santidad, y piedad para con Christo. Pues esto, solo convence, no que fué distinta de la pecadora, por lo que toca á la identidad de la persona, sino que despues de su conversion, fué tan fervorosa, y amante, que era muy diversa de la que antes habia sido. Y esta solucion nadie dexará de admitirla, con tal que sea hombre cuerdo, y pío, y no quiera insistir con tenacidad sobre la diversidad de costumbres, y de virtudes: como si hubiera sido vana la peticion del Real Profeta, y penitente David, quando pedia á Dios la mudanza de su corazon, y le decia (*a*): *Criad, Señor, en mí un corazon limpio, y renovad en mis entrañas un espíritu recto.* Y si un Escritor de tanto nombre como es Methodio, fué de parecer, que María, hermana de Marta, vivió toda su vida tan pura, y santamente, que siempre conservó su virginidad; ¿qué podrémos responder á un testimonio de esta clase? Digo, que los hombres santos, y singularmente pios, como son muy fáciles en pensar, y juzgar lo mejor, no solo de los que son recomendables por su piedad, sí tambien de todos los demas; viendo las demostraciones tan grandes de amor, y de reverencia, que María, hermana de Marta, habia dado para con Christo; juzgó esto mismo de María, teniéndola por distinta, no solamente en las costumbres, y virtudes, sino tambien en la persona, de la pecadora.

8 Hacen despues este argumento contra nuestra sentencia verdaderamente antigua: Aquella muger pecadora

(*a*) Psalm. 50.

dora, que ungió al Señor, era Galiléa de nacion, como se puede conjeturar, y aun convencer con muchos argumentos: y lo mismo puede afirmarse de aquella María llamada Magdalena, que siguió al Señor desde Galiléa á Jerusalén. Y suponiendo por ahora, que esta fué la misma, que la pecadora; ciertamente fué Galiléa de nacion, y no Judía, esto es, de la region de Judéa, que ya poseían los Romanos, y la habian reducido en forma de Provincia. Es así, que María, hermana de de Marta, como tambien la misma Marta, no eran Galiléas, sino Judías, como comunmente se dice, y afirma: Luego no fué la misma, la que era María, hermana de Marta, y María Magdalena, ó la Pecadora. Niego la menor, por hablar, y condescender en parte con el genio de la Escuela: la que no la ha de probar facilmente ningun erudito (bien que es esta una cosa, que se supone sí, pero no se prueba) de los que leen con menos cuidado, y diligencia los hechos Evangélicos. Ya diximos arriba, que Marta, y su hermana María, eran habitantes del pueblo, lugar, ó castillo de *Magdalón* (y que acaso tenian en él algun dominio), y que de allí le vino el sobrenombre á María, para distinguirla de otras muchas, que tenian este mismo nombre: ademas, que este fué el lugar, castillo, ó pueblo, donde entró el Señor, quando refiere el Evangelista, que Marta (que era la mayor en edad) le hospedó en su casa. Los Geógrafos, é Intérpretes, firme, y constantemente aseguran, que este lugar, ó castillo, está, no en Judéa, sino en Galiléa, y con mucha razon, pues hace mencion de él la Sagrada Escritura baxo el nombre de *Mageddo* (*a*); y en el nuevo Testamento se hace tambien memoria del mismo lugar: donde sin embargo, en vez de *Mageddo*, nuestras Vulgatas, segun S. Gerónimo, léen *Magedam* (*b*). Y que este mismo lugar,

(*a*) Jos. 17. 11. 4. Reg. 23. 29. 30. (*b*) Matth. 15. 39.

que S. Gerónimo, en el pasage, que citamos arriba (*a*) llamó *Magdalón*, estuviese colocado en la Galiléa Meridional, frente de Samaria, junto al torrente Cison, se tiene ya, y debe tenerse por cosa fuera de duda. Tan lejos está el ser verdad, que Marta, y su hermana María, fuesen habitantes de la region de Judéa, ó descendientes de allí, y no Galiléas, como antes hemos dicho.

9 Pero instará alguno con lo que dice San Juan (*b*): *Habia un enfermo llamado Lázaro, que era de Bethania del castillo de María, y de Marta sus hermanas.* Bethania, que expresamente se dice el Castillo de Marta, y de María, no estaba en la region de Galiléa, sino de Judéa, puesto que no distaba mas de quince estadios de la misma Jerusalén, como es de fé, y consta por estas palabras de S. Juan (*c*): *Estaba Bethania junto á Jerusalén como unos quince estadios*: quince estadios hacen una legua nuestra, aunque corta; ó para hablar con mas exáctitud, de las quatro partes de la legua, hacen las tres. Queda, pues, segun parece, destruído todo lo dicho hasta aquí: y así, Marta, y María su hermana, no se han de tener por Galiléas, sino por Judías; y de consiguiente hemos de decir, que María, hermana de Marta, no fué la misma que la pecadora, ó (si son distintas) con la que fué llamada Magdalena. Este es el argumento, que, á mi juicio, ha engañado á los Intérpretes, aun de los de primer órden, aunque algunos de ellos sientan con nosotros, y defiendan nuestra antigua sentencia, ni hagan distincion alguna entre María, hermana de Marta, y la Magdalena, ó muger pecadora: pues llevados de las palabras citadas, pensaron, que el castillo, ó lugar propio de Marta, y de su hermana María, no fué otro sino Bethania; y que allí fué, donde, segun refiere San Lucas, entró Jesu-Chris-

(*a*) *Arriba n.* 4. (*b*) Joann. 11. 1. (*c*) *Ibid. v.* 18.

Christo, y donde le convidaron las dos hermanas. Lo que intentan persuadir por lo que dice el mismo Evangelista, haber esto acontecido, quando Christo iba con los suyos, conforme á aquellas palabras (*a*): *Sucedió que yendo* (camino de Jerusalén, los Discípulos, y el Señor) *entró él en un castillo: y una muger llamada Marta, &c.* lo que interpretan, mientras que morando todavía Christo en la Judéa, se iba acercando ya á Jerusalén. Pero para desenredar todo esto, es preciso exâminarlo un poco mas.

1o Confieso desde luego, ser mucha verdad, que Marta con sus hermanos María, y Lázaro, habitaron en Bethania cerca de Jerusalén; y que allí sucedió la resurreccion de Lázaro, y la última uncion, que tributó á Christo su hermana María, con lo demas, que refieren los Evangelistas. Pero digo, que esto, solo aconteció pocos meses antes de la Pasion del Señor; á saber, quando así Marta, como María, y el mismo Lázaro estaban en Judéa, y acaso tambien aquel Fariséo llamado Simon, que convidó á Jesu-Christo, quando todavía moraba el Señor, y predicaba en Galiléa, y en cuya mesa le ungió la muger pecadora. Pues constando, que algunas mugeres ricas, y nobles siguieron al Señor, quando Christo dexando á Galiléa con ánimo de no volver mas allá, partió para Judéa, y se subió á Jerusalén, entre las quales se nombra en primer lugar á María Magdalena; entre estas, con razon contamos tambien á Marta su hermana, en cuya casa (situada en el lugar llamado Magdalón, el qual estaba sin duda, no en Judéa, sino en la Galiléa Meridional, junto al torrente Cison) entró el Señor yendo de camino, como nos lo refiere S. Lucas en el lugar citado. Esto, y no otra cosa, quiso significar el Evangelista, quando dixo: *Sucedió, que yendo* (camino de Jerusalén)

(*a*) Luc. 10. 38.

entró él (Christo) *en un castillo, &c.* esto es, quando salian de los confines de Galiléa, para entrar en Judéa; y no que entrados en Judéa, se fueran acercando ya á Jerusalén. Ni obsta tampoco, el que Bethania, parece que se llama el Castillo *de María, y de Marta su hermana*: porque se llamó así, no porque por algun título particular perteneciera á ellas; ni porque en aquel lugar hubiesen habitado mucho tiempo, sino solamente, porque á la sazon moraban allí. Y así, aquellas palabras, antes quieren denotar (segun pienso) que Lázaro (que estaba enfermo en Bethania), traía su origen del lugar de Marta, y de María sus hermanas: particularmente habiendo probado ya, que estas habitaron mucho mas tiempo en Galiléa, que en Judéa. Lo que se hará mas claro, con lo poco que nos resta que decir.

11 Pero antes de apartarnos de Bethania, quiero probar, y confirmar mas, por los mismos hechos que se obraron en este lugar, que María hermana de Lázaro, y de Marta, no es distinta de María llamada Magdalena, ni de la misma muger pecadora. Esto último ya lo hice patente por aquellas palabras del Evangelio: *Era María la que ungió al Señor con ungüento, y le limpió los pies con sus cabellos.* Cuyas palabras hemos hecho ver bastante, que se refieren á la uncion, que hizo á Christo la Pecadora; no solamente por lo que sobre este pasage dice S. Agustin, sino tambien por el modo de hablar, y la significacion, y energía de las palabras, que usa el Evangelista. Porque el decir, que S. Juan habló aquí por la figura prolepsis, ó por anticipacion, refiriéndose á la uncion, que hizo á Christo María, hermana de Lázaro, y de Marta, despues de la resurreccion de su hermano, y como mas exâctamente lo notó el Evangelista (*a*), *seis dias antes de la Pasqua*; aunque no

(*a*) Joann. 12. 1.

no faltan graves Autores, que lo exponen así, sin embargo, por ser esta la interpretacion, que dan á este texto casi todos los hereges, con razon desagrada á un Intérprete Católico, y eruditísimo (*a*). María, pues, hermana de Lázaro, y de Marta, ungió á Jesu-Christo, no una vez sola, sino dos veces: la primera en Galiléa, y la segunda en Judéa, en el Lugar de Bethania, donde habia ido siguiendo á Jesus con su hermano, y hermana: la primera uncion, la practicó llevada de un corazon arrepentido; la segunda, llevada de incendios de caridad, de reverencia, y de un singular amor para con Christo. Por lo que, en esta última ocasion (lo que tal vez sucedió tambien en la primera) se dice expresamente, que no solo ungió los pies á Jesu-Christo, como dice San Juan, sino que le ungió tambien la cabeza, como lo refieren S. Mathéo, y S. Marcos (*b*), lo que denota una alma abrasada en incendios de amor, y de caridad. Pero (sino es ser molesto) exâminemos esto todavía mas, para que se haga mas patente la verdad. Como María, hermana de Marta, en casa del mismo Lázaro, esto es, en Bethania, hubiese ungido con ungüento los pies, y cabeza de Jesus; llevando esto á mal aquel pésimo ladron, que todavía estaba escondido baxo el nombre de Apóstol, y de Discípulo; volviéndose Christo á los suyos, les advirtió de esta manera (*c*): *¿Para qué molestais á esa muger? ella ha hecho una obra buena para conmigo.* Y poco despues: *Porque ungiendo esta mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.* Lo mismo refirió San Marcos casi con las mismas palabras (*d*): *Hizo esta lo que pudo: previno ungir mi cuerpo para el sepulcro.* Pregunto ahora, y deseo saber ¿quál sea la verdadera, y genuína inteligencia de estas palabras? (pues tienen mu-

(*a*) Mald. *in Joan. c.* 11. *col.* 1647. *n.* 6 (*b*) Matth. 26. 6. Marc. 14. *à v.* 3. (*c*) Matth. 26. 10. (*d*) Marc. 14. 8.

mucho de profético, y de prediccion de lo venidero) ¿qué es lo que ellas significan? ¿y con qué otras equivalentes podrian explicarse claramente? Me parece que con estas: ¿Qué es lo que veis en esa muger? ¿porqué os indignais contra ella? ¿porqué reprehendeis su caridad, y el obsequio, que ahora me está tributando? No se hacen aquí gastos superfluos: trátase de una cosa comun, y enteramente necesaria. Esta misma muger, que la veis ahora executando esta accion, deseará de aquí á pocos dias, ungir, y embalsamar mi cuerpo con ungüentos, y aromas, segun el uso de la patria: pero no se le permitirá á su amor, que pueda practicarlo. Hizo, pues, ella lo que pudo, ó quanto estuvo de su parte: y finalmente (usemos ya de las mismas palabras del Evangelista) *hizo esta lo que pudo: previno ungir mi cuerpo para el sepulcro.* ¿Acaso no es esta la oportuna interpretacion, y el sentido propio de dichas palabras? Lo es sin duda: y así las han entendido los Padres de la Iglesia, y los Intérpretes sagrados. Esto es lo que expresamente dixo Christo de María, hermana de Lázaro, y de Marta. Así nos lo enseñó el Evangelista S. Juan, que señaladamente la nombró (*a*), el qual añade á lo que llevamos dicho: *Dexadla que lo guarde* (el ungüento) *para el dia de mi entierro.*

12 Veamos ahora, ¿qué muger fué, ó quál fué de las Marías, la que llevada de un singular afecto de ungir el cuerpo del Señor, deseó encarecidamente prestar este último oficio de piedad á Jesu-Christo ya difunto; pero que prevenida por su gloriosa Resurreccion, no pudo executarlo? Ciertamente no fué otra, sino la que llamaban Magdalena: pues esta fué la principal, que dirigió, y sirvió de guia á las demas. Pero óiganse las palabras de los mismos Evangelistas, que no nos arrepentirémos de haberlas trasladado aquí; pues

(*a*) Joan. 12. 7.

pues leídas estas, y confrontadas unas con otras, estoy persuadido á que nadie habrá, que ponga duda en ello. S. Mathéo, despues de haber hecho la descripcion de la sepultura del Señor, dice en el capítulo siguiente (*a*): *En la noche del Sábado, al amanecer el primer dia de la semana, fué María Magdalena, y la otra María á ver el sepulcro*: pero aun mas expresamente S. Marcos, el qual, despues de haber referido el sepulcro del Señor, añade (*b*): *Pero María Magdalena, y María madre de Joseph, estaban mirando dónde se le ponia.* Y luego dice (*c*): *Y como hubiese pasado el Sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé, compraron aromas para ir á ungir á Jesus, &c.* Y S. Lucas describiendo todo este hecho, dice (*d*): *Yendo tambien las mugeres, que con él habian venido de Galiléa, vieron el sepulcro, y cómo habian puesto á su cuerpo. Y volviéndose, prepararon aromas, y ungüentos: y el Sábado reposaron conforme al precepto.* Y prosiguiendo en hacer mas exácta narracion de todo, añade (*e*): *El primer dia de la semana, muy de mañana, fueron al monumento, llevando las aromas, que habian preparado, &c.* Y para que no se pusiera en duda quiénes eran, ó quál era la principal, y piadosa conductora de todas ellas, dice un poco mas abaxo (*f*): *Y eran María Magdalena, y Juana* (á saber la muger de Cusa, Procurador de Herodes, de quien antes habia hablado), *y María madre de Jacobo, y las demas que estaban con ellas, las que decian esto á los Apóstoles, &c.* Finalmente, San Juan, á esta sola, como la mas ilustre de todas, y á quien ya antes habia alabado tanto el mismo Evangelista, así porque ella con su hermana, habia enviado al Señor rogándole por la salud de su hermano Lázaro; como porque despues de resucitado este, habia un-

(*a*) Matth. 28. *d v.* 1. (*b*) Marc. 15. 47. (*c*) *Ibid.* 16. 1. (*d*) Luc. 25. 55. (*e*) *Ibid.* 24. 1. (*f*) *Ibid. v.* 10. *c.* 8. *v.* 3.

ungido á Jesú-Christo: A esta sola, digo, llamándola con su propio nombre, dice así (*a*): *El primer dia de la semana, María Magdalena vino al monumento de mañana, quando todavía era obscuro*: con lo demas que se sigue, que suplico al pío, y erudito Lector lo vuelva á leer, aunque lo haya leído muchas veces: pues confio, que haciéndolo, asentirá á mi dictamen, mientras no esté con ánimo demasiadamente preocupado. Pero pongamos algun exemplo. Dice, pues, S. Juan (*b*): *Fuéronse otra vez los Discípulos á su casa. Pero María* (hé aquí la que ahora la llama sin sobrenombre, por ser muy conocida de todos los Apóstoles) *estaba llorando al sepulcro, fuera &c.* Y poco despues: *Dícele Jesus: María. Volviéndose ella, le dice, &c.* Y concluye con estas palabras: *Vino María Magdalena anunciando á los Discípulos, que habia visto al Señor.* O yo estoy ciego, ó en todas estas narraciones del Evangelio, no se significa, ni demuestra otra con el nombre de María Magdalena, que con tanto anhelo deseaba ungir el cuerpo del Señor ya difunto, sino María hermana de Lázaro, que habia ungido en Bethania á Christo, quando aun vivía (*c*); la qual, estando ya el Señor condenado á muerte, no se estuvo ociosa en su casa, sino que corrió, ó mejor diré, voló, para tributarle aquel obsequio, y reverencia, á que le inclinaba su amor, y su caridad: y por tanto, ella fué, y no otra, la que con nombre de María Magdalena estuvo al pie de la Cruz (*d*), y la que procuró investigar diligentemente el lugar de su sepulcro. Todo lo expresa pia, y elegantemente aquel Hymno:

Adstare non timet Cruci,
Sepulcro inhæret anxia,
Truces nec horret milites:
Pellit timorem charitas.

Fi-

(*a*) Joan. 20. 1. (*b*) *Ibid. á v.* 10. (*c*) Joann. 12. 3. (*d*) *Ibid.* 19. 25.

Finalmente, por no alargarme demasiado, esta es la misma María Magdalena, que habiendo ungido á Jesu-Christo, quando aun vivía, y anhelando ansiosamente tributarle este mismo oficio despues de muerto, habia oído del mismo Señor: *Hizo esta lo que pudo: previno ungir mi cuerpo para el sepulcro.*

13 Esto era bastante para hacer ver, que no era otra María Magdalena, que María hermana de Marta, y que tampoco era distinta de aquella famosa muger, que el Evangelista llamó pecadora, como he procurado manifestarlo. Pero quiero añadir aun algo mas. Como María hermana de Marta hubiese ungido á Christo; sobre aquellas palabras, que tantas veces hemos repetido, añadió Jesus (*a*): *De verdad os digo, que donde quiera que se predique este Evangelio en todo el universo, se dirá tambien lo que esta ha hecho para memoria suya.* Lo que refirió tambien S. Marcos casi con las mismas palabras (*b*). Arguyo así: En la Iglesia Católica Romana, que abraza á todo el mundo, ó por lo menos, es la mayor parte del Universo, de que se hace mencion en el Evangelio; se refiere, se cuenta, y alaba este hecho, no de pocos años, ó de algunos siglos á esta parte, sino muchos siglos hace, segun la prediccion de Christo. ¿Mas cómo, ó de qué manera se nos propone esta accion? Ciertamente no de otra, sino entendiendo, y celebrando como una misma muger, la que quando pecadora ungió con ungüento los pies del Señor, y se los lavó con sus lágrimas; esto es, la hermana de Marta, por cuyos ruegos movido el Señor, resucitó á Lázaro, que quatro dias habia, que estaba enterrado: y la que ungió tambien á Jesu-Christo estando ya muy cercano á padecer: y finalmente, la que llamada por sobrenombre Magdalena, vió la primera de todos, á excepcion de la Santísima Virgen,

á

(*a*) Matth. 26. 13. (*b*) Marc. 14. 9.

á Jesu-Christo resucitado, y triunfante de la muerte. Y que todo esto sucedió así, era muy facil probarlo por el Oficio, que rezamos todos los años el dia veinte y dos de Julio. Argumento, que (en mi juicio) lo debe tener en mucho qualquier hombre sabio, y que juzgue de las cosas con piedad, prudencia, y cordura.

14 Pero quitemos aun los mas leves reparos, que podrian quedar de María llamada Magdalena: refieren los Evangelistas, que estuvo poseída de siete demonios: pues S. Lucas, refiriendo las mugeres, que siguieron al Señor desde Galiléa, dice así (*a*): *Algunas mugeres, que habian sido curadas por él de espíritus malignos, y de enfermedades: María, que se llama Magdalena, de quien habian salido siete demonios, y Juana, &c.* Y S. Marcos contando la aparicion de Christo, en que se manifestó á María por sobrenombre Magdalena (*b*): *Primero* (dice) *se apareció á María Magdalena, de quien habia echado siete demonios.* Es así, que esto, aunque de algun modo pueda entenderse, y adaptarse á aquella muger pecadora; ó ya, porque en nombre de los siete demonios, haya querido significar el Evangelista los siete vicios capitales, como lo dice expresamente un Varon, Magno por sobrenombre, y por su gran santidad (*c*), el qual siente totalmente con nosotros, como se echa de ver por las siguientes palabras: *Esta* (dice S. Gregorio) *que S. Lucas llama muger pecadora, y S. Juan la llama María, me persuado ser aquella María, de quien asegura S. Marcos, que fueron echados siete demonios. ¿Y qué otra cosa se denota por los siete demonios, sino todos los vicios? Pues así como en siete dias se comprehende todo el tiempo, así se figura muy bien toda universalidad baxo el número de siete. Tuvo, pues, María siete demonios en sí, pues estuvo llena de todos los vicios*: O ya tambien (lo que es mucho mas

(*a*) Luc. 8. 2. (*b*) Marc. 16. 9. (*c*) S. Greg. *hom.* 33. *in Evang.*

mas probable) (*a*), porque efectivamente echó Jesu-Christo siete demonios de María Magdalena: Aunque esto, digo, pueda cómodamente entenderse de aquella muger pecadora, con dificultad parece se puede, ó debe entender de María hermana de Marta, por las pruebas, que dimos arriba, de su probidad, y virtud. Pero, como antes hemos probado con bastante evidencia, que la hermana de Marta, fué la misma, que la pecadora, no hay para que detenernos mucho en afirmar, que esta misma María Magdalena, de quien salieron siete demonios, es la misma María hermana de Marta, singularmente admitiendo ser esta Magdalena la misma muger pecadora. Repase, le ruego, el pío, y erudito Lector, y lea con atencion todo lo que hemos dicho en esta breve disertacion; y ciertamente no encontrará las dificultades insuperables (que algunos se persuaden) en aprobar esta sentencia comun, y que de muchos siglos acá, ha recibido la Iglesia, por lo menos, la Latina. Pero pasemos á otra cosa, sin perder de vista nuestro asunto, en que siempre insisto, y de donde nos habiamos alejado algun tanto.

CAPITULO XIII.

De algunas cosas, que son dignas de advertirse, acerca de las Pinturas, é Imágenes de otros hechos de Jesu-Christo.

1 Ya diximos arriba mucho sobre los hechos de Christo Señor nuestro, y de qué manera puedan cómoda, y decentemente pintarse: pero quedan todavía algunos, y es preciso decir algo de ellos; bien que solo es mi ánimo hablar de los que son propios de mi intento: pues los demas, aunque son muchos, dexo á otros el cui-

(*a*) V. Mald. *al cap.* 8. *Luc. col.* 1011.

cuidado de exâminarlos, y explanarlos, por quanto no tanto necesitan de Pintor, que los describa, como de Intérprete, que los comente.

2 Sobre lo qual, lo primero, de que se ofrece tratar, es de la Transfiguracion del Señor, acerca de cuya representacion, es menester advertir algunas cosas á los Pintores menos instruídos. Porque, el que dicha Transfiguracion, ó manifestacion de la gloria, que (por ser esta la voluntad de Dios) estaba escondida en el cuerpo de Christo aun viador, se obrase en un monte elevado, y que se pinte así; no tiene duda, que está bien, y que es conforme al Evangelio, que dice esto mismo, segun lo de San Mathéo (*a*): *Los saca aparte á un monte alto*: y lo mismo repite S. Marcos. Pero que este monte, lo pinten sobradamente plano, sin embargo de que era elevado, parece contra las reglas de la Optica, y contra lo que nos está enseñando la experiencia. Porque los cuerpos, que se elevan mucho, aunque en su cumbre tengan alguna llanura, á los que los miran desde un lugar baxo, les parecen puntiagudos, y que rematan en punta. Ahora me acuerdo haber leído, que aquella grande pirámide, que todavía resta en Egipto, y que está distante algunas leguas de la antigua Memphis (que hoy llaman Cairo); aunque en su cumbre tiene la planicie, no menos, que de diez y seis pies en quadro, y por tanto es capaz de que quepan allí muchos hombres, sin estár muy cerca los unos de los otros; con todo á los que la miran desde el suelo, les parece tan puntiaguda, que apenas podria sentarse allí un hombre solo. Dicho monte, pues, donde Christo Señor nuestro manifestó la gloria de su resplandor, el qual, por una cierta tradicion, que ya ha recibido la Iglesia, no fué otro, sino el monte Thabor, de quien se hace tantas veces mencion en las Sagra-

(*a*) Matth. 17. 1. Marc. 9. 1.

gradas Escrituras, y que se levanta alto, y encumbrado casi en medio de Galiléa; es elevado en tanto grado, que los que lo han medido con mas exâctitud, y entre estos, un elegante, y antiguo Historiador (*a*), aseguran, que tirando como una perpendicular, se eleva mas de quince estadios sobre la tierra, que es sin duda una elevacion disforme: de suerte que aunque en la cima tenga una llanura de cerca de una legua de las nuestras; sin embargo no debe pintarse tan llano, como lo pintan algunos. Pero esto á la verdad, no son cosas de mucha importancia, y se pueden describir, y representar, sin gran detrimento de la Historia.

3 Por lo que toca á la Imagen del mismo Jesu-Christo, nos dice S. Mathéo, que resplandeció su semblante como el Sol, y que se volvieron blancos sus vestidos (*b*): *Resplandeció* (dice) *su semblante como el Sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve.* El semblante, pues, del Señor, se debe pintar resplandeciente por todas partes, y despidiendo mas rayos de luz, de lo que suelen pintarle. En quanto á sus vestidos, ya hemos dicho arriba lo que sentíamos sobre ellos; y aunque diximos, que el vestido comun, de que usó Jesu-Christo, no fué blanco, sino pardo; sin embargo en este Misterio de la Transfiguracion, por la mucha copia de luces, y resplandores, que salían de su rostro, resplandecieron sus vestidos, como si fueran blancos. Ni es esta una interpretacion voluntaria; pues así ciertamente se colige de las palabras de S. Marcos (*c*), que dicen así: καὶ τὰ ἱμάτια αὐτοῦ ἐγένετο στίλβοντα, λευκὰ λίαν ὡς χιὼν οἷα γναφεὺς ἐπὶ τῆς οὐ δύναται λευκᾶναι. Las que elegantemente traduxo el Intérprete de este modo: *Y sus vestidos se hicieron resplandecientes, y en extremo blancos, como la nieve, quales el lavandero no los puede blanquear en la tierra.* Hé aquí evidentemente el

(*a*) Polyb. *lib.* 5. *Histor.* (*b*) Matth. 17. 2. (*c*) Marc. 9. 3.

el resplandor de los vestidos, que procedía de la luz, y de la blancura, que tenian como de nieve. Y San Mathéo (*a*), segun Theophilacto, y casi todos los exemplares Griegos, dice: τὰ δὲ ἱμάτια αὐτῦ ἐγένετο λευκὰ ὡς τὸ φῶς. *Pero sus vestidos se hicieron blancos, como la luz.* Donde, lee nuestro Intérprete ὡς χίων *como la nieve.* Con efecto, uno, y otro se dice muy bien: porque el ayre encerrado dentro de la nieve, hasta que enteramente sale, (como sucede, quando la nieve está mas helada); nos representa una blancura tal, qual solémos concebirla, quando miramos la luz. Pero el que quiera saber esto mas por extenso, vea á Ramirez de Prado (*b*): aunque estas son tambien cosas no de tanta importancia, y en que regularmente no suelen reparar los ojos de los que las miran.

4 De mayor momento es, el que quando pintan á Moysés, el qual, segun refieren los Evangelistas, se apareció tambien á Christo en su gloriosa Transfiguracion, lo hacen de un modo absurdo, pintándole como con unos cuernos, que le salen de la frente; movidos de aquellas palabras de la Vulgata, donde se dice (*c*): ***Et ignorabat, quod cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini.*** Pero imaginarse una cosa tal, y pintarla de este modo, es la cosa mas ridícula que pueda darse: porque ¿quién hay que ignore, que la palabra *cornuta* signifique, y denote lo mismo, que lucida, resplandeciente, y brillante? Pues los rayos de la luz, segun la locucion, y elegancia Hebréa, se llaman puntos, ó rayos, conforme á aquello (*d*): *Splendor ejus ut lux erit: cornua in manibus ejus. Su resplandor será como luz: y los rayos le saldrán de sus manos.* Omito de intento otras muchas cosas, que podrian ilustrar esta materia, y que las saben todos, por poco que hayan saludado las Sagradas Letras. Véase la exposicion, que so-

(*a*) Matth. 17. 2. (*b*) *In Pentec. c.* 2. (*c*) Exod. 34. 29. (*d*) Habac. 3. 4.

sobre el lugar citado, hace un Intérprete bastante docto, y que supo perfectamente la fuerza de las palabras Hebréas (*a*), el qual reprehende, y nota tambien el error de los Pintores vulgares. Pero óigase en especial al Doctor Angélico, el qual, exponiendo aquel lugar del Apostol (*b*): *De suerte que los hijos de Israel no podian fixar los ojos en el semblante de Moysés, por la gloria de su rostro, que habia de perecer*, dice así: *El Apostol arguye por lo que se dice en el cap.* 34. *del Exôdo, donde, quando lee nuestra Vulgata, que Moysés tenia* faciem cornutam, *de suerte que los hijos de Israel no podian, &c. Otra letra dice* faciem splendidam, su semblante resplandeciente, *lo que se dice mejor. Porque, no nos hemos de persuadir, que Moysés tuvo cuernos, como suena á la letra, conforme algunos le pintan: sino que se dice, que tenia* faciem cornutam, *por los rayos de luz que despedia, que parecian ser como unos cuernos.* Hasta aquí sabiamente, como acostumbra, Santo Thomas. Mas, el que algunos pinten dormidos á los tres Discípulos, que fueron escogidos para dar testimonio de tanta gloria, aunque tal vez á alguno le parecerá error, ó descuido; por no hacer mencion de esto, ni S. Mathéo, ni S. Marcos: con todo, está tan lejos de ser error, que no contiene sino la misma narracion del Evangelio. *Pedro* (dice S. Lucas) (*c*), *y los que habia con él, estaban cargados de sueño, y despertando, vieron la magestad del Señor.* A que no se opone, el que esto no lo hayan expresado los otros Evangelistas: pues uno, y otro sucedió; esto es, que primero durmiesen, y que despertando despues, fuesen testigos de la magestad, y gloria de Jesu-Christo.

5 Acerca de otro hecho muy admirable, y portentoso, qual es el de la resurreccion de Lázaro, herma-

(*a*) Hieron. Oleas. *p.* 321. (*b*) S. Thom. *sup.* 2. *ad Corint. cap.* 3.
(*c*) Luc. 9. 32.

no de Marta, y de María, habria mucho que decir, si fuera otro el asunto, que tratáramos. Pero insistiendo yo siempre en lo que es de mi intento, solo se me ofrece lo siguiente. He visto pintada, y representada esta historia, como que Christo hubiese obrado este milagro estando presentes solamente tres, ó quatro de los Apóstoles, y las dos hermanas de Lázaro. Es este un error, ó descuido, que en ninguna manera se puede tolerar. Porque Christo Señor nuestro, obró este tan gran milagro, en presencia (como convenia) no solo de sus Apóstoles, y de las dos hermanas del difunto, sino en presencia tambien de los principales de los Judíos, y de otros muchos; de suerte que hablando el Señor á su Eterno Padre, llamó *pueblo* á la turba, que le cercaba, diciendo (*a*): *Yo sabía, que tú siempre me oyes, sino que lo dixe por el pueblo, que me cerca, para que crean que tú eres el que me has enviado.* Con efecto, como este hecho siempre admirable, sucedió, no en la misma casa, ó en el mismo lugar, sino fuera de él, conforme á la costumbre, que tenian los Judíos de enterrar á los difuntos, como largamente lo hemos notado antes (*b*), y por tanto era un lugar, donde podia caber mucha gente; aconsejaré siempre al Pintor erudito, que en quanto lo permita la tabla, pinte, no á dos, ó tres personas, sino á muchas, y aun, como que atónitas, y con los ojos fixos, están contemplando este hecho maravilloso: cosa, en que sin duda tendrá mucha oportunidad el Pintor, de hacer lucir su Arte, y habilidad. Mas, el pintar, como hacen algunos, quitada la piedra, que cubría el sepulcro, de suerte que dexándola en el suelo (que nos lo representan enlosado de piedras quadradas) figuran, que por aquel agujero salió Lázaro resucitado, es un error, que (como sucede regularmente) dimanó de la ignorancia sobre las costum-

(*a*) Joann. 11. 42. (*b*) *Arriba cap.* 11. *n.* 10.

tumbres antiguas, y que tuvo su origen en las ideas, y fantasía de una imaginacion preocupada. Pues acostumbrados los Pintores á ver los sepulcros subterraneos, que hay entre nosotros, ó aquellos lugares, donde ponen á los difuntos (que en Castellano llamamos *Bóvedas*), y que freqüentemente se fabrican debaxo de los Templos, ó de otros lugares, adonde se baxa por medio de escaleras; vinieron á pintar así este hecho, sin reflexionar bastante sobre ello: no leyendo, ó entendiendo poco aquellas palabras del Evangelio (*a*): *Habia una cueva, y una piedra sobre ella.* Por lo que, será muy del caso decir lo que hemos advertido antes con mucho cuidado; esto es, que los Judíos tuvieron sus sepulcros en el campo, ó en los huertos, los quales por lo comun, particularmente los que se destinaban para hombres ricos, y nobles, los colocaban en peñas excavadas. Los Hebréos, pues, edificaban sus sepulcros á manera de cueva, pero que no llegaba hasta lo profundo de la tierra, sino que estaba á un lado de ella. En la misma cueva, donde cabían dos, tres, ó quatro personas, y donde se entraba por una puerta tan baxa, que nadie podia entrar sin encorvarse; hacian un lucillo en forma de poyo, de aquella longitud, que cómodamente pudiera estár tendido el cadaver, el qual una vez colocado allí, se cerraba la puerta con una grande piedra. Esta fué la que mandó quitar el Señor, quando dixo: *Quitad esa piedra*, y de la que hablan los Evangelistas tratando de la gloriosa Resurreccion de Jesu-Christo: y esta es tambien la forma (para notarlo ya desde ahora) que tuvo el sepulcro de Christo Señor nuestro, como consta, así por los que han hecho mas cumplida, y puntual descripcion de él (que son muchos) como por la exácta fábrica de dicho sepulcro, que se vé trabajada perfectísimamente en el Con-

(*a*) Joann. 11. 38.

vento de PP. Franciscos, dedicado á S. Antonio de Padua, en la Ciudad de Salamanca, en una Capilla bastante grande: donde, como por el zelo, y diligencia de un Varon de la misma Orden, que habia estado algunos años en el Convento, que tienen en Jerusalén, se hayan observado con la mayor puntualidad las dimensiones del sepulcro del Señor; dicha fábrica nos representa al vivo la estructura del sepulcro de Christo, la que he visto yo muchas veces, y la ven, y freqüentan muchos con gran fruto de piedad, y devocion.

6 Mas, por lo que toca á la representacion de este hecho, en que se nos pinta á Lázaro saliendo del monumento, tendidos los brazos, y dispuestas las piernas como que iba á andar, segun parece lo pedia la razon natural; cometen los Pintores, por negligencia, y sin advertirlo, un error no pequeño. Porque Lázaro, resucitado ya por imperio de Christo, salió con efecto vivo del monumento; pero no del modo, que parecia natural, esto es, andando por sus pies, ó ayudándose de sus manos; sino de otro modo pasmoso siempre, y admirable, del qual hace mencion el Evangelio, quando dice: *Y luego salió el que habia muerto, atado con vendas de pies, y manos.* Y para que se perciba mejor, en quanto sea posible, lo contenido en la exácta narracion de este hecho sobremanera admirable, es menester advertir, y tener presente, que la costumbre, que observaban los Judíos en enterrar los cadáveres, y la que tuvieron tambien los Egipcios, como lo notó Herodoto en la *Eutrepe*; era, que despues de haber lavado el cadaver, y ungídole con aromas, lo apretaban estrechamente con una sábana de los pies hasta los hombros, y le cubrian toda la cabeza con un lienzo, ó sudario: luego, con cintas, faxas, ó vendas bastante largas, ceñian todo el cuerpo; y finalmente, lavado ya este, ungido, envuelto en la sábana, y apretado con las vendas, ó faxas, le ponian en el lucillo. Esta costumbre sig-

significó en gran parte el Sagrado Historiador S. Juan, hablando del Santísimo Cadaver de Jesu-Christo, con estas palabras (*a*): *Tomaron, pues, el cuerpo de Jesus, y lo envolvieron en lienzos con aromas, conforme á la costumbre de enterrar que tienen los Judíos.* Y que todo el cuerpo, desde los pies hasta los hombros, lo atáran con aquellas cintas, ó faxas, que hemos dicho, consta de muchos testimonios. Yo solamente citaré algunos. S. Agustin dice (*b*): *Por el sudario, que les ponian en la cabeza, y las vendas con que atabán todo el cuerpo, por ser todo de lino, aunque no hubo mas de una sábana, pudo decirse con mucha verdad*, Lo ataron con lienzos, *linteis*; *porque generalmente se llama* lintea, *todo texido de lino.* Nonno, Poeta Christiano, exponiendo este mismo lugar de que tratamos, dice (*c*): *Desde los pies hasta la cabeza, tenia atado todo el cuerpo con vendas de atar, y con faxas sepulcrales.* Y como las vendas no sean otra cosa, sino un género de cintas, que en Castellano llamaríamos *faxas*; de un difunto, que estuviese atado con ellas, diríamos propísimamente: *estaba faxado de pies á cabeza.* Lázaro, pues, salió del monumento, atado todo con dichas vendas, ó faxas. De suerte que lo que hizo el mismo Christo, que obró ambos milagros, y que habia mandado desatar á Lázaro (que ya habia salido vivo del monumento) y que le dexáran libre para poder andar; esto mismo lo refiere el Evangelista exâcta, y puntualmente con estas palabras: *Les dixo Jesus: desatadle, y dexadle ir.* Lo que, aunque no necesita de pruebas, sin embargo me ha parecido bien, poner aquí la interpretacion, sacada de muchos, y gravísimos Padres, que da á este lugar el Autor, á quien he citado repetidas veces (*d*): *Hase de entender* (dice) *que Lázaro, no solo salió del sepulcro, sino tambien de*

(*a*) Joann. 19. 40. (*b*) *Lib. 3. de Cons. Evang. c. 23.* (*c*) Nonn. *in Joan. cap. 11.* (*d*) Mald. *ad c. 11. Joan. col. 1670.*

la cueva, donde estaba el sepulcro: Y así, no solo resucitó, sino que caminó para salir, sin embargo de que estaba atado de pies, y manos. Y confirmando mas esto mismo, añade: *Algunos de los mismos Autores* (esto es de los Santos Padres) *dan tambien otra razon, á saber, para que el un milagro se confirmára con el otro: pues ambas cosas eran milagrosas; el que un muerto resucitára, y que resucitado ya, caminára atado de pies, y manos, y tapado el semblante, &c.* Para que solo de este lugar entienda el Pintor erudito, que lo que refiero, no son cosas meramente arbitrarias, ó soñadas á mi antojo; las que sin embargo parecerán á algunos, ó enteramente vanas, ó por lo menos cosas menos dignas de reparo. Quien quisiere averiguar, y saber mas sobre esta materia, y lo mas selecto, que hay en ella; lea al erudito Juan Jacobo Chifflet *in Crisi Historica de linteis sepulcralibus Christi Servatoris, cap. 7. pag.* 36. Añado tambien, que yerran los Pintores, que pintando á Lázaro en el acto mismo de salir del monumento, le pintan echada la sábana sobre su cabeza, pero con el semblante enteramente descubierto; por repugnar esto á la misma narracion del Evangelio, el qual despues de haber dicho: *Atado con vendas de pies, y manos*, añade: *Et facies illius sudario erat ligata; y su rostro estaba envuelto en un sudario.* Pésese la fuerza de la palabra *ligata*, *atada*; esto es, que no tenia cubierta como quiera la cabeza; no fuese caso, que alguno me objetase, que pudo el sudario, ó lienzo, con que tenia cubierto el semblante, caerse naturalmente de la cabeza, quando se puso derecho sobre sus pies, que los tenia atados; lo que si hubiese sucedido, no nos hubiera referido el Evangelista con tanta exâctitud, que el semblante del que habia estado difunto, no estaba solamente cubierto, sí que tambien estaba atado con el sudario: pues todo esto en la descripcion de un hecho tan portentoso, no se ha puesto

to en balde, ni son cosas poco dignas de reparo.

7 Poco despues de la resurreccion de Lázaro, y poco antes de la Pasion, y muerte del Señor, sucedió, que la hermana del mismo Lázaro María Magdalena (pues como largamente hemos dicho antes, esta fué hermana de Lázaro, y la misma que morando aun en Galiléa, lavó con sus lágrimas los pies de Christo, los ungió con ungüento, y se los limpió con sus cabellos); ungió, no solo los pies del Señor, lo que refiere San Juan, sí tambien su cabeza, como lo dicen expresamente S. Mathéo, y S. Marcos (*a*); y por tanto, los Santos Padres, é Intérpretes mas graves, llaman á este hecho, la segunda uncion, que tributó á Jesus la Magdalena. Sobre lo qual, hay muy poco que notar, y que advertir. Porque, el que varones graves sean de parecer, que aquel vaso, que contenia el ungüento precioso, y escogido (lo que expresó elegantemente S. Marcos; diciendo, que era *de la espiga de nardo precioso*); no fué, ni pudo ser de materia de alabastro, por mas que parezca, que lo dicen los Evangelistas, que llaman al mismo vaso *alabastro de ungüento*: por quanto, á haber sido de alabastro sólido, no parece que podia la muger quebrarlo tan facilmente, lo que sin embargo afirman expresamente los mismos Evangelistas, y principalmente S. Marcos, que dice: *Y roto el alabastro lo derramó* (el ungüento) *sobre su cabeza*: Esto no es muy del caso para la Pintura, aunque puede tener alguna relacion con ella. Es muy creible, que dicho vaso fué de otra materia, pero que en algun modo fuera parecido, ó que tuviera tambien el color, y blancura del alabastro; ó que se llamó, así por otro motivo semejante. Sobre lo qual, será muy del caso leer las palabras de un Intérprete eruditísimo (*b*): *Me persuado* (dice este Escritor) *que es mas verisimil, que dicho vaso no era*

(*a*) Matth. 28. 8. Marc. 14. 3. (*b*) Mald. *al.* c. 26. *Matth. col.* 549.

era de alabastro, sino de otra materia fragil, y quebradiza; pero que se llamaba así, ó ya porque los vasos, que contenian ungüentos, se solían hacer de alabastro, de manera que aunque alguna vez se hicieran de otra materia, se llamaban de alabastro; ó ya porque eran de forma que no tenian asas, como vemos aun hoy que los tienen los Boticarios, y los que hacen ungüentos olorosos: esto último significa el nombre de alabastro, como notó Suídas.

8 Mas del caso será advertir aquí, que á Christo Señor nuestro, no se le debe pintar sentado en la cama, sino (como antes lo hemos hecho patente con muchas razones) recostado en ella, conforme á la costumbre de aquellos tiempos. Así, porque expresamente lo dicen los Evangelistas; pues afirma S. Mathéo (*a*): *Y derramó* (el ungüento) *sobre la cabeza de Christo, que estaba recostado á la mesa*; y S. Marcos: *Estando* (Jesus) *en Bethania en casa de Simon el leproso, como estuviese recostado á la mesa, vino una muger*; y finalmente S. Juan refiriendo lo mismo: *Lázaro* (dice) *era uno de los que estaban recostados juntamente con él*: Como, porque de otro modo, en ninguna manera podia ser, que arrodillada la muger, ni aun postrada, ungiese la cabeza de Christo, estando sentado el Señor. Por el contrario, todo se entiende cómodamente, si la muger ungió á Jesu-Christo estando recostado en la cama, esto es, primero los pies, como lo refiere S. Juan; y despues su cabeza, quebrado ya el vaso, y derramando sobre ella el ungüento, que restaba: de suerte, que de este hecho, recibe nueva luz todo lo que hemos dicho arriba. Pero pasemos á otra cosa.

9 Mucho tienen que decir los Sagrados Intérpretes acerca de la entrada triunfante de Jesu-Christo, á saber, quando entró el Señor en la Ciudad de Jerusalén, no

(*a*) Matth. 26. 7. Marc. 14. 3. Joann. 12. 2.

no sentado en algun carro de marfil, ni precedido de un grande esquadron de cautivos, sino montado humilde, y manso sobre un pollino, aclamándole el pueblo, y una muchedumbre casi infinita de gente, que le acompañaba. Pero, por lo que hace á mi propósito, únicamente me ha parecido del caso advertir una sola cosa: esto es, que á Jesu-Christo se le debe pintar, no montado sobre una burra; sino sobre un borrico, ó pollino: lo que está claro por las palabras de los Evangelistas, principalmente de San Marcos, y de S. Lucas, y aun del mismo S. Juan (*a*), los quales haciendo mencion de este suceso, nada nos dixeron de la burra. Son muy dignas de notarse las palabras de S. Marcos, que dicen así: *Hallareis un pollino atado, sobre el qual nadie todavía ha montado: desatadle, y traedle aquí.* Y un poco mas abaxo: *Y llevaron el pollino á Jesus, pusieron en él sus vestidos, y* (Jesus) *montó sobre él.* Todo lo qual se opone expresamente á los que dicen, que el Señor se sirvió de ambos animales; afirmando, que primero se sentó sobre la burra, y despues sobre el asnillo, ó pollino; ó bien lo contrario, lo que han dicho tambien algunos de los Escritores antiguos. Porque esto, aunque se quiera recurrir á alegorías, ni fué menester, ni lo refieren los Evangelistas, ni aun el mismo S. Mathéo, que hace mencion de la burra, y del pollino. Sin embargo juzgo no sin fundamento, que se ha de pintar la burra junto con el pollino, yendo tras él. Porque el que ambos animales los conduxeron los Apóstoles, está claro por las palabras de S. Mathéo: *Y llevaron el asna, y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos.* Y aunque inmediatamente se dice: *Y le hicieron montar*; esto no nos fuerza á decir, que en el diverso espacio de un camino brevísimo, ya montase sobre la burra, y ya so-

(*a*) Marc. 11. Luc. 19. 30. Joann. 12. 14.

sobre el pollino: pues dichas palabras cómodamente se entienden por la figura sylepsis, de que usa en algunos lugares la Escritura, como quando dice, que los Apóstoles murmuraron por el ungüento, que se habia derramado; no obstante de ser constante que solamente murmuró Judas Iscariotes: ó quando leemos, que los ladrones, que fueron crucificados con Christo, le baldonaron; sin embargo de que nos dice expresamente otro Evangelista, que solo fué uno de los dos. Y así, por lo que mira á este particular, no era menester, que se pintára la burra; y bastaba pintar solamente el pollino, sobre el qual, y no sobre la burra, montó Jesu-Christo. Mas, como S. Mathéo afirma claramente, que los Apóstoles llevaron la burra, y el pollino; ni solamente esto, sino que sobre ellos pusieron sus vestidos, como consta de las palabras, que ya hemos referido: *Y llevaron el asna, y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos*; esto me mueve á afirmar, que entrambos pueden cómodamente pintarse; esto es, el burro, que llevó á Jesu-Christo, y la burra, que le iba siguiendo, sobre la qual pueden pintarse parte de los vestidos, y capas, que usaban sus Discípulos. Pues no parece, que pueda haber cosa mas conforme á la naturaleza del hecho; de suerte que sobre el burro tendieran parte de sus vestidos, para que Christo se sentára con mas comodidad, y parte de ellos los colocáran sobre la burra, para estár los Apóstoles mas ligeros, y expeditos: particularmente no siendo menester aquí el recurrir á otra sylepsis. Lo demas que pertenece á la representacion de este hecho, no necesita de particular advertencia, ni en estas Pinturas he echado de ver jamas error digno de notarse.

10 Finalmente, por lo que toca á la última cena, que celebró Jesu-Christo con sus Discípulos, ya arriba diximos algo del aparato, y magnificencia del Cenáculo, y por tanto no quiero repetir lo mismo otra vez.

Mas,

Mas, quanto al modo de ponerse á la mesa (lo que ya muchas veces hemos advertido) no tiene duda, que fué, no el de sentarse en bancos, como regularmente pintan este hecho no solo los Pintores ignorantes, sí tambien los mas excelentes en el Arte, y que por otra parte están bastantemente instruídos; sino el que tantas veces hemos dicho, de recostarse sobre camas tendidas. Y aunque me persuado, que esto ya lo hemos manifestado bastante de otros lugares; pero como hace mucho por lo que vamos tratando, me parece no será fuera del caso detenernos en ello un poco mas. Quando Christo cenó la última vez con sus amados Discípulos, no se sentó á la mesa en algun banco, ó silla, sino que se estuvo recostado en la cama: pues todos los quatro Evangelistas lo han dicho, y expresado con formales palabras. S. Mathéo dice (*a*): *Y llegada ya la tarde: estaba recostado con los doce.* S. Marcos: *Y llegada ya la tarde, vino con los doce, y estando ellos recostados, y comiendo, &c.* San Lucas: *Y habiendo ya llegado la hora, se recostó, y con él los doce Apóstoles*: y finalmente esto mismo dice S. Juan, el qual despues de haber referido largamente el lavatorio de los pies, añade: *Despues de haber lavado los pies á sus Discípulos, tomó sus vestiduras, y como se hubiese recostado otra vez, &c.* Hé aquí, como no uno, ú otro de los Evangelistas, sino todos quatro usaron, no de la palabra *estár sentado*, sino de la de *estár recostado.* Sería sin duda muy necio, quien dexára de advertir esto, y el que no infiriese de aquí, que en esta cena, la mas sagrada de todas, asistió tambien Christo á la mesa con los Apóstoles, no sentado, sino recostado en la cama, segun era costumbre. Pero, para aclararlo todavía mas, suplico al que juzgase, que propongo cosas nuevas, y paradoxas, advierta lo que en el lugar citado refirió S.

(*a*) Matth. 26. 20. (*b*) Marc. 14. 17. 18. Luc. 22. 14. Joan. 13.

S. Juan. *Estaba, pues* (dice) *recostado en el seno de Jesus, uno de sus Discípulos, á quien amaba el Señor.* Y poco despues: *Como él se hubiese recostado sobre el pecho de Jesus, &c.* No solamente los Intérpretes Sagrados, sino tambien los que han puesto algun cuidado en aprender las Letras humanas, han advertido mucho tiempo há este pasage, y han notado sobre él algunas cosas á nuestro favor: pues de este lugar, se infiere á la verdad lo que afirmamos. Porque si no ¿cómo era posible, que S. Juan (pues este es el Discípulo de quien se habla) estando sentado á la mesa, se recostára en el seno de Jesu-Christo? ¿Por ventura pensará alguno, que á esto se satisface, diciendo, que S. Juan reclinó algun tanto la cabeza sobre el pecho del Señor? Pero esto no era cosa muy decorosa, ni tan facil. Y al contrario, era cosa facilísima, y muy decorosa, si se entiende, que en la misma cama, en que se recostó Jesu-Christo, estuvo tambien recostado San Juan: y por tanto (como es muy facil á los que están recostados en una misma cama) que puso, y reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesus. Por lo que, habló ignorantemente, y sin hacer bastante reflexîon sobre ello (por no decir otra cosa peor) un Autor Italiano bastante conocido (*a*), quando dixo, que los Hebréos tuvieron una costumbre contraria á la que hemos referido, y lo que es mas de extrañar, dice, que la tuvo el mismo Christo: *Nosotros* (dice este Autor) *siguiendo á nuestro Salvador, comemos sentados segun la costumbre de los Hebréos.* Yerra en dos cosas: porque, aunque es verdad, que en los tiempos antiguos, y remotos, quales fueron los heroicos, que describió Homero, estuvo en uso la costumbre de comer sentados á la mesa; lo que tambien podria probarse de algunos lugares de la Escritura: sin embargo, en los siglos pos-

(*a*) Pancirol. *de Veterib. deperdit. lib.* 1. *tit.* 51. *p.* 329.

posteriores, siguieron los Hebréos, ó Judíos, la costumbre comun de las Naciones del Oriente, como lo prueban los mismos Intérpretes de los Evangelios. Tropieza tambien en otra cosa, aunque no tanto la afirma, quanto la supone (bien que de ningun modo la prueba, ni puede probar) esto es, que Christo estuvo sentado á la mesa: no obstante que hemos hecho ver bastantemente lo contrario, por las mismas narraciones del Evangelio. Pero, gracias á Dios, que los Pintores mas peritos en las costumbres, y ritos de la antigüedad, han pintado este hecho conforme lo hemos explicado. Y por no omitir lo que hace mucho al caso, he visto ya una estampa pintada de este modo, en el Breviario de la edicion mas moderna de Antuerpia.

CAPITULO XIV.

De lo que hay mas digno de notarse, y advertirse acerca de las Pinturas, é Imágenes de la Pasion de Jesu-Christo.

1 Entramos ya en un campo mas espacioso, donde será preciso notar, y advertir muchas mas cosas, que en otras materias; pues vamos á hablar de la historia de la Pasion, y Muerte de nuestro Redentor, cuyas Imágenes, y Pinturas son muy freqüentes, y por tanto sujetas á algunos errores, en que facilmente pueden tropezar los Pintores poco sabios, é instruídos. Del Cenáculo de Jerusalén, donde Christo habia celebrado la Pasqua legal (pues esto no puede justamente ponerse en duda, por mas que defiendan lo contrario algunos Autores Católicos; pero modernos, y mas amigos de novedades de lo que era razon), y donde habia instituido el inefable Sacramento de su Cuerpo, y Sangre; se fué derechamente al lugar del combate, esto es, al huerto, granja, ó villa de Gethsemaní. Era ya de noche, y sacando el cóm-

cómputo arreglado á nuestras horas, serían mas de las nueve, quando Christo se encaminaba á aquel lugar, y le iban acompañando sus Discípulos, aunque no sin miedo: de modo que por ellos, me parece se puede aplicar aquí lo del Poeta:

Horror ubique animos, simul ipsa silentia terrent (*a*).

Los Pintores, para describir con mas primor esta noche, pintan en medio del Cielo á la Luna, despidiendo mucho resplandor, aunque cercada por todas partes de algunas nubes. Hacen bien en esta parte; pues ya entonces habia salido la Luna,

Mense ferè medio quanta nitere solet:

pero no hacen bien en pintarla (como muchas veces lo he observado) rematando en puntas, ó cuernos, conforme la vemos, quando estando algo mas distante del Sol, empieza á crecer. No dudo, que esto parecerá cosa de poquísima importancia á los Pintores, y aun á otros: pero sepan todos, que en aquella noche, estaba la Luna muy cerca de su plenilunio, ó ya se contára este, de la misma conjuncion, y desde que empezaba la Luna nueva, ó bien, desde que se descubria, ó aparecia, lo que no sucede, sino despues de un dia de su conjuncion, y solo se puede ver de lugares muy elevados: de que no es ahora lugar propio de disputar, y de tratarlo por extenso. Basta saber, que la grande fiesta de la Pasqua, no la celebraban los Judíos, sino en el dia catorce de la Luna del mes, segun lo mandaba la Ley por estas palabras (*b*): *Y lo guardareis* (esto es, el Cordero Pasqual) *hasta el dia catorce de este mes: y toda la muchedumbre de los hijos de Israel lo inmolará á la tarde.*

Co-

(*a*) *Æneid. l.* 2. (*b*) Exod. 12. 6.

2 Como Christo Señor nuestro hubiese entrado ya en el huerto, y lugar donde habia de orar, sucedió todo lo que refieren los Evangelistas, acerca de lo qual nada de particular se ofrece digno de nota, contentándome con advertir, que algunos, sin reflexionarlo bastante, ponen sobradamente juntos á Christo, á los tres Apóstoles escogidos, á saber, Pedro, Diego, y Juan, sin observar una justa proporcion, y distancia, sin embargo de afirmar señaladamente el Evangelista, que Christo se apartó de ellos para orar, á una no muy pequeña distancia; pues nos dice San Lucas (*a*): *Y Jesus se apartó de ellos como un tiro de piedra.* En quanto al modo, ó positura, en que oró Jesu-Christo, quantas Imágenes he visto de esto, todos le pintan arrodillado, lo que no me parece mal, diciéndonos expresamente el Evangelista que acabamos de citar (*b*): *Y dobladas las rodillas, oraba.* Mas, como otros Evangelistas afirman, que Christo Señor nuestro, por mas reverencia con su Padre, no solamente se arrodilló, sino que hizo ademas alguna cosa de mas humillacion; desearía haberlo visto pintado tambien de este modo. Pues nos dice claramente S. Mathéo, que se postró en tierra (*c*): *Y habiéndose adelantado un poco, se postró sobre su rostro, orando, &c.* Y S. Marcos (*d*): *Y habiendose adelantado un poco, se postró en tierra, y oraba.* De lo qual, segun me parece, se viene á los ojos, que Christo Señor nuestro hizo una, y otra cosa; esto es, que primero postró en tierra su rostro, como es de creer lo haría al empezar la oracion, y que despues prosiguiendo en orar, se arrodilló. Mas, el que al Angel, que (segun nos refiere S. Lucas) se le apareció desde el Cielo confortándole, se le pinte teniendo en su mano un caliz como los que usamos en el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, ó muy parecido á ellos, no tenia

(*a*) Luc. 22. 41. (*b*) *Idem ibid.* (*c*) Matth. 26. 39. (*d*) Marc. 14. 35.

ningun motivo de reprehenderlo un caviloso Gramático, y mal Theólogo, y por decirlo de una vez, un aborrecedor de los Sacramentos de Christo. Pues no hay Católico alguno medianamente instruído, que no sepa, que aquellas palabras de S. Mathéo παρελθέτω ἀπ' ἐμοῦ τὸ ποτήριον τοῦτο, no menos cómodamente pueden traducirse por estas: *Pase de mí este vaso*, que por estotras: *Pase de mí este caliz*, como lo expresó muy bien nuestro Intérprete. Pero ademas que S. Gerónimo, el qual exâminó con mucha puntualidad la version de los Evangelios, y los restituyó segun los exemplares Griegos; con tener mucha mas noticia de la lengua Griega, que el Theologastro de Ginebra, no tuvo ningun reparo en verter *caliz*, en lugar de la voz ποτήριον; así en este lugar, como en los de S. Marcos, y de San Lucas, lo vertieron tambien del mismo modo los Autores profanos; y lo que es mas, los mismos que formaron diccionarios, y aun aquellos, que en otras cosas no se avergonzarian de pasar por discípulos de Calvino. Y así, sobre este particular, que mas merece desprecio, que impugnacion, véase á un Varon muy docto (*a*): pues deteniéndose hombres gravísimos en impugnar, como es razon, estas cosas tan futiles,

Nos hac ab scabie tenemus ungues.

Finalmente, el que algunos en la representacion de este hecho, pinten á Santiago hijo de Alphép, ó el Menor (que fué llamado hermano del Señor) del todo parecido á Jesu Christo en el semblante, en la estatura, y en los demas lineamentos del cuerpo, son ridiculeces, que reprehende el Escritor que citamos poco há, y que yo refutaré tambien en su propio lugar.

3 Mas, sobre si á Christo Señor nuestro, preso, y ata-

(*a*) Molan. *lib.* 4. *cap.* 3.

atado ya por los soldados, y ministros de los Judíos, esto es, por los siervos de la gente mas principal entre ellos (pues todo esto sucedió, como consta de aquellas palabras (*a*): *La cohorte, pues, el Tribuno, y los ministros de los Judíos prendieron á Jesus, y le maniataron*), se le debe pintar atadas las manos ante el pecho, ó á las espaldas; parece una cosa muy dudosa, no constando nada de esto de los Evangelios. Con efecto, de ambos modos lo he visto pintado por excelentes Artífices. Pero siendo todo esto una cosa incierta, me parece lo mejor se le pinte atadas las manos á las espaldas. Así porque los Romanos, los quales concurrieron á este hecho en bastante número, como lo demostrarémos despues, usaban comunmente de este modo de atar, como consta de aquello del Poeta:

Ecce manus juvenem interea post terga revinctum
Pastores magno ad regem clamore trahebant
Dardanidæ (*b*):

y no hay cosa mas freqüente en los buenos Autores, é Historiadores: como, porque el atarle de este modo era cosa mas ignominiosa, tratando al inocentísimo Jesus, como á ladron, é insigne malhechor, de que se quejó el mismo Señor á los que habian ido á prenderle, y atarle (*c*). Y finalmente, porque aquel pésimo traidor, así parece que lo habia persuadido á los principales de los Judíos, quando les dixo (*d*): *Aquel, á quien yo diere un beso, él mismo es, prendedle, y llevadle con seguridad*: por temer, que como muchas veces se habia escapado de las manos de los Judíos, que querian prenderle; lo hiciese tambien ahora, si no se aseguraban llevándole bien atado: pues de lo contrario, él perdería á su Maestro, y el dinero, que habian con-

(*a*) Joann. 18. 12. (*b*) *Æneid.* 2. (*c*) Matth. 26. 55. (*d*) Marc. 14. 44.

certado, como lo notaron muy bien los Intérpretes sobre este lugar. Por lo qual es muy creíble, y digno de que se pinte al Señor, no solo atándole los Soldados sus manos á las espaldas, sino tambien, que echándosele encima con sus manos impuras, le prendieron, y llevaron atado por los brazos, y por la parte superior de la túnica. Mas, el que le pinten arrojado de una puentecilla á aquel arroyo, que está junto á Jerusalén, y media entre dicha Ciudad, y la granja, ó huerto de Gethsemaní, que en las Escrituras se llama *Arroyo de Cedrón*; es objeto de pías meditaciones, y (si así se quiere) de revelaciones, las que como no las tengo por muy dignas de reprehension una vez pintadas, tampoco persuadiré con facilidad que se pinten.

4 En quanto á otro hecho, en que se refiere, que como Pedro estuviese armado, y saliese á la defensa de su amantísimo Maestro, acometió con la espada desenvaynada contra aquella turba de gentes, que tambien iban con armas, y errando el golpe, hirió á Malco, y le cortó la oreja derecha; no hemos de pensar, que se la cortase enteramente, sino que se la dexó algun tanto colgada de la cabeza. Muévome á creer esto, porque si hubiera sucedido de otro modo, quando el Señor, benéfico con sus mismos perseguidores, curó luego al atrevido siervo del Pontífice, no habria usado el Evangelista de estas palabras (*a*): *Y habiéndole tocado la oreja, le sanó*; sino de otras, con que se daría á entender, que levantó de tierra la oreja, que la aplicó á su propio lugar, y que de este modo se la restituyó, y le sanó. Por lo que, quando se ofreciere, así deberá pintarse semejante hecho.

5 Sobre esto mismo, nos refirió S. Marcos una cosa, que como de poca importancia, la omitieron todos los demas Evangelistas. Pero pongamos sus mismas palabras

(*a*) Luc. 22. 51.

bras (*a*): *Seguíale un cierto mozo, que estaba desnudo, y cubierto solamente con una sábana: le prendieron; y él dexando la sábana, se huyó desnudo de entre sus manos.* Dos cosas son las que se suelen exâminar sobre este hecho: pero la primera no tiene relacion con la Pintura, á saber, quién era aquel mozo: qüestion, que tratan diligentemente los mas antiguos Padres, é Intérpretes de la Iglesia. Acerca de la qual, dexando á parte varias opiniones, que segun yo pienso, son poco probables, juzgo que aquel mozo sería algun amante de Christo, que acaso moraba en la casa, que facilmente se puede creer, habria en el mismo huerto, ó granja de Gethsemaní: el qual oyendo el ruido, sospechando, que no era otro sino Christo, que solía ir con freqüencia á orar en aquel lugar, y que él mismo era, á quien llevaban atado; como estuviese ya en la cama, se salió de repente: y por no perder tiempo vistiéndose, tomando una sábana de la misma cama para cubrirse de algun modo, salió al público, ó ya para socorrer á Christo, si pudiese; ó en caso de no poder, para ver á lo menos, en qué paraba aquel hecho. Con esto se satisface á la segunda disputa, que insinuamos arriba. Porque aquello con que el mozo se cubrió, y que el Evangelio llama *sindon*, no significa otra cosa, á mi parecer, sino lo que vulgarmente entendemos; esto es, un velo de lienzo, que hablando en Castellano llamamos *sábana*, con que se cubrió el joven en aquel caso repentino saliendo de la cama. No ignoro, que opínan de diverso modo hombres doctísimos (*b*), á quienes yo respeto mucho: pero á mí me parece mejor esta explicacion mas sencilla; pues, aunque admiro á hombres tan célebres, sin embargo no adhiero con tanta tenacidad á sus opiniones, que jure en sus palabras. Y así, este hecho, que he visto pintado algunas ve-

(*a*) Marc. 14. 51. 52. (*b*) Mald. *ad cap.* 14. *Marci*, *c.* 814.

veces, puede cómodamente representarse como hemos explicado.

6 Despues de preso, y atado Jesu-Christo, le llevaron los Soldados, y aquella turba á casa de Caiphás, Príncipe de los Sacerdotes. De Caiphás, digo, porque aunque primero le conduxeron á casa de Anás, suegro de Caiphás, por la mucha reputacion, y autoridad, que este tenía en el pueblo; con todo, ni los Evangelistas refieren, que sucediese cosa digna de notarse en casa de Anás, ni por tanto se ofrece aquí algo digno de advertirse: no porque ignore yo, que hay muchos, y graves Autores, que son de parecer, que muchas de las cosas sucedidas despues en casa de Caiphás, acontecieron en casa de Anás su suegro, por exemplo la primera negacion de S. Pedro, el primer exâmen, que se le hizo á Christo sobre sus Discípulos, y doctrina, y el bofetón, que le dió un siervo insolentísimo. Pero esta sentencia nunca me pareció bien, aun antes de leerla impugnada, y refutada con grande acierto por el Autor muchas veces citado (*a*), y que citarémos en adelante, á quien deberá leer el que quiera cerciorarse mas sobre este hecho. Presentaron, pues, á Jesu-Christo los impíos guardias, atadas las manos á las espaldas (como diximos) ante Caiphás, Príncipe de los Sacerdotes, y ante un Senado numerosísimo, y gravísimo, segun lo indicaba su grande aparato. Acerca de la Pintura de este hecho, hemos de notar de paso algunas cosas, que deberá tenerlas presentes el Pintor erudito. Porque en primer lugar, es menester pintar el palacio de Caiphás, magnífico, segun la grande autoridad, que tenia en el Pueblo: en la sala interior, que ha de ser bastante capaz, y espaciosa, se deben pintar sentados en sus bancos los ancianos, y el mismo Pontífice Caiphás en su trono, y que con ambas ma-

(*a*) Mald. *ad c.* 26. *Matth. n.* 57. *col.* 611.

manos rasga sus vestiduras; pues así sucedió, y así lo refiere S. Mathéo (*a*): lo que tambien acostumbraron hacer otras naciones (como lo han notado los doctos) en casos de llanto, y de indignacion: pues llevó muy á mal el iniquo Pontífice, ó mejor diré, lo llevó muy bien, el poder tomar ocasion de aquí, para poder condenar á muerte á Jesu-Christo. Delante de la sala, se ha de pintar un atrio, esto es, lo que nosotros llamamos *patio*, donde encendida lumbre, se está calentando Pedro con los ministros. Y acerca de la tercera negacion de este, será mas del caso pintar, no que le está hablando algun hombre, ó algunos á un mismo tiempo, sino solamente una muger criada del Pontífice. Porque, aunque ambas cosas sucedieron, á saber, que los que estaban con Pedro le preguntaron, y le hablaron; sin embargo es mucho mas célebre lo de la muger, y mas digno de que se observe, y represente: así por constar, que por una, y otra criada del Pontífice, fué combatida la constancia de Pedro (*b*); como porque de este modo, se echa de ver mas su flaqueza. Advierto aquí, que á Jesu-Christo, y á Pedro, se les debe colocar en tal disposicion, de donde, sin estár muy cerca, pudiesen verse mutuamente: pues consta haberse movido Pedro al arrepentimiento de su fragilidad, y cobardía, por haberle mirado el Señor, como expresamente lo significan las palabras del Evangelista (*c*): *Y volviéndose el Señor* (dice) *miró á Pedro, y este se acordó de la palabra, que el Señor le habia dicho, &c.*

7 Refiere S. Juan, que respondiendo Christo á las preguntas, que le iba haciendo el Pontífice; un vil, y atrevido criado, ó ministro suyo, hirió el venerable semblante del Señor con una bofetada (*d*): *Habiendo respondido esto* (dice el Evangelista): *uno de los ministros, que estaban allí, dió una bofetada á Jesus,*

(*a*) Matth. 26. 65. (*b*) Matth. 26. 70. 71. (*c*) Luc. 22. 61. (*d*) Joan. 18. 22.

diciéndole: ¿*Así respondes al Pontífice*? Acerca de describir esta accion verdaderamente indignísima, ya sea con palabras, ó ya con el pincél, se dicen varias cosas, que no todas deberá aprobarlas el lector, ó el Pintor. Hay quienes afirman, que fué tan atróz la bofetada, que estando Christo en pie con la debida modestia, le hizo caér, y le derribó en tierra. Será esto tal vez una cosa pía, pero segun yo pienso, es enteramente falsa, aunque no sea mas, sino porque el Evangelista no hace mencion de una circunstancia tan notable. Con efecto, los que en cosas de tanta monta discurren así, ó fingen semejantes modos, no me parece que atienden bastante á la magestad del mismo Jesu-Christo: como si fuera poco, ó no fuera de suyo una cosa bastante ignominiosa, el que un hombre vil, é impuro, diera un bofetón á Dios; de manera que fuese menester añadir haber sido este tan fuerte, y cruel, que le derribó en tierra. Por lo que, no debe pintarse así este hecho, ni á mi parecer, es cosa, que se pueda creer. Otros refieren, que uno de los ministros le dió el bofetón teniendo la mano armada, y cubierta de hierro, á saber, con aquel género de armadura, que se usaba antiguamente, y que nosotros llamamos *corazas*, y á aquella parte, que arma la mano, le damos el nombre de *manopla*. Esto tambien es acaso una cosa pía: pero que contiene en sí gran sospecha de falsedad, y de ligereza. Lo uno, porque no leémos, que el que dió la bofetada, fuese algun Soldado de las tropas Romanas, sino ministro, ó criado del mismo Pontífice, á quien ciertamente, estando entre los Romanos, no le era lícito este género de armadura, ni aunque lo hubiese querido, se lo hubieran permitido: lo otro, porque este género de armadura, que, segun diximos, llamamos *corazas*, con que se viste de hierro todo el cuerpo, aun las manos, y los pies; ó yo me engaño mucho, ó no lo usaron, ni conocieron los Soldados Romanos.

Y finalmente, porque aquel género de guante (para explicarme así), por la parte interior, ó palma de la mano, que es la que solamente hiere el semblante del que recibe el bofetón, no está cubierta de hierro, ni tiene hierro, sino un lienzo muy espeso de lino; de suerte que no hay ninguna necesidad de imaginarse, ó de que se pinte este género de armadura: aunque, á los que no lo exâminan con mucha reflexion, les parecerá acaso cosa tolerable.

8 En aquella misma noche, en que aquel Apostol, y Discípulo escogido, negó tan abiertamente á su amado Maestro, padeció el Señor infinitas, é ignominiosas afrentas, no solo de aquellos impíos, y desvergonzados pícaros, como realmente lo eran los criados del Pontífice, y tal vez los de los principales de los Judíos, y ademas los del vulgo de los Soldados Romanos, que habian preso á Christo Señor nuestro; sino tambien de los mismos Judíos de mayor autoridad, que freqüentaban la casa del Pontífice, y se habian hallado presentes en aquel lance. Porque en primer lugar es verisímil, que de estos últimos sufrió el Señor aquella insigne afrenta de ignominia, y contumelia, que refiere San Mathéo con estas palabras (a): *Entonces le escupieron en su rostro, y le hirieron á bofetadas: y otros con las palmas de sus manos herian su rostro.* Sobre cuyo texto, muchos de los Intérpretes antiguos han entendido, que Christo Señor nuestro padeció de la gente mas principal entre los Judíos, el que le dieran de palos con los báculos, y bastones en que se afirmaban, y lo que todavía causa mas admiracion, que quitándose sus chapines, ó chinelas de los pies, fué herido, y lastimado, no solo en su cabeza, sí tambien en su misma cara, y venerable semblante. A esto se agrega, que la vil turba de siervos (me horrorizo al referirlo) empezó á escupirle en

(a) Matth. 26. 67.

en su rostro, y á abofetearle con sus manos, y puños; y para colmo de su mayor ignominia, tapándole los ojos al que era luz clara, y resplandeciente, le herían con las palmas de sus manos, gritándole por burla, y escarnio: *Profetízanos, ó Christo, quién es el que te ha herido.* Todo esto consta expresamente de la misma narracion del Evangelio, por no decir nada de las injurias que le hicieron de palabra, las que dió bastante á entender S. Lucas (*a*), quando dixo: *Y blasfemando, le decian otras muchas cosas.* Aquí es, donde los Pintores aunque sabios, tienen abierto un campo dilatado, y espacioso, para poner á la vista de muchas, y varias maneras esta lastimosa accion, y aun por ventura nadie de ellos acertará en representar bien esta lúgubre escena, pudiéndose en verdad decir aquí oportunamente (*b*):

Quis cladem illius noctis, quis funera fando
Explicet? et possit lacrymis æquare dolorem?

Pero antes de concluír este punto, he de advertir dos cosas. La primera, que pertenece á la misma Arte de la Pintura; es, que quando se haya de pintar á Jesu-Christo sufriendo semejantes oprobrios, y contumelias, debe hacerse á la luz de una vela, ó pequeña hacha, por haber sucedido esto despues de anochecido, y quando ya estaba bastante adelantada la noche, y habia cantado el gallo. Mas, quando se le haya de pintar delante del Pontífice, y ancianos, y entregado á ellos, no se debe pintar así, sino siendo ya de dia. Pues consta haber sucedido así, por el Evangelio de S. Lucas, el qual notó mas exâctamente el tiempo (*c*): *Y así que amaneció* (dice) *se juntaron los ancianos del Pueblo, y los Príncipes de los Sacerdotes, y los Escri-*

(*a*) Luc. 22. 65. (*b*) Virg. *Æneid.* 2. (*c*) Luc. 22. 66.

cribas, y lo llevaron á su concilio, &c. aunque los demas Evangelistas no refieren el hecho con esta determinada circunstancia de tiempo. La segunda es, que quando se pinte al Señor tratado por los soldados, y ministros tan cruel, y contumeliosamente, como hemos dicho; no se le ha de pintar quitadas las vestiduras, aun por lo que toca á los hombros, y espaldas, como, si no me engaño, lo he visto pintado en alguna parte. Pues como de esta desnudez, nada nos han dicho los Evangelistas, ni tampoco han hecho mencion de ella los Santos Padres, é Intérpretes mas graves, estaría cerca de error el pintarlo de este modo por antojo de los Pintores.

CAPITULO XV.

De las Pinturas, y representaciones de lo que hicieron contra el Señor, antes de pronunciar contra él la sentencia de muerte.

1 De la casa, ó palacio de Caiphás, fué llevado Christo en derechura al Pretorio de Pomcio Pilatos, acompañándole, ó siguiéndole una gran muchedumbre de pueblo, y la gente mas principal de los malvados Sacerdotes, y Pontífices. Era el Pretorio un edificio grande, y verdaderamente magnífico, como correspondia á la magestad del Senado, y Pueblo Romano, en cuyo nombre, ó mejor diré, por la autoridad de Tiberio Cesar, gobernaba Pilatos la Judéa, siendo él, segun refiere Josepho (*a*), el sexto en el orden, despues que los Romanos habian reducido en forma de Provincia la Judéa. Este edificio, ó palacio, por lo que toca á lo que vamos tratando, se puede representar de este modo: Abiertas las puertas, manifiéstese una grande sala muy bien

(*a*) *Antiq. l. 17. c. 19. & l. 18. c. 1. 4.*

bien adornada con varias molduras de Arquitectura; y el suelo de la sala muy bien enladrillado con varias piedras; motivo, por el qual llama el Evangelista á aquella sala *Litostrotos*, esto es, *enlosado de piedras*. Frente de esta sala, figúrese un atrio adornado con hermosas, y gruesas columnas, añadiendo todo lo que parecerá decente al Pintor, que esté instruído, no solo en lo que mira á la Historia, sino tambien á la Arquitectura (que es una no pequeña parte de la Pintura): pues esto basta para representar á la vista de un modo decente las cosas, que allí pasaron. Acerca de las vestiduras del Presidente, que es muy creíble las llevaría á la manera de los Romanos, algo se me ofrecia, que decir aquí; pero no quiero detenerme demasiado en cosas, que son poco ciertas, y que por lo menos directamente, dicen poca, ó ninguna relacion con las Imágenes Sagradas en quanto tales. Mas, sobre lo que pasó primero entre el Pueblo, y el mismo Presidente, como es cosa que mira mas á las palabras, que á la Pintura; nada hay que advertir, sino tal vez el que las cabezas erguídas, las bocas abiertas, y las manos levantadas en alto, deben manifestar de algun modo la ferocidad, y gritos de aquel Pueblo sedicioso, y casi amotinado.

2 Sucedió en esta ocasion, que Pilatos remitió á Christo á Herodes Tetrarca de Galiléa, *pues el mismo* (dice S. Lucas) (*a*) *estaba en Jerusalén por aquellos dias*, sin duda que por la solemnidad de la Pasqua, lo que tambien suele representarse en las Pinturas. Hase, pues, de pintar á Herodes con aparato verdaderamente Real, vestido de púrpura, rodeado de tropa, y de Guardias Reales; y á Christo Señor nuestro estando en pie con mucha circunspeccion, y modestia ante el Tetrarca, á quien no se dignó de responder, ni siquiera una sola palabra: de suerte que por esto el mismo Rey, y *su exér-*

(*a*) Luc. 23. 7.

exercito (como lo llama S. Lucas) (*a*) *lo despreció, y habiéndole puesto un vestido blanco*, lo volvió á enviar á Pilatos Presidente de la Provincia. Con efecto, por la mucha fuerza, que me hacía este lugar, afirmé arriba (*b*), que Christo Señor nuestro no usó por lo comun de vestidos blancos, á no ser que en lugar de *vestido blanco*, se quiera poner, ó entender *cándido, y resplandeciente*: sobre que me acuerdo haber tocado algo antes (*c*). Vuelto, pues, Christo á Pilatos, como aquel Pueblo insolente, instigado por los pésimos ancianos, y gente mas principal, pidiese á grandes voces, que se le condenára á muerte de Cruz; mandó el Presidente, no tanto por odio, quanto por apaciguar aquella muchedumbre de gente alborotada (como lo notó muy bien S. Agustin) (*d*), que azotáran á Jesu-Christo. Mas, por ser esta una de las cosas mas principales de la Pasion del Señor, y de que hay tantas Imágenes, y Pinturas, la hemos de considerar con mucha reflexîon, y así es menester poner á la vista, lo que hay mas digno de notarse sobre esta materia.

3 A fin, pues, de padecer el inocente Jesus un tormento tan grande, y terrible, ó para tributar á su Eterno Padre la mas sumisa, y rendida obedienciа; quitáronle los vestidos, parte aquellos malvados ministros, y verdugos, y parte, como es creíble, se los quitaría él mismo. Mas ¿sobre si esta desnudez, como la que padeció en los demas tormentos de su Pasion, y particularmente, quando le crucificaron, fué total, de suerte que quedase tan desnudo, como le habia parido su Santísima Madre; ó si solamente fué, la que era bastante para padecer dichos tormentos? sienten de diversa manera Intérpretes, y Theólogos gravísimos: porque, si he de decir la verdad, me embaraza poco el pa-

(*a*) *Ibid. vers.* 11. (*b*) *Cap.* 9. *n.* 3. (*c*) *Cap.* 13. *n.* 3. (*d*) S. August. *in Psalm.* 63. *ad v.* 2.

parecer de algunos escritores del vulgo. Autores hay, que afirman, y no sin fundamento, que la desnudez, que padeció Christo en los pasos de su Sacratísima Pasion, no fué total, sino la que era bastante para padecer tan injuriosos, y crueles suplicios, quedando cubiertas aquellas partes, que el mismo pudor, y la naturaleza exíge, que se cubran. Lo contrario, dicen estos, no era decente, que el Señor lo permitiese en sí mismo. Otros dicen (y segun yo pienso con razones mucho mas fundadas) que la desnudez fué total, y que el muy vergonzoso, y modestísimo Jesus, no solamente en su flagelacion (de que no se duda tanto), sí tambien en los otros tormentos de su Pasion, y por tanto en su crucifixion, quedó tan desnudo, como le habia parido su Santísima Madre. Dixe, que esto era lo mas probable: así por afirmarlo los Padres antiguos de la Iglesia (*a*) S. Ambrosio, S. Athanasio, S. Agustin, S. Cipriano, Ruperto, y Euchèrio, omitiendo á algunos mas modernos, como son S. Buenaventura, y Ludolpho, y á otros Theólogos de mucha fama tambien modernos, Jansenio Gandavense, Juan Lorino, y al que vale por muchos, el Padre Francisco Suarez, apellidado con razon Doctor Exîmio (*b*); como, porque es muy conforme á razon, que Christo Señor nuestro con su desnudez quiso cubrir la nuestra, y sufrir en su alma santísima este tan vil oprobrio de ser expuesto desnudo á la vista de aquellos ojos impudicísimos, y ofrecer esto mas á su Eterno Padre, para curar de este modo nuestra impudente liviandad.

3 Pero, por lo que toca á mi intento; aunque sea conveniente, y oportuno, que esto no lo ignoren, singularmente los hombres píos, y doctos, sin embargo no

(*a*) S. Ambr. *l.* 10. *in Luc.* Athan. *Orat. de Pas. & cruce Dom.* Aug. *l.* 16. *de Civ. c.* 2. *& l.* 12. *contr. Faust. c.* 263. Cypr. *Epist.* 63. Rup. & Euch. *in c.* 9. *Genes.* (*b*) Suarez *t.*2. *in* 3. *p. q.* 46. *art.* 8. *disp.*36. *sect.* 4.

no conviene ser sobradamente curiosos sobre esta materia, y querer averiguar mas de lo que es justo. Porque es cierto, y fuera de toda duda, que no de otra manera se debe pintar á Jesu-Christo en su Sagrada Pasion, sino tapadas, y cubiertas aquellas partes, que el pudor, y la honestidad mandan que se cubran. Por lo que, pintarle de otro modo, no solo sería una cosa indecente, sino sacrílega. Hase, pues, de pintar, y de esculpir como hemos dicho; atendiendo así, no solo á su magestad, dignidad, y reverencia, sino tambien á la enfermedad, y flaqueza de nuestros ojos.

4 Desnudado ya Christo de sus vestiduras para padecer el tormento de los azotes, tormento lleno de dolor, y de ignominia, pues no se daba sino á los esclavos, como consta del mismo Derecho Civil (*a*); atáronle á una columna, segun lo enseña la antigua, y recibida tradicion de la Iglesia. Acerca de esta columna, reparo, que los Pintores, freqüentemente nos la representan pequeña, acomodándose á las idéas de su fantasía, pintando en la parte superior de ella una argolla, de donde están pendientes las cuerdas, con que fué atado el Señor. Yo discurro de muy diverso modo, y juzgo, que dicha columna fué una de las que habia en el atrio del Presidente, y sobre las quales se afianzaba la parte superior del pórtico. Muéveme á pensar así S. Gerónimo (*b*), el qual tratando de los lugares de Jerusalén: *Se manifestaba allí* (dice) *una columna, que mantenia el pórtico de la Iglesia, y estaba teñida con sangre del Señor, á la qual, dicen, que fué atado, y azotado.* Porque, el que se vea en Roma una columna mucho mas pequeña de lo que es menester, para poder sobre ella afianzarse el pórtico, esto solo prueba, que tal vez es parte de aquella en que ataron á Jesu-Christo. Y aquí (á no haberlo dicho antes un

(*a*) *L. In servorum, ff. de Pœnis.* (*b*) *Epist.* 27.

un Autor de mucha nota) (*a*), diría yo, que es mas digno de risa, que de impugnacion, el afirmar, que Christo fué azotado por las mismas manos de Pilatos, por decir S. Juan: *Tomó Pilatos á Jesus, y le azotó*: como si la pena, que manda executar el Juez, ó el Rey, no se dixera, que la executa el mismo Juez, solo por haberla mandado. Ni fué azotado Christo Señor nuestro, como lo dice el vulgo, y lo que es mas de extrañar, algunos, que no quisieran ser contados en esta clase, por manos de los Judíos; sino por los verdugos, ó Soldados Romanos: lo que expresó claramente el Evangelio hablando de la Coronacion de espinas, y de su Crucifixîon, como verémos despues: antes al contrario, los Judíos, ó á lo menos los mas principales entre ellos, quisieron ser tenidos por tan religiosos, é hipócritas, que ni se atrevieron á entrar en el Pretorio del Presidente. Notólo esto S. Juan con estas palabras (*b*): *Y ellos no entraron en el Pretorio, por no contaminarse, á fin de poder comer el cordero de la Pasqua.* Mas, en caso de estár presentes algunos de la gente vulgar entre los Judíos, es de creer, que incitarían á los Soldados, ó los sobornarían con dinero, para que le azotáran con mas fuerza, y crueldad: pero el decir, que ellos mismos le azotaron, le coronaron de espinas, ó que le crucificaron, es un absurdo. Hanse, pues, de pintar medio desnudos, cubiertos los pies con aquel género de botines militares, que usaban los Romanos, alargando con fuerza sus brazos, y azotando de un modo verdaderamente atróz á Jesu-Christo.

5 Acerca de la Pasion del mismo Señor en este terrible paso, y tormento, es cierto en primer lugar, y así se ha de suponer, que dicha flagelacion fué grave, y cruél, y que en ella padeció Jesus grandes, y vehementísimos dolores, y que se le hincharon sus carnes con

(*a*) Beda *l.* 4. *in Marc. c.* 44. (*b*) Joann. 18. 28.

con terribles cardenales, y que hubo mucho derramamiento de sangre. Porque Pilatos mandó azotar á Christo con ánimo de que este tormento fuese bastante pena por todas las acusaciones, que le habian hecho, y para apaciguar á sus enemigos los Judíos, y para que en vista de esto, no exigieran otra pena mayor. Es, pues, verisimil haber mandado Pilatos, que le azotáran cruelísimamente con nervios, que le desgarráran, y rompieran sus carnes, y que todo esto se executase como él lo habia mandado. A que aludió lo que mucho antes habia dicho el Profeta Evangélico Isaías (*a*) con estas palabras: *Fué herido por nuestras iniquidades, fué molido por nuestros pecados: el castigo que nos debia traer la paz, cayó sobre él, y nosotros habemos sido curados por sus llagas.* De aquí se echa de ver, que es enteramente ridícula, y poco pía la opinion de algunos, que afirmaron temerariamente haber recibido Jesu-Christo solamente quarenta azotes, como se mandaba por la Ley, ó treinta y nueve, segun acostumbraban los Judíos, los quales por no parecer que traspasaban lo establecido por la Ley, no solo no añadian algun golpe mas á los quarenta, sino que aun los disminuían; como sucedió en el Apostol, segun refiere él mismo, quando dice (*b*): *Cinco veces recibí de los Judíos quarenta azotes, menos uno.* Digo, que esta es una opinion ridícula: así porque á ella se opone, lo que acabamos de decir, como porque esta pena no la mandaron executar los Judíos con arreglo á su Ley, sino los Gentiles, que no estaban obligados á ella por ninguna ley civil: los quales consta bastante, que mataron muchas veces á azotes los reos, que estaban condenados á semejante pena: pues nada hay mas freqüente en las Actas de los Santos Mártires. Hase, pues, de pintar á Jesu-Christo, azotado cruel, y acerbísimamente, derramando mucha san-

(*a*) Isai. 53. (*b*) 2. ad Cor. 11. 24.

sangre, hinchada, y muy acardenalada su carne. En quanto á los instrumentos de la flagelacion, y del número de golpes que le dieron, se dicen muchas cosas pías á la verdad, pero que no son bastante ciertas. Pues por lo que toca á lo primero, hay algunos, que describen el hecho de un modo extravagante, ó por mejor decir, con mucha exâgeracion, diciendo, que primeramente fué herido Christo con gruesas cuerdas: luego con escorpiones de hierro; despues con ciertas cadenas armadas con abrojos tambien de hierro; y finalmente con varas espinosas: no porque ellos sean de parecer, que Christo fué azotado quatro veces (pues que lo fuese dos, lo dicen otros, aunque no con algun fundamento sólido); sino porque en una misma flagelacion, estos, y otros instrumentos (si los hay mas atroces) se fueron sucediendo mutuamente. Mas esto, aunque se ha discurrido piamente, es poco cierto, y muy distante de las costumbres, que tenian los Romanos en aquellos tiempos. Y así, el Pintor erudito, si quiere oírme, absténgase de semejantes modos de pintar sobradamente estudiados, y exquisitos, pero poco sólidos. Y para que nadie pueda pensar, que esto lo digo yo temerariamente, ó por mi antojo, quiero poner aquí las mismas palabras de un eruditísimo Cardenal (*a*), que en el original Italiano, pues nada finjo, dicen así: *Dal modo ancor può causarsi il non verisimile, di che varii esempli si scorgono in molti atti dell' istessa passione, come nel coronarlo con le spine smisurate, nell' batterlo alla colonna con flagelli inusitati, nell' inchiodarlo in croce con maniere stravaganti, &c.* Que puestas en Castellano quieren decir: *Del modo tambien puede nacer la inverisimilitud, sobre lo qual pueden observarse varios exemplos en muchos pasos de la misma Pasion: por exemplo, coronándolo con espinas sobremanera grandes, azotán-*

(*a*) Card. Gab. Paleot. *lib.* 2. *cap.* 26, *fol.* 180.

tándole atado en la columna con azotes no usados, y crucificándole con modos extravagantes. Y así es mas verisimil, y segun me parece, mas conforme á verdad, lo que dixo Euthimio, y otros despues de él, que los instrumentos de la flagelacion de Christo fueron cuerdas ásperas, y retorcidas, ó duras corréas hechas de cuero de bueyes, como las de que hace mencion la Escritura, y con que el Rey Antiochô mató á aquellos santos, y esforzados Jóvenes: *Sucedió* (dice la Escritura) (*a*) *que habiendo preso á siete hermanos juntamente con su madre, dándoles con azotes, y vergas de toro, les compelía el Rey á que comieran carnes de puerco.* Este tormento, pues, fué el que se dió á Christo, tratándole como á un hombre de la mas ínfima plebe, y casi digno de compararlo con los esclavos: y que á estos, y á los hombres viles, fuese costumbre azotarlos con corréas, es cosa muy sabida, y lo dió á entender Horacio, quando dixo (*b*):

Qui lora restrictis lacertis
Sensit iners, timuitque mortem.

Pero el que quiera enterarse de esto mas, vea el Pentecontarchô de Ramirez (*c*), que está lleno de mucha erudicion, á quien habia precedido el mas delicado, y exâcto de los eruditos Lipsio (*d*), al qual podrán consultar los doctos: pues basta lo dicho para instruír al Pintor, que no quiera sentir con el vulgo.

6 Por lo que toca á lo segundo, que diximos antes, esto es, al número de golpes, que dieron á Jesu-Christo, muchos Escritores píos, singularmente de los modernos, afirman, que los golpes que dieron al Señor en su flagelacion, pasaron de cinco mil. Pero esto, otros

(*a*) 2. Machab. 7. 1. (*b*) *Lib.* 3. *Carm. Od.* 5. (*c*) *Cap.* 27. *per tot.*
(*d*) Lips. *de Cruce, l.* 2. *cap.* 2. *&* 3.

Varones doctos, y gravísimos, y no menos piadosos, que los primeros, lo tienen por increíble. Porque ademas que los Romanos (por no decir nada de los Judíos) no acostumbraron entonces azotar á los reos con tan grande número de golpes; no fué el ánimo de Pilatos acabar con Christo á azotes, antes por el contrario, mandó azotarle, para librarle (aunque de un modo cruel) del furor, y rabia de los Judíos, que pedian su muerte, y crucifixíon. No es, pues, verisimil, que mandase, ni permitiese Pilatos, que le azotáran tan cruelmente, y con tan evidente peligro de la muerte (*a*). Y aunque algunos afirman, que este número de golpes fué revelado á cierta muger piadosa: *sin embargo* (son palabras de un Escritor gravísimo, y de un Doctor llamado con razon Exîmio) (*b*), *ni estas revelaciones de mugeres nos obligan á que creamos, que son verdaderas; ni allí se dice, que excedieron este número los golpes de los azotes, sino las heridas de la Pasion.* De lo dicho se echa bastantemente de ver, quál sea el modo mas verdadero, y mas conforme á razon, de pintar este hecho. Y para que no parezca, que quiero omitir algo, añado, que algunos Varones sabios, é insignes en piedad, acostumbran proponerse la meditacion de que á Christo Señor nuestro, despues de tan cruel flagelacion en las espaldas, le obligaron los malvados verdugos á volverlas á la columna, y á recibir en el pecho, y en el vientre nuevos, y crueles golpes. Pero yo, aunque he leido haberse esto executado con algunos Mártires, para que su tormento fuera mas acerbo, é ignominioso, y resplandeciera mas su martirio; con todo no me atrevo á aprobar, que se executase así con el Señor, ni que se pueda representar de este modo: por oponerse el silencio de los Evange-

(*a*) Ludolph. Cart. *de Vit. Christ. part.* 2. *c.* 58. Eckius *Serm. de Pas. Dom. y otros.* (*b*) Suarez *t.* 2. *in* 3. *p. q.* 46. *art.* 2. *disp.* 35. *sect.* 2.

gelistas, y el no estár en uso semejante vileza en aquellos tiempos, la que no se puede afirmar, y mucho menos pintar, sin algun firme, y sólido testimonio de la Escritura, ó de los Santos Padres.

7 Despues de su flagelacion, padeció Jesu-Christo la ignominiosa, y dolorosísima coronacion de espinas, que largamente refieren los Evangelistas. Sobre cuyo hecho, para pintarlo con juicio, y prudencia, hemos de advertir algunas cosas. La primera, que á esta accion llena de crueldad, é ignominia, concurrió toda la guardia del Presidente Romano, como consta expresamente de S. Mathéo (*a*), que dice: *Entonces los soldados del Presidente haciendo entrar á Jesus en el pretorio, juntaron allí al rededor de él toda la coborte.* Lo mismo dice San Marcos: para que de esto solo se eche de ver, que hubo muchos soldados de los Gentiles Romanos, que estuvieron mezclados en la Pasion de nuestro Salvador; pues la cohorte entera constaba á lo menos de quatrocientos y veinte hombres, como lo demuestra un Escritor muy versado en estas materias (*b*), el qual lo tomó de buenos Autores. Por lo que, en este hecho de la coronacion, como tambien en el prendimiento de Christo en el huerto, será del caso (ademas que de suyo es cosa elegante) representar no á uno, ú otro soldado, sino á muchos, segun lo permita el campo del lienzo: pues, que no solamente en el caso de que hablamos, sí tambien en el huerto, se juntó toda la cohorte, lo da á entender S. Juan con estas palabras (*c*): *Como Judas hubiese tomado la coborte, y los ministros que le daban los Pontífices, y Fariséos, &c.* De aquí consta tambien, lo que diximos arriba, á saber, que los Judíos, aunque fueron los autores, y los que incitaron los ánimos para hacer padecer á Christo; pero

(*a*) Matth. 27. 27. (*b*) Lips. *de Milit. Rom. lib. 2. Dialog. 4.*
(*c*) Joann. 18. 3.

que no fueron ellos (como dice malamente el vulgo, y acaso sienten tambien lo mismo, algunos, que no les parece ser del vulgo) los que executaron la sentencia con sus propias manos. Este oficio de poner por obra la sentencia contra los reos, que los Jueces condenaban á muerte, no tocaba á otros, sino á los soldados: sobre que leémos un excelente pasage en Tertuliano (*a*), donde disuade á un Christiano á que no siga la carrera de la milicia con estas palabras: *Aquel que no puede vengar sus injurias, será ministro de las prisiones, de las cárceles, de los tormentos, y de los suplicios.* Pero todo esto lo confirman bastante los Evangelios, de suerte que por lo que hace á nuestro intento, parecen superfluos los testimonios de los sabios, que podria alegar. Reparo á mas de esto, que aunque algunos son de parecer, que los malvados, é impíos soldados, luego despues de su flagelacion, estando todavía desnudo el Señor, hicieron burla, y mofa de él: sin embargo es mas cierto, y mucho mas probable, que para mofarle le desnudaron nuevamente de las vestiduras, con que se habia vestido despues de los azotes; diciéndonos expresamente S. Mathéo (*b*): *Y desnudándole, le vistieron un manto de grana*; lo que me parece será muy del caso no lo ignore el Pintor erudito. Advierto tambien, que esta injuriosísima coronacion de espinas, no se executó en el atrio, donde fué azotado Jesu-Christo, sino en el mismo Pretorio del Presidente, ó á lo menos, en algun zaguán de él, segun lo afirma, y expone con bastante claridad S. Marcos quando dice (*c*): *Los soldados le llevaron al atrio del Pretorio.* Qué es lo que se haya de entender por el Pretorio, y de qué manera se deba pintar este lugar, ya lo diximos arriba (*d*); y así no es menester volverlo á repetir.

Ad-

(*a*) Tert. *de Cor. Milit. c.*11. (*b*) Matt.27.28. (*c*) Marc.15.16. (*d*) *Arr.n.*1.

8 Adviértase aquí, que aquella vestidura, que San Marcos (*a*) absolutamente llama púrpura con estas palabras: *Y le visten de púrpura*; la llamó San Mathéo, *chlamydem coccineam*, *manto de grana*: y con mucha razon. Porque, aunque hablando en un sentido mas propio, haya alguna diferencia entre púrpura, y vestido de grana; sin embargo los Antiguos usaron promiscuamente de estos dos nombres, como io podria convencer con varias pruebas, que de propósito omito. Fué, pues, aquella *chlamys*, ó vestidura de púrpura, un manto de los que se habia servido el Presidente de la Provincia Pilatos; no que fuese nuevo, ó brillante, antes estaba gastado por el mismo uso, que se habia hecho de él, y tal vez estaba roto por alguna parte, de suerte que no tanto le sirviese de adorno, como de burla. Consta esto, porque los Rectores, ó Presidentes de las Provincias usaban de un manto de púrpura, para que en ellos se echára de vér, y reluciera algo de la magestad del Emperador, como bastantemente lo expresó S. Paulino escribiendo á *Licente*, en estos versos:

Quanto sudoris pretio, damnoque decoris
Constet tibi chlamys, hic honor officii.

Este género de adorno lo define muy bien Clemente Alexandrino, quando dice (*b*): Chlamys, *que algunos llaman capa, ó manteleta, otros manto real, ó insignia militar, y algunos* Berum, *porque cubre el cuerpo.* Este adorno, pues, que no era otra cosa, sino una capa rica, y vistosa, solo se ponia por una parte, como suelen tambien ponerse hoy las capas, ni se cosía, sino que se ataba con una hebilla, y colgando del cuello, caía tendida libremente por las espaldas. Lo que elegantemente expresó Stacio, quando dixo (*c*):

..... *Tergo demissa chlamys.*

(*a*) Marc. ib. 17. (*b*) Clem. Alex. *in Pædag. l. 2. c. 4.* (*c*) Stac. *l. 1. Sylv.*

Cubría dicho adorno el cuerpo por las espaldas, no solo hasta la cintura, como malamente lo han interpretado algunos; sino hasta las rodillas, ó un poco mas abaxo. Varios son los Autores que afirman todo esto, y sobre todos lo explicó con mucha elegancia Coripo Africano en estos versos (*a*):

Substrictoque sinu vestis divina pependit
Poplite fusa tenus, pretiosa candida limbo
Cæsareos humeros ardenti murice texit
Circumfusa chlamys, rutilo quæ ornata metallo
Principis exserta vincebat lumina dextra.

Quien quiera enterarse, y saber mas sobre esta vestidura Militar, é Imperial, y sobre dicho manto Real, y otros vestidos de esta clase, véa al eruditísimo Julio Cesar Bulengero (*b*), que ha escrito difusamente *de Imperatore, & Imperio Romano.* Lo cierto es, que los Reyes usaron tambien de este manto de grana, y que lo dieron los Emperadores Romanos á los que querian aclamarles por Reyes, como lo prueba con muchas razones el mencionado Autor. Y así, los impíos soldados, que por burla, y escarnio quisieron saludar á Christo por Rey de los Judíos, le vistieron con dicho manto de grana, el qual, por lo que llevamos dicho, consta de qué manera deberá pintarlo el Pintor erudito.

9 Despues de haber hecho esto: *Texiendo* (dice el Evangelista) *una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha.* Hablan con variedad los Intérpretes sobre qué género de espinas eran estas con que los soldados texieron la corona para colocarla en la venerable cabeza de Jesus; pero lo cierto es, que fueron grandes, y penetrantes. Unos afirman, que fueron de juncos marinos, que tienen las pun-

(*a*) Corip. *lib.* 2. (*b*) Buleng. *de Imp. & Imp. l.* 2. *c.* 4. *& l.* 4. *c.* 39.

puntas largas, y agudas, y mas duras que las terrestres, á cuyo parecer adhierèn principalmente los que juzgan, que las espinas de dicha corona, no solo traspasaron el cutis, y la sacratísima carne de Christo, sino tambien su mismo cranio: lo que sin embargo no se le hace creíble á un Doctor ciertamente pío, y que sin duda es docto, y erudito (*a*). Otros dicen, que dichas espinas fueron de las que nacen en el arbol llamado *rhamno*, que son mas fuertes en los lugares de Syria, donde crecen estos árboles con mucha abundancia. Esto me parece á mí mas verisimil, juzgando con el Autor, que acabo de citar, que aquellas espinas traspasaron no solo el cutis (que no es muy delgado en la cabeza), sí tambien la carne de Jesu-Christo; y que en cierta manera la desgarraron, como dice Tertuliano (*b*), Autor verdaderamente severo, y que no suele hablar con ligereza. No obstante no traspasaron aquel hueso, que llamamos calavera, ó cranio; porque á mas de que, si aquellas puntas hubieran traspasado dicho hueso, no podian dexar de causar heridas mortales, lo que ciertamente Pilatos, el qual intentaba librar á Christo de la muerte, no solo no lo habria mandado (pues parece mucho mas verisimil, que no lo mandó); pero ni lo habria permitido: á que sin embargo se inclinan los Padres de la Iglesia (*c*) San Agustin, S. Chrisóstomo, y el Pontífice S. Leon: A mas de esto, digo, ¿qué espinas podrian ser las que tuviesen tanta penetrabilidad, y dureza, á no ser, no digo marinas, sino de hierro? Resta aquí un gran campo á los Pintores para representar el semblante de Christo, su cabeza, y cabellos manchados, y humedecidos por la mucha sangre, que salia de las heridas, que le habian abierto las espinas.

Acer-

(*a*) Suarez *en el lugar citado antes, sect.* 3. (*b*) Tert. *de Coron. milit.* (*b*) Aug. *tract.* 16. *in Joann. Chrysos. hom.* 83. *in Joan.* Leo Pap. *Serm.* 10. *de Pas. Dom.*

10 Acerca de la forma que tenia dicha corona, dicen algunos (*a*), que se la pusieron á Christo á manera de morrion, ó capacete, de suerte que fué no solo circular, sino esférica; y que no solamente rodeó su cabeza por las sienes, sí que la cubrió tambien toda hasta lo sumo. Acaso será esta una cosa pía, que no disputo, ni quiero controvertirla en ninguna manera: pero sí diré (con el permiso de los que discurren así) que esto se dice con fundamentos poco sólidos. Porque, ademas que las coronas con que honraban los Romanos á los vencedores, y á los que habian hecho un gran servicio á la República, no estaban hechas á manera de morrion, sino de círculo, que rodeaba la cabeza; ora fuesen ellas de hierba, de laurél, ó de olivo, lo que trata Lipsio (*b*) con mucha extension: ademas desto, digo, ¿quién ignorará, que la corona, que por burla pusieron á Christo, era muy parecida en la forma, no solo á las que hemos referido, pero principalmente á las que usaban los Reyes, y que freqüentemente llamaban diademas? En tanto parece esto cierto, que en el himno, que por lo comun se canta en la solemnidad de la Corona del Señor, sea quien se fuere el Autor de él, se dice:

Cum spinarum aculeum
Christus pro nobis pertulit,
Per diadema spineum
Vitæ coronam contulit.

Y que el diadema fuese una venda, ó cinta blanca, que circuía, y apretaba las sienes del Rey, y toda su cabeza; es cosa, que ni aun los muchachos la ignoran. Por esto no sin elegancia cantó Silio Itálico (*c*):

..... *Vittaque majorum*
..... *Decoramen fronte sine ullo*

De-

(*a*) Cornel. Jansen. *in Concord. Evangel. c.* 14. V. Pacheco *pag.* 536.
(*b*) Lips. *de Milit. Roman.* (*c*) Sil. *lib.* 16. *de Bello Punico.*

Delapsa attactu nudavit tempora regis.

Y en el mismo libro:

..... *Regnique insigne vetusti*
Gestat læva decus: unguntur tempora vitta
Albenti.....

A que aludiendo Luciano, usa de las siguientes palabras, para significar que el Rey Alexandro estaba coronado con el diadema: διαδεμενὸν λευκὴν τὴν κεφαλὴν *ceñida la cabeza con una cinta blanca*: Ni ignoran tampoco los muchachos aquello tan trillado de Valerio Máximo (*a*): *Dixo Favonio á Pompeyo que tenia atada la pierna con una faxa blanca: No importa en qué parte del cuerpo esté el diadema*: chanceándose de Pompeyo que afectaba el Reyno, quando aun estaba floreciente la República. Sobre lo qual podrian todavía notarse otras cosas á mas de las muchas que juntó el citado Julio Bulengero (*b*). Quítese, pues (á lo menos á mí así me parece) semejante imaginacion; y píntese la Corona del Señor texida de penetrantes espinas, del modo que han acostumbrado pintarla habilísimos Pintores, no á manera de capacete, sino de una Real diadema rodeando la cabeza por las sienes.

11 El que por mofa dieran los soldados á Christo un cetro vano, y ridículo, esto es, una caña, lo expresan bastantemente los Evangelistas, diciéndonos S. Mathéo (*c*): *Pusieron* (esto es, la corona texida de espinas) *sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha*; y S. Marcos (*d*): *Y heríanle su cabeza con una caña.* Pero no nos dicen, que apretáran fuertemente sus manos ante el pecho: bien que esta parece ser una costumbre comunmente recibida por la Iglesia, no discrepando en este particular, ni las Pinturas, ni los Autores.

(*a*) Valer. Max. *lib.* 6. *c.* 2. (*b*) Buleng. *de Imp. Rom. lib.* 2. *cap.* 3.
(*c*) Matth. 27. 29. (*d*) Marc. 15. 19.

res. Por lo que, así debe pintarse á Christo en este escarnio, que hicieron de su Magestad en su Pasion, y en este acto de triunfo, por lo que toca á la piedad, y al espíritu. Pero las cosas acerbas, y contumeliosas, que de aquellos viles truhanes sufrió el Señor en este paso, ya de palabras desvergonzadas, ya de acciones sobremanera injuriosas, apenas pueden expresarse con palabras, y mucho menos con el pincél. Léa el pío, y erudito Pintor lo que sobre esto han escrito los Evangelistas, y tendrá abierto un campo exquisito, y espacioso para representar semejante hecho. Lo cierto es, que despues de haber hecho burla de Christo Señor nuestro, y herídole tan gravemente, y estár el Señor lleno de llagas, y cardenales, y cubierto de sangre por todas partes, lo presentó así Pilatos al Pueblo; ó ya tal vez desde las mismas puertas del Pretorio, ó desde una ventana, de donde se podia ver de lejos, diciendo á aquel Pueblo obstinado: *Ecce homo.* Caso es este muy digno de toda consideracion: mas por lo que mira á la Pintura, es un error, en que cayó, segun nos refiere el citado Francisco Pacheco (*a*), un Pintor por otra parte habil, y excelente, el pintar á Christo en este lance sin la corona de espinas; diciéndonos expresamente lo contrario el Evangelista (*b*) con estas palabras: *Salió, pues, Jesus llevando la corona de espinas, y la vestidura de grana.* Pero no puede tan claramente condenarse de error, el que se le pinte sin llevar la caña en su mano; por lo que, se puede escusar de algun modo á Pablo de Céspedes, por haberle pintado así: con todo no debe tolerarse; porque Pilatos sacó á Christo para manifestar al Pueblo, como sus ministros habian hecho mofa de él, y tratádole verdaderamente como Rey de burlas; lo que expresó despues el mismo Evangelista, quando dixo: *Y dice* (Pilatos) *á los*

(*a*) Pachec *pag.* 538. (*b*) Joann. 19. 5.

los Judíos: Ved aquí á vuestro Rey. Por lo qual, como la caña, que por burla, y escarnio habian puesto en las manos del Señor, representára la insignia del cetro, no es verdad, ni aun verisimil, que Pilatos manifestase á Christo sin la caña en sus manos.

12 Mal satisfechos sin embargo los enemigos, y dando grandes voces, para que Pilatos mandára crucificar á Jesu-Christo; condescendió finalmente el iniquo Juez, y pronunció contra él la sentencia de muerte. Sobre que nada se ofrece que advertir de particular, sino que en este hecho debe pintarse á Pilatos Presidente de Judéa, sentado en su tribunal, como expresamente lo advirtió el Evangelista. Era el tribunal una silla, adonde se subía por algunas gradas; á fin de que, el que proferia sentencia sobre algun hecho, fuera mas visto de todos, y se echára mas de vér su dignidad. Mas, sobre si estando sentado Pilatos en el mismo tribunal, se lavó las manos, lo que refirió San Mathéo (*a*), no lo dice claramente el Evangelista; pero se puede colegir con bastante verisimilitud, que sentado en dicha silla, y estando ya para pronunciar la sentencia de muerte, quiso ostentar él esta ceremonia, que no la habia aprendido de los Romanos, sino de los mismos Judíos con quienes vivia.

CAPITULO XVI.

De las Pinturas de Christo Señor nuestro llevando la Cruz acuestas, y conducido al suplicio.

1 Pronunciada ya contra el Señor la sentencia de muerte, le despojaron los soldados de aquel manto Imperial, que por burla le habian puesto, y volvieron á vestirle con sus propias vestiduras. Todo esto lo expresó

(*a*) Matth. 27. 24.

só S. Mathéo con estas palabras (*a*): *Y despues que hubieron hecho burla de él, le desnudaron el manto Real, y le vistieron con sus vestiduras, y lo llevaron para crucificarle.* Y casi con las mismas palabras lo dice S. Marcos. Quáles fuesen las vestiduras de Christo, bastante lo hemos notado arriba (*b*). Por lo que, no puedo aprobar dos cosas, que representan en este paso los Pintores. La una es, que freqüentemente le pintan vestido solamente con la túnica, y esta de color morado: sin embargo de que Christo no usó de dicho color (principalmente si este fué supuesto, y no natural); aunque, si se quiere pretender que el color obscuro, que tenia la lana, tiraba á este color, no me opondré á ello con tenacidad. Salió, pues, Jesus del Pretorio vestido con tres vestiduras, segun diximos antes, á saber, con la túnica inconsutil, que tal vez era blanca; con la túnica superior, que era del mismo color que el de la capa, y con la misma capa: lo que (como es creíble) procurarían los Judíos, que eran enemigos malévolos de Jesu-Christo, para que generalmente todo el Pueblo le conociese por el mismo vestido, con el qual pocos dias hacía (esto es, cinco, ó seis dias antes) habia entrado en la Ciudad de Jerusalén con muchas aclamaciones del Pueblo, y casi á manera de triunfo. Mas, sobre si llevó, ó no, la corona de espinas, quando iba al lugar del suplicio, no lo dicen los Evangelistas: y ha habido un Pintor de primera clase (*c*), que pintó á Christo en este acto sin dicha corona. Pero la pía, y universal sentencia de los Autores, y la misma costumbre de los Pintores, es el pintar á Christo coronado de espinas llevando la Cruz acuestas. Lo que tambien se hace verisimil por otra razon; porque el principal delito, que con suma maldad acumularon los Judíos á Jesu-Christo, era el que queria hacerse Rey: en cuya atencion, para hacer burla de esto los

(*a*) Matth. 27. 31. (*b*) *Arriba cap.* 9. (*c*) V. Pacheco *pag.* 538.

los soldados, le pusieron sobre su cabeza la corona texida de espinas: y por tanto es mucho mas verisimil, que causándole nuevas llagas, se la volvieron á poner entonces para manifestarle al público espectáculo del Pueblo. Por lo que, todo persuade al Pintor erudito á que siga esta costumbre, sin que haya cosa alguna, que le precise á apartarse de ella.

2 El Evangelista S. Juan (*a*) dice tan clara, y expresamente, que Christo llevó sobre sus mismos hombros la Cruz, en que habia de ser crucificado, que en ningun modo se puede dudar de lo contrario: estas son sus palabras: *Y llevando su Cruz, salió á aquel lugar, llamado el Calvario.* Un sabio Pintor (*b*), á quien hemos citado muchas veces, es de parecer, que se portaron así con el Señor, por el singular odio que le tenian; pues no era, ni hubo nunca tal costumbre, de que esto se practicára con los mismos malhechores. Y para que no parezca, que yo quiero fingir algo, hé aquí sus mismas palabras, que he copiado con la mayor fidelidad: *Pues saliendo el Señor::::: llevando su Cruz; cosa que no se hacía jamas con los malhechores, ni se hizo con los ladrones, que le acompañaban, &c.* Pero engáñase: porque no hubo en la antigüedad cosa mas usada, que llevar el instrumento en que habian de ser crucificados, los que estaban condenados á muerte de cruz. Artemidoro en su tratado de los sueños, dice (*c*): *Llevar sobre sí alguno de los dioses infernales, es indicio para el malhechor que lo sueña, de que ha de ser crucificado: porque la cruz es semejante á la muerte, y la lleva antes sobre sí el que ha de ser enclavado en ella.* Lo mismo confirma Plutarco, diciendo (*d*): *Cada malhechor lleva consigo su misma cruz, &c.* Y que esta no solamente fuese costumbre de los antiguos, sino que aun hoy la observen las

(*a*) Joann. 19. 17. (*b*) Pacheco *pag.* 530. (*c*) Artemid. *l.* 2. *cap.* 41. (*d*) Plut. *de Tarda numinis vind.*

las naciones del Oriente, puedo producir en su abono á un testigo ocular. Pues el ilustre, y bastante conocido Viagero de las Regiones Orientales, refiere haber visto él mismo en la Ciudad de Memphis (que los Turcos en el dia llaman Cairo) á un reo condenado á aquel género de muerte muy freqüente entre ellos, que es, el que clavando al reo un palo alto, y agudo por las partes obscenas, le levantan despues, y traspasándole todas las entrañas con el peso de su mismo cuerpo, sale la punta del palo, ya por el hombro, ya por el cuello, y algunas veces por la misma cabeza, muriendo el reo una muerte infeliz. Vió, digo, que al mismo reo, desde el tribunal, ó casa del Juez, hasta el lugar del suplicio, le obligaban con fuerza, y á golpes á que llevára, y cargára sobre sus hombros el mismo palo en que le habian de clavar. Y si alguna vez, impaciente lo rehusaba, le forzaban á puñadas, y á palos á que lo volviera á tomar. Lo mismo me contó tambien otro testigo ocular de muchísima autoridad, haber visto él mismo durante el sitio de Buda, Capital de la Hungría; donde un reo, que era de religion, ó mejor diré, de impiedad, Calvinista, fué condenado á este mismo género de muerte, y á llevar sobre sus mismos hombros el palo, en que le habian de clavar, por la horrible traicion en que se le habia sorprehendido. Para que de aquí se eche de vér, como no solo se observó antiguamente, sí tambien en estos últimos tiempos, que el reo condenado á padecer muerte de cruz, la llevase él mismo: contra lo que afirmó con sobrada confianza el citado Pintor, mostrándose en esta parte, menos instruido en los hechos de la antigüedad. Porque, lo que él dice de los Ladrones, que fueron crucificados juntamente con Christo, que no llevaron sus cruces, en que habian de de ser enclavados; esto no lo prueba con ningun testimonio, ni razon alguna, sino que lo supone, llevado de un argumento nega-

gativo, y tomado del silencio de los Evangelistas, los quales ocupados enteramente en referir, y contar los hechos de Jesu-Christo, no habia para qué se detuvieran en referir otras cosas agenas, y de menor monta: aunque ni del todo se olvidaron de esto, pues afirma S. Lucas (*a*), que fueron llevados al suplicio aquellos dos ladrones; bien que ni este, ni otro Evangelista ha dicho, que lleváran ellos mismos sus cruces, diciéndonos solamente: *Eran llevados con él otros dos malhechores para ser ajusticiados.* Y así, mientras no pruebe este Pintor, ú otro mas instruído, que los mencionados ladrones, no llevaron sobre sus hombros las cruces en que habian de ser crucificados, hemos de estár á lo contrario; y por lo que hace á nuestro propósito, hanse de pintar llevando cada qual de ellos su cruz acuestas: y (por notar tambien esto de paso) no se han de pintar desnudos, como parece lo han querido algunos, sino vestidos; pues así por lo comun llevaban los reos al suplicio, ni les quitaban sus vestidos, sino poco antes de crucificarles, lo que sabiamente, como acostumbra, advirtió Lipsio (*b*): particularmente habiendo cabido la misma suerte á aquellos malhechores, que á Jesu-Christo, á excepcion de muy pocas cosas, que voy á notarlas luego. De este modo se cumplió plenísimamente aquel vaticinio predicho muchos siglos antes: *Y fué reputado entre los malhechores* (*c*).

3 Llevó, pues, Christo Señor nuestro por medio de la Ciudad de Jerusalén sin ayuda de nadie la Cruz, en la que estuvo pendiente por la salud del género humano. Porque, lo que se dice de Simon Cirinéo (de quien hablarémos luego) es mas probable haber sucedido, quando ya habia salido, ó al salir el Señor las puertas de la Ciudad: y el que fatigado Jesus con la carga de la Cruz, estando ya por otra parte debil, y

(*a*) Luc. 23. 32. (*b*) Lips. *de Cruce*, *c.* 7. (*c*) Isai. 53. 12.

teniendo quebrantadas las fuerzas por los muchos, y gravísimos tormentos que por espacio de algunas horas habia padecido antes; cediese dos, ó tres veces al grave peso de ella, y cayese debaxo de la misma Cruz; es cosa que piamente se crée, y de hecho es bastante verisimil. Por lo que, es cosa tambien pía el pintar, y representar á la vista este tan grave, y acerbo espectáculo con muchos sentimientos de piedad, aunque de esto, ni de otras muchas cosas, no nos hayan hecho expresa mencion los Evangelistas. Ademas: el que veamos freqüentemente pintado á alguno de los soldados, amenazándole con un palo para que se levante, no es absurdo, ni inverisimil, particularmente siendo cierto, que los que estaban condenados á muerte de cruz, eran llevados muchas veces al suplicio, haciéndoles muchas injurias, y vexaciones, lo que hacían por lo comun aguijoneándoles. *No tiene duda* (dice el erudito Autor que acabamos de citar) (*a*), *que le impelieron, le hicieron caér, y le levantaron, ó por crueldad, ó por burla.* Y lo que él mismo añade, es muy digno de que lo pongamos aquí: *Nuestros Pintores*, dice, *ya de antiguo pintan hoy en la orla inferior del vestido de Christo un género de tablilla, que sembrada de clavos muy agudos, le lastimaba los pies, y talones, quando iba andando: ¿acaso quieren ellos aludir á las punzadas, que daban al Señor? pero esto lo hacían con otros aguijones largos, que traían á este fin, y eran de varas muy agudas, ó tambien con puntas de hierro en sus extremidades; tomándolo del modo de aguijonear á los bueyes. Pero si esta no es la mente de los Pintores, allá se las hayan: que yo no soy autor, ni intérprete de esta invencioncilla.* Hasta aquí Lipsio: y yo añado gustoso adhiriendo á él, que realmente este modo de pintar de que él habla, es una invencioncilla falsa, y temerariamente ima-

(*a*) Lips. *l. 2. de Cruce, c. 6.*

imaginada por los Pintores: sin embargo confieso no haberla visto nunca.

4 Acerca del mismo Jesu-Christo cargado ya lastimosa, ó mejor diré, victoriosamente con su Cruz, y encaminándose al lugar del suplicio, se refieren algunas cosas de las quales se hace expresa mencion en el Evangelio, y otras, que las ha adoptado una pía, y recibida tradicion, lo que dió á entender S. Lucas (*a*), quando dixo: *Le seguia una muchedumbre grande de pueblo, y mugeres, que se compadecian, y lamentaban de él. Pero volviéndose Jesus á ellas, les dixo: Hijas de Jerusalén, no me lloreis á mí, &c.* En pintar este hecho, no tiene, ni puede tener embarazo alguno el Pintor, por referirlo tan clara, y expresamente el Evangelista. Y así basta el que se representen las mugeres llorando, ó enjugando con pañuelos sus lágrimas. Mas dificultad tiene el pintar lo que piamente se crée, y afirma como recibido por una constante tradicion; esto es, que la Virgen Santísima traspasada de un piadosísimo dolor, á la vista de un espectáculo tan triste, salió al encuentro á Jesus, no metida con las demas mugeres de quienes se hace mencion, sino separada de ellas: en que no me parece haya cosa alguna que reprehender, con tal que se execute el hecho con el debido decoro, y circunspeccion. Pues como despues se nos represente á la misma Señora estando en pie junto á la misma Cruz de Christo Señor nuestro, é Hijo suyo; es muy creíble, que le fuese siguiendo quando iba al suplicio, y que le saliese al encuentro, quando llevaba la Cruz acuestas. Ni se hace menos creíble, que del tierno corazon de la Virgen saldrian, y saltarían piadosas lágrimas sin poder del todo reprimirlas. Por lo que; no hay inconveniente en pintar semejante lance, con tal que se guarde, como ya he advertido, la de-

(*a*) Luc. 23. 27. 28.

bida circunspeccion, y decoro. Porque el representar á la mas piadosa de las Madres, como tambien á la mas constante de las mugeres, tendidos los brazos, abierta la boca como que está dando grandes voces, arrancándose los cabellos, y de otros modos indecentes; esto no es adornar el hecho, como era razon, sino desfigurarlo. Todo lo abrazó muy bien un pío, y elegante Poeta en un Himno antiquísimo, que se canta en el Rezo de los Dolores de la Virgen (*a*), y dice así:

Non ejulantem cernimus,
Non ungue vellentem comas:
Silensque plus novit pati
Virtus dolore fortior.

Mucho menos se la ha de pintar, como que algun soldado la cogiera furiosamente, y la echára, y derribára en el suelo: pues estas, y otras cosas semejantes, lejos de inspirar piedad, y devocion (como neciamente les parece á algunos, que quieren ser píos, pero no con discrecion) es ligereza; siendo una irreverencia (por no decir algo de mas acre) el decir semejantes cosas al Pueblo, ó el representarlas en las Pinturas. Pero el que entre las mugeres de que hace mencion el Evangelista, le saliéra á Christo al encuentro una cierta muger llamada *Verónica*, ó como á otros les parece mas verisimil, *Bernice*, que enjugó su rostro con un lienzo, en el qual quedó impresa al vivo su efigie, por el sudor como de sangre que salía de su semblante: aunque esto ningun Evangelista lo refiere, y (lo que es mas) ninguno de los Padres antiguos; ya sin embargo es una cosa recibida: y aun afirman, que la misma Imagen se conserva, y manifiesta en Roma; ó segun

(*a*) *En el Rezo de la Orden de nuestra Señora de las Mercedes, de que usan los PP. Mercenarios Franceses.*

gun dicen comunmente, se dexa ver en nuestra España en Jaén. Por lo que puede sin ninguna nota pintarse dicha Verónica: la que yo conservo pintada en un quadro no muy moderno; pues segun me han asegurado los peritos, es de Othon Bergamasco, uno de los que salieron de la famosa escuela de Rafael.

5 Llevó, pues, Christo Señor nuestro, aunque quebrantado por los trabajos, y crueles azotes, y fuera de esto, por la vigilia que habia padecido, llevó, digo, su Cruz hasta la puerta de la Ciudad por donde se iba al Calvario: y en saliendo el Señor por aquella puerta (segun se colige con bastante fundamento del texto del Evangelio, que luego alegarémos) quitáronle la Cruz de sus hombros, y la cargaron sobre las espaldas de otro: no que hicieran esto movidos de caridad, ó amor que tuvieran á Jesu-Christo; sino, ó ya porque le veían tan debil, y tan sin fuerzas, que enteramente no podria llevar mas la Cruz, y temian que si se le apretaba mas, espiraría en suas manos: ó ya, porque querian apresurar mas su muerte (segun lo explican diversamente los Santos Padres, é Intérpretes) instigando los principales de los Judíos, á los impíos, y desapiadados soldados Romanos, para que se diera fin á tan funesta tragedia. Hé aquí las palabras del Evangelio (*a*): *En saliendo, encontraron á un hombre Cirinéo llamado Simon: á este cargaron para que llevára su cruz.* Nuestros Pintores por lo comun, no pintan de otra manera este hecho, sino representándonos á Christo llevando su Cruz acuestas, y á Simon Cirinéo la extremidad de ella: lo que atendido el peso de la Cruz, no sé si era ayudarle, ó impelerle mas, y ponerle en mayor riesgo de caér. Pero dexémonos de conjeturas: pues el Evangelista S. Lucas nos quita todas las dudas que podia haber, quando dice (*b*): *Y llevándolo tomaron á un Si-*

(*a*) Matth. 27. 32. (*b*) Luc. 23. 26.

Simon Cirinéo, que venia del campo, y pusiéronle encima la cruz, para que la llevára detrás de Jesus. Y así (como juzgan comunmente los Santos Padres, é Intérpretes, que pueden verse en el Escritor, que muchas veces he citado) (*a*); habiendo quitado la Cruz de los hombros de Christo, obligaron despues á aquel Simon Cirinéo, á que la llevára él solo. Los Santos Padres dicen, que esto no careció de misterio; entre los quales dice elegantemente S. Ambrosio (*b*): *Buen orden es este para nuestro aprovechamiento, que primero erigiera Christo el troféo de su Cruz; y despues lo entregára á los Mártires, para que lo erigieran tambien, &c.* Pero el averiguar, y explicar largamente, quién fué aquel Simon, si Judío, ó extrangero? y qué signifique propia, y expresamente aquella palabra de que usa el Evangelio *angariaverunt*? que es lo mismo, que obligar por precio; es un accesorio, que poco, ó nada conduce para mi asunto.

CAPITULO XVII.

De las Pinturas de la Crucifixion del Señor, y de las Imágenes Sagradas del mismo Christo crucificado.

1 Hemos llegado ya á un campo, por explicarme así, donde aun entre los doctos, y eruditos, hay fuertes disputas. Yo que no llevo otras miras, sino las de instruír á los Pintores cuerdos, escogeré lo mas selecto, y verisimil. Lo primero que se ofrece, segun refieren S. Mathéo, y S. Marcos (*c*) es, que á Jesu-Christo le diéron á beber vino mirrado, ó como se explicó San Mathéo, *mezclado con hiel*; ora fuese esto, por constar de ambas cosas la bebida, esto es, de hiel, y de mirra, ó

(*a*) Mald. *in Matth.* 27. *col.* 640. (*b*) S. Ambr. *l.* 10. *in Luc.* (*c*) Matth. 27. 34. Marc. 15. 23.

ó porque, lo que es muy amargo, solemos decir que tiene hiel, ó que está mezclado con hiel, como lo explicó S. Agustin (*a*). Ahora me acuerdo haber visto pintado en este caso despojado al Señor de sus vestiduras, y sentado sobre una piedra; cosa que no conviene con la verdad del hecho: pues á Christo le diéron á beber el vino antes de la crucifixion; y era esta una bebida muy distinta de la que refiere S. Juan (*b*), é insinúa S. Lucas: y aun se la diéron á beber, ó bien los soldados, por costumbre que se observase con los reos condenados á muerte, particularmente de cruz, como lo prueba con muchas razones un Autor erudito (*c*): ó las mugeres que habian seguido á Christo, movidas del afecto, y compasion que le tenian; para que así sintiera poco, ó ciertamente mucho menos los horribles tormentos de la cruz. Pues es constante entre los Médicos (*d*), que el vino mezclado con mirra, y bebido con alguna demasía, embota los sentidos, de suerte que el que lo bebe siente poco, ó mucho menos, los mayores, y mas crueles tormentos, segun refieren, y no lo reprueban hombres eruditísimos. Pero las vestiduras, no se las quitaban á los reos, ni se las quitaron tampoco á Jesu-Christo antes de la misma crucifixion, como nadie ignora por poco que esté medianamente instruído. Pero tratemos ya mas de cerca la materia.

2 Despojado enteramente el Señor de sus vestiduras, no sin grande ignominia, y nuevos dolores; pues es muy verisimil, que los impíos soldados se las quitarían con un ímpetu inhumano, y casi bárbaro, renovándole en gran manera las llagas que antes le habian hecho, de las quales como hubiese salido no poca

(*a*) S. Aug. *de Cons. Evang. cap.* 11. (*b*) Joann. 19. 29. Luc. 23. 36. (*c*) Ramirez *in Pent. cap.* 9. *pag.* 93. (*d*) V. Galen. *de Simpl. med. l.* 15. *cap.* 19.

sangre, se habia pegado á sus virginales carnes, y á su ropa. Despojado, digo, el Señor de sus vestiduras por aquellos verdugos rabiosos, mandáronle tenderse desnudo en el suelo sobre la Cruz. Nada rehusó, y obedeció con la mayor puntualidad aquel Señor, que como inocente cordero fué llevado al matadero, extendiendo al instante sus brazos sobre la Cruz, que estaba aparejada. Sigo gustoso este modo de pintar, y varias veces he observado, que así lo han pintado Pintores habilísimos. Porque, aunque no ignoro que estuvo en uso el crucificar á los reos de dos modos; el uno clavándolos primero en la Cruz, tendida esta en tierra, y levantándolos despues en alto; y el otro el de cogerles, y clavarles en ella arrimando escaleras, puesta ya en alto, y levantada la Cruz: y aunque no ignoro tampoco, que se inclina á esto último un Varon superior á toda alabanza, que ha escrito diligentísimamente sobre esta materia (*a*); yo sin embargo me inclino mas á lo primero: Así porque esto lo persuade generalmente hablando la misma razon (pues como advirtió muy bien el citado Autor, era mucho mas facil clavar al reo en la Cruz, estando esta en tierra, y el reo boca arriba, que no, estando levantada, subir al hombre para crucificarle en ella, balanceando ya á una, ya á otra parte, y rehusándolo por lo comun, y resistiéndolo el reo): Como porque las Pinturas, que mas freqüentemente vemos de este hecho, y la narracion, y meditacion, que han hecho hombres muy doctos, y eruditos, dan á entender que realmente pasó de esta manera: lo que es de no poco peso, particularmente teniendo este hecho por sí mismo mucha probabilidad. A que se añade el que en las Actas de los Santos Mártires se describe expresamente de la misma manera. De S. Pionio enclavado en la cruz por confesar la Fé de Christo, se léen las siguientes

(*a*) Lips. *de Cruce*, *l.* 2. *c.* 7. *pag.* 45.

tes palabras en unas Actas antiguas de este Martir: *Despojóse espontaneamente de sus vestidos, y levantando los ojos hácia el Cielo, y dando gracias á Dios, tendióse él mismo sobre el madero, y se entregó al soldado para que le crucificase.* No podia decirse cosa alguna que fuese mas clara, ni mas evidente, á no ser lo que inmediatamente se sigue: *Habiéndole, pues, clavado en el madero, le levantaron en alto.* Acaso se leerán cosas semejantes en otras Actas de Mártires crucificados, aunque todavía no he logrado verlas. Y finalmente, porque del modo que hemos dicho, se hace (segun á mí me parece) mas recomendable la paciencia de Christo Señor nuestro, su mansedumbre, y la sumision que tenia á su Eterno Padre: pues parece que se demuestra mas el corazon manso, y obediente de Jesus en ponerse espontaneamente sobre la Cruz, extendiendo él mismo sus brazos para que se los traspasáran con clavos, que en permitir, que los verdugos le llevára, y arrastráran con cuerdas al patíbulo.

3 Pero, ó yo me engaño mucho, ó el mismo Christo dió bastante á entender lo que estamos diciendo. Pues hablando el Señor de su crucifixion (*a*): *Quando levantareis en alto* (dice) *al hijo del hombre, entonces conocereis que soy yo.* Lo mismo repite en otra parte con estas palabras: *Y yo, quando fuere exáltado de la tierra, á todos traeré á mí mismo.* Porque, si bien en ambos lugares puede entenderse sin ningun inconveniente, que Christo fué exáltado en la Cruz, aunque se le hubiese clavado en ella estando la Cruz en alto; sin embargo se entiende mucho mas facilmente que fué exáltado en ella, si habiendo sido tendido, y enclavado antes sobre la tierra, fué despues levantado en alto con la misma Cruz, y expuesto á la vista de todo el mundo. Con efecto, quanto puedo yo juzgar sobre este punto

(*a*) Joann. 8. 28. *y c.* 12. 32.

punto, me parece mucho mas verisimil, que esto quiso significar el Señor, quando dixo: *Y yo, si fuere exáltado de la tierra.* Y para que no parezca de algun modo, que lo que acabo de decir, lo he dicho arbitrariamente, quiero confirmarlo con las palabras del mismo Christo, el qual hablando con Nicodemus, dice (*a*): *Así como Moysés exâltó la serpiente en el desierto, así conviene que sea exáltado el hijo del hombre.* Donde ciertamente se compara el Señor con la serpiente de metal que exâltó Moysés en el desierto, como se refiere en los Números (*b*). Si queremos, pues, exâminar, y penetrar bien las palabras del citado lugar, se hará evidente, que aquella serpiente de metal que fabricó Moysés, primero fué clavada en un palo, ó percha, y despues levantada en alto, para que todo el pueblo la pudiera ver: y así en aquellas palabras: *Y puso á la serpiente por señal*, se alude evidentemente á la señal, ó estandarte, que habiéndolo puesto antes en el palo, ó percha cerca de la tierra, lo levantan despues, para que todos lo vean. Sobre lo qual dice varias cosas un grave Intérprete, y muy perito en la fuerza, y energía de las palabras Hebreas (*c*). Parece, pues, mucho mas probable el decir, y pintar la crucifixion de Christo del modo que hemos explicado: de manera, que primero fuese clavado el Señor en la Cruz sobre la tierra, y despues levantado en alto, ó como dice el mismo Christo, exâltado, fixada en tierra, y apretada fuertemente con cuñas la extremidad de la Cruz, para que no pudiera moverse con facilidad.

4 Muchas cosas tengo que advertir á los Pintores acerca de la Pintura, é Imagen de Jesu-Christo crucificado, que es tan freqüente entre Christianos, baxo cuyo nombre, solo entiendo á los Orthodoxôs: porque con-

(*a*) *Ibid.* 3. 14. (*b*) Num. 21. (*c*) Hier. Oleaster *sobre este lugar in Exp. lit. pag.* 500.

contra aquellos, que quieren ser tenidos por Christianos, y no solo no admiten las venerables Imágenes de Christo, sino que las ensucian, y con rabia infernal se enfurecen contra ellas, ¿para que nos hemos de detener en nombrarlos, y perder el tiempo en refutar semejantes errores? quando muchos tiempos há, que esto lo han hecho hombres insignes por su piedad, y sabiduría. Jesu-Christo, pues, fué crucificado, despojado de sus vestidos, y desnudo, lo que es tan cierto, como que es de Fé: ni de otra manera nos lo refieren los Evangelistas, como se echa de ver de sus mismas palabras. S. Mathéo dice (*a*): *Despues de haberle crucificado, repartieron sus vestiduras, echando suertes.* San Marcos: *Y crucificándole, repartieron sus vestiduras, echando suertes.* Lo mismo dicen S. Lucas, y S. Juan, como verémos mas abaxo. Por lo que, es poco conforme á la verdad (por no decir nada mas) el pintar á Christo crucificado vestido con una larga túnica, cubierta su cabeza con tiara, y con zapatos en los pies: á no ser que esto (lo que tengo por mas verisimil) se haya de referir á algun sentido simbólico, como es la dignidad del Imperio que le cupo en la Cruz, segun lo que él mismo habia dicho: *Quando fuere exáltado de la tierra, á todos traeré á mí mismo.* Y esto mismo se ha de decir tambien de otros Mártires, que fueron crucificados: estando recibido por ley, y por la misma costumbre, el clavar á los reos en la cruz desnudos, y en ningun modo vestidos. Y si un Autor pío, eloqüente, y erudito (*b*), pintó vestidos á los Mártires, y con los ornamentos, que les eran propios, no lo hizo por pensar que así se habia executado, sino movido de otras razones pías, y prudentes, que él mismo significó en el Prólogo á su obra, donde dice: *En primer lu-*

(*a*) Matth. 27. 35. Marc. 15. 24. (*b*) P. Barth. Ricci à Castrofidardo *in Proœm.*

lugar, aunque hubo costumbre entre los antigues de despojar de todos sus vestidos á los que habian de ser crucificados; sin embargo á mí me ha parecido, que debia expresarse el vestido, con respecto á las vestiduras propias de cada qual, de su dignidad, de su empléo, y de su nacion: y por ser tambien cosa mas honesta, y magestuosa.

5 Ciertamente debiera esto observarse, particularmente con las mugeres, por el pudor, y honestidad, en atencion á las muchas razones, que hemos alegado arriba *Lib.* 1. *cap.* 5. tratando de la desnudez de los cuerpos. Mas, sobre si la desnudez del cuerpo de Christo en la Cruz fué total, ó no; no hay para qué detenernos en esto con sobrada curiosidad. Bastante hemos dicho sobre esta materia tratando de su flagelacion (*a*), adonde remito al Lector, pues á mí se me hace molesto repetir una cosa muchas veces. Solo quiero añadir ser cosa vana, y ridícula el pintar á Christo en la Cruz con pañetes, aunque un buen Autor enseña, que Christo fué crucificado, y sepultado con ellos; y refiere haberlo juzgado así otro Autor aun mas grave, y erudito (*b*). Lo que yo extiendo gustosamente á otro género de vestidura, que es mas propia de mugeres, que de hombres, y que llamamos en Castellano *Enagüillas*. Pues todo esto son invencioncillas, que no tanto parece que proceden de piedad, como de ignorancia. Y así, será propio del Pintor cuerdo, y erudito, poner, ó pintar unos pañitos en las partes vergonzosas del Sagrado Cuerpo, como suelen practicarlo los que no son enteramente rudos, é ignorantes en el Arte. Y si alguna vez, ó por ostentacion del Arte, ó por otro qualquiera motivo (ciertamente poco decente, y prudente) algun Pintor, ó Escultor Católico ha pintado, ó esculpido la Ima-

(*a*) *Cap.* 15. *n.* 2. (*b*) El Abulense *p.* 5. *c.* 42. *apud Joann.* Jac. Chiflet *in Crisi Hist. de linteis sepulcr. pag.* 197.

Imagen de Jesu-Christo pendiente de la Cruz tótalmente desnuda, aun por lo que mira á aquellas partes, que el pudor, y la honestidad misma exigen que se cubran; nunca deberá imitarlo el Pintor, ó Escultor: antes será mucha prudencia, y piedad el echar un velo á semejantes desnudeces; lo que no podrá omitirse sin un género de sacrilegio. Por lo que, no repararé en poner aquí (por contener muy excelente instruccion) lo que nos dexó escrito un Autor, que he citado muchas veces (*a*), recomendable por su erudicion, y ciencia en el Arte de la Pintura. Estas son sus palabras: *En el Altar del trascoro de S. Lorenzo el Real está un Crucifixo de marmol del natural (de mano de Banbenuto Cellini famoso Escultor) que el gran Duque de Florencia envió á la Magestad de Filipo Segundo. El qual vino sin paño, y todo perfectamente acabado. Y entrando su Magestad á verlo, y en su seguimiento las dos Infantas de Saboya, y Flandes, con su acompañamiento, antes que llegáran, el Rey (como tan prudente, y prevenido) sacó un pañizuelo grande, y cubrió las partes que se debian cubrir del Santo Christo, porque sus hijas no se ofendiesen de su indecencia. Y en memoria de tan piadoso hecho, se quedó allí el lenzuelo de su Magestad: aunque adornaron despues el Crucifixo con paño mayor. Refiriéronme el caso* (concluye el erudito Autor) *los Religiosos, estando mirando yo, y los que iban conmigo año 1611.*

6 Los Evangelistas callan enteramente, si estando Christo pendiente de la Cruz, le pusieron aquella corona de espinas, que enfurecidos los soldados le habian puesto antes por burla, y escarnio. Sin embargo una pía creencia, y una tradicion, que de algun modo se puede decir, que la Iglesia ha recibido, lo afirma, y asegura. Ni es de extrañar: porque ademas de Tertulia-

(*a*) Pacheco *Histor. de la Pint. pag.* 622.

liano (*a*); que toca, é insinúa esto con bastante claridad quando dice de Christo Señor nuestro, que *estando pegado en el travesaño de la Cruz, y rodeada su cabeza con la corona de espinas, &c.* ademas desto, digo, lo dice clara, y expresamente el Papa San Gregorio Magno (*b*), el qual en las oraciones (si es que son suyas) de la Pasion del Señor, dice así: *O Señor Jesu-Christo, te adoro á tí pendiente de la Cruz, y llevando la corona de espinas en tu cabeza.* Ni faltan para esto conjeturas, y de bastante peso. Porque, como Pilatos hubiese entregado Christo á los Judíos, á fin de crucificarle, por el falso crimen que le habian acumulado de haber afectado el Reyno de Judéa, ó de todos los Judíos; y no habiendo tampoco nada mas que esto en el título, que le pusieron en la Cruz; y por otra parte no omitiesen nada los Judíos de quanto podia contribuir á deshonrar la Persona de Jesu-Christo, y á hacerle pasar ante el Pueblo por el hombre mas vil, é irrisible: es mucho mas probable (por no afirmarlo con mas certeza) que fué puesto el Señor, y levantado en la Cruz con la ignominiosa señal de la corona de espinas. Lo que sí bien podria probarlo, é ilustrarlo con muchos otros argumentos; con todo me abstengo de referirlos: así por parecerme, que esta es una cosa ya comúnmente recibida; como porque la confirman varios Autores muy graves, y píos, que se ocuparon laudablemente en describir con mas exáctitud la Pasion y Crucifixion de Christo Señor nuestro.

7 De mas importancia es aquella controversia, que vemos tratada con mucho esfuerzo, acerca del número de clavos, con que fué crucificado el Señor. Pero antes de entrar en esta disputa, en la qual, ayudándome Dios, y guiado no por mi propio juicio, sino por el de hombres doctísimos, manifestaré con firmísimas ra-

(*a*) Tert. *L. contra Judæos.* (*b*) *Orat.* 2.

razones, y argumentos, lo que se ha de afirmar, y seguir; será muy del caso saber, que no han faltado algunos, los quales han negado abiertamente, ó á lo menos dudado, de si Christo Señor nuestro fué crucificado con clavos de hierro, ó si solo fué atado con cuerdas en la Cruz. Algunos, digo: ¿pero quiénes, y quales son estos? Buen Dios! A saber, aquellos que no siendo de la grey de Jesu-Christo, que le adora crucificado en los Altares, sino de la inmunda piara de los Hereges, han inventado cosas ridículas, y absurdas: pues no hay para ellos cosa alguna tan santa, é inviolable, que al punto no la ensucien, ó despedacen hedionda, é impunemente (*a*): ¿*Quién sabe* (dice un Predicador herege) *si acaso los Judíos ataron á Christo en la Cruz*? Mas, dexando á parte la justísima invectiva, que con no menor solidez, que elegancia, hace contra este impío, el Autor que acabo de citar; no solo la autoridad de la Tradicion, y el unánime consentimiento de los Santos Padres convence de clarísima falsédad, y ridiculez el error, y delirio de este hombre mal intencionado; pero, lo que es mas, la fé inviolada, é incorrupta del texto Evangélico, disípa, y desvanece dicho pensamiento mas ligero que el viento, y que la niebla. Así lo leémos en el Evangelista S. Juan, testigo ocular de los hechos, y oprobrios del Señor, refiriéndonos lo que dixo aquel Discípulo incrédulo, que no quiso creér una cosa tan admirable, si no la veía con sus propios ojos, y la tocaba con sus manos. Estas son sus palabras (*b*): *Si no viere en sus manos los agujeros de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré.* Lo que es tan claro, y evidente, que el querer añadir algo sobre lo di-

(*a*) Juan Westfalo *en el Serm. de Pas. Domin.* 1, *apud Prateolum*, V. Cornel. Curt. Augustino *de Clavis Dominicis. Ant.* 1670. *p.* 9.
(*b*) Joann. 20. 25.

dicho, sería, si no superfluo, á lo menos trabajo poco necesario: solo advertiré de paso la fidelidad con que tratan las palabras del Evangelio, los que á són de trompetas, y de otros instrumentos, están voceando no ser lícito apartarse en la mas mínima cosa de ellas, ni de la Sagrada Escritura. Pero vamos al asunto.

8 La opinion, que á lo menos en este tiempo, no se puede negar ser la mas recibida, y que ademas de la costumbre la abrazan clara, y expresamente hombres, y Escritores muy sabios, es, que Christo Señor nuestro fué clavado en la Cruz con solos tres clavos, del modo que lo vemos freqüentemente en sus Imágenes Sagradas, así pintadas, como esculpidas: de suerte que cada una de las manos fué clavada con distinto clavo, pero ambos pies fueron traspasados con uno solo, aunque mas largo, y mas recio. Todos los Autores que son de este parecer, pueden verse en Daniél Mallon, á quien siguen los demas, y particularmente el vulgo de los Pintores, los quales por el mismo hecho lo confirman; de manera que el pintarlo de otro modo, lo miran como una cosa no muy sólida, y de poco primor, y por tanto la reprueban abiertamente, y la desprecian. Mas, por lo que toca á los Pintores, cuyo oficio, si no vá acompañado de mucho discernimiento, y juicio, degenéra facilmente en la ligereza, y audacia de los que forman de barro las figuras, que se les antojan; verémos despues por testimonios fidedignos, quiénes fueron los primeros Pintores, que se atrevieron á pintar á Jesu-Christo clavado solamente con tres clavos. Y por lo que respeta á los Escritores que se citan; por algunos que alegan los modernos, píos sí, pero no igualmente versados en el conocimiento de la antigüedad, repondrémos otros, los quales (lo diré con su licencia) deben reputarse por testigos mas hábiles, é idóneos para el caso.

9 Para decir, pues, claramente lo que siento sobre

bre esta materia, digo, que me agrada mucho mas la opinion de los que dicen, que Christo Señor nuestro estuvo pendiente en la Cruz, y crucificado, no con tres, sino con quatro clavos: de suerte que cada una de las manos, y lo mismo cada uno de los pies fué traspasado con su clavo particular. Esta sentencia fundada en claros, y expresos testimonios de los Santos Padres, aun de los antiguos, y que la comprueban el dictamen de Escritores antiguos, y la costumbre recibida de Pincores, y Artífices, no solo de los Griegos, y Latinos antiguos, sí tambien de los modernos, como separadamente lo exâminarémos despues; quiero probarla en primer lugar por la autoridad de la Sagrada Escritura, formando este breve silogismo. Consta por la Sagrada Escritura, así por lo que escribieron los Profetas, como por lo que despues nos han dicho los Evangelistas, que á Christo Señor nuestro en su Sagrada Pasion, no le quebraron, ó rompieron ningun hueso: Es así, que si hubiese sido crucificado con solos tres clavos, apenas es creíble, que no hubiese sucedido lo contrario: Luego es falso, que Christo Señor nuestro fuese clavado no mas que con tres clavos. Y no quedando otro modo verisimil de la crucifixion del Señor, se ha de decir absolutamente, que Christo fué crucificado con quatro clavos, y no solamente con tres, como dice el vulgo de los Pintores. A favor de la primera proposicion de mi raciocinio, que llaman Mayor, está bastante claro el Evangelista S. Juan, testigo ocular de lo que pasó en la Pasion del Señor; el qual dice así (*a*): *Los Judíos, pues* (pondré todas sus palabras para que se eche de vér mas claramente la fé, y conseqüencia de la historia) *por quanto era el dia de Parasceves* (que era la víspera de la Pasqua) *para que no quedáran en Sábado los cuerpos en la cruz* (*pues era el*

(*a*) Joann. 19. 31.

el grande dia del Sábado) *rogaron á Pilatos, que les diera permiso de quebrarles las piernas, y quitarlos de allí. Vinieron, pues, los soldados: y quebraron las piernas del primero, y del otro que fué crucificado con él. Pero llegando á Jesus, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza.* Y poco despues: *Sucedió todo esto* (añade el mismo Evangelista) *en cumplimiento de la Escritura, que dice: No le quebrareis ningun hueso. Y otra Escritura dice: Verán á aquel, al qual traspasaron.* Hasta aquí S Juan, el qual tomó los testimonios que alega, del Testamento Viejo: el primero del libro del Exôdo (*a*), y el segundo de la Profecía de Zachârías. Es, pues, verdaderísima aquella primera proposicion que sentamos arriba, á saber, que á Christo en su Sacratísima Pasion, no le rompieron, ni quebraron ningun hueso. Y que, si Christo hubiese sido crucificado con solos tres clavos, debiera haber sucedido lo contrario, se echa de vér bastante por el juicio, y razones de los Anatómicos, y peritos en este Arte. Pues en tal caso, se nos figuran, y describen taladrados ambos santísimos pies con un solo clavo, y que (como era regular) fuera tan largo, y grueso, que su longitud fuese casi de la medida de pie, y medio, para que no solo pudieran taladrarse ambos pies, sí tambien fixarse profundamente en la madera, y aun traspasarla, remachando (como probablemente se puede colegir) y doblando su punta por la parte contraria. Debería ademas ser mucho el grueso que correspondería á la longitud del clavo: y que un clavo de semejante tamaño (que por tanto deberían los verdugos haberlo clavado con mucha furia, y violencia) no rompiéra, ni desmenuzára alguno de sus huesos, es cosa que apenas puede concebirse. Por lo que, no pudiéndose admitir esto por ser con-

(*a*) Exôd. 12. 46. Num. 9. 12. Zach. 12. 10.

contra lo que anunciaron los Profetas, y contra la verdad del mismo Evangelio; síguese de aquí, que ambos pies de Christo no fueron taladrados con un mismo clavo. Esta razon mereció el aprecio de un Pintor de mucha erudicion, y muy perito en su Arte: pues dice así (*a*): *No hay duda sino que tiene suma dificultad (no dando lugar á milagro) clavar un pie sobre otro junto con el madero de la Cruz, sin que al romper el clavo con la violencia de los golpes se quiebren los huesos de los pies (siendo de fé lo contrario) y es cosa que á doctísimos hombres de nuestro tiempo les hace no pequeña repugnancia.* Y para que no parezca, que este hombre cuerdo, y erudito, lo ha dicho sin fundamento, podemos confirmarlo bastante con el juicio de algunos otros.

10 Primeramente, el Reverendísimo P. Fr. Angel Roca de la Orden de S. Agustin, que despues fué Obispo de Tagaste, en el pequeño Comentario que escribió sobre la partícula de la Santa Cruz de Christo, que se guarda en el Sagrario Apostólico, dice: *Algunos para encarecer mas los dolores de Jesu-Christo, y manifestar tambien mas la crueldad de los Judíos, dicen, que parece probable, que la crucifixion del Señor se executó con solos tres clavos: pero estos no advierten, que semejante modo no solamente es inepto, sino tambien muy propio para que le hubieran quebrado los huesos: sin embargo que por el Profeta, y por su Intérprete S. Juan, es manifiesto, que á Jesu-Christo no se le quebró ningun hueso.* La misma sentencia defiende el doctísimo Padre Maestro Fr. Vicente Durango de la Sagrada Orden de Predicadores, Prior del Convento de S. Pablo de Sevilla (*b*), con estas palabras: *Lo otro que me inclina á abrazar esta sentencia, es, el que si hubiesen sido traspasados sus pies, uno sobre otro, el clavo que hubiera traspasado ambos pies, debería haber sido muy largo, y gruе-*

(*a*) Pacheco *Hist. de la Pint. pag.* 605. (*b*) V. Pacheco *pag.* 631.

grueso; *y por consiguiente hubiera desgarrado uno*, *y otro pie*, *rompiendo los huesos*, *&c.* lo que prueba elegantemente, y lo convence en el mismo lugar. Del mismo dictamen es tambien (omitiendo á otros muchos) un Religioso de la Orden del Seráfico Padre S. Francisco, que por aquellos tiempos vivía en Sevilla, cuyo nombre no he podido averiguar, y dice así: *Que los pies del Señor fuesen traspasados con un solo clavo, del modo que ahora lo vemos representado, moralmente hablando, es imposible, á no ser que recurramos á milagro, de que no hay en este caso ninguna necesidad. Porque es imposible* (añade en el mismo lugar el Autor citado) *taladrar ambos pies con un solo clavo, sin romper los huesos del un pie, ó de ambos: y no sería verdad lo que nos dixo el Profeta: No le quebrareis ningun hueso.* Esto mismo confirman otros por extenso, fundados en dicha razon. Y este modo de pintar vulgarmente los pies de Christo traspasados con un solo clavo, se convence bastante de falsedad por la misma Sagrada Escritura.

11 Añado ahora otra razon sacada del mismo Evangelio, á saber, que Christo Señor nuestro fué crucificado por quatro soldados: estas son sus formales palabras (*a*): *Los soldados, pues, como le hubiesen crucificado, tomáron sus vestiduras* (*é hicieron quatro partes, una para cada soldado*) *y la túnica.* Es, pues, muy conforme á razon, y á la verdad, que como fueron quatro los soldados que crucificaron á Christo, segun los quatro miembros que habian de ser crucificados, así fueron tambien no menos de quatro, los clavos con que le clavaron: á saber, uno en cada mano, y otro en cada pie. Me era muy facil probar esto con algunas razones, y conjeturas. Pero baste alegar la autoridad de un varon muy grave, y de acendrado juicio, el Cardenal Toledo, hombre esclarecido por su gran sabiduría,

(*a*) Joann. 19. 23.

ría, el qual, de haber sido quatro los soldados, que crucificaron á Christo, infiere, sin poner en ello ninguna duda, haber sido absolutamente quatro los clavos, que traspasaron los miembros de Christo, pues dice así (*a*): *Me ha parecido no ser una cosa improbable el decir, que la razon por que fueron quatro* (los soldados que crucificaron á Christo) *fué, porque el Señor fué crucificado con quatro clavos: pues á un tiempo le enclavaban sus manos, y pies. Y aunque muchos dicen que los clavos solamente fueron tres, sin embargo yo tengo por mas probable que fueron quatro. Esto parece que dá bastante á entender Rufino* lib. 1. Hist. cap. 8. *y Theodoreto* lib. 1. de su Hist. cap. 8. *cada uno de los soldados estaba ocupado á un mismo tiempo, &c.* De suerte que á nuestra sentencia, que es la que tenemos por verdadera, se añade este nuevo peso, de decir el Evangelio, que fueron quatro los soldados que crucificaron á Jesu-Christo.

12 Por lo que, siguen esta misma sentencia, que ya qualquier docto la tendrá por cierta, y verdadera, no pocos de los Santos Padres. S. Cipriano pintándonos á Jesu-Christo crucificado (*b*): *Traspasando* (dice) *los clavos sus sagrados pies.* Sobre cuyas palabras Jacobo Pamelio, esclarecido Intérprete de dicho Santo, dice: *Fué S. Cipriano de opinion, que los pies del Señor fueron traspasados, no con uno, sino con dos clavos.* Y añadiendo algo de suyo el erudito Intérprete, prosigue: *Con efecto se confirma esto mismo por algunas pinturas muy antiguas.* El Grande Augustino dice (*c*): *Los inmaculados pies de Christo traspasados con crueles clavos*, donde se vé, que el Santo habla clarísimamente en plural de los clavos de Christo, que le traspasaron sus pies: y lo mismo confirman otras palabras del mismo Santo (*d*), en que dice: *¡Cómo, ó alma mia, no te traspasa á tí*

(*a*) Card. Tolet. *in Joann. c. 19. fol. 406.* (*b*) S. Cypr. *Serm. de Pat. Dom.* (*c*) S. Aug. *lib. 6. Medit.* (*d*) *Ibid. c. 41.*

en especial un cuchillo de agudísimo dolor, quando no tendrias ánimo para vér, que se taladraban con clavos los pies, y manos de tu Criador! S. Gregorio Turonense exponiendo mas claramente que la luz lo que vamos tratatando (*a*): *La razon* (dice) *por que fueron quatro los clavos, con que fué crucificado el Señor, es, porque le clavaron dos en las plantas de sus pies, y dos en sus manos.* Lo mismo afirma un Doctor de primera clase, el Romano Pontífice Inocencio III. (*b*), no menos insigne por su piedad, que por su sabiduría: *Quatro* (dice) *fueron los clavos, con que fueron clavadas las manos, y los pies.* Omito á otros muchos, que por no hablar tan claramente, y con alguna obscuridad, no quiero citarles por testigos. Pero no quiero, ni puedo pasar en silencio á dos Escritores recomendables por su gran literatura, y santidad, que aprueban expresísimamente este modo de pensar, y por tanto el pintarlo de dicha manera. Estos son el Abad Ruperto, y el Cardenal Belarmino: el primero exponiendo pía, y elegantemente, como acostumbra, aquellas palabras de la profecía de Amós: *Ví al Señor que estaba sobre el altar*, explica todo esto, diciendo: *Verdaderamente se nos manifiesta con esto una grande vision. Pregunto yo ahora: ¿dónde, ó quándo sucedió una cosa tal, en señal de la qual debiera verse el Señor estando sobre el altar? Y buscando lo dicho en todo el Evangelio, ó en todos los arcanos de la gracia Evangélica, nada me ocurre tan grande, ni que sea tan evidente, segun la propiedad de esta vision, como la figura, y positura de Jesu-Christo crucificado. Porque puesto el Señor en Cruz, y hecho sacrificio por nosotros, estuvo sobre el altar de la Cruz en una positura dificil, y trabajosa: lo que debemos advertir diligentemente, y nunca debe borrarse de nuestro entendimien-*

(*a*) Greg. Tur. *de Gloria Mart. lib.* 1. *cap.* 6. (*b*) Innoc. III. *Serm. de uno Mart.*

miento aquel espectáculo. Estaba el Señor pendiente, y de pies, enclavadas sus manos en los brazos de la Cruz; y clavados sus pies en aquella peana de madera tambien con clavos, y á la manera de quien está en pie. Estando de este modo, era él mismo la hostia, y la Cruz el altar. He querido poner todas sus palabras, porque nada podia decirse, que fuera mas verdadero, ó mas elegante. El segundo, aunque superior en dignidad, y que en materia de erudicion, no hay con quien no pueda compararse, dice (*a*): *En quanto á la estructura de la Cruz, es comun sentencia de los antiguos, que constó de tres maderos; el uno largo, en el qual estaba tendido el cuerpo del crucificado: el otro transversal, en el qual se le clavaban las manos: y el tercero fixado en la parte inferior, adonde caian los pies del crucificado, pero traspasados con clavos para que no pudieran moverse. Así la enseñan los Padres antiquísimos S. Justino, y S. Irenéo, los quales indican con bastante claridad, que ambos pies estuvieron sobre una especie de peana, ó banquillo, y no uno sobre otro. De que se sigue, que los clavos de Christo fueron quatro, y no solamente tres, como piensan muchos, que por este motivo pintan crucificado al Señor teniendo el un pie sobre el otro. Pero Gregorio Turonense abiertamente siente lo contrario, cuya sentencia confirman las Pinturas antiguas. Yo mismo he visto en la Biblioteca Real de París, manuscritos de los Evangelios muy antiguos, en los quales se veía freqüentemente la Imagen de Christo Crucificado, y siempre con quatro clavos.* Hasta aquí el Cardenal Belarmino.

13 Y así, por quanto parece, que esto mira directamente á nuestro asunto, y para dar la mas cabal explicacion de la Sagrada Imagen del Crucifixo; indagarémos aquí brevemente, lo que notaron estos dos gravísimos Intérpretes: á saber, que Christo Señor nuestro

(*a*) Belarm. *en el Proemio lib. de Septem Christ. Verb.*

fué crucificado, de manera que se representaba, como que estuviese en pie: lo que sucedió, clavando ambos pies de Christo sobre un pedazo de madera que le servia de escabel, y estaba firmemente unida á la misma Cruz, como que estaba clavada con ella. Este modo de crucificar á los hombres así, se usó freqüentemente, como lo han observado Autores muy doctos, á quienes sigue finalmente, despues de haber exâminado mejor este punto, el Príncipe de los eruditos Justo Lipsio (*a*): el qual tiene á la verdad por mucho mas probable, el que así se practicó en la crucifixîon del Señor. Con efecto, segun notó Belarmino, fué de este mismo dictamen el Autor antiguo S. Irenéo (*b*), el qual dice: *La figura de la Cruz tiene cinco puntas, ó extremidades, dos por lo largo, dos por lo ancho, y una en medio, donde descansa el crucificado.* A quien habia precedido S. Justino Martir, quando dixo (*c*): *Hay en la Cruz un madero, ó palo recto, cuya parte, ó extremo superior se levanta en punta: quando á este madero se le aplica, ó junta otro se manifiestan dos puntas mas de una, y otra parte, unidas como extremos con la primera. Y el madero que está clavado en medio tambien sobresale, formando un género de punta, en la qual descansan, y estriban los crucificados.* Pero mas claro todavía afirmó despues lo mismo S. Gregorio Turonense: *En el tronco levantado* (dice este Santo) (*d*) *es manifiesto, que abrieron un agujero, y en él pusieron una tablilla, sobre la qual clavaron las sagradas plantas de Christo, como si estuviera de pies.* Nada podia decirse con mas claridad. Y á esta misma sentencia subscribe el Papa Inocencio (*e*), que citamos arriba, diciendo: *Hubo quatro maderos en la Cruz del Señor: el uno derecho, el otro transversal, el pedazo de*

(*a*) Just. Lips. *en las Not. al lib.* 2. *de Cruce, cap.* 9. (*b*) S. Ireneo.
(*c*) S. Justino *in Dialogo.* (*d*) Greg. Turon. *de Gloria Mart. cap.* 6.
(*e*) Innoc. III. *Serm. de uno Mart.*

de madera que estaba debaxo de los pies, y el del título, que estaba arriba. Palabras que confirman clarísimamente nuestra sentencia, y lo que hemos dicho de la peana, ó tablilla, que tenia Christo debaxo de sus pies.

14 Siendo esto así, no tiene que amedrentarnos para hacernos desistir de esta sentencia el vér un grande número de Imágenes de Jesu-Christo crucificado con solos tres clavos, lo que se ha introducido de algunos siglos á esta parte, y cuyo modo de pintar han seguido en todos países, insignes Pintores, y Escultores. Porque primeramente, las venerables Imágenes de los siglos mas remotos, nos representan lo contrario, no solo las que hay entre los Griegos, los quales (como son muy tenaces en conservar sus antiguos ritos, y costumbres) no ponen en esto la menor duda; sí tambien las que vemos entre los Latinos, á saber, en Italia, en Alemania, en Flandes, en Francia, y en nuestra España: lo que hombres muy doctos que citaré despues, han ilustrado con muchos exemplos. Fuera de que, aun hoy, en muchos parages donde florece la mas exácta inquisicion sobre estas cosas, no pintan de otra manera á Jesu-Christo crucificado, sino del modo que hemos dicho. Con efecto, así lo vemos en muchas Imágenes ya pintadas, ya esculpidas sutilmente en metal, ó en plata, ó trabajadas de marfil, ó de otra materia, que vemos á menudo, y se han hecho de pocos años acá, particularmente en Flandes, y en Francia, y acaso en otras regiones, donde constantemente se nos representan los pies de Christo, separado el uno del otro, y afianzado cada uno de ellos en aquel palo, ó tablilla, y traspasado separadamente con distinto clavo: no habiendo entre ellas otra diferencia, sino el que en algunas se representan los brazos de Christo levantados en alto, acaso mas de lo que corresponde; y en otras solo medianamente levantados. Sobre lo qual podrá el Pintor erudito juzgar, y pintar como mejor le pareciere.

Ni

15 Ni importa, el que contra lo que hemos dicho hasta aquí, nos quiera objetar alguno. Primeramente, que habiendo tan grande número de Imágenes de Jesu-Christo crucificado pintadas, ó esculpidas con solos tres clavos; parece que lo contrario es querer inducir alguna novedad, por cuyo motivo, quando no hubiese otro, todo hombre cuerdo debiera no admitir, y reprobar semejante modo de pintar. Ademas: porque, si es verdad que Christo fué crucificado, no solamente con tres, sino con quatro clavos, lo que he probado con tanto peso de razones, y autoridades; ciertamente no se echa de vér el origen de donde dimanó la costumbre contraria que vemos ya introducida casi en todas partes: sin embargo de que es muy verisimil, que habría alguna causa verdadera, ó quando menos probable, para variar en este punto. Digo, que todo esto no importa. Porque, ó bien parezcan, ó sean en realidad estas razones del peso que se quiera, todas ellas se disuelven con mucha facilidad. En quanto á lo primero, respondo, que el pintar, ó representar á Jesu-Christo del modo que realmente sucedió, esto es, no con tres clavos, sino con quatro, no es en ninguna manera introducir novedades, sino seguir, y anteponer la verdadera, y sólida antigüedad, y reprobar lo que de nuevo han introducido los que, ó ya llevados de una falsa imaginacion, ó ya de ignorancia, ó lo que es peor, de malicia, representaron á Jesu-Christo crucificado no mas que con tres clavos, como constará mas por lo que irémos diciendo despues. Quanto á lo segundo, afirmo constantemente, que el origen de representar al Señor crucificado con solos tres clavos, ha dimanado no de un solo capítulo. Porque en primer lugar, algunos poco dedicados á inquirir la verdad de los hechos, antes á soltar las riendas á su propia imaginacion, y fantasía, pintaron de este modo la crucifixion del Señor, por parecerles (como dicen ellos mis-

mismos) mas elegante la situacion, y positura del cuerpo crucificado: y que el pintarle con quatro clavos (que es el verdadero modo de pintarse) parecería una cosa mas inepta, y desayrada, donde no podrian ostentarse tanto los primores del Arte, como lo vió muy bien el Autor (*a*), que muchas veces hemos citado, alegando al erudito Grethsero. Otros, llevados de algun género de piedad, pero indiscreta, abrazaron semejante modo de pintar, por parecerles mas bárbaro, y cruel, y por tanto mas apto para representar los tormentos de Christo, y para expresar la fiera crueldad de los Judíos, que persuadieron á los soldados lo hiciesen así, como lo vimos antes en el citado Angelo Roca. Otros, sin reflexîonar ninguna de estas cosas, se dexaron, y se dexan llevar del uso, y de la costumbre, como freqüentemente sucede: muy semejantes á aquellos de quienes dice Séneca, que van á algun determinado lugar por donde vén que ván los demas, y no por donde se ha de ir: lo que tambien se ha de reducir á ignorancia. Pero lo que es mas de extrañar, de suerte que quien lo léa sin saberlo de antemano, se llenará de pasmo, y admiracion, es, que no solo muchos de los Autores, sino los primeros en efecto, que representaron á Christo crucificado con solos tres clavos, fueron los Hereges Albigenses, los quales no lo hicieron por ignorancia, y mucho menos á impulsos de piedad, sino por malicia, y llevados de un indecible odio contra la Iglesia Católica. Pero (se me dirá) ¿qué testigo produces (pues es preciso que haya alguno, y que este sea famoso) para probar tan grande atentado? Digo, que produzco un testigo el mas clásico, y calificado, que pueda producirse en semejante materia. Este es Lucas, llamado Tudense, ó de Tuy, del Obispado de este nombre, que hay en la Provincia de

(*a*) Pacheco *pag.* 619.

de Galicia, Varon de mucha piedad, y de exquisita erudicion, el qual vivió en el mismo tiempo, que dichos Hereges, de quien no es creíble, que se engañase en una cosa de tanta importancia, ni que quisiese engañar á los demas. Este, pues, omitiendo ahora muchas cosas, que no son del presente asunto, dice así: *Pretenden tambien, clavando con un solo clavo ambos pies del Crucifixo un pie sobre otro, hacer burla, y mofa de la Cruz de Christo, é introduciendo novedades, borrar, ó poner en duda la fé de la santísima Cruz, y las tradiciones de los Santos Padres.* E interpolando algunas palabras, y repite lo mismo, diciendo: *Hicieron entonces los mencionados hereges una Cruz, solamente con tres extremos, donde habia la imagen de un Crucificado con tres clavos, que tenia el un pie sobre el otro, y viniendo los Pueblos, adoraban dicha imagen con mucha devocion, en vez de la Cruz de Christo.* Y hablando en otro lugar de los mismos Hereges Albigenses, á quienes llamaban nuevos Manichèos: *Otros* (dice) *sin tener para ello ninguna autoridad, afirman, que Christo fué crucificado con solos tres clavos, y que la lanza no traspasó su costado derecho, sino el izquierdo.* Hé aquí, quiénes, y quáles son los Autores del modo de pintar á Jesu-Christo crucificado con solos tres clavos: y hé aquí en fin, lo que me ha parecido decir sucintamente sobre esta materia controvertida por ambas partes. El que quiera instruirse mas plenamente sobre esto, véa á Francisco Pacheco, y á Cornelio Curcio de la Orden de San Agustin, Provincial de Flandes, que han tratado difusamente este punto: pues yo no puedo detenerme mas en esta materia, y me es preciso pasar á otra, advirtiendo antes únicamente al Lector, que aunque las Imágenes de Jesu-Christo crucificado con solos tres clavos, contienen error en la Historia, y descripcion del hecho, como lo he convencido bastantemente; con todo no deben contarse en la clase de las que dan ocasion á error peligro-

groso por traér su origen estas Pinturas de los Hereges. Pues, aunque esto sucedió en aquellos tiempos, quando se extendian, y propagaban dichas heregías; nadie sigue ahora este modo de pintar con el mal fin que llevaban los referidos Hereges, y acaso son pocos los que saben haber dimanado primero de los Albigenses esta costumbre; moviéndose únicamente á pintar á Christo clavado con solos tres clavos, ó por piedad, ó por querer imitar á los demas. Y así, sería de desear, que en adelante Pintores, y Escultores formasen las Imágenes del Señor puesto en la Cruz, del modo que hemos explicado. Pero el condenar de error, y particularmente de error peligroso, las que se han formado hasta aquí con solos tres clavos, ni yo, ni ningun hombre cuerdo podrá atreverse á ello.

16 Establecida ya la crucifixion de Christo con quatro clavos, y ademas, aquella tablilla, ó escabel debaxo de sus pies, conforme me ha parecido mas verisimil, solo me resta advertir á los Pintores, y Escultores de Imágenes Sagradas, ser una cosa disparatada, y que se aparta mucho de la verdad, el pintar á Jesu-Christo, no solo en el semblante, sino tambien en lo restante de su cuerpo (segun suelen hacerlo regularmente) como que no le hubiesen maltratado, ó atormentado, con un rostro de buenos colores, y lleno de carne, y con lo que los Pintores llaman *morbidéz*, que es cierta blandura, y suavidad. Apártese semejante inconsideracion de un ánimo poco reflexîvo. Christo Señor nuestro no estuvo así pendiente de la Cruz, como le pintan por lo comun, sino que estuvo pendiente de ella para darnos exemplo de su amor, y paciencia, despedazadas, y abiertas sus carnes, y lastimado con heridas, llagas, y cardenales: lo que no es menester confirmarlo, y manifestarlo ahora á la larga, particularmente, si se hace una seria consideracion sobre los muchos, y horribles tormentos que padeció el Señor an-

antes de su Crucifixion. De propósito paso ahora en silencio algunas cosas, que podian ilustrar, y hacer esto mas patente; pues debe bastarnos el texto, y lugar del Profeta Evangélico, el qual por demostrarlo admirablemente, y hacernos en cierto modo una bella pintura de todo el suceso, no haré reparo en poner entero todo el pasage. Hablando, pues, Isaías de Christo Señor nuestro con aquella perspicuidad, y evidencia, que solamente la ceguera, y dureza de corazon de los Judíos, han podido dexar de conocerla, dice expresamente (*a*): *No habia en él parecer, ni hermosura: vímosle, y no parecia él, tanto que lo deseamos* (ó echamos menos) *despreciado, y desechado entre los hombres, varon de dolores, experimentado en flaqueza: su rostro estaba como escondido, y abatido, por lo que no lo estimamos.* A cuyas palabras, aunque de suyo clarísimas, y muy oportunas para demostrar, é ilustrar lo que tratamos (*b*), añade: *Verdaderamente llevó él mismo nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores, y le reputamos por leproso, y como que Dios le habia herido, y abatido.* ¿Dónde están, pues, los que pintan á Jesu-Christo pendiente de la Cruz, de tal forma, y con un cuerpo, como que no hubiese padecido ninguna grave, ó molesta injuria, azotes, golpes, heridas, cardenales, ni otras cosas semejantes? Con efecto, los que meditaron esto mas profundamente, é hicieron reflexiones mas serias sobre este punto, pintaron de muy diversa manera á Jesu-Christo crucificado. Nada digo de las Imágenes de los primeros siglos que vulgarmente dicen ser de Nicodemus, ni de las demas antiguas, así pintadas, como esculpidas: una sola cosa no quiero omitir. Fuera de las murallas del Lugar de Alba junto al rio Tormis, hay un Monasterio, que segun dicen, y es constante, fué antiguamente de Padres Canóni-

(*a*) Isai. 53. 2. 3. (*b*) *Ibid. v.* 4.

nigos Premonstratenses, pero que muchos tiempos hace, es de PP. Gerónimos; entre otras muchas, y excelentes Imágenes, que allí se veneran, hay una de Jesu-Christo Crucificado, de una estatura casi regular, y labrada con mucho primor: la qual no solo nos representa al Señor abiertas sus llagas, su sangre como que va corriendo, la crueldad de los azotes, descarnadas las rodillas, y otras cosas á este tenor; sino tambien las heridas, y cardenales de los golpes en todo su cuerpo: de suerte que á los que la miran, no solo les mueve á afectos piadosos, sí que tambien les llena de un santo horror, pasmo, y estupor. Este es el modelo que desearía yo siguiese todo Pintor, y Escultor Christiano, quando se propone representar al vivo la Imagen de Christo Crucificado.

CAPITULO XVIII.

Sobre otros errores, que se echan de vér con bastante freqüencia acerca de la Crucifixion de Christo Señor nuestro.

1 Nada hay mas comun entre los Pintores, y Escultores Christianos, y Católicos, que representar la Imagen de Jesu-Christo Crucificado, ó ya pintándole solo, ó acompañándole, y añadiéndole otras cosas. Por lo que, no ha de parecer importuno, ó molesto, el detenerme algun tanto en alegar algunos testimonios, que no serán fuera de propósito para este asunto. Primeramente: no faltan quienes pintan la Cruz de Christo, no de dos maderos, que mutuamente se partan, ó se crucen, sino de dos maderos sí, pero en tal conformidad, que el uno esté sobre el otro, sin que la punta, ó cabeza de este sobresalga, á la manera que los Griegos, y Latinos pintan la letra T, cuyas Pinturas vemos algunas veces: y yo mismo entre las pocas co-

cosas de esta especie que poséo, tengo una Pintura algo antigua, de la que hice antes mencion (*a*), la qual está enteramente pintada de este modo, y en ella se representa á Christo llevando su Cruz. Dicen, pues, los que siguen este modo de pintar, ó por mejor decir, los que en cierta manera dieron documentos á los Pintores para que la pintáran así, que la Cruz donde Christo padeció su muerte, y en la que venció á la misma muerte, estaba fabricada en forma de la letra T; y por tanto, que no constaba de dos maderos, que se partieran, ó cruzáran entre sí, sino de dos, del modo que hemos explicado. Y si algo sobresalía arriba, que esto no era parte de la Cruz, sino que hacía relacion al título, que expresamente dicen los Evangelios haberse colocado sobre la cabeza de Jesu-Christo. En abono, y para mayor confirmacion de esta opinion, se valen, ó parece pueden valerse de lo que se dice claramente en la Profecía de Ezechîel (*b*): *Pon la señal de la letra thau sobre las frentes de los varones, que gimen, y se duelen de vér todas las abominaciones, &c.* Y que esta señal no fué otra que la de la Cruz, lo dicen unánimemente todos los Santos Padres, é Intérpretes, á quienes habia precedido el Doctor Máximo S. Gerónimo, que en la explicacion de este lugar, dice (*c*): *En las antiguas letras Hebréas, de que hoy usan los Samaritanos, la última letra, que es la Thau, tiene forma de Cruz.*

2 Pero es mucho mas probable, y (segun á mí me parece) es lo verdadero, que la Cruz del Señor fué formada de dos maderos, que se cortaban, ó dividian entre sí, de suerte que las extremidades de ella, fuesen no solamente tres, sino quatro: lo que no sucedió sin misterio. Porque las quatro extremidades, ó puntas de la Cruz del Señor, parece significan, que Jesu-Christo limpió, y redimió con su Cruz el Orbe entero por

(*a*) *Cap.* 16. *n.* 4. (*b*) Ezech. 9. 4. (*c*) S. Ger. *sobre este lugar.*

por todas sus quatro partes en que termina ; y como habla S. Agustin (*a*), que á todas las sujetó, y subyugó. Este es el sentir de este Gran Padre, explicando aquel lugar del Apostol (*b*), en que habla de la anchura, longitud, elevacion, y profundidad de la Santa Cruz, y en el mismo sentido lo explicó tambien el Doctor Angélico. Pero no hemos de pasar en silencio á un pío, y esclarecido Poeta, que entiende esto del mismo modo, y con palabras aun mas claras, y expresas, el qual dice así (*c*):

Neve quis ignoret speciem crucis esse colendam
Quæ Dominum portavit ovans, ratione potenti,
Quatuor inde plagas quadrati colligit orbis.
Splendidus auctoris de vertice fulget Eous,
Occiduo sacræ labuntur sidere plantæ,
Arcton dextra tenet, medium læva erigit axem.

Quien quiera saber mas sobre esto, véa al erudito Lipsio (*d*), el qual, como acostumbra, no tanto recogió, sino que eligió los testimonios mas oportunos para ilustrar esta materia; pues yo no gusto (como he dicho otras veces) robar escritos agenos, y con sus trabajos, llenar, y amontonar citas en las márgenes de mi obra.

3 Mas sea así, dirá alguno: haya sido enhorabuena la Cruz de Christo en que libertó al linage humano, figurada del modo que hemos dicho: Pero no es dudable, que las de los Ladrones que fueron crucificados juntamente con él, tuvieron otra figura: pues vemos, que qualesquiera de los Pintores Christianos las pintan muy á menudo en forma de la letra T. No tiene duda que es así, digo yo: pero no es como debiéra ser, ni conforme á la fé de la historia, ni á la razon. Muévome á decir esto por la famosa, y célebre his-

(*a*) S. August. *in Psalm.* 103. (*b*) Eph. 3. (*c*) Sedulio *lib.* 3. (*d*) Lips. *lib.* 1. *de Cruce.*

historia, recibida muchos tiempos hace en la Iglesia, de la Invencion de la Santa Cruz; pues aunque de esto nada nos haya dicho Eusebio (sobre que hacen alto mas de lo que debiéran los innovadores, y hereges, pareciéndoles que ellos solos son hombres, quando comparados con otros mas doctos, parecen menos que niños): sin embargo han hecho mencion de este caso prodigioso Autores muy graves, como Sozomeno, Sócrates, Theodoreto, Rufino, y lo que es mas, S. Ambrosio. En esta historia se refiere; pero usemos de las mismas palabras que ha aprobado, y recibido ya la Iglesia en dicha solemnidad, que dicen así: *Por lo que, habiéndose hecho una profunda excavacion en el lugar donde estaba la Santa Cruz, se encontraron allí tres Cruces, y separado de ellas el título de la Cruz del Señor; el qual, como no pudiera distinguirse á quál de ellas habia sido clavado, quitó la duda un milagro. Porque como Macario Obispo de Jerusalén hubiese hecho oracion á Dios, aplicó cada una de ellas á una muger gravemente enferma; y no habiendo experimentado ningun alivio en las dos primeras, como tocase despues la tercera, quedó de repente sana.* Esto supuesto, y sentado, con facilidad, y nervio podrá qualquiera argüir á favor de nuestra opinion. Porque, si la Cruz de Christo era de la forma, y figura, conforme la hemos representado; y las de los Ladrones, y malhechores tenia otra diversa, á saber, como la letra *Tau*, cosa, que á mi parecer, no podian ignorarla los Christianos antiguos, como que la sabrian por una especie de tradicion; habia una señal bastante conocida, y aun evidente, para conocer, y distinguir con la mayor facilidad la Cruz del Señor de las otras dos: Esto no fué así, pues habiendo duda sobre quál de ellas era la de Christo, fué menester un milagro para distinguir la venerable Cruz del Señor de las de los Ladrones: Luego infiérese claramente de aquí, que los tres patíbulos eran muy parecidos, y enteramente se-

me-

mejantes. Y así, habiendo afirmado con graves conjeturas, que la Cruz de Christo estaba compuesta de dos maderos, que se cortaban mutuamente entre sí, es consiguiente, que las cruces de los Ladrones tuviesen la misma forma, y figura; ó que, así la Cruz de Christo, como las de los Ladrones, tuviesen todas la figura de la letra T, lo que hemos reprobado ya, ni lo aprueba tampoco el sentimiento comun de los Pintores.

4 De lo dicho, segun me parece, se infiere tambien con bastante claridad, que los Ladrones fueron traspasados con clavos en sus patíbulos, y no solamente atados, y apretados en ellos sus brazos, y piernas con cuerdas, como nos lo representan algunas Imágenes trabajadas por Artífices perítisimos en el Arte de la Pintura, y Escultura, los quales ciertamente no son del vulgo. Pues, si Jesu-Christo fué traspasado con clavos en la Cruz, y en efecto con quatro clavos, como largamente hemos probado; esto solo, aun quando faltáran otras pruebas, era una señal evidente para conocer, y distinguir la Cruz del Salvador de las demas: pues solo en esta hubieran permanecido los agujeros de los clavos, y las señales de los barrenos; no en las otras, en las quales no habian de ser traspasados con clavos los miembros de los condenados, sino solo apretados con corréas, y cuerdas. ¿Pero para qué son menester tantas pruebas? Es cierto, y de Fé, que Jesu-Christo, de quien absoluta, y unánimemente refieren los Evangelistas, que le crucificaron, fué puesto, y clavado en la Cruz, no con cuerdas, sino con clavos, como lo hemos probado antes, y lo hicimos vér con evidencia: Es así, que del mismo modo se habla de aquellos malhechores que el Señor tuvo por compañeros de su suplicio, y que del mismo modo se lée, y afirma de ellos, que fueron crucificados; pues dice S. Mathéo (*a*): *Entonces*

(*a*) Matth. 27. 38. Marc. 15. 27.

tonces fueron crucificados con él dos ladrones; y S. Marcos: *Y juntamente crucifican con él á dos ladrones*, usando en ambas partes los Evangelistas del verbo Griego σταυροῦν, que significa propiamente *crucificar*; y lo mismo leémos en los demas Evangelistas: Luego en quanto á ser crucificados con clavos los Ladrones, el mismo juicio hemos de hacer de ellos, que de Jesu-Christo: pues, á mas de lo dicho, lo enseñan claramente los Santos Padres. S. Agustin, hablando del Buen Ladron, dice (*a*): *El qual tenia en sí mismo traspasados sus miembros con clavos, pero no tenia enfermo su entendimiento, ni traspasados sus sentidos.* S. Juan Chrisóstomo (*b*), hablando del mismo, dice: ¿*Quién podrá dexar de admirar, que atado con clavos, estuviese velando con sana mente?* Finalmente S. Gregorio Magno, tratando el mismo asunto (*c*): *En la Cruz* (dice) *los clavos ataron sus manos, y pies* (del Buen Ladron) *y no quedó en él cosa que no ocupáran sus penas, sino el corazon, y la lengua.* Estas, y otras cosas que podría traer aquí, son tan claras, que el insigne Abulense notó muy bien, que la costumbre de algunos de pintar atados, y no crucificados á los Ladrones, procedió de la indiscreta devocion de algunos, como lo observó un Doctor, digno de que se le nombre siempre con elogio (*d*).

5 Ni debe hacernos fuerza (pues temo que algunos querrán poner semejantes reparillos) el que Christo Señor nuestro, como que tenia atravesadas sus manos, y pies con quatro clavos, y que estaba destituído de fuerzas por la mucha sangre que habia derramado, muriese mas presto que aquellos malhechores; los quales, para que acabasen de morir, y se quitáran sus cuerpos de los patíbulos, fué menester que los verdugos les quebráran las piernas: lo que largamente refiere el Evangelista; y

(*a*) S. Aug. *Serm.* 130. *de Temp.* (*b*) Chrys. *hom.* 1. *de Cruce, & Latron.* (*c*) Moral. *lib.* 18. *c.* 23. (*d*) Suarez *tom.* 2. *in* 3. *p. q.* 46. *art.* 11.

y para que á alguno menos versado en la leccion de la Sagrada Escritura, no le parezca que esto lo afirmo yo sin fundamento, pongo aquí las mismas palabras de S. Juan (*a*): *Los Judíos, pues, por quanto era el dia de Parasceves* (que era la víspera de la Pasqua) *para que no quedáran en Sábado los cuerpos en la cruz..... rogaron á Pilatos que les diera permiso de quebrarles las piernas, y quitarlos de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas del primero, y del otro que fué crucificado con él. Pero llegando á Jesus, como lo vieron muerto, no le quebraron las piernas, &c.* De que parece se infiere, que los Ladrones no padecieron en la cruz tan crueles suplicios, ni dolores tan extremadamente acerbos, como es regular los padezcan aquellos que tienen la desgracia de que se les taladren sus manos, y pies, y sean clavados en la cruz. Señal de esto es, el que habiendo ya muerto Jesu-Christo, quedaban ellos aun vivos: y así, para que murieran, les pareció necesario el romperles las piernas. Esta ilacion, aunque parece que hace alguna dificultad, pero es muy debil, y flaca: y de consiguiente falso, que los Ladrones que fueron crucificados juntamente con Christo, no fuesen traspasados con clavos, sino solo, como vulgarmente los pintan, atados con cuerdas en la cruz sus brazos, y piernas. Porque Christo Señor nuestro padeció sin duda tormentos mas graves, y mas crueles que ellos; por lo que no es de extrañar que muriera mas presto: así, porque en toda la noche anterior, y en todo el dia antes de su crucifixîon, habia padecido otros muchos gravísimos, y dolorosísimos tormentos de los iniquos Jueces, de los viles ministros, y de los inhumanos verdugos; como porque su cuerpo era de temperamento, y complexîon mas delicada, como lo notan comunmente los Escritores, y Santos Padres, á quienes sigue un

(*a*) Joann. 19. 31. &c.

Autor nada vulgar, que escribió un libro entero sobre esta materia (*a*). Y finalmente, porque nadie debe extrañar, que aquel Señor que habia venido para redimir al mundo, y que padeció libremente por nosotros muerte de Cruz, y por tanto verdaderamente habia dicho de sí mismo (*b*): *Nadie me quita la vida, sino que muero por mi propia voluntad*; muriese algun tiempo antes, pues que en sufrir la muerte, padeció lo que quiso. Por lo qual, quede ya establecido firmemente, que así Christo Señor nuestro, como los que padecieron con él el mismo género de muente, fueron traspasados con clavos en las cruces, y que estas fueron semejantes entre sí, de suerte que no podian distinguirse con facilidad la una de la otra: lo que quadra mucho con el cumplimiento de aquella Profecía, en la que se habia dicho mucho antes (*c*): *Y fué reputado como los malhechores.*

6 Lo que es muy ridículo, es lo que yo he observado alguna vez contemplando una Pintura que parecia de buen pincél. En ella se veía pintado á Jesu-Christo con un lienzo, que tapaba aquellas partes que el pudor, y la decencia prohiben descubrir: por el contrario, los Ladrones estaban totalmente desnudos, aunque con no poco artificio, pues no se representaban á la vista dichas partes. Pero esto, como digo, á mí por lo menos, me parece una cosa necia, y ridícula. Porque en quanto á la verdad del hecho, no menos Christo, que sus compañeros en el suplicio, fueron expuestos totalmente desnudos: y por lo que toca al escándalo que podria ocasionar esto á los ojos, ninguno de ellos debe pintarse de aquel modo indecoroso, é indecente: aunque no se puede negar que este modo deshonesto de pintar, en Christo Señor nuestro por su excelencia, y magestad, se ha de mirar como una cosa mucho mas indigna. Pero antes de pasar adelante, me pa-

(*a*) Vicente Moles. (*b*) Joann. 10. 18. (*c*) Isai. 53. 12. Marc. 15. 28.

parece muy del caso advertir aquí, de qué manera, ó en qué positura se ha de pintar el cuerpo de Christo crucificado. Pues supuesta la sentencia mucho mas probable, ó la que absolutamente es la verdadera, de que Jesu-Christo fué crucificado con quatro clavos, y que el Señor tenia en la Cruz debaxo de sus pies aquella tablilla de que hablamos antes; he advertido algunas veces, que de dos maneras nos lo ponen á la vista los Pintores. El uno, representándonos enteramente tendidos los brazos quanto se puede (pues de estos se duda en especial) sobre los ángulos rectos de la Cruz; y el otro, alargando, y extendiendo extrañamente sobre la cabeza los brazos, y las manos, cuyo modo de pintar han seguido dos insignes Flamencos Wandik, y Rubens. Pero yo que en estas cosas, como en otras muchas, jamas he gustado de extremos, y en especial quando son sobradamente afectados, aconsejaría al Pintor erudito, que tuviera presente aquel sabio aviso (*a*): *Medio tutissimus ibis.* Esto es lo que pide en la presente materia la razon natural; á saber, que ni los brazos estén enteramente rectos, y derechos, sino algo inclinados; ni que estén tampoco tan levantados en alto, que parezca se le habian de abrir, y romper las manos con el peso, y gravedad de su cuerpo.

7 Mas, quando se pinta la Imagen del Señor (por no omitir esto) añadiendo para adorno de la Pintura á la Ciudad de Jerusalén; se ha de pintar á Jesu-Christo, no de cara á la Ciudad, sino de espaldas á ella, como en efecto fué así, segun nos lo enseñan, atendida la topografia de aquel lugar, los que con mas exâctitud han visto, y recorrido aquellos lugares. Lo que no careció de misterio: pues con bastante claridad predixeron los Profetas, que sucedería esto en señal de la reprobacion de aquel Pueblo rebelde; como es, por

(*a*) Ovid. *lib.* 2. *Metam.*

exemplo, lo de Jeremías (*a*): *He dexado mi casa, he desamparado mi heredad*; y aquello del mismo Profeta: *Les manifestaré las espaldas, y no mi rostro en el dia de su perdicion.* Y así, quando en una tabla, ó Pintura se representa á Christo, y á la Ciudad de Jerusalén, se ha de pintar al Señor vuelto de espaldas á la Ciudad, y al Oriente; y mirando hácia el Occidente: y por consiguiente teniendo el Norte á la derecha, y á la izquierda el Mediodia. Ni esto, que acaso parecerán menudencias, son cosas que yo haya fingido; pues las han enseñado Autores antiguos, y dignos de toda fé (*b*), Sedulio, el Venerable Beda, y S. Juan Damasceno. Y por tanto lo deben imitar, en quanto puedan, los Artífices perítos, y amantes de la verdad.

8 Y como, segun la diversidad de los tiempos, y los varios, y piadosos afectos de los que meditan, se nos representa á Christo Señor nuestro, ya vivo, ya pendiente de la Cruz, y puesto en aquella indecible agonía, ó ya difunto, y habiendo entregado su espíritu en manos de su Eterno Padre; se echa de vér bastante, lo que deberá observar el Pintor cuerdo en cada una de estas representaciones. Por esto, como el Señor no recibió sino despues de muerto, la herida del costado, que un soldado le traspasó con una lanza, conforme consta manifiestamente del Evangelio; no se le pinta dicha herida, ni debe pintarse, quando se nos representa á Christo todavía vivo, y sufriendo los terribles dolores de la Cruz. Pero quando se pinta ya muerto, é inclinada sobre el pecho su cabeza, conviene que se pinte, y represente entonces dicha llaga. Porque, si bien entre el tiempo que espiró el Señor, y aquel en que fué traspasado con la lanza su sacratísimo costado, medió no corto espacio, como podría probarse evidentemen-

(*a*) Jerem. 12. 7. *Ibid.* 18. 17. (*b*) Sedul. *lib.* 4. Beda 3. *c.* 93. Dam. *de Fid. Ortodox.* 4. *c.* 13.

mente por las narraciones del Evangelio; sin embargo es cosa desacostumbrada, y casi nunca vista, el pintar á Christo sin dicha herida, quando se le representa ya muerto en la Cruz: y ademas, es esta una cosa que inspira en gran manera piedad, y excita á devocion. Mas, sobre quál de los costados fué traspasado con la lanza, y por consiguiente, quál de los dos debe pintarse con dicha herida, si el derecho, ó el izquierdo; no es esta una cosa del todo cierta, y que esté fuera de duda. Algunos defienden con el mayor empeño, que el costado izquierdo fué donde hirieron á Jesu-Christo; lo que, á su parecer, se prueba con bastante eficacia, de que, quando un hombre se pone frente por frente de otro, la mano derecha del uno corresponde á la mano izquierda del otro; y al contrario, la izquierda á la derecha. Por lo que, sobre el mismo asunto, quando uno se halla con otro en algun desafio, el hombro derecho, el costado derecho, y la mano derecha, naturalmente es llevada contra el hombro, y costado izquierdo del otro; y por consiguiente hiere al otro en el costado izquierdo. Parece, pues, regular, que el soldado que hirió con su derecha el Sagrado Cuerpo de Christo, le traspasase el costado izquierdo, y no el derecho: Esto lo confirman con lo que obró Dios con el Seráfico Padre San Francisco, quando por medio de un Serafin le imprimió sus llagas, como lo refiere S. Buenaventura; pues entonces apareció hermoseado con la llaga el costado derecho de S. Francisco, y no el izquierdo: estas son sus palabras (*a*): *Luego se aparecieron en sus manos, y pies, las señales de los clavos, manifestándose las cabezas de ellos en la parte inferior de las manos, y en la superior de los pies, y sus puntas por la contraria.* Advierta aquí de paso el pío, y erudito Lector, otro lugar bastante claro, y elegante pa-

(*a*) S. Bonav. *in legenda S. Franc. c.* 13.

para afirmar, que Jesu-Christo antes fué crucificado con quatro clavos, que con tres. Porque, á no haber sido así, no hubiera el santísimo, y Seráfico Padre manifestado en ambos pies, sino solo en uno, la cabeza del clavo que los traspasaba, á fin de manifestar mas al vivo la Imagen de Christo crucificado. Pero vamos al asunto. *Tambien su costado derecho* (prosigue el Doctor Seráfico) *como traspasado con una lanza, estaba cerrado con una cicatríz encarnada; y derramando algunas veces sangre, teñía con ella la túnica, y los pañetes.* Esto supuesto, arguyen así: Aquel Serafin, que imprimió las sagradas llagas á S. Francisco, tenia la figura, y efigie de Christo, como es evidente: Luego habiéndose aparecido cara á cara á S. Francisco, y habiéndole herido derechamente el costado derecho, y no el izquierdo, es señal que dicho Serafin llevaba la herida en el costado izquierdo. De que se sigue, que lo mismo sucedió con Jesu-Christo; y consiguientemente, que así debe pintarse, esto es, ostentando aquella sagrada herida en el costado izquierdo, y no en el derecho.

9 Pero yo, que soy de parecer de no apartarnos facilmente de las cosas, y costumbres que están ya recibidas, pienso de muy distinta manera, y afirmo, que el Señor recibió aquella herida tan admirable, no en el costado izquierdo, sino en el derecho; y por tanto, que debe pintarse traspasado este, y no aquel: aunque tal vez es verdad lo que piamente meditan algunos, que la punta de la lanza penetró algun tanto el costado opuesto. Muéveme á sentir así, el uso invariable de las Imágenes, y de los Pintores, los quales, si no me engaño, siempre, ó casi siempre (pues no me atrevo á hablar tan confiadamente) lo representan de esta manera. Ni convencen lo contrario las objeciones que antes hemos puesto. Confieso, por lo que toca á lo primero, que quando uno peléa con otro en un desafio, su mano derecha se dirige contra el costado izquierdo del otro;

otro; pero digo, que esto sucede así, por estár ellos entonces cara á cara, y frente por frente: porque de otra suerte, si uno embiste á otro por el costado derecho, nada impide que le hiera en el mismo costado; y aun es forzoso que suceda así, como se hará evidente á qualquiera que haga reflexion sobre el caso. De que se infiere, que si el soldado que vibró la lanza (ora anduviese montado á caballo, como freqüentemente le pintan, ora estuviese en pie, pues sobre esto nada define el Evangelista) acometió el costado derecho de Christo, era preciso que traspasára aquel costado, y no el izquierdo. La segunda razon, si bien se exâmina, nos es mas favorable que contraria. Porque queriendo el amantísimo Jesus transformar en alguna manera á su amado Siervo, en la figura, é Imagen del Crucifixo, de tal suerte dispuso, y ordenó el hecho, que aquel Serafin que le habia de imprimir las llagas, llevaba en su costado izquierdo la llaga, ó aquel rayo, con que habia de imprimir la herida del costado en la carne del glorioso S. Francisco: para que llegando de este modo á tocar su costado derecho, en la parte en que debia estár, imprimiese allí como una cicatríz que habia abierto la lanza: A la manera que un sello, ó una lámina de metal, que se ha de imprimir sobre cera, ó en una carta; lo que en esta, ó en la cera se debe representar á la derecha, lo vemos antes en el sello, ó en la lámina, á la izquierda.

10 Pero volvamos á los Ladrones que fueron crucificados con el Señor. Con efecto, constando dos cosas por la Fé; la primera, que estos fueron crucificados de suerte que el uno estaba á la derecha, y el otro á la izquierda de Christo Señor nuestro, como consta clarísimamente de los Evangelistas; la segunda, que el uno de ellos, con los auxílios de la gracia Divina, é inefable, se hizo de repente predicador de Christo, Santo, y Confesor de su Divinidad, permane-

neciendo su compañero en la obstinacion ; es debido, que á aquel se le pinte al lado derecho , y vuelto el semblante hácia Christo ; y á este , á saber , al malo , el qual, como imagen que era del Pueblo Judaico, *persevera ladron hasta el fin* (*a*) , se le coloque al lado izquierdo , y vuelto su semblante feróz á la otra parte. Pero á ninguno de ellos, quando les pintan todavía vivos , como freqüentemente lo hacen , se les ha de pintar quebradas con un palo las piernas , no habiendo acontecido esto hasta el fin de la muerte de los dos: para que con este nuevo tormento , ciertamente cruel, vencidos por el dolor , é inhumanidad , acabáran luego sus vidas. Y lo que he dicho poco há , sobre poner al Buen Ladron á la derecha de Christo , y al malo á la izquierda , aunque no han faltado quienes han pretendido haber sucedido enteramente lo contrario (que no hay opinion alguna , por absurda que sea , que carezca de patronos) me parece del caso hacer vér , que dicho modo de sentir no está fundado en meras conjeturas , sino tambien en testimonios de los Padres antiguos. Pues callando ahora lo que dicen otros , así lo enseñaron expresamente S. Agustin , y S. Leon Magno (*b*). El primero dice : *La misma Cruz , si se considera bien, fué el tribunal : porque puesto en medio el Juez , el Ladron que creyó , quedó absuelto ; el que insultó , salió condenado. No habrá , pues , medio. Fué el uno semejante á los que estarán á la izquierda , y el otro á los que estarán á la derecha.* Y S. Leon Magno confirma lo mismo con estas palabras (*c*) : *Jesu-Christo Hijo de Dios, fué clavado en la Cruz que él mismo habia llevado , y junto con él fueron crucificados dos ladrones , uno á su derecha , y otro á su izquierda : para que en la misma forma del patíbulo , se manifestase aquella separacion de to-*

(*a*) S. Chrys. *hom.* 2. *de Cruce , & latrone.* (*b*) S. Aug. *in c.* 7. *Joann. tract.* 31, *tom.* 9. (*c*) Leo Magn. *Serm.* 4. *de Pas. Dom.*

todos los hombres, que hará él mismo en el dia del juicio, expresando la fé del ladron que creyó, la figura de los que se salvarán; y la impiedad del que blasfemaba, los que se condenarán. Hasta aquí San Leon: para que solo de este lugar se eche de vér, que el despreciar estas cosas, aunque parezcan menudencias; si no es una cosa impía, es á lo menos cosa propia de ignorantes.

11 Mas extrañeza causaría el vér la Imagen de la Virgen Santísima, que estaba en pie junto á la Cruz de Jesu-Christo su Hijo, como nos lo dice el Evangelio de S. Juan; si de antemano hombres gravísimos, y doctísimos con mucho peso de razon, y autoridades de los Santos Padres, no hubieran destruído la vana opinion de algunos, que pintaban á la Sacratísima Virgen (como yo he observado mas de una vez en Pinturas antiguas) no estando en pie junto á la Cruz, como convenia, sino postrada en el suelo, padeciendo deliquios, y desmayos, y casi sin sentidos: midiendo el hecho por su antojo, y segun su propia debilidad, y flaqueza; no por el valor, y constancia de tan gran Virgen. Confieso que ya rara vez vemos esto en las Imágenes, y Pinturas de Christo crucificado: pero lo que acaso es peor, se oyen algunas veces Predicadores, los quales teniendo zelo, pero un zelo, que como dice el Apostol, no es arreglado á la ciencia, predican ignorantemente al Pueblo estas, ú otras cosas semejantes: sin embargo de que todo lo dicho, por no decir otra cosa peor, son boberías, y hablillas de viejas que antiguamente habian cundido tanto, que un hombre de mucho juicio, y gran Theólogo (*a*), se vió precisado á escribir un librito para refutarlo; y con mucha razon. Porque ya mucho antes habian reprehendido este modo de pensar, ó de errar, los Santos Padres.

(*a*) Cayet. *Opusc. de Spas. B. V. tom.* 2.

dres. S. Ambrosio dice (*a*): *Pero María, portándose con no menor fortaleza, que la que correspondia á la Madre de Jesu-Christo, por mas que huyeron los Apóstoles, ella estaba en pie ante la Cruz, mirando con piadosos ojos las llagas de su Hijo.* Lo mismo afirma en otros lugares. Y S. Anselmo, devoto contemplador de la piedad, y ternura de la Virgen, habla así de dicha Señora: *Entre tantas angustias como padecía su Hijo, ella sola estaba en pié, y constantemente firme en la Fé. Estaba digo en pié con mucho decoro, y conforme á su pureza virginal. No se arañaba en medio de tantas amarguras, no maldecía, no murmuraba, ni pedía á Dios venganza de los enemigos; sino que estaba en pié guardando su decoro, y modestia, y mostrando que era virgen pacientísima, llena de lágrimas, y sumergida en dolores.* Finalmente, omitiendo á los demas, S. Antonino, Varon esclarecido por su piedad, y sabiduría, dice (*b*): *Estaba* (la Virgen) *en pié, vergonzosa, modesta, llena de lágrimas, y sumergida en dolores; pero con tal conformidad en la voluntad de Dios, que* (*como dice San Anselmo*) *si hubiese convenido, para cumplimiento de la divina voluntad, ella misma hubiera puesto en cruz, y ofrecido á su Hijo: pues no fué menos obediente que Abraban.*

12 A estos Santos Padres que he citado, podria añadir muchos Varones Católicos, que han trabajado grandemente en favor de la Iglesia, si no fuera esta una cosa muy notoria entre los hombres sabios, y píos. Sin embargo no puedo menos de poner aquí las palabras de un erudito Escritor (*c*), que dice así: *¿Quién podrá sufrir la, casi diría, impiedad de los Pintores, ó de algunos hombres mal intencionados, que nos representan haberse arran-*

(*a*) Ambros. *Epist.* 82. *de Instit. Virg. c.* 7. *& Orat. in funere Valent.* (*b*) 4. *p. Theol. t.* 15. *c.* 41. §. 1. (*c*) Matth. Calen. *in Catec.* 17. *apud Molan. l.* 4. *c.* 8.

rancado la Virgen los cabellos, afeado el semblante, golpeado el pecho, haber caído en tierra, y padecido deliquio; de suerte que faltándole solo el espirar, nos la pintan sostenida en brazos agenos, como otra qualquiera madre del vulgo? Por lo que, si se objetan en contrario algunos testimonios de Santos Padres, ó Doctores píos, ó bien se han de interpretar en un sentido pío, ó por lo menos, no se ha de cuidar mucho de ellos, sino omitirlos con prudencia: por no ser dichos Padres, si es que hay algunos, de mucha antigüedad, pues los mas antiguos, no solo no han hablado así, sino que han indicado muchas veces lo contrario. A mas de que, algunos de aquellos libros, y tratados que se citan, son inciertos, y de poca fé, ó por lo menos, dudosa. Sabiamente, como acostumbra, vió todo esto, y lo advirtió el Doctor Exîmio (*a*). Pero baste lo dicho, particularmente habiendo tocado arriba algo de esto (*b*). Hase, pues, de pintar á la Virgen Santísima, triste sí, pero con mucha modestia, y estando constantemente en pie junto á la Cruz, como con expresas palabras lo dice el Evangelio: mas, sobre si derramó, ó no, algunas lágrimas, es cosa que se puede dudar, en especial por negarlo abiertamente un Autor gravísimo, como es San Ambrosio (*c*), con aquellas palabras tan sabidas: *Stantem lego, flentem non lego.* A mí me parece que no hay inconveniente en afirmar, ni tampoco en pintar á la Santísima Virgen saltándole piadosas lágrimas de sus ojos: así por afirmarlo los Padres, y Autores, cuyos testimonios hemos producido antes; como por parecer, que la Iglesia misma es de este sentir, aplicando á la Virgen Santísima (*d*) en el Rezo de sus Dolores, aquellas palabras: *Mi rostro se entumeció de llorar, y mis párpados se entenebrecieron*; y por esta ra-

(*a*) Suar. *t.* 2. *in* 3. *p. q.* 51. *disp.* 41. *sect.* 2. (*b*) *Cap.* 16. *n.* 4. (*c*) *De Obitu Valent.* (*d*) Job 16. 16.

razon, tal qual soy yo, no he tenido reparo en enseñar esto mismo al Pueblo en un Sermon que anda impreso (*a*). Y por lo que respeta á S. Ambrosio, se puede responder, que este tan gran Santo no aprobó el que se dixera de la Virgen, exemplar, y modelo de valor, de constancia, y de modestia, que rompió en desmedidos lloros, y aullidos mugeriles; pero que no le negó el que derramase quietas, y piadosas lágrimas. Algunos han tratado sobre el lugar donde debia colocarse á la Virgen en la tabla, ó Pintura de Christo crucificado; ni faltaron quienes han dicho, que se le debia poner á la izquierda del Señor: yo juzgo lo contrario, siguiendo la costumbre comun, y recibida de pintarla á la derecha, en medio de Christo, y del Ladron convertido: á que se agrega una razon, y pía conjetura; á saber, porque era justo, que entre Jesus, y el pecador convertido, y ya hecho justo, estuviera de por medio la Inmaculada Virgen, y mediadora entre los hombres. Pero descendamos á otras cosas.

13 Pintan muy bien á uno de los soldados, que poniendo en una caña una esponja, daba á beber con ella á Jesu-Christo, ó la aplicaba á su boca, por referirse esto claramente en el Evangelio, que dice (*b*): *Sabiendo Jesus, que ya todo se habia cumplido, para que se cumpliese la escritura, dixo: Tengo sed. Habia un vaso lleno de vinagre; y los soldados llegáronle á su boca una esponja llena de vinagre, revolviéndola con hisopo.* Digo, que los Pintores hacen muy bien en pintar así este hecho, aunque sobre él se ofrece mucho que exâminar; lo que por no tocar propiamente á la Pintura, lo omito gustoso, remitiendo al Lector á un Autor que he citado muchas veces (*c*). Una cosa hay que no la pintan bien; á saber, que para representar á los Sacerdotes llenando de oprobrios á Jesu-Christo, les pintan

(*a*) *Tom. 2. de mis Serm. Serm. 22.* (*b*) Joan. 19. 28. (*c*) Suar. *t. 2. in 3. p.*

tan con ornamentos Sacerdotales, y con algunos que no eran propios de todos los Sacerdotes, sí solo del Sacerdote Sumo, como era el que llamaban *Rationale*. Porque aunque es certísimo, que los Sacerdotes de los Judíos, y aun los principales entre ellos, asistieron á aquel indignísimo suplicio, y crucifixion del Salvador, haciendo burla de él, y mofándole con atrevidas injurias, como bastantemente se echa de vér por lo que dicen los Evangelios (*a*); sin embargo es falso que asistiesen, ó que pudiesen asistir, sino yendo contra sus ritos, y ceremonias, adornados con los vestidos, é insignias Sacerdotales, de que solo usaban en el Templo, como dixímos arriba (*b*). Pero los Pintores no se paran mucho en estas cosas: y de aquí es, que se manifiestan ridículos quando quieren ostentar alguna erudicion. Pintan tambien á los soldados jugando á los dados, y partiéndose mutuamente entre sí los vestidos del Señor; y los pintan á la manera que suelen practicarlo hoy los Militares, esto es, jugando sobre el tambor. No tiene duda, que en quanto á la substancia del hecho, los pintan bien de este modo, pues todo consta de la narracion del Evangelio: y este oprobrio que hicieron á Jesu-Christo, como que no fué de los menores que padeció el Señor, lo predixo el Real Profeta con estas palabras (*c*): *Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.* Pero por lo que toca al modo de pintarlo, y representarlo, no hacen muy bien en este particular; por ser bastante cierto, que ni los dados con que jugaban los antiguos eran parecidos, sino distintos de los nuestros, como se colige por lo que leémos en los Antiquarios; ni tampoco es verdad, ni aun verisimil, que echasen los dados sobre el tambor, que no tuvo ningun uso en la Milicia antigua. Pero es preciso condonar alguna cosa, en especial quando

(*a*) Matth.27.41. Marc.15.31. Luc.23.35. (*b*) *Cap.* 4. *n.*7. (*c*) *Ps.*21.19.

do no corre ningun riesgo la piedad, ni la Fé, singularmente quando los Pintores apenas tienen otro medio para dar á entender, que los soldados que crucificaron á Christo, echaron suertes sobre los vestidos del Señor. Digo sobre los vestidos, porque (por no callar lo que de algun modo dice tambien relacion con la Pintura) los Intérpretes modernos han advertido muy bien, y juiciosamente, que no solo la túnica inconsutil (que si se hubiera cortado, se hacía enteramente inutil) se adjudicó por suerte, y por un tiro de dados á uno de los verdugos; sí tambien las demas vestiduras (que por lo menos fueron dos) haciendo los mismos soldados quatro partes de ellas, y dividiéndolas por las costuras, ó de otro modo: y que divididas ya, y partidas, echaron suertes sobre ellas, para que nadie pudiera quexarse de que á él se le daba la parte menor, ó la peor. Y este es (si mucho no me engaño) el mismísimo sentido en que lo entendieron los Evangelistas, y principalmente S. Marcos, quando dixo (*a*): *Y quando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos para lo que habia de llevar cada uno.* A que no se opone, antes es muy conforme, lo que escribió San Juan, diciendo (*b*): *Los soldados, pues, habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (é hicieron quatro partes: una para cada soldado) y la túnica.* Esto es, despues de divididos, y partidos los vestidos exteriores, de los quales cupo por suerte una parte á cada uno de los soldados; se vino á la túnica interior, de la qual, mas claramente que los demas, escribió S. Juan (*c*): *La túnica era sin costura, texida toda desde arriba. Y dixeron entre ellos: No la dividamos, sino sorteémos sobre ella de quién será.* Véase ademas de otros al Doctor Eximio (*d*).

Dos

(*a*) Marc. 15. 24. (*b*) Joann. 19. 23. (*c*) *Ibid. v.* 24. (*d*) Suarez *de Vita Christ. q.* 46. *art.* 12. *disp.* 37. *sect.* 1.

14 Dos cosas restan ahora que advertir, y exâminar sobre esta materia. La primera acerca del título que pusieron sobre la cabeza de Jesu-Christo, el qual es cosa recibida hoy, é inconcusa (pues todavía ha quedado, y se manifiesta en Roma) que no fué otro, sino el que refiere San Juan, á saber: IESUS NAZARENUS REX IUDÆORUM: sobre el qual dicen algunas cosas los Intérpretes modernos. Y constando por la Fé, que este título fué escrito en tres lenguas, en Hebréo, en Griego, y en Latin (acerca de lo qual, y sobre el misterio que esto encerraba, han dicho muchas, y excelentes cosas aun los Padres antiguos): sin embargo nuestros Pintores freqüentísimamente lo abrevian, escribiendo solo las primeras letras de cada diccion, de esta manera I. N. R. I. Lo que no debe parecer ningun absurdo, por haber sido cosa muy usada entre los Romanos, particularmente en sus lápidas, ó tablas, escribir en abreviatura, ó en compendio, como decian, sentencias enteras, poniendo solamente las letras iniciales, que cada una de ellas correspondia á una diccion entera. Es cosa esta tan sabida, que no necesita de comentario; pues nadie ignora lo que quieren decir estas letras H. S. E. S. T. T. L. *Hic situs est. Sit tibi terra levis*, y otras muchas: ni aquellas que aun las viejas las léen S. P. Q. R. Pudo, pues, suceder, que la escritura Latina del título, estuviera compendiada en estas letras I. N. R. I. las que facilmente qualquiera hubiera leído, y dicho: IESUS NAZARENUS REX IUDÆORUM. Pudo, digo: bien que no concederé con facilidad que sucediese así: aunque no hemos de negar á los Pintores la facultad de abreviarlo de modo que qualquiera pueda leérlo facilmente, y sin ningun trabajo. Otros, que quieren parecer mas eruditos, pretenden expresar todas las letras de cada una de aquellas lenguas: pero á excepcion de las Latinas ¡quán absurdamente hacen en las demas! Allí verías letras

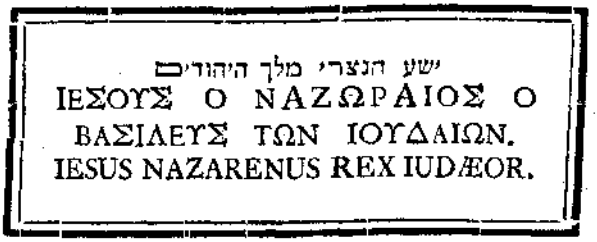
Hebréas, ó que los Pintores pretenden ser tales, que lejos de parecerse á alguna Escritura Hebréa, mas presto se parecen á las de los Indios, Turcos, ó Coptos; y lo que es mas, se vén algunas veces letras Griegas, que mas parecen Armenas, Rusas, ó Polacas. No ignoro, que las letras de los Hebréos antiguos, no son las mismas de que se valen los menos antiguos, y de que estos han usado de muchos siglos á esta parte, á saber, despues de la vuelta de la cautividad de Babylonia. Pues desde entonces, empezaron á usar de los caractéres Caldéos en lugar de los antiguos Samaritanos, de quienes usaban únicamente, y sin distincion, quantos pasaban por Israelitas. Sobre lo qual podrán otros trabajar una disertacion mas larga. Sin embargo los caractéres que ponen algunos en el título de la Santa Cruz, ni son Samaritanos, ni Caldéos, ni huelen á otra cosa sino á mera barbarie. Y lo mismo, bien que con mas moderacion, debe entenderse tambien de las letras Griegas que pintan algunos, aunque haya habido bastante variedad en el modo con que escribian los Griegos antiguos, esto es, en su *Palæographia*; sobre la qual un Varon muy erudito (*a*) ha escrito un libro entero.

15 Me era muy facil poner todo esto á la vista con los caractéres propios de dichas lenguas: pero estos (*tales ván* nuestras cosas) apenas se hallan ya en nuestras Imprentas; y si, despues de mucho trabajo, se encuentran en alguna parte, puede mirarse como uno de los trabajos de Hércules el lidiar con los Impresores, para que los manejen, y coloquen como corresponde (*). Y así, á fin de que no se tenga enteramente por desconocida una cosa (que parece me toca á mí mas de cerca) me ha parecido poner á la vista de los Lectores el tí-

(*a*) R. P. D. Bernardo de Monfaucon *de Palæographia Græca, &c.*

(*) *Véase la nota puesta en la página* 36.

título entero de la Cruz con este lema, aunque no grabado con toda propiedad, que puede léerse así, guardando el modo propio de leér de cada idioma.



Esto es, en Hebréo: IESUAHH HANOTSRI MELECH HAIEHUDIM. En Griego: IESOUS O NAZORAIOS O BASILEUS TON IOUDAION. Y finalmente en Latin: IESUS NAZARENUS REX IUDÆORUM.

Sin embargo es preciso notar acerca de esto algunas cosas, para que si este mi trabajo, tal qual es, cayese tal vez en manos de hombres mas instruídos, conozcan que he puesto algun cuidado. Porque en primer lugar puede dudarse, si las letras que se pusieron en el título de la Cruz, en la lengua que el Evangelio llama Hebréa, fueron letras propiamente Hebréas; á saber, las que entonces usaban los Hebréos para escribir los libros sagrados? ó si mas presto fueron Syro-Caldéas, de las quales usaban como de propias, en el trato, y vulgar comercio entre los hombres, y hoy las usan tambien en la Sagrada Escritura los Syros, como ciertamente lo son los Maronitas del Monte Líbano? Crece esta pequeña duda; porque Christo Señor nuestro en su predicacion, no usó de otra lengua, sino de la que llaman, y vulgarmente se tiene por Syro-Caldéa: la que con ser muy semejante á la Hebréa, de suerte que mas presto parece puede llamarse distinto dialecto, que

idioma diverso; sin embargo tiene sus propios caractéres, y no poco desemejantes á los de la lengua Hebréa; lo que facilmente podria ilustrar con muchas, y varias observaciones: pero no quiero detenerme demasiado en cosas que solo deben tocarse aquí de paso, ni menos quiero dar lugar á que se créa, que hago alarde de esta corta erudicion. Digo, pues, que parece mucho mas probable, que las letras que se pusieron en el título de la Cruz del Señor, fueron propiamente Hebréas, del todo semejantes á las que vémos en las Biblias Hebréas; y que en ningun modo fueron Syriacas, ó Syro-Caldéas. En conseqüencia de esta opinion, he expresado el título de la Cruz con letras puramente Hebréas, que se han usado de muchos siglos á esta parte. Fuera de esto, he representado las letras, así Griegas, como Latinas, con caractéres mayúsculos: cosa que únicamente podrá reprehenderla el que ignore, que los antiguos solo usaron de semejantes letras, como lo saben hasta los muchachos, y consta por las inscripciones de varias lápidas, y lo que es mas, por libros antiguos que se vén en las Bibliotecas de los Príncipes, donde se léen las obras de Ciceron, de Virgilio, y de Horacio escritas todas con letras mayúsculas; y lo que no parecerá tan antiguo, así se léen las Pandectas Florentinas. Finalmente he puesto los idiomas por el orden con que los refiere el Evangelio de S. Juan, el qual haciendo, segun parece, una descripcion mas exácta del hecho, dice (*a*): *Y estaba escrito en Hebréo, en Griego, y en Latin*: sin embargo de haber escrito S. Lucas: *Y el rótulo que habian puesto sobre él, estaba escrito con letras Griegas, Latinas, y Hebréas.* Lo que (en caso de serlo) es muy ligera diferencia. Pero baste sobre este punto.

16 Lo otro, que me ha parecido del caso advertir aquí, es, que al pie de la Cruz suelen pintar muy á menudo el cra-

(*a*) Joann. 19. 20. Luc. *c.* 23 38.

cranio de un hombre, y dos huesos. Sobre lo qual se ha de tener por cierto, que en este particular no se comete ningun error, y que esto no procede de ignorancia; pues dicho modo de pintar puede traér su origen de tres distintos capítulos. El primero, de que, como sintieron muchos Santos Padres antiguos, en el mismo lugar donde Christo fué crucificado, estaba sepultado muchos tiempos habia nuestro primer Padre Adán. Así expresamente lo enseña Tertuliano en aquellos versos (si es que son suyos) los quales dicen así (*a*):

Hic hominem primum suscepimus esse sepultum:
Hic patitur Christus; pio sanguine terra madescit:
Pulvis Adæ ut possit veteris, cum sanguine Christi
Commixtus, stillantis aquæ virtute lavari.

Lo mismo dicen Orígenes, S. Athanasio, S. Ambrosio, S. Basilio, S. Juan Chrisóstomo, S. Agustin, y otros (*b*): de los quales, aunque alguna vez se apartó S. Gerónimo, sin embargo fué tambien tal vez de este parecer. Observa S. Basilio, uno de los Padres que hemos citado antes, que esta fama no se ha conservado en la Iglesia por escrito, sino por tradicion, y por esto sabia, y prudentemente advirtió el Doctor Exímio *tom.* 2. *in* 3. *p. q.* 46. *art.* 10. ser esta una cosa que no debia despreciarse. Pero séase de esto lo que se fuere (pues otros Autores sienten lo contrario) pudo haber otra razon para pintarse el cranio, ó calavera de un hombre al pie de la Cruz de Jesu-Christo. Esta razon, que es muy conforme á la letra, es, que aquella montaña, ó pequeño monte en que Christo fué crucificado, era conocido por el nombre de Calvario: pues como aquel

(*a*) Tert. *l.* 2. *Carm. contr. Marcion, c.* 4. (*b*) Origen. *tract.* 35. *in Matth.* Athan. *Serm. de Pas. & Cruc.* Ambros. *l.* 5. *ep.* 49. Basil. *in c.* 5. Isai. Chrys. *hom.* 14. *in Joann.* Aug. *Serm.* 71. *de Temp.* S. Ger. *ad cap.* 27. Matth. *Ep. ad Ephes. c.* 5. *y Ep.* 17. *ad Marcel.*

ugar era el puesto destinado para la muerte de los reos de pena capital (*a*), ó para cortar en él las cabezas á los reos, como dice S. Gerónimo; ó bien estaba lleno por todas partes de cranios, ó calaveras de hombres, ó finalmente (y esta es la última razon que apuntamos antes para poderse pintar dicho cranio) porque así se significaba oportunísimamente, que Christo Señor nuestro con su santísima muerte padecida por nosotros, destruyó, y venció la muerte que incurrimos por el pecado, mereciéndonos la gloria, é inmortalidad. Y así, esta costumbre de pintar el cranio al pie de la Cruz, por ningun capítulo puede reprehenderse, ni debe dexarse de practicar: y aun me acuerdo haber observado no una sola vez, pintado al pie de la Cruz, no solo el cranio, sí tambien la figura entera de un hombre compuesta de huesos, ó (como decimos) un esqueleto entero. Lo que, aunque no es tan freqüente, no por esto se ha de decir que hacen mal, ó neciamente los que lo practican; pues expresa mas al vivo el pensamiento de la gloria de la Cruz de Christo, y la victoria que alcanzó por ella de la muerte, que es lo que leémos á cada paso en la Escritura, y en los Santos Padres.

CAPITULO XIX.

De las Imágenes del Descendimiento del Cuerpo de Christo de la Cruz, y de otras cosas que tienen relacion con su sepultura.

1 Es constante por la inviolable Fé de los Evangelios, que muerto Christo Señor nuestro, un noble Varon Arimathéo, ó Ciudadano de la Ciudad de Arimathéa, llamado Joseph (pues hacen muy mal, y se muestran

(*a*) S. Geron. *ad c.* 26. *Matth.*

tran ridículos en extremo los que siendo solamente uno Joseph Ciudadano de Arimathéa, hacen dos, á quienes ignorantemente dan los nombres, al uno de Joseph, y al otro de Arimathéo) pidió á Pilatos, Presidente de la Provincia, el Cuerpo de Christo, para que ungiéndolo antes con ungüentos, y aromas, segun la costumbre de la region, le diera despues una decente sepultura. Queriéndolo así Dios, para que consumada ya la acerba, é ignominiosa Pasion del Señor, se cumpliera aquel vaticinio: *Y será su sepulcro glorioso.* Y que en esta accion tuvo Joseph por compañero á Nicodemus, uno de los principales de los Fariséos, lo dixo el Evangelista S. Juan con estas palabras (*a*): *Vino tambien Nicodemus, que primero habia venido á Jesus de noche, llevando una mixtura de mirra, y de aloes, como unas cien libras.* Píntanse, pues, muy bien, y conforme á la Historia del Evangelio, dos hombres recomendables por su dignidad, y autoridad, los quales arrimando escaleras, y quitando los clavos de la Cruz, baxan el Santísimo Cuerpo del Señor, no solos, sino con la ayuda de otros (principalmente de S. Juan, y de las piadosas mugeres): y píntase igualmente bien, el que á este fin se valían de lienzos, y faxas grandes, para que no cayese el cuerpo con alguna irreverencia. Ni en todo esto hallo cosa que sea digna de nota, ó de reprehension.

2 Es tambien muy conforme á la piedad lo que vemos con mucha freqüencia, á saber, que el Cuerpo de Christo baxado ya de la Cruz, está puesto, y reclinado en el seno de la Virgen Santísima sentada al pie de la Cruz. Pero es justo que se pinte entonces el Sagrado Cuerpo, como lo hacen freqüentemente, taladradas las manos, y pies con los clavos, y abierto el costado con la lanza: lo que no he podido dexar de advertir aquí, por quanto pocos dias há, mirando con mu-

(*a*) Joann. 19. 39.

mucha reflexion este paso en una Imagen de metal labrada por un Artífice (*a*), que segun la comun voz, y fama, es de los mas peritos entre todos ellos; me causó grande admiracion el vér representado á Christo puesto en los brazos de la Virgen sin ninguna herida: sin embargo de que debia representarse taladradas sus manos, y pies. A este mismo afecto de piedad pertenece tambien el representar á la Virgen mirando con lágrimas los clavos, y la corona de espinas teñida con la sangre. Sobre cuyas Imágenes leémos meditaciones muy pías, y fervorosas de Santos Padres, y de hombres piísimos, y doctísimos, aunque ninguna de estas cosas se refiere expresamente en los Evangelios: antes, si quieren exâminarse con todo rigor, y segun la fé de la Historia Eclesiástica, no carecen de duda. Pues consta, que quando en los tiempos de Eléna, y de Constantino, se encontró la Cruz de Christo, se encontraron junto con ella los mismos clavos: los quales ciertamente, si los que baxaron de la Cruz el Cuerpo de Christo los hubieran quitado de ella, y entregádolos á la Virgen, es muy verisimil que esta Señora los habria guardado, ó algunos de los Discípulos fieles que asistieron al Descendimiento. Pero pudo suceder, que como obligaron á Joseph á que quitando el Cuerpo de la Cruz, dexase á esta inmoble; le obligáran tambien á que dexára los clavos fixados en ella, como que eran las principales señales, é instrumentos del suplicio. Y así, aunque los quitase para baxar el Cuerpo de Christo (y añado yo, aunque los enseñase, y diese á besar á la mas constante, y paciente de las Madres) pudo sin embargo suceder, que por el motivo expresado, los volviera á poner en la Cruz, que son casi las mismas palabras de un Varon, cuya autoridad, y modo de pensar, me ha gustado siempre (*b*).

Ba-

(*a*) Miguel Angelo. (*b*) Suar. *t.* 2. *in* 3. *p. q.* 51. *art.* 3. *disp.* 41. *sect.* 2.

3 Baxado ya de la Cruz el Sacratísimo Cuerpo de Jesu-Christo, consta clarísimamente por el Evangelio que fué ungido, y embalsamado con muchos ungüentos, y aromas. Pues omitiendo ahora á los demas Evangelistas, dice expresamente S. Juan (*a*): *Tomaron, pues* (Joseph, y Nicodemus) *el Cuerpo de Jesus, y lo envolvieron en lienzos con aromas conforme á la costumbre de enterrar que tienen los Judíos.* Y que esta uncion del Cuerpo del Señor, fué meramente externa, y honoraria, y tributada por la revereneia que le era debida, sabiamente lo advirtió el Doctor Exímio (*b*): para que no pensára alguno, como advierte él mismo, que el Cuerpo de Christo fué embalsamado del modo que vulgarmente se acostumbra entre nosotros; esto es, abriendo el cuerpo, y sacando las partes internas, cosa de que (como allí mismo dice el Autor citado) los piadosos oídos se horrorizan. Pero dicha uncion, ningun Pintor (en quanto yo sepa) la ha pintado hasta ahora. Solo, pues, resta decir algo de como fué envuelto en lienzos, ó en una sábana el Sacratísimo Cuerpo de Jesus. Es cierto que el Cuerpo del Señor fué sepultado, no desnudo, ó medio desnudo, esto es, sin acomodar, ni adaptar los lienzos al Cuerpo, como muchos lo pintan, sino que fué envuelto, y apretado con faxas, cintas, ó vendas, que atáran muy bien, ó sujetáran los lienzos. Ademas, le pusieron, y acomodaron sobre su santísimo rostro el sudario que cubría toda su cara desde la frente hasta la barba: pues esta era, y no otra la costumbre que tenian los Judíos de enterrar los cadáveres; y que esto se observó exâctamente, consta por las palabras de S. Juan que citamos arriba: *Segun la costumbre de enterrar que tienen los Judíos.* Todo lo comprehendió muy bien el mismo Evangelista el qual, despues de haber referido, que Pedro entró en el sepulcro de

(*a*) Joann. 19. 40. (*b*) Suar. *ibid. q.* 51. *disp.* 51. *sect.* 2.

de Christo, quando ya habia resucitado (*a*): *Vió* (dice) *puestos allí los lienzos, y el sudario que habia tenido sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto separadamente en un lugar.* Hé aquí los lienzos, y no uno solo, sino á lo menos dos: he aquí el sudario puesto sobre su sagrado rostro, y sobre su cabeza. Pero se dirá que aquí no se vén claramente las cintas, faxas, ó vendas; pero las verá qualquiera que se acuerde de la resurreccion de Lázaro (*b*), donde se dice: *Y salió luego el que habia estado difunto, atado con vendas de pies, y manos, y su rostro estaba envuelto en un sudario:* singularmente si se hace una prudente reflexion sobre lo que ya hemos insinuado, esto es, que Jesu-Christo fué sepultado del modo que acostumbraban los Judíos enterrar á los difuntos. Pero repitamos las mismas palabras que no son muy largas: *Tomaron, pues,* (dice S. Juan) *el cuerpo de Jesus, y lo ataron con lienzos, y le pusieron aromas, segun la costumbre de enterrar que tienen los Judíos.* El que quiera instruirse de esto con mas exâctitud, repase lo que diximos antes sobre la resurreccion de Lázaro (*c*), ó mas bien, léa la erudita obra que escribió sobre esta materia un doctísimo Flamenco (*d*), que ciertamente es muy digna de leérse.

4 Por lo que respeta al sepulcro, ya hemos dicho mucho sobre este punto en el lugar que acabamos de citar, y así bastará tocarlo aquí brevemente. Consta en primer lugar, que el sepulcro donde fué puesto el Cuerpo de Christo, estuvo colocado en un huerto que no distaba mucho del monte Calvario. Lo que quiero se advierta en especial: porque si bien S. Juan (*e*) parece afirmar, que aquel huerto estaba en el mismo lugar donde Christo fué crucificado; sin embargo, como lo notó bien el Doctor Eximio (*f*), no se ha de en-

(*a*) Joann. 20. 6. (*b*) Joann. 11. 44. (*c*) *Cap.* 13. *n.* 5. (*d*) J. Jacobo Chifflet *de Linteis sepulcral. Christ. Dom.* (*e*) Joann. 19. 41. (*f*) Suar. *t.* 2. *in* 3. *p. q.* 46. *art.* 10.

entender que el sitio donde Christo fué crucificado, fuése el mismo huerto, ó granja, sino que junto á aquel lugar de la crucifixîon, estuvo el huerto, ó que en las faldas del mismo monte habia granjas, y que en la parte superior de él se acostumbraba castigar á los reos de pena capital: de donde pudo dimanar el origen de llamar *Calvario* á todo el monte. Y que los Judíos acostumbrasen á excavar, y á colocar sus sepulcros en sus mismas granjas, ó huertos, es cosa tan sabida, que no necesita de muchas pruebas. Véase lo que diximos sobre esto tratando del sepulcro de Lázaro. Y así, hacen bien, y oportunamente los que pintan el sepulcro de Christo no muy distante de su Cruz: y obrarían ridículamente los que lo representáran junto á la misma Cruz, ó al lugar de su crucifixîon. Quanto á la forma, ó modo como estaba el sepulcro, lo hemos explicado ya en dicho lugar. ¡Y en esto quánto yerran nuestros Pintores! Abrían, pues, en alguna roca, ó tierra firme, una cueva donde se entraba por una puerta angosta: entrados allí, se representaba luego una estancia fabricada á manera de arco, ó boveda: al lado de la misma estancia habia un lucillo, ó por explicarme así, un poyo (cuya altura tenia lo que mas tres palmos) capaz de contener un cuerpo, donde despues de ungido, y embalsamado, le tendian, y colocaban. Por la parte de afuera, cerraban la puerta del sepulcro con una grande losa, de la qual, por lo que toca á la sepultura de Christo, se hace clara mencion en el Evangelio. De la qual, digo: Porque el decir que en el sepulcro del Señor no hubo una piedra sola, sino dos, como se lo persuadió, y llevado de su imaginacion (dígolo sin malevolencia) se lo figuró un Varon por otra parte á todas luces grande, y á quien no he nombrado, ni nombraré jamas sin alabarle; no es cosa que yo me la pueda persuadir. No porque piense (que sería una imprudente arrogancia) tener yo mas ingenio,

nio, y prudencia que él, sino porque, como he dicho en otra parte, he visto, y observado, no una, sino muchas veces con grande gusto, y reverencia, la forma, y estructura del sepulcro de Christo, que observó con la mayor exâctitud, y escrupulosidad un Religioso, que no solamente visitó aquellos santos Lugares, sí tambien los miró, y registró con sumo cuidado, y diligencia: de suerte que es constante fama, que habiendo llegado ya á Europa, se volvió otra vez á Jerusalén para delinear mas exâctamente alguna de las dimensiones de aquel lugar, que, ó se le habia olvidado, ó por alguna casualidad se le habia perdido. Mas pongamos á la vista las formales palabras de aquel Varon sumamente docto (*a*): *Me admiro* (dice) *que ninguno de los Intérpretes* (*en quanto yo sepa*) *haya observado, que en el monumento hubo dos piedras, y que ambas las revolvió el Angel.* Pero yo (con la reverencia que es debida á un hombre tan grande) digo, que no me admira: por haber afirmado poco há, y aun lo afirmo, que no hubo mas de una piedra con que se cerraba, y tapaba la puerta, ó boca del sepulcro: y digo tambien, que dentro de aquella estancia, donde estuvo colocado el Cuerpo del Señor, no hubo tampoco otro monumento, ó sepulcro que se cerrára con otra piedra; sino un lugar excavado, ó poyo (pues no me ocurre otro modo de explicarlo) tres palmos alto lo que mas, sin estár cubierto con ninguna piedra: en cuyo lugar estaba tendido el Cuerpo de Christo difunto. Lo que no solo se comprueba por la figura de que he hablado muchas veces, sí que se echa tambien de vér, y con bastante claridad, de las palabras de S. Mathéo: donde hablando el Angel á las mugeres, quitada ya la piedra que cerraba el monumento, les dice (*b*): *Venid, ved el lugar donde pusieron al Señor.* Lo que yo, ha-

(*a*) Mald. *ad c.* 28. *Matth. col.* 685. (*b*) Matth. 28. 6.

haciendo reflexion sobre la dicha forma de aquel edificio, ó estancia fabricada en aquella peña excavada, lo percibo con tanta claridad, que me parece está pasando delante de mi vista: sin ser menester imaginar (pues por el respeto que tengo á Maldonado, no me atrevo á decir, fingir) que hubiese otra piedra dentro del mismo monumento. Sé muy bien, lo que á estas, y otras graves razones, responde el mencionado Autor. Pero ello es tan claro, que lo contrario, á mi entender, no es mas, sino (como dice el proverbio) poner dificultad donde no la hay. Ni han dicho lo contrario los que son testigos de vista del sepulcro de Christo; pero de los que se alegan fielmente, nadie, segun me parece, trató el asunto con mas acierto que el Doctor Exímio (*a*), diciendo, que la sepultura del Señor, constaba no de una sola, sino de dos cuevas (de que es tambien evidente señal la forma expresada del sepulcro): la una exterior, que era como la entrada, ó atrio de la que con mas propiedad tenia el nombre de sepulcro. Dividía la una cueva de la otra aquella grande piedra, con que se cerraba la boca, ó puerta de la que propiamente se llamaba sepulcro, sin que los que han exâminado aquel lugar con mas exâctitud, hayan hecho mencion de alguna otra piedra. Y añade el mismo Autor bastante al caso (de que facilmente se entenderá lo que notarémos en el capítulo siguiente) (*b*) una cosa, que deben tenerla muy presente los que quieran entender perfectamente esta materia. Dice, pues: *De esta descripcion del lugar se dexa entender, que aquella parte exterior de la cueva, baxo diversos respectos, se puede decir que estaba dentro, y fuera del sepulcro. Porque, si por el sepulcro entendemos aquella cueva pequeña, é interior donde pusieron el Cuerpo del Señor; la otra parte se llamará exterior, y el que estuviere en ella, se di-*

(*a*) Suar. *t.* 2. *in* 3. *p. q.* 55. *art.* 4. *disp.* 49. *sect.* 3. (*b*) *Abaxo c.* 20. *n.* 5.

dirá que está fuera del sepulcro; pero si por el sepulcro, ó monumento, entendemos toda aquella cueva, de este modo, el que estuviere dentro de su primera parte, se dirá que está dentro del sepulcro. Hasta aquí este sabio Doctor, á quien se le dá con razon el nombre de Exîmio. Por lo que, los que delinearen así el sepulcro de Christo, harán bien, y conforme á la fé de la Historia; pero si no lo hicieren de este modo (como lo practican freqüentemente) no harán con efecto sino una cosa ridícula.

CAPITULO XX.

De las Imágenes de la Resurreccion de Jesu-Christo, y de su Ascension á los Cielos.

1 Aunque la gloriosa Resurreccion del Señor es la basa de nuestra Fé, y el fundamento mas firme de toda nuestra esperanza; sin embargo no es propio de este lugar (como lo hacen algunos que tratan esta materia) detenerse mucho en las alabanzas, y elogios de dicha Resurreccion: pues esto no es mas que desviarse del camino que se ha emprendido, ó, como dice el proverbio Latino, *saltare extra choros, & oleas.* Consta bastante por la Fé, y por la razon, que el Cuerpo de Christo despues de unido otra vez á su santísima alma, y despues de su resurreccion de entre los muertos, salió hermosísimo, y mas resplandeciente, y admirable de lo que se puede comprehender. Debe, pues, pintarse de este modo, y despidiendo muchos rayos de luz por todas partes; pero no debe pintarse enteramente desnudo, por no permitirlo la fragil, y debil condicion de nuestra mortalidad, y flaqueza. Por lo que, es muy conforme á razon, y á la modestia, el pintarlo cubierto, singularmente por la cintura, con un lienzo encarnado, y sobremanera reluciente. Pero no por esto se han de dexar de poner patentísimas las señales de los clavos,

y

y lanza, en sus manos, pies, y costado: habiendo dicho tan claramente el mismo Christo al incrédulo Santo Thomas (*a*): *Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y alarga tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.* Antes estas mismas heridas aumentaban en gran manera la magestad, y hermosura del Cuerpo glorioso, por cuyo motivo hablando la Iglesia de los Apóstoles, canta con mucha razon:

In carne Christi vulnera
Micare tamquam sidera
Mirantur.

Y que así se manifestó á sus Discípulos, se me hace bastante verisimil por el mismo lugar que acabamos de citar. Pues si se les hubiera aparecido cubierto con algun vestido, no parece que podia decir tan facilmente á Santo Thomas: *Alarga tu mano, y métela en mi costado*: como que les hablaba de las heridas de su cuerpo, y costado, que estaban patentes, y no cubiertas, ni tapadas con alguna vestidura. Baste haber advertido esto por lo tocante al Cuerpo de Christo glorioso, y resucitado.

2 Mas acerca de pintar la Resurreccion, ó (por explicarme así) el acto mismo de resucitar, han caído vulgarmente los Pintores en errores muy groseros, que importa no poco á la piedad, y erudicion el refutarlos. En primer lugar, es cosa sabida por el Evangelio, que enterrado ya el Cuerpo del Señor, á instancias de los principales de los Judíos, por orden del Presidente Romano, se pusieron guardias, esto es, soldados armados para guardarlo, y que estos no fueron pocos en número, puesto que vemos que Herodes Agripa entregó despues á S. Pedro (*b*) atado con cadenas á diez y

(*a*) Joann. 20. 27. (*b*) Act. 12. 4.

seis soldados para custodiarlo. Nuestros Pintores representan á Christo levantado en el ayre, y á los guardias, y soldados corriendo á tomar las armas; de suerte que uno echa mano de la espada, otro está vibrando una lanza, otro cogiendo la clava, y otros que con escudos, y capacetes están cubriendo, y defendiendo sus cabezas, á que añaden otros un perro irritado que está ladrando á Jesu-Christo: no siendo todo esto otra cosa, como verémos luego, sino meras boberías, é ignorancia de los hechos. Pero antes de hacerlo patente, es menester notar, y reprehender un error todavía mayor. Pintan algunos la sepultura del Señor, quadrada, y muy semejante á las nuestras, de donde, quitada la piedra que la cubria, sale Christo Señor nuestro teniendo el un pie fuera del sepulcro, y el otro junto con el muslo como que vá saliendo: esto hace, y á tanto llega la inconsideracion, é ignorancia de los hechos.

3 Y así, para que el Pintor esté mas distante de incurrir en semejantes errores, es menester tenga presente lo que indíca bastantemente el Evangelio, y enseñan claramente los Padres de la Iglesia, y Doctores mas sabios, esto es, que Christo Señor nuestro resucitado ya, y adornado con aquel dote admirable, que llaman los Theólogos de Sutileza, en ninguna manera hubo menester, que para salir fuera, se quitára, ó se apartára de la boca del sepulcro aquella grande piedra, con que, segun diximos arriba, estaba cerrada la puerta de la cueva: antes sucedió todo lo contrario. Porque Christo salió del sepulcro sin quitarse la piedra: de la manera que el mismo dia entró cerradas las puertas, donde estaban sus Discípulos, lo que unánimes enseñan, y advierten en este lugar los Santos Padres: de suerte que si quisiera referir aquí sus palabras, y señalar los lugares donde lo dicen, me tomaria un trabajo superfluo, y propio del que quisiera abusar de su ocio, y del ageno. Y así, para hacer esto mas percepti-

tible, debemos tener presente, que Jesu-Christo en el acto mismo de resucitar (por explicarme así) no fué visto de ninguno de los mortales, por impedírselo aquella grande piedra, que bien ajustada, y sellada, cerraba, y tapaba la boca, ó puerta de la cueva; ni fué visto tampoco, quando salió del sepulcro sin moverse la piedra. No le vieron entonces las piadosas mugeres, que no tuvieron la dicha de verle resucitado, é inmortal, sino algun tiempo despues; ni tampoco le vió ninguno de sus Discípulos, á quienes no se manifestó hasta mas tarde, bien que en el mismo dia fueron enriquecidos, y regocijados con la alegre vision de su Maestro: ni mucho menos le vieron entonces los infieles guardias, que ciertamente no eran dignos de tanta dicha. Por lo que, qualquiera cosa que se pinte contra lo que acabamos de decir, y lo que hemos referido arriba, se ha de tener por necedad, y ridiculez. Aunque no negaré, que para que un hecho tan grande, y admirable pueda de algun modo representarse á la vista, podrá pintarse á Jesu-Christo resplandeciente con rayos, y rodeado de mucha luz fuera del sepulcro, y aun encima de él, el qual debe pintarse cerrado todavía, y sin estár quitada la piedra, que no se quitó hasta que el Angel conmoviendo despues la tierra, la apartó de la puerta del monumento, á fin de que las piadosas mugeres discípulas de Christo, que solícitas habian venido al sepulcro para ungir al Señor, y rendirle sus obsequios; tuvieran libre la entrada, y fueran despues testigos delante de los Apóstoles, y demas Discípulos, de la Resurreccion del Señor. Todo esto podría probarse, y manifestarse con mucha facilidad por las mismas narraciones del Evangelio, singularmente por lo que dice S. Mathéo; pero no quiero detenerme en una cosa tan clara, y que nadie podrá poner en duda, sino el que guste tal vez de pelear, y esgrimir á cierra ojos.

4 No faltan quienes pintan dormidos á los guardias: y esta parece ser expresa sentencia de un Pintor erudito, á quien varias veces he elogiado (*a*). Pero esto, bien que pudo suceder, en ninguna manera se hace verisimil: no solo porque el dormirse, y quedarse vencidos del sueño todos los guardias (que ciertamente eran soldados) era cosa muy agena de la severidad, y disciplina Romana, que no permitia quedáran sin ninguna centinela las vigilias de la noche, y en la última podian velar los que habian dormido en la primera, ó en la segunda; sí tambien porque esto tocaba á la Providencia de Dios, y lo contrario era mas conforme á los altos designios de su Divina Magestad. ¿Pero, qué digo, era? Lo fué ciertamente: y que á lo menos algunos de los guardias estuvieron velando, quando conmovida la tierra por el terremoto, se apareció el Angel, y removió la piedra, lo afirma expresamente la Escritura, que dice así (*b*): *Y hé aquí que hubo un gran terremoto: porque el Angel del Señor baxó del Cielo, y acercándose removió la piedra, y estaba sentado sobre ella.* Y poco despues: *Y por el gran temor de él, se asombraron los guardias, y quedaron como muertos.* Cuyas palabras, aunque son tan claras que no necesitan de comentario, léase sin embargo al Gran Padre S. Agustin (*c*) en un pasage que todos saben, donde el Santo discurre así: *Conmovida la tierra resucitó el Señor: y se obraron tales milagros junto al sepulcro, que los mismos soldados que habian venido para custodiarlo, se harian testigos, si quisiesen decir la verdad.* Y lo que es mas, y debe notarse con particularidad, los mismos soldados, ó á lo menos algunos de ellos, dixeron la verdad de lo que habia acontecido, á los magnates del Pueblo: así lo dice S. Mathéo (*d*) con estas palabras: *Y yéndose ellas* (á saber las

(*a*) Pacheco *pag.* 541 (*b*) Matth. 28. 2. 4. (*c*) *In Psalm.* 63. *ad v.* 7.
(*d*) Matth. 28. 11.

las mugeres) *he aquí que algunos de la guardia se fueron á la Ciudad, y dieron noticia á los Príncipes de los Sacerdotes de todo lo que habia pasado.* Y así (por no omitir esto) es alucinarse, el persuadir á los Pintores que pinten dormidos á todos los que guardaban el sepulcro, y aunque no con la misma intencion, es de hecho consentir con la maquinacion que tramaron los Judíos, los quales ofreciendo una gran cantidad de dinero, persuadieron á los soldados (*a*): *Decid: Sus Discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, durmiendo nosotros.* De lo dicho, y de otras cosas que omito, se ha inferir, que los soldados que guardaban el sepulcro, ó á lo menos algunos de ellos, no deben pintarse dormidos, sino despiertos.

5 Mayor dificultad podria causar al Pintor sabio, y erudito, acerca de si deben pintarse dos Angeles, ó uno solo sobre la piedra que se quitó del sepulcro? ¿Si dichos Angeles deben estár sentados, ó no? ¿y si las mugeres, á quienes habló el Angel, deben pintarse dentro, ó fuera del monumento? pues para ambas cosas parece que dá fundamento el Evangelio. S. Mathéo, y S. Marcos, solamente hacen mencion de un Angel, diciéndonos el primero (*b*): *El Angel del Señor baxó del Cielo, y acercándose revolvió la piedra, y estaba sentado sobre ella.* Y despues: *Respondiendo el Angel, dixo á las mugeres.* Y S. Marcos nos dice (*c*): *Y entradas en el sepulcro, vieron á un joven sentado á la derecha, cubierto de una ropa larga blanca, y espantáronse. Y este les dixo.* Donde únicamente se hace mencion de un solo Angel sentado sobre la piedra, y que está hablando á las piadosas mugeres, lo que no parece concuerda con lo de S. Lucas, el qual hablando sobre el mismo asunto (*d*): *He aquí* (dice) *que dos varones con vestido resplandeciente estuvieron de pies junto á ellas. Y como te-*

(*a*) *Ibid. v.* 13. (*b*) Matt. 28. 2. (*c*) Marc. 16. 5. (*d*) Luc. 24. 4. 5.

temiesen, y apartasen la vista de su semblante, y lo fixasen en tierra, les dixeron, &c. Finalmente, porque no parezca que quiero omitir algo, San Juan, despues de haber referido como Pedro entró al monumento, y de qué manera se habian apartado ambos del sepulcro del Señor para irse con los suyos (*a*), añade: *María estaba en pie llorando afuera junto al monumento: mientras lloraba, pues, se inclinó, miró hácia el monumento, y vió dos Angeles sentados con vestido blanco, uno á la cabecera, y otro á los pies del lugar donde habian puesto el Cuerpo de Jesus.* Todo lo qual parece muy distinto de lo que refirieron los demas Evangelistas, aun por lo que toca á la descripcion, y modo de pintar. Mas todo esto, aunque envuelve varias qüestiones, cuya discusion toca particularmente á los Intérpretes Sagrados; sin embargo no debe embarazar en ninguna manera al Pintor erudito, que no errará, ora pinte dos, ora uno solo. Pero las piadosas mugeres, á quienes hablaron los Angeles, se han de pintar en efecto dentro del monumento, del modo que advertimos antes que podia decirse estár dentro del monumento el que está en su entrada (*b*). Porque, si bien no es dudable, que se aparecieron dos Angeles, atendida la narracion del Evangelio de S. Lucas (segun la qual se hará muy bien, si se pintan dos): con todo, como esta narracion no es contraria á la que dice que se apareció un Angel, y que este habló á las mugeres (pues quien dice dos, no quita uno); puede muy bien, y sin nota de error pintarse uno solo: particularmente siendo muy verisimil, que aunque se vieron dos, solo uno les habló: á la manera que quando dos Embaxadores se presentan ante algun Príncipe, se dice comunmente, que hablaron de este, ó del otro modo, sin embargo de ser cierto, que solamente habló uno de ellos, en presencia del otro, y aprobán-

(*a*) Joann. 20. 11. (*b*) *Cap.* 19. *n.* 4. *p.* 463.

bando lo que dixo su compañero. Sobre que podrian citarse varios exemplos, si lo requiriese la materia. Quanto á pintar dos Angeles (pues esto es lo mas conforme á la serie de la historia), ó sentados, ó bien derechos, y estando de pies, no importa mucho. Pues como observó bien Maldonado, se dice tambien *stare*, no solo el que está de pies, sí tambien el que de algun modo asiste, y está presente: y así parece lo mas propio pintarles sentados. Finalmente, lo que referimos de San Juan, si se consideran con alguna ateacion las narraciones del Evangelio, qualquiera verá que es una cosa del todo diversa, la que, si se quiere describir, ó pintar, es preciso hacerlo del modo que sencillamente se refiere; de suerte que dentro de aquella cueva interior, que propiamente se llama sepulcro, se pinte sobre aquel lugar (que hablando en Castellano llamaríamos *nicho*, ó *poyo*) un Angel á la cabecera, y otro á los pies, en el mismo lugar. De aquí todavía se ilustra algo mas la forma, y figura del sepulcro que referimos, y aprobamos antes: acerca de la qual conviene tener presente lo que diximos arriba (*a*).

6 Entre las mugeres que vinieron al monumento del Señor para tributarle su reverente obsequio, en ninguna manera debe ponerse á la Santísima Virgen, lo que sin embargo reparo haberlo practicado algunos Pintores indoctos, por lo que notó un Autor, á quien he citado muchas veces (*b*): Así porque ninguno de los Evangelistas lo refiere de este modo, como porque está claro, que los Santos Padres han dicho abiertamente lo contrario. Advierto finalmente, que siempre que se haya de pintar á Jesu-Christo resucitado, se ha de hacer en la forma que diximos antes, la que ciertamente es muy conforme para representar su gloria, y su triunfo. Por lo que, no hacen mal los Pintores que le pintan teniendo

(*a*) *Cap.* 13. *n.* 5. *p.* 357. *&* 19. *n.* 4. (*b*) Mol. *lib.* 4. *c.* 13.

do en la mano un pequeño estandarte, semejante al de los Emperadores, á excepcion de dos apariciones: la una, quando se apareció á sus Discípulos que iban de camino, y la otra, quando se manifestó la primera vez á la Magdalena. Porque en la primera debe pintarse en trage de Peregrino: aunque para representarlo así, sea tolerable el que se le pinte ceñido, y con un vestido corto hasta las rodillas; y ademas con un báculo largo, y un sombrero cubierto de conchas, como suelen ir nuestros Peregrinos quando vuelven de Santiago; pero en la segunda, debe pintarse absolutamente en figura de Hortelano, ó de Jardinero, con la pala, ó azadón en sus manos. Todo lo qual debe dexarse al juicio del Pintor sabio y prudente.

7 Acerca de la Ascension de Christo Señor nuestro á los Cielos, tal qual cosa se me ofrece que advertir al Pintor. En primer lugar, es sentencia que con mucha razon siguen comunmente los Escritores, que Jesu-Christo en el mismo lugar de donde subió á los Cielos, dexó estampadas allí sus sagradas, y adorables huellas. De este dictamen fué S. Paulino Obispo de Nola (*a*); y mucho despues de él, fué del mismo parecer el Venerable Beda, movido de lo que dice Adamanno Presbítero, testigo de vista de aquel lugar: lo mismo afirman otros que han escrito de los santos Lugares. Por lo que, será prudencia de los Pintores, y conforme á la verdad el pintarlo de este modo. Ademas: constando por la Historia Sagrada, que al empezar Christo á subirse á los Cielos, bendixo á sus Discípulos; y afirmando Autores muy graves que esto lo hizo el Señor segun el rito con que los Pontífices, y Sacerdotes bendicen al Pueblo; si acaso quisiere alguno pintar esta accion, hase de pintar Christo con la mano levantada, á la manera que suele hacerlo el Obispo quando dá la bendicion al Pueblo.

Mas,

(*a*) S. Paulin. *Epist.* 11. Beda *l.* 5. *hist. c.* 18.

Mas, quando se pinta subiéndose ya al Cielo, nadie ignora que se le debe pintar levantadas las manos, como ya regularmente suelen practicarlo. Y así, no hay para que gastar tiempo, ni detenernos en esto. Y que en este hecho deban pintarse Angeles acompañando, y obsequiando al Señor, se colige de la misma narracion de dicho Misterio; lo que meditan pía, y doctamente muchos de los Padres sobre aquello del Psalmo (*a*): *Attollite portas principes vestras*: como que era voz de los Espíritus Celestiales, que iban acompañando á Jesu-Christo, quando se subía á los Cielos. Pero no puedo aprobar el que se pinte á Christo levantado en el ayre por manos, ó hombros de Angeles; antes defendería gustoso, que en esto se contiene error, ó que se puede mezclar algun peligro. Porque Christo Señor nuestro, aunque llevando consigo, y elevando la humanidad que habia tomado, se subió á los Cielos (de donde habia baxado, y de donde no se habia apartado viniendo al mundo) no con el socorro, ayuda, ó ministerio de alguna criatura, sino por su propia virtud. Y si en algun parage parece que dá á entender San Agustin (*b*), que Christo en su Ascension, y elevacion, se valió del ministerio de Angeles; sin embargo no intentó decir otra cosa, sino lo que enseña la Fé, quando nos dice: *Atiende en una misma persona el poder divino en el que eleva, y la naturaleza humana en el que es elevado.* Sobre lo qual (pues no faltaron Autores, aun Católicos, que dieron ocasion de errar á los Pintores) (*c*), me parece muy del caso transcribir aquí las palabras de un Pontífice grande por su nombre, y por sus hechos (*d*), que dicen así: *Hase de advertir tambien, que leémos de Elías, que subió al Cielo en un carro; á saber, para que se hiciera patente, que*

(*a*) *Psalm.* 23. 7. *V. Lorino sobre este lugar.* (*b*) S. Aug. *Serm.* 3. *de Asc. Dom. y* 176. *de Tempore.* (*c*) V. Molan. *l.* 4. *c.* 14. (*d*) S. Greg. *hom.* 29. *in Evang.*

que un puro hombre necesitaba de socorros agenos. Estos socorros se manifestaron por medio de Angeles : pues ni aun podia por sí mismo subir al Cielo aereo , el que estaba impedido por el peso de su naturaleza. Pero no leémos de nuestro Redentor , que se subiese al Cielo en carro, ó con ayuda de Angeles ; pues el que todo lo hizo , era llevado sobre todo por su propio poder.

8 Ya que hemos llegado al fin de la vida de Jesu-Christo , y dicho de los Misterios de su Resurreccion, y Ascension á los Cielos ; solo resta decir algo brevemente , y muy de paso , sobre la Venida del Espíritu Santo , y del Juicio final. Con efecto, en aquella celestial venida , que sucedió el dia de Pentecostés , los Pintores representan al Espíritu Santo en forma , y figura de paloma ; lo que es tan freqüente , y recibido , que apenas se halla otro modo de pintarlo. Pero esto, si con rigor se exâmina la historia del referido hecho , podria parecer error , y con razon : pues no se lée que el Espíritu Santo en aquel suceso admirable , se manifestase, ó apareciese á los Apóstoles en forma de paloma , sí solo en figura de lenguas de fuego: *Y se aparecieron* (dice la Escritura) *lenguas esparcidas , como de fuego, y se sentó sobre cada uno de ellos en particular : y fueron llenos todos del Espíritu Santo.* Mas , como este modo de pintar está enteramente recibido de todos en la Iglesia, no se ha de abandonar, ni tachar de error : particularmente, constando que ya antes se habia aparecido el Espíritu Santo en el Jordan en figura de paloma sobre la cabeza de Jesu-Christo : y habiendo fuera de esto otras muchas razones que sería cosa larga el referirlas , que persuaden deberse pintar en esta figura , siempre que convenga pintar á aquel Divino Espíritu. Bastará advertir aquí brevemente, que un severo herege presumió apropiarse á sí mismo las palomas de oro , y plata , que representasen al Espíritu Santo , y estaban pendientes sobre los Bautisterios, y altares : sobre lo qual los Clérigos , y Monges de Antio-

tiochîa escribieron al V. Concilio, que fué el Constantinopolitano, y vémos repetido el mismo hecho en la VII. Sínodo: siendo cierto, que en una de estas palomas guardó el Gran Basilio la Sagrada Euchâristía, como lo afirma Amphiloquio en su vida. Hace tambien mencion de esta Pintura S. Paulino de Nola (*a*) en sus versos. Mas, el pintar en la misma tabla, no solo á los Apóstoles, sino á otros muchos Discípulos que estaban congregados en la misma casa, cuyo número poco antes casi en la misma narracion se extiende hasta ciento y veinte; es cosa prudente, y discreta, y en ninguna manera erronea, como pésimamente pretende el Herege, á quien en este particular refuta muy bien el Autor muchas veces citado (*b*). Finalmente, el pintar á la Sacratísima Virgen, no solo en medio de los Discípulos, sino en un puesto algo mas alto, es cosa pía, católica, y no ridícula, como con la desvergüenza, que les es familiar, parlan los Hereges: de los quales uno, á quien ni aun quiero nombrarle, dice: *Hacen ridículamente los que en pintar esta historia, suelen poner á María Madre del Señor en medio de los Apóstoles, para hacerla la principal del Colegio Apostólico: cosa que nunca le vino al pensamiento á aquella Santísima Virgen.* Pero deberían haber tenido presente, que los Apóstoles, y verdaderos Discípulos de Jesu-Christo, tuvieron siempre un grande honor, y respeto á la Bienaventurada Virgen, á quien reverenciaban como á Madre comun, acordándose de la última voluntad de su Maestro, que estando ya para morir, dixo á uno de ellos: *Hé aquí á tu Madre*: sin que por esto pueda inferirse, sino absurdísimamente, que la Santísima, y humildísima Virgen se arrogó algun imperio, y potestad sobre aquella Iglesia, y Colegio, como lo enseña muy bien S. Epiphanio (*c*) escribiendo contra los Colyridianos, que ofre-

(*a*) S. Paulin. *Epist.* 12. (*b*) Molan. *l.* 4. *c.* 15. (*c*) *Hæres.* 79.

ofrecian á María los sagrados Misterios del Altar. Antes la misma Señora, como dicen Escritores doctos, y píos, tenia mucho respeto á los Apóstoles, y Sacerdotes del Señor: como que sabía bien, que eran ministros de Jesu-Christo, y que tenian potestad de exercer los divinos Misterios.

9 Sería muy difuso el que quisiera notar lo mucho que se ofrecia decir acerca del Juicio final del Mundo, cuya Pintura, aun sin ser exâcta, no es de qualquier Pintor el representarla, sino del mas sobresaliente en su Arte. Con efecto, como la Pintura de este Juicio, que hizo Miguel Angelo, á juicio de los inteligentes, sobrepuje á quantas ha habido, hay, y habrá, no solo por lo que toca á la pericia del Arte, sí tambien por lo que mira á la erudicion de las cosas pintadas; deberánla tener siempre presente los que quieran emprender tan grande obra. Otra Pintura hay tambien memorable sobre el mismo asunto, hecha por Juan Cousin, Pintor Francés, que la hizo para el Christianísimo Rey de Francia Luis XIII. la que sin embargo fué causa de que algunos se ofendiesen de ella, de suerte que fué delatado al Obispo, como á reo de haber violado la Fé, y despreciado la Religion, por haber pintado á algunos de los que habian de quedar condenados á eternos tormentos, con las insignias, ó de una gran dignidad en la Iglesia, ó con el distintivo de algun hábito religioso. Pero quedó libre de esta, que no tanto era acusacion, como calumnia, diciendo, que deseaba él con las mayores veras, que ningun hombre colocado en dignidad, ó que hiciera profesion de santidad, se condenára; pero que dudaba mucho que ello fuese así, temiendo que habría no pocos (lo que es prueba de la mayor miseria) que quanto mas resplandecieron, y fueron visibles en la tierra por sus dignidades, y por un género de estado, y profesion mas santa, tanto habia de ser mayor su ruina en el infierno. Baste ya sobre esto.

Mas,

10 Mas, ya que no todos los Pintores, aunque por otra parte merezcan alguna alabanza, pueden vér las Pinturas de tan grandes, y excelentes Maestros, quales son en efecto los que hemos citado; quiero advertir de paso algunas cosas acerca de la tabla, y Pintura del Juicio final. La primera es, que aunque algunos de los antiguos han acostumbrado pintar á la Virgen Santísima arrodillada ante el trono de su Hijo, y al Bautista en la misma situacion, como suplicando, é intercediendo por los pecadores, sin embargo ningun Pintor cuerdo, y erudito debe imitarlo. Porque, si bien este modo de pintar, pueda entenderse de algun modo en otro sentido pío, conforme advirtió bien el Autor muchas veces citado (*a*); con todo es mucho mas conforme á razon, que esto se quite enteramente, para que los indoctos no tomen de ahí ocasion de algun error peligroso, pensando que en aquel acto formidable podrán aprovechar algo á los pecadores, é impenitentes, los ruegos, y súplicas de la Sacratísima Virgen; quando ya no habrá entonces lugar á la misericordia, sino á la justicia. Ni quiera objetar alguno en contrario el pasage de un pío, y antiguo Poeta, el qual hablando del Martir S. Roman (*b*), concluye así:

Vellem sinister inter hædorum greges,
Ut sum futurus, eminus dignoscerer,
Atque hoc precante, diceret Rex optimus,
Romanus orat: transfer hunc hædum mihi:
Sit dexter agnus: induatur vellere.

Porque esto, aunque cosa pía, y elegante, no es sino una pía hipérbole, y exâgeracion: la que por tanto, querer representarla en la tabla, como que de hecho ha de suceder así; en ningun modo debe hacerlo el Pintor eru-

(*a*) Molan. *l.* 4. *c.* 24. (*b*) Prud. Peristeph. *hymn.* 10.

erudito. Tambien es error el pintar en el Juicio final, resucitados á unos como á niños de tres años, á otros, como que están en la edad juvenil, y á otros con muchas canas, ya viejos, y decrépitos. Pues todos en aquel gran Teatro, así justos, como réprobos, y los que murieron en pecado original, comparecerán en la edad perfecta; á saber, en aquella en que los cuerpos, no teniendo impedidas las fuerzas del alma, habrian tenido la debida perfeccion, y robustéz: lo qual, por suceder regularmente en la edad de treinta y tres años, por eso dixo el Apostol (*a*), que *todos compareceríamos como varones perfectos, á la medida de la edad cumplida de Christo*: y que esto sucederá tambien con aquellos de quienes acabamos de hablar, es sentencia comun, y recibida de los Doctores Escolásticos con Santo Thomas (*b*): ni es de extrañar; pues la misma sentencia llevan S. Agustin, Hugo de S. Victor, y otros muchos. Ni de aquí se sigue (cuyo aviso singularmente toca á los Pintores) que todos, así justos, como condenados, quedando inmortales, tendrán los mismos lineamentos en las caras, los mismos semblantes, la misma estatura, ú otras cosas semejantes, que como pertenecen á la variedad de la naturaleza, segun esta se halla en diversos individuos, pero sin ninguna monstruosidad, ó deformidad; sin duda que deberá esto observarse despues de la resurreccion universal. Ni debe hacernos alguna impresion el que S. Agustin en el lugar que acabamos de citar, parece que afirma ser esta una cosa muy incierta; porque *Todos resucitarán* (dice) *con un cuerpo tan grande, como lo tuvieron, ó habrian tenido en la edad juvenil; aunque no habrá inconveniente en que tengan forma de niños, ó de viejos, donde no quedará ninguna flaqueza en el alma, ni aun en el cuerpo.*

Por

(*a*) Ad Ephes. 4. 13. (*b*) S. Thom. *in* 4. *dist.* 44. *q.* 3. *quæstiunc.* 1. S. Aug. *l.* 22. *de Civ. Dei, c.* 16. *y* 20. Hugo *tract. de Resurrect. c.* 15.

Por lo que, si alguno pretendiese que cada qual resucitará en aquella forma corporea que tuvo quando murió, no debemos porfiar tenazmente con él. Hasta aquí San Agustin. Lo que sin embargo no debe mover al Pintor erudito, para que dexe de hacerlo del modo que hemos dicho. Porque este Santo Padre, enemigo de contiendas, solo pretende decir en el citado lugar, no ser esto tan cierto, que sea artículo de Fé: pero ello es tan cierto, que lo contrario parece improbable, como advirtió bien el Doctor Exîmio (*a*); y por los mismos fundamentos (contra lo que han dicho algunos que opinaron de diverso modo) realmente se convence, que ni aun los cuerpos de los condenados despues de la resurreccion, tendrán aquellos defectos que tuvieron en esta vida mortal. Por lo qual ninguno de ellos resucitará manco, mutilado, ciego, corcovado, coxo, zambo, ni con otro defecto semejante. Y la razon de esto, que es muy buena por ser de Santo Thomas (*b*), es, porque la resurreccion es obra de Dios, y de solo Dios obrando milagrosamente: y que las obras de Dios sean perfectas, se echa de vér por el testimonio de la Sagrada Escritura.

11 Todavía se alejaría mas de la verdad el Pintor, que entre todos los resucitados, pintára solamente hombres, y ninguna muger; movido acaso de la opinion de algunos, que pensaron sucedería así en realidad: engañados por el testimonio que citamos de San Pablo (*c*), donde se dice, que todos saldrán al encuentro á Christo, *coma varones perfectos*, *&c.* Pero este es un vano delirio, por mas que á ellos les parezca que les favorecen algunos de los Santos Padres, como S. Basilio, S. Athanasio, y S. Gerónimo (*d*), cuyo parecer no entienden bien los que se persuaden estár afianzados con la au-

to-

(*a*) Suar. *t. 2. in 3. p. q. 56. art. 1. disp. 50. sect. 5.* (*b*) S. Thom. *en el lugar ant.* (*c*) Ad Ephes. 4. 13. (*d*) Basil. *in Ps.* 114. Athan. *Serm. 3. contra Arrian.* S. Geron. *c. 4. ad Ephes.*

toridad de tan grandes Padres de la Iglesia: pues los mas graves de ellos siguen nuestra sentencia, que es la verdadera, aun aquellos que se alegan por la contraria, Tertuliano, S. Agustin, S. Juan Chrisóstomo, y Beda (*a*), á quienes con su acostumbrado juicio siguió Santo Thomas: y lo que es mas, S. Gerónimo, y S. Athanasio, que se citan á favor de la primera sentencia, dicen expresamente lo contrario (*b*); y así será del caso poner sus mismas palabras: *Porque, si esto te parece increíble* (dice S. Athanasio) *oye al Señor que dice á los Saduvéos, que en la resurreccion de los muertos, ni se casarán, ni tomarán mugeres*: *no que* (prosigue el mismo Santo explicándose á sí mismo) *dexen de resucitar hombres, y mugeres; porque en la resurreccion, los varones resucitarán varones, y las mugeres, mugeres, como la misma Madre de Dios; pero serán, dice, como Angeles.* No podia decirse cosa mas clara, ni mas expresa. Y por lo que toca á San Basilio, lo vindicó bien, y elegantemente un Autor moderno, y erudito, que citarémos luego. A estos, y otros Santos Padres siguen comunmente los Doctores Escolásticos, que pueden verse á cada paso.

12 Comunmente digo, porque, lo que un Autor por otra parte gravísimo, afirma con estas palabras (*c*): *Esto es cierto, como consta de la doctrina de todos los Escolásticos, ni ningun Católico pone duda en ello*, parece haberlo dicho menos advertidamente, ó á lo menos con alguna exâgeracion. Ciertamente el erudito, y doctísimo Padre Cornelio Alápide, hombre de cuya fidelidad, y veracidad no se puede dudar (*d*): *Parece* (dice) *ser este el parecer de S. Gerónimo, y de otros que dicen, que en la*

(*a*) Tert. *lib. de Resurr. carnis, c. 60. y siguient.* Aug. *de Civit. l. 12.* Chrys. *hom. 71. in Matth.* Beda *in c. Luc. 20.* S. Thom. *in 4. dist. 44. q. 1. art. 3. quæstiunc. 3. y l. 4. contr. Gent. c. 88.* (*b*) S. Geron. *Epist. 61. y Ep. 27.* Athan. *in quæstionib. ad Antiochen. q. 23.* (*c*) Suar. *t. 2. in 3. part. q. 54. art. 1. disp. 43. sect. 3.* (*d*) Alap. *in cap. 4. ad Ephes.*

la resurreccion no habrá diversidad de sexôs. Y entre los Escolásticos Escoto enseña expresamente in 2. dist. 20. *que todas las mugeres, á excepcion de la Bienaventurada Virgen, resucitarán en sexô varonil.* Esto es lo que refiere Alápide. A lo que, valiéndose de la ocasion, responde tan clara, y elegantemente el eruditísimo, y gravísimo P. M. Fr. Miguel Perez Monge Basilio, Decano, y Catedrático jubilado de Prima de Theología (*a*), uno de los Theólogos Salmanticenses que aun viven, á quien nombro por honrarle, y reverenciarle; que no dexa nada por tocar de lo perteneciente á ilustrar esta materia. Véale el erudito Lector, en el lugar que cito abaxo, que no le pesará del tiempo, y trabajo que gastáre en ello. En suma, para comprehenderlo todo de una vez, si algunos Santos Padres parece que siguieron alguna vez la sentencia contraria, ó por decirlo mejor, este absurdo, se han de interpretar en buen sentido. De lo que facilmente se entiende, que así en el Cielo, como en el Infierno, despues de la resurreccion, no habrá diversidad de sexôs quanto al uso, pero sí quanto á la substancia, y existencia de ellos. He tratado esto acaso mas largamente de lo que convenia, y tenia intencion, dexándome llevar de la dignidad de la materia, que no tanto mira á los Pintores, quanto á los Theólogos.

13 Pero en lo que han pecado mas sobre esta Pintura los mas excelentes Artífices, sin exceptuar al incomparable Miguel Angelo; es en la insolente, y provocativa representacion de la desnudéz de los cuerpos de ambos sexôs, la que fué en tal grado en la Pintura del referido Pintor, que por mandado, aun de los Sumos Pontífices, fué precisado á enmendarla, y corregirla, y á ponerla con mas modestia por lo perteneciente á la desnudéz de los cuerpos. Mucho he dicho arriba sobre es-

(*a*) *Tract. Theolog. Bibl. dub. 7. pag. 578. y sig.*

este punto, y por tanto no quiero repetirlo aquí. Con efecto, respecto á lo que vamos tratando, no solo es una cosa inutil, y superflua, sino que es cosa horrenda, que en una Pintura, en que se nos representa, y pone á la vista aquel estrecho Juicio de los mortales, en que tendrémos que dar cuenta á Jesu-Christo hasta de una palabrilla ociosa; en aquella misma Pintura, digo, se nos suministre un ancho, y espacioso campo para caér en pensamientos impuros. Omito de propósito otras cosas de menos importancia, particularmente no siendo tan freqüentes en las tablas, y Pinturas de los mencionados Artífices. Porque, el que Miguel Angelo haya pintado sin alas á los Angeles, y á los demonios sin cola, ni uñas, ya lo hemos referido, y desaprobado arriba (*a*).

14 Resta ahora, por complemento, y remate de esta materia, y de todo este libro, decir algo brevemente acerca de algunas Imágenes de Christo Señor nuestro, que son bastante freqüentes, y que no tanto parece que refieren algun hecho, quanto que son significativas de algun misterio. La primera de estas, que es antiquísima, pues de ella hace mencion Tertuliano (*b*) (lo qual solo podria bastar para convencer á los Hereges enemigos de las Imágenes) es la Imagen de Christo en figura de Pastor que está llamando, y acariciando á los pecadores, como á ovejas descarriadas, cuya Imagen se veía grabada en los Cálices sagrados; así como vemos ahora muchas veces pintado á Christo en la misma figura de Pastor llevando en sus hombros una oveja: en lo qual no hay ningun error, por estár sacado esto evidentemente de las palabras, y parábolas del Evangelio (*c*). Otra hay, y bastante comun, en que pintan á Christo teniendo en la izquierda al mundo en figura de globo, y sobre él la señal de la Cruz, y que le está dando la bendicion con su derecha; cuya Pintura se ha introducido por su misma au-

(*a*) *L.* 2. *c.* 4. *n.* 6. *p.* 120. (*b*) Tert. *de Pudicit.* (*c*) Joann. 10. Luc. 15.

autoridad, por competer singularmente á Christo Señor nuestro lo que dixo Isaías (*a*): *¿Quién midió las aguas con su puño, y aderezó los Cielos con su palmo? ¿Quién ha tenido pendiente de tres dedos toda la mole de la tierra?* Y lo del Apostol (*b*): *Por él le plugo reconciliar para sí todas las cosas, pacificando por la sangre de su Cruz, todo lo que hay en el Cielo, y en la tierra*; y otras cosas semejantes.

15 Otras hay mas particulares: pues no es muy raro el pintar á Christo como metido dentro de un lagar, y la Cruz, como la biga que lo aprieta, y exprime; de suerte que de las cinco llagas corra mucha sangre, que los Angeles están recibiendo en sus cálices. Lo que, si bien no contiene ningun error, pues parece que se toma expresamente de las palabras de Isaías, que dice en persona de Christo (*c*): *Yo solo pisé el lagar*: pero á decir la verdad, quisiera que no se pintára con tanta freqüencia, por no entenderlo, ni percibirlo facilmente, sino los que están algun tanto adelantados en la doctrina de la Iglesia, y de la Sagrada Escritura. Otra vemos finalmente (omitiendo las demas) en la qual se pinta á Jesu-Christo, que desgarradas sus carnes con azotes, coronado de espinas, y si mal no me acuerdo, traspasadas con clavos sus manos, y pies, está arrodillado sobre la Cruz orando á su Eterno Padre. Esta Pintura la reprueba, y tacha de erronea un Autor de no poco nombre en esta materia (*d*), cuyas palabras no dudo ponerlas enteras aquí, para que no parezca que digo algo mio propio. *Es tambien* (dice este Autor) *una Pintura erronea, y sobradamente grosera, la que representa al Salvador orando de rodillas delante de su Padre sobre el patíbulo de la Cruz. Contra la qual S. Gregorio Nacianceno dice* lib. 4. de Theologia: *El Consolador Jesus no se postra, y arrodilla ante los pies de su Padre á la manera de los esclavos,*

(*a*) Isai. 40. 12. (*b*) Coloss. 1. 20. (*c*) Isai. 63. 3. (*d*) Mol. *l.* 2. *c.* 28.

vos, quando suplican. Apártese del ánimo esta comparacion verdaderamente servil, é indigna. Pues ni es propio del Padre el exígir una cosa tal, ni del Hijo el admitirla. A la verdad ora Christo á su Padre, pero ni humillándose, ni haciéndole súplicas: sino que entró en el Cielo como Pontífice en el Sancta Sanctorum por su propia sangre; para comparecer por nosotros á los ojos de Dios. Allí, manifestando las llagas de su cuerpo, pide, intercede, ruega, ó exíge por nosotros. Pero, si yo me viera precisado á decir modestamente mi parecer, y opinion, no me atreviera á condenar de errónea dicha Pintura. Porque el que Christo orase por los pecadores, no arrodillado, sino (lo que es mas) clavado en la misma Cruz, consta de aquellas palabras del Evangelio: *Padre, perdónalos.* Y el que se le pinte arrodillado sobre la Cruz, ademas de que pudo suceder por algun poco tiempo antes de ser crucificado, particularmente siguiendo la sentencia que preferimos arriba (*a*), de que Christo fué puesto en la Cruz estando en el suelo: Ademas, digo, que esto no denota que sucediese así; solo es (segun á mí me parece) una pia meditacion, en que se demuestra, que Christo Señor nuestro ofrece á su Eterno Padre sus tormentos, y muerte ignominiosa, y acerbísima: en todo lo qual no hay, á mi juicio, ningun absurdo.

(*a*) *Cap.* 17. *n.* 2. *p.* 408.

FIN DEL TOMO PRIMERO.